DEHESAS DE LA SOBREMODERNIDAD
LA CADENCIA Y EL VÉRTIGO

Rufino Acosta Naranjo

colección **raíces**

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
2008

A Emi, luz de todos estos años y de este texto.

DEHESAS DE LA SOBREMODERNIDAD
LA CADENCIA Y EL VÉRTIGO
Colección Raíces

© Rufino Acosta Naranjo
© De esta edición: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz

I.S.B.N.: 978-84-7796-169-7

ÍNDICE

MUCHOS AÑOS DESPUÉS. A MODO DE INTRODUCCIÓN 9

CAPITULO 1. EL ESTUDIO DEL AGROECOSISTEMA DE DEHESA 11
ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN 11
OBJETIVOS Y PROCEDIMIENTOS 15
LOS PROBLEMAS DE TRABAJAR EN CASA 22

CAPÍTULO 2. EL AREA DE ESTUDIO 23
LOCALIZACIÓN 23
EL MEDIO FÍSICO 26
Geología y litología 26
Topografía y relieve 28
Hidrografía 29
Suelos 31
Clima 32
Vegetación y fauna 34
RESEÑA HISTÓRICA 38
LA POBLACIÓN 42
LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS 44
El sector agrario 44
Otros Sectores económicos 45

CAPÍTULO 3. DE LOS AÑOS CINCUENTA A LOS NOVENTA 49
LA CRISIS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN ESPAÑA Y LA SITUACIÓN ACTUAL 49
EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA ZONA 54
EL SECTOR AGRARIO EN LA ZONA 56

CAPÍTULO 4. LOS USOS FORESTALES 61
LA ARBOLEDA 61
Regeneración de los árboles y tratamiento de enfermedades 61
Entresaca y poda 71
La saca del corcho 83
El carbón 86
El cisco 90
Otras especies arbóreas 94
EL MONTE 95
Usos del monte 95
Manejo del matorral 99
PASTOS DE SUELO 103
PASTOS DE VUELO: LA BELLOTA 106
LA CAZA 108

CAPÍTULO 5. LA GANADERÍA 117
INTRODUCCIÓN 117
EL COCHINO 118
Importancia de la especie 118
Sistema de explotación y ciclo productivo 121
La alimentación 134
Custodia del ganado y sanidad 142
Destino de los animales. Comercialización 148
La mano de obra 154
LA OVEJA 156
Importancia de la especie 156

Ciclo productivo 158
La alimentación 177
Custodia del ganado y sanidad 182
Destino de los animales. Comercialización 188
La mano de obra 193
LA CABRA 195
Importancia de la especie 195
Ciclo productivo 200
La alimentación 209
Custodia del ganado y sanidad 213
Destino de los animales. Productos y subproductos 218
La mano de obra 222
LA VACA 224
Importancia de la especie 224
Sistema de explotación y ciclo productivo 225
La alimentación 232
Custodia del ganado y sanidad 234
Destino de los animales. Comercialización 238
La mano de obra 239
OTROS ANIMALES 240
El ganado equino 240
Las aves 242
Las colmenas 243

CAPÍTULO 6. LOS CULTIVOS 245

CAPÍTULO 7. RECURSOS NATURALES, ECONOMÍA Y GRUPOS SOCIALES EN LA DEHESA ACTUAL 255
LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA EN LA AGRICULTURA 255
VALORACIÓN AMBIENTAL DE LA DEHESA ACTUAL 259
El estado de los recursos naturales 259
La percepción de los problemas ecológicos 271

CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DE LA DEHESA ACTUAL 285
Las transformaciones económicas en la dehesa 285
Las subvenciones 294
Paro, mercado de trabajo y sistema público de protección social 297
Un consideración general 300
LA SOCIEDAD 303
Los jornaleros 303
El personal fijo de las fincas 315
Los pequeños y medianos propietarios 324
Los grandes propietarios 335
La posición de los grupos sociales frente a la crisis y la actuación del Estado 342

CAPÍTULO 8. EL CONOCIMIENTO 355
ASPECTOS GENERALES DEL CONOCIMIENTO 355
EL CONOCIMIENTO DEL AGROECOSISTEMA EN LA ZONA DE ESTUDIO 361
Caracterización general 361
Los procesos de trabajo y las variables sociales del conocimiento 373
Las transformaciones en el campo y su incidencia sobre el conocimiento local 377
EL CONOCIMIENTO ACERCA DE LOS DISTINTOS ELEMENTOS DEL MEDIO 381
El territorio 381
El clima 393
El suelo 402
Las plantas 409
Los animales 416
Agroecosistema, santoral y ciclo festivo 422

CAPÍTULO 9. A MODO DE RECAPITULACIÓN 437
LA DEHESA TRADICIONAL 437
LA DEHESA ACTUAL 441
EL CONOCIMIENTO LOCAL 451

CAPÍTULO 10. APUNTES SOBRE EL POTENCIAL DE DESARROLLO DE LA DEHESA 455
EL PATRIMONIO ECOLÓGICO 455
EL CONOCIMIENTO LOCAL 460
EL SECTOR AGROPECUARIO 461
La ganadería 461
Los cultivos 462
La agricultura y ganadería ecológicas 463
Los recursos forestales 463
La caza 464
LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA 466
EL TURISMO 468
SUJETOS POTENCIALES Y FACTORES DE BLOQUEO PARA EL DESARROLLO 470
Actores sociales 470
Factores de bloqueo 471
NOTA FINAL 474

BIBLIOGRAFÍA 477

ANEXOS 485

MUCHOS AÑOS DESPUÉS.
A MODO DE INTRODUCCIÓN

El presente texto es resultado de la tesis doctoral **Agroecosistema de dehesa y desarrollo rural endógeno,** leída en enero de 1997 y fruto de un trabajo de campo realizado entre 1993 y 1994. La primera parte de aquella investigación fue el libro **Los entramados de la diversidad. Antropología Social de la dehesa**[1], que versaba sobre el agroecosistema en los años cincuenta. Ahora tienen entre sus manos la parte correspondiente a los años noventa, aunque hay apartados del libro ya publicado que se repiten en cierto modo en esta nueva entrega, como los referentes a la caracterización de la zona, el conocimiento local y los rituales, pues en ellos se habla tanto de los años cincuenta como de los noventa[2].

He de decir que, a diferencia de lo que sucedió con la parte de los años cincuenta, no he hecho ninguna modificación de contenido respecto al texto original de la tesis, sólo cambios en cuanto a la redacción en ciertos párrafos y algunas otras modificaciones para evitar problemas de comprensión, por ser ahora dos libros distintos. La tardanza en decidirme a trabajar para su publicación hizo que muchos de los datos ya no se correspondieran con lo que sucede en la dehesa hoy en día. Otras investigaciones que realicé posteriormente en la zona hicieron aflorar nuevas perspectivas e hicieron posible entender mejor algunos asuntos allí considerados[3]. Por otra parte, recientes lecturas y conversaciones han dado lugar a nuevas interpretaciones de lo que entonces se describió, además de la propia evolución personal e intelectual. Después de un intento hace un par de años, desistí de rehacer, o más bien de hacer, un libro sobre la dehesa contemporánea por razones de diverso tipo. Todo ello me llevó en cierta forma a olvidarme del estudio de la dehesa y a orientar mi dedicación profesional dentro de la Antropología ecológica hacia otros asuntos. Finalmente, para no dejar en el despeñadero del olvido aquellos escritos a los que dediqué parte de los mejores años de mi vida,

1 Acosta. R. **Los entramados de la diversidad. Antropología Social de la dehesa.** Diputación Provincial. Badajoz. 2002. Libre descarga en **www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=29719**.

2 Para evitar la repetición, a quien quiera leer los dos trabajos como un solo texto le aconsejo saltarse el apartado "Saberes y rituales" del primer libro y del segundo el capítulo "El área de Estudio" hasta la reseña histórica.

3 Acosta, R. Díaz, A.L. y Amaya, S. **Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía**. CEDECO. Monesterio. 2002. Libre descarga en **www.tentudia.com/servicios/publicaciones**; Acosta, R. y Díaz Diego, J. **Y en sus manos la vida. Los cultivadores de las variedades locales de Tentudía.** CEDECO. Monesterio. 2008. Libre descarga en **www.tentudia.com/servicios/publicaciones**.

y con ellos el trabajo, el saber y las vivencias de quienes los hicieron posibles, me he decidido a sacarlos a la luz tal cual, aun sabiendo del riesgo que comporta publicarlos diez años después de que fueran escritos. En cualquier caso, al disponerse ahora de los dos textos ve la luz la obra entera y permite considerar qué ha sido y qué es la dehesa de estas tierras, esa arquitectura y cadencia de un agroecosistema mediterráneo que afronta en estos tiempos de la llamada sobremodernidad las lógicas de la aceleración productiva que a muchos pueden parecer dinámicas del vértigo.

CAPÍTULO 1

EL ESTUDIO DEL AGROSISTEMA DE DEHESA

ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN

El problema que ha guiado la realización de esta investigación es el de la *crisis de la dehesa*. En este sentido podemos resaltar dos aspectos. Por un lado está la crisis del modelo de dehesa tradicional, como una manifestación específica de la crisis de la agricultura tradicional, que se produjo sobre todo a partir de los años sesenta y que supuso una drástica modificación de las formas de manejo de los recursos, de la economía y de la sociedad rural. Por otra parte, la situación de la dehesa actual es también de crisis, en el marco de la situación que vive la agricultura moderna dentro del sistema económico global, de las dificultades que encuentran las explotaciones agrarias para realizar su actividad. Estas dificultades no son sólo de tipo económico, sino también ecológico y social. Ahora bien, lo que se plantea aquí es que el paso de un modelo de dehesa a otro supuso la desaparición de la integración de usos y de la autonomía productiva que lo caracterizó históricamente. Lo que está en duda es la continuidad de la dehesa como tal, la capacidad de reproducción del propio agroecosistema.

Mi objetivo ha sido comprobar de manera empírica las bases sobre las que se sustentan ambos modelos, la naturaleza de los procesos que llevaron al cambio y a la situación actual y las consecuencias del paso de un modelo al otro. En todo ello hay un interés tanto teórico como práctico. Teórico desde el punto de vista de la acumulación de conocimiento acerca de la importancia de las cuestiones ecológicas en los estudios campesinos y, más concretamente, del papel que el desarrollo del capitalismo ha tenido en la transformación de las sociedades rurales y en la crisis ecológica. Práctico en cuanto se trata del estudio de un agroecosistema de alto interés ecológico, económico y social para los pueblos del suroeste ibérico, con graves problemas de marginalidad y dependencia, que tienen en la dehesa su principal activo y sus esperanzas de futuro. La elección de la dehesa como caso de estudio se justifica por todo lo que acabamos de referir, pero la realidad del caso quedaría incompleta si no hiciera alusión a otro aspecto: el de mi interés personal. En efecto, mi deseo de estudiar la dehesa era bastante anterior al proyecto en que se inserta este estudio e incluso a mi incorporación al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba (ISEC), por lo que al plantearse la necesidad de abordar desde la agroecología el análisis de distin-

tos agroecosistemas del sur de España en el ISEC, consideramos oportuno llevar a cabo este estudio de caso sobre la dehesa. La elección de la zona se debió fundamentalmente a la información que como natural de la misma yo tenía sobre ella y a mi incurable determinación de profundizar en el conocimiento de la realidad de la tierra donde nací[4].

Para llevar a cabo la investigación he tomado como principal referente teórico y metodológico el enfoque de la sociología agroecológica, y más concretamente las teorías de Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina acerca del proceso de penetración del capitalismo en la agricultura y del papel de éste en la crisis ecológica. Las investigaciones hasta ahora realizadas desde este enfoque acerca de las formas de agricultura tradicional y las consecuencias económicas, culturales y ecológicas que ha supuesto su sustitución por la agricultura moderna han tenido como escenario países del Tercer Mundo, principalmente América Latina. Las teorías acerca de la importancia del conocimiento y las formas de manejo de los recursos que hacían las culturas campesinas presentaban por ello un sesgo hacia las condiciones sociales, económicas y culturales de esos países. En el ISEC considerábamos imprescindible el inicio de estudios de este tipo en España, de cara a un proceso de acumulación teórica acerca de los problemas ecológicos en el campo de los estudios campesinos y en el contexto de los países occidentales.

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación de amplio alcance titulado *Diseño de métodos de desarrollo rural endógeno*. Este proyecto lo realizó el grupo CERES en diversos países de la Unión Europea[5]. El Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, como equipo español del grupo CERES, pretende realizar un análisis sociológico y agronómico del potencial de desarrollo de varios agroecosistemas a través del estudio de casos que representen a cada uno de los agroecosistemas-tipo fijados. Los resultados de las investigaciones obtenidos hasta ahora, la comparación entre ellas y el marco teórico pueden verse en las comunicaciones presentadas por el ISEC en distintos foros[6].

4 Sobre la importancia de la experiencia y los intereses del investigador a la hora de llevar a cabo su indagación son muy interesantes las consideraciones de Florian Znacniecki en **The Method of Sociology.** Octagón Books. New York, 1968.

5 El Circle for Rural European Studies (CERES) es un grupo de investigación formado para la realización de un proyecto de investigación que, dentro del programa *Competitiveness and Management of Agricultural Resources,* ha sido creado por la Comisión de las Comunidades Europeas e incluye, junto al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, a investigadores de diversos departamentos de las Universidades de Wageningen (Holanda), Tras-os- Montes e Alto Douro (Portugal), Perugia (Italia) y el Instituto Agronómico Mediterráneo de Jania (Creta, Grecia).

6 Cf. los trabajos de los miembros de Instituto de Sociología y Estudios Campesinos publicadas en de Haan, H de y Ploeg, J.D.van der (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea.Luxemburgo, 1994. Los trabajos son los siguientes: Amián, J. *Marinaleda: Symbol and protagonist of the historical struggle for land amang andalusian agricultural day-workers*; AVILA, J.C.,.*The cooperative experience of landless peasants in Andalusia (Southern Spain); ISEC TEAM. Preliminary results of four case studies. LOPEZ, L. SALAS, J.A. y SEVILLA, E., Towards an empirical definition of human potentitial for the endogenous development;* REMMERS, G. *Ecological wine making in a depressed mountainous region in southern Spain: a preliminary view on problems and prospects;* SEVILLA, E. y RAMOS, M. *Designing methods for endogenous local development in Andalusia. Some theoretical and methodological considerations form an*

El estudio de caso cuyos resultados se recogen en este trabajo presenta ciertas peculiaridades con respecto a las otras indagaciones abordadas por el ISEC en el marco del CERES. El hecho que más singulariza nuestro caso frente a los restantes es que no se trata del estudio de explotaciones concretas en las que están en marcha, o en perspectiva inmediata, experiencias de agricultura ecológica y cooperativa, sino del análisis y caracterización del potencial de desarrollo endógeno de una zona y un agroecosistema. Ahora bien, estamos refiriéndonos a un agroecosistema que, en su modelo tradicional, estaba muy próximo a lo que podemos considerar agricultura ecológica y que en la actualidad quizás sea de los que menos distan de ella. Nos encontramos ante un paisaje específico del suroeste ibérico, ante una elaboración cultural a partir del bosque mediterráneo autóctono que consigue articular una serie de usos productivos en un agroecosistema que supera sabiamente las adversas condiciones edafoclimáticas. Pero su alto valor ambiental se ve contrarrestado por su fragilidad y por el hecho de que la alteración y/o degradación de alguno de sus elementos amenaza a los restantes y al conjunto.

En este caso concreto, se pretende perfilar los elementos constitutivos de un modelo de desarrollo que, tomando como base la articulación de usos de los recursos naturales en el agroecosistema de dehesa tradicional, recupere y mejore aquel modelo con nuevas tecnologías específicas y sobre bases sociales equilibradas. Para ello es preciso previamente un conocimiento del agroecosistema y de los procesos que en él han operado, el establecimiento de los modelos etnográficos de la dehesa tradicional y actual y el estudio de su potencial de desarrollo.

La investigación, además de caracterizar los potenciales de desarrollo endógeno, puede servir como instrumento de dinamización, toda vez que sus resultados pueden ser ofrecidos a los distintos colectivos como material de discusión y como medio de valoración de las prácticas tradicionales, del conocimiento endógeno y de los propios recursos, a la vez que como una especie de aval ante las instituciones para la puesta en marcha de experiencias de desarrollo endógeno en aquel territorio.

Desde el principio ha habido una resuelta intención de realizar un exhaustivo inventario de los usos productivos y las técnicas concretas de manejo, especialmente en el caso de la dehesa tradicional, pues muchas de ellas se han ido perdiendo. Esto es así

---

agro-ecological perspective. Asimismo pueden verse los trabajos de SEVILLA, E., *Una propuesta de desarrollo rural endógeno para Andalucía* **Revista de Estudios Regionales,** nº 31; Avila, J.C.,*Comparison of results between ecological and conventional agriculture. New proposal for evaluation of Agricultural systems and their application to the case of the cooperative "La Verde" (Andalusia, southern Spain)* **Proeccedings of the CAMAR-CERES seminar On the impact of endogenous development in rural areas.** Asís (Italia). Oct. 1993. CESAR-CERES.-WAU. Wageningen. 1994; y REMMERS, G., AVILA, J.C., PARRA, J. AMIAN, I. y ACOSTA, R. *Some reflections on the design of On-Farm Research in ecological Farming in Andalusia, Spain.* **Proeccedings of the CAMAR-CERES seminar On the impact of endogenous development in rural areas.** Asís (Italia). Oct. 1993. CESAR-CERES.-WAU. Wageningen. 1994. Próximamente serán publicados los resultados del IV Seminario CERES, Remmers, G., Sevilla, E.(eds.) **Towards regional plans for rural endogenous development.** Universidad de Córdoba.

porque la etnografía de esta memoria, además de servir de soporte a las interpretaciones posteriores, tiene un valor en sí misma en cuanto que catálogo donde los interesados en el manejo agroecológico de los recursos puedan encontrar las distintas prácticas en las que indagar para el diseño de nuevos modelos de agricultura o buscar la lógica ecológica y agronómica.

La hipótesis que se pretende verificar es la siguiente: las transformaciones en la dehesa del área de estudio, es decir, la simplificación del agroecosistema, la degradación de los recursos productivos, la crisis de las explotaciones y la dependencia del exterior, entre otros fenómenos, han sido producto de la intensificación de la penetración capitalista en la agricultura y ganadería del área de estudio; los cambios en la composición orgánica del capital han supuesto la ruptura del agroecosistema de dehesa tradicional. La mayor marginalidad de la zona respecto a otras áreas rurales del país responde precisamente a las dificultades de la agricultura capitalista, del modelo de la *Revolución Verde,* para desarrollarse plenamente en un área como Sierra Morena. Pero, por el contrario, las constricciones edafoclimáticas, orográficas y socioeconómicas que han impedido la implantación de ese modelo, han preservado, a su vez, a este agroecosistema de una transformación radical, de su sustitución por usos agrícolas o ganaderos intensivos y de las consecuencias que esa Revolución Verde ha acarreado en otros agroecosistemas. Por todo ello, la dehesa sigue suponiendo un patrimonio natural de primera magnitud y presenta un notable potencial de desarrollo según es entendido éste por la agroecología.

De todos modos, quisiera hacer una consideración que me parece necesaria. Esta investigación es de tipo cualitativo y pretende ser una aportación antropológica a la agroecología, pues para ser un estudio agroecológico como tal precisaría de investigaciones y análisis de otro tipo, sobre todo cuantitativos, sobre el medio biótico y abiótico, orientados fundamentalmente a evaluar el estado ecológico del agroecosistema, los flujos de materiales y energía y la sostenibilidad. Algo parecido podría decirse de las cuestiones económicas, aunque en este sentido considero que los resultados no serían muy novedosos respecto a las múltiples investigaciones llevadas a cabo, sobre todo por el equipo de Pablo Campos al que me referiré a lo largo del trabajo. En cualquier caso, la investigación sobre la dehesa no termina aquí. En mi caso, éste es un estudio que sienta las bases a partir de las que indagar en los muchos y diversos aspectos que interaccionan en este agroecosistema de la zona.

SOBRE LOS OBJETIVOS Y EL PROCEDIMIENTO

Los agroecosistemas son dinámicos, existe una coevolución biótica y social y responden tanto a una dinámica interna como a las presiones del exterior, a las cuales se adaptan. La agroecología enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica y pretende analizar los procesos agrícolas en la manera más amplia, por lo que se requiere un estudio tanto de los ciclos naturales, que evidentemente siguen funcionando a pesar de la artificialización; de los grupos que realizan la apropiación de los ecosistemas; así como de la sociedad mayor, es decir, de aquellos elementos de la sociedad global que determinan las condiciones de la producción agraria[7]. Se requiere conocer tanto el manejo de los recursos, del suelo, el agua y la materia viva, como el conocimiento necesario para llevarlo a cabo y el marco social en que todo ello se da. Todo ello encaminado a descubrir el potencial de desarrollo de los agroecosistemas y a diseñar modelos de manejo sostenible.

Por tanto, en esta investigación se pueden distinguir dos aspectos, complementarios pero distintos. Por un lado, el del conocimiento del agroecosistema, en sus planos abiótico, biótico y social, y por otro, el de la detección de potencialidades para el desarrollo. De una parte, el conocimiento de la realidad en sí misma, y de otra, las iniciativas para modificarla. La existencia de esa dimensión práctica orienta en parte la investigación hacia la detección de esas potencialidades y hacia la comprensión de los fenómenos de dinamismo y bloqueo. Pero a su vez esa pesquisa está guiada por nuestra idea de desarrollo, pues nos interesan primordialmente las potencialidades para un determinado desarrollo y no para otro. Esto es, se pretenden identificar aquellos aspectos que se orienten hacia el manejo sostenible y ecológico de los recursos. Esto hay que advertirlo y tomarlo en consideración a la hora de concebir la investigación y de llevarla a la práctica, pues se corre el peligro de centrarse sólo en aquellos fenómenos que nos interesen desde este prisma y olvidar, o lo que es peor, no ver otros fenómenos u otras potencialidades que apuntan en un sentido distinto. Además, no resultaría extraño, como así ha sucedido, que algunos aspectos que nosotros consideramos como potencial de desarrollo de la zona no sean percibidos como tales por la gente, y en algunos casos se considera como desarrollo aquello que nosotros concebimos como todo lo contrario. Por ello es preciso tener en cuenta el potencial no sólo desde nuestra idea de desarrollo sino desde los distintos desarrollos posibles, para poder evaluar su virtualidad y sus posibles consecuencias. No se podía pretender, a diferencia de otros de los estudios de caso del grupo CERES, reforzar ni evaluar el desarrollo endógeno porque, en el tiempo en que se realizó el trabajo de campo, no existían en la zona iniciativas en ese sentido, se trataba, eso sí, de identificarlo en cuanto que potencial.

7 Sevilla Guzmán, E. *El marco teórico de la agroecología.* **Materiales de trabajo del curso *Agroecología y conocimiento local*.** Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida. 16-20 enero de 1995.

La tarea fundamental, el eje vertebrador de la tesis lo constituyó la elaboración de los modelos tradicional y actual de uso de la dehesa. La obtención de la información y el conocimiento necesarios para la investigación tuvo lugar a lo largo del proceso de fijación de dichos modelos. Los posibles hallazgos y las conclusiones han sido también consecuencia de la indagación en dichos modelos, de la comparación entre ambos y del estudio de los procesos que llevan desde uno a otro. Los modelos y los procesos de cambio de uno a otro son los marcos en los que moverse para extraer la información, a la vez que el cañamazo en el que ir situando los datos elaborados y las conclusiones.

El foco principal de interés, el hilo conductor de las indagaciones sobre los modelos fueron los procesos de trabajo y la interrelación entre ellos en un todo articulado. Esto es algo que considero necesario subrayar, pues los procesos de trabajo han sido el objeto principal de atención para el estudio, no sólo como medio de ir acumulando información de todo tipo a partir de ellos, sino porque es analizando los mismos, su evolución y características, como podemos comprender la naturaleza de los cambios operados y conocer la realidad de la dehesa. En ellos se condensa y de ellos parten las diversas manifestaciones de la llamada *crisis de la dehesa*. Desde nuestra perspectiva agroecológica, los procesos de trabajo son fundamentales pues es a través de ellos como los grupos humanos se apropian de la naturaleza, dándose también a partir de ellos relaciones de diverso tipo que conforman la sociedad y la cultura de los grupos.

La investigación se llevó a cabo en las localidades de Pallares y Santa María de Navas, (pertenecientes al término municipal de Montemolín) y en Puebla del Maestre, todas en el sur de la provincia de Badajoz. La elección de la zona se debió fundamentalmente a la información que yo tenía de las mismas tanto por ser natural de allí como por haber realizado con anterioridad algunas investigaciones[8]. Por otra parte quería contrastar la importancia de diversas variables, por lo que elegí más concretamente como unidades de observación comunidades con distinta estructura de la propiedad (importancia de la pequeña y mediana propiedad en Puebla del Maestre frente a predominio del latifundismo en casi todo el territorio), con diferente orografía (áreas más montañosas en Santa María de Navas) y diversas formaciones vegetales (presencia del alcornoque y el quejigo en Santa María de Navas frente al predominio de la encina en el resto). Al territorio ecológico y administrativo correspondiente a estas cuatro localidades le llamo *área de estudio*. Al no corresponderse el territorio ecológico con el administrativo, la información estadística refiere a ámbitos distintos a esta *área de estudio* pues suele venir segregada por municipios. Los límites del área de estudio no se corresponden con ninguna delimitación administrativa sino que, con la laxitud que ello implica, vendría determinada por el área con que estos pueblos han tenido una relación ecológica más intensa, fundamentalmente a través de los procesos de trabajo en el campo.

8 Acosta, R. *Hermandad y fiestas de San Isidro en Montemolín*. En **Alcántara,** nº 20. Tercera época. Diputación Provincial. Cáceres, 1990. *La siembra de la Matilla. Un derecho histórico de la Puebla del Maestre* .En **Saber Popular**, nº 6. Badajoz.1992.

Una segunda zona sería la del *entorno próximo*, la de la comarca, conformada por aquellos municipios de la Mancomunidad de Tentudía que están situados en las estribaciones de Sierra Morena, con un medio físico y unos agroecosistemas muy parecidos a los de la zona de estudio, con predominio de las dehesas y presencia de pendientes. El territorio de la Mancomunidad de Tentudía no ha constituido una comarca, ni natural, ni funcional, pero las necesidades de dotar de servicios a los pueblos y, últimamente, de aunar esfuerzos de cara al desarrollo, la han ido conformando como entidad. A ella no pertenece Puebla del Maestre, pero sí el municipio de Montemolín, que comprende a Pallares y Santa María de Navas. Por tratarse de un territorio diferente, de penillanura y usos predominantemente agrarios, se excluyen del territorio de este entorno próximo, a dos municipios de la Mancomunidad de Tentudía, Fuente de Cantos y Bienvenida, y se incluye a Puebla del Maestre, de ahí que cuando se alude en los datos a la comarca de Tentudía haya que tener en cuenta que nos referimos a este territorio que acabamos de señalar, sin Fuente de Cantos y Bienvenida y con Puebla del Maestre. Se ha preferido este *entorno próximo* comarcal frente a las comarcalizaciones agrarias que aparecen en los censos porque no tienen homogeneidad alguna desde el punto de vista agrario, incluyendo, por ejemplo, a Puebla del Maestre en la Comarca de Llerena, junto a las campiñas cerealistas de los Llanos de Llerena. Además, el *área de estudio* se reparte entre dos comarcas agrarias, con el municipio de Montemolín en la de Jerez de los Caballeros y el de Puebla del Maestre en la de Llerena. En los estudios realizados por la Junta de Extremadura sobre la comarca de la Sierra Sur de Badajoz[9], ésta aparece conformada por el mismo territorio que aquí considero *entorno próximo,* salvo el caso de Bodonal de la Sierra que, sin embargo, es bastante similar al resto. En definitiva, considero que este *entorno próximo* presenta características similares a la zona de estudio y sirve perfectamente al objetivo que se busca, y que no es otro que enmarcar el *área de estudio* en su contexto agrario comarcal y dar representatividad a los datos estadísticos, que sólo empiezan a cobrar fiabilidad a partir de cierto nivel de agregación. De esa manera se podrá comparar el *área de estudio* con su entorno, detectar la dinámica de la zona y fenómenos de diverso tipo referidos a la agricultura, intentando corregir particularismos excesivamente locales.

La investigación tiene dos focos centrales de interés: los pueblos y las fincas. Las fincas, como lugares donde tienen lugar los procesos de trabajo y donde se plasma materialmente el manejo de los recursos; y los pueblos, como espacio físico y social donde se asienta la fuerza de trabajo y donde tiene lugar la interacción social. He pretendido conocer el funcionamiento de las explotaciones y el de las comunidades, pues ambas conforman el agroecosistema de dehesa y son interdependientes entre sí. A la hora de abordar la elaboración de los modelos de dehesa, el de los años cincuenta y el de los noventa, lo hice a través de dos vías complementarias: por un lado, los diversos procesos de trabajo, con entrevistas a distintas personas de los pueblos que fueran

9 CSEX-Junta de Extremadura, **Estudios de Análisis Territorial. Comarca Sierra Sur de Badajoz**. Mérida, 1990. 3 vols.

buenas conocedoras de cada uno de ellos; por otro, las fincas, entrevistando a los propietarios y trabajadores de las mismas tanto en los años cincuenta como ahora. Con ello se logra aprehender gran parte del conocimiento sobre el manejo del agroecosistema y comprender en la práctica la dinámica del mismo y su incardinación en la cultura de la zona.

Una vez superado el problema de la elección de los pueblos, se planteaba el de la elección de las fincas, habida cuenta de la extensión del *área de estudio*. Las variables que se habrían de tener en cuenta en dicha elección son la pendiente y el tamaño, ya que los resultados de las encuestas realizadas en El Real de la Jara llevaban a la conclusión de que éstos eran los parámetros que más determinaban el tipo de manejo de las explotaciones. Tras recorrer sistemáticamente la zona, conversar con distintos informantes y consultar la cartografía y el catastro, elegí seis fincas, pequeñas (entre las 20 y las 70 hectáreas), medianas (entre las 150 y las 300) has y grandes (mayores de 700 hectáreas), en cada uno de los grupos había una finca llana y otra con pendiente. Hice un seguimiento sistemático de éstas a lo largo de un ciclo agrario completo y realicé entrevistas a las distintas personas con ellas relacionadas. Igualmente, reconstruí el funcionamiento de las mismas en los años cincuenta. Ahora bien, entre una y otra época ha habido cambios significativos, por lo que las explotaciones actuales no se corresponden con las de los años cincuenta, su extensión no es la misma en algunos casos, pertenecen a distintas unidades de gestión, etc. Dadas las dificultades para elegir fincas en que no existiesen modificaciones de este tipo, opté por elegir aquellas que se ajustasen hoy en día a las variables establecidas, independientemente de cómo fueran en la década de los cincuenta.

De todos modos, la elección no pretendía en absoluto tener representatividad estadística sino que lo que se buscaba era ver plasmados en la práctica los distintos aspectos que se pretenden conocer en el estudio y detectar las posibles variantes de los mismos. Además se realizaron visitas y entrevistas acerca del manejo de otras fincas repartidas por todo el territorio y, siempre que se consideró necesario, los datos obtenidos se fueron contrastando con lo que sucedía en general en todo el territorio. Así se pueden aprehender las particularidades que tanto interesan a los sistemas de investigación en finca, pero sin perder de vista la dinámica global de la zona, el modelo general. En el seguimiento de las actividades y problemas de las fincas a lo largo del año fueron surgiendo temas de interés, materia de estudio que era analizada y discutida en la propia finca y con los informantes de las explotaciones y de los pueblos.

En definitiva, las unidades de observación de este estudio son los tres pueblos elegidos y las fincas de dehesa del área de estudio, en las que viven y trabajan los informantes. Todas estas unidades se articulan entre sí a través de los procesos de trabajo en la unidad constituida por el agroecosistema de dehesa del área de estudio.

La estancia en los pueblos, los recorridos por el campo, a veces en compañía de informantes, y las visitas a las fincas estudiadas han supuesto una parte importantísima de la investigación y han servido tanto para observar la realidad como para llevar a

cabo entrevistas informales. La observación ha permitido conocer el ciclo anual de la dehesa y los procesos de trabajo y contrastar la información obtenida anteriormente. La permanencia en la zona durante bastante tiempo me permitió conocer los diversos aspectos de la vida local y apreciar los imponderables de la ganadería y la agricultura. Todos los datos obtenidos cada día eran grabados en cintas que luego serían transcritas. Asimismo durante estos recorridos se fueron haciendo diapositivas que serían luego utilizadas en charlas en los colegios y que sirvieron además para hacer ver a los informantes el valor del agroecosistema y de su trabajo en él.

El mayor peso de la investigación recayó eminentemente en la entrevista y la observación participante. La entrevista grabada ha sido uno de las técnicas fundamentales empleadas en este trabajo. Si en antropología es un medio recurrente para obtener información, en nuestro caso lo ha sido mucho más ya que era el único posible para reconstruir el modelo tradicional. La mayoría de las entrevistas eran individuales, pero de distinto tipo, pues algunas de ellas eran entrevistas-llave para iniciar la recogida de información y buscaban una caracterización general de la dehesa o de los pueblos, mientras que otras referían a procesos de trabajo concretos en una finca dada. Así, en cada uno de los pueblos se eligió a un informante cualificado, una persona mayor, con gran conocimiento del tema, visión de conjunto y capacidad de sistematización, que a lo largo de varias sesiones de grabación fue dando información acerca de todos los aspectos relacionados con la dehesa y los pueblos en los años 50. Además, estas tres personas fueron dando indicaciones sobre posibles informantes para temas específicos, para procesos de trabajo concretos. Fue a través de estos últimos, de otros a los que a su vez ellos nos remitieron y de las gentes que en los años cincuenta trabajaban en las fincas elegidas para su estudio como puede recoger la información necesaria para elaborar el modelo de dehesa tradicional. Además de los informantes que me ilustraron sobre el sistema general, en cada pueblo tenía especial relación con otros informantes, conocedores del campo y la vida local, a los que recurría para contrastar aquellos aspectos que precisaban clarificación, indagar sobre otros nuevos, comentar las cuestiones que iban apareciendo en el día a día, contextualizar hechos o localizar y entrar en contacto con nuevos informantes. Con aquellos informantes con los que tenía una relación más continuada y que me servían de referencia en los pueblos realicé recorridos para conocer el territorio y la toponimia de cada pueblo. Al llegar al estudio de las fincas concretas, las personas que en ella trabajaban terminaron siendo también informantes permanentes, no sólo acerca de esas explotaciones sino de gran cantidad de aspectos muy diversos. Todos ellos me ayudaron a hacer mi propio mapa social y humano de la zona y a recoger la información necesaria.

En el caso del funcionamiento de las fincas elegidas durante los años cincuenta, a cada una de las personas entrevistadas se le hacía una entrevista en profundidad sobre el proceso de trabajo en el que ella había intervenido y, además, se le preguntaba sobre el funcionamiento general de la finca y sobre los otros procesos de trabajo. Además, en cada finca existían personas que, por su cometido o por otras razones, conocían bien

el funcionamiento global de la explotación, y con ellas se abordó precisamente esa visión general, ese funcionamiento articulado de los distintos procesos de trabajo y las relaciones de distinto tipo que tenían lugar en la explotación. Ni que decir tiene que con las distintas entrevistas se fueron contrastando informaciones y puntos de vista, y avivando la memoria de unos y otros.

Por lo que refiere a la dehesa actual, la inmensa mayoría de las entrevistas grabadas se realizaron a personas relacionadas con las fincas seleccionadas, a gente que en uno un otro momento trabajaba en ellas. A través de ellas se pretendía establecer el modelo de manejo de los distintos recursos y de gestión de la finca. Las demás entrevistas grabadas fueron hechas a miembros de instituciones relacionadas con la agricultura y ganadería de la zona y a empresarios agrícolas. Para la realización de las entrevistas sobre los dos modelos de dehesa fue fundamental la previa elaboración de un guión-cuestionario que para mí ha resultado de gran utilidad. Dicho guión consta de 45 páginas y en él se recogen los distintos aspectos del funcionamiento de las fincas y de la economía y sociedad locales, sirviendo como referencia para la recogida de la información de todos los procesos de trabajo y de las fincas. A la vez, era una especie de índice numerado sobre el que ir elaborando las fichas con la información. Ahora bien, este guión en ningún caso se pasó a los entrevistados sino que lo fui desarrollando en los aspectos que interesaban en cada entrevista. Durante el trabajo de campo se realizaron 75 entrevistas grabadas, que suponían unas 110 horas de grabación. Pero, además de las entrevistas formales y grabadas, hubo muchísimas otras informales que no se grabaron y fueron más abiertas, tanto en contenidos como en desarrollo. Unas fueron explícitamente buscadas y otras surgieron sobre la marcha, en conversaciones en la calle, los bares etc., y durante las visitas al campo. Su contenido se recogía en el diario, escrito o grabado.

Al tratarse de una investigación antropológica sobre una realidad presente y sobre un pasado aún vivo en la memoria, las fuentes utilizadas han sido esencialmente primarias, con gran peso de las fuentes orales y la observación directa. Con respecto a la investigación sobre tiempos pasados, el relato oral adolece de una gran dependencia de la memoria, generalmente interesada, y del olvido y sus asechanzas. Esto puede ser en parte paliado con el recurso a otras fuentes y, en ocasiones, con el socorro de la memoria de los otros. El hecho de que la época estudiada no sea demasiado lejana ha ayudado en la tarea, aunque antes del trabajo de campo habían desaparecido ya personas que habrían sido muy interesantes para nosotros, llevándose con ellas conocimientos y experiencias difícilmente recuperables. Algunas otras murieron durante mi estancia, poco después de hablar con ellas y dejarme su voz y sus recuerdos en cintas que de ellos guardo. Además, el recurso a la oralidad es ineludible cuando lo que tratamos es de aprehender el conocimiento endógeno.

En cuanto a las fuentes secundarias, han sido importantes sobre todo en la primera parte de la investigación, en que se hizo acopio de bibliografía y cartografía, y se echó mano de los archivos. Es de lamentar la escasa información documental existente acer-

ca de temas agrarios de los años cincuenta, pues en las Cámaras Agrarias suelen desaparecer pasados los cinco años en que es obligatorio conservarlas. En los ayuntamientos son escasos los datos propiamente agrarios y los hemos rastreado por ejemplo en las actas de sesiones o los expedientes por denuncias de guardas jurados. Los datos más interesantes y segregados a escala municipal han sido los encontrados en los Censos Agrarios y Censos de Población, que nos han servido para caracterizar la zona y conocer su evolución a lo largo del tiempo. En cuanto a la cartografía, nos ha servido para conocer a fondo el territorio y sus unidades y para poder elegir las fincas.

LOS PROBLEMAS DE TRABAJAR EN CASA

Yo salí de Pallares cuando tenía 13 años pero desde entonces he seguido manteniendo una estrecha vinculación con el pueblo y su gente. El haber sido el campo una pasión para mí, y el que las conversaciones y averiguaciones sobre los tiempos pasados del pueblo fueran una de mis aficiones desde pequeño, hicieron que muchos aspectos de este estudio no me resultaran novedosos y disfrutara llevándolo a cabo: era la investigación que hacía mucho tiempo quería hacer y se había convertido para mí casi en una necesidad personal. Antes de iniciarla ya me había ido acercando al objeto de estudio con ojos distintos a los del nativo interesado por el campo y el pueblo, y durante mi etapa de estudiante ya empezaba a realizar ese ejercicio de extrañeza ante la realidad que el oficio de antropólogo requiere y que ha de ser más imperativo y continuo cuando de estudiar el medio de uno mismo se trata. Poco a poco, mi percepción se había ido modificando a través de las lecturas y las conversaciones con la gente del mundo académico; quizás estuviese ya cambiando mi modelo de percepción del territorio por el modelo científico y aun ahora no acierto a saber si el uno ha terminado sustituyendo al otro, si se han fundido los dos o si ambos siguen coexistiendo. De lo que ha sucedido con mi memoria personal sí estoy bien cierto. Yo nací cuando ya la dehesa tradicional declinaba y mis días de niño vivieron ignorantes su decadencia y asistieron perplejos al éxodo de sus gentes, que finalmente también sería el mío propio. En consecuencia, este estudio me ha servido para enmarcar mis propias vivencias en una etapa histórica y en un proceso social y económico que, lejos de disecarlas o desposeerlas del amable calor del mito, me las devuelve diáfanas y cercanas.

Por tanto, una parte del terreno estaba ya desbrozada, conocía el medio, las gentes y sus relaciones, sabía moverme en ellas y había detectado algunos de los principales problemas y focos de interés. Mi propia memoria y mis conocimientos respondían a veces a algunos de los interrogantes que se planteaban, o me ayudaban a contextualizar hechos. Las relaciones familiares y de amistad me facilitaron el acceso a personas que quería entrevistar y muchas de ellas eran amigos o conocidos, lo cual me allanó mucho más el camino. Pero estas ventajas son a su vez un inconveniente: corres el peligro de ver a tus amigos y vecinos no como tales, sino principalmente como informantes, y a veces te enfrentas a temas conflictivos o muy personales relacionados con gente cercana y de los que quizás hayas de dar cuenta por escrito. Esta fue causa de bastante desasosiego para mí durante el trabajo de campo y he de reconocer que en algún momento me hizo incluso dudar de la posibilidad de llevar a cabo todo el trabajo. La lectura de la tesis de Adela García Muñoz[10], en la que da cuenta de los inconvenientes de trabajar en su pueblo y se plantea estos mismos problemas, me ayudó bastante en este sentido. Finalmente conseguí quitar dramatismo al asunto y, además, decidí no poner por escrito aquello que considerase perjudicial o comprometedor para los informantes con los que tengo una relación personal.

10 García Muñoz, A. **Los que no pueden vivir de lo suyo. Trabajo y cultura en el Campo de Calatrava.** MAPA. Madrid, 1995.

CAPÍTULO 2

EL ÁREA DE ESTUDIO

En este capítulo se pretende situar el estudio en su contexto espacial, caracterizando los diversos aspectos que lo conforman, tanto abióticos como bióticos y humanos. De ahí que se aborde el medio físico, la historia, la población y actividades económicas, sin las cuales no se explica la realidad de la dehesa y sus problemas.

LOCALIZACIÓN

Mapa 1

Pallares

El área de estudio se localiza en el sur de la provincia de Badajoz, ya lindera con la de Sevilla, en las estribaciones de la Sierra Morena. La conforma el territorio en torno a las localidades de Puebla del Maestre, Pallares y Santa María de Navas, pertenecientes estas dos últimas al municipio de Montemolín. Sus límites serían las fincas con las que las gentes de estos pueblos han tenido una relación ecológica más intensa a través de los procesos de trabajo en el campo.

El término municipal de Puebla del Maestre abarca 74,2 Km^2 y limita con los de Montemolín, Trasierra-Reina-Casas de Reina, Fuente del Arco y Monesterio. El de Montemolín ocupa 208,9 Kms^2 y linda con los de Fuente de Cantos, Llerena, Trasierra-Reina-Casas de Reina, Puebla del Maestre y Monesterio. Santa María de Navas es un enclave del territorio de Montemolín dentro del de Monesterio, por lo cual está rodeado por dicho término municipal de Monesterio por todos lados excepto por el sur, en que hace frontera con la provincia de Sevilla, concretamente con el término de El Real de la Jara. En cuanto a las distancias por carretera, Pallares está a 9 Km de Puebla del Maestre y a 15 de Santa María de Navas, que dista 12 Km de Puebla del Maestre. Pallares dista 120 Km de Badajoz, 100 Km de Mérida y 103 Km de Sevilla.

Administrativamente, los dos municipios presentan diferencias y coincidencias. Desde el punto de vista judicial, el municipio de Montemolín pertenece al partido de Zafra. Hasta hace no mucho, la cabecera del partido era Fuente de Cantos, mientras que Puebla del Maestre pertenece a Llerena. En cuanto a la sanidad, Pallares y Santa María de Navas están atendidos por el centro de Salud de Zafra, Puebla del Maestre por el de Llerena, y ambos tienen los servicios médicos de especialistas en Zafra y el mismo hospital comarcal en Llerena. En cuanto a la Oficina Comarcal Agraria, ahora convertido

en Oficina de Atención Administrativa de la Junta de Extremadura, ambos municipios pertenecen a la de Monesterio. La oficina del Instituto Nacional de Empleo de Fuente de Cantos es la que atiende a Pallares y Santa María de Navas, mientras que la de Llerena lo hace con Puebla del Maestre. Tanto Pallares como Santa María de Navas y Puebla del Maestre están en el mismo Colegio Rural Agrupado (C.R.A), junto con Montemolín. El Servicio Social de Base de Monesterio se ocupa de Pallares y Santa María, mientras que de Puebla del Maestre lo hace el de Llerena. En cuanto al servicio de correos, la oficina de referencia para los tres municipios es Llerena.

Según el Ministerio de Agricultura, el municipio de Montemolín se engloba en la comarca de Jerez de los Caballeros y Puebla del Maestre en la de Llerena. En el estudio de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz elaborado por el CESEX para la Junta de Extremadura, la zona de estudio pertenece toda a dicha comarca. Igualmente, Sánchez Zabala agrupa los municipios de la misma en la comarca de Zafra[11]. Aunque en algunas caracterizaciones[12] se considera a Montemolín como municipio de la penillanura, Pallares y Santa María se asientan claramente en las estribaciones de Sierra Morena, al igual que el territorio de Monesterio y Puebla del Maestre que le rodea, que sí es considerado como de montaña, incluso desde el punto de vista administrativo. Finalmente, hay que señalar el proceso de consolidación de la Mancomunidad de Tentudía, a la que pertenece el municipio de Montemolín, que empezó como Mancomunidad Turística y que hoy en día ya tiene mancomunados los servicios de aguas, recogida de basuras, parque de maquinaria y a partir de la que ha surgido el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía. Puebla del Maestre no pertenece a la misma y para servicios de agua se agrupa con los municipios de la zona de Llerena.

En esta zona, bastante homogénea desde el punto de vista del medio físico y de los usos agrarios, se localizan las tres comunidades rurales y su entorno ecológico en que nos hemos centrado para realizar el estudio, teniendo en cuenta, no obstante, algunos elementos diferenciales que consideramos de interés.

11 Sánchez Zabala, R. **Comarcalización funcional y ordenación del territorio en Extremadura.** Universidad de Extremadura. Cáceres, 1992.

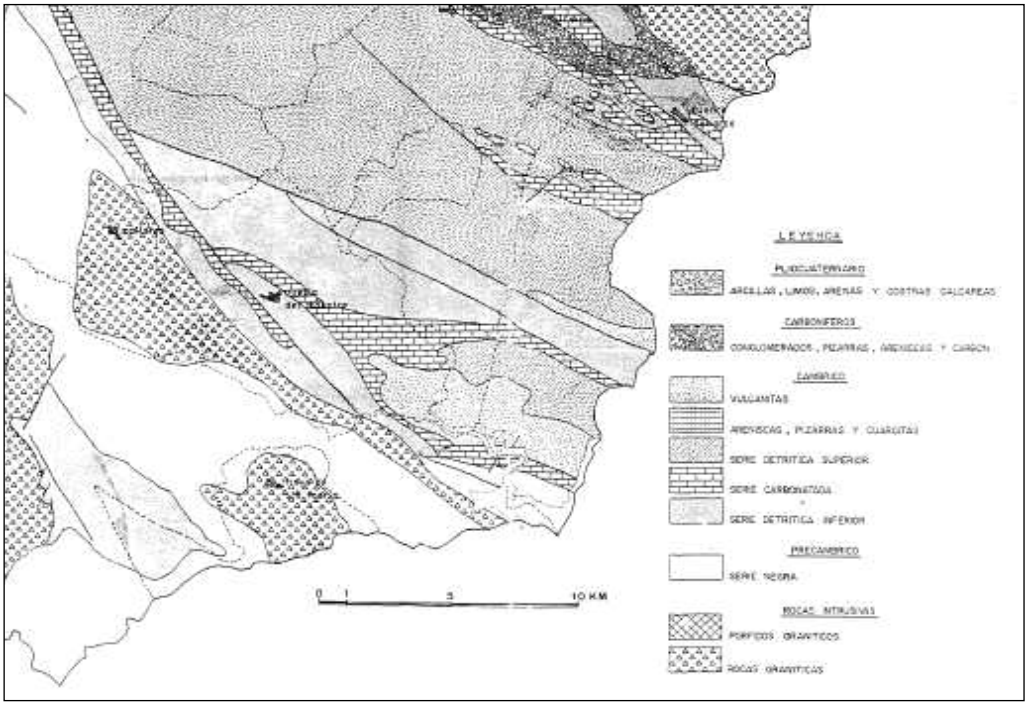
12 Gurría Gascón, J.L. **El paisaje de Montaña en Extremadura.** Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres, 1985. p 57.

EL MEDIO FÍSICO

GEOLOGÍA Y LITOLOGÍA

Nuestra zona de estudio, al igual que las otras zonas de la Sierra Morena extremeña, pertenece a la unidad geológica de la Ossa-Morena del macizo hespérico, que se caracteriza por la existencia de amplias áreas en las que afloran materiales precámbricos y por la existencia de una densa red de fracturas y zonas de cizalla subverticales con direcciones que varían entre W-NW, E-SE y NW-SE[13]. En la Ossa-Morena, las rocas ígneas son frecuentes pero no son extensas.

En la Sierra Morena predomina la tectónica de plegamiento y el relieve es de tipo apalachiense, de montañas con formas suaves, con anticlinales erosionados, desventrados y sinclinales poco retocados. Se da una erosión diferencial entre materiales duros y blandos, cuarcitas o granitos y pizarras[14], y encajamiento de la red fluvial.



Mapa 2

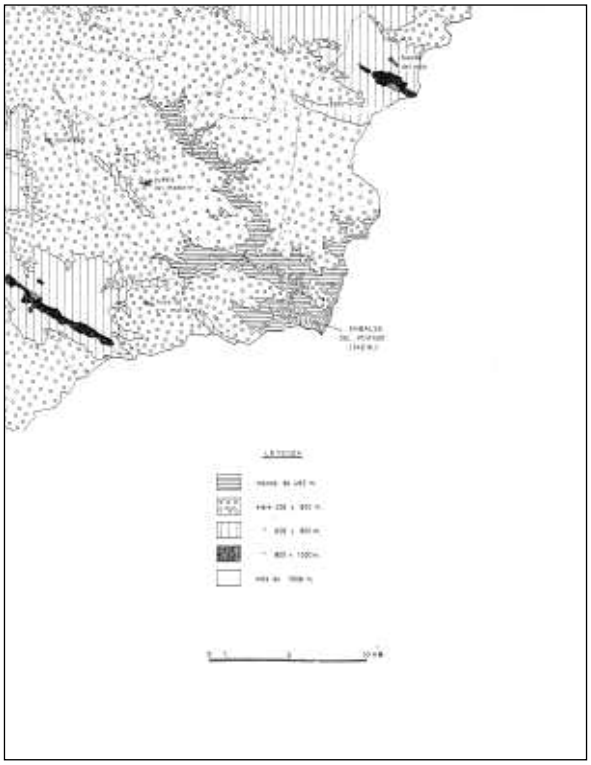
13 CESEX-Junta de Extremadura. **La minería en Extremadura.** Junta de Extremadura. Mérida, 1993.p.41.
14 Gurría, J.L. **El paisaje de Montaña en Extremadura** ... op.cit.

En nuestra zona de estudio, según el mapa geológico (Mapa 2), se diferencian claramente tres áreas:

Area precámbrica, al oeste de un eje que corta en diagonal la zona de estudio. Esta área y la de rocas graníticas que veremos luego se caracteriza por un conjunto precámbrico muy monótono y por la presencia de rocas graníticas muy desarrolladas. Litológicamente predominan materiales de la serie negra

Áreas cámbricas. Al este de la zona precámbrica que acabamos de describir, abarcando todo el termino de Puebla del Maestre y la parte oriental del de Montemolín. Esta área se caracteriza por amplios pliegues isoclinales vergentes hacia el SW. Además, una pequeña área cámbrica aparece también al Suroeste de la zona de estudio. En estas zonas se diferencian materiales de las series detrítica inferior y carbonatada y cuarcitas, areniscas, pizarras y vulcanitas.

Áreas de rocas graníticas: en los alrededores de Pallares con una estrecha banda que se prolonga hacia El Pintado; en la hoya en la que se sitúa Santa María de Navas; y al suroeste del área de estudio. Los materiales más frecuentes en estas zonas son los granitos, adamelitas y granodioritas.



Mapa 3

Mapa 4

TOPOGRAFÍA Y RELIEVE

La localidad de Puebla del Maestre se sitúa a 553 m de altura, siendo la cota máxima del término municipal de 676 m y la mínima de 380 m Pallares se sitúa hacia la cota 530 y Santa María de Navas hacia la cota 460. En el Municipio de Montemolín la cota máxima es de 923 m, cerca de Santa María de Navas y la mínima de 380 m. En general, la mayor parte del territorio se encuentra entre los 400 y 600 m (Mapa 3), excepto algunas áreas extensas próximas a Santa María de Navas, tanto en la parte de los términos municipales de Monesterio y Montemolín, como en el de El Real de la Jara, situadas entre los 600 y los 800 m, al igual que sucede al oeste de Pallares y en la cordillera que situada entre Pallares y Puebla del Maestre. Cerca de Santa María de Navas existen también algunas áreas por encima de los 800 m. El carácter abrupto de la parte sur se hace más evidente si tenemos en cuenta que las diferencias entre cotas altas y bajas son mayores que en la parte más meridional, pues a medida que vamos pasando de la meseta al valle del Guadalquivir se va bajando en el escalamiento del terreno. Las áreas más bajas, menores de 400 m las encontramos en torno al cauce del río Viar y en el pantano de El Pintado, en que se alcanza la cota de 340 m, en término de Monesterio. Así, según el mapa de pendientes (Mapa 4), la mayor parte de la zona de estudio presenta pendientes entre el 20 y el 30%, seguida de áreas entre un 10 y un 20%, sobre todo en el valle del Vendoval. Las zonas más llanas, de un 3 a un 10% se encuentran en los alrededores de Pallares, en una franjan en torno al río Viar al noroeste de Pallares y norte de Puebla del Maestre, y en el del Vendoval a la izquierda de la carretera entre Pallares y Puebla del Maestre. Las mayores pendientes, entre el 30 y el

Siguiente

Dehesa hacia El Pintado

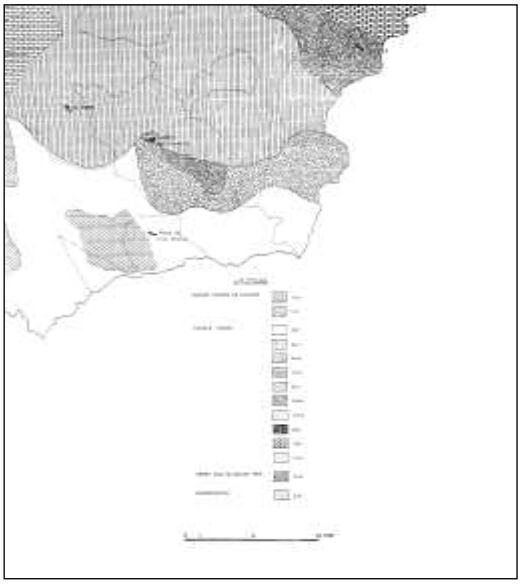
50% se localizan en las sierras próximas a Santa María de Navas y en áreas puntuales del suroeste de Puebla del Maestre. Al norte y este de Santa María de Navas hallamos algunas sierras con inclinaciones de más del 50%.

HIDROGRAFÍA

La red hidrográfica la articula el río Viar con sus afluentes, el principal de los cuales es el Vendoval, y que drena sus aguas hacia el Guadalquivir (Mapa 5). Estos dos ríos, en dirección noroeste-sureste, crean dos amplios valles flanqueados por cuerdas montañosas en la misma dirección. Esta cuenca hidrográfica está enmarcada por los plegamientos de la Sierra de San Miguel al este y el de la Sierra Morena al oeste y está drenada por un gran número de arroyos que han excavado profundos surcos y dando lugar a un paisaje quebrado y con grandes diferencias de altitud que se producen rápidamente. El Viar tiene aprovechamiento hidroeléctrico en el embalse del Pintado, que se extiende entre los límites de las provincias de Badajoz y Sevilla. Los ríos y arroyos se caracterizan por un régimen exclusivamente pluvial y una marcada estacionalidad, con largos períodos de estiaje y cauces desecados en el verano por la ausencia de lluvias[15]. En cuanto a las aguas subterráneas, estas son escasas debido a la escasa pluviometría y las malas condiciones hidrogeológicas de los materiales. Todo ello, unido a la pen-

15 Ministerio de Agricultura, **Mapa de cultivos y aprovechamientos** Escala 1:5O.000. Hoja 898. op. Cit.

Mapa 5



Mapa 6

diente, hace que exista una gran escorrentía que, junto al encajamiento de la red, ofrecen condiciones favorables para la existencia de represas y embalses, tan característicos de la Sierra Morena.

Río Viar

SUELOS

Debido al tipo de roca madre, al carácter abrupto de gran parte del territorio y la torrencialidad de las lluvias, los suelos son pobres, ácidos, de poco desarrollo, muy lavados, con escasa capacidad de retención de agua y de franco-arenosos a francos. El contenido en caliza es prácticamente nulo, salvo pequeñas zonas sobre las calizas cámbricas, y el contenido en materia orgánica bajo[16]. Siguiendo la información de la hoja del Mapa de cultivos y aprovechamientos[17], en la zona encontramos los siguientes tipos de suelo:

Tierras pardas meridionales sobre rocas metamórficas: suelos de escasa o media profundidad, de perfil A[B]C, generalmente asociados a litosuelos. Presentan un horizonte *A* de humus mull de unos 10 cm de profundidad, grumoso del que se pasa al horizonte [B], pardo claro o limoarenoso, de estructura poliédrica muy poco desarrollada o inestable. Por debajo de este horizonte aparece la pizarra más o menos alterada, observándose formación de suelo incluso entre las láminas de roca. Son suelos que se erosionan con gran facilidad y, como con frecuencia alternando con pizarras se presentan bancos de cuarcitas que ocupan las zonas topográficamente superiores, el cuarteamiento físico de estas rocas origina una gran cantidad de canturral, poco o nada rodado, que cubre el suelo en gran abundancia.

Tierras pardas meridionales sobre rocas ígneas: En dos enclaves, en torno a las zonas graníticas antes descritas de Pallares y Santa María de Navas, son suelos de perfil A[B]C, con una morfología que puede variar entre límites muy amplios, según la composición mineralógica y el tamaño de grano de las rocas. La profundidad del perfil oscila entre los pocos centímetros y el medio metro. Son suelos fácilmente erosionables, dando lugar a cárcavas muy profundas. El escaso desarrollo de la estructura y la poca estabilidad de los agregados originan suelos compactos, aunque sean de textura ligera.

Siguiendo otra clasificación, la americana, los suelos de presentes en la zona serían:

- **Entisoles**: Suelos con un solo horizonte sobre la roca madre. Se sitúan en las partes superiores de las sierras, colinas, cerros y laderas, por lo que son muy erosionables, pobres y no utilizables para el cultivo.
- **Inceptisoles**: ocupan la mayor parte de la zona. Son suelos pobres en materia orgánica y elementos minerales, de mediano desarrollo, ácidos y muy erosionables, sobre todo tras la eliminación de la vegetación autóctona para el cultivo. Se corresponden con las tierras pardas meridionales[18].
- **Alfisoles**: los encontramos sólo en las proximidades de Pallares, al oeste. Son suelos muy desarrollados, con horizonte argílico formado por acumulación de arcilla iluviada. Se han formado a partir de rocas calizas. Son suelos profundos, ácidos y potencialmente ricos en elementos minerales. Se corresponden con las tierras rojas y suelos pardos lavados de otras clasificaciones.

16 Parra Orellana, J. **Estudio agroecológico de El Real de la Jara**. Proyecto Fin de Carrera. ISEC-ETSIAM. Universidad de Córdoba. Septiembre, 1992. p. 106

17 **Mapa de cultivos y aprovechamientos**, escala 1: 50.OOO. Hoja 898, Puebla del Maestre

18 Gestores del Medio Ambiente. **Estudio de los municipios de Bienvenida, Bodonal de la Sierra, y Fuente de Cantos**. Badajoz, 1994.

Una caracterización distinta, siguiendo el Mapa de Suelos del INIA de 1972, es la que nos ofrece el Estudio del CSEX sobre la Comarca de la Sierra Sur que podemos ver en el siguiente cuadro. La distribución espacial, características físicas y químicas de cada uno y variantes encontradas en ellos, así como la utilización, tratamiento actual y vocación se pueden ver en las tablas 1 y 2 y en el mapa 6.

ÓRDENES	SUBÓRDENES	GRAN GRUPO	TIPO DE SUELO
Suelos zonales	Suelos de transición de la pradera al bosque	Suelos pardos no cálcicos	TrSrr
Suelos intrazonales	Suelos calcimórficos	Tierras pardas Tierra Roja no caliza meridional	CbVc. Mnst. Mntm. PbMs. FnAr.

Fuente: CESEX **Estudio de análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz**.

CLIMA

A la hora de describir el clima de la zona, me basaré fundamentalmente en la información que suministra el Estudio territorial de Sierra Sur de Badajoz y que toma como estaciones de referencia en cuanto a la temperatura la de Cabeza la Vaca, que es la más próxima a la zona que puede ofrecer datos de este tipo. En cuanto a las precipitaciones, los datos son de las estaciones de Montemolín y Puebla del Maestre y refieren a una serie de 30 años, de 1951 a 1981.

En cuanto a las temperaturas, en el observatorio de Cabeza la Vaca (Tabla 3 del Anexo), la temperatura media anual es de 14,7º C, la medida de las máximas absolutas 25,64º C, la media de las medias de las máximas 19,26º C, la media de las medias de las mínimas 10,15º C y la media de mínimas absolutas 4,49º C. El mes más frío es enero con una temperatura media de 6,79º C, una media de máximas absolutas de 14,41ºC y una media de mínimas absolutas de -1,33ºC. El mes más cálido es julio con una temperatura media de 24,93º C, media de máximas absolutas de 11,85º C. El período libre de heladas es de 225 días, comenzando el cuatro de abril y finalizando el 15 de noviembre. La duración del período estival es de 163 días, del 6 de junio al 16 de octubre (con temperatura media mayor de 15º C). No obstante, hay que hacer notar las características diferenciales del observatorio de Cabeza a Vaca respecto a nuestra zona de estudio, pues dicho observatorio se encuentra enclavado prácticamente en ple-

na Sierra Morena, a 759 m de altura. Según la hoja correspondiente del Mapa de cultivos y aprovechamientos[19], el clima de la misma variaría entre el Mediterráneo subtropical y el Mediterráneo continental, según situaciones. La temperatura media anual de la hoja sería de 14 a 17º C, la temperatura media del mes más frío de 6 a 9º C, la temperatura media del mes más cálido de 25 a 27º C y la duración media del período de heladas de 4 a 6 meses. Los inviernos serían de tipo avena, los veranos tipo algodón y el régimen de humedad Mediterráneo seco.

En cuanto a las precipitaciones, el estudio del Cesex (Tablas 4 y 5 del Anexo) nos ofrece una precipitación media anual de 543,33 mm en Montemolín y 621 mm en Puebla del Maestre, aumentando la pluviosidad mientras más nos acercamos a la Sierra Morena, por lo que los valores de la parte sur de la zona de estudio serían más altos. Según el Mapa de aprovechamientos y cultivos[20], las precipitaciones se concentran fundamentalmente en el invierno (38%), seguido de la primavera y el otoño (29% y 28%, respectivamente). La evapotranspiración potencial total del año para el observatorio de Cabeza la Vaca es de 782, 78 mm según el Estudio del Cesex[21] y para la hoja del mapa de cultivos de 900 a 1000 mm, existiendo en ambos casos un gran déficit hídrico de junio a septiembre (Figura 1 del anexo).

Desde el punto de vista de la influencia del clima sobre el agroecosistema habría que resaltar los siguientes aspectos[22]:

- Altas temperaturas veraniegas, que coinciden con un largo estiaje (Figura 2 del Anexo), que dan lugar a un *cuello de botella* debido a la alta evapotranspiración y el stress hídrico, con consecuencias sobre el ciclo de la vegetación y la composición de los pastizales y su potencial pastoral. Se favorece a las especies cuyo ciclo se desarrolla antes del período de sequía, por ejemplo a aquellas que tienen capacidad de resistencia en forma de semillas duras. En general, al favorecerse a las especies de crecimiento rápido y ciclo corto, prevalecen las especies de bajo-medio valor pastoral. Tras las primeras lluvias del otoño se favorece, al menos en un primer momento, a las especies con mayor capacidad colonizadora. Asimismo se da un parón, o al menos una ralentización vegetativa, durante el invierno, debido a las bajas temperaturas, aunque también puede atribuirse a una parada biológica del suelo.
- Largo período con probabilidad de heladas e importancia de la probabilidad de las mismas durante la floración de la encina que puede afectar a la montanera (Figura 3 del Anexo)
- Importancia de la distribución de las precipitaciones. Debido a la textura de los suelos y su escaso desarrollo, el balance hídrico del subsuelo depende grandemente de las aportaciones pluviométricas. De ahí su potencial productivo dependa más de la buena distribución de las lluvias a lo largo del año que del volumen total de las mis-

19 **Mapa de cultivos y aprovechamientos**, escala 1: 50.OOO. Hoja 898, op. Cit.
20 **Mapa de cultivos.** ..op.cit. p. 74.
21 Cesex -Junta de Extremadura **Estudio de análisis territorial...** op. cit. p. 75

mas. En general, son de gran importancia las primeras lluvias del otoño y las últimas de la primavera, que favorecen la prolongación del ciclo vegetativo, dando lugar a la otoñada o al mantenimiento del pasto verde.

- Existencia de un gradiente pluviométrico de norte a sur con mayores precipitaciones a medida que nos aproximamos a la sierra.

No obstante, debido a la orografía existe una gran variedad microclimática en la zona, e incluso dentro de las propias fincas. Así, el efecto umbría hace que sean más frescas las zonas expuestas hacia el norte. La cubierta vegetal, el matorral y la arboleda, hacen de regulador térmico, sobre todo frente al calentamiento estival. La localización diferencial en la ladera también tiene efectos microclimáticos, dando lugar, por ejemplo, al efecto hoya en las zonas bajas o valles poco aireados, con aumentos de temperatura por calentamiento que pueden dar lugar, incluso, a incendios forestales. Los cauces fluviales y las masas de agua también contribuyen a amortiguar las temperaturas. En el invierno, el desplazamiento de las masas de aire frío por laderas y su caída en valles puede provocar fenómenos de inversión térmica al desplazar a las masas de aire caliente, sobre todo en las primeras horas del día. Eso puede traer como consecuencia heladas locales en circunstancias concretas. La exposición diferencial a los vientos dominantes es otro elemento de importancia microclimática. El diferencial entre ladera y llanura también da lugar a diferencias en cuanto a la capacidad de retención hídrica de los suelos, que matizan la importancia de las lluvias en uno y otro lado, primando al pastizal en las zonas llanas y al matorral en las de pendientes debido a esa disponibilidad de agua. Esta diversidad, junto a factores de suelo y la red de drenaje, se manifestará en el potencial productivo de cada espacio y en su distinto valor estratégico, que junto a los distintos usos agrarios y ganaderos dan al paisaje una estructura en mosaico.

La potencialidad agroclimática de la hoja del mapa de cultivos correspondiente a la zona está comprendida entre los valores 10 y 20 del índice de Turc en secano, lo que equivale a 12 Tm de M.S/ha en secano y entre 50 y 55 en regadío, equivalentes a unas 30 a 35 M.S./ha en regadío[23].

VEGETACIÓN Y FAUNA

Dentro del esquema biogeográfico, la zona de estudio se describiría de la siguiente manera: reino Holártico, región Mediterránea, superprovincia Mediterráneo-Iberoatlántica, provincia Luso-Extremadurense, sector Mariánico Mochiquense, subsector Aracena-Pacense y distrito Pacense[24]. La vegetación esta compuesta por especies adaptadas a vivir en climas de veranos secos y cálidos e inviernos suaves, con lluvias en un corto perí-

22 Parra Orellana, J. **Estudio agroecológico.**. op. cit. p. 108.

23 **Mapa de cultivos** op.cit p. 9

24 Ladero, M. *Flora y vegetación de Extremadura*. En F. Blanco (ed.) **Extremadura. El último paraíso.** C.M.S.A-Hoy. Badajoz, 1993. pp.97-120

odo dividido entre la primavera y otoño. El dominio climático o vegetación potencial de la zona es el bosque mediterráneo o bosque esclerófilo, con especies del género Quercus de hoja dura y perenne, asociadas a especies de los géneros Rhammus, Olea, etc[25]. Las series que predominan son las termófilas[26]. Los autores de la hoja correspondiente del mapa de cultivos caracterizan a la vegetación natural propia de la zona como durilignosa. Este tipo de formación está representado señeramente por los encinares, los alcornocales y el matorral de jara, jaguarzo, aulaga, tomillo, lavándula, lentisco, retama, etc. En algunas zonas, al disminuir la temperatura y aumentar la pluviosidad aparecen especies típicas de la formación aestilignosa, las quercíneas de zonas húmedas pero con verano seco, como son los quejigos[27]. En algunos lugares como las vaguadas y riberas, con humedad edáfica alta, la vegetación clímax puede ser otra, debido a las condiciones específicas del sustrato, y así crecen los bosques galería de chopos, álamos o alguna especie de sauces. En las vaguadas de poco suelo, en vez de formaciones arbóreas como esas crecen matorrales de ribera como los de tamujos o adelfas. Como hemos apuntado, existen diferencias entre laderas y zonas llanas, con mayor presencia de matorral en las áreas de pendiente y de pastos en las partes llanas.

Dehesa en Pallares

25 Cesex.-Junta de Extremadura. **Estudio territorial de la comarca de la Sierra Sur**... op. cit. Vol I p.81

26 Pérez Chiscano, J.L. *La vegetación natural de Extremadura* En F. Blanco (ed.), **Extremadura. El último paraíso.** C.M.S.A-Hoy. Badajoz, 1993.pp. 77-96.

27 Ministerio de Agricultura y Pesca **Mapa de cultivos y aprovechamientos**. op. cit.

Mapa 7

Como podemos ver en el Mapa de cultivos y aprovechamientos (Mapa 7), la mayor parte del territorio son dehesas, representadas por los símbolos Lp/Qi cuando existe cierto laboreo aunque dilatado y por P/Qi cuando no se laborean, cosa que aparece representada en la parte norte y noreste de la zona de estudio. En el municipio de Montemolín, la dehesa empieza al sur del Arroyo Corchero, que separa los encinares de las tierras de pastos y labor que buscan la penillanura. Aunque el mapa no da cuenta de los alcornocales, éstos se encuentran en la zona sur de Santa María de Navas, en las umbrías sobre todo, y en una finca próxima al reculaje del pantano de El Pintado. Los quejigos, entreverados con encinas y alcornoques, aparecen también en la zona de Santa María de Navas, al sur del Arroyo de la Parrilla, área más montañosa y de clima más fresco.

En medio de estas dehesa, y ocupando algunas zonas más montuosas, aparecen las áreas de matorral solo (M) o en diversas asociaciones. Las tierras sin árboles de labor extensiva y pastos (Lp) no ocupan grandes extensiones y aparecen sobre todo en la margen izquierda del río Vendoval en la zona de la Solana de la Puebla y al Suroeste de Pallares en la zona de La Romerosa, así como en la orilla izquierda del Viar, hacia el noroeste de Puebla del Maestre.

En las zonas próximas a los pueblos encontramos también olivares (Ol), sobre todo en Puebla del Maestre, en especial en un área relativamente amplia al sureste del pueblo, que llega casi hasta el límite del término municipal. Las tierras de labor intensiva (Lb) se encuentran en los ruedos, así como alguna mínima extensión de cultivos herbáceos en regadío (Ch). Son muy puntuales las repoblaciones de pinos o eucaliptos (eur),

en las proximidades del embalse de El Pintado sobre todo. Sin que aparezcan representadas en el mapa, encontramos comunidades mixtas de encinas y acebuches en algunos puntos concretos, principalmente al noreste de Pallares.

Entre las especies de fauna que podemos encontrar en la zona cabe destacar la presencia de águilas reales, águilas imperiales, búhos reales, ratoneros, milanos, buitres negros y leonados, cigüeñas, cigüeñas negras, jinetas, gatos monteses, zorros, jabalís, ciervos, tejones, meloncillos o comadrejas. Por su valor cinegético destacan el ciervo, jabalí, liebre, conejo, perdiz, tórtola, paloma y zorzal. En los ríos y embalses se encuentran especies como el barbo, lucio, black-bass, carpa, tenca o boga.

RESEÑA HISTÓRICA

Aunque la zona situada más al norte de Montemolín, hacia Fuente de Cantos y Bienvenida, sea objeto de disputas entre historiadores acerca de si eran territorio céltico o túrdulo[28], el área de estudio se englobaba en el territorio de la Beturia Túrdula. Son pocos los testimonios arqueológicos o de otro tipo que nos puedan alumbrar acerca de aquella época en la zona, salvo un par de probables yacimientos del Hierro al oeste de Santa María de Navas. Alicia Canto sitúa en término de Montemolín el enclave de Siarium Fortunalium, que generalmente se suele ubicar al sur del Guadalquivir[29]. El principal interés de este territorio eran los metales y la ganadería.

En época romana, lo más probable es que la zona perteneciese a la Bética. Aunque siempre se había dado por sentado este hecho, el descubrimiento del hito de Montemolín, en que se delimita el terreno como perteneciente a la Lusitania, hizo pensar lo contrario. Hoy en día se tiende a considerar que la zona de Montemolín era un enclave lusitano en territorio bético[30]. Lo que no podemos saber es hasta dónde llegaba ese enclave en la zona. Poblamiento romano debió haber en el pueblo de Montemolín, a tenor de los materiales de la parte inferior del castillo y por el dicho hito. También en Pallares se han encontrado restos arqueológicos romanos, entre ellos algunas lápidas[31]. Thovar[32] sitúa la fundación de Montemolín hacia el año 50 antes de Cristo bajo el nombre de Apiarium o Aveferia, tierra de muchas abejas, nombre que corrupto se habría mantenido en el del río Viar (Apiar o Apiarium). En Puebla del Maestre, y también con fundación por el año 50 antes de Cristo, sitúa igualmente a Célsita. Según Thovar, ambas poblaciones desaparecieron y se volvieron a levantar en la Edad Media. En el caso de Montemolín sería obra árabe, concretamente Thovar quiere que fuera el almohade Aben Jusef Mahomat Miramamolín, rey de Marruecos, quien en 1212, tras la batalla de las Navas de Tolosa, mandara fundarla y repoblarla con gentes venidas de Jaén, como baluarte fronterizo frente a las tierras cristianas. De esa época es su castillo, hoy bastante deteriorado. Restos de fortificaciones árabes se encuentran a lo largo de la cadena de cerros que flanquean el valle del Vendoval por el este, escenario de luchas entre árabes y cristianos y entre árabes de los reinos de Badajoz y Sevilla.

La conquista cristiana de estas tierras la llevó a cabo la Orden de Santiago, al mando de su Maestre Pelay Pérez Correa, hacia el año 1246. Montemolín fue donada por Fernando III a la orden con un vasto territorio que llegaba hasta cerca de Zafra por el

28 Cf. Berrocal, L. **Los pueblos célticos del Suroeste**. Editorial Complutense. Madrid, 1992.

29 Canto, A. M..*La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía*. **Cuadernos Emeritenses, 9. Celtas y Túrdulos: La Beturia.** Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 1995. pp.295-329.

30 Álvarez Martínez, J. M. et al. *El tiempo antiguo*. En VV.AA **Historia de Extremadura.** Univérsitas Editorial. Badajoz, 1985.volumen I. pp. 101-180. p. 119

31 García Martín, B. **Proyecto de escudo de armas para la entidad menor de Pallares.** 1991. (Mimeografiado).

32 Ortiz de Thovar, J M. **Partidos triunfantes de la Beturia Túrdula**. El original es un manuscrito de 1779. La parte del libro correspondiente a los pueblos de la zona de estudio fue publicada en la revista **Guadalupe** nº695. Septiembre-octubre de 1988.p. 225-236.

norte, Reina por el este, Fregenal por el oeste y por el sur hasta cerca de El Real de la Jara[33]. En este término se incluía Puebla del Maestre y muchos otros lugares que luego se fueron desgajando y compitiendo con Montemolín por restarle territorio. Montemolín fue la principal localidad de los alrededores, sede de Encomienda Santiaguista y capital de las cinco villas hermanas que tenían mancomunados sus pastos: Montemolín, Monesterio, Fuente de Cantos, Calera de León y Medina de las Torres. En 1608 Felipe III la enajenó a unos banqueros genoveses como Marquesado de Montemolín, al objeto de obtener recursos para las guerras de Italia, hasta que volvió a la corona en 1776[34].

Según Thovar, Santa María de Navas y Pallares fueron fundadas por Pelay Pérez Correa. La primera hasta el siglo XVIII fue más importante que Pallares y se desarrolló alrededor de la ermita de Santa María la Zapatera, a la que se asocia la aparición de la Virgen al maestre durante una batalla en la zona. Puebla del Maestre sería fundada hacia 1250 y perteneció a la Orden de Santiago hasta finales del siglo XV, en que fue otorgada a Alonso de Cárdenas, a la sazón último maestre de la Orden de Santiago, y en el señorío de sus descendientes, los condes de la Puebla del Maestre, siguió hasta la Desamortización, en que pasaron a tener la propiedad privada de enormes extensiones que antes tenían bajo su jurisdicción. Hay que señalar que el Conde de la Puebla del Maestre no vendió sus fincas de la Puebla hasta 1973.

La conquista del territorio a los árabes a manos de la Orden de Santiago fue un elemento de suma importancia en la conformación de la estructura de la propiedad, ya que enormes extensiones de terreno pasaron a sus dominios, tierras que, por diversas vías y conformando grandes fincas, terminaron pasando a manos privadas. Hasta el siglo XIX incluso, algunas grandes fincas ribereñas del Viar eran propiedad del Ejército, para su yeguada.

Fuentes especialmente importantes para alumbrarnos acerca de la historia del área de estudio son el **Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura**, de 1875[35], la obra de López **Estremadura,** que es también una suerte de interrogatorio sobre los pueblos realizado por este geógrafo del rey, y el diccionario de Madoz[36], que nos dan una idea de la situación de los pueblos y los campos a finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. En cuanto a los aprovechamientos y las características del agroecosistema, a través de estos textos podemos ver cómo una gran parte del área de estudio eran terrenos de pastos, gran parte de ellos baldíos, sobre todo hacia el sur. A esos lugares se dice que sólo llegaban algunos ganados de los vecinos de las cinco villas hermanas que tenían mancomunados los pastos. Esa soledad hacía que fuera tierra pro-

33 Mota, O. **Las órdenes militares en Extremadura.** Revista de Estudios Extremeños. Tomo XXV. Nº III. P. 423-447

34 López, T. **Estremadura.** Asamblea de Extremadura. Mérida, 1994. p.312.

35 **Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura**. Asamblea de Extremadura. Mérida, 1994.pp. 683-709 y 795-812.

36 Madoz, P. **Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar.** Madrid, 1845

picia para contrabandistas y salteadores y fueran frecuentes los robos, por ejemplo de colmenas[37]. Debían predominar abrumadoramente las dehesas y el bosque mediterráneo, en el que abundaban ciervos, venados, corzos, gamos y jabalís, siendo Santa María de Navas el lugar por excelencia donde tenían lugar las grandes monterías[38]. Los textos nos hablan de algunas plantaciones de encinas y de los problemas recurrentes de incendios, sobre todo a causa de las rozas de las tierras comunales por los vecinos[39].

El laboreo se centraba en el entorno de los pueblos, destacando sobremanera la importancia de la economía de las viñas en Pallares, de la que hay noticias ya en el siglo XV en los legajos de los archivos de Montemolín. A finales del XVIII, la población de Pallares era de nueve vecinos en el pueblo, en la Plaza, mientras que el resto, unos 40, vivían en el campo, en las casas-bodega. López nos habla de Pallares, sus viñas y bodegas, repartidas por cuatro valles, y de lo ameno de su entorno, que lo hacía especialmente atractivo para el recreo de la burguesía y la nobleza de los alrededores[40].

Ya desde finales del siglo XVIII estaba teniendo lugar una significativa expansión del olivar, muy importante ya en Puebla del Maestre en tiempos de Madoz y de cuyas plantaciones nos dan cuenta los textos y los archivos municipales del Puebla del Maestre. La expansión de los cultivos, el interés por el grano, relacionado con el crecimiento de población, fueron haciendo que aquellas antiguas tierras semibaldías y de monte fueran transformándose en las dehesas y tierras de cultivo que caracterizaron a estos pueblos en el siglo XX.

En cuanto a las dehesas, las de propios se repartían entre los vecinos de los pueblos para usos agrícolas y ganaderos. En ellas los más humildes podían obtener productos diversos y, por ejemplo, engordar su matanza por una módica cantidad, agrupándose los cochinos en *varas del concejo*. Los pastos de las villas comuneras, antes y después de la disolución de esta mancomunidad, eran aprovechados por los ganados de los vecinos. Puebla del Maestre también tenía en común los pastos de los baldíos con Montemolín. No obstante, una parte importantísima de las dehesas, tanto de las de titularidad pública como de las privadas, era aprovechada por los ganados trashumantes, de tal manera que según Madoz en las seis grandes dehesas privadas de Montemolín pastaban de 6 a 7.000 cabezas de ganado forastero[41]. Algo parecido sucedía en Puebla del Maestre, donde el conde arrendaba las yerbas de sus fincas a los mesteños y aun las de una de las dehesas de propios, cosa que era vivida como una usurpación por los vecinos. Era mucho el rechazo que el arriendo de las dehesas a los trashumantes despertaba en Puebla del Maestre, y grande el quebranto para su economía, por lo riguroso de la imposición de sus prerrogativas y la ejecución de las penas. En este sentido, existía gran connivencia entre ellos y los regidores locales impuestos por el conde. De

37 **Interrogatorio de la Real Audiencia**. op. cit. p.704
38 Madoz, P. **Diccionario geográfico y estadístico**... op. cit. p. 548
39 **Interrogatorio de la Real Audiencia**... op. cit. pp.704 y ss.
40 Lopez, T. **Estremadura**, op. cit. p. 313
41 Madoz, P. **Dicionario geográfico-estadístico**... op. cit. p. 546 y ss.

las arbitrariedades de los jueces de la Mesta en sus visitas a la zona nos da cuenta el informe de la Real Audiencia en el caso de Montemolín[42].

El mucho terreno disponible y la escasa población hacían que en aquella época no existiesen muchos jornaleros. A finales del siglo XIX, los regidores locales de Montemolín se quejaban de la escasez de braceros, los altos precios que alcanzan los jornales en época de siega, el recorte de la jornada laboral (de 8 a 4 de la tarde) y la negativa de los jornaleros a aceptar destajos. Los problemas de escasez de mano de obra los atribuían no a que no hubiera gente con capacidad de trabajar, sino a la pereza de los naturales y al hecho de que muchos de los miembros de las clases humildes se dedicasen al contrabando[43]. Los barrios jornaleros fueron surgiendo a finales del siglo XIX como consecuencia del crecimiento de la población, la Desarmortización y la intensificación de la producción, cual es el caso de la calle de la Puebla en Pallares.

A lo largo del siglo XIX tuvo lugar el proceso desamortizador y se vendieron a particulares los bienes comunales, las grandes dehesas de la zona. En el caso de Puebla del Maestre, el conde pasó a ejercer la propiedad sin restricciones sobre sus tierras, quedando sólo al pueblo el derecho de siembra de una de las fincas cada ocho años. Otro hecho singular en la zona es que los vecinos consiguieron quedarse con una parte importante de las tierras comunales gracias a que se agruparon en una sociedad creada a tal efecto[44]. En el caso de Montemolín, las tierras de la Orden de Santiago habían pasado primero a la Corona, al Ayuntamiento y, finalmente, a particulares con la Desamortización. Así pues, la conquista por la Orden de Santiago y la Desamortización han sido los elementos fundamentales en la conformación de la estructura de la propiedad.

A lo largo del siglo XX, y hasta la crisis de la agricultura tradicional en los años sesenta, continuó el proceso de crecimiento de la población e intensificación de la producción. La estructura de la propiedad sólo se vio amenazada durante la República, en que con la Reforma Agraria se repartieron entre trabajadores del campo y colonos para la siembra las fincas de mayor tamaño. En estos pueblos, que se decantaron por la izquierda, tras la sublevación fascista la represión fue brutal, con un gran número de asesinatos de hombres de izquierda. La excepción fue Santa María de Navas, donde no hubo fusilamientos.

42 **Interrogatorio de la Real Audiencia**... op. cit. pp. 807 y 808.

43 Ibidem. p.699.

44 Acosta, R. *La siembra de La Matilla, un derecho histórico de la Puebla del Maestre,* op. cit.

LA POBLACIÓN

La población de la zona fue creciendo de forma sostenida desde principios de siglo hasta los años cincuenta, hasta los cuarenta en Puebla del Maestre, para luego caer en picado con la crisis de la agricultura tradicional y enlenteciéndose posteriormente en los tiempos actuales (cuadro 1, gráfico 1). A principios de siglo se registró en todo el país un aumento de la población, debido a la mejora en las condiciones higiénicas y de vida de la población y los avances de la medicina. En este contexto, la agricultura encontró un campo de expansión para sus productos debido a las necesidades de un contingente demográfico cada vez mayor y, a su vez la población encontró mayores posibilidades de crecimiento con la mayor disponibilidad de productos agrarios. Aumentó así la superficie de cultivo y se precisó más fuerza de trabajo en el campo. Ello se unió a las mejoras referidas para que el medio rural aumentara también el número de habitantes.

Este fenómeno lo constatamos en los tres pueblos, aunque carecemos de datos para Pallares y Santa María de Navas en 1900. En este último pueblo es donde encontramos una excepción al fenómeno, ya que en 1920 se constata un ligero retroceso. Se puede pensar en una mayor incidencia de la epidemia de gripe de los años veinte que afectó a muchos municipios de España. A pesar de las muertes producidas en la Guerra Civil, casi todas por fusilamiento de hombres de izquierdas, y de sus efectos sobre sus posibles descendientes en censos posteriores, el crecimiento siguió hasta la posguerra, con el momento cumbre de la agricultura tradicional, y se truncó con su crisis. Así sucedió en Pallares y Santa María de Navas, que empezaron a retroceder en el censo de 1960, inmediatamente después de haber entrado en vigor el Plan de Estabilización e irse los primeros emigrantes. En los primeros momentos, la pérdida en ese censo fue poca, al igual que sucedió en el conjunto de la comarca. En el municipio de Montemolín la población creció hasta 1960 y cayó ya en 1970. En Puebla del Maestre, sin embargo, la pérdida comenzó en el censo de 1950, antes de la crisis.

De la magnitud del proceso migratorio nos da cuenta el hecho de que los pueblos perdieron más de la mitad de su población (52%) entre 1960 y 1981. Al éxodo hay que unir el aumento de la mortalidad y el descenso de la natalidad motivados por el envejecimiento de la población. Fueron precisamente los jóvenes en edad de procrear los que más emigraron. Además, a partir de la década de los setenta empezó a aparecer el control de la natalidad. En esa década el descenso del potencial demográfico fue elevado, aunque menor que en la década anterior en la comarca, y en ello influyeron la crisis del petróleo, el paro en las ciudades y la implantación de las primeras medidas para paliar el problema del desempleo agrario. En los pueblos de la zona las tendencias fueron disímiles y, así, mientras que en Pallares se recuperó ligeramente la población en el censo de 1991, con el retorno de algunos emigrantes, en Puebla del Maestre la tendencia continuó imparable hasta esa fecha, al igual que sucedió en Santa María de Navas. En el padrón de 1996, Puebla del Maestre siguió perdiendo población,

aunque con el menor ritmo desde el inicio de la sangría demográfica. Santa María de Navas recuperó población, no mucha, pero se trata de un dato importante ya que supone la inversión de un proceso hacia la desaparición. Pallares, tras una cierta estabilidad en la década anterior, volvió a perder población.

Los datos de que disponemos acerca del crecimiento vegetativo, el diferencial entre nacimientos y fallecimientos, son de 1991 y según éstos, para el municipio de Montemolín sería de -13 y para Puebla del Maestre de -2. En cuanto a la distribución por sexos existe cierto equilibrio, 51,20% de mujeres y 48,8% de hombres en Montemolín y 50,9% de mujeres frente a 49,1% de hombres en Puebla del Maestre (Cuadro 2).

Por lo que respecta a la composición de la población por grupos de edad, constatamos el alto grado de envejecimiento, con un colectivo de mayores de 65 años que en Puebla del Maestre es considerablemente mayor que el de menores de 16, 382 frente a 164, y en Montemolín en ambos colectivos hay 351 personas. Algo parecido sucede en la comarca, donde los mayores de 65 superan a los menores de 16. Además, la dependencia de estos colectivos respecto a la población adulta, a la potencialmente activa, es grande (Cuadro 3).

En cuanto al nivel de instrucción, el 48% de la población de Montemolín y el 62% de la de Puebla del Maestre no ha llegado a cursar estudios primarios, los tiene el 27% de los habitantes de Montemolín y el 12% de Puebla del Maestre. Estudios secundarios tiene el 23% en ambos municipios, dato que no parece muy creíble, ya que el acceso a institutos de Bachillerato o Formación profesional es bastante reciente en la zona y el grado de fracaso escolar considerablemente alto. Estudios superiores tiene el 2% en ambos casos. En la comarca suele haber, en general, un nivel de instrucción ligeramente mayor, sobre todo en estudios superiores, con el doble porcentual (Cuadro 4).

LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

EL SECTOR AGRARIO

De la actividad agraria nos ocuparemos ampliamente a lo largo de este estudio, por lo cual de los datos referidos al sector en la actualidad hablaremos en el capítulo correspondiente, aludiendo aquí sólo a la importancia que lo agropecuario tiene en la zona en general. Por ello, empezaremos hablando de la estructura de la propiedad. En efecto, la única fuente estadística que nos permite hacernos una idea, aunque sea lejana, de la estructura fundiaria es el Censo Agrario de 1962, en que aparece la distribución de la superficie censada según el tamaño de las explotaciones, de tal manera que podemos ver la cantidad de tierras que ocupan las explotaciones de distinto tipo (Cuadro 5). Aun conociendo lo poco fiable de las estadísticas agrarias, consideramos conveniente exponerlo como referencia[45].

Así, en Montemolín, (Gráfico 2) la mayor parte de la superficie censada, el 35,82%, está ocupada por fincas mayores de 500 Ha, el 35,40% corresponde a las que tenían entre 100 y 500 Ha, es decir, que las mayores de 100 Ha suponían el 71,22% de la superficie censada. Las fincas entre 20 y 100 Ha representaban el 14,19% y las menores de 20 Ha el 14,60%. En Pallares y Santa María de Navas, la estructura de la propiedad sería aun más latifundista, dado que este porcentaje estaría mediatizado por la existencia de un importante estrato campesino en el pueblo de Montemolín. El entorno de Pallares y Santa María de Navas que se encuentra en término de Monesterio está casi totalmente copado por latifundios.

Como podemos ver, en Monesterio (Gráfico 3) predominan también las fincas de gran extensión. Así, las mayores de 500 Ha ocupaban en 1962 el 40,58% de la superficie, las de entre 100 y 500 ha representaban el 33,45%, las de entre 20 y 100 Ha el 18,21% y, finalmente, las explotaciones menores de 20 Ha el 7,76%. Por lo que respecta a la parte de nuestra zona de estudio comprendida dentro del término municipal de Monesterio, que rodea a Santa María de Navas y se acerca a Puebla del Maestre, es bastante más latifundista que el conjunto del municipio, ya que la mayor cantidad de pequeñas explotaciones de Monesterio se ubica en las proximidades del pueblo, mientras que hacia el sur del término no sucede esto.

Puebla del Maestre (Gráfico 4) presenta características muy diferentes a los otros dos municipios, pues las fincas mayores de 500 Ha sólo ocupaban el 7% de la superficie censada en 1962[46]. Las explotaciones situadas entre las 100 y 500 Ha representaban el 35,22%, más o menos la misma proporción que las de entre 20 y 200 Ha, con el 32,94%. Finalmente, las menores de 20 Ha suponían el 24,45%, la proporción más alta de la zona. Las mayores explotaciones son fincas de dehesas, mientras que en el olivar suelen predominar las pequeñas, llegándose en algunos casos a una gran fragmentación.

45 Sobre la poca fiabilidad de los análisis basados en la globalización de los datos por municipios Cf. Sevilla, E. y Gámiz López, A. *Estructura espacial de las formas de tenencia de la tierra.* **Revista de Estudios Agrosociales**, nº 74. pp.7-75.

46 Este dato es poco fiable pues se ha comprobado que una de las fincas tenía más de 1.000 hectáreas

Así, si analizamos las explotaciones según estratos en el conjunto de los municipios, vemos cómo las fincas menores de 20 Ha suponían el 14,60% de la superficie censada de Montemolín, el 7,76% de la de Monesterio y el 24,45% de la de Puebla del Maestre. Las que se situaban entre las 20 y las 100 Ha ocupaban el 14,19% de Montemolín, el 18,21% en Monesterio y el 32,94% en Puebla del Maestre. Las que tenían entre 100 y 500 Ha tenían el 35,40% de la superficie de Montemolín, el 33,45% de la de Monesterio y el 35,22 de la Puebla del Maestre. Las mayores de 500 Ha suponían el 35,82% de la superficie censada en Montemolín, el 40,58% en Monesterio y el 7,39% en la Puebla del Maestre. Ello nos hace ver una estructura menos latifundista en Puebla del Maestre, donde el 57,39% de la superficie la ocupaban las fincas menores de 100 Ha, siendo las mayores de 500 el 7,39% de la superficie. No obstante, este dato no es fiable, ya que el mayor latifundio del pueblo tenía más de 1000 ha y sin embargo el censo atribuye a este estrato sólo 574 Ha. La pequeña propiedad de este pueblo se localiza, sobre todo, aunque no exclusivamente, en la zona de olivares, en buena parte de las tierras que los vecinos adquirieron conjuntamente en la Desamortización. El carácter eminentemente latifundista se revela en Monesterio, donde las fincas mayores de 500 Ha ocupan el 40,58% del término, y afecta especialmente a la zona sur, a diferencia de las áreas próximas al pueblo. En Montemolín, las fincas mayores de 500 Ha suponían el 35,82% del territorio y las que tenían entre 100 y 500 el 35,40%. Por lo que afecta a nuestra zona de estudio podemos decir también que el latifundismo es más acentuado en Pallares y Santa María, hacia donde se localizan las fincas más grandes del municipio de Montemolín, aunque no podamos saberlo a través del censo.

OTROS SECTORES ECONÓMICOS

La agricultura es la actividad principal en la zona. En cuanto a los otros sectores, computamos en los tres pueblos 85 licencias fiscales[47], teniendo en cuenta que un mismo establecimiento puede tener varias. De todas ellas, la inmensa mayoría corresponde a actividades terciarias, sobre todo a comercios al por menor (30) y a bares o similares (24). Asimismo hay siete almacenes de venta al por mayor, de bebidas y materiales de construcción. Existen dos talleres mecánicos, dos carpinterías, cuatro servicios de taxi o transporte de mercancías y tres establecimientos de recogida de leche. Puebla del Maestre cuenta con farmacia y caja de ahorros.

En cuanto a la industria, sólo existen una sala de despiece y fábrica de embutidos en Pallares y otra en Santa María de Navas, una almazara en Puebla del Maestre, panadería en Pallares y Puebla del Maestre, cooperativa de confección en Pallares, y carpintería en Santa María de Navas y Puebla del Maestre, donde también hay un taller de cerrajería. Tanto en Pallares como en Puebla del Maestre hay dos licencias de extracción de áridos.

47 Listados del Impuesto de Actividades Económicas, 1995

Respecto a la construcción, 15 licencias corresponden al capítulo de albañiles dedicados a pequeños trabajos de reparación y sólo tres a construcción y consolidación de edificios.

Pero aparte de estas actividades que salen a la luz, existen otras que no, como por ejemplo la que hay en torno a la construcción, con albañiles que no figuran como tales y con peones que constan como afiliados al Régimen Especial Agrario (REA) de la Seguridad Social, lo mismo que sucede con algún carbonero. Sobre todo en Puebla del Maestre es muy frecuente la venta de derivados del cerdo en casas particulares y en los tres pueblos se vende también, de manera más o menos solapada, alguna carne de chivo o de borrego, pero en escaso volumen. En Santa María de Navas, sobre todo, se venden dulces caseros.

Aparte de esto, una fuente de ingresos para las familias es la emigración estacional a la hostelería, entre abril y octubre, y que se dirige principalmente a Ibiza en el caso de Pallares y a Lloret de Mar en el de Puebla del Maestre. Otro fenómeno muy frecuente es el trabajo en el servicio doméstico, en Sevilla casi totalmente, de un buen número de mujeres, que aporta parte de su salario a sus familias.

Según el INE (Cuadro 6), el 50% del total de la población ocupada de Montemolín y el 54,14% de la de Puebla del Maestre trabaja en la agricultura, bastante más que la media comarcal, en la que se ocupa en este sector el 34,14%, cosa lógica si se tiene en cuenta que en la comarca hay núcleos de población mayores, cual es el caso de Fuente de Cantos y Monesterio, con mayor desarrollo de otros sectores.

En la industria trabaja el 6,51% de la población ocupada de Montemolín y el 6,93% de la de Puebla del Maestre, menos de la mitad de lo que sucede en la comarca, con un 14,39%. La construcción emplea al 13,31% de los ocupados de Montemolín, al 9,41% de Puebla del Maestre y al 14,34 de la comarca. Ahora bien, el número de ocupados efectivos en la construcción es mayor de lo que las estadísticas reflejan, ya que bastantes de ellos están acogidos al REA de la Seguridad Social. En este sentido hay destacar el papel del turismo de retorno en ese sector, con la construcción y rehabilitación de viviendas por parte de los emigrantes que vuelven a pasar sus vacaciones.

Finalmente, en los servicios se emplea el 30,18% de los ocupados de Montemolín, el 29,21% de los de Puebla del Maestre y el 37,27% de la comarca, aunque la calificación de los servicios de la comarca en general sea bastante mayor que la de los pueblos.

Tenemos pues una población mayoritariamente inscrita en la agricultura, seguida en importancia por los servicios, en menor medida por la construcción y, finalmente, una mínima parte de trabajadores de la industria. Como hemos visto, el sector industrial es raquítico, el comercio poco cualificado y la construcción de escasa entidad, siendo la agricultura el sector sobre el que pivota la economía de la zona.

En la agricultura, la población ocupada es abrumadoramente masculina (Cuadro 7), siendo la femenina casi inexistente en Puebla del Maestre y con una presencia escasa en Montemolín debido al Plan de Empleo Rural y al Subsidio de Desempleo Agrario. Más evidente aun es el carácter exclusivamente masculino de la construcción. En la

industria sucede algo parecido aunque con excepciones. En los servicios, tiendas sobre todo, es donde el empleo masculino y femenino se aproximan más.

Las tasas de actividad son bajas (Cuadro 8, Gráfico 7), un 41,07% en Montemolín y un 28,94% en Puebla del Maestre, debido en este caso a la escasísima presencia de mujeres en el mercado laboral. Las diferencias entre las tasas de actividad por sexos son notables y, así, en Montemolín la masculina es del 58,32% mientras que la femenina es del 24,31%. En Puebla del Maestre la masculina es del 50% y la femenina del 8,81%, a un abismo de la masculina y enormemente más baja que en el caso de Montemolín, entre otras cosas por la ausencia de mujeres del PER, ya que la sociedad de Puebla del Maestre es más tradicionalista.

En cuanto al paro, las estadísticas no son muy fiables ya que entre los parados que se registran en las oficinas del INEM no figuran los trabajadores del PER, lo que distorsiona bastante la percepción del problema. En abril de 1995 había inscritas como demandantes activas de empleo en las oficinas del INEM 129 personas en Montemolín y 52 en Puebla del Maestre, a las que habría que unir los trabajadores del PER, 165 y 43 respectivamente, entre los que no se encuentran los mayores de 52 años. Según el censo de población de 1991 (Cuadro 9, gráfico 8), la tasa de paro en Montemolín era del 47,68% y en Puebla del Maestre del 21,40%, en lo que posiblemente influya la estructura de la propiedad. Además de en la tasa de actividad las mujeres están claramente discriminadas en cuanto al efecto del paro, ya que mientras la tasa de paro femenina es del 65,98% en Montemolín, la masculina es del 39,8%. En Puebla del Maestre la femenina es del 45% y la masculina del 17,05%.

El enorme peso del sector agrario, la crisis en que éste se sume, el raquitismo y la falta de calificación de los otros sectores económicos, las bajas tasas de actividad, el relativo envejecimiento de la población y los altísimos índices de paro nos hacen ver la dura realidad de la zona, que se enclava en una de las tres grandes bolsas de pobreza de España, a la que los técnicos del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias denominan **Lusitania Interior-Sierra Morena**[48]. Según el Anuario del Mercado Español de BANESTO[49] del 1993, los municipios de Montemolín y Puebla del Maestre se situarían en el nivel de renta 5, de 700.001 a 800.000 pesetas de renta familiar disponible por habitante, situándose la media de Extremadura en el nivel 6, de 800.001 hasta 1.100.000 y la de España en el 7 entre 1.000.001 y 1.320.000.

48 Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias.(INIA). **Análisis espacial de la depresión socioeconómica en España en base a comarcas agrarias.** Comunicaciones del INIA, Serie Economía y Sociología Agrarias, nº 14. Madrid 1982.

49 BANESTO. **Anuario del Mercado Español, 1993.** Madrid.

CAPÍTULO 3
DE LOS AÑOS CINCUENTA A LOS NOVENTA

LA CRISIS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL EN ESPAÑA Y LA SITUACIÓN ACTUAL

Los años sesenta son un hito clave en la historia del campo español, pues en ellos tienen lugar lo más duro y traumático del proceso de cambio, la emigración, la crisis de la agricultura tradicional y la llamada modernización del campo y de la sociedad rural, que traen aparejados cambios radicales, sumiendo a la población en la llamada crisis social rural.

Ya en la década de los cincuenta, una vez producida en la agricultura la acumulación de capital disponible para su transferencia a la financiación de la industria, comienza el despegue de ésta en el marco de una nueva política económica, plasmada en el Plan de Estabilización de 1959, que rompía definitivamente con la autarquía y suponía la apertura de España al sistema capitalista mundial. Pero para el desarrollo hacían falta capitales y equipos que habían de buscarse también en el extranjero, y para pagarlos se serviría el país de las divisas aportadas por el turismo y por las remesas de los emigrantes. Con el desarrollo económico del país, la agricultura pasaría de ser exportadora de capital, alimentos y materias primas para otros sectores de la economía, a exportar de una manera importante mano de obra y, una vez que deja de cumplir esta función de transferencia de fuerza de trabajo, se convierte sólo en importadora neta de capitales y mercado para productos manufacturados. Los excedentes de capital generados por la agricultura tradicional sirvieron para financiar el despegue industrial y para sentar las bases de su propia destrucción, pasando a ser un sector económico dependiente, con un peso relativamente pequeño en el PIB, como corresponde a un sistema económico capitalista avanzado[50].

Hasta los años cincuenta, la transferencia de mano de obra de la agricultura a la industria era absorbida por el crecimiento demográfico o tenía un efecto positivo, al servir de válvula de escape de la presión social sobre la tierra[51]. A partir de finales de los

50 Naredo, J. M. *La agricultura española en el desarrollo económico,* en Garrabou, R.et al (eds.) **Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional. 1900-1960.** Crítica. Barcelona, 1986.

51 Pérez Díaz, V. **Estructura social del campo y éxodo rural**. Tecnos. Madrid, 1966.

años cincuenta y, sobre todo en los sesenta, la situación será distinta ya que, debido a la magnitud del proceso, la emigración a las ciudades socavará uno de los fundamentos de la agricultura tradicional, la abundancia de mano de obra.

La emigración trae escasez de mano de obra y subida del precio de los salarios, induciendo a una sustitución de fuerza de trabajo por capital, en forma de infraestructuras, maquinaria, uso de fertilizantes o herbicidas. Este cambio tiene lugar en unos momentos en que, con la apertura al exterior y el desarrollo de la industria, hay una creciente oferta de productos industriales. Todo ello termina con la economía natural de la agricultura tradicional, que en su descomposición conduce a la ampliación del mercado interior. El aumento de los gastos corrientes, la inversión y los salarios y, asimismo, el crecimiento del consumo de bienes de fuera del sector hacen que se reduzca drásticamente la capacidad de financiación que tenía la agricultura tradicional

En primer lugar, emigrarán los jornaleros, que tienen menos lazos institucionales con el sector, pero más tarde lo harán los pequeños propietarios. Estos intentarán en un primer momento afrontar la crisis recurriendo a la autoexplotación, a la intensificación de las ayudas familiares o a la agricultura a tiempo parcial, como complemento momentáneo a las grandes explotaciones, o arrendando tierras de los que se fueron. Pero, con la subida de los salarios y la disminución de los incentivos para seguir en el campo, muchos pequeños productores terminarán abandonando la actividad[52]. El éxodo induce la mecanización pero también esta termina generando emigración.

Además de la emigración, la ampliación y diversificación de la demanda de productos agrarios, asociada al desarrollo industrial y la urbanización, fue también una de las causas de la crisis de la agricultura tradicional, adaptada a una demanda de ciertos productos, como cereales, legumbres, derivados de la vid y el olivo, y a un mercado interno estrecho y rígido[53]. La lucha de las explotaciones por mantenerse se habría centrado en la intensificación de estos productos, que ya el mercado no demandaba. A ello contribuiría también la política agraria que seguía siendo intervencionista y favorecía esta orientación. La consecuencia serían excedentes en ciertos productos y déficits crónicos en otros, como carnes o alimentación para el ganado. Esto último supuso una tremenda dependencia exterior de la ganadería. La política agraria se orientó a satisfacer esas nuevas necesidades, a inducir cambios en la agricultura o a sostener precios, para lo cual destinó una cantidad creciente de inversiones, que en cierta medida compensó los desembolsos de los agricultores para la compra de insumos y la mejora de infraestructuras. Las inversiones públicas y los créditos convirtieron a la agricultura en demandante de capitales[54].

Dentro de este nuevo marco, y hasta la crisis de 1973, se desarrolla en España la agricultura moderna, con los efectos negativos sobre la población rural y las explota-

52 Naredo,J.M. *La agricultura española en el desarrollo*...op. cit..

53 Delgado, J.L. y Roldán, S. *Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional*. En J. Velarde (ed.) **La España de los años 70.II. Madrid, 1973**. p. 253-257.

54 Naredo, J.M. *La agricultura española en el desarrollo*... op. cit.

ciones que hemos visto. Sin embargo, en ese periodo, el sector agrario en su conjunto experimentó aumentos en la productividad, los rendimientos y la renta agraria, con las expectativas de mejoras debidas a la modernización. La paridad entre precios pagados y percibidos por los agricultores evolucionó favorablemente[55].

La agricultura moderna en España tardó poco en quebrar con la crisis de 1973, pues se basaba en el uso de energía fósil barata y en materias primas de fuera de las explotaciones, que se encarecieron enormemente, a lo que se añadía el encarecimiento ya registrado en la mano de obra. Todo eso sin tener en cuenta las consecuencias ambientales y los rendimientos decrecientes.

Pozo de El Palomar

Tras la crisis, el éxodo rural se detiene, con el paro en las ciudades, y ahora el abandono de la actividad se produce fundamentalmente por jubilación o muerte de una población activa agraria bastante envejecida. Las relaciones de intercambio de los productos agrarios e industriales se han deteriorado, lo cual supone una transferencia de recursos evidente y una caída de la renta agraria. El sector tiene una necesidad de financiación permanente y muy poca capacidad de ahorro, a la vez que aumenta el consumo. El endeudamiento es bastante significativo y tienen gran importancia los recursos proporcionados por el Estado, en forma de subsidios, precios de garantía o, por ejemplo, pensiones[56]. En Extremadura y Andalucía, la sustitución de mano de obra

55 Barciela, C. *Crecimiento y cambio*..op cit.
56 Naredo, J.M. *La agricultura española en el desarrollo*... op. cit.

por capital y la crisis de la agricultura provocaron enormes contingentes de paro entre los trabajadores agrícolas, una vez cerradas las puertas a la emigración, lo que dio lugar a que los sucesivos gobiernos destinaran fondos para dar trabajo a los jornaleros (Empleo comunitario primero y Plan de Empleo Rural más tarde) o para pagar subsidios (Subsidio de desempleo agrario).

En este contexto tienen lugar hechos significativos en la agricultura española, cuales son la nueva configuración autonómica del Estado, el ingreso en la C.E.E. y la firma de los acuerdos de la Ronda Uruguay del G.A.T.T. En cuanto a la descentralización, ésta se traduce en una mayor diferenciación de las agriculturas españolas, con las nuevas competencias de los gobiernos regionales y, por ejemplo, la desaparición de la extensión agraria una vez transferida. El ingreso de España en la C.E.E. se acoge en el campo con temor y esperanza debido, por un lado, a los problemas de competitividad del sector agrario y, por otro, a la existencia de una Política Agraria Común (P.A.C.) muy intervencionista y, aunque suponga una competencia sobre todo en cuanto a las producciones ganaderas, asegura unos precios de garantía bastantes alto respecto a las referencias existentes en España y una preferencia frente a países no comunitarios[57]. Ahora bien, nuestro país ingresa en un momento en que la C.E.E. se plantea el abandono de la vieja PAC, ante los problemas presupuestarios y las expectativas de liberalización del comercio internacional y así, en 1992, se firma la reforma del comisario MacSharry, cuyos puntos principales serían los siguientes[58]:

- La reforma se centra en los cereales, oleaginosas, proteaginosas, vacuno, ovino, productos lácteos y tabaco, quedando excluidos de la reforma productos como el azúcar, arroz, aceite de oliva, frutas y hortalizas, cuya Organización Común de Mercados habrá de ser abordada más tarde.
- Protección de los pequeños productores, pero sin indicación clara de las líneas de actuación.
- Abandono de la protección vía precios y sustitución por compensaciones directas a los agricultores por la pérdida de rentas, ya sea por hectárea o por cabeza de ganado. Estas ayudas serían con cargo al presupuesto de la comunidad, de elaboración anual.
- Protección condicionada al cumplimiento de una serie de requisitos vínculos a criterios medioambientales o a la reducción de la oferta agraria.
- Medidas de acompañamiento para corregir el impacto de la PAC en el medio rural, tales como jubilaciones, reforestación e iniciativas que promuevan la función medioambiental del agricultor o de mejora del mundo rural.
- Cofinanciación por parte de la Unión Europea y de los gobiernos nacionales.

Se pretende, entre otras cosas, abordar los problemas del medio rural más allá de lo estrictamente agrario, con un objetivo de integración de actividades, y se da algún

57 Introducción. *La nueva agricultura*. **Papeles de Economía Española**,nº16. pp.V-XXXI.

58 Bonete Perales, R. **Condicionamientos internos y externos de la PAC.** MAPA., Madrid, 1994.Pp. 402 y ss.

margen a los gobiernos en una cierta renacionalización de algunas políticas, abordando problemas específicos, sobre todo a través de las medidas de acompañamiento.

Finalmente, la firma de los acuerdos de la Ronda Uruguay en 1994 supone básicamente una reducción de los aranceles y de las exportaciones subvencionadas, garantías de penetración para un pequeño porcentaje de productos de terceros países en el territorio de la Unión Europea y limitación de superficie productiva de oleaginosas[59].

Sumpsi distingue tres periodos distintos de la evolución del sector agrario español tras el ingreso en la C.E.E. y hasta 1994.

- 1986-1988: Situación positiva en que crece la renta agraria y el precio de la tierra. Aumentan las inversiones ante las expectativas de rentabilidad y plusvalías. Las perspectivas son halagüeñas por los precios de protección, más altos que los españoles, y por la fase expansiva en que se encuentra la economía española, con un sistema con alta liquidez. Todo esto habría sido más bien un espejismo.
- 1989-92. Crisis tras un tiempo en que se habían hecho inversiones, en gran parte con recursos ajenos. Se paralizan las inversiones, se reducen los gastos de cultivo y baja el precio de la tierra en un momento, además, en que se atraviesa un periodo de sequía. Se evidencia la fuerte competencia comunitaria, sobre todo en porcino, vacuno y aves. En los cultivos herbáceos aparecen grandes restricciones y endurecimiento del régimen de intervención, se congelan precios institucionales y hay descenso de precios y ayudas sobre todo en la ganadería.
- 1993. Existe gran temor por la entrada en vigor de la P.A.C, por el descenso de los precios y las dudas acerca de las compensaciones comunitarias. Sin embargo, en España, la evolución es positiva debido a la devaluación de la peseta que facilita las exportaciones y frena las importaciones. Los precios suben pero se accede a las compensaciones comunitarias que, además, suponen unos ingresos más altos tras la devaluación, al pagarse en ecus. La renta agraria sube, pero de todas formas es una situación muy coyuntural debido a la devaluación y en la que existe una gran dependencia de subvenciones. Las compras de tierras y las inversiones descienden ante la incertidumbre.

59 Introducción editorial, *La nueva agricultura*. **Papeles de Economía Española** op.cit.

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA ZONA

Como hemos visto al hablar de la población, el impacto de la crisis sobre la demografía fue enorme, con pérdidas incesantes de efectivos, aminoradas tras la crisis del petróleo y la extensión del fenómeno del paro en las ciudades. Además de cambios cuantitativos hubo otros de tipo cualitativo, como el envejecimiento de la población y la práctica desaparición de la población en diseminado, de la gente que vivía en el campo. Este grupo pasó de representar el 9% de la población total en 1950 en Montemolín al 1% en 1991, en Puebla del Maestre del 2% al 1%, en Monesterio del 7 % al 3% y en la comarca se pasó del 5% al 1% (Cuadro 10).

El mayor descenso en Puebla del Maestre se explica por la estructura de la propiedad, ya que los pocos que viven en el campo son generalmente los encargados-empleados de algunas grandes fincas y sus familias, mientras que los pequeños propietarios viven en el pueblo y se desplazan a diario a ellas.

Desde el punto de vista económico, los cambios en la economía agraria han supuesto alto índices de paro, como hemos visto. Las actividades no agrarias también se resintieron con la emigración y la mayor integración y dependencia respecto de la economía nacional, hasta tal punto que algunos autores llegan a hablar de un verdadero proceso de desindustrialización de Sierra Morena, aludiendo a la desaparición de pequeñas industrias y talleres que cumplían la función que hoy desempeña la gran industria[60].

En cuanto al sector agrario, el impacto de la crisis, además de en los aspectos ya vistos y en los que veremos, se manifiesta en la incidencia sobre el número de explotaciones, ya que bastantes de ellas han desaparecido, como veremos por los datos que nos muestra el censo agrario. No obstante, antes de entrar a considerar las cifras que esta fuente nos ofrece conviene advertir que la fiabilidad que le concedo es poca, ya que se trata de una muestra que, sobre todo desde el punto de vista municipal, no es muy representativa. Además, las explotaciones que se consideran a menudo no coinciden con la realidad, no son las verdaderas unidades de gestión. Otro hecho es la fiabilidad de las respuestas que los titulares o encargados de las explotaciones dan, sobre todo por miedo a fiscalizaciones de diverso tipo. El Censo Agrario puede servir todo lo más para apuntar tendencias, o comparar si acaso con otras zonas siempre y cuando los datos sean agregados a escala comarcal al menos. Son muchos los casos en que mi propio conocimiento de la zona me indica que la información no es correcta. De todos modos, son estos datos los únicos de que disponemos y por eso, no por otra razón, se utilizan, teniendo siempre en cuenta su endeblez.

Teniendo esto presente, el número total de explotaciones habría descendido a un 48% en Puebla del Maestre, a un 72% en Montemolín y a un 94% en Monesterio (Cuadro 11). Como podemos ver, mientras más latifundista es el municipio menor es el descenso, ya que la mayor dimensión de las fincas ha hecho más posible su continuidad,

60 Equipo Pluridisciplinar de la Casa de Velázquez, **Supervivencia...** op. cit. p. 42.

dando lugar incluso a un mayor número de explotaciones debido al fraccionamiento. El hecho de que sólo estén segregadas en el censo en esos tramos, sin desglosar por superficie a partir de 50 Ha, nos impide visualizar el proceso en uno de los estratos más significativos en la zona.

Así, grandes explotaciones al ser divididas aumentan el número total de explotaciones, pero con significativas diferencias en cuanto a los estratos superficiales que quedan. Lo mismo sucede con el proceso inverso, de agrandamiento de explotaciones por adquisición o arrendamiento de antiguas explotaciones. Así, las explotaciones mayores de 50 Ha son las que, en líneas generales crecen en cuanto a número, ya que suponen el 113% de las que existían en 1962 en Monesterio, el 129% en Montemolín y el 100% en la comarca. En Puebla del Maestre bajan al 66% pues ya eran proporcionalmente pocas las que había y, al haber existido un importante proceso de fragmentación en ellas, han quedado muchas por debajo de las 50 Ha. En los otros estratos hay descensos, aunque con diferencias, ya que mientras que en Puebla del Maestre este descenso es menor en el estrato de 10 a 50 Ha, hasta el 73%, en Montemolín lo hace hasta el 42%, Por el contrario, en las menores de 10 Ha el descenso es más acusado en Puebla del Maestre que en Montemolín, con un 40% y un 72% respectivamente. Monesterio mantiene niveles parecidos, aunque altos, en los dos estratos, 94% en las menores de 10 Ha y 92% en las de entre 10 y 50, al igual que sucede en la comarca, con un 68% y un 71% respectivamente. En cualquier caso, si las mayores de 50 Ha aumentan, mantienen o descienden proporcionalmente menos que las menores de 50, la suma de las que tienen menos de 50 Ha descienden en todos los casos, hasta un 93% en Monesterio, un 61% en Montemolín, un 47% en Puebla del Maestre y un 69% en la comarca. Las explotaciones que quedan se enfrentan con enormes problemas, debido al alto coste de los insumos necesarios para la producción y a los problemas de comercialización y bajos precios.

EL SECTOR AGRARIO EN LA ZONA

Tras la crisis de la agricultura y ante las dificultades de mecanización y la pobreza de los suelos, la zona se especializó en la producción ganadera. La dedicación eminentemente pecuaria nos la revela el hecho de que las tierras labradas representan el 19,28% de la Superficie Agraria Útil de Montemolín y el 28,10% de la de Puebla del Maestre (Cuadro 12). Monesterio, en cuyo término está un buen número de tierras del entorno de los tres pueblos de la zona de estudio, tiene un 13,16% de tierras labradas. Esto nos da unos índices más bajos que en el total de la comarca, un 27,02%, y bastante menos que la provincia, un 40%. Hay que tener en cuenta que el porcentaje comarcal lo elevan significativamente las llanuras cerealistas de Fuente de Cantos y Bienvenida, por lo que respecto a otros pueblos de la Sierra Morena, las distancias no son tantas. El mayor porcentaje de tierras labradas de Puebla del Maestre se debe a la gran importancia del olivar que, como veremos, ocupa el 17,4% de la superficie.

Del resto de las tierras, la mayor parte son pastos permanentes, el 79,2% en Montemolín, el 57,45% en Puebla del Maestre y el 70% en Monesterio. Las especies arbóreas forestales son poco significativas en la zona. En Montemolín suponen el 0,21%, todas ellas de eucaliptos; en Monesterio el 10,84%, que corresponden a plantaciones de eucaliptos y pinos de cierta consideración, sobre todo en la zona occidental del término, pero en la parte sur, que es la que nos interesa, apenas si hay un par de pequeñas extensiones de eucaliptos. El dato acerca de Puebla del Maestre, en que no aparece ninguna superficie de especies arbóreas forestales no es cierto, pues existe una zona de repoblación de pinos, aunque de todas formas su extensión es reducida, de tal forma que el 14,45% de la superficie que aparece como *Otras tierras* no puede referir a esas especies arbóreas. En el censo de 1981, en Puebla del Maestre aparecía un 5,6% de especies arbóreas forestales y como otras tierras no aparecía ninguna extensión, lo que nos hace ver lo poco fiable de los datos.

En cuanto a las tierras labradas (Cuadro 13), hay una gran diferencia entre Puebla del Maestre, donde predomina el olivar, y Monesterio y Montemolín, donde prevalecen los cultivos herbáceos. Así, en Montemolín los herbáceos suponen el 78,53% de las tierras labradas, aunque buena parte de estas tierras se localizan en la parte norte del municipio, en la penillanura y no en nuestra zona de estudio. En Monesterio, con un 62,89% para los herbáceos hay que matizar que ese porcentaje más bajo corresponde a la presencia de los higuerales en el término, sobre todo cerca del pueblo, pero que apenas tienen importancia en la parte sur, en nuestra zona, por lo que en ella la relevancia de los herbáceos sería proporcionalmente mayor. En Puebla del Maestre, la menor proporción de herbáceos, 38,10%, se debe a la presencia del olivar, con un 61,85%, considerablemente superior a la de Montemolín, con un 21,30%, de la cual la mayor parte se localiza en Pallares y, en bastante menor medida, en Santa María de Navas. En Monesterio el olivar representa el 21,73%, pero su presencia en la zona sur es despreciable.

Del total de explotaciones (Cuadro 14), la inmensa mayoría tiene menos de 10 Ha, el 55,52% en Monesterio, 60,12% en Montemolín y 61,68% en Puebla del Maestre. Las que tienen entre 10 y 50 Ha suponen el 25,98% en Monesterio, el 21,68% en Montemolín y el 28,75% en Puebla del Maestre. Las mayores de 50 Ha representan el 18,51% en Monesterio, el 18,21% en Montemolín y el 9,58% en Puebla del Maestre. Al no relacionar el número de explotaciones de cada tamaño con el porcentaje de la superficie del término que ocupan, no es mucho lo que pueden ilustrarnos estas cifras del censo. Además, poner como límite de segregación las 50 Ha no resulta muy operativo en el contexto de las dehesas de nuestra zona de estudio, pues todas las fincas por debajo de este límite se pueden considerar aquí como pequeñas propiedades, siendo más significativa, por ejemplo, una división entre menores de 50, entre 50 y 100, entre 100 y 500 y mayores de 500. De todas formas podemos vislumbrar algunos fenómenos como, por ejemplo, la mayor importancia de los estratos inferiores en Puebla del Maestre, el término menos latifundista, en contraste con los otros dos. Como siempre, las cifras relativas al entorno de Pallares y Santa María de Navas estarían en la línea de menor presencia de explotaciones de los estratos inferiores, sobre todo en Pallares. La existencia de un importante número de explotaciones, el 90,42%, menores de 50 Ha hará posible, como veremos, el acceso a ellas de personas que no se venían dedicando a la agricultura.

La práctica totalidad de las explotaciones son con tierras (Cuadro 14) y el índice de parcelación es por lo general inferior al de la comarca. Si en la comarca es de 3,19 parcelas por explotación en Montemolín está en 2,66 y en Monesterio en 2,92%, mientras que en Puebla del Maestre es donde sube significativamente respecto a la media comarcal con un 3,25%, debido sobre todo a la fragmentación existente entre las pequeñas

En cuanto al régimen de tenencia, predomina la propiedad (Cuadro 16), que en Montemolín supone el 70,69% de la SAU, en Puebla del Maestre el 62,80% y en Monesterio el 72,12%, con una media comarcal del 65,92%. El arrendamiento supone el 27,29% en Monesterio y el 21,93% en Montemolín, proporción similar a la que se da en la provincia (21,04%), y por debajo de la media comarcal (27,38%,). Donde mayor peso tiene es en Puebla del Maestre, con el 36,39%, en cantidades similares a las que se dan en los pueblos con mayor importancia de las pequeñas y medianas propiedades como son Cabeza la Vaca y Bodonal de la Sierra. La aparcería tiene poca importancia en Puebla del Maestre (0,13%) y Monesterio (0,59%), mientras que sube al 2,22% en Montemolín, con parte de sus tierras próximas a las zonas de cultivo de Fuente de Cantos que es, junto a Benvenida, donde mayor presencia de la aparcería se da, (11-13%), a diferencia de lo que ocurre en la sierra. Finalmente hay que destacar la importancia que tienen otros regímenes en Montemolín, con un 5,16%, siendo escaso en Puebla del Maestre, el 0,93%.

Debido a la orografía y al tipo de suelos, la mecanización es escasa (Cuadro 17) y, así, en Montemolín se contabilizan 35 tractores, 10 motocultores y motosegadoras y 16

máquinas de otro tipo. A este respecto, hay que tener en cuenta la mayor importancia del cultivo en el norte del municipio. En Puebla del Maestre la maquinaria son 10 tractores, una motosegadora o motocultor y otra máquina. En Monesterio el número es más elevado, 77 tractores, 19 motocultores, 5 cosechadoras y 33 máquinas de otro tipo, sin que las cosechadoras pertenezca a fincas de la zona de estudio.

Un dato muy significativo es el de la edad de los titulares (Cuadro 18), por el envejecimiento. La mayoría de ellos tiene más de 55 años, el 50% en Monesterio, 51,14% en Montemolín y 66,11% en Puebla del Maestre. Los mayores de 65 suponen el 19,45% en Monesterio, 19,32% en Montemolín y 34,73% en Puebla, siendo aquí el estrato más importante. En Monesterio y Montemolín el mayor porcentaje es el de los comprendidos entre los 35 y los 54 años, 41,64% en Monesterio y 35,51% en Montemolín, mientras que en Puebla del Maestre suponen el 30,96%. Los menores de 34 años representan sólo el 8,36% en Monesterio, el 13,35% en Montemolín y el 2,93% en la Puebla.

En cuanto a la dedicación de los titulares (Cuadro 19, gráfico 13), la mayoría tiene a la agricultura como ocupación exclusiva; el 64,18% en Monesterio, el 72,73% en Montemolín y el 70% en Puebla del Maestre. Como actividad principal la tiene el 33,09% en Monesterio, el 23,30% en Montemolín y el 20,92% en Puebla del Maestre. Como actividad secundaria se dedica a la explotación el 2,73% de los titulares de Monesterio, el 3,98% de los de Montemolín y el 8,37% de los de la Puebla del Maestre. Debido a que no están segregados los datos por el tamaño de las explotaciones, no podemos abundar mucho en la explicación de estas cifras, aunque, por ejemplo, el porcentaje más elevado de la agricultura como segunda actividad en Puebla del Maestre puede deberse a lo exiguo de algunas explotaciones debido a la fragmentación de las pequeñas explotaciones. Aunque, en general, la actividad en la explotación como dedicación exclusiva es alta, poco sabemos sobre la superficie ocupada por las explotaciones cuyo titular no se dedica en exclusiva a ella, como los profesionales que tienen fincas medianas y grandes.

El censo agrario nos ofrece datos acerca de los cónyuges que trabajan en las explotaciones. Según estos datos (Cuadro 20), en Monesterio serían 12, en Montemolín 5 y en Puebla del Maestre 4. Todos ellos trabajarían exclusivamente en la explotación y la inmensa mayoría tendría entre 35 y 54 años. Estas cifras no se compadecen en absoluto con el conocimiento que tenemos de las fincas del área de estudio. En el caso de Montemolín y Monesterio puede deberse a que esas explotaciones no estén en nuestra área sino cerca de las cabeceras del municipio. En Puebla del Maestre podemos asegurar que los datos no se corresponden con la realidad de las fincas, debiéndose quizás a cuestiones de tipo legal, a que aparezca como titular un cónyuge que no es el titular efectivo. En cualquier caso, las cifras no tienen que ver con la realidad de las dehesas en ninguno de los pueblos, pues como decimos no hay cónyuges que trabajen junto al titular salvo en un par de casos.

Respecto a otros miembros de la familia del titular que trabajen en la explotación (Cuadro 21), en Monesterio sería el caso de 104 explotaciones en las que se ocuparían

113 familiares. En Montemolín 38 explotaciones y 44 personas y en Puebla del Maestre 32 explotaciones y 33 personas, teniendo la inmensa mayoría de ellos menos de 34 años, salvo en el caso de Puebla del Maestre, donde predominan los que tienen entre 35 y 65 años y, además, hay varios que tienen más de 65, en la línea de mayor edad media de los titulares. Los menores de 34 son los hijos por lo general, mientras que a partir de esa edad aparecerían los hijos de titulares muy mayores o los hermanos que trabajan juntos. De todos los miembros de la familia que trabajan con el titular (tabla 13 del censo), en Monesterio tienen casi igual importancia los que lo hacen como actividad exclusiva (57) y los que tienen este trabajo como dedicación principal (55), siendo testimonial el único que la tiene como secundaria. En Montemolín, la inmensa mayoría (31) se dedica en exclusiva a ello, mientras que el resto se reparte por igual entre la actividad principal (6) y la secundaria (7). En Puebla del Maestre hay mayor equilibrio entre exclusiva (9), principal (13) y secundaria (11). Para el caso de la dehesa estas cifras no son ilustrativas, sobre todo para el caso de Pallares.

CAPÍTULO 4
LOS USOS FORESTALES

LA ARBOLEDA

REGENERACIÓN DE LOS ÁRBOLES Y TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES

Los recursos forestales son un buen ejemplo de lo divergente de los fenómenos que tienen lugar en la dehesa actual, pues se dan situaciones tan dispares como que mientras en unas zonas existen serios problemas de regeneración de la arboleda por falta de renuevos, en otras es la proliferación del matorral el principal problema; mientras que hay zonas en las que se vuelve al bosque mediterráneo, otras van camino de convertirse en campiñas, y otras que hace poco tiempo eran tierra calma apuntan decididamente a ser encinares. Mientras que en ciertos casos se cuidan esperanzadamente los chaparros y en algunos otros van apareciendo matas de encinas incluso en olivares incultos, hay fincas donde se castiga inmisericordemente a las encinas. Todo ello nos viene a señalar que los ecosistemas no son estáticos y que convendría verlos desde una perspectiva diacrónica y considerando la coevolución biótica y social. Estas variaciones o tendencias que acabamos de nombrar, unidas a referencias históricas sobre la zona y a la información facilitada por algunas personas sobre el pasado, llevan a plantear la evolución de los agroecosistemas del área de estudio, de la dinámica del manejo a largo plazo. En efecto, como se puede comprobar en diversas fuentes[61], una gran parte de la zona de estudio pasó de ser tierras del común de encinado y pastos, con gran parte de bosque mediterráneo, a ser dehesas como las descritas en el libro **Los entramados de la diversidad**. Presumiblemente, algunas tierras pasaron a ser tierras sin árboles, de pasto y labor, quizás pasando antes por dehesas. Los alrededores de Pallares, al menos desde el siglo XIV, como nos enseñan los archivos municipales de Montemolín, fueron eminentemente tierra de viñas, hasta finales del pasado XIX y, en algunos casos, bien entrado el XX. La mayor parte de los olivares de Puebla del Maestre se sembraron a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Como se verá más adelante, los cambios de fechas de las fiestas patronales de algunos pueblos tienen un trasunto de cambio de aprovechamientos, con una intensificación del cultivo de cereales. Zonas antes deforestadas son actualmente, y algunas ya lo eran en los años cincuenta, dehesas, como sabemos por la memoria oral, por la edad de las encinas y también por el topónimo de

61 A este respecto, remitimos a lo dicho en la reseña histórica del capítulo segundo.

El *Chaparral* con el que se conocen diversos pagos en los tres pueblos. Como veremos, el límite de las tierras de dehesa de la zona de estudio va ascendiendo levemente hacia el norte, hacia la penillanura, en algunas zonas. Finalmente, algunas de las zonas de dehesa de los años cincuenta ahora están invadidas por el matorral y van camino de bosque mediterráneo. Como hemos dicho unas líneas más arriba, todo ello nos indica que los agroecosistemas son cambiantes y resultaría conveniente comprobar si esas transformaciones responden sencillamente a los imperativos de la economía y la sociedad, de la coyuntura histórica de cada momento o, además, hay una lógica intergeneracional de manejo que hace que en largos períodos de tiempo las distintas unidades espaciales de la zona se manejen como una especie de grandes parcelas que van rotando en sus usos y vocaciones, de la misma forma que en cortos periodos de tiempo iban rotando las hojas de cultivo. Este aspecto, apuntado por Jesús Parra al inicio de la investigación que iniciamos juntos en la zona y en El Real de la Jara, sería digno de ser estudiado, junto con muchos otros, en una pesquisa de tipo histórico y agronómico.

Pero volvamos al momento actual y sus problemas. Una de las principales repercusiones que sobre la arboleda ha tenido la crisis del campo ha sido la dilatación, o en algunos casos el abandono, de las sistemáticas labores culturales que recibía, tanto directamente con la poda, entresaca y resalveo, como indirectamente con la labranza y desmonte. Como acabamos de apuntar, la inexistencia de resalvos es una amenaza para la arboleda en ciertas zonas. Casos de este tipo encontramos, por una parte, en fincas llanas y de suelos de mayor calidad que los del resto de la zona, y un ejemplo de ello son algunas de las dehesas que rodean Pallares, en las que la calidad del suelo y lo llano del terreno hacen que sean sembradas con bastante regularidad. A ello se une otro hecho común a muchas fincas, a saber, las excesivas cargas ganaderas que hacen que, sobre todo en tiempo de sequía y escasez de comida, los animales den buena cuenta de los renuevos. Por ello no es necesario un laboreo continuo para acabar con los resalvos, como se comprueba en bastantes fincas en que no se labra hace bastantes años y están dedicadas únicamente a usos ganaderos. En efecto, son bastantes los ejemplos que hemos encontrado de explotaciones que, sin haber laboreado desde hace un número considerable de años, no tienen apenas renuevo. Se trata mayormente, aunque no sólo, de pequeñas propiedades que, aunque sin ser necesariamente tierras malas, no están en esas zonas de mejores suelos a que nos acabamos de referir. En ellas es una fuerte carga de ganado, que además pasta en cercas relativamente pequeñas, lo que impide la afloración del *reservo*. En varias de estas fincas pequeñas, de entre 20 y 40 hectáreas, los dueños apuntan que no es éste un problema importante porque el encinado es nuevo, y en efecto lo es, pero no miran hacia un horizonte más lejano. El problema de la regeneración en explotaciones de este tipo es mayor si tenemos en cuenta la tendencia observada entre los pequeños propietarios, sobre todo en Puebla del Maestre, a optar por la cabra, que es la especie que más castiga el renuevo y que manejada en cercas de dimensiones reducidas impedirá a la larga la continuidad de la arboleda. En las fincas castigadas, el poco matorral se concentra en las lindes y en algunos barrancos.

Dehesa fósil

Pero, como puede comprenderse teniendo en cuenta todo lo narrado acerca de la dehesa tradicional, no es una especie en sí la que acarrea estos problemas. Ya vimos cómo la cabra era una *herramienta* útil en ciertas zonas para controlar el matorral y en la actualidad podemos ver cómo sigue desempeñando esta función en bastantes fincas, sin que comprometa por ello el futuro de la arboleda. Las distintas especies atacan con distinta intensidad y de forma diferencial a los renuevos y la arboleda. Así, todas ellas, pero en especial el cochino, al comer la bellota hasta apurarla impide que retoñezca y dé lugar a carrascos. Asimismo, al hozar la tierra puede levantar y destrozar las matas incipientes. Los rumiantes, en mayor o menor medida y dependiendo de la escasez de comida, también pueden comer las hojas de las quercíneas, cosa que ha puesto de manifiesto la larga sequía de todos estos años pasados. La oveja ataca sobre todo las matas pequeñas, los brotes y las partes bajas de los carrascos y chaparros. La cabra, como acabamos de señalar, es el predador natural del monte. Aunque prefiere el material nuevo que cada año echan las quercíneas, come las hojas más duras si es necesario y, al empinarse, ataca partes más altas, levantándose de manos en los chaparros, comiendo las bajeras de las encinas y llegando incluso a subirse a ellas. La vaca es uno de los principales enemigos de los chaparros pues, además de comer de ellos en caso de necesidad, se recuesta sobre éstos y los troncha o tira al suelo. No es extraño ver chaparros destrozados por los becerros. Además, las vacas, al ser más altas, *barbean* las encinas, es decir, se comen las partes bajas, sobre todo en la montanera. Pero a todo lo que acabamos de decir sobre la acción del ganado hay que añadir otro hecho: el continuo pisoteo del suelo, y por tanto de los posibles resalvos, de una cabaña cada día mayor.

Ahora bien, todo lo expuesto hay que matizarlo y circunscribirlo a unas determinadas zonas, que son las referidas: zonas llanas y laboreadas; cercas pequeñas con alta carga ganadera y, en algunos casos, en largas épocas de sequía y escasez de comida. En el resto el panorama no es tan alarmante. Es más, el matorral puede llegar a ser un verdadero problema, por excesivo. Por ir afinando un poco más, hay que anotar un fenómeno espacial significativo, pues la presencia/ausencia de resalvos no sólo presenta variaciones de una finca a otra, sino que existen diferencias entre distintas partes de una misma finca. Por ejemplo, en las fincas sin resalvo de alrededor de Pallares a que nos referimos antes, en esas dehesas fosilizadas, podemos constatar cómo en algunos de los lugares más extremos de las mismas y en algunas partes algo montuosas encontramos carrascos y chaparros. Son tierras menos roturadas y donde el peso del ganado es menor. Normalmente el ganado tiende a buscar las partes llanas, sobre todo en tiempo de paridera y cría, y en ellas suele haber más comida también. Pero, además, cuando es necesario echar de comer al ganado, se hace en las partes bajas y próximas a los cortijos. Lo mismo sucede durante la época de cría, en que las hembras y las crías están en las criaderas, las naves o en las cercas próximas. En general, el ganado suele permanecer la mayor parte del tiempo en cercas próximas a los cortijos o los lugares donde estén las naves ganaderas o almacenes, por ser mucho más fácil el manejo para los dueños o empleados, de ahí que sean esas zonas las más castigadas. El caso del cochino es paradigmático de cuanto acabamos de decir, siendo las cercas en las que se recoge durante el verano y los lugares próximos a las criaderas los más castigados de toda la finca y acabando no sólo con el resalvo sino con las propias encinas, al compactar el suelo con el continuo pisoteo y secarlas con sus excrementos y orines. También hay altas cargas en pequeños espacios durante la montanera en que, en bastantes casos, se recoge el ganado de rumio para dejar la bellota a los cochinos. Nos encontramos así con que en una finca tenemos a la vez lugares donde abunda el matorral y otros en que no va quedando ni una mínima promesa de arboleda.

Deterioro del suelo y la arboleda por la concentración de cochinos

En líneas generales, y con las excepciones apuntadas, la proliferación de matorral ha sido uno de los hechos más generalizados en las dehesas, a raíz del abandono de los cultivos, y ello es especialmente evidente en las zonas más montuosas. Además, a ello ha contribuido, aunque sea en menor medida, el hecho de que al no ir los cochinos custodiados en montanera y no cosecharse la bellota, quede en el suelo algún fruto que pueda retoñecer. Aunque sea un número considerable de cochinos el que entra en montanera, no van custodiados, lo que hace que el aprovechamiento sea menos minucioso y el ganado, sobre todo cuando está gordo, no suba a las partes altas. En algunos casos el monte cubre por completo el espacio entre encinas y en gran parte del territorio el matorral está presente en mayor o menor medida, siendo un problema para la producción herbácea y para el aprovechamiento de las hierbas y bellotas por los animales, un obstáculo para el desarrollo y producción de las quercíneas ya formadas y un peligro de incendios forestales. Pero también tiene efectos positivos, cuales son proteger el terreno de la erosión y, con sus aportes de materia orgánica, crear suelo. Además, supone también una posibilidad de regeneración de la arboleda, de ser la antesala de un nuevo arbolado y, así, durante el trabajo de campo hemos podido comprobar cómo de áreas de monte cerrado surgían, después del desmonte, hermosos bosquecillos de chaparros. El matorral, de jaras, aulagas, escobas etc., impide que el ganado ataque los renuevos de quercíneas y la propia abundancia de éstas, de *monte negro* o *mata prieta,* hace que siempre haya algún chaparro o rebollo que salga adelante y, una vez eliminada la competencia del otro matorral, se vaya desarrollando plenamente. En muchos casos esa es una potencialidad pura, ya que hay áreas que no se desmontan nunca, pero al menos sigue abierta la vía.

Matorral de jara

Pero también el desmonte puede ser contraproducente ya que junto con el monte que no tiene interés productivo, las máquinas pueden llevarse por delante a los resalvos, o al menos a muchos de los que eran más interesantes, y dejar en su lugar a pocos y malos, pues con los tractores no tienen la maniobrabilidad de, por ejemplo, el arado tirado por bestias ni la discrecionalidad del hombre que arranca con una herramienta. El hecho de que el desmonte lo haga una persona ajena a la explotación que trabaja por horas también influye en la minuciosidad y empeño que se pueda poner en el resalveo. Idénticos problemas con el resalvo encontramos cuando se trata del laboreo para siembra con tractor, en que se puede acabar con las pocas *machorreras,* matitas iniciales de quercíneas, que haya en zonas de cultivo.

Como ya hemos señalado, no hemos constatado la siembra de bellotas, salvo este caso anecdótico que nos cuenta un viejo campesino de Puebla del Maestre: "*Este año he sembrado tres encinas. Hay una encina en la Jesa de Arriba que tiene unas bellotas muy gordas, que son mejores que castañas, y cogí una bolsa de ellas y la colgué, otras las subí al doblao. Retoñecieron y las sembré en el toril.*" Aunque no sea más que una anécdota, sí que nos da una idea de cómo, por un tipo de procedimiento u otro, los árboles de las dehesas son resultado de un proceso de selección genética por el que se favorece un tipo de árboles, los más interesantes para la producción, y se eliminan otros que no lo son tanto, y todo ello, claro está, en un proceso de años y años.

Un asunto que empieza a despertar gran interés en la zona es el de la reforestación auspiciada por la Administración. El interés viene tanto de quienes tienen fincas con problemas de renuevo, fundamentalmente medianos y grandes propietarios, como de los dueños de terrenos sin árboles, entre los que se incluyen tanto grandes como pequeños propietarios, y es que, como hemos señalado, los encinares han suscitado interés y se ve la reforestación subvencionada como una manera de capitalizar las fincas. El problema principal vuelve a ser, una vez más, el de las limitaciones a la presencia del ganado durante un buen número de años que impone la normativa. No obstante, ya se han presentado algunos proyectos de repoblación para ser subvencionados.

Salvo en los sitios en que apenas existían encinas y en algunas pequeñas explotaciones en que se forman los chaparros cuando se considera llegado el momento, en el resto de fincas la poda de formación se hace con ocasión de la tala[62]. Los criterios para realizar esta operación son los mismos que se daban en la dehesa tradicional, con la diferencia de que ya casi ninguno de los taladores dice tener en cuenta que las ramas estén orientadas en una determinada dirección, pues es algo de lo que no habían oído hablar en la inmensa mayoría de las talas en que hemos estado. Algunos taladores que vienen de fuera apuntaban que al hacer la poda de formación se guiaban por el criterio de esta zona de dejar que las ramas fueran bien hacia arriba, a diferencia de lo que ocurre en sus pueblos, en los que las encinas se procuran dejar algo más planas.

62 Hay que señalar que en la zona se utiliza la palabra tala no para referir al derribo de árboles sino a la poda, tanto en la encina como en el olivo.

Poda de formación

A diferencia de lo ocurrido en dehesas situadas sobre mejores suelos y con laboreo frecuente, en las de esta zona apenas si se ha cambiado el criterio para modelar los árboles; por ejemplo hacer mucho más altas las horcajas y bajeras para permitir el paso de la maquinaria, etc. En Pallares, por ejemplo, eso sólo ocurrió en una de las fincas llanas próximas al pueblo, donde a finales de los años sesenta el propietario eliminó gran parte de las encinas para adecuar la arboleda a los usos agrícolas, hecho que es recordado por la gente como el más grave atropello ecológico cometido en la zona, como veremos en otro apartado.

En un par de fincas que se talaron mientras se realizaba el trabajo de campo de este estudio pudimos comprobar la idoneidad de la motosierra para el clareo de los chaparros. En efecto, a la vez que se iba talando, los taladores o el manijero decidían qué chaparros dejar y cuáles eliminar, limpiando las inmediaciones de éstos de carrascos. En la finca en que se estaba talando con hacha, se hacía parte de la poda de formación con la motosierra, eliminando las ramas de mayor grosor que convenía eliminar, mientras que el manijero iba detrás con el hacha limpiando las partes más delicadas. En la otra finca sólo se podaba con motosierra pero, cuando era posible, dejando varios chaparros juntos, ya que en esa finca abundan los ciervos que tienen por costumbre arrimarse a ellos, restregarse y pelarlos, con lo cual se secan, sobre todo en el tiempo en que "*descorrean*", es decir, pierden esa especie de terciopelo que tienen en la cuerna. Idéntico cuidado hay que tener con otros animales, como por ejemplo las cabras o las vacas y becerros, que pueden atacar los chaparros una vez formados, como nos consta que han hecho algunos propietarios, pero muchas veces las necesidades de pas-

to hacen que esto no se respete. Eso vale tanto para los chaparros como para que surjan machorreras, como nos comenta el encargado de una finca mediana de Pallares con una alta carga ganadera y problemas de regeneración y que es consciente de ello: *"Hombre, habría que ararlo, dejar que los guarros no apuraran la bellota para que salgan carrascos y mantener esa cerca con mucho pasto, no castigarla con el ganado, que es como hay resalvo, pero ¿y cómo lo haces, si eso cuesta?*

Resalveo

Dejando los problemas de la regeneración, pasemos ver el estado de la arboleda y las enfermedades. De aquellas que vimos en los años cincuenta, la lagarta ha sido prácticamente eliminada. Cuando surge algún foco, cosa poco habitual, se recurre a fumigaciones con avioneta o helicóptero, cosa que sucedió por última vez hará al menos un lustro y se hizo en zonas limitadas. Los cazadores son los únicos que ponen alguna leve objeción a esta práctica, que según alguno de ellos es la causa de la escasez de ciertas aves, como por ejemplo perdices. Recordemos que tras las primeras fumigaciones descendió la población de especies como el acaburdón, el herrerillo o el verderón, por ser ellos algunos de los que más se alimentaban de lagarta. Algunos hombres de campo nos señalaron que al haberse casi abandonado el laboreo se han perdido los efectos beneficiosos que sobre la arboleda tenía el polvo que se levantaba con las labores de reja, sobre todo con la bina, que se hacía en abril o mayo, tiempo de desarrollo de las plagas.

Una enfermedad que sigue viéndose en los encinares, aun sin suponer un grave problema, es la *escoba de bruja*, causada por la *Taphrina Kruchii* . A pesar de ser una patología que la gente conoce de toda la vida, aun no existe para ella un nombre comúnmente reconocido por todos para designarla. El de *escoba de bruja* es quizás el que más gente utiliza, pero algunos se refieren a ella como "esas brochas que le salen a la enci-

na", y bastante gente precisa de descripciones más extensas para referirse a ella, como por ejemplo que se parecen a los nidos que hacen los gorriatos en las encinas. Además, las personas entrevistadas tienen opiniones distintas sobre el carácter de esta enfermedad. Hay quien la describe como una tuberculosis, como un cáncer o como un infecto que llega a secar los árboles, otros señalan que se debe a la fuerza de las encinas y que por tanto es un síntoma positivo, y hay incluso quien aseguran que dan mucha bellota. Normalmente se tiende a considerar como una patología menor y que debe procurarse no transmitir con el hacha. En efecto, estas escobas no constituyen una plaga y aparecen algunas en encinas salteadas, aunque en ciertas zonas haya más que en otras.

Escoba de bruja

Pero, junto con el hecho de que sean bastantes las encinas que se secan en la zona, quizás el principal peligro que se cierne sobre la arboleda es el que supone la proliferación del *cerambix cerdo*, un insecto parecido a una cucaracha, de color negro, que va haciendo taladros en las quercíneas y termina provocando su muerte. Son muchas las fincas que lo padecen, aunque hay determinadas zonas donde el mal es más intenso, por ejemplo el pago conocido en la Puebla del Maestre como El Encinar, hasta llegar al río Viar. Lo mismo sucede en Pallares, también hacia ciertas fincas próximas a ese río. Aunque es una enfermedad relativamente reciente, hay menos problemas a la hora de identificar al insecto, pues la mayoría de la gente lo conoce como *gallinita,* aunque otros se refieren a él como la *babosa*. Hasta el momento no se conoce tratamiento alguno contra esta patología, aunque los técnicos experimentan en Extremadura con un cebo sexual. El propietario de una finca utilizaba el gasoil como medio de eliminar a estos insectos, introduciéndolo por algunos de los orificios que labran en las encinas. Otro veía como única solución quemar las encinas afectadas, para evitar la propagación de la enfermedad, y se quejaba de los impedimentos de los guardas forestales para hacerlo. En cualquier caso, todos coinciden en que la poca salud de la arboleda es un hecho que potencia la aparición y expansión de ésta y otras enfermedades.

Encina atacada por cerambix

En general, el estado de los árboles es preocupante. En palabras de la gente de la zona "*la arboleda tiene poca salud*", debido a que sufre las consecuencias de una serie de factores que se dan juntos. Por un lado, tiene bastante menor *beneficio* que antaño, es decir, tiene menos aportes de aquello que necesita para crecer y desarrollarse, debido a que no se laborea el suelo, la tierra no se airea y el suelo toma poca agua. Los árboles sufren la competencia del matorral en muchos casos y las podas abusivas, de las que hablaremos a continuación, acentúan aun más su debilidad, siendo puerta de enfermedades. En el aspecto productivo, la falta de limpieza, la profusión de ramas y chupones hace que hacia ellos vaya la savia y la fuerza que antes se concentraba más en la producción de bellotas. Desde el punto de vista del ramón podemos decir algo parecido, pues tiene mayor proporción de leña que de material comestible, de hojas. Además, según los lugareños, el exceso de peso que adquieren las encinas al tardar en podarse hace que sean muchas las ramas que se rajen, muchas de ellas por la cruz, llevando tarde o temprano a la muerte de la encina. Eso es muy frecuente, por ejemplo, cuando hay temporales o en las escasas ocasiones en que nieva y no pueden soportar las ramas el peso de la nieve. Sobre la seca o muerte súbita de la encina, hay investigadores que apuntan al cambio climático, sobre todo al cambio del régimen de lluvias, como una de las principales causas, aunque otros se inclinan por achacarlo a la acción de un hongo.

Además de las enfermedades de las que se habló en un apartado anterior, otros problemas de la arboleda son los causados por el manejo de los animales y por algunas malas prácticas agrícolas, pero sobre los que no hay control por parte de la Administración, como por ejemplo los ya señalados de la seca de muchas encinas en cercas donde se concentra de manera continuada un excesivo número de animales. Durante

el laboreo, los tractores con sus gradas también pueden provocar cortes en los troncos de las encinas, que pueden llegar incluso a secarlas. También el hecho, cada día menos frecuente, de utilizar encinas o chaparros como un hinco más en una alambrada también puede causar problemas. En este mismo sentido, durante la realización del trabajo de campo la sociedad de cazadores de Puebla del Maestre fue sancionada y obligada a retirar las tablillas de coto de caza que habían sido clavadas en árboles.

ENTRESACA Y PODA

Las entresacas son hoy en día algo harto infrecuente. Por lo que se refiere al clareo de chaparros, son pocos los casos en que con ocasión de la tala y la poda de formación se ha eliminado chaparros que, debido a lo dilatado de los desmontes o las podas, tenían unas dimensiones considerables. Esto sucede por dos motivos: bien porque los dueños consideren que hay demasiada densidad y no son necesarios tantos chaparros para sustituir a las encinas que mueran; o porque, como sucede con la tala, el que realiza las operaciones no trabaja a jornal sino a cambio de la leña, con lo cual intenta sacar la mayor cantidad de madera posible. Aunque hay una normativa que pone limitaciones a la entresaca y existe vigilancia, no por eso se cumplen las disposiciones.

Mucha más rigurosa es desde luego la vigilancia de las entresacas de pies de encinas y alcornoques. En efecto, para esta tarea ha de contarse con un permiso especial y el seguimiento de la tarea es más sistemático. En general, la normativa hace difícil la eliminación de cualquier árbol, aunque esté enfermo o seco incluso, lo que suscita muchas opiniones en contra por parte de los propietarios, que se quejan de que medidas de ese tipo a lo que contribuyen es a expandir la enfermedad. En el fondo no se trata de que no se puedan eliminar encinas secas, por ejemplo, sino que ello puede ser una razón en la que se escuden quienes deseen derribar algún pie sano. Es decir, el guarda forestal no tiene por qué creerse que donde ve un tronco cortado hubiera una encina que se eliminó porque estaba enferma, y no por otra razón. Lo mismo sucede cuando se trata de ramas grandes de encina, de ahí que en algunas fincas se espere a que el guarda forestal vaya para proceder a su eliminación.

En cualquier caso, las entresacas son altamente infrecuentes. En unos casos porque el encinado no es muy denso y/o no hay resalvos y en otros porque, por diversas causas que veremos más adelante, el estado de la arboleda no es muy bueno, es frecuente que se sequen o rajen encinas y no conviene eliminar aquellas que están bien. Y por, encina de todo, están los impedimentos que a ello pone la Administración. En consecuencia, la última entresaca en una finca de la zona tuvo lugar hace más de diez años, en una parte montuosa de la finca donde la arboleda estaba más bien apretada.

Donde sí aparecen problemas para el arbolado es en la realización de ciertas obras de infraestructura, cuales son la construcción de caminos, pistas forestales y pequeños pantanos, en que con frecuencia se eliminan árboles que estorban, ocultando el hecho y esperando no ser sancionado.

Vista la entresaca, pasemos a la última de las labores culturales del arbolado, la tala, cuya dilatación en el tiempo es una de las manifestaciones más vehementes de la crisis de la dehesa. En efecto, la subida del precio de la mano de obra y la pérdida de rentabilidad de las producciones de la dehesa hicieron que las podas sistemáticas que veíamos en los años cincuenta pasaran a la historia. Tan es así que hoy en día hay algunos encinares que hace veinte años que no se talan. Ni que tiene decir tiene que se ha perdido el acompasamiento de labores agrícolas y forestales y ya no se tala la hoja que se va sembrar, entre otras cosas porque la siembra también se ha abandonado, sino que poda y laboreo, cuando se realizan, son prácticas que no tienen nada que ver entre sí y responden a intereses y coyunturas dispares. No se trata, pues, de una simple dilatación de los ritmos, sino de una ruptura total y una pérdida de sistematicidad. Se tala cuando se puede y respondiendo a circunstancias y disponibilidades de muy diversa índole. De lo que se trata a lo sumo es de *"darle una vuelta a la finca de vez en cuando"*, de arreglar algo la arboleda cada bastantes años. En la mayoría de los casos, y en fincas grandes sobre todo, se tala durante varios años seguidos para darle esa vuelta completa a la finca, para podarla toda o la mayor parte, y no volver a hacerlo hasta muchos años después. Y esto en el mejor de los casos. En fincas pequeñas es algo más frecuente talar algo cada año o cada dos o tres años.

Un elemento que viene a ayudar en parte a realizar las labores de tala son las subvenciones que, aunque no son de gran cuantía, algo ayudan. No obstante, hemos constatado que muchos propietarios, sobre todos pequeños y medianos, con fincas de hasta 200 Ha en algún caso, no solicitan la subvención por diversos motivos. Los más pequeños aducen que para el poco dinero que suponen (2000 pesetas por hectárea) no se complican. Algunos de ellos porque supondría papeleo y, además, tener que solicitar el permiso de tala. Aunque en las fincas pequeñas no es problema la poda abusiva y, por tanto, la inspección del agente forestal, siempre puede haber alguna discrepancia sobre alguna rama que se corte, por vieja o enferma, por ejemplo, y sobre todo por lo rígida que les resulta a los dueños la normativa, ya que al solicitar el permiso o subvención se predetermina un número de hectáreas y en un lugar concreto que a la hora de la verdad puede no ser el que se tale debido, por ejemplo, a que resulte más interesante talar unas encinas y no otras, se disponga del tiempo o la mano de obra suficiente, etc. Por ello, en algunas fincas se tala sin subvención y, en algún caso, sin permiso.

Aun dentro de la escasez de podas, en los últimos años venimos asistiendo a la tala de un mayor número de fincas. Algo tiene que ver en ello el creciente interés por la bellota y la existencia de subvenciones, pero se debe más bien a la generalización entre las grandes fincas de la tala a cambio de la leña que caiga en la poda. Con ello solucionan los propietarios el problema de los costes salariales, recurriendo a taladores-carboneros, venidos de fuera en su inmensa mayoría y que trabajan con motosierras. Hay varias cuadrillas, de entre cinco y diez hombres cada una, que o bien están la mayor parte del año en fincas o se desplazan diariamente a ellas desde sus pueblos

para talar y hacer carbón y cisco. La mayor parte de ellos son de pueblos de la provincia, como Zahinos y Hornachos, en los cuales existe una importante economía en torno a la leña y el carbón. En los pueblos de la zona sólo encontramos tres casos de personas o grupos que se dediquen a talar por este sistema.

Las consecuencias de este fenómeno son en gran parte de los casos preocupantes, cuando no desastrosas. Aunque en algunos casos los taladores reciben cierta cantidad, normalmente entre 100 y 200 pesetas por encina, para que sean algo más cuidadosos, lo más generalizado es que no obtengan otra retribución que la leña que talen, a resultas de lo cual las podas abusivas en busca del mayor beneficio posible son el resultado más corriente. Aunque a veces se atribuye el daño a que se haga la poda con motosierra, no es evidentemente la herramienta sino el tipo de acuerdo el que está dañando la arboleda. Ahora bien, hemos podido comprobar cómo en varios casos este tipo de poda con motosierra y a cambio de leña no resultaba tan lamentable como suele serlo, bien debido a la retribución por cada encina que veíamos antes, bien por tratarse de gente de los pueblos de la zona o de un pueblo cercano, que no sale de esta zona y su continuidad depende de que respete la arboleda, o bien por la presencia y vigilancia continua de los dueños.

Como podemos imaginarnos, se tala poco a jornal y con hacha. Entre las fincas más grandes sólo hemos constatado un caso en los últimos cuatro años. Entre las medianas y pequeñas, de 300 hectáreas para abajo, es donde con más frecuencia se da, bien a jornal o bien por los propios dueños. Una forma intermedia que hemos constatado el algunas fincas pequeñas es la poda con motosierra a jornal o por horas, pero ambos casos no están apenas generalizados.

Cuadrilla de talaores de hacha a jornal

En las fincas donde se tala con hacha y a jornal se sigue podando sobre las mismas fechas que antaño, entre enero y febrero, una vez apurada gran parte o toda la bellota y finalizada la recolección de la aceituna, en la que trabajan los hombres que han de hacer también la tala. En las fincas grandes donde se tala a cambio de leña y con motosierra, la tarea comienza en cuanto lo permite la normativa, hacia noviembre, y se termina a finales de febrero. Aunque se quiera empezar por sitios donde no haya mucha bellota, para que la aprovechen los cochinos, es imposible no talar encinas con bellota en este tipo de talas. En los últimos años, debido a la sequía, la poda se ha adelantado en algunas fincas para poder darle ramón al ganado y en algún otro la Administración ha prorrogado durante algunos días el periodo de tala por la misma razón, por ejemplo, del 28 de febrero al 15 de marzo, no más allá porque para entonces ya vuelve a correr la savia.

Encina talada con hacha a jornal

Aunque los cánones de poda no hayan cambiado mucho entre la gente de los pueblos respecto a lo dicho sobre la dehesa tradicional, la práctica es muy otra, entre otras razones porque la gente de los pueblos es la que menos tala y, sobre todo, se va normalmente en busca de mucha leña. A este interés se añade el problema del gran grosor que alcanzan las ramas.

En efecto, el descuido de las talas deviene en una gran profusión de ramas, de chupones por todo el árbol. Para referirse a ello, la gente suele decir que *"las encinas tienen mucha mierda"*. En medio de los árboles se forman *palilleros*, o profusión de ramas y chupones de diverso tamaño, a lo largo de las ramas mayores. Aunque la falta de laboreo del suelo, la competencia del matorral y los años de sequía hacen que el árbol y las ramas crezcan a un ritmo menor y, por tanto, no se carguen de ramas, la sucie-

dad del árbol y el grosor de las ramas que han de ser eliminadas es bastante considerable en la mayoría de los casos. Además, al no haberse ido conduciendo debidamente, algunas ramas que con una poda sistemática se hubiesen desarrollado correctamente han terminado siendo un estorbo. Por ello hay casos en los que, a pesar de existir un claro interés en hacer una tala cuidadosa, resulta imposible no cortar ramas que exceden ampliamente el grosor permitido y deseable, pues dejándolas es imposible dar la forma adecuada a la encina e ir perfilando su futuro desarrollo. Si a ello unimos la magnitud del fenómeno de la tala con motosierra y a cambio de la leña, tenemos sobradamente esbozado el panorama de las podas abusivas.

Poda de ramas de demasiado grosor

Así pues, forman ahora parte del paisaje encinas tremendamente castigadas, con cortes de gran tamaño que, en los casos más extremos, sólo al final de sus ramas muestran una especie de brocha, como le llaman por aquí, de ramas menudas y follaje. Además de que se tala por la leña, el hecho de utilizar motosierra suele hacer que la poda sea menos cuidadosa que cuando se hace con hacha, pues si bien es menos trabajoso el corte, también impide ir limpiando las ramas menudas Emplear una técnica mixta, podando una misma encina con ambas herramientas según de las ramas de que se trate, también supone cierto engorro. No obstante, en un par de fincas en que se talaba en cuadrilla, hemos constatado las ventajas que tiene el que las ramas de cierto tamaño las cortara con motosierra uno de los taladores y el resto se limpiara con hacha.

Algunos viejos taladores consideran perjudicial el uso de motosierras. En palabras de uno de ellos, *"el corte con motosierra es más limpio, pero como lo natural, como el hacha, no hay nada. El motosierra quema mucho, y por ahí no vuelve a echar la encina. Además, el tío que trabaja con motosierra va a lo cómodo y corta a lo mejor lo que más*

cómodo le cae". No obstante, la mayoría de la gente opina que no existe tal problema de quemar con el corte, sino que las ventajas de talar con hacha se deben a que es más limpia y *"se va menos la mano con las ramas"*.

En cuanto a los estilos de poda, los leñadores de Zahinos nos hacen ver las diferencias entre lo que se acostumbra a hacer por su zona y por esta. Mientras en aquélla se suele dejar el árbol más plano, tanto por arriba como por abajo, en ésta se prefiere que vaya más arriba, en consonancia con el dicho de *"el olivo al suelo, la encina al cielo"*, pues se piensa que no se le debe cortar la guía, ya que eso supondría desmochar y mutilar el árbol y, además, en las guías es donde tiene el árbol la fuerza. En Pallares nos lo justifican de esta forma: "*Las encinas que no tienen copa no tienen bellota, compruébalo. No tienen ramón y, entonces, no tienen bellota*" Por el contrario, gente que ha trabajado por la zona de Fuente del Arco, un pueblo cercano en la provincia de Badajoz, nos señala que en los pueblos de la zona de estudio se da a las encinas una forma más plana que en Fuente del Arco, pues se las deja "*parecidas a una quesera*". No obstante, y por lo que a estilos de poda se refiere, es lo usual que los taladores de un pueblo siempre consideren su estilo de poda el más adecuado, y para ello ponen como ejemplo el tipo de tala de algún otro pueblo. Hasta ahí todo es normal, pero lo que sucede es que hay veces en que gentes de ese otro pueblo dicen algo parecido. Por ejemplo, en Cabeza la Vaca o Monesterio se puede oír decir que en Pallares castigan mucho la encina y dejan las ramas desnudas, que es justo lo que se puede oír también en Pallares respecto a Puebla del Maestre. Algo parecido sucede con otro de los criterios comúnmente aceptados en todos los pueblos del entorno, el de que la encina quede redonda, pues hay quien pone como mal ejemplo de ello a los de otro pueblo. No obstante, esto es menos frecuente, pues se suele considerar que en todos los alrededores se hacía una poda más o menos igual y que la gran diferencia es con las podas modernas.

En lo que sí se constatan diferencias es en la pertinencia de dejar chupones, o ramitas nuevas. En efecto, en varias fincas en que se ha talado con hacha y a jornal durante el trabajo de campo, hemos constatado cómo los trabajadores continuamente aludían a que habían recibido instrucciones reiteradas de dejar chupones. Aunque esto es algo que siempre se hacía en la zona, como vimos en la dehesa tradicional, estos taladores no compartían la oportunidad de dejar chupones en tanta cantidad como les indicaban. Un perito agrícola, encargado de una de las fincas en que esto sucedía, nos lo explicaba de esta forma: *"El problema es que aquí limpian demasiado el tronco, no le dejan a las encinas, gracia, como decimos en mi pueblo. Por eso les tengo dicho que dejen chupones, no en lo alto de las ramas, sino a lados. Hay que ir dejándolas vestidas"*. En estos casos, los dueños aducen que la encina está más protegida, tiene renuevo por si se cae una rama o que da más bellota. Los taladores locales insistían en que tantos chupones terminan haciéndose ramas y quitan fuerza al árbol y a las otras ramas exteriores que son las que dan bellota. Algunos consideraban que podría ser positivo, pues podrían dar mucha bellota, pero no en unas encinas que tardarán mucho en talarse y formarían ramas que quedarían *entrilladas,* entalladas, en medio.

Habida cuenta de los peligros que las podas comportan, las medidas de control desempeñan un papel primordial. La primera instancia en este control son los propios dueños de las fincas. Cuando la tala la realiza el propio dueño o taladores a jornal y con hacha, no hace falta mucha vigilancia, ya que el único riesgo es el que se deriva del desconocimiento del oficio o la impericia por parte del que tala. Algún caso hemos constatado en que el dueño ha tenido que llevar a talar a alguien que no conocía bien el oficio o era mal talador por tratarse, por ejemplo, de una finca lejana o por no haber apenas buenos taladores en el pueblo. De todas formas, las consecuencias perjudiciales no suelen ser de mucha envergadura. Cuando se trata de poda a cambio de leña, el problema es mayor o menor dependiendo de la concienciación del dueño o del dinero que pueda o quiera gastarse. No hay riesgo ninguno en las encinas que talan con hacha algunos vecinos del pueblo, a los que el dueño les da permiso para talar y hacer alguna leña y picón, siempre en cantidades modestas. Además del objetivo que persigue el talador, la relación de confianza que supone este tipo de acuerdo hace que se sea cuidadoso con el encinado. Si, como dijimos, se da una cantidad de dinero por cada encina al leñador, el riesgo de poda abusiva desciende automáticamente. Una vez aventurado en la dinámica de dar sólo leña a cambio de poda, el dueño puede vigilar más o menos, advertir y llamar la atención a los taladores o dejar de hacerlo, amortiguando el daño, pero éste tarde o temprano termina haciéndose en mayor o menor medida. El encargado de una gran finca nos dejaba claro el riesgo de ese tipo de acuerdo y refiriéndose a los que talan por la leña decía: *"!!Ésos aquí no talan!!. Aquí, gente del pueblo y con hacha, bien talado, de estropear un árbol ni mijita*".

Podemos entender así la gran importancia que han cobrado las normativas sobre tala y las medidas de vigilancia del Servicio de Orientación Forestal. La norma más genérica, la referente a las épocas permitidas para la tala, suele cumplirse. Si acaso, algunas fincas, muy pocas, han seguido talando unos días una vez cumplido el plazo. Ello supone peligro para el arbolado porque hacia marzo empieza a correr la savia, que puede irse por los cortes y, además, las ramas se pueden rajar al darles el corte. Pero, como queda dicho, no hay apenas problemas con ello. Sobre otras cuestiones, como por ejemplo el dejar chupones y la idoneidad de dejar unas ramas u otras, tampoco hay litigios entre guardas forestales y taladores, a lo más alguna indicación de éstos sobre cómo debería hacerse. Lo que es verdaderamente delicado es el asunto de la eliminación de ramas importantes y del grosor de los cortes. La gente de la zona reconoce con satisfacción que la normativa es bastante seria y que se vigila su cumplimiento, pero que aun así se siguen perpetrando talas abusivas o incorrectas. Es decir, que aunque en muchos casos se respeten las medidas máximas de los cortes que han de darse, se castiga mucho al árbol y se le quita más leña de la precisa, dejándolo desprotegido. Todo ello referido siempre a la tala con motosierra y a cambio de leña.

En el extremo contrario, algunos taladores y dueños de fincas se quejan de la rigidez de la normativa sobre ramas que estorban, que están secas o en mal estado. Según eso, los forestales se limitarían a aplicar lo que aparece escrito sin considerar las con-

diciones particulares de cada árbol, que pueden hacer necesario en la práctica lo que según la teoría estaría prohibido. Por razones más interesadas, en ello abundan los leñadores que trabajan por la leña y los dueños que los contratan, los cuales niegan que en modo alguno castiguen los árboles. Es más, todos dicen que hacen talas muy adecuadas, aunque la realidad se empeñe con vehemencia en desdecirlos. A lo más que llegan es a reconocer que se les quita mucho a los árboles porque hace muchísimo que no se talan, lo cual también es cierto, como vimos.

Los vecinos de los pueblos se quejan de que los forestales permitan hacer ciertas talas a los dueños y siempre disculpan a los hombres que talan, pues tienen que hacerlo para ganarse el jornal. Tan evidentes son los factores de riesgo para la arboleda que los guardas forestales suelen centrarse casi exclusivamente en las fincas donde se tala a cambio de la leña ido con motosierra. Los forestales tienen conocimiento de dónde se realizan las labores forestales porque ha de solicitarse un permiso, que se concede de trámite. En algunas fincas se limitan a ir y marcharse tras comprobar que se tala con hacha y a jornal. Cuando se solicita subvención han de ir a comprobar que en efecto se ha talado la superficie solicitada y no menos. Son muy pocas, aunque muy bien recibidas por la gente de los pueblos, las sanciones impuestas a las fincas por podas irregulares. El dueño de una finca de unas 300 hectáreas preocupado por la arboleda nos da su visión del asunto: *"Los forestales ¿qué saben de eso?". Se quitan de en medio, van a su sueldo, son unos funcionarios más. No quieren enemistarse con nadie."*

Siguiendo con la secuencia de manejo de arboleda, después de la tala se van separando las taramas de la leña gorda, proceso que resulta mucho más rápido y cómodo con motosierra y cortando la leña según el destino que vaya a tener: en palos grandes si es para carbón o en trozos más pequeños cuando es leña para vender. La leña menuda se destina al cisco y el resto de la leña gorda que no se vende se hace carbón, como veremos. Los taladores que podan a cambio de leña van alternando la poda con la tarea de cortar en trozos la leña para venderla, según la demanda que vayan teniendo y, según nos dicen los taladores de Zahinos, *"Según la necesidad que tengamos de dinero, que suele ser siempre. Entonces, paras de cortar y haces un camión de leña. Si puedes, pues aguantas"*. Hay que tener en cuenta que lo que más interesa al talador es la leña verde, porque se corta más fácilmente, requiere menos trabajo y pesa más. Estos van echando los troncos cortados al cazo de la pala del tractor y de ahí al remolque. Luego la amontonan en algún lugar hasta que venga el camión por ella.

En estos pueblos ha descendido la demanda de leña respecto a los años cincuenta debido a su sustitución por la energía eléctrica y el butano, y en bastantes casas ya no se hace candela, porque ahora se considera sucia e incómoda, aunque se sigue haciendo en muchas otras. El cambio más importante se ha producido en la venta de leña a las ciudades o urbanizaciones, donde ha aumentado el consumo para chimeneas o establecimientos de diverso tipo. El destino de la leña depende del tipo de finca y del acuerdo de la tala. En las grandes fincas en las que se tala a cambio de la leña, los taladores venden una parte a intermediarios, de sus pueblos de origen (Zahinos, Hor-

nachos) o de otros pueblos donde hay remitentes de leña, como Ribera del Fresno o Fuente del Maestre, todos ellos en la provincia de Badajoz, que la llevan a lugares muy distantes y diversos, Madrid, Barcelona o Tarragona, por ejemplo. No obstante, siempre se deja alguna para consumo de la finca o las casas de los dueños. El precio pagado a los taladores en 1994 era de 6,5 pesetas el kilo de leña, mientras que en esa misma fecha se vendía en Sevilla a unas 10 ó 12 pesetas. Los taladores que son de la zona, tienen su mercado en ella o en pueblos limítrofes.

En las fincas en que se tala a jornal, parte de la leña gorda es para autoconsumo, y el resto, si hay cierta cantidad, se vende a compradores de la zona o los alrededores, por ejemplo, la panadería de Pallares, que tienen el único horno de leña que aun existe en la zona. Las fincas donde son los propios dueños los que talan destinan toda la leña a autoconsumo, al igual que hacen aquellos jornaleros a los que se les deja talar algunas encinas para ellos. Aparte de la leña de las podas, las fincas consumen también, o ceden a algún conocido que las pida, las ramas o las encinas que, por diversas razones, se rajan o caen.

Para terminar este apartado nos referiremos al elemento humano, a la mano de obra en la poda. En primer lugar, es poco frecuente que el talador sea el propio dueño de la finca. Sólo los propietarios de una pequeña extensión de encinas se suben a talarlas. En el tiempo de trabajo de campo sólo constatamos cuatro casos. Eso no quiere decir que en un momento concreto los propietarios no talen alguna encina o rama, por ejemplo para el ganado. Hay que recordar, no obstante, que no son muchos los pequeños propietarios con fincas de dehesa y muchos de ellos son de edad avanzada, tienen otros quehaceres o, por qué no decirlo, les resulta más cómodo buscar a algún talador que haga la poda. En algunos casos hemos constatado que esta labor se hace de manera discontinua y, así, en una de las fincas el talador iba los domingos o los días que no tenía trabajo, por ejemplo en las obras del PER. En estas fincas pequeñas se suele buscar a gente conocida del dueño, del mismo pueblo y taladores experimentados, mediando a veces relaciones de parentesco o amistad. En un par de casos los taladores eran dos hombres del pueblo que se dedican a talar en grandes fincas a cambio de leña y que iban echando horas sueltas cada cierto tiempo en esas pequeñas fincas hasta completar jornales de trabajo, con el fin de que el ganado aprovechase el ramón poco a poco. En algunas otras pequeñas fincas de Puebla del Maestre hemos constatado la tala a jornal con motosierra por un jornalero que dispone de esa herramienta.

Tampoco es muy frecuente que sean empleados fijos de la finca los que realicen la poda. Ello es así, entre otras cosas, porque las fincas que cuentan con empleados fijos tienen por regla general una extensión de encinado bastante grande y el empleado tiene que realizar una cantidad de tareas tal que no puede dedicarse a la tala. No obstante, hay veces que los empleados talan alguna parte, por ejemplo, en casos puntuales y poco frecuentes en que caigan algún ramón al ganado o talen para tener leña o cisco. Son más bien pocos los casos que hemos constatado en que algunos empleados vayan talando algunas encinas a ratos perdidos. En varias fincas próximas a los pueblos a algunos tra-

bajadores se les deja talar algunas encinas y hacer leña y picón destinado casi siempre a sus casas, para lo cual hace falta tener cierta confianza con el dueño o encargado.

El empleo de taladores a jornal es cada vez menos frecuente en la zona, como ya queda dicho, y circunscrito a fincas pequeñas y medianas, de hasta 200 ó 300 hectáreas, en general. En ellas lo habitual es contratar a uno o dos hombres. Es raro ver, como sí fue el caso durante el trabajo de campo, que en una finca de alrededor de 1000 hectáreas se emplee una cuadrilla de 12 taladores durante mes y medio, como solía suceder en la dehesa tradicional. Hay que señalar que fue precisamente el que en esta finca se decidiera talar, después de más de cinco años sin hacerlo, lo que hizo posible que ese año constatásemos en el conjunto del pueblo el trabajo a jornal de alrededor de una veintena de hombres porque, como ya hemos dicho, son pocos los jornales de tala que se echan en estos pueblos debido a la poca superficie de poda y la generalización de la poda a cambio de leña.

Entre los hombres que talaron a jornal durante el periodo de trabajo de campo podemos distinguir dos tipos, el de los jornaleros propiamente dichos, que no tienen otro tipo de actividad durante el año que el trabajo en el campo y en las obras del P.E.R. y el de otros trabajadores, en situación normalmente irregular, como veremos. Los primeros no pasan de la veintena y siguen el ciclo laboral típico de los eventuales agrícolas. Inmediatamente antes de la tala todos ellos estuvieron trabajando en la recogida de la aceituna, lo que hace las podas a jornal suelan retrasarse hasta una vez finalizada esta campaña.

En la época de la tala de la encina no suele haber en el campo ningún otro tipo de trabajo que demande mano de obra eventual, salvo algún jornal esporádico en el manejo del ganado, como la castración de cochinos. El único solapamiento se produce con la tala de los olivos que también es cada día más esporádica e inusual, y que sólo tiene cierta importancia en la zona de gran cantidad de olivos, en Puebla del Maestre.

El otro grupo lo constituyen trabajadores que durante gran parte del año se dedican a actividades extraagrarias, por ejemplo los emigrantes estacionales a la hostelería, asalariados en la construcción y alguna que otra persona que cobra alguna pensión de jubilación anticipada, subsidio de desempleo distinto del agrario, etc. Hay que señalar que el trabajo en la tala en de la gran mayoría de los diez que componían este grupo sólo se constató en uno de los años sin que, por diversas razones, lo hicieran el siguiente. La irregularidad de su situación es de diverso tipo y, así, un par de ellos trabajaban en la construcción, aunque oficialmente figuren como eventuales del campo, en el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social. Éstos, por necesitar justificar algunas peonadas en el campo o por no trabajar en ese momento en la construcción, acudieron a la tala. En análoga situación se encontraron los eventuales de la hostelería que cobraban una ayuda familiar. Una cuestión problemática para los que no figuran en el REA son las consecuencias que se derivarían, tanto para el trabajador como para el empleador, de un posible accidente. En efecto, para talar el trabajador debe estar asegurado de accidentes, cosa imposible si no es trabajador del REA.

El descuido de las labores de poda, la escasez de jornales en ella, ha tenido una traducción obvia en el desconocimiento del oficio por parte de la gente joven, de tal manera que son pocos los taladores experimentados que conocen bien el oficio, sobre todo si tenemos en cuenta que las jubilaciones anticipadas en el campo retiraron de la actividad a los que se consideraban mejores taladores. La gente joven apenas ha tenido oportunidad de talar, de hacerlo de manera continuada y en cuadrillas donde hubiera mucha gente experimentada. Los dueños o encargados de fincas se quejan a veces de que *"no encuentran a nadie para talar"*. En efecto, resulta difícil encontrar a buenos taladores que hagan el trabajo con la calidad que ellos quisieran, pues los pocos que hay pueden encontrarse en ese momento en la campaña de la aceituna y no van a dejar ese trabajo si se trata de pocos días de tala, ya que los jornales de aceituna son bastantes en comparación con el paro reinante el resto del año. Además, el trabajo en la tala es más peligroso y duro que el de la aceituna. Algunos otros hombres que saben talar son empleados fijos en alguna finca, se dedican a talar con motosierra a cambio de leña o trabajan, por ejemplo, como albañiles. Por ello no es extraño que a veces se recurra a gente que, aun sabiendo el oficio, no se dedica a él y puede estar en situación irregular, como hemos visto. Cuando, como fue el caso de la tala de esa gran finca, se requerían bastantes hachas, hubo que echar mano de algunos jóvenes que no habían talado nunca.

El tipo de tala que más hombres emplea y durante más tiempo es la que se hace a cambio de leña. En efecto, al menos 60 personas trabajan en este tipo de tareas, de las cuales unas diez como mucho son de los tres pueblos de la zona. Además de ser muchas personas, trabajan durante bastantes más días, pues si echar un mes de tala es poco habitual para la mayoría de los taladores a jornal y con hacha, estos otros taladores pueden estar talando hasta cuatro meses, además del tiempo que emplean en el troceado de la leña y en la elaboración del carbón y el picón.

Como ya dijimos, trabajan a cambio de la leña y tienen obligación de quemar las taramas, de dejar limpia la finca. Lo normal es que no reciban más remuneración que esa pero, sobre todo donde el terreno es malo y la leña poca, o donde el dueño tenga cierta preocupación por la arboleda, reciben algún dinero por cada árbol o chaparro que preparen. En muchos casos reciben también las peonadas que necesiten para cobrar el subsidio de desempleo, pues muchos de ellos figuran como eventuales agrícolas, aunque hay fincas donde no se las dan o tienen que pelear por ello.

Normalmente se trata de grupos de trabajadores del mismo pueblo que durante varios años talan todos en un mismo latifundio, aunque durante ese tiempo también puedan coger tajos en otras fincas de la zona. Así hay grupos de taladores de Zahinos en cuatro fincas distintas. Les interesa coger fincas grandes para garantizarse continuidad durante varios años, para no tener que andar haciendo traslados, pues algunos de ellos se desplazan con sus familias. Además, pueden hacer el carbón en el mismo sitio de un año para otro y aprovechar las mismas infraestructuras, por ejemplo los hornos en el suelo, y no tener que mover el material que allí tienen. Pero aunque vayan todos a la misma finca, no trabajan todos juntos.

En una de las fincas en las que se ha hecho un seguimiento más intenso de esta actividad, y en otras en las que trabajan gentes del mismo pueblo que los que allí talan, cada hombre va por su cuenta, salvo algunos que son familiares entre sí y van a medias. Algunos de ellos emplean, durante el tiempo en que se tala, o a veces también cuando hay que cortar leña, a algún trabajador de su pueblo o de los pueblos de la zona. A la hora de asignar lo que corresponde talar a cada uno, se hacen distintos lotes, se señalan las encinas con un hacha y luego se procede al sorteo y trabajan por separado. No obstante se ayudan puntualmente cuando alguno lo necesita, y hay veces en que talan alguna parte en común, porque esté muy alejada y quieran terminar pronto o por cualquier otra razón. El estar en grupos hace más llevaderas unas condiciones de vida y trabajo bastante duras y permite que se puedan prestar apoyo en casos de necesidad. Además, facilita poder acceder a grandes fincas que talen muchas hectáreas, cosa que yendo por separado sería más difícil. Por eso las cuadrillas pequeñas, de la zona normalmente, talan en fincas medianas.

Los taladores y carboneros de Zahinos (a unos 80 Km) y algunos de Hornachos (a unos 60) viven en las fincas en las que trabajan, muchos de ellos con sus familias, mujeres y niños, en unas condiciones de vida bastante precarias. Algunos de los carboneros que trabajan por la zona son parientes entre sí. Familias enteras hacen la vida en algunas dependencias de los cortijos, como por ejemplo el doblao, sin el debido aislamiento y donde no disponen de agua corriente ni luz eléctrica. Los hijos pequeños viven con ellos y los mayores están durante la semana en una escuela-hogar cerca de su pueblo de origen o en casa de los abuelos u otros familiares. Estos carboneros duermen en verano en los remolques de los tractores, o en algún sombrajo o enramada junto a los hornos del carbón. Suelen ir a sus pueblos cada cierto tiempo, con ocasión de alguna fiesta o cuando tienen que arreglar papeles, por ejemplo los del desempleo. Los de Santa Olalla (a unos 30 Km) y algunos de Hornachos van y vienen todos los día a las fincas. Finalmente hay algunos taladores de Monesterio y Trasierra, términos municipales limítrofes con la zona, que también se desplazan diariamente, aunque éstos sólo se dedican a la leña y el cisco, y su presencia es más esporádica.

Los de Zahinos y Hornachos son gente que, por lo general, lleva años en el oficio, con antecedentes familiares muchos ellos, pues en esos pueblos el carbón ha sido y es una actividad bastante extendida y en torno a él gira una economía importante para los pueblos. Antes de llegar aquí han trabajado en pueblos próximos a los suyos y poco a poco han ido alcanzando un radio de actuación mayor. Todos ellos se dedican al carbón, como hemos dicho, y cuentan con tractor, con su correspondiente remolque y pala y, en algunos casos, una *pinza*, además de motosierras, igual que sucede con los de Santa Olalla. Todos ellos trabajan las leñas la mayor parte del año, salvo un período comprendido entre el fin del carbón, hacia agosto-septiembre, y el principio de la tala o el cisco, en octubre-noviembre, que aprovechan para trabajar en otras actividades eventuales del campo, por ejemplo como temporeros en el tomate, en la zona de las vegas del Guadiana.

Finalmente nos encontramos con los naturales de la zona, uno en Pallares y un par de cuadrillas en Puebla del Maestre, en total cinco personas, aunque los de Puebla del Maestre ocasionalmente llevan a jornal algunos hombres durante la tala. En general, su dedicación es menor que la de los otros y, así, alternan el trabajo en las leñas con otras tareas, como la aceituna, por ejemplo, y hacen poco carbón. Su equipamiento es escaso pues, por ejemplo, no disponen de tractor propio y se valen de algún carro o alquilan tractores.

Precisamente la tremenda contradicción que supone que en una zona con tan apabullantes cifras de paro la leña y sus derivados den trabajo a un número considerable de gente de fuera mueve inevitablemente a controversia. En efecto, para algunos el hecho abunda en su idea de la pereza, del rechazo al trabajo por parte de los trabajadores que prefieren seguir en el paro a ponerse a trabajar a cambio de leña, como hacen esos hombres, que para trabajar tienen que venir de lejos y soportar en algunos casos unas condiciones de vida y trabajo bastante duras, condiciones que no tendrían que soportar los del pueblo, al vivir en la zona. En palabras de una de estas personas: *"Aquí la gente no quiere ir a talar más que jornal*". Los jornaleros a los que se preguntó por este asunto en Pallares, aunque pocos, fueron unánimes en su respuesta, que más bien parece una excusa, como vemos en la argumentación de un jornalero con el que hablaba cuando estaba talando a jornal: *"Esos son los que nos están quitando el jornal. Mira eso de la Matilla que está talando esa gente de por ahí. Si nosotros fuésemos y se lo pidiésemos, nada más que cortáramos una rama nos estaban llamando la atención, y a ellos no se la llaman*". En cualquier caso, si así fuera no se explicaría por qué hay unos cuantos vecinos de estos pueblos que sí talan a cambio de leña.

LA SACA DEL CORCHO

La extracción del corcho quizás sea el proceso que menos transformaciones ha experimentado con relación a los años cincuenta. La saca del corcho reporta importantes beneficios debido a que los precios son bastante aceptables y no resulta difícil encontrar compradores. Desde el punto de vista técnico, sigue haciéndose con hacha por cuadrillas de trabajadores con las mismas funciones, más o menos, que antaño, con la diferencia de que ahora no existe aguador, sino que se dispone de un cierto número de botellas o barriles que las personas que se encargan de transportar el corcho hasta el lugar donde se apila van encargándose de traer llenos de alguna fuente, pilar o del cortijo.

En las sacas que hemos visto, una en la zona de estudio y otra en la cercana Cala (Huelva), apenas si existen diferencias, salvo el hecho de que en la primera el terreno era muy quebrado, por lo que se precisaba de un par de hombres con mulas para llevar las planchas de corcho desde debajo de los alcornoques hasta un claro donde pudieran recogerlas con dos enormes *trineos*, arrastrados por sendos tractores de cadenas, que las llevaban al lugar del llano donde se depositaban y se iban cargando en un

Descorche

camión. Para permitir el acceso de los tractores de cadenas, en fechas previas a la saca se hicieron carriles hacia la sierra, con una máquina desmontadora provista de un fleco y con otra máquina que allanaba. Las planchas se llevaban a Santa Olalla, donde un representante de los compradores y alguno de los dueños, algún familiar o el encargado de la finca supervisaban la operación del pesaje. En la saca de Cala, las planchas iban al remolque de un tractor de gomas y se llevaban a un lugar de la finca donde se pesaban y luego se transportaban en camión.

Cargando corcho en el camión

En ambos casos se trataba de fincas grandes, de más de 1000 Ha que buscaron cuadrillas numerosas, de 14 hombres en un caso y de 20 en otro. En la de la zona de estudio los descorchadores eran fundamentalmente de Monesterio, a los que se añadía un par de carboneros de Zahinos que estaban haciendo carbón en la finca y otro que lo hacía en una finca cercana, pues en ese pueblo existe gran cantidad de alcornocales y se conoce bien la técnica de la saca. Un descorchador, y un aprendiz que le acompañaba, eran de Santa María de Navas, así como los dos hombres que llevaban las mulas. Al final de la saca, y debido a la mucha cantidad de corcho que había que sacar, se buscó a varios descorchadores de la vecina Santa Olalla de Cala. Al igual que sucedía en los cincuenta, en la zona de estudio apenas hay gente que sepa descorchar, debido a la escasez de alcornocales por la zona.

Además de los descorchadores, el cortador o rajador y los dos hombres con las bestias, había seis personas, todas ellas empleados de la finca o de otras fincas del mismo dueño en otros pueblos, que se encargaban de llevar las planchas, de cargarlas y descargarlas del trineo. En la otra finca, los descorchadores eran de Cala y Santa Olalla, a los que se unían algunos empleados de las fincas del dueño, sobre todo para las labores de transporte. En ambos casos, un empleado de la finca, el guarda o el encargado, supervisaban la saca.

El descorche comenzó a mediados de junio y duró hasta finales de julio en el primer caso y hasta mediados en el primero. El trabajo comenzaba a las seis y media de la mañana y terminaba a las dos de la tarde, cobrando los descorchadores un jornal de 7.000 pesetas diarias, el doble casi que un jornal normal, más los gastos de desplazamiento en coche hasta la finca. Tanto el horario como el sueldo estaban regulados por un convenio, al que referían continuamente los trabajadores de la finca de la zona de estudio en una discusión que surgió con el encargado acerca de la jornada de trabajo y la retribución por el desplazamiento. El ser un trabajo en cuadrilla, que requiere cualificación y donde no se puede reducir de ninguna manera la mano de obra, hace que la situación de los trabajadores sea de mayor fuerza que en otros trabajos.

En los dos casos estudiados, la saca corrió por cuenta de la finca, que se encargó de buscar al personal. Esto es lo usual en la zona de estudio, aunque hay casos en municipios cercanos en que el comprador se queda con la corcha *en el árbol*. En fincas grandes como las que hemos visto, los dueños venden la producción a compradores de zonas donde se transforma, en este caso de la parte de Alcántara, entre Cáceres y Badajoz. No obstante, existen en municipios próximos como Monesterio y Cabeza la Vaca algunas personas que compran corcha, sobre todo de fincas pequeñas que, a su vez, la venden a grandes compradores de los que pueden ser en algunos casos simples delegados. En la zona de estudio, como se ha apuntado, lo menguado del alcornocal no hace que haya una economía y un número significativo de gente en torno a él.

Alcornoque tras descorche

EL CARBÓN

La sustitución del carbón por otras fuentes de energía fue uno de hechos que contribuyeron a profundizar la crisis de la agricultura tradicional, de tal manera que el carboneo se convirtió en algo residual durante lustros, razón por la cual desaparecieron todos los viejos carboneros de la zona. Ahora bien, en la década de los ochenta esta actividad empezó a repuntar, movida por la nueva demanda del carbón para restaurantes, barbacoas o estufas en ámbitos urbanos o segundas residencias. Aunque hay un par de casos de jornaleros que a veces hacen un pequeño boliche, la mayor producción es la de los taladores-carboneros, que ya vimos cómo también vendían leña y carbón. Siguiendo el ejemplo de los carboneros venidos de fuera, algunos de los taladores locales también hacen algo de carbón, pero en menor cantidad que estos forasteros. Los carboneros foráneos han aprendido el oficio en algunos casos de sus padres que también lo eran, o por ser algo habitual en su pueblo, como nos refiere un carbonero de Zahinos: "*De toda la vida se ha visto. Mi padre antes lo hacía. Además en todas las fincas ha habido gente cociendo, y de irlo viendo...*"

Como ya dijimos, los carboneros de hoy en día se ocupan del proceso completo de la leña y el carbón, desde cortar la leña hasta recoger y envasar el carbón, si es el caso, proceso que van alternando con la elaboración del cisco y la preparación de leña par vender como combustible. De ahí que, durante la época de tala, vayan compaginando ésta con el corte de la leña en el suelo, en tacos, para la venta. Por lo general, hasta que termina la tala no cortan en el suelo más leña que la que van a vender, dejando la que van a utilizar para el carbón para más adelante. En ella suelen emplear menos tiempo, pues no acostumbran a trocearla mucho, sino que se trata de palos enteros en muchos casos, aunque necesariamente han de hacer otros pequeños para ir colocando por la parte superior

Leña atangada para el boliche

y exterior e ir compactando. De ahí que la leña de las zonas más fragosas e intrincadas se destine preferentemente a carbón, ya que su acarreo resulta más fácil.

Pasando a considerar la elaboración del carbón, ésta ha sufrido, en general, grandes transformaciones respecto a los años cincuenta, y refieren fundamentalmente al empleo de cierta maquinaria, como el tractor y la pala a la hora de transportar la materia prima y enterrar los hornos. Esto ocurre entre los taladores-carboneros que se dedican casi en exclusiva a estas tareas y por su volumen de producción (alrededor de los 30 ó 35.000 Kg cada carbonero) pueden permitirse, con mayor o menor dificultad, invertir en ese tipo de maquinaria, a la que se puede unir algún otro equipamiento como una pipa para el agua o una zaranda de grandes dimensiones para cernir la tierra. Algunas diferencias respecto a la elaboración del carbón que describimos para la dehesa tradicional son las que a continuación referimos y que se dan, sobre todo, entre los carboneros-taladores que hacen grandes boliches.

En las fincas donde un mismo grupo de carboneros trabaja durante varias temporadas, los boliches suelen hacerse en el mismo sitio todas las veces, o cambiarse poco los sitios de la finca donde se hacen. Al disponer de tractores, una vez cargada no es mucho problema llevarla a un sitio concreto de la finca donde se tiene el equipo necesario, de ahí que los hornos se hagan en el mismo lugar casi siempre, por ejemplo cerca de los cortijos, en lugares llanos, con buena tierra, accesibles y cerca de puntos de agua a poder ser. Ya señalamos que junto a los boliches suelen quedarse los carboneros e incluso sus familias en el verano. La época de quema es entre junio y agosto o principios de septiembre, antes de las aguas. Difícilmente se ven ahora boliches en otra época. En efecto, el resto del tiempo los carboneros están ocupados en otros menesteres, como la tala, la corta de leña o el cisco.

En cuanto a la orientación, hay discrepancias entre unos y otros carboneros. Algunos no es algo que tengan muy en cuenta y así pudimos ver hornos con orientaciones muy diversas. Un grupo de carboneros nos dijo lo que a continuación sigue: *"Nosotros llevamos ya años haciendo el horno de saliente a poniente, porque la primera vez que lo hicimos nos salió bien y seguimos así. En Encinasola tienen la costumbre de hacerlo así y lo probamos"*. Por lo que respecta a las puertas, suelen tener una en la parte de arriba del horno y dos o tres en la de abajo, todas pegadas al suelo, sin que haya en los laterales porque, según dicen, se quemaría pronto la leña menuda de los lados y no la gorda del centro. Los carboneros de una gran finca en cuyas proximidades existen prados de helechos los utilizan para enchascar y, en su defecto, se valen de paja, estiércol o jara. Donde se dispone de ello el proceso de aterrado se realiza con la pala del tractor.

Boliche ardiendo

El reciscado y la saca del carbón no han sufrido apenas variaciones, pero aquí hay que hacer notar la persistencia del trabajo de la mujer. Las mujeres de los pueblos de la zona ya no van a coger el carbón como antaño, sólo lo hacen los hombres. Ahora bien, las mujeres de los carboneros que se quedan todo el año en las fincas no sólo cogen el carbón y limpian carbonilla sino que también lo sacan del horno con el rodo o el rastrillo, lo que lleva bastantes días de trabajo. Algunos niños mayores ayudan en ciertas tareas, muy concretas, por ejemplo limpiando la carbonilla, echándola en un bidón con agua de tal manera que la tierra se vaya abajo y la carbonilla, que queda arriba, se saque con un cedazo o una lata. El envasado ahora no se hace en seras de esparto sino que se echa con horquillas en sacos de plástico. Pero también es frecuente que se hagan con la pala montones de cisco sin envasar a la espera de cargarlos en

los camiones. Los carboneros prefieren que se lo lleven a granel "*porque eso de la horquilla y el saco da mucho trabajo, aunque nos lo pagan*".

Una modalidad nueva de carbonera, muy poco extendida desde luego, es la de fosa, una imitación de formas de producción del carbón más industrial. En efecto, en otras zonas pueden encontrarse hornos metálicos de diverso tipo y otros hornos atrincherados, hechos con materiales refractarios. El primer tipo sería factible en la zona ya que se trata de estructuras que se pueden desplazar, pero el problema es su alto coste. En el segundo, además, el problema es que, como resulta obvio, son de obra y habría que llevar hasta ellos la leña, cosa impensable en el caso de los carboneros de pueblos distantes, cual es el caso. Por eso uno de los grupos de carboneros que trabajan por la zona tienen unos pequeños hornos, de unos seis metros de largo por unos tres de ancho, que no son más que fosas excavadas en el suelo con la pala del tractor, dentro de las cuales se apila la leña y se tapa con unas chapas, dejándole una chimenea por la parte superior, hecha con un bidón sin base ni tapa. Tienen la ventaja de que precisan muy poco trabajo, pues entre otras cosas se puede apilar con el tractor, pero el inconveniente de que consume mucha más leña que el otro tipo de horno para producir la misma cantidad de carbón y, además, su calidad es notablemente inferior, por lo que suelen mezclarlo con el otro tipo de carbón. Por ello, la mayor parte del carbón se hace en los boliches tradicionales.

En cuanto a la venta, los pequeños carboneros de los pueblos suelen tener más problemas de comercialización y, a veces, tienen que almacenar parte de la producción en espera de algún comprador. Los carboneros de más fuste, aunque no siempre vendan necesariamente al mismo comprador, tienen menos problemas, y a veces tienen vendido el carbón antes de hacerlo. En el año 1993 el carbón se vendía a 32 pesetas el kilo, mientras que un saco de cuatro kilos en un hipermercado podía costar entre 400 y 500 pesetas, y la mayoría de los carboneros lo vendió a compradores de su zona de origen. Estos compradores son almacenistas o lo venden a otros almacenistas o a fábricas. En la zona de Zahinos, Oliva de la Frontera, Villanueva del Fresno, etc. hay toda una economía que gira en torno al carbón, desde los carboneros a las fábricas y envasadoras o a mayoristas que venden al resto de España y al extranjero. La carbonilla, que se paga más barata que el carbón, suele destinarse a la elaboración de pastillas o incluso venderse en algunas carbonerías para braseros.

No podemos acabar este apartado sin dar cuenta de la insistencia de los carboneros en un hecho a todas luces cierto como es la dureza del trabajo. En efecto, al depender el beneficio de la cantidad de carbón, y también de leña y cisco, que produzcan, la jornada de trabajo de estos hombres y mujeres es interminable, de sol a sol e incluso más, pues veces hay que vuelven del campo de noche, con las luces de los tractores encendidas, y durante la cocción no se para de vigilar los hornos tampoco de noche. Es trabajo fatigoso tanto por el frío del invierno como por el calor de los hornos durante el verano, por lo molesto del polvo y el carbón. Si a todo ello unimos el hecho que ya dejamos reseñado, las condiciones de vida de muchos de ellos en los cortijos y al aire libre

a veces y los problemas que plantean los hijos, podemos hacernos idea de la situación en que vive esta gente dura y trabajadora. Por ello se justifican comentarios como éstos: *"Este es un oficio muy arrastrado, muy sucio y muy malo"; "El trabajo nuestro está muy mal pagado. Hay que trabajar mucho, a veces 12 y 13 horas, y eso duele. Y si encima no le ves el rendimiento y sales por el mismo jornal o menos de este hombre que está trabajando aquí en la finca y, además, trabajo duro que es, cualquier ganadero tiene su sueldo fijo y vive mejor que nosotros"*. Aunque todos los entrevistados declaran que si encontraran algo mejor lo dejarían, sin embargo ven la ventaja de que trabajan *en lo suyo,* y algunos que han tenido ofertas las han desestimado, como nos dice la mujer de uno de ellos: *" Nosotras nos hemos criado en eso. Este es el oficio que les gusta a ellos. Les ha salido trabajo aquí, acomodados en una finca, y no lo han querido."*

EL CISCO

La elaboración de cisco es una actividad que no ha decaído. En las ciudades y en muchos pueblos grandes se ha sustituido el brasero de cisco por otros tipos de calefacción, pero por esta zona eso no ha sucedido apenas. Son bastantes las casas en las que se ha dejado de hacer candela por estos pueblos, pero en pocas se ha dejado de tener brasero. Es más, al decir de las gentes, ahora, una vez que no se sirve tanto de la candela para calentarse, se usa algo más el brasero. Es menor la superficie que se tala, pero también es menor la demanda de taramas para candelas y asimismo ha decrecido la demanda exterior. Por tanto siempre sobran en las fincas taramas para quien quiera hacer picón. Hasta tal punto es así que, sobre todo en fincas alejadas de los pueblos o de orografía dificultosa, a veces son un problema las taramas que sobran de la tala y nadie quiere. Por ello, una de las condiciones que se pone a quienes talan a cambio de leña es que deben quemar todas las taramas, hagan cisco o no. Son frecuentes las quejas de dueños o encargados de fincas que han dado las taramas a quienes se las han pedido para cisco y luego les han dejado parte de ellas en la finca.

Precisamente por ser un producto de primera necesidad en la mayoría de las casas y por ser fácil el acceso a la materia prima, es mucha la gente que hace picón en estos pueblos, sobre todo si, además, tenemos en cuenta que su elaboración no es complicada y desgraciadamente gran parte de la mano de obra dispone de mucho tiempo libre para hacerlo. En efecto, los jornaleros suelen hacer el cisco que necesitan para sus casas y lo mismo sucede con algunos trabajadores fijos, que aprovechan algún día de asueto o lo elaboran en las fincas en que trabajan. También es habitual que lo hagan algunos jubilados incluso.

Lo habitual es que los jornaleros pidan las taramas a los dueños o encargados de las fincas, con los que tienen algún tipo de trato, cosa corrientísima tratándose de pueblos pequeños, por haber trabajado alguna vez en la finca, ser parientes, amigos, vecinos o sencillamente conocidos. Ahora, bien cuando lo que desea el dueño es deshacerse de las taramas no se precisa una relación demasiado especial, no se trata de un

Piconera

dueño que tiene sus compromisos, cierta obligación con alguna gente, pues ya no se es un favor que hace el dueño, sino un beneficio mutuo. Pero no sólo son gentes de los pueblos de la zona de estudio los que hacen picón sino que, aunque en menor medida que en tiempos pasados, hace también picón algún que otro vecino de pueblos donde hay poco o ningún encinado, como Montemolín o Fuente de Cantos.

Los acuerdos son de diverso tipo. Lo esperable es que quien hace el picón dé una parte al dueño de la finca. Cuando hay confianza o se quieren quitar del medio las taramas se dan sin pedir nada a cambio o se pide un pequeño número de sacos, lo necesario para el gasto de la casa o la finca, siendo el resto del picón, haga la cantidad que haga, para el piconero. En otros casos se le pone una renta, por ejemplo uno de cada cinco o hasta de cada diez sacos. Hemos podido constatar el disgusto de algún obrero-encargado de una finca ante el hecho de que gente con la que tiene cierto trato y a la que dejó hacer cisco a cambio de una renta casi simbólica no le dieran ni siquiera eso, haciéndose los despistados. En un par de casos de este tipo de roce con algún propietario del pueblo unos jornaleros nos argumentaban *"¿Qúe más quieren los tíos?. Encima que les quitas del medio las taramas quieren que les des más sacos. Mucho es que le haya dado algún saco*". Según ellos el valor del trabajo de quemar las taramas ya sería bastante pago porque según nos decía uno de ellos respecto del dueño "*él no pone nada, ni el agua ni nada*". No obstante la mayoría de los que hacen picón consideran que, aunque sea como detalle, algún saco hay que dar. Algunos incluso nos hacían ver que en ciertas veces dieron algún saco más de los acordados a un pequeño propietario de la zona que les pidió sólo unos cuantos sacos. En la finca en que taló a jornal la cuadrilla a que nos referimos, además del jornal y las taramas les facilitaron los sacos de papel para envasar, las cuerdas para atarlos y cancelas portátiles para proteger los sacos de la acción del

ganado. A otros piconeros que no estuvieron en la cuadrilla también se les facilitaron los sacos. A este respecto hay que señalar que hay fincas que venden los sacos, sobre todo a quienes necesitan gran cantidad. Una práctica poco frecuente y circunscrita a los alrededores de los pueblos es dar algunas encinas a personas de confianza para que las talen y hagan leña y picón, a cambio de una mínima parte.

En el caso de las fincas en que se tala a cambio de leña, las taramas son de los taladores y, como dijimos, tienen la obligación de dejar la finca limpia de leña. Todos estos taladores hacen también picón y las taramas sobrantes las dan a quien se las pide o las tienen que quemar ellos, cosa que suele hacer preferentemente en los terrenos más dificultosos.

Al igual que la tala con hacha, el proceso de elaboración del picón no ha sufrido grandes variaciones. En cuanto a las fechas hay notables diferencias según nos refiramos al que hacen los que talan a cambio de leña y el resto de la gente. En este último caso no ha habido variaciones, pues la época fuerte del picón es el mes de marzo. Las talas terminan a finales de febrero, en marzo ya no está verde la leña y, si es el caso, ha sido aprovechada por el ganado y además apenas hay jornales en el campo, una vez pasada la aceituna y la tala. En el otro caso, los que talan por leña hacen picón a lo largo de bastantes meses, aunque con distinta intensidad, muy supeditados a su actividad principal durante el invierno, que es la poda con motosierra, y dependiendo mucho de la coyuntura, de la demanda de picón que vayan teniendo. Así, en octubre, con las primeras aguas, en que no hace tiempo se ha terminado el carbón, no ha empezado la tala, principia a hacer frío y no hay peligro de incendios, empiezan a hacer algún picón con las taramas que queden del año anterior. Una vez empezada la poda, van haciendo alguna cantidad, según la demanda. Siempre tienen almacenada bajo plásticos una partida y, si vienen por ello, vuelven a hacer otra. De todas formas hay una época de mayor actividad entre febrero y abril, una vez terminada la poda y antes de que se seque la hierba en mayo y no se pueda quemar. Claro que en todo ello influye también la climatología, la lluvia y el aire que haga en cada momento.

Allá donde se tala por la leña, son los taladores los que despalan y al ir cortando la leña, para venderla o para hacer carbón, van sacando las taramas de debajo de las encinas y amontonándola al lado, para luego ir haciendo gavillas o recogiéndola con la pinza del tractor y formando montones grandes para ir quemándola en las piconeras. Donde se tala a jornal, despalan los que piden las taramas para hacer el picón.

En cuanto al agua, aunque todo el mundo se queja de su escasez respecto a la época de la dehesa tradicional, porque corren menos los barrancos y se han secado fuentes, el hecho de disponer de medios de transporte y de ser asequibles y manejables las grandes cántaras de plástico o los bidones facilitan mucho la labor. En algún caso incluso, en las fincas les acercan el agua a los piconeros. Algo parecido sucede a la hora de desplazarse a lugares distantes de los pueblos y transportar los sacos, para lo que se cuenta con coche o tractor propio o se arrienda uno de estos últimos. No obstante hay quien, sobre todo en Puebla del Maestre, se vale de bestias.

Entre los distintos piconeros que hemos visto trabajar hemos encontrados algunas diferencias a la hora de hacer el picón. Así, por ejemplo, en la Puebla del Maestre acostumbran a poner un palo largo pinchado en medio del montón de cisco una vez que se apaga la llama, al objeto de moverlo y dejar un espacio por donde echar agua para apagar la *madre*, el centro donde hay fuego. Otra diferencia que hemos encontrado es que mientras que hay quienes extienden el picón en cordones una vez cocido el cisco para terminar de apagarlo y que no arda, otros no lo extienden sino que le van dando vueltas varias veces, es decir, van paleando desde el montón que han hecho hasta formar al lado uno nuevo, y así varias veces. La explicación que dan es que así se le quita el polvo, se le asfixia y se apaga mejor. Esto último suele hacerlo más bien la gente de Puebla del Maestre. A su vez, dentro de los que extienden el cisco, unos hacen un solo cordón, porque sostienen que mientras más se extienda el cisco, más arde, en lo que coinciden en parte con los que solamente le dan vuelta.

En cuanto a la comercialización, algunos jornaleros, no muchos, además del picón que ellos necesitan, hacen también alguno más para vender en el pueblo o, si se les sale, para algún comprador de fuera. Dependiendo de cómo les haya ido el año anterior, pueden volver a hacer picón para vender el año siguiente, pero es normal que bastantes de los que hagan picón con intención de vender alguno tengan que quedarse con la mayor parte. Para ellos no es problema pues, de no venderlo, lo pueden consumir, si no al año siguiente, al otro. La elaboración de cisco para venta no es importante entre los jornaleros porque el mercado local está saturado, entre el autoconsumo y la producción de los carboneros-piconeros de la zona. Por un lado carecen de medios para distribuirlo lejos y de almacenes para guardar el producto durante mucho tiempo. Por otro, el no dedicarse de manera continuada a la actividad hace que no tengan relación con canales de comercialización. Santa María de Navas es el único pueblo donde existe una persona que compra el picón a los vecinos para luego venderlo él a compradores de fuera, pero no son grandes cantidades las que mueve.

Los taladores que hacen carbón y picón suelen vender este último a distintos compradores, unos más habituales que otros y, como queda dicho, van haciendo según se les demande, aunque como se quejaba uno de ellos, en la última campaña tuvo que almacenar en su pueblo una gran cantidad que no pudo vender porque era poco lo que se pagaba, y eso que habían vendido incluso a 300 pesetas el saco, cuando un saco vendido al por menor en los pueblos oscilaba entre las 450 y las 550 pesetas y estamos hablando de producciones de 1000 a 2000 e incluso 3000 sacos en algún caso. Los compradores últimos fueron de lugares diferentes, como Hornachos, Monesterio, Cumbres Mayores (Huelva) y en algún caso también eran los mismos que se llevaban el carbón. La comercialización del picón es más azarosa e irregular que la del carbón. Algunos de los taladores-carboneros también venden picón por los pueblos, sobre todo los que son de la zona.

En cuanto a la mano de obra poco hay que añadir, pues ya ha sido caracterizada a lo largo de estas páginas. Hay que señalar, eso sí, que algunos de los que talan por la

leña también emplean para el picón a personal asalariado, normalmente de sus pueblos respectivos, algunos de los cuales llevan un porcentaje en el picón. Asimismo, aunque se considera ésta una actividad masculina y son hombres la práctica totalidad de los que en ella trabajan hemos constatado un par de casos de mujeres que trabajan junto a sus maridos en la tarea.

OTRAS ESPECIES ARBÓREAS

Aunque han proliferado las especies del bosque mediterráneo han ido disminuyendo otras especies forestales como los chopos y álamos. En efecto, las antiguas alamedas han sido descuidadas, están sucias y con pocos árboles. Algunas han desaparecido en su práctica totalidad pues han sido taladas sin que se haya procurado su renuevo. No se plantan árboles ni se vigilan los renuevos, lo cual es más problemático aun si tenemos en cuenta que los animales están sueltos sin pastor en cercas y atacan los rebrotes. Algún caso conocemos en que los dueños de unos chopos los arrancaron, entre otras cosas, porque *"chupan mucha agua"*. Esa misma razón, la demanda de agua, la aducía otro pequeño propietario para no sembrarlos. En ambos casos se trataba de zonas con alguna pequeña huerta, aunque en el primer caso varias personas nos hicieron ver que no tardarían mucho en hacerse notar los efectos negativos sobre la propia huerta debido al efecto de la erosión fluvial.

Aunque ya no se use mucho la madera como material constructivo en el campo y el pueblo, sigue existiendo una gran demanda, tanto de algún carpintero de la zona como de gente de fuera pero, como ya hemos dicho, hay pocas alamedas, las más destacadas de las cuales son las de la rivera de Santa María de Navas. De los álamos se siguen sacando las varas para la aceituna. En cuanto a la vegetación de ribera, en muchos casos ha invadido los márgenes de los cauces, pero ya casi no tiene uso alguno, como es el caso de las mimbreras o el zao, ya que los productos de la industria han sustituido a las cestas.

EL MONTE

USOS DEL MONTE

Como hemos visto más arriba, las taramas son a veces un problema para las fincas, al correrse el riesgo de que se queden en el suelo sin quemar. Lo mismo sucede con las ramas de las encinas que se caen, sobre todo en terrenos fragosos y fincas distantes de los pueblos. El matorral también es un problema en muchas de ellas por su proliferación. Todos estos ya no son recursos con valor económico para las fincas, y las condiciones de vida de los trabajadores han cambiado tanto que no tienen una necesidad perentoria de ellos. Ya vimos que necesitan menos leña que antes al haber desaparecido en las casas de muchos la candela, y además pueden acceder a ella talando algo o sencillamente comprándola, de ahí que sólo en algunas fincas próximas al pueblo algunos hombres hagan leña de ramas o encinas caídas. Ni que decir tiene que ya nadie saca las raíces de las encinas caídas pues, es demasiado trabajo para el valor relativo de las mismas, sobre todo cuando sobra leña de otro tipo. Lo mismo sucede con el monte, pues muchos de los materiales que ofrecía han sido sustituidos por productos industriales o ha desaparecido la función para la que eran empleados. Así, del matorral se echa mano en muy escasa medida salvo, quizás, algunos carrascos para taramas en los alrededores de los pueblos. En las matanzas no se usa ya la aulaga sino un chamuscador de butano para chamuscar el cochino, tampoco se solea la ropa en los prados de aulagas ni apenas se usan éstas como bardas para las paredes de tierra, pues muchas de ellas han sido sustituidas por otras de bloques de cemento o por alambradas. También han desaparecido casi totalmente las chozas y casillas cubiertas de monte. El monte no provee ya de materiales para la construcción. Tampoco se hace cisco de jara o retama, ni carbón de brezo. Solamente se siguen usando en algunos casos los escobajos hechos de tamujo o de culivieja. Apenas se estila tampoco hacer en las talas los burriquetes, o pequeños asientos, como sucedía antaño.

Muchas de las hierbas que se empleaban con fines medicinales ya no se usan, como es el caso del zurzón, la ruda, la aracepa, la orzoya, etc. pues han sido sustituidas por fármacos químicos. Entre las especies que aun se siguen recogiendo están el poleo, la manzanilla y la tila. Por las primeras suelen ir algunos hombres, aunque no sea mucha la que se recoge. Por tila sí que es mucha la gente que va, tanto hombres como mujeres, sobre todo a los tileros de los alrededores de los pueblos. Hay que hacer notar que, aunque no se haya hecho efectiva y no tenga ninguna incidencia en estos pueblos, existe una normativa que limita esta recolección. También sigue utilizándose para la condimentación el tomillo salsero y el orégano. El romero se utiliza en menor medida para estos menesteres y también como adorno en la Navidad. En este sentido es preocupante el interés que existe en Pallares por cortar ramas de las poquísimas madroñeras que quedan en la zona para usarlas como árboles de Navidad.

Las plantas silvestres comestibles se siguen usando pero ya no por necesidad o para la venta, sino exclusivamente para autoconsumo o para regalarlas a la familia o amistades,

Escobajo de culivieja

como una especie de plato exquisito o capricho. Ya no son las mujeres, sino los hombres, los que se dedican a ir por collejas, tagarnillas, romanzas o berros. Ahora se trata más bien de un entretenimiento, aunque introduzca variedad en la dieta. Las setas son una especie a la que en los años cincuenta apenas se hacía caso y que ahora sí tienen interés para algunas personas en la zona. En principio fueron hombres de pueblos de la campiña los que, tras haber llovido, frecuentaban las alamedas de la zona en su busca. A partir de ahí se desarrolló esta afición entre algunos de los lugareños para autoconsumo. En un caso, en Santa María de Navas, hay algunos hombres que las recolectan y venden a algunas a gente de Cazalla de la Sierra.

Capítulo aparte merece el caso de los espárragos, que en los años cincuenta no tenían el interés de hoy en día. Esta especie ha proliferado desde los años cincuenta al amparo de la expansión del erial y el matorral con la enorme reducción de los cultivos. Los espárragos son hoy en día un plato exquisito e ir por espárragos se han convertido en un deporte, en una afición muy generalizada entre la gente que vive en los pueblos y la que va los fines de semana o en vacaciones. Los coches y los ciclomotores han hecho que hoy sea posible desplazarse a lugares antes muy lejanos a coger espárragos. Eso, unido al paro y la presencia de un turismo de fin de semana, ha hecho que sea mucha la presión que hay sobre los espárragos, sobre todo en estos años de sequía en que, por tanto, no abundan mucho. Sin embargo, esa presión no supone muchos problemas de reproducción, ya que no se elimina la planta, la esparraguera, sino que se cortan los tallos.

Los espárragos son un producto silvestre, un bien libre al que pueden acceder todos. Guste o no a los dueños, no ponen problemas a quienes van por ellos, aunque a veces muestren su malestar por el hecho de que rompan alguna alambre al saltar las alambradas y no entrar por las cancelas o porque, si lo hacen, las dejan abiertas. Pero análoga es la contrariedad que para muchos, sobre todo para los trabajadores, suponen las alambradas cuando van por espárragos: *"No puedes andar por el campo, no hay más que alambradas por todos sitios"*.

Desde pequeños, los niños, salen a los campos próximos a los pueblos en busca de espárragos o van con sus padres a lugares más alejados. Los jornaleros que no tienen trabajo, así como los jubilados o gente que por diversas razones no trabaje esos días o alguna tarde, van al campo a buscarlos entre semana y los hombres que están ocupados esos días esperan al fin de semana para ir. Lo mismo ocurre con la gente del pueblo que vive fuera. La gran mayoría de la gente los recoge para consumirlos en sus casas o regalarlo a las amistades. En ocasiones, y cada vez menos, un buen manojo de espárragos era un regalo que los trabajadores hacían a gentes con las que tenían cierto compromiso, como por ejemplo algún médico, algún propietario con el que se sintiesen en deuda, etc. Lo mismo sucedía con las liebres y perdices. A diferencia de lo que ocurre en otros pueblos de Extremadura, como por ejemplo Burguillos del Cerro, no hay unas redes comerciales en torno a los espárragos, pues cuando éstos tienen un interés monetario es a través de la rifa que hacen algunos de los que van por espárragos, jornaleros sobre todo. Ellos o sus hijos van vendiendo las papeletas por los bares y casas y luego se sortean por el cupón de la ONCE o, en algunos casos, con una baraja de cartas. En algún caso extremo, la rifa de espárragos ha sido un recurso muy socorrido para alguna persona que se ha visto sin casi ninguna otra fuente de ingresos. En el resto de los casos, aunque no se comercialicen, no es despreciable el valor económico que tienen para muchas familias, en cuanto que durante la primavera es un elemento muy recurrente en la dieta, como en cierta manera también lo son las tagarnillas.

Como ya hemos adelantado, son varios los elementos que confluyen en torno a la recolección de espárragos. Además de su finalidad alimenticia, económica y de entretenimiento, tienen un fuerte componente de sociabilidad. En efecto, puede ser una actividad en la que participe un grupo de amigos que, en ocasiones, reparten por partes iguales los espárragos, aunque esto no sea lo más frecuente, sobre todo si el día se ha dado bien y se ha cogido lo suficiente. Ya vimos cómo pueden participar personas de distintas generaciones, aunque en la inmensa mayoría de los casos del mismo sexo, es decir, hombres. Las mujeres lo hacen en muy escasa medida y muchas veces en los alrededores de los pueblos y con no mucho empeño, sino como una especie de pequeño paseo, al igual que ocurre con algunos hombres mayores. Esta actividad en común tiene a veces un valor añadido pues puede suponer el hecho de hacer partícipe a alguien de un conocimiento, a veces algo secreto, como vamos a ver ahora.

En efecto, un elemento fundamental a la hora de poder coger un buen manojo de espárragos es, junto a tener vista para ellos, conocer las esparragueras, saber dónde

están y cuáles pueden tener espárragos. De ahí que, en parte y en algunos casos, no se quiera hacer público ese conocimiento, o por lo menos no a todo el mundo, pues todos son posibles competidores. De ahí que a veces no se quiera decir dónde se ha estado cogiendo espárragos, no se pregunte dónde se han cogido los espárragos o, si se hace, pueda encontrarse uno con respuestas como *¡¡ dónde los voy a coger, pues en el campo!!"*. Como caso extremo y meramente anecdótico, en Pallares hubo un gran esparraguero cuya estrategia consistía en cortar las esparragueras, cuyo emplazamiento de sobra conocía él, para que nadie las viese y buscase.

Al igual que sucede con la caza, existe a veces una cierta jactancia u orgullo de ser buen esparraguero, de coger buenos manojos y que, de alguna manera, se alabe al que los trae y se ridiculice en cierta manera a quien no es capaz de traerlos. Por ejemplo, en el campo se prepara el manojo de tal forma que quede lo más vistoso posible, con los espárragos más pequeños en el medio y los de más porte por los lados. De la misma forma, se considera que el buen esparraguero no corta tallos muy pequeños o espárragos que estén ya espigados, o si lo hace los parte y los guarda en el bolsillo. Coger tallos pequeños, además de suponer poco para el manojo, lo que hace es impedir que se desarrollen y se hagan grandes para una próxima vez. A veces sucede que alguno que sólo trae unos pocos espárragos pueda optar por tirarlos antes de entrar en el pueblo o de esconderlos. Hay que señalar que esto no es algo generalizado ni mucho menos, pero que la existencia de casos de este tipo nos da pistas de ese componente de orgullo y competencia que hay muchas veces tras este fenómeno. Hay que señalar que la ridiculización de quienes cogen pocos espárragos se da más entre los hombres que entre las mujeres, quienes se suelen centrar más en alabar los buenos manojos que en denostar a los pequeños (salvo cuando media el componente de clase). Entre ellas, cuando van, no existe la dimensión de competencia, y es frecuente que vayan varias, por ejemplo mientras dan el paseo de por las tardes. Ellas no tienen por qué mostrar sus conocimientos o habilidades en esta materia pues no es éste su ámbito de trabajo o de desenvolvimiento, como sucede con los hombres. Su imagen, su personalidad social no se ven cuestionadas o puestas a prueba, de ahí que esta actividad no tenga ningún componente agonístico.

Como queda dicho, son frecuentes entre familiares, vecinos y amigos los regalos de productos como las collejas, berros y espárragos, siendo más agradecidos estos últimos, pues son más preciados. Existe en todo ello un componente de reciprocidad, una economía moral donde el don cobra mayor importancia al tratarse de valores de uso y no de cambio, de algo que funciona fuera del mercado, que se obtiene directamente de la tierra y es fruto del propio trabajo, de la habilidad y la sagacidad que se demuestra al relacionarse con el medio natural sin intermediación alguna, en una relación directa con la naturaleza. Por esa misma relación no mediata, la recolección de espárragos tiene una dimensión de clase o de grupo en lo que se refiere a la competencia entre trabajador/no trabajador, hombre del campo/de ciudad. Frente al medio, en pleno campo, con el conocimiento y la habilidad personal solamente y sin otro equipamiento que una navaja para

cortar los tallos, es donde se miden las personas como tales, sin los aditamentos que dan la posición social, el estatus o las posesiones materiales. Con los que van de fuera, los que viven en las ciudades por ejemplo, que además no son *del campo*, también hay cierta competencia. Los del pueblo tienen en esto ventaja, pues muchos de ellos, sobre todo los que no tienen trabajo o son pensionistas, van a espárragos entre semana.

MANEJO DEL MATORRAL

Como hemos visto, los terrenos no laboreados, especialmente en zonas con pendiente y de manera más acentuada en las umbrías, han asistido al avance de matorral de diverso tipo. De tierras de cierta calidad se enseñorean las retamas, que son el principal problema de los pastizales en las tierras sin árboles. En algunas de éstas la retama es la última reliquia del primigenio bosque mediterráneo y en ella quiere apoyarse para retornar a partir de esta serie. Ello es especialmente significativo en la zona suroccidental de Pallares, ya en término Monesterio, donde persistentes colonias de retamas cubren amplias superficies. Igual sucede en algunas fincas próximas a Santa María de Navas, en las tierras calmas del río Viar, junto a Puebla del Maestre, y en muchos otros lugares. Dentro de las dehesas pueden verse formando rodeos sobre todo en partes clareadas, llanas y de arbolado poco denso y de manera dispersa en algunos sitios. En terrenos de peor calidad y más quebrados proliferan el *orgazo* (jaguarzo), la jara, el tomillo, el romero, las escobas o las aulagas, con distinta presencia según zonas, pues no en todas se dan todas las especies. Lo que sí es una constante en todo el territorio de dehesa y en las zonas linderas a él es la presencia de los rebrotes de quercíneas. En terrenos quebrados y/o en suelos de baja calidad y poco castigados por el ganado podemos encontrarnos a menudo con amplias superficies cubiertas de monte.

Matorral

A todos los hechos hasta ahora apuntados hay que añadir el que, al menos en última instancia, es el determinante de todo el proceso, el abandono o la dilatación en el tiempo de las labores de desmonte. En efecto, el alto precio de la mano de obra ha hecho a los propietarios desistir del desmonte manual por asalariados. Sólo hemos constatado para los últimos años cuatro o cinco casos de pequeños propietarios que han desmatado alguna parte de su finca. También conocemos el caso de un pequeño propietario que desmonta con un arado y una bestia. Como ya dijimos, en las pequeñas propiedades, aunque no en todas, desde luego, suele haber menos monte que en las grandes, por lo que estas tareas se limitan a arrancar algunas matas soltizas que aparezcan, o quitar con el azadón el matorral que surja en alguna parte algo quebrada.

Si el coste de la mano de obra para el desmonte es altísimo, el desbroce mecánico tampoco es barato, de ahí que ésta no sea una labor sistemática en las fincas, ni mucho menos. La gran mayoría de aquellas que tienen matorral pasan años y años sin desmontarse. Lo más frecuente es que después de muchos años "*se le dé una vuelta a la finca*" con la ayuda de las subvenciones. La subvención depende del coste de las operaciones concretas pero, en una de ellas en que se desmontó, la ayuda fue de 4.000 pesetas por hectárea y, según el encargado, a 3.000 pesetas por hora de trabajo de la máquina. Cada hectárea podía costar unas 25.000 pesetas, aunque esta cifra nos parece exagerada.

Aunque en la vecina Sierra Norte de Sevilla sabemos de varios casos de uso de pequeñas máquinas desbrozadoras manejadas manualmente, aquí el desbroce mecánico se realiza con tractor, de gomas o cadenas, que tira de arados de gradas. Lo más frecuente es que se trate de tractor de cadenas, ya que se adapta mejor al terreno, puede trabajar en pendientes a las que no llega el de gomas, es bastante más seguro para el conductor y el propio tractor de cadenas va rompiendo y aplastando más matorral a su paso que el tractor de gomas. Por ello este último se usa menos, casi siempre en terrenos más llanos y, sobre todo, cuando no se hace un desmonte de envergadura sino cuando se trata de monte de poco desarrollo y cantidad. El tractor, de uno u otro tipo, tira de unas gradas de disco que van removiendo la tierra y cortando el matorral, siendo necesario a veces dar varios pases. Ahora bien, todo depende del interés que se ponga en el desmonte, pues para algunos se trata de hacerlo al menor coste posible y "*por quitar lo más gordo",* de tal manera que se da un único pase apresurado. Casos se han dado en que a alguien le haya negado la Administración la subvención solicitada al comprobar que el desmonte era deplorable. Además, no siempre el estado de la maquinaria es bueno ni tiene la potencia suficiente. El desmonte con gradas en las laderas comporta riesgos de erosión evidentes, de ahí que exista una normativa que limita esta práctica en zonas de cierta pendiente. Igualmente existen limitaciones en cuanto a las fechas.

En fincas de mucha pendiente siempre hay zonas que no se desmontan porque hacerlo resulta imposible o muy peligroso. En explotaciones en que se dan monterías siempre hay terrenos que no se desmontan, en algunos casos nunca, para favorecer las especies de caza mayor. En alguna de ella hemos comprobado cómo, incluso en aque-

llas áreas que se desmontan con el fin de favorecer las superficies de pastos para el ganado, se dejan manchas de matorral para refugio y comida de ciervos y jabalís.

Otra modalidad de desmonte es aquella que se lleva a cabo con tractor de cadenas y fleco, una apero que se coloca delante de un tractor de cadenas y que, con un enrejado plano con grandes dientes que sobresalen, va enganchando el matorral y descuajándolo. Este procedimiento sólo es interesante cuando se tiene monte denso, pues sólo con formaciones de este tipo puede el matorral trenzarse entre sí y ser arrastrado y descuajado por el fleco. Un inconveniente adicional es que levanta mucha tierra, más que las gradas, en palabras de un tractorista: "*donde haya suelo bueno, se lo lleva*".

El material desbrozado no tiene ningún uso, y se suele dejar en el campo. Hay casos en que ni siquiera se amontona, sino que queda en el lugar en que lo dejan las gradas. A veces pueden ir hombres recogiéndolo y amontonándolo, cosa que nos relata, con encomio y como (raro) ejemplo de desmonte bien hecho, un vecino de la zona al referirse a un desmonte en una finca: *"Ha desmontado y ha tenido a seis o siete hombres trabajando, recogiendo el monte. Desde luego eso ha sido bien hecho"*. Hay que destacar desde luego que esto no es lo frecuente. Con el fleco sí se suele ser más sistemático con la broza, pues con él, a la vez que se va arrollando, se la va depositando en un lugar determinado, e incluso se puede ir amontonando la piedra de gran tamaño que se vaya interponiendo en el camino. Cuando se desmonta a mano sí suele quemarse el monte que se ha amontonado o usarse como leña menuda en la candela de las pequeñas fincas.

En toda el área de estudio sólo tres o cuatro fincas cuentan con tractor de cadenas para desmontar, y suele tratarse de grandes explotaciones, compuestas de diversas fincas repartidas por la zona o entre la dehesa y las campiñas vecinas, de tal manera que puedan amortizar la inversión, ya que sólo para el desmonte sería una inversión poco sensata, sobre todo teniendo en cuenta que esta maquinaria sufre frecuentes averías. En algunas fincas, como hemos visto, se puede echar mano del tractor de gomas, siempre que no haya excesiva pendiente y más bien para realizar siembras que controlen el matorral o aseguren el desmonte, como veremos al hablar de los cultivos. En la inmensa mayoría de los casos, los dueños de las fincas contratan los desmontes a personas que disponen de maquinaria para llevarlo a cabo y que suelen cobrar por hora de trabajo. Se trata generalmente de gente de fuera, de pueblos vecinos, tanto de la propia provincia como de la de Sevilla, pues en los tres pueblos sólo una persona cuenta con un pequeño tractor de cadenas para dedicarse a estos menesteres.

Salvo en los casos de terrenos muy castigados de los que hablamos al principio, el renuevo se consigue haciendo podas de formación a los chaparros que van surgiendo espontáneamente, pues no se siembran bellotas ni, de momento, se plantan árboles. Como se han dilatado en el tiempo enormemente las talas, las podas de formación son asimismo dilatadas y sólo vemos una mayor preocupación en algunas fincas que cuentan con poco arbolado y, por tanto, lo valoran más. En efecto, hemos constatado un cierto número de fincas que en los años cincuenta eran tierra sin árboles y en la actua-

lidad apuntan a convertirse a medio plazo en dehesas. Es un hecho común al territorio de los tres pueblos y, así, en zonas tradicionales de pasto y labor, una vez perdido gran parte del interés por la siembra, vuelve a surgir renuevo y, en muchas, a cuidarse los chaparros. Esa presencia de resalvo se debe a la proximidad de dehesas desde las que los animales, los pájaros sobre todo y muy especialmente las palomas, transportan bellotas que luego dan lugar a carrascos y posteriormente, por rodamiento o por otras razones, se van expandiendo. Otras veces se trata sencillamente de que son terrenos *querenciosos*, y en ellos la semilla de los viejos encinares nunca desapareció, ni aun bajo la presión del continuo laboreo o la presencia del ganado. Así nos describía su caso un hombre de Santa María de Navas dueño de una parcela que fue deforestada cuando la Guerra o inmediatamente después: *"Aquello de las Piletas ahora tiene un chaparral muy bueno. Desde que quitamos las cabras se ha hecho un chaparral imponente y lo estamos preparando"*. Otro pequeño propietario de Puebla del Maestre nos contaba con igual entusiasmo lo que ocurría en sus tierras de La Solana: "*Allá arriba vienen encinas, que va a haber en cincuenta años un encinar precioso"*.

La pujanza del matorral mediterráneo puede constatarse incluso en algunos olivares, sobre todo en la zona más montuosa de Puebla del Maestre. Hay lugares en que este matorral, que era mantenido a raya en las lindes y en los márgenes de los caminos, va pujando por crecer entre los olivos o a su amparo incluso, ya que muchos de estos olivares están bastante descuidados. Debido a la retirada de la agricultura, el límite ecológico de la dehesa va ascendiendo hacia el norte en algunos lugares, hacia aquellas tierras de los rebordes de la penillanura extremeña en las que los cultivos fueron arrinconando al encinar, pues éste empieza a reconquistar el terreno perdido, en un proceso lento pero constante. El interés que la encina y la bellota han cobrado en los últimos años hace que los dueños de las fincas sean conscientes de ello y empiecen a formar los chaparros, que es una manera de capitalizar la explotación.

PASTOS DE SUELO

La situación actual de los pastos se mueve entre dos polos distintos: por un lado, el aumento de la superficie pastable con la drástica disminución de los cultivos, por otro, el avance del matorral. Otros elementos que hay que tener en consideración son el aumento de la carga ganadera de las fincas, con los peligros de sobrepastoreo y, finalmente, la pérdida de calidad de las hierbas por la falta de laboreo y majadaleo. En efecto, ya nos hemos referido al avance del matorral y la competencia que supone para los pastos. En cuanto al laboreo, vimos también cómo se ha retraído enormemente. Hay quien labra o quisiera labrar la tierra buscando no el rendimiento del cultivo sino esos otros beneficios que la siembra aportaba. La falta de laboreo supone menor producción de hierba y menos calidad de la misma. La tierra ha criado en muchos lugares de la zona una corteza o costra considerable, con musgo incluso en puntos concretos. Pero, como es obvio, roturar, aunque sea para buscar mejores pastos, supone privar al ganado de una parte de la superficie de pastos durante un tiempo y, aunque han proliferado los piensos, el aumento de las cargas ganaderas lo hacen más difícil aun.

Los cambios en la composición de las pastizales hacia especies de menor interés ganadero se ejemplifican en la proliferación de *ceborranchas*, *gamonitas* o *saetas*, hierbas finas que el ganado apenas quiere y que producen muchas *pergañas* o pinchos, al igual que otras muchas plantas que proliferan en estos terrenos no laboreados y que para la gente son una señal de falta de cuidados y pérdida de calidad. Un antiguo colono nos da cuenta del problema: *"Ahora no hay pasto como antiguamente porque los pastos buenos son donde ha estado la siembra. Llevan años sin sembrar y se va perdiendo la simiente esa que había en la tierra. Donde no se labra desaparecen los carretones, los arvejones y eso, que son hierbas mejores y que le lucen más a los bichos que éstas de ahora. Ahora hay muchas saetas y también avena loca, el avenorro que le decimos"*. El problema no es sólo que surja este tipo de hierba por falta de laboreo sino que, además, las practicas de manejo ganadero en cercas y sin custodia hacen que el ganado no aproveche estas hierbas bien, pues el resultado sería otro distinto del actual si al ganado se le hiciera comer cuando aún está verde. Al no ser así, cuando hay hierba verde, los animales prefieren comer otras más apetecibles, dejando que esta crezca, críe pergañas y sea casi imposible que se la coman más tarde.

El abandono de la práctica del majadaleo también ha influido en la cantidad y calidad de los pastos. Sólo en una finca de dehesa hemos constatado esta práctica y se debió a que, al haberse desecho del ganado sus dueños, arrendaron las hierbas a un ganadero de la zona y en el trato entraba que había de ir majadaleando. Esto mismo sucede también en algunas parcelas de cultivo y sin árboles de los alrededores de Puebla del Maestre y Pallares, a las que se llevan ovejas a aprovechar las rastrojeras. Las ovejas ahora se quedan de noche en las naves o sueltas en alguna cerca, por lo que, como ocurre también con vacas y cabras, suelen tener la quedada de noche en un sitio en alto. Así,

todo el estiércol que producen durante la noche se concentra allí o es arrastrado hacia abajo cuando llueve, esparciéndose como mucho por una pequeña parte de la ladera, pero yéndose en gran parte por los barrancos y perdiéndose. Estos majadales en algunos lugares altos son muy característicos y se reconocen fácilmente por su verdor, por ejemplo con las primeras aguas, cuando aun no ha salido hierba en otros sitios.

El empleado-encargado de una finca mediana nos decía que lo más parecido al majadaleo que él hacía era ir cambiando el lugar donde echaba las pacas de comida al ganado, cada día un poco más allá de donde lo había echo el día anterior, porque siempre queda algo de paja o heno y está allí el ganado más tiempo. En algunas fincas pequeñas sus dueños esparcen el estiércol de las naves ganaderas por los alrededores o incluso por alguna parcela algo alejada pero de interés. No obstante, esta es una práctica poco significativa en el conjunto de la dehesa. También en un par de fincas en las que había un cebadero recogían el purín de los cochinos y lo esparcían con una pipa para favorecer la hierba. El empleado de una de estas fincas nos los explica así: *"Cuando estaba el cebadero echábamos el orín ese donde más cerca nos cogía, por eso tiene esta cerca ese hierbazal tan grande. Es muy bueno pero tiene que llover y lavarse la hierba porque, si no, no la quieren los bichos"*. En algunas fincas de Puebla del Maestre también utilizan como abono el alpechín de la almazara local, pero más bien en los alrededores del pueblo y no precisamente en zona de dehesa, sino en olivares. Este tiene, no obstante, el problema de la gran concentración de sales y sus resultados no son tan evidentes.

No obstante esta presión sobre el pastizal, vemos hechos chocantes pues en algunas fincas, no en todas ni mucho menos, a la vez que hay zonas esquilmadas encontramos otras donde, pasado el verano, gran cantidad de pasto se pudre sin que haya sido aprovechado, debido al sistema de pastoreo en cercas, en el que el ganado no va custodiado y no es conducido allí donde es preciso. El ganado, como ya vimos en la dehesa tradicional, puede preferir el pasto de una zona porque sea mejor y pasar de largo de otros sitios donde hay hierba alta. Al prescindir de mano de obra no se pueden ir articulando los distintos microclimas y microespacios, con sus distintos momentos y tipos de producción de biomasa.

Un problema adicional es el de la sequía de los últimos años, que hace que hierba no crezca, se seque pronto o se hiele con mayor facilidad porque, como afirma el empleado de una finca: *"La hierba se hiela más porque no tiene jugo la tierra"*. Además de llover poco durante el tiempo del trabajo de campo y en años anteriores, lo hizo de forma atípica pues, por ejemplo, no llovía en los meses en que es normal que lo haga y venían lluvias en mayo y junio. De todas formas, y a diferencia de los cultivos, estas lluvias no perjudicaron en general a los pastizales pues en sitios donde la hierba estaba ya seca rebrotaba incluso, llegando a aguantar en algún caso hasta finales de junio. En palabras de un agricultor de la zona *"lo que seca el sol lo reverdece el agua, pero lo que seca el agua no lo reverdece el sol"*. Otros nos lo explicaban refiriéndose a que aunque las hojas de la hierba se sequen, el tronco se mantiene un tiempo verde y rebrota.

Finalmente se apunta que la hierba reverdece si está muy roída, si la han comido ya los animales. En cualquier caso los pastizales se resienten con las anomalías climáticas no sólo por la cantidad sino también por la calidad pues, como nos apuntaba un ganadero, alguno de estos años, aunque haya habido pasto, la hierba no ha granado, no ha dado la semilla, que es la que alimenta más al ganado.

Ni que decir tiene que con el alto coste de la mano de obra ya no se siega heno de pasto con guadaña para los animales en ninguna finca. Únicamente algunos pequeños propietarios o jornaleros que tengan alguna bestia siegan hierba con hocinos en algunos lugares propicios, como alguna huerta o en las cunetas junto al pueblo. Para finalizar, algo que hemos constatado en algunos casos es el arrendamiento de las hierbas. Se trata sobre todo de pequeñas parcelas, generalmente de tierra calma, que ya no se cultivan y cuyos dueños no se dedican al campo o se dedican poco, sobre todo en la Puebla del Maestre. Pero también ocurre en algunos casos en la dehesa, entre pequeños propietarios que abandonan la actividad y no quieren arrendar toda la finca por diversas razones, por ejemplo por miedo a que sea deteriorada o que el arrendatario no quiera dejarla luego. El dueño puede también arrendar la montanera o coger cochinos a reposición. En otros casos se trata de algún latifundio mal gestionado que arrienda por un lado las hierbas y por otro la montanera.

PASTOS DE VUELO. LA BELLOTA

La falta de labores del suelo y de los árboles, la competencia del matorral, las podas abusivas, la sequía y la poca salud de la arboleda se han traducido, en general, en descenso de la producción frutera de los árboles. Un factor positivo ha sido la eliminación de las plagas de lagarta, pero eso es algo que ya sucedía en la segunda mitad de los cincuenta. De manera puntual, algunos hechos han venido a distorsionar algo, la verdad no demasiado, la producción de bellotas. Por ejemplo, en los últimos años ha habido varias ocasiones en que los árboles han florecido y/o *echado* en épocas inusuales. Así, las temperaturas cálidas, la temporada sin heladas que algunos años se ha prolongado hasta bien entrado noviembre, han hecho que en esa fecha florecieran las encinas. Pero claro, todo el posible fruto que darían esas encinas se ha perdido ante la llegada irresistible del frío y el hielo del invierno. También ha habido hechos de este tipo con las lluvias inusualmente tardías del mes de junio que dieron lugar a que los árboles floreciesen en esa fecha, aunque ya lo habían hecho en primavera. En algunos bares pusieron ramitas de encina para que la gente viera un hecho que resultaba tan llamativo. Un ganadero nos explica las consecuencias de esto último: *"Fueron como dos cosechas pero luego eso en la montanera se nota, porque ves encinas que parecen que tienen mucho y la bellota chica, la segunda, se le cae y los guarros no la quieren"*. Algunos, además del calor y la lluvia a destiempo achacan el hecho a la sequía que hace que las encinas estén agotadas, tengan dentro los brotes, no los echen en su momento y luego, al llover, se den.

Sea porque hay poca o por las expectativas que suscita el cerdo ibérico criado con bellota, se detecta un creciente interés entre algunos propietarios por la bellota, que se traduce en cierto cuidado por los árboles y los renuevos, como queda dicho páginas atrás.

En otro orden de cosas, el alto precio de la mano de obra hace que ya no se coseche prácticamente ninguna bellota, de tal manera que sólo la pueden aprovechar los animales a pie de árbol. Además, en contados sitios se le varea a los cochinos, como hemos de ver más adelante. En Pallares no existe ningún caso en que se coseche bellota; en Puebla del Maestre vimos cómo algunos pequeños campesinos que tenían unas cuantas encinas las vareaban y cogían el fruto con un telón o, en otros casos, una vez caída, pero es algo poco extendido. Únicamente en Santa María hemos constatado varios casos en que algunas personas cogían bellotas *por cuenta,* a 35 pesetas el kilo, o a medias, destinando la parte que les correspondía a los cochinos que tenían en sus casas o en alguna pequeña parcela y, en menor medida, a venderla a quienes tenían cochinos. De Santa María se manda alguna cantidad de bellotas escogidas, unos 600 kilos, a viveros de Cataluña, a través de una persona del pueblo que trabaja allí. En este caso se vendía a unas 100 pesetas el kilo. Pero todo esto es anecdótico en relación al conjunto de la dehesa.

Los *corriqueros* o belloteros y el robo de bellotas han pasado ya a la historia, y está mal visto el hacerlo pues ya ha desaparecido la razón fundamental que lo justificaba,

la necesidad. Se considera que todo el mundo tiene lo necesario para vivir y mantener a su familia. Sólo hemos constatado esta práctica en algunas fincas, muy pocas, y se trata siempre en estos casos de gente que tiene algún cochino en casa. Lo que sí es más frecuente es que haya gente que, también para sus cochinos, coja las bellotas de las encinas que hay a los lados de las carreteras, que son del Estado y nadie aprovecharía. Ya nadie saca los cochinos por las cunetas y caminos, con lo cual tampoco existen problemas porque se puedan meter en lo ajeno.

Una práctica que no vamos a decir que sea muy extendida pero sí usual es el arriendo de las montaneras. Se trata por lo general de grandes fincas donde o no hay ningún ganado, cosa poco frecuente, o lo que es más habitual, no tiene cochinos por diversos motivos. Los arrendatarios suelen ser gentes de la zona, de pueblos como Fuente de Cantos, que tienen gran cantidad de cochinos criados en cebaderos y, aunque tengan algunas dehesas, no disponen de bellota suficiente. Un gran propietario de la zona, que acostumbra a comprar montaneras todos los años, nos alumbra sobre la fecha idónea para ello: "*Se suelen hacer los tratos por San Miguel, cuando se vea la bellota, y si ha llovido, porque las primeras aguas son las que otoñan la bellota*". En el año 1993 se venían pagando unas 15.000 pesetas por fanega, pero dependiendo de la calidad y cantidad de la montanera de cada finca.

LA CAZA

En la caza encontramos grandes diferencias respecto de los años cincuenta en todos los sentidos, pues poco tiene que ver la que se practica hoy en día con la de antaño, tanto en sus protagonistas como en su reglamentación y economía. Pero empecemos por el principio, por las especies cinegéticas. Su evolución es desigual según nos refiramos a especies asociadas al monte o a los cultivos. Así, han experimentado un crecimiento, o han aparecido, especies que antes eran inusuales por aquí, como son el jabalí y el venado, y han incrementado notablemente su número otras como el zorro. En efecto, al amparo de matorral se desarrolla el ciervo, que tiene como uno de sus focos, como fincas madres, algunos latifundios de la zona de Santa María de Navas, a donde se trajeron ejemplares para su reproducción. Es en esta parte de Santa María y en la zona este del área de estudio, con grandes fincas, montuosas y con mucho matorral, donde hay más ciervos. Ocasionalmente se les suele ver por otros lugares, por fincas con menos matorral y llanas a las que van a buscar comida. Los jabalís se encuentran en un área bastante más amplia y se les suele ver por gran parte del territorio, salvo quizás las zonas más clareadas y próximas a los pueblos, aunque su refugio y lugar de cría esté en los cerros con algún matorral denso, pero éstos proliferan por doquier. Hasta tal punto ha crecido su número que llegan a constituir un problema. Con su caza no se es tan estricto como con el venado y está permitido cazarlo al salto, siempre que se disponga de licencia de caza mayor. Los zorros también se han multiplicado de manera preocupante, de modo que su caza está permitida e incluso es incentivada y se realizan frecuentes batidas contra ellos, sobre todo por las sociedades locales de cazadores.

Respecto a los años cincuenta ha descendido notablemente la población de liebres y conejos, debido al castigo de enfermedades, la presión de las escopetas, el retroceso de los cultivos y el aumento de la población de zorros. La cantidad de conejos ha descendido enormemente y ha sufrido el embate terrible de enfermedades como la mixomatosis y la más reciente neumonía vírica, que han causado la muerte de miles y miles de ejemplares Lo que más ayuda a que aun siga habiendo cierto número es su gran capacidad reproductora. La liebre es una de las especies más raras de ver últimamente, pues al descenso de los cultivos y la presión de los cazadores se añade su carácter menos prolífico.

En cuanto a las aves, una especie que escasea por la zona es la perdiz, para la que son un constante problema los jabalís, que destrozan sus nidos, y los zorros. Como vimos, algunos cazadores también apuntaban a las fumigaciones del arbolado como causa del descenso de perdices y algunas otras aves, por comer las larvas envenenadas. A las tórtolas y palomas ha afectado sobremanera el retroceso de los cultivos y la consiguiente falta de comida. Esto se nota especialmente entre las aves migratorias, la tórtola y parte de las palomas, que ante la falta de comida se dirigen a zonas de cultivo próximas, a las campiñas de la Penillanura Extremeña o el Valle del Guadalquivir.

Caza en Pallares

Finalmente, los zorzales han experimentado también un descenso respecto a épocas anteriores.

Varios hechos han venido a confluir para cambiar el panorama de la caza en relación a los años cincuenta. Por una parte, ha cambiado mucho el perfil de los cazadores. En aquella época había un grupo de jornaleros que tenían la caza como un medio de vida y vendían lo que cazaban. Pocos cazadores del pueblo lo eran por afición. Eso sí, algunos dueños de fincas cazaban e invitaban a veces a sus amigos. Hoy en día no tenemos a aquel grupo que cazaba para vender, pues hoy la caza es fundamentalmente un deporte aunque, como veremos, haya quien caza para autoconsumo. Algunos dueños de fincas también cazan, pero éstos son muy pocos. La actividad cinegética se ha popularizado enormemente y se ha disparado el número de escopetas en el pueblo, de tal forma que es el deporte por antonomasia de la gente modesta. Además, debido al desarrollo de los transportes es mucha la gente que puede desplazarse desde las ciudades, donde también se popularizó esta afición. No obstante hay que hacer un apunte en este sentido. En efecto, los años sesenta, con el desarrollo de los transportes y el *boom* económico, fueron tiempos en que se dejó venir sobre la zona una avalancha de cazadores urbanos de fin de semana, mayoritariamente de Sevilla. La gente siempre se refería a ellos como *"los andaluces"*, de tal manera que andaluz terminó siendo sinónimo de cazador. El fenómeno continuó durante los setenta y parte de los ochenta y dio lugar a una presión tremenda sobre la caza y a recelos por parte de la gente de la zona. La disminución de las especies cinegéticas, la conversión de gran parte del territorio en cotos privados, la aparición de las sociedades locales de cazadores y sus cotos sociales ya en los años ochenta y, finalmente, la Ley de Caza de Extremadura, que pone limitaciones en la práctica de la caza a los cazadores de fuera de Extremadura, terminaron con el fenómeno de la avalancha de cazadores urbanos con pocos medios. La cantidad

de terreno libre es irrisoria, de tal manera que los cazadores forasteros que siguen viniendo son dueños o arrendatarios de cotos de caza.

Si en los años cincuenta prácticamente no existían cotos de caza, en la actualidad lo es una gran parte del territorio. Ahora bien, hay que distinguir entre los cotos privados y los sociales. Hasta la promulgación de la Ley de Caza de Extremadura en 1992, un gran número de fincas grandes y medianas, las que tenían la extensión mínima exigida para hacerlo, se fueron convirtiendo en cotos de caza, unas buscando reservarse para ellas la caza y en ocasiones arrendar su aprovechamiento y otras sencillamente para evitar la presencia de cazadores y sus molestas consecuencias para el ganado, las alambradas, etc. Un gran propietario nos explicaba esto último: "*Nosotros tenemos acotada la finca. Primero porque así nos parece mejor, pero es que incluso tengo amigos que ni son aficionados a la caza ni piensan en la caza como explotación y el propio personal de la finca casi les obliga a acotar para tranquilidad del ganado, porque una finca que esté hoy sin acotar es un continuo bombardeo los días de caza, con los consiguientes inconvenientes para el ganado*". El relativamente bajo precio que había que pagar y, en su caso, la rentabilidad obtenida hizo que el acotamiento se generalizase.

A partir de la citada Ley de Caza la cuestión cambió, pues la normativa es bastante estricta en algunas cuestiones con los cotos. En primer lugar divide los cotos en diversos tipos. Por un lado están los cotos sociales, de las sociedades locales de caza, con las que se tiene una especial consideración y cuyos intereses se defienden. Por otra tenemos los cotos deportivos, privados pero en los que sólo pueden cazar los dueños y familiares y un número determinado de amigos, todos los cuales deben estar registrados al efecto. Finalmente están los cotos privados, en los que la caza es una actividad económica, con unos gravámenes que los dueños consideran desproporcionados y perjudiciales para la economía de la caza en Extremadura. Además, estos cotos deben cumplir una serie de requisitos en cuanto a guardería y otras cuestiones. Todo ello ha hecho que en esta zona no haya apenas ningún coto de este último tipo, pues el volumen de caza y los ingresos que genera no lo hacen interesante.

Ahora bien, la figura del coto deportivo ofrece cobertura a una economía oculta de la caza, pues muchos dueños siguen arrendando bajo cuerda los aprovechamientos cinegéticos, haciendo aparecer como amigos a señores a los que arriendan el coto. Éstos pueden arrendar toda la caza por uno o varios años o bien hacerlo por partes. De ésta, y sobre todo en fincas donde haya habido siembra, hay quien vende a unos el aprovechamiento de la tórtola y la paloma, cuya veda está abierta de mediados de agosto a mediados de septiembre, y a otros el resto de la caza cuando se abre la veda general, de octubre a febrero. No obstante hay fincas acotadas en las que no se vende la caza y en las que ocasionalmente sólo cazan los dueños, empleados o algún amigo, o dan permiso a veces a gente del pueblo con quien tengan algún compromiso. Una última modalidad es la de las fincas que venden puestos para las monterías, cosa que sólo ocurre en dos de las fincas que, al menos en parte, pertenecen a los dos términos municipales. En toda la zona no hay ninguna finca dedicada exclusivamente a coto de

caza. Sólo en un latifundio próximo a San María de Navas, cuyas tierras se sitúan en parte en la provincia de Sevilla, hay una cierta orientación de la finca hacia la caza mayor y por ello hay muy poco ganado. Algo parecido sucede en otro latifundio limítrofe con el término municipal de Puebla del Maestre, en este caso de caza menor, donde el único empleado es un guarda.

Uno de los fenómenos a todas luces más interesantes en el ya de por sí sugerente mundo de la caza ha sido el surgimiento de las sociedades locales de cazadores durante los años ochenta. En efecto, la popularización de la afición a la caza en los pueblos y la disminución de las especies cinegéticas y de la extensión de terreno donde cazar llevó a la gente de los pueblos a crear estas sociedades para poder disponer de un coto donde dar salida a su afición. En principio estas sociedades acotaron terrenos antes libres, normalmente pequeñas fincas de gentes de los pueblos, pero también consiguieron que algunos dueños que antes habían acotado, pero que no tenían mucho interés por la caza, les cedieran ese aprovechamiento. Normalmente se trata de fincas no muy lejanas al pueblo, de poca cantidad de caza y cuyo dueño la cede en parte por compromiso, por ser del pueblo o por tener relación con la gente. Los que no habían acotado o los que lo habían hecho para evitar el ir y venir de cazadores se garantizan en cierta forma un poco más de cuidado por parte de esta gente del pueblo que, además, al serles cedido el coto gratuitamente o por una cantidad casi simbólica, lo consideran como algo propio, a diferencia de lo que ocurría con los cazadores de fuera. Para algunos dueños de fincas relativamente grandes es también una manera de congraciarse con el pueblo, de estar a buenas con él y diluir posibles tensiones sociales. En esta misma línea, el dueño de una finca mediana nos comentaba los problemas que suponen para algunos dueños intentar sacar sus tierras del coto social en un pueblo limítrofe a la zona de estudio, en el que los cazadores dejaban caer algunas insinuaciones acerca de las posibles repercusiones negativas de tal decisión sobre la propia finca. La palabra que inmediatamente se viene a la cabeza en este contexto es la de incendio. Un mediano propietario cuya finca pertenece al coto social de ese mismo pueblo, al ser preguntado por el particular nos respondió así: *"A mí no me gustaría llegar al pueblo y que la gente me tirara lanzas diciendo mira el hijo de puta ese que nos ha quitado la caza"*. En sentido contrario, hemos podido constatar cómo en los dos únicos incendios forestales de cierta relevancia que han ocurrido en la zona en los últimos seis años, algunos miembros de la sociedad de cazadores acudieron a sofocarlos, pues se trataba de terrenos incluidos en el coto social, cosa que de no ser así difícilmente ocurriría, al tratarse de fincas grandes.

Los dueños de las fincas incluidas en el coto social no reciben ningún dinero o muy poco, aunque los gastos del coto corren a cargo de la sociedad de cazadores. A veces, la sociedad tiene algún que otro detalle con ellos, como el obsequio de algunas piezas, alguna placa de agradecimiento, etc. En ciertos casos, el dueño de la finca pone alguna condición, como permitir cazar en ella a algún amigo suyo o no matar ciertas especies, como sucede en una gran finca de Pallares en la que no se permite matar liebres y perdices.

Las sociedades locales de caza han proliferado en muchos pueblos de Extremadura y durante el periodo de trabajo de campo existían en Puebla del Maestre y Pallares. Los cazadores de Pallares pertenecían en un principio a la sociedad de Montemolín, por ser del mismo municipio, pero posteriormente se constituyó en sociedad independiente con su coto propio, tras llegar a un acuerdo con la de Montemolín en cuanto a los límites territoriales de cada coto. En Santa María de Navas existió una sociedad pero terminó disolviéndose, entre otras cosas porque los dueños de algunas fincas retiraron sus cotos de la misma, aunque con posterioridad al trabajo de campo se volvió a crear una sociedad de cazadores.

A las sociedades pueden pertenecer los vecinos de cada pueblo, los naturales de los mismos aunque vivan fuera y los que estén casados con mujeres naturales de la localidad, aunque vivan fuera también. La cuota que se paga no es elevada. La sociedad organiza la práctica de la caza dentro del coto, determina en ocasiones qué días se puede cazar y puede establecer prohibiciones de cazar en cierta zona, por ejemplo porque se haya repoblado. En Pallares, por ejemplo, organiza batidas contra los zorros, a las que en teoría deberían ir todos los socios. En cualquier caso, esa mañana no se puede cazar en el coto social y por la tarde sólo pueden cazar zorzales los que por la mañana hayan ido a la batida. Las sociedades también hacen a veces repoblaciones de algunas especies, como el conejo o la perdiz, con ejemplares cedidos por la Agencia del Medio Ambiente. A veces se hacen cacerías colectivas, *en cuerdas*, o los socios localizan los pasos de tórtolas y palomas, los lugares estratégicos para cazarlas, y luego se sortean. En alguna ocasión también han hecho vacunaciones de conejos contra la neumonía vírica o la mixomatosis.

La vigilancia del coto social corre a cargo de los socios, que se turnan a veces para evitar la incursión de furtivos venidos de fuera o de pueblos vecinos. Evidentemente, la directiva o la asamblea pueden imponer diversos tipos de sanciones a sus miembros por los posibles incumplimientos de las normas, que pueden llevar a la expulsión en algunos casos. Una actividad muy recurrente de las sociedades son las calderetas, tras alguna cacería o sin necesidad de ella.

Además de esas prácticas de cuidado de la caza que acabamos de señalar, las sociedades a veces llegan a acuerdos con los dueños de fincas para sembrar y que haya caza, sobre todo paloma y tórtola, encargándose la sociedad de pagar la siembra o una parte. La sociedad de cazadores de Puebla del Maestre llegó incluso a tener su propio tractor para tal fin. De todas formas, hoy en día es poco lo que se siembra con este propósito. A veces lo que se suele hacer es echar de comer a las aves, una vez que se han comido el grano que queda en las rastrojeras, para que no se vayan. En las fincas que no son de la sociedad no se suele hacer esto, salvo en algún caso en que el guarda o algún empleado carga en la moto o el coche algún saco al que se le ha hecho un agujero por el que va cayendo el grano. En este caso se trataba de comida para perdices. Ya queda reseñada también la práctica de una finca en que ocasionalmente se echan pacas de paja a los venados. En ese y otro gran latifundio donde hay caza mayor,

una parte de la finca no se desmonta o se dejan manchas de monte para que sirvan de refugio a ciervos y jabalís.

Otra medida tendente al fomento de la caza en los cotos sociales ha sido no cazar todos los días permitidos por la normativa. Por ejemplo, si los días hábiles son jueves y domingos, sólo se caza este último, entre otras cosas porque muchos miembros no pueden cazar este día, por estar trabajando o vivir fuera. La escasez de piezas es tal que incluso entre los propios cazadores por lo menos se admite, aunque sea remotamente, la posibilidad de que la Administración no abra algún año la media veda, es decir, no permita la caza de la tórtola y la perdiz, entre agosto y septiembre. No obstante, siempre aparecen argumentos para no hacerlo, por ejemplo que al estar transferidas las competencias a las autonomías algunas no hicieran lo mismo y se viesen beneficiadas por el sacrificio que se hace en otras.

Una manera muy *sui géneris* que tienen algunos cazadores de entender el fomento de la caza es la eliminación de todas aquellas especies que, según ellos, acaban con ésta, léase rapaces u otros predadores como meloncillos, jinetas o gatos monteses. Hace unos años el ICONA introdujo algunos ejemplares de meloncillo que no han proliferado, en parte por el rechazo que suscitan entre los cazadores, ya que los ven como una amenaza para la población de conejos, por lo cual muchos de ellos no dudan en matarlos si se ponen a tiro. También se han encontrado algunas jinetas muertas por disparos de cazadores. Contra las rapaces también hay animadversión, y en la mayoría de los casos sin que sepan distinguir de cuál se trata o de qué animales se alimenta y, así, a los milanos, y en general a todas las grandes rapaces se les llama águilas indistintamente. De todas formas, sea por la vigilancia, las sanciones o cierta toma de conciencia, no es frecuente que los cazadores disparen a estas especies mencionadas. Lo que no es extraño es que en fincas donde hay aves de corral se pongan cepos o lazos en los que caigan no sólo zorras sino también jinetas o gatos monteses. Igual de indiscriminados son los lazos y cepos que ponen algunos furtivos.

Para acabar con este asunto del cuidado y fomento de la caza reproducimos un pasaje de la entrevista que hicimos al dueño de una enorme finca donde se dan algunas monterías, en que se trata la cuestión de la economía y el manejo de caza. Aunque sea un pasaje largo creemos que tiene interés porque abordar los distintos problemas relacionados con el asunto de manera clara:

> *"Por aquí la caza que interesaría sería la de la perdiz, pero con los zorros es imposible. La caza mayor tiene su importancia económica cuando se logran venados. En nuestra finca se logran algunos venados, pero no en unas cantidades como para que se pueda pensar en una rentabilidad. Más que nada se piensa en ellos como una ayuda para pagar los costes de lo que vale un coto, que no llega a cubrirlos pero, en fin, es una ayuda. [...].Yo no veo la caza como una gran actividad económica. De eso se habló, hubo una cierta ilusión con ese asunto pero... Hombre, en La Mancha sé yo que es una actividad de importancia. Aquí no, entre otras cosas nosotros estamos*

donde estamos, esa es una actividad que no se puede considerar más que de lujo, y esta no es una zona muy de lujo, tendría que venir gente de fuera y, además, organizar eso no interesa porque todo lo que se organiza aquí es barato. En Ciudad Real, magnífico, está Madrid al lado, pero aquí lo único que hay es Sevilla y aunque la afición de Sevilla sea enorme no tiene las posibilidades de Madrid y aquí preparar un coto de perdices vale mucho dinero. La caza es cara cuando el coto está muy bien preparado. Otro tipo de actividad no es caro, no da dinero. Cazar el jabalí no es caro y cazar el ciervo por esta zona que no es abundante tampoco, y en cuanto que lo pones un poco caro no viene nadie. Las aves de paso tampoco son relativamente caras. Además están las limitaciones de la Ley de Caza de Extremadura, que también incide en que haya menos interés y que se desplace a otros sitios. Eso ha repercutido en Extremadura en los hostales, en muchos criadores de perros, armerías, batidores. También hay menos días de caza. Ahora puedes cazar un jueves y un domingo y, claro, ¿Quién va a venir un jueves a cazar aquí? Y el domingo, que el lunes tiene que trabajar, ¿cómo van a hacer desplazamientos grandes?"

Esto nos da pié para entrar en el tema de las monterías, que sólo se dan en un par de fincas próximas a Santa María de Navas y en pequeño número, dos o tres al año como máximo. Los guardas de las fincas son los encargados de estudiar los pasos de los animales y de establecer y numerar los puestos. Estas monterías necesitan ser autorizadas y en ellas han de estar presentes un veterinario y la Guardia Civil. Los cazadores pagan una cantidad determinada por los puestos, entre 10.000 y 30.000 pesetas, según la finca y el puesto. Así, por ejemplo, un puesto en una *traviesa*, en una de las líneas centrales de una gran mancha, puede costar más que uno situado en las lindes, pues es más esperable que tiren por allá los animales. Los cazadores son situados en los puestos por los *postores*, gente que conozca el terreno y que pueden ser también los guardas. Allí esperan a que les vayan aproximando las piezas con sus perros los realeros. Éstos suelen ser personas de Santa María de Navas o de otros pueblos limítrofes y, además de una cantidad en metálico, se les da uno o varios puestos que ellos ceden a algún amigo o venden a quien los quiera. A veces, en algunas fincas hay personas que van guiando a los realeros si éstos no conocen bien el terreno. El cazador, si lo desea, se lleva la cabeza como trofeo y la carne la venden los dueños a carnicerías especializadas en este tipo de carne, de venado sobre todo. Por ejemplo en El Real de la Jara hay una pequeña industria dedicada a ello, que dispone de vehículos isotermo para transportar la carne desde las fincas, en las que se han abierto y preparado. Los cazadores son gente de fuera de la zona, principalmente de Sevilla. En fincas de términos municipales próximos y abundancia de caza, a veces son empresas dedicadas a organizar monterías las que compran la montería al dueño y se encargan de gestionarla.

Ahora bien, en estas fincas el furtivismo está presente todo el año, cosa de la que se quejaba amargamente el guarda de una de ellas: "*Hay aquí unos cuantos que me tienen aburrido. Aquí pensamos echar cabras monteses y eso, pero con esa gente es impo-*

sible". En efecto, en Santa María de Navas la caza furtiva de ciervos y jabalís en estos dos latifundios forma parte de la cotidianeidad del pueblo y la practica un nutrido grupo de trabajadores. En Puebla del Maestre y Pallares también hay algún que otro cazador que se acerca a estas fincas con el mismo fin, pero en este caso es un hecho más esporádico. Alguno que otro también pone lazos para jabalís o los aguarda en fincas próximas a sus pueblos, ya que por ellas escasean los venados.

En Santa María, como decimos, es algo bastante habitual, hasta tal punto que en unas cuantas casas existen grandes congeladores en que conservar la carne de los venados y jabalís que se cobran. Lo más frecuente es cazarlos de noche pero también pueden hacerlo de día en ocasiones. Una modalidad arriesgada pero con gran atractivo para algunos es la caza de *retranca,* que consiste en colocarse a aguardar en las fincas linderas con aquellas en las que se da una montería el paso de los animales que van huyendo. Esto es especialmente comprometido porque, como hemos dicho, está presente la Guardia Civil. Aunque existe en torno a las monterías cierto secretismo para que los furtivos no sepan qué día van a ser, no se pongan de retranca ni espanten con sus perros a los animales los días antes, en el pueblo siempre terminan enterándose, bien sea porque alguien que tenga algún contacto con las fincas los avise o porque lo digan los empleados o dueños de fincas vecinas, a los que se manda recado previamente para que recojan el ganado el día de la montería. Este tipo de caza a la retranca tiene un cierto componente de jactancia por parte de quienes lo hacen y el hecho de burlar el secretismo también se comenta como demostración de superioridad, de burla ante las grandes fincas. También es muy comentado en los alrededores, y siempre con tono jocoso, el caso de un conocido furtivo que mató un ciervo de medalla muy codiciado por un cazador extranjero que daba bastante dinero por él y que, evidentemente, se quedó con las ganas. En definitiva el furtivismo de este tipo está socialmente aceptado, pues se discute la legitimidad de prohibir que la gente del pueblo cace ese tipo de piezas mientras otros, por diversas razones, sí puedan hacerlo.

En algunos casos de los que hemos tenido noticias en Monesterio, días antes de alguna montería, algunos furtivos se dedican a ir a las manchas, con los perros por ejemplo, y así hacer que los animales se *escamen* y no estén por allí cuando sea la cacería. Existe incluso una expresión, *chantar la mancha*, que designa esto que acabamos de describir.

Aunque también eludan la ley, hay otras prácticas para las que sería algo excesivo aplicarles el término de furtivismo. Nos referimos al hecho, no demasiado importante desde luego, de que los miembros de las sociedades locales de caza se metan en algunos terrenos de otra sociedad de caza que sean linderos. Eso mismo puede pasar a veces en los cotos deportivos, en los que a veces se meten cazadores no autorizados. En cualquier caso no es algo que haga la mayoría de los cazadores o de manera frecuente, aunque haya algunos que no tienen demasiada reticencia a ello si se encarta.

Como ya dijimos, el destino de las piezas cobradas por los furtivos no es comercial, salvo contadas excepciones, sino que es para autoconsumo. Además de comer la car-

ne en fresco o tras descongelarla, también se hacen embutidos con la carne de jabalí, a la que se añade alguna grasa de cerdo de las propias matanzas o comprada en las carnicerías o mataderos, como por ejemplo la pringue de la morcilla o los recortes del tocino del jamón. Ello se debe a que esta carne es bastante más seca que la de los otros cochinos. Un jornalero nos comentó sobre este asunto: *"Yo no me estoy quieto, voy a trabajar a todos sitios. Si estoy parado no dejo que mi mujer compre carne, pongo cepos o voy por un bicho"*. Ahora bien, conviene reiterar que esto sólo se da entre cierta gente de Santa María de Navas y en unos cuantos casos en Puebla del Maestre y Pallares.

Las piezas de caza menor que se cobran en la zona ya de manera legal también se destinan al autoconsumo o se regalan, si es el caso, a familiares o amigos, aunque de vez en cuando algún cazador pueda vender alguna pieza, pero no es habitual. Hace unos veinte años solían venderse los pájaros que se cogían con las costillas pero esta actividad ahora está prohibida y muy perseguida y, aunque la practiquen algo los niños, las piezas se destinan al autoconsumo.

Para terminar ese apartado, haremos una breve referencia a la pesca. Como actividad económica, la pesca ya no existe, nadie pesca peces o ranas para venderlos. Entre otras cosas porque para obtener unas cantidades suficientes como para vender hay que hacerlo con técnicas que ahora están prohibidas y perseguidas, como el uso de redes (los trasmallos y paños) o coger los peces con las manos en las cuevas o junto a ellas, o bien valiéndose de una planta, el *verdolobo* o gordolobo, es decir, el verbasco. Eso no quiere decir que a veces esto no se haga, pero es algo muy esporádico y como diversión. El rendimiento que se obtendría por la venta es más bien escaso y ya no hay necesidad como para tener que dedicarse a eso. Esta actividad suele hacerse en grupo y tener un componente de sociabilidad y comensalidad. Es curioso cómo, por ejemplo, algunos de los más aficionados a este tipo de cosas son algunos emigrantes que vuelven de vacaciones en el verano que, además de entretenerse, lo hacen como una actividad tradicional, peculiar de la zona y relacionada con la naturaleza, frente a su situación cotidiana de vida urbana, lejos del pueblo y de Extremadura. A la vez que se divierten se identifican con el pueblo a través de algo que ellos consideran muy de allí. Lo que sí tiene cierto predicamento es la pesca con caña, por puro deporte, en los ríos de la zona, en el cercano pantano de El Pintado o en algún pequeño embalse de los que se han hecho en ciertas fincas. La pesca de la rana apenas se practica ya, por estar muy perseguida.

CAPÍTULO 5

LA GANADERÍA

INTRODUCCIÓN

La diversidad de recursos de la dehesa y los diferentes tipos de espacios agrarios hacen que en los tres municipios en que se incluye la zona no haya una fuerte especialización en un determinado tipo de ganado, aunque debido a la gran cantidad de quercíneas destaca la presencia del porcino (Cuadros 22 y 23, Gráficos 14, 15, 16 y 17).

El reparto más equilibrado de especies se da en Puebla del Maestre, donde ovino, bovino y porcino tienen casi el mismo peso, en torno al 28% de las unidades ganaderas del municipio. Asimismo, es donde existe una más alta proporción de caprino y equino, con un 9% y 8% respectivamente. En todo ello influye una estructura de la propiedad menos latifundista, con mayor diversificación en las estrategias productivas entre los pequeños y medianos propietarios y también diferentes opciones entre grandes y pequeñas explotaciones. En Montemolín, ese equilibrio se ve roto por la mayor presencia del ovino, debido a su presencia casi exclusiva en la penillanura de la zona norte de término. Mientras que el porcino mantiene su proporción en torno a 31% debido a que es la especie más adecuada en las grandes extensiones de quercíneas de la zona meridional, el bovino baja su participación hacia el 20% debido al mayor peso de ovino. El caprino aquí tiene poco peso, concentrándose en torno a Santa María de Navas, al igual que el equino. En Monesterio es donde se da la mayor especialización de toda la zona, pues el porcino representa la mitad de la cabaña, dejando al ovino y bovino en una proporción parecida, el 22% y el 24%, y con escasa representación de caprino, con un 2%, y equino, con el 3% de las unidades ganaderas. En Pallares, el gráfico sería bastante parecido al de Monesterio, mientras que en Santa María habría mayor peso de la cabra, quizás en detrimento de la oveja sobre todo, y algo más de equino.

EL COCHINO

IMPORTANCIA DE LA ESPECIE

El cochino tiene gran importancia en la zona (Gráfico 18) y en él están depositadas muchas esperanzas de cara al futuro, pero su cría ha pasado por múltiples avatares y la situación actual es de bastante incertidumbre, cuando no de desconcierto.

En efecto, la peste porcina africana (PPA) causó grandes estragos en la cabaña porcina, fue factor de riesgo de gran magnitud entre los criadores de cerdos que, debido entre otras cosas a esta epizootia, eran conscientes de que el cochino *"o te hace rico o te hunde"*, a causa precisamente de los efectos que podían causar los sacrificios masivos de animales. En efecto, la explotación en la que debían ser sacrificados los guarros sufría un tremendo quebranto económico, ya que las compensaciones que durante bastante tiempo se estuvieron ofreciendo no paliaban en absoluto el problema. Casos hubo de abandono o semiabandono de la cría de cochinos, o al menos de eliminación del ciclo completo. En ciertos casos, el dueño hubo de hipotecar parte de su patrimonio e incluso alguno tuvo que vender tierras, aunque esto último no se dio apenas. Por contra, quienes en un año de peste no se veían afectados conseguían vender sus piaras fácilmente y a buenos precios.

Ahora bien, la existencia reiterada de brotes de peste llevó a la Administración al establecimiento de zonas libres de peste y de otras que no lo estaban, a su vez con distintos grados de peligro o de vigilancia. Ello se traducía en la práctica en limitaciones en la circulación y venta de los animales y en la prohibición de comercialización de ciertos productos más allá de esas áreas. Al no poder cruzar los animales ciertas fronteras administrativas (la *raya roja*), el área de comercialización de los mismos era limitada, lo que suponía cierta presión sobre los vendedores, que debían aceptar precios bajos ya que tenían limitado su territorio de venta y necesariamente debían llevar sus cochinos a mataderos de la zona administrativa en que se encontraran. La erradicación de la epizootia y el levantamiento total de todas las limitaciones a la comercialización y venta de los productos abre expectativas a los productores, pero sus efectos aún no se han hecho notar, pues los precios siguen muy bajos, alcanzando mínimos históricos.

Las expectativas se cifran en la demanda de productos de calidad, como el jamón o el lomo de cerdo ibérico alimentado con bellota y en el hipotético nuevo mercado exterior que se abre una vez levantadas las barreras a la exportación de esos productos. Aunque otros subsectores de la producción porcina estén saturados y sea difícil competir con productores de cochinos en régimen intensivo de otras partes de España y del mundo, el cerdo ibérico de bellota tiene una producción limitada a las dehesas, que sólo existen en ciertas regiones españolas y portuguesas. La reciente creación de la denominación de origen *Dehesa de Extremadura* intenta contribuir a la producción y transformación de esos productos de calidad, concediendo subvenciones a los criadores e intentando crear un mercado para estos productos.

Cochino ibérico

La desaparición de la peste porcina hace disipar temores a ganaderos que se habían retirado o retraído en la cría de cochinos. Ahora bien, en contra de ello actúan los bajos precios imperantes y cada día menores, no sólo en términos relativos sino también absolutos. Aunque en los últimos años ha habido una cierta estabilidad en los bajos precios, en épocas anteriores las fluctuaciones eran enormes, con unos ciclos de altas y bajas bastante marcados. En años de mucha cantidad de cochinos los precios bajaban y traían como consecuencia que se castrasen muchas cochinas de cría. A su vez, esto hacía que al año siguiente fuera tremendamente dificultoso encontrar, por ejemplo, lechones o que su precio fuese altísimo. Ese año los buenos precios hacían que se volviesen a dejar cochinas y, debido a lo prolífico de la especie, el mercado volviese a inundarse de cochinos y bajaran los precios.

Una variable más que añadir al complejo mundo del porcino es el alto coste de mantenimiento y cría de los animales. Como ya vimos en la dehesa tradicional, el cerdo pasa por un periodo crítico al secarse la hierba, debiendo ser alimentado con piensos. Al aumentar las cargas ganaderas de las fincas para buscar mayor rentabilidad en las inversiones de mano de obra e infraestructuras, abandonarse los cultivos y desaparecer, al menos en gran parte, la producción propia de las fincas, disminuir también la producción de bellotas y pastos, las necesidades de piensos para mantener a los cochinos son mayores, sobre todo en tiempos de sequía. Todo ello hace que se deba disponer de cierto capital para afrontar la cría del cerdo. Además, la comercialización es problemática y una vez que se ha conseguido dar salida a la piara vienen las dificultades para cobrar, como hemos de ver. Es el del cochino, por tanto, un asunto azaroso y bastante especulativo, lo que hace que algunos, sobre todo los pequeños propietarios, se

retraigan por diversas vías, teniendo pocos cochinos o abandonando el ciclo completo. Una de las razones que hace que no baje más la producción de cochinos es la existencia de las quercíneas ya que, a pesar de todo, el animal más rentable en el aprovechamiento de la bellota es el cochino y no se puede desconsiderar esa producción. Algunos pequeños propietarios no se deshacen de ellos pero tienen el mínimo posible ajustado a la producción de la finca y destinado, intencionadamente o a la fuerza, al autoconsumo.

Muchos son los ganaderos que siguen con el cochino a pesar de todo, esperando "*a ver qué es lo que pasa*", y durante el trabajo de campo bastantes de ellos nos han reiterado lo poco rentable del asunto echando mano de lápiz para demostrarnos cómo a veces los cochinos se comen más de lo que valen, o en algunos casos, contando la mano de obra y los recursos que han consumido de la finca, el balance entre coste y beneficio se iguala. El trabajador-encargado de una finca nos lo ilustra así: *"Tú echas el lápiz y, como las cosas no cambien, hasta le pierdes dinero a los guarros según están los piensos. Le pierdes el trabajo, el riesgo que has tenido y el daño que te hacen en la finca, de paredes, alambre, majadas y eso"*.

A pesar de los distintos avatares y coyunturas, hoy en día hay más cochinos que en los años cincuenta porque, en general, aumentan las cargas ganaderas de las fincas debido a que la pérdida de beneficios generada por los bajos precios pagados a los ganaderos y el coste creciente de los insumos y mano de obra llevan a tener mayor cantidad de ganado. Este aumento de las cargas es posible gracias al empleo masivo de piensos compuestos, ya que con los menguados recursos de las fincas sería imposible mantener tanto animal. No obstante, la cantidad de cochinos en cada finca, a diferencia de lo que ocurre con otras especies, es variable, dependiendo mucho del precio de mercado de los animales y de la cantidad de bellota que se prevea en cada montanera. Como siempre, la sequía de los últimos años incide también en todo ello. Esto es así porque lo permiten las propias características del ciclo productivo de la especie, es decir, la posibilidad de castrar y engordar a los reproductores y de vender o comprar los animales en distintos momentos de su vida y del ciclo de producción. Si resulta difícil deshacerse, por ejemplo, de vacas reproductoras para volverlas a tener cuando venga una coyuntura favorable, no sucede lo mismo con el cochino, pues de tener unas cuantas cochinas de cría un año se puede pasar a tener el triple o el cuádruplo al año siguiente sin necesidad de comprarlas fuera, debido al elevado número de crías y el poco tiempo que tardan en llegar a la madurez reproductiva. Todo ello permite manejar los ciclos con cierta discrecionalidad pues es más flexible que el de otras especies.

Si atendemos al censo agrario (cuadro 22 y gráfico 17), y tenemos en cuenta la carga ganadera porcina por hectárea, vemos cómo el mayor peso del porcino lo tiene Monesterio con 0,2563 UG/Ha, debido al predominio de las dehesas y la gran propiedad en las mismas. En Montemolín es de 0,09078, cosa lógica si tenemos en cuenta que la parte norte del término es penillanura de pastos y labor sin encinas, aunque en la parte meridional predomina la dehesa y la gran propiedad, haciendo que la carga

porcina sea mayor que en Puebla del Maestre, con un 0,05856, ya que tiene gran importancia el olivar y la pequeña propiedad. En Pallares y Santa María de Navas podemos esperar cifras parecidas a las de Monesterio y ligeramente mayores, por el predominio de las dehesas y las grandes fincas.

SISTEMA DE EXPLOTACIÓN Y CICLO PRODUCTIVO

Sistema de explotación: El cochino, de una manera o de otra, en ciclo completo o sólo durante la montanera, sigue estando presente en la práctica totalidad de las dehesas, aunque a veces sólo sean algunos animales para autoconsumo. Aunque en ocasiones pueda ser más interesante abandonar la cría y comprar lechones o marranos, siempre existiría la incertidumbre de si se encontrarían los animales adecuados y a un precio aceptable. Un ganadero que cría una enorme cantidad de cochinos nos los explicaba así: *"Tener cochinas de cría tiene la ventaja de que tienes abastecidas tus necesidades, más luego, según al precio que estén los lechones, puedes vender de los tuyos y le ganas dinero. Interesa tener cochinas de cría o comprar lechones según esté el mercado. Si el lechón no vale dinero, no te interesa"*. Pero, salvo algunos casos que veremos, la mayoría de la gente, con ciertas prevenciones, prefiere seguir criando, aunque a veces casi no sea rentable, a verse en una situación desesperada y que le suponga quizás unos costos mayores o un desaprovechamiento de los recursos porque, como nos dice el empleado de una finca: *"Las cosas no se hacen de la noche a la mañana. Para comprar así cochinos hace falta mucho dinero. Cuando los lechones valen poco, bien, pero hay veces que han estado por las nubes. Más de uno se ha llevado un buen palo con eso"*.

No obstante, hay fincas que no tienen cochinas de cría y compran lechones o marranos para la montanera. La razón ya la hemos dicho: se ahorran la mano de obra de la cría y tener que alimentar con pienso a los animales, sobre todo en la época crítica, el verano. Normalmente se trata de fincas grandes, bastantes de ellas con un criterio de gestión que no se basa precisamente en obtener mucho rendimiento, sino en invertir poco. También hemos detectado eso en un par de casos de pequeños propietarios, que quieren evitar los desembolsos en pienso. No obstante, entre estos últimos no es muy frecuente, pues suelen mirar menos los costes de la mano de obra, ya que son ellos los que se ocupan de la cría.

Caso de no criar ni comprar cochinos, siempre existe la opción de cogerlos a reposición, cobrando una determinada cantidad por cada arroba que ponga el animal. El hacer una cosa u otra depende de la disponibilidad, precio y calidad de los lechones o marranos que se ofrezcan por la zona. Algunos llegan a esperar incluso a ver cómo venga la montanera. Coger guarros a reposición es lo que hacen algunos pequeños propietarios. De esa manera, aunque sea menor el beneficio que el que se obtendría caso de ser buen año y estar bien el precio de los cerdos, se garantizan unos ingresos sin riesgos y aprovechan su producción de bellotas. La custodia del ganado corre por su

cuenta, cosa que no da mucho problema porque no hay que echarle de comer, ya que se maneja en cercas. No obstante, estos ganaderos suelen acompañar al ganado algunos ratos, encerrarlo cuando han comido y tener una atención con ellos que no se suele tener en las grandes piaras. Entre otras cosas porque "*el guarro gordo, estando acompañado está más tranquilo, aprovecha mejor la bellota y pone más peso*". Un tipo de acuerdo que hemos constatado en una de las fincas es que, cuando se venden los cochinos, el dueño paga al tomador la arroba al precio que venda él los cochinos y, además, por cada arroba le da una cantidad, por ejemplo 100 pesetas. El dueño no gana nada en este caso en el peso que ponga el cochino, pero se desentiende de tener que cuidar y dar de comer a los guarros durante un tiempo y, además, vende a precio de cochino de bellota unos cerdos que antes eran de pienso y estaban a un precio más bajo. En la mayoría de los casos lo normal es que el dueño pague por cada arroba una cantidad fijada de antemano, independientemente de cómo venda al final, si es que vende, porque a veces se trata de dueños de mataderos. En cualquier caso, el dueño de los cochinos convierte en carne de bellota una que sólo era de pienso. Los que dan cochinos a reposición son grandes propietarios con un buen número de cochinas de cría. Algunos de ellos tienen cebaderos y/o mataderos en pueblos de la campiña, sobre todo en Fuente de Cantos, aunque también posean fincas en la zona de dehesa, sean propias o en arriendo.

Hay otra serie de fincas, no muchas pero de gran tamaño, que ni compran lechones ni toman cochinos a reposición, sino que venden la montanera, en general a ganaderos del mismo tipo de los que dan cochinos a reposición. En estas explotaciones es evidente cierto descuido, emplean poca o ninguna mano de obra y, a veces, arriendan también sus hierbas. Obtienen así una cantidad de dinero sin ningún tipo de inversión ni cuidado. Los dueños de los cochinos, por su parte, se ocupan del cuidado de los animales, pero esto no supone gran dedicación y no destinan a ello mucha mano de obra, pues suelen limitarse a dejar los guarros en las cercas, cambiarlos de vez en cuando y, si es el caso, echarles algo de pienso. Hay fincas que sólo tienen cochinos en montanera, pero no porque el dueño no los críe sino, como también ocurría en los años cincuenta, porque lo hace en otras fincas de la explotación especializadas en ello o en los cebaderos que hemos señalado.

La cría intensiva de cerdos sólo se da en una explotación del área de estudio, aunque algunos de los animales que se engordan por fincas de la zona, como acabamos de ver, proceden de cebaderos que sus dueños tienen en pueblos próximos. Los cebaderos tienen el problema de que se precisa mayor cantidad de pienso y de mano de obra, sobre todo para limpieza de las naves. No obstante, en dehesas con una carga ganadera importante, consiguientemente con poca disponibilidad de hierbas, y debido a que el cochino durante gran parte del tiempo no come del campo, suele pasar buena parte del año en naves, corrales o pequeñas cercas, en un régimen semiintensivo. En la dehesa más modernizada de la zona, en la que están naciendo cochinos a lo largo de todo el año, éstos no salen al campo más que para la montanera, pues de las

criaderas pasan a pequeñas cercas con gran cantidad de animales y donde se les echa de comer todo el año. Finalmente ha descendido considerablemente el número de cochinos que se crían en las casas. Ya no se sacan por las cunetas y, con la mejora de la calidad de vida, se consideran molestos los malos olores y la suciedad que comportan. Además, con la mejora de la situación económica y la mayor cantidad de recursos de que se dispone para la alimentación de la familia, ya no son el recurso estratégico que antes eran, existe una dieta más variada y rica y, aunque incida en escasa medida, hay ya cierta prevención contra las grasas entre la población. No obstante sigue habiendo matanzas domésticas, lo que sucede es que, aparte de los pocos que se siguen criando en las casas, el relativamente bajo precio de los cerdos hace que sean asequibles por las familias sin tener la incomodidad de criarlos. Además, algunas personas los tienen en algunos lugares fuera del pueblo, pequeños cercados, etc.

Razas: Una vez hecho el repaso de los distintos sistemas de explotación del cochino, pasemos a describir los cambios operados en cuanto al tipo de animales, a las razas. En efecto, como ha sucedido en todas las especies ganaderas, la crisis dio paso a la sustitución de las razas autóctonas por otras foráneas o cruces de los dos tipos. En nuestro caso, ese proceso ha ido en un único sentido: la introducción del *duroc jersey*, una raza más precoz, con un índice de conversión más alto y mayor producción de carne que el ibérico. A partir de los años sesenta, la presencia del jersey se fue incrementando y todas las fincas se llenaron de ejemplares de esta raza o de cruces en que predominaba el jersey. Sin embargo, desde hace unos años viene observándose una inversión de tendencia. Si hasta no hace mucho lo usual era el jersey o un cruce al 50% con ibérico, ahora hay un mayor número de cruces con un 75% de ibérico y unas cuantas fincas sólo tienen ibérico puro o una cría con 75% de ibérico y otra totalmente ibérica, porque hay una mayor demanda de este tipo de cochino, fundamentalmente por el jamón. En este sentido, son las demandas del mercado las que marcan la tendencia y ahora apuntan hacia cochinos con un porcentaje de ibérico del 75% y también un creciente interés por el ibérico puro.

Como ya se ha dicho, con la pérdida de rentabilidad de la producción de la dehesa, la respuesta de los ganaderos fue aumentar la producción, con un mayor número de animales que pusiesen más kilos y de manera más rápida. El ibérico tiene el problema de que su carne es más grasa, cosa de la que se ha huido durante bastante tiempo, aunque, según el tipo de alimentación y el sistema de explotación, estas grasas pueden ser menos dañinas que las de otras carnes porcinas. El ibérico no suele pasar de las 15 ó 16 arrobas, mientras que el jersey puede seguir poniendo más. Con esta raza es más fácil violentar al cochino con pienso para que en poco tiempo adelante y no queden *colas*, cochinos más retrasados que otros que no se puedan vender en su tiempo. En efecto, estando alimentado, es más precoz y de crecimiento más rápido, no necesita tanto tiempo para llegar a montanera como el ibérico, de ahí que cochinos que nacen, por ejemplo, en febrero-marzo pueden entrar en montanera ese mismo año y venderse al final de la misma, cosa impensable en el ibérico. Es menor el tiempo que

tiene que estar en la finca, no tiene que pasar dos veranos como pasa con el ibérico. El jersey funciona bien cuando no hay que reparar en el pienso o el año agrícola viene bien. Otra ventaja adicional es el mayor número de crías en cada parto. En cuanto a los consumidores, es un cochino que tiene menos grasa que el ibérico. Los compradores han apuntalado la opción por esta raza porque, además, para ellos resultaba interesante, al ser cochinos más grandes y con mayor aprovechamiento por cabeza. Con el cruce industrial, el ibérico aporta la rusticidad y la adaptación al clima y el terreno y el jersey ofrece su mayor producción de carne.

Las ventajas del ibérico son su mayor rusticidad y adaptación, más adecuado para zonas quebradas, es menos exigente en comida y es capaz de resistir mejor los años malos que están viniendo. Ahora bien, lo que está induciendo a la recuperación del ibérico es el mercado. En los últimos tiempos hay mayor interés por el ibérico de bellota, fundamentalmente por el jamón y el lomo. Además de la cuestión de la calidad, influye otro hecho. Los jamones de gran tamaño son poco vendibles, de ahí que se prefieran cochinos que no pasen de las 15 arrobas. En algunos casos los compradores empiezan a quitar dinero cuando los cochinos pasan de ese peso, con lo que de poco sirve que el jersey pueda llegar a un mayor número de arrobas. De pagarse algo más, aunque sólo sean 50 pesetas por arroba, en función de la raza, siempre es en favor del ibérico. No obstante todo ello depende del comprador y así, por ejemplo, los compradores salmantinos lo que procuran es el cochino cruzado de jersey. Normalmente no se trata de que se pague más el ibérico, sino de que se vende con más facilidad, lo que dada la situación actual no es ninguna futesa.

Cuando se opta por un cruce con jersey, las hembras suelen ser ibéricas porque de esa manera "*los cochinos salen más finos*", más tirando a ibérico. El problema del ibérico sigue siendo su menor capacidad de conversión del pienso y el tiempo que tarda en engordar, ya que necesita al menos un año para entrar en montanera. Algunos ganaderos se plantean la posibilidad de hacer dos crías distintas, la de invierno-primavera con un cruce de ibérico con jersey, de tal manera que pueda entrar en montanera ese año, y la otra cría de ibérico, sobre septiembre, que sirva para el año siguiente pero sin pasar dos veranos. De todas formas esto es algo que no se suele hacer. Cochinos jersey puros hay pocos en la zona, salvo los verracos que se necesitan para aparearse con las cochinas y obtener crías con una cruza del 50%. Cuando se busca el 75% de ibérico, el verraco ha de tener una cruza del 50%, pero es preciso tener siempre algún jersey puro y algún ibérico puro para racear, es decir, para que a su vez se puedan obtener verracos cruzados. Pero no todas las fincas los tienen, sino que algunas de ellas los piden prestados y otras, tras conseguir la cría de renuevo, se deshacen de ellos.

De momento, todavía es pronto para valorar las consecuencias de la creación de la denominación de origen *Dehesa de Extremadura* y de las subvenciones concedidas a la producción de cochino ibérico puro o al 75% que funciona desde 1993. Unos cuantos ganaderos de la zona ya se han acogido a ella, pero existen algunos problemas que pueden dificultar su generalización. Acogerse a las subvenciones supone alimentar los

cochinos durante la montanera sólo con bellota y estar sometido a la supervisión de los técnicos a lo largo de todo el proceso de cría. Una de las dificultades viene si al irse acabando la bellota no se ha encontrado comprador. Echar de comer pienso supone no recibir la subvención. Otra razón que esgrimen algunos ganaderos es que *"tienes aquí a los veterinarios a cada momento dando la lata"*, y es que entre muchos propietarios existe un rechazo hacia los técnicos de la Administración en general, en quienes suelen ver a fiscalizadores que lo único que hacen es ponerles trabas. El gestor de varias grandes fincas nos exponía su punto de vista, contrario a cambiar a la producción de ibérico: "*Los guarros cruzados ponen más, es menos edad la que tienen que tener. Sí, darán 400 pesetas por arroba, pero los ibéricos se llevan más dinero porque necesitan más tiempo, ponen menos kilos y, además, si se te queda atravesada una cola, por ejemplo de 30, imagínate. Y otra cosa, cuando llegue la subvención todo el mundo tendrá ibérico y se pagará menos, así que esas 400 pesetas... Además, los tíos por controlarlo, por ir a verlos se llevarán un dinero. Así que vamos a dejarlo como estaba. A mí no me convence*".

Renuevo: Pasemos ya al manejo de los cochinos en la finca. Para empezar, hay que hacer notar que parece observarse una mayor sistematicidad en el renuevo de los reproductores. En efecto, quizás por el hecho de que los cochinos están baratos no cueste tanto trabajo detraerlos de la venta y destinarlos al renuevo. Se considera que lo ideal es cambiar las cochinas de cría cada seis o siete partos, a los tres años, pues después empiezan a *falsear.* El verraco se considera conveniente cambiarlo antes y dura más o menos según las cochinas que tenga que cubrir. No se quiere decir que no se tarde en cambiar los reproductores algo más de ese tiempo indicado, pero no mucho más. Otra práctica que ahora parece más frecuente es la de *cambiar la sangre*, traer animales de fuera, para explicar lo cual ya bastantes ganaderos y empleados de finca utilizan literalmente el término consanguinidad. En ello quizás también influya el bajo precio de los lechones en ocasiones, pero parece haber más clara conciencia de los problemas que la consanguinidad puede comportar. Otro factor que puede tenerse en cuenta es que, aunque en menor medida de lo que sucede con la oveja, los ganaderos no dejan de probar con animales de distinto tipo en busca de animales que les salgan buenos. En ello a su vez hay que tener en cuenta distintos aspectos como, por ejemplo, que con las continuas cruzas y la venida de mucho material genético de fuera existe una gran variabilidad en el ganado y eso en un contexto en el que los ganaderos, ante la crisis, están deseosos de encontrar formas de rentabilizar su ganado. Una de las formas es intentar encontrar los cochinos que más rindan o mejor se adapten a sus intereses concretos. Por eso, renovar la sangre puede ser un acicate para seguir buscando, además de ser una necesidad para garantizar la calidad de su cabaña. A la hora de renovar la sangre lo usual es comprar fuera los verracos, cuando aun son marranos. El renuevo suele hacerse trayendo los verracos de fuera, ya que conviene más adquirir fuera un verraco que varias cochinas a las que éste puede cubrir introduciendo sangre nueva. Eso no quita para que, en ocasiones, se traiga cochinas de fuera. Algunos ganaderos, cuando van a

hacer una cría para renuevo, echan a aparearse los verracos y las cochinas que más les gustan, otros sencillamente eligen entre todos los que nazcan de todos los reproductores que se aparean a su albedrío. Un empresario nos avisa de la conveniencia de desviejar todas las cochinas juntas para evitar problemas: "*porque, si no, las cochinas viejas le pegan a las nuevas, que se quedan más flacas...*".

A la hora de dejar animales de renuevo o de comprarlos de fuera, la mayor parte de los criterios que se seguían en la dehesa tradicional se siguen manteniendo, con las diferencias que vamos a ver. En general, no varían los cánones en cuanto a la construcción del animal, término éste de construcción al que alude la mayoría de los ganaderos cuando se les pregunta en qué se fijan para ver si un cochino es bueno. Como hemos señalado más arriba, ha habido una gran aportación de material genético de fuera y muchos cruces, lo que ha dado lugar a una gran variabilidad en el fenotipo, y de ahí que haya que escoger también entre animales con diversos rasgos. Hoy en día, una de las características más miradas son los cuartos traseros y las patas, todo ello pensando en el jamón, que es lo que más se valora del cochino en la actualidad. Así, se busca que tenga buenos jamones, cosa que miran mucho los compradores, y que la pata sea fina, pues los consumidores buscan que tenga poco hueso y, además, muchos consideran que el mejor jamón es el de pata fina, que es propia del ibérico. Se busca también que la pata sea derecha, sin ningún bulto o defecto de cualquier tipo.

También algunos ganaderos, no todos, miran que no tenga mucha cerda. El ibérico es de por sí un cochino pelón, con poco pelo, pero el jersey es muy *cerdúo*. Un campesino que no tiene ciclo completo no compró los cochinos que le ofrecían en otra finca porque, según dice, " *No me gustaban, era muy cerdúos"*. A la gente de la zona le suele resultar feo y, además, los consumidores parecen tener también cierta preferencia por patas de poca cerda al comprar el jamón, por el hecho ya referido de ser más característico del ibérico. También se huye mucho de cochinos con un puente muy pronunciado, de lomo curvo, que proliferaron por la zona hace unos años a partir de verracos jersey. Algo parecido sucede con guarros de orejas muy grandes, comparadas con las de los ibéricos; esos guarros se consideran muy feos, aunque esto no es demasiado determinante si median otros factores.

Reproducción: El ciclo del cochino empieza propiamente con la reproducción. Todas las fincas que tienen cochinas tienen verraco, de tal manera que no hace falta pedirlo prestado; esto se hace únicamente en casos concretos en que no se tengan suficientes por alguna razón, una baja, etc. A veces se recurre al préstamo cuando hace falta para racear y, en menor medida, para cambiar la sangre, pero todo ello no es demasiado frecuente. Los verracos están con las cochinas hasta que éstas empiezan a parir y, dependiendo de las fincas, vuelven con ellas tras el destete o se espera un tiempo para volverlas a echar, según la fecha en que se quieran los partos. En unas cuantas fincas pequeñas hemos comprobado cómo, tras el destete, vuelven a estar juntos, ya que no se controlan las parideras debido a que la mala situación del mercado hace perder el interés por llevar un manejo riguroso del cochino. En varias grandes fincas, que crían

muchos cochinos y/o que proveen de ellos a otras fincas de la misma explotación, los verracos están continuamente pisando a las cochinas ya que en la finca hay dos juegos o barajas de cochinas, y cuando termina una de criar entra la otra. En cualquier caso, como la cochina está preñada algo más de cuatro meses y amamantando unos 40 días, y no todas se cogen al momento, es poco tiempo el que suelen estar sin el cochino tras el destete. En algunos casos, si por diversas razones no interesa que las cochinas paran en una determinada fecha, por ejemplo en tiempo de mucho calor cuando la cría se hace en camping, se retrasa o adelanta el destete o tras el destete se siguen manteniendo aparte machos y hembras. En el tiempo de evitación, se tiene a los machos en alguna cerca, con otro ganado de la finca, o en corrales o majadas. Esto último nos lo presenta un encargado como lo más aconsejable en algunos casos, cual es el suyo: *"porque si los dejas en la cerca esa y en la finca de al lado hay cochinas, terminan rompiendo las alambres cuando empiezan a olfatear"*.

La cubrición suele hacerse *al retieso,* es decir, al quitarles la teta a los lechones. Se le echa el verraco y se cogen a los dos o tres días. En un par de casos hemos constatado algo parecido al choque alimenticio, una técnica consistente en ir aumentando gradualmente la ración de comida de la cochina para la cubrición. Esto no es muy frecuente aunque sí lo es que a las cochinas se las tenga alimentadas. Incluso un mayoral de cochinas que les echaba de comer al cogerse dejó de hacerlo aconsejado por los veterinarios pues, como él mismo constató, *"tenía problemas de ubrero porque tienen una retención de leche y, si encima le echas de comer, pues más leche tienen"*. En la inmensa mayoría de fincas, hembras y machos se echan para la cubrición en alguna de las cercas, pero en varias de ellas, de producción muy intensiva, hay una cerca destinada exclusivamente a la cubrición. Esta es de dimensiones reducidas, está próxima a las criaderas y casi siempre ocupada por una de las barajas de cochinas de cría de la finca.

Sistema de cría: En el sistema de cría ha habido algunas transformaciones y se está empezando a producir una mayor, la de los campings, como veremos después. Las antiguas cochineras de tapia y/o monte han desaparecido totalmente, ya sólo quedan las criaderas de obra con corralillo o criaderas nuevas en las fincas pequeñas consistentes muchas de ellas en una nave de tamaño variable dividida en varias zahúrdas que sólo comunican con un corral exterior a través de una pequeña puerta de medio metro de altura aproximadamente. Ese corral es común a todas las cochineras y en él hay bebederos en la parte inferior de una de las paredes. No obstante la variedad de construcciones de este tipo es grande; aunque básicamente todas tienen corral y cochinera, aunque algunas pueden tener estas últimas en el interior de una nave a la que puede acceder el ganadero y ser parecidas a las criaderas de las grandes fincas, aunque sin corralillo al exterior.

En muchas de las fincas que contaban con esas criaderas con corralillos que describimos para la dehesa tradicional, las siguen usando, aunque tal vez con algunas modificaciones. Por ejemplo, en varias de ellas el techo ahora es de uralita, muy pocas dis-

ponen de bebederos en las zahúrdas con un *chupete*, un grifo que da agua al ser presionado por el lechón con la boca, etc. En algunos casos cuentan con la ventaja de poder ser limpiadas con una manguera. También hay algunas, muy pocas ciertamente, que consisten en una nave en la que los habitáculos donde crían las cochinas están hechos de tablas o chapas y no hay corralillos exteriores.

Ahora bien, en los últimos años se están imponiendo los campings, o criaderas consistentes en una chapa en forma de tienda de campaña canadiense, de un metro de altura aproximadamente, sin suelo y abierta por delante, donde se le coloca una chapa de unos 30 centímetros de alto aproximadamente para que no se salgan los lechones cuando son pequeños y pueda salir y entrar la cochina cuando quiera. Su precio ronda las 20.000 pesetas y puede cambiarse de sitio con relativa facilidad. Son ya un buen número las fincas que han optado por ellos o que los utilizan además de las criaderas tradicionales. La causa de su implantación es el ahorro de mano de obra que suponen, ya que no hay que estar continuamente limpiando las cochineras ni sacando y entrando a la cochina y, más tarde, a los lechones si fuera el caso. El ahorro de mano de obra es un objetivo prioritario en las fincas donde hay asalariados pero, además, algunos sostienen que hay problemas añadidos cuando se trata de encontrar mayorales de cochinas, como nos dice un gran propietario: *"Lo esencial es ahorrar mano de obra. La mano de obra está carísima. La gente no quiere trabajar, no quiere amoldarse a limpiar criaderas ni mucho menos y entonces se va imponiendo el camping. Hoy resulta difícil encontrar gente especializada en cochinos, mayorales de cochinas de verdad quedan muy pocos"*.

Cría en "camping"

Otra ventaja que se suele argumentar por sus partidarios es ser mucho más sano, debido a que los lechones están sobre tierra, con lo cual se evitan enfriamientos e infecciones. Así nos lo explica un empresario agrícola que, a pesar de tener cochineras, es partidario del nuevo sistema: *"No soy partidario de las cochineras porque el guarro necesita la tierra y la busca. Yo echo tierra y ceniza en las cochineras y es un trabajo echarla y quitarla. En camping, el cochino entra y sale y busca la tierra que necesita, si lo necesita, busca hierro, el mismo cuerpo se lo está diciendo. Sin embargo, tú le echas una tierra específica, la que has encontrado al lado de la cochinera, por ejemplo"*.

Ahora bien, para las fincas que cuentan ya con infraestructuras adecuadas para la cría, cambiar a los campings supone una inversión que no hacen mientras que la mano de obra no sea un factor demasiado crítico o no cuenten con recursos económicos para ello. El mismo propietario que nos acaba de hablar de las virtudes del camping nos explica por qué no opta por ellos en su finca.: *"Soy partidario de los campings, pero tengo las instalaciones de las cochineras ya hechas y hacer una inversión en camping cuesta dinero. Como se dice, una finca admite mejoras hasta la total ruina del propietario"*.

La inmensa mayoría de los pequeños propietarios, que emplean casi exclusivamente su propia mano de obra, no cría en camping. Incluso la finca más modernizada de la zona, con grandes inversiones en infraestructuras y tecnología de diverso tipo sigue criando en cochineras tradicionales por considerar que, aunque suponga mayor trabajo, al final le es más rentable criar así, porque salen más y mejores cochinos adelante. Entre muchos trabajadores se manifiesta asimismo reticencia a los campings, en los que ven otro caso de eliminación de mano de obra. Pero no es ése el argumento que directamente exponen, o no sólo ése, desde luego. El empleado de una gran finca donde hay un sistema mixto nos decía: "*Eso no puede ser bueno, algo malo ha de tener, el frío, esa chapa es muy fría, y el calor...*". En efecto, tanto ellos como los ganaderos que no son partidarios del nuevo sistema aducen razones de tipo técnico. Entre ellas está el hecho de que salen adelante menos crías, debido a las bajas que sufren los animales, resguardados del frío, el calor, los aires y los temporales exclusivamente por una chapa. Otro problema es que se desahíjen: *"Como no paren todas juntas, los lechones grandes, los de las más tempranas, saltan la chapa y maman a las madres de los otros, a la suya se le seca la teta y estropean la teta de la otra",* quedando a los otros lechones sin alimento. Otros aducen que la falta de un cuidado directo a la hora de la lactancia hace que muchos se asfixien bajo sus madres.

Todos estos problemas en mayor o menor medida son ciertos y, así, incluso algunos de los que han optado por los campings reconocen que suelen salir unos dos lechones menos por cochina, pero quizás sea, en alguna medida, aunque no en toda, un problema de manejo, de falta de experiencia en un sistema relativamente reciente. Los que optaron por el camping han ido rectificando algunos aspectos y consiguiendo algunos resultados positivos. Así, para hacer una buena cría parece aconsejable tener en cuenta algunas cuestiones que a continuación exponemos. En primer lugar, se suele evitar la

cría en las épocas de mucho frío o mucho calor, porque la chapa resguarda poco en invierno y alcanza unas temperaturas extremas. En época de mucho calor es especialmente desaconsejable, porque la cochina evita a todo trance meterse bajo ella a parir. No debe haber mucha concentración de campings, para evitar complicaciones entre las cochinas, intranquilidad etc. Los campings deben estar bien separados entre sí, para que los cochinos no se molesten, ni las cochinas se confundan, y deben ser pocos en cada cerca. Un ganadero aconseja *" que las cercas sean chiquetitas y no tengan resguardo ninguno, deben ser relativamente pequeñas y sin resguardo alguno",* para que las cochinas no tengan más resguardo que la chapa y vayan a parir allí. Conviene que no paran en meses extremos. En julio y principios de agosto la cochina le huye a la chapa y no entra, ni a parir ni a dar de mamar a los hijos. En tiempo de hielos fuertes también evita entrar en su chapa, se puede meter con otra cochina buscando calor y dejando a su cría. Aunque sea una sola noche, puede ser bastante para que no salga adelante. Para evitar problemas de desahijamiento por culpa de los lechones grandes, se pueden llevar a las cochinas más tempranas a algún corral, o hacer distintos apartadizos. Cuando los lechones ya saltan solos la chapa delantera, se les quita, pero conviene que sea lo más tarde posible, de los 20 días en adelante, por ejemplo.

Paridera: En cuanto a las fechas de paridera encontramos cierta diversidad, pues hemos anotado partos en diferentes meses del año. En ello tiene cierta influencia la introducción de razas precoces y la suplementación masiva con pienso. En efecto, los cochinos de raza duroc jersey o cruzados con esta raza son más precoces y pueden entrar en montanera con menos de un año, sobre todo si les violenta o adelanta con piensos, por lo cual pueden entrar en montanera no sólo los nacidos en enero, por ejemplo, sino incluso algo más adelante. La precocidad y la respuesta a los piensos hacen que, dependiendo de la cantidad con que se le suplemente, se pueda adelantar el cochino a discreción, a ritmos muy distintos y, por tanto, haciendo que nazcan en distinta fecha. Por otra parte, donde existen dos barajas de cochinas, necesariamente hay partos en cuatro estaciones del año. Finalmente, los bajos precios, la incertidumbre, hacen que algunos propietarios, sobre todo pequeños, no controlen mucho las parideras y puedan tener cochinos en distintas fechas. Uno de éstos, aunque sea un caso anecdótico, buscaba una paridera sobre el mes de junio o julio para poder vender los lechones en verano, en que los demandaban para tapas, tanto los emigrantes que vuelven en el verano como algunos bares, sobre todo en las ferias.

A pesar de los inconvenientes de criar en ciertas épocas, no por eso se deja de hacer. En una finca muy modernizada en cuyas cochineras se criaba permanentemente con dos barajas, de manera que cuando terminaban de criar unas cochinas entraban otras, el mayoral nos decía lo siguiente: *"Hay épocas peores para criar. Por ejemplo, en invierno se cría peor que en verano, porque tienen diarrea, por el frío y por 40.000 cosas. Con el frío, los guarrinos se crían con diarrea porque las cochinas entran mojadas. Tienes doble trabajo, les tienes que limpiar las criaderas porque las cochinas entran mojadas, las noches son muy grandes, se mean... y también que hace frío para sacar los guarri-*

nos a la calle. Noviembre y diciembre es muy malo, pero si no criara en esas fechas las cochinas perderían el celo y eso no interesa. No a mí, sino a la empresa, si por mí fuera sólo criaba al entrar la primavera o en verano, ya a últimos de agosto y septiembre, porque tienes los guarros menos contrarios. Pero con más calor es criminal también, la cochina se dilata, tiene ubrero, los guarros los matan, con la calor, lo mismo que una persona, llegan galgeando, se meten en las criaderas y los cogen debajo". A pesar de todo esto nacen cochinos en esos meses, tanto en esa finca como en otras.

En cualquier caso, se detecta una concentración mayor de las parideras en las fechas de finales de invierno-principios de primavera y agosto-septiembre. La cría de agosto-septiembre se sigue considerando la mejor, pues aprovecha los retales de la montanera, las hierbas y entra en la montanera siguiente. Algunos, los que no necesitan muchos cochinos y consiguen encontrar buenos precios, o al menos comprador, procuran vender la cría de finales de invierno y principios de primavera, pero no es nada fácil.

El manejo de los animales durante la lactancia no ha sufrido grandes cambios respecto al sistema de cría tradicional, salvo en cuanto a la alimentación más cuidada con pienso, tanto de las cochinas como de los lechones. Las cochinas se entran y se sacan en las cochineras para dar de mamar a los lechones. En algunas fincas se marcan con un número las cochinas para conocerlas y entrarlas en sus cochineras respectivas, que también están numeradas. Para evitar los enfriamientos y pulmonías de los animales al ser muy frío el cemento que suelen tener muchas cochineras, se siguen haciendo camas de paja, aunque algunos, pocos desde luego, siguen usando tierra. La ceniza sólo la echan algunos pequeños propietarios. En los campings, como hemos visto, el sistema cambia, y es poco lo que se ha de trabajar, ya que ni se tiene que limpiar ni entrar a la cochina a dar de mamar a los lechones. Ahora bien, hay quien saca a las cochinas de la cerca hasta que vuelvan a dar la teta. También se le hacen sus camas de paja en ciertas fincas aunque, como vimos, al ser el suelo de tierra, en algunas no se les hace. Al haber aumentado el número de crías por cochina, habiendo a veces más lechones que tetas tiene la cochina, se hace necesario quitarle alguno y echárselo a otra que tenga menos. Una práctica que sólo hemos constatado en una finca es la de quitarle a los lechones los colmillos con unos alicates para que no muerdan la teta y la cochina se levante y no amamante, o se levante y, cuando vuelva a echarse, aplaste a algún lechón. Eso sucede, sobre todo, cuando hay muchos lechones y se pelean por la teta. Como decimos, el número de lechones nacidos por cada cochina ha aumentado. En el ibérico suele ser de entre siete y ocho, saliendo adelante cinco o seis, en el cruzado con jersey vienen a nacer alrededor de diez, a veces más, incluso, y termina criando unos siete u ocho.

La comida, ya sea cebada o pienso de arranque, se le echa a los diez o 20 días. En los campings se les echa en un suelo de cemento o en unos comederos pequeños, con barrotes de poca separación entre ellos, de tal manera que puedan entrar el hocico los lechones pero no las cochinas. El destete se suele hacer entre el mes y medio y los dos meses.

Castración de cochinas

Castración: Pasando a otras prácticas alrededor del cochino, la castración también ha sufrido variaciones en cuanto a la fecha, al cambiar también la paridera. En efecto, se capa en fechas muy diversas del año, aunque suelen evitarse los meses de más frío y, sobre todo, de más calor, por las razones ya apuntadas cuando tratamos de este asunto en la dehesa tradicional. En cuanto a la edad a la que se castran los animales, tampoco hay un criterio fijo, pues nos hemos encontrado desde un par de casos en que se han capado los cochinos al destete, hasta algún otro en que con seis meses aún no se habían capado. No obstante, esta operación suele hacerse cuando tienen cuatro o cinco meses y parece ser más frecuente en primavera y otoño. En las fincas pequeñas, la castración de los machos suele hacerla el propietario o alguna persona que tenga cierta práctica en ello, y suelen ayudar linderos, amigos o familiares. Ahora bien, se está generalizando la costumbre de que sea un veterinario el que cape también a los machos, como ya se hace con las hembras en la práctica totalidad de las fincas. Aunque en una comarca vecina hay una persona que se dedica a la castración de cochinas, no es muy reclamada por esta zona.

La práctica de la castración en sí no ha variado apenas, únicamente cabe reseñar una mayor higiene en general por parte de los veterinarios y el hecho de contar con fármacos más eficientes. Por la zona tiene bastante buen predicamento un veterinario que cose las cochinas no sólo por fuera, sino también por dentro, para evitar quebraduras, infecciones, etc. Lo que más se valora en los veterinarios es, evidentemente, que no se mueran los animales que capa y también que sean rápidos haciendo su trabajo. Por lo demás se siguen observando las mismas prevenciones que antaño, por ejemplo que no coman los animales el día anterior o un par de días antes de castrarlos, sobre todo las

hembras, y que éstas no coman hasta pasado un par de días. Hay quien prescinde de la harina unos cuantos días antes de la castración de las cochinas y sólo usa cebada "*para que limpie las tripas*". También se evita que estén juntos machos y hembras hasta que no se curen porque "*aunque estén castrados todavía tienen la querencia y se pueden echar encima*". Como anécdota hemos encontrado un caso en que un pequeño propietario utilizó como fármaco el beleño, una planta que se cría en algunos lugares cerca de Puebla del Maestre, ya que su padre, que fue mayoral de cochinas, lo hacía. Recurrió a ello porque no se le quitaba a un cochino la hinchazón, aunque había usado penicilina. La inflamación bajó, pero el mismo ganadero duda de si se debió al beleño o a la penicilina que siguió usando. De todas formas, siempre existe la posibilidad de que muera algún animal, cosa inevitable en las fincas donde hay gran cantidad de ellos, en la que siempre suele haber alguna baja.

La castración, salvo en fincas muy grandes, suele hacerse en un día. Machos y hembras se capan aparte y, en fincas donde haya mucho ganado, puede hacerse con cierto tiempo de diferencia, siendo más tardía la de las hembras, que "*tardan más en desarrollar*". La castración es de las pocas operaciones en que se precisa de mano de obra eventual, para poder coger y sujetar a los animales. Es trabajo penoso y duro, por el mucho forcejeo de los cochinos y, en algunos casos, por la gran cantidad que se capa. En palabras de los jornaleros "*capar cochinos es una paliza, que te puede dejar hecho polvo un par de días*", por eso hay entre algunos de ellos cierto desagrado a ir esa faena.

Anillamiento: Otra de las prácticas habituales sigue siendo anillar a los cochinos, cosa que suele hacerse al entrar en la montanera, aunque hay quien lo hace cuando salen al campo si el terreno está blando. Para ello se cuenta ahora con la ayuda de los cepos, especie de jaula pequeña que se suele situar en una puerta hacia la que se va haciendo entrar a los animales. Cuando van pasando por ella se les aprisiona la cabeza con los hierros móviles situados en el extremo de la jaula, movidos por una palanca, y se les anilla. Este aparato sirve también para otras operaciones en que haya que inmovilizar al animal, como vacunar, extraer sangre o marcar. En esta tarea no se precisa sistemáticamente de mano de obra eventual para anillar, aunque sí suele buscarse en algunos casos, aunque no sea para un jornal completo. Normalmente, se aprovecha el anillamiento para otras faenas, como vacunar o marcar a los cochinos, para no tener que cogerlos varias veces.

De un tiempo a esta parte, se estila en unas cuantas fincas, no muchas, marcar a fuego los cochinos con el hierro de la casa. Hay que tener en cuanta que, aunque haya cercas, ya no van custodiados como antes y pueden irse de la finca. También en alguna finca donde hay muchas cochinas se marcan con un número, que corresponde a su cochinera, para reconocerla, además de la marca de la casa. Una de las fincas donde se marca el ganado de engorde suele hacerlo al entrar en montanera, cuando se anilla y vacuna. Antes han estado recogidos en cercas relativamente pequeñas y es para la bellota cuando se sueltan por toda la finca. En otra se marcaban de pequeños, en las cochineras donde se crían y desde donde se reparten a las distintas fincas del dueño.

En cualquier caso se procura evitar marcar cuando haga calor, para que la herida cure y no la infecten insectos. En algunas explotaciones no se marcan a fuego pero se les hace alguna señal en la oreja.

LA ALIMENTACIÓN

La alimentación del cochino quizás sea la que ha experimentado cambios más drásticos en el tránsito a la dehesa actual. Los cochinos se mantienen fundamentalmente de recursos de fuera de la finca, de piensos. Ello se debe, sobre todo, a que con la bajada relativa, y últimamente absoluta, de los precios del cerdo, las fincas han aumentado el número de cabezas y han cambiado a cruces con razas más precoces, que ponen más kilos y, eso sí, son más exigentes en comida, necesitan más pienso. Además, como hemos visto, ha descendido la producción de hierba y de bellota. Los majadales, tan apetecibles para los cochinos, han desaparecido al cambiar el sistema de manejo de la oveja. Tampoco se cuenta apenas con el grano producido en las fincas, ya que los cultivos se han reducido drásticamente o han desaparecido del paisaje. Si a eso unimos la terrible sequía que ha castigado estos campos en los últimos años, nos podemos hacer una idea de la dependencia de insumos externos que caracteriza la cría actual de los cochinos. Los piensos son el principal alimento de los cochinos y la primera pesadilla de sus dueños.

Tras la crisis de la dehesa, los que contaban con recursos e iniciativa y electricidad recurrieron a instalar en sus fincas molinos para fabricar su propio pienso con grano comprado fuera, o incluso con el procedente de su cosecha si lo había. Pero, finalmente, el precio de la mano de obra hizo que resultara más rentable comprarlo en el mercado o bien en las cooperativas agrarias que surgieron en la zona.. Al ser de más rendimiento que el grano entero, mayoritariamente se optó por la harina o por piensos compuestos. Las casas comerciales compiten por suministrar a los ganaderos o las cooperativas y los ganaderos han de ponderar el precio y la calidad del pienso, haciendo pesar a veces más lo primero, como nos dice un ganadero: *"El pienso de Nanta es el mejor, desde luego, pero es más caro. Yo traigo el de la cooperativa"*. En un par de fincas, una mediana de unas 200 hectáreas y un latifundio muy modernizado, el pienso se ha elegido después de hacer pruebas, alimentando durante un tiempo a cochinos de unas mismas características con piensos de distinto tipo y pesándolos y comparando los resultados después. En la mayoría de las fincas la comparación no es tan precisa y cientificista, sino más genérica.

En efecto, los pequeños y medianos propietarios suelen adquirir el pienso en sus cooperativas, hay incluso quien pertenece a dos de ellas, de pueblos vecinos. Cuando desean por cualquier razón pienso o grano que vendan en una cooperativa a la que no están apuntados, un amigo que sea socio de ella le puede sacar una cantidad a su nombre. Un propietario que tenga fincas en varios pueblos puede pertenecer a alguna de ellas o a varias. Las cooperativas que hacen ellas misma el pienso suelen tener para

cada especie una composición, con unas proporciones de los distintos componentes y son únicas para todos los socios. Hay alguna de ellas, por ejemplo en Monesterio o Llerena, que hacen piensos *a la carta,* pero el socio ha de pagar un poco más por cada kilo. El transporte corre por cuenta del ganadero.

Además, hay ganaderos que compran pienso a los representantes de las casas comerciales, una de las cuales lo sirve por las fincas sin necesidad de que sean grandes cantidades. Así, hay socios de cooperativas que también compran a las casas comerciales. Finalmente hay ganaderos, sobre todo grandes propietarios, que consumen cantidades considerables de pienso, que lo traen de las fábricas y a los que las casas comerciales, al comprar un volumen estimable, dan un trato preferente, en precio y servicio. Algunos tienen instalados grandes depósitos metálicos de pié para pienso a granel, que sale más barato y requiere menos mano de obra, sobre todo para descargarlo.

La suplementación con piensos ya no se limita a la época del verano, sino que, en mayor o menor medida, abarca gran parte del año y, en algunas fincas, siempre se está echando de comer, aunque cuando hay hierba se le pueda bajar un poco la ración. A las cochinas de cría se las alimenta todo el año, aunque con cantidades discretas, pues no conviene que estén gordas. Los verracos, al no tener que criar, necesitan menos comida, aunque cuando están con las hembras comen lo mismo que ellas. A las cochinas hay quien empieza a cambiarles de comida antes de parir, y se le echa más cantidad y/o pasan de un pienso de mantenimiento a uno de leche, o de harina a pienso compuesto. Un ganadero que cría en campings nos apuntaba una razón nueva para alimentar bien a la cochina durante la lactancia: *"Yo procuro que tarden todo lo posible en salir los lechones del camping. Si tienes bien comida a la cochina, que los guarrinos estén bien mantenidos, no hacen por salirse y saltar la chapa, porque tienen mucha leche y están hartos. Cuanto más tiempo estén, menos se desahijan"*.

Los lechones empiezan a comer con unos 20 días, y se les echa en los corralillos si se crían en ellos, en un corral de las zahúrdas, en el suelo donde se les echa a las madres cuando se trata de campings o, como dijimos, en unos comederos pequeños con barrotes donde no pueden meter el hocico las cochinas. En algunas fincas en que se hace queso, el suero se lo echan a los lechones. Con pienso de arranque se los suele tener hasta unos 20 días o un mes después de destetados. Luego, con dos o tres arrobas se pasa al de crecimiento, hasta que alcanzan las siete u ocho arrobas, momento en que van abriéndose para montanera y se pasa a un pienso de engorde o a la harina. Es decir, el de crecimiento puede usarse entre los 25 y los 90 kilos más o menos. Frente a la harina, el pienso de crecimiento es recomendable porque, en palabras de un ganadero: *"A la vez que va creciendo va engordando y es mejor porque, si le echas la harina, se pone como un tapón, se engorda enseguida sin estirar"*. Al de engorde o a la harina se pasa por tanto cuando ya tienen mucho cuerpo. Hay quien a lo largo de este ciclo introduce distintos piensos intermedios, por ejemplo diferentes clases de pienso de crecimiento, u opta por piensos con grasa al principio del engorde. Parece notarse una mayor diferenciación y cambio de piensos en fincas mayores, con gran cantidad

de animales y, por tanto, un considerable volumen de pienso, que les permite adquirir distintas cantidades de diversos tipos. En fincas pequeñas, sería más difícil llevar pequeños lotes con piensos muy distintos, entre otras cosas porque, si se trata de cooperativas que los elaboran, no pueden permitirse esa variedad. Por eso, también es posible que haya fincas donde no se vayan escalonando estos piensos sino que se prolonguen unos y se acorten otros, o se utilice uno más genérico. En el mercado de piensos se pueden encontrar productos de todo tipo, adecuados a perfiles muy específicos, tanto de época de desarrollo como al tipo de cochino, por ejemplo hay piensos de grasa para la bellota, apropiados para cerdos ibéricos.

Hemos hecho un seguimiento de la alimentación de forma genérica y estableciendo tramos según el peso de los cochinos y no según la edad. En efecto, ello es así porque el ciclo de alimentación en cuanto al tiempo depende en mucho de si los animales van a pasar más o menos tiempo en las fincas, pues puede tratarse de cochinos que van a pasar por una o dos montaneras, de ibéricos puros o de cruzados con jersey, para cebo o para engordarlos con bellota. Según se trate de uno u otro caso, su ritmo de alimentación varía. Así, el cochino ibérico que nace en septiembre será alimentado con pienso al principio, pero luego se mantendrá fundamentalmente de los retales de la montanera y de la hierba, echándole poco o nada de comer durante ese tiempo y llevando luego una alimentación discreta y constante. Si se trata de un cochino con cruce de jersey, nacido en primavera y que ha de salir tras la montanera de ese mismo año, ha de ser violentado con pienso desde un principio y ha de dársele de comer mucho, ha de comer *a jartura*. En algunas fincas, cuando los cochinos tienen hierba no se les da de comer, mientras que en otras se les ayuda un poco, e incluso si hay que llevarlos con prisa a montanera se les sigue echando bastante pienso. Lo mismo sucede con los cochinos de cebo, a los que se engorda casi exclusivamente con pienso y no se rematan con bellota, puesto que la hierba casi lo único que consigue es tener mantenido o entretenido al cochino. Durante la montanera, como veremos, también hay quien sigue utilizando el pienso.

El uso masivo de piensos, la habituación a ellos, hace que sea frecuente cambiar los ritmos según las necesidades de desarrollo y llevar a todos los cochinos igualados, apartando aquellos que flojeen y echándoles más comida hasta que se equiparen con los otros. El problema es la alta inversión en insumos que todo ello conlleva, además del deterioro de la calidad de las carnes. La gente de los pueblos echa de menos la calidad de las carnes y chacinas de la época anterior a los piensos y, cuando se trata de comprar productos de alto precio y calidad, espera a que en los mataderos locales se sacrifiquen los cerdos de unas cuantas pequeñas fincas donde les consta que han sido alimentados con poco pienso y con bellota. Un pequeño propietario nos lo ilustra en la siguiente forma: *"El pienso seca la chacina. Tú compara un lomo de un guarro engordado con pienso y uno de bellota y verás, el de pienso está seco y el de bellota tiene su pringue."*

La harina se usa para engorde, para cochinos de cebo o, a veces, durante la montanera, pero no sólo para engorde. En efecto, hay quien mantiene las cochinas con hari-

na y quien la utiliza para cochinos pequeños. Pero en este caso se le da seca y no remojada. La remojada la aprovechan mejor los animales y engordan, como nos cuenta un ganadero: *"Los guarros gordos que se vendieron en agosto estuvieron todos siempre comiendo harina remojada, que hace horrores, ponen mucho. La harina seca no es rentable porque un guarro gordo, de harina mojada se come, por ejemplo, cinco kilos, dos por la mañana y dos por la tarde, en diez minutos ó 15 y para comerse cinco kilos de harina seca tienen que estar todo el día comiendo y eso no es rentable, el guarro no está tranquilo, no descansa. Les echo la harina y unos cuantos cubos de agua en los dornajos"*. La harina remojada la desperdician menos pero el problema es que hacer esa operación requiere más trabajo.

El grano entero no se utiliza mucho, porque da más rendimiento molido. A veces hay quien echa cebada a cochinas que estén amamantando y en algún caso se utiliza para cortar diarreas, pero no es frecuente. En cualquier caso, si es entera y seca no se aconseja porque la defecan entera. Al maíz se recurre casi exclusivamente cuando una vez acabada la bellota los cochinos siguen en la finca, sea porque no aparezca comprador o porque éste no se los lleve aún. En este último caso, hay veces que en el trato de venta se especifica que, caso de terminarse la bellota, los guarros han de ser alimentados sólo con maíz. El maíz se usa no porque engorden con él, sino porque mantiene la grasa, es la comida que más se parece a la bellota. Hace unos años tuvo cierto predicamento el uso de los habines como pienso de mantenimiento, por su precio y porque era cómodo de usar, sin necesidad de comederos, ya que echándolos directamente en el suelo el cochino los come y no los desperdicia. Ahora se utiliza menos y algunos hablan de que no es un alimento muy conveniente, por resultar demasiado fuerte.

La de echarles de comer es una de las tareas que más tiempo requiere en el manejo del cochino. Eso suele hacerse en dornajos cuando los animales están en los alrededores de los cortijos. Pero muchas veces se hace en el suelo de las majadas, una vez limpio. Cuando están en pleno campo puede servir un lugar donde haya poca hierba y esté limpio, por ejemplo un camino. En cualquier caso, los animales están acostumbrados al sitio donde comen y acuden enseguida. Los piensos granulados y el grano no presentan problemas para echarlos en el suelo si éste no está embarrado, pero no sucede así con la harina que cuando se remoja necesariamente precisa algún panerón o comedero. Cuando el lugar donde comen está cerca del cortijo o de otras construcciones, el pienso se tiene en naves, pero cuando hay que echar de comer en cercas más alejadas se puede tener en alguna vieja casilla, se lleva allí con tractor o en coche o se recurre a soluciones más pintorescas, como en un caso anecdótico en que se usa la caja de un camión isotermo, con su correspondiente cerrojo, como almacén que caso de necesidad puede ser trasladado a otro lugar.

Como queda dicho, las hierbas tienen menor peso que antaño y en algunos casos son un complemento del pienso, suponen un cierto ahorro de pienso para las fincas. No obstante, algunos ganaderos mantienen sus cerdos con hierbas todo lo que pueden, prescindiendo de otro pienso durante la primavera, si ésta es buena, y ello se constata

tanto entre pequeños propietarios como en algunas grandes fincas que escatiman gastos de todo tipo. El no gastarse el suficiente dinero en alimentar a los cochinos es una crítica recurrente hacia algunos propietarios, que procuran que se mantengan del campo todo lo posible. Se da el caso curioso de que la gente quita de las manos los lomos a los carniceros cuando matan los cochinos de algún ganadero que no gasta mucho pienso. Por otra parte, los majadales prácticamente han desaparecido, aunque los cochinos buscan las hierbas de majadal en las quedadas de las ovejas. Los cochinos ya no entran en los olivares, porque ya no hay guarros del pueblo que salgan por los caminos y porque eso supondría tenerlos que llevar custodiados, con la mano de obra que ello comporta. Sólo en un par de casos tenemos constancia del uso del orujo para alimentación de los cochinos.

Como ya hemos repetido, los cultivos son bastante infrecuentes y en su mayoría destinados a la obtención de heno, por tanto no se destinan al consumo del cochino. También es escaso el aprovechamiento que hagan del grano que pueda quedar, con lo cual el espigueo ha desaparecido prácticamente. No obstante, en los últimos años hemos constatado en unas cuantas fincas, no más de cinco en el año del trabajo de campo, el aprovechamiento a diente por los cochinos del sembrado. Esto sucede sobre todo en algunas fincas en que se ha desmontado y luego se ha sembrado, aunque en un par de casos se ha hecho en otras que no desmontaron. El alto coste de la recolección y/o el bajo rendimiento de la cosecha, por venir el año desfavorable, por ser terreno malo o por no haber recibido mucho cuidado la siembra, hacen que se meta en ella a los cochinos, aliviando un poco el gasto en piensos. Los cerdos se suelen entrar en el verano, pero en una de las fincas lo hicieron también en invierno. En este caso se trataba de un cultivo de triticale, un híbrido de maíz y centeno, muy resistente y que conviene ser aprovechado en invierno para que no se hiele, teniendo la ventaja de que vuelve a rebrotar en la primavera.

Para acabar este apartado de la alimentación, nos referiremos a la montanera, que ha perdido gran parte de las características que la hacían peculiar. Su duración se ha acortado, por la menor producción de bellota y el aumento del número de cochinos, de tal forma que para mediados de enero ya han de estar los cochinos fuera de la finca, y en algunos casos la bellota ya se está acabando a principios de enero y los cochinos ya están fuera. Tampoco se rematan los guarros gordos con la bellota recogida porque, como hemos visto, no se cosecha. Por otra parte, ya no se hacen varas de cochinos al cargo de un *gordero* que, cuando aún hay fruto en el árbol, les varea. Sólo en un tres o cuatro fincas algún empleado les cae bellota durante unos cuantos días, al principio de la montanera cuando no tienen todavía en el suelo, y en uno sólo de los casos que hemos visto se trataba de un hombre contratado expresamente para ir con los guarros y hacerles aprovechar las partes altas de la sierra. En la mayoría de las pocas fincas en que se varea se hace a ratos perdidos. En algún caso se les acompaña a veces, pero más bien para llevarlos a ciertos sitios, como las partes altas, donde se les deja. Por tanto, el aprovechamiento de la bellota se hace, como el de las hierbas, a través de cercas en las que

se van entrando los cochinos. Eso sí, en unas cuantas pequeñas explotaciones, sobre todo en las que habían cogido cochinos a reposición, los propietarios de la finca salían con los guarros o los acompañaban algunos ratos para mejor aprovechar el fruto.

Como caso excepcional tenemos el de una pequeña dehesa en Pallares, uno de cuyos dueños sale con los cochinos cuando aún no ha venido el día: en efecto, este hombre, cuando ya hay mucha bellota en el suelo, más o menos a partir de La Pura (8 de diciembre), está con los cochinos para hacerles aprovechar mejor la bellota, sin que la retacen, yendo la piara de encina en encina. Cuando un cochino se va del grupo, va por él y lo trae a la piara. Primero les da la bellota y luego algo de hierba. Esta última, según él, la comen los guarros para enjuagarse la boca y para refrescarse, porque la bellota es muy caliente. Además, "*a los guarros les pasa como a nosotros, les gusta cambiar de plato, y ellos la toman de postre*". Después de dos o tres horas, vuelve a encerrar los cochinos en una nave "*porque cuando ya están hartos, lo único que hacen es andar de un sitio a otro, no comen y lo único que hacen es partir y estropear bellota*". Por la tarde vuelven a salir un rato. En ese lento tiempo de pastoría, el hombre está pendiente de los cochinos, de sus movimientos, quieto junto a ellos y a veces, cuando un cochino sin anilla hoza y levanta algo de hierba, el ganadero la vuelve a colocar en su sitio con los pies y la aplasta para que el suelo vuelva a quedar tupido. En cualquier caso, ésta es una escena poco habitual en la dehesa.

Otro pequeño propietario de Pallares no custodia los cochinos tan sistemáticamente, entrándolos y sacándolos, sino que los acompaña a ratos porque "*el guarro gordo quiere compaña. Es muy miedoso y con cualquier ruido o cosa extraña se espanta, se asusta, deja de comer*". En el resto de fincas, los dueños o empleados se limitan a *"darles una vuelta"* de vez en cuando y contarlos. En fincas donde se les sigue echando pienso, que son bastantes, se aprovecha este momento para contarlos. En otras se les echa un rocioncillo para que vengan y poderlos contar. En otros casos no es necesario y sólo con llamarlos acuden. Echarles pienso es un práctica habitual en la montanera en muchas fincas, ya que suele haber muchos cochinos para poca bellota, aunque en los últimos tiempos parece constatarse cierta tendencia a engordarlos sólo con bellota, sobre todo, aunque no sólo, donde hay ibérico puro, porque se pague más o tenga mejor venta. Como ya dijimos, hoy en día hay piensos de grasa que son indicados para alimentar a los cochinos en montanera. Este de los piensos es un asunto en el que la picaresca es moneda corriente, pues se quiere hacer pasar por cochinos de bellota a animales que han comido pienso. Para evitar eso, algunos mataderos analizan la carne del cochino para determinar cómo han sido alimentados y según el resultado pagan una cantidad u otra[63]. Hace varios años, un pequeño propietario que se acogió

63 Este análisis de los ácidos grasos es conocido como la *prueba de la grasa* y se basa en el hecho de que los cerdos alimentados con bellota presentan mayores niveles de ácidos grasos monoinsaturados que los cerdos alimentados de otra forma. En cualquier caso no es algo riguroso y lo único que hace es indicar ciertos niveles. Así, puede indicar si el cochino ha puesto más de tres arrobas con bellota, a partir de lo cual se considera que es de bellota, pero no más.

Guarros gordos ibéricos y cruzados con jersey

a un contrato homologado con un gran matadero vio como no le pagaban el precio acordado porque se comprobó que había utilizado pienso. Pero también son frecuentes las quejas de ganaderos que habiendo alimentado los cochinos con bellota ven cómo los compradores no los pagan como de bellota aduciendo el resultado de los análisis.

Los cochinos suelen entrar en montanera con ocho-nueve arrobas, aunque con las variaciones en las parideras hay algunos que pueden entrar con menos peso, y suelen salir con unas 15-16. Durante bastantes años lo que se ha procurado ha sido sacarlos con el mayor número de arrobas, para obtener más rendimiento, de ahí que fuese frecuente ver cochinos que se acercaban a las 20 arrobas. Como quedó dicho, últimamente la tendencia ya no es ésa porque los compradores buscan cochinos cuyos jamones no sean demasiado grandes y, en algunos, casos empiezan a descontar dinero por arroba a partir de un determinado peso, normalmente pasando de las 15 arrobas. Además, como vimos, el ibérico no pone demasiado peso. Los jamones grandes son menos vendibles, por eso lo ideal es que sean piezas de unos 5 kilos. Un hecho adicional es que si son más grandes tardan más tiempo en curarse.

Como hemos avanzado, el aprovechamiento de las montaneras lo hacen los cochinos por cercas. Al empezar la bellota, cuando hay poca en el suelo se les dejan abiertas todas las cercas posibles para que vayan buscando ese fruto escaso. Luego se le va cambiando de cerca para que la vayan apurando. Esto se hace por dos razones, primero porque de esa forma aprovechan algo mejor el fruto, y no andan recorriendo

toda la finca. En segundo lugar, porque así tardan menos en apurar una cerca concreta y pueden entrar en ellas los rumiantes que, en ese tiempo, o bien se encierran en algún corral o cerquilla pequeña o, al menos, se tienen más sujetos y circunscritos a una zona. Mientras más pequeñas sean las cercas mejor se aprovecha la montanera, pero se dan casos de cercas que pasan sobradamente de las 100 hectáreas en bastantes latifundios. En cualquier caso, el guarro gordo que no va custodiado estropea bellota y, aunque los marranos que vengan detrás puedan aprovechar los retales, el rendimiento es menor. Los guardados de bellota, como tales, no se suelen hacer pues, al no varear, en una cerca se puede apurar momentáneamente la bellota, debiendo pasar los cochinos a otra donde haya en el suelo, pero una vez agotada ésta pueden volver a cercas donde han estado antes. Se puede, eso sí, reservar más alguna cerca una vez que toda o casi toda la bellota de la finca esté en el suelo, dejando algunas partes más afables para el final, para cuando los cochinos estén más gordos y puedan moverse menos. También puede ser interesante que aprovechen primero alguna cerca pequeña, porque así la apuran antes y pueden entrar en ella los rumiantes que estén recogidos en espera de entrar en las hierbas. Sin embargo, en todo ello intervienen factores diversos, como la necesidad de cercas para otros animales, la coincidencia con la paridera de cabras y ovejas, etc. En algunas fincas de gran tamaño, pero no en todas, con un número de cercas suficiente y donde haya muchos cochinos, se pueden hacer diversas partidas, pudiendo agruparse a cochinos de distinto peso. En el resto, los cochinos suelen ir todos juntos. Los cochinos no se suelen recoger de noche durante la montanera, salvo circunstancias excepcionales de temporal, y aun así, no siempre. No obstante, tienen abiertas las puertas de las majadas en aquellas cercas donde las hay y allí se recogen si ése es su gusto. En condiciones normales, el cochino gordo busca sus camas en el campo, al abrigo de encinas o matas, normalmente en sitios bajos, junto a los barrancos. Al tener mucha grasa le afecta menos el frío. Para recoger al ganado de vida se siguen utilizando en menor medida los viejos zahurdones de bóveda. Son pocos los que quedan y, en cualquier caso, muchos de ellos se han quedado pequeños con el aumento de la cabaña porcina. En algunas de las fincas donde se han instalado campings, las antiguas cochineras ahora sirven para cobijar a algunas partidas de marranos. En parte gracias a las subvenciones se han construido naves ganaderas, hechas de bloques de cemento y techos de uralita y, sobre todo últimamente, de chapa, donde se recogen los marranos y guarros gordos cuando es preciso. Muchas de las viejas cochineras y zahurdones han desaparecido, pero en otras lo que se ha hecho ha sido mejorarlas, con suelos y paredes de cemento y techo de uralita o chapa. Junto a cortijos y naves se han construido también corrales, con suelo de cemento que resulta más fácil de limpiar. En unas cuantas fincas existen también unos cobijos portátiles para los cochinos, consistentes en una chapa de un metro de altura como mucho, sin suelo y abierta por la parte delantera, que tiene la ventaja de poder cambiarse de finca o de cerca cuando es preciso y en la que pueden los animales buscar abrigo cuando lo precisen.

CUSTODIA DEL GANADO Y SANIDAD

Como venimos repitiendo, el manejo del ganado a lo largo de todo el ciclo se hace en cercas y corrales. Según el tamaño y las disponibilidades de las fincas, se hacen distintas partidas. Así, en algunas fincas pequeñas sólo se tienen aparte los lechones y, cuando no interesa, el verraco. El resto del ganado está junto y, a lo mejor, se apartan las cochinas y/o animales de diferente peso a la hora de echarles de comer. En fincas grandes, donde hay cercas y corrales suficientes, se hacen partidas con distinto tipo de cochinos. Así, en una de ellas, con más de 1.000 hectáreas, había dos barajas de cochinas, una criando con los lechones en las cochineras o campings y otra metida con los verracos en una cerca para que se cubran; una partida de guarros gordos de cebo, y tres piaras de marranos, de distintas edades y pesos, en diversas majadas con sus cercas. En otras fincas intermedias suele haber lechones y cochinas, verracos, por ejemplo en un corral, marranos y, si es montanera, guarros gordos. Si es poco lo que se echa de comer puede haber juntos marranos de dos crías, pero lo usual es que estén en piaras diferentes, entre otras cosas porque la cantidad de comida que se le ha de echar a cada uno es distinta. En pequeños corrales se suele tener a las bajas o *marmillas*, los animales que se han quedado más retrasados en su desarrollo y hay que ayudar con más pienso.

Las cercas y los corrales ayudan mucho en todo esto. El cochino, que durante gran parte del año se alimenta exclusivamente de piensos, suele estar en ese tiempo recogido en cercas pequeñas o en corrales, por varias razones. Primero, porque al no comer en el campo no es preciso que esté suelto, pudiendo ser fuente de problemas: coge pergañas en el verano, anda pisoteando las cercas, rompe alambradas o se va a otras fincas. Por ello se les suele tener cerca de los cortijos o de las majadas donde se tenga el pienso, es decir, cerca del lugar donde más se muevan los dueños o empleados. En ocasiones se trata de los cortijos, y en otras junto a cochineras o zahúrdas situadas en otras cercas y a las que se desplazan los ganaderos en algún vehículo. Este es un sistema de semiestabulación, de gran concentración de animales en poco terreno. Cuando hay comida en el campo, bien hierba o bellota, se reparten más por la finca para que la puedan aprovechar y porque ya no es tanta la necesidad de vigilarlos y cuidarlos, al exigir poca o menor cantidad de comida.

Ahora bien, los criterios para asignar las cercas a los cochinos varían enormemente de una explotación a otra y depende de las características específicas de la finca y del albedrío y los intereses de los dueños o encargados. Influye el número y la disponibilidad de cercas, su diseño, el hecho de que el propietario cuente con otras fincas, la existencia de puntos de agua, la disponibilidad de vehículos, el resto de especies que haya en la finca y otros imponderables. En general, se detecta en bastantes fincas una cierta mezcolanza de animales, pues la práctica totalidad de las explotaciones no dispone de todas las cercas que desearían para poder tener aparte animales de distintas especies, cada una de ellas con distintas partidas según su edad, sexo o peso. Es harto frecuente que los cochinos compartan cerca con vacas, ovejas o cabras en algunos momentos.

Cochinos en las hierbas

Cuando se suele evitar la competencia es durante la montanera, pero aún así hay veces que, por lo menos en algunas fincas, hay otros animales además del cochino. Por ejemplo, es muy frecuente que en grandes fincas donde hay cabras puedan coincidir con los cochinos, entre otras cosas porque su competencia no es mucha. En determinados casos hay que evitar a toda costa ciertas coincidencias de especies, sobre todo en la paridera de vacas, ovejas y cabras, a las que pueden causar problemas los cochinos. En cualquier caso, el cochino no compite demasiado con el resto de los rumiantes, aunque en algunos casos puede estropear bastante suelo con las patas y hozando si no hay comida. Cuando un propietario tiene varias fincas puede permitirse especializarlas en algún tipo de ganado o llevar a ellas partidas de distinto ganado y de distinta edad o condición. Lo mismo sucede con los pequeños propietarios, sobre todo de Puebla del Maestre, que tienen parcelas dispersas por el término y a la que pueden llevar distintas partidas de ganado para evitar solapamientos y para aprovechar todos los recursos.

Cuando los cochinos son pequeños están con sus madres en las cochineras o en los campings y una vez destetados pasan a alguna cerca o majada, donde se quedan de noche, bien porque los recogen los ganaderos o porque, cosa muy frecuente, se recogen solos. Para hacerlos venir se les acostumbra echándoles algo de comer junto a la majada. A diferencia de los guarros gordos, los chicos sí se resienten con el frío, por lo que conviene que estén resguardados hasta avanzada la primavera. Ello no quiere decir que no se dejen al aire libre cochinos de este tipo, pero no deja de ser criticado, como nos muestran un pequeño propietario al hablar de un gran propietario de la zona. *"Yo siempre los recojo de noche. Con la humedad que hay no voy a dejarlos por ahí. No*

Efectos de la semiestabulación sobre el suelo y los árboles

vamos a ser como el tío ese, que las majadas eran las piedras esas". Cuando ya son mayores, se quedan de noche donde ellos quieren. Incluso hay quien en el verano les tiene cerradas las majadas para que no se echen en el cemento cuando vienen acalorados, para evitar enfriamientos. Ahora bien, en algunas zonas hay quien recoge de noche a las cochinas de cría, cuando no están criando, para evitar que los jabalís puedan preñar a las cochinas.

La mayor parte del trabajo que precisa el cochino se centra en la alimentación y en la limpieza de las instalaciones, sobre todo de las criaderas. La custodia del ganado apenas existe y se limita a cambiarlo de cerca. La limpieza de las instalaciones se hace con rodo o escobajo y con una pala, aunque, donde se dispone de agua corriente, las mangueras son una gran ayuda. Como hemos dicho, lo que más trabajo requiere son las cochineras, pues en las majadas donde, cuando es el caso, se queda el ganado de vida la limpieza es muy esporádica, ya que estos animales suelen limitarse a entrar de noche o en momentos puntuales. En uno y otro caso, el estiércol no tiene uso alguno y se tira. Las tareas de alimentación se llevan también gran parte del tiempo, aunque decrecen cuando hay hierba o bellota, como hemos visto. En algunos casos existen comederos con trampilla donde se echa el pienso y los animales van comiendo, pero lo usual es el que el dueño o empleado vayan echándolo en los comederos o en el suelo, en ocasiones más de una vez al día. En la finca más intensiva en capital de la zona, que tras el trabajo de campo cambió de propietario, se estaba en camino de cambiar el sistema de alimentación para ahorrar trabajo. En vez de coger los sacos de pienso en peso desde el vehículo en que se traía del almacén, cargarlos al hombro e ir echando en el comedero o el suelo, se pretendía situar en cada majada en que se alimentaba el gana-

do un gran depósito de pié que llenaría el camión de la casa comercial con pienso a granel y a sus pies se situarían carretillas con una especie de volquete que se llenarían de pienso del depósito y lo iría vertiendo en los comederos que se habría de construir. Las carretillas se desplazarían por una superficie de cemento. La venta de la finca acabó con el proyecto.

Otra de las tareas es la de dar agua a los cochinos y resulta más o menos problemática y trabajosa, según las disponibilidades de agua y la tecnología de la finca. En algunas explotaciones con cierto nivel de capitalización existen bebederos tanto en las cochineras como en las distintas cercas. Una de las mejoras deseables por la mayoría de los empresarios entrevistados es precisamente la de las infraestructuras de agua. La división de las fincas en cercas hace que los puntos de agua queden fuera de la cerca donde está el ganado y la eliminación de los porqueros y demás ganaderos hace que no se lleve al ganado a beber a donde haya agua. Además, el nivel de los acuíferos ha bajado y muchas fuentes y charcas se han secado, a la vez que han crecido las necesidades de agua por el aumento de la cabaña ganadera. A todo ello se ha venido a sumar la sequía. Así pues, en los últimos años ha sido frecuente la construcción o el ahondamiento de pozos y la cosecha de agua, la creación con palas mecánicas y/o retroexcavadoras de pequeños embalses de tierra en los barrancos de las fincas, para que en ellos beban los bichos. También hay fincas con agua suficiente en que se han construido abrevaderos en todas o casi todas sus cercas, a los que surten pozos propios. Finalmente, algunas explotaciones al este de Pallares han hecho acometida de agua de una red que surte a fincas de Monesterio y que procede, al igual que el agua corriente de la mayoría de los pueblos de la Mancomunidad de Tentudía, del embalse de Tentudía. Ello ha permitido que fincas donde escasea el agua hayan podido construir abrevaderos en distintas cercas a las que se lleva el agua por tuberías de PVC. De todas formas no son muchas las explotaciones que han optado por ello y no todas han creado una infraestructura en toda la finca. Sin embargo, todo ello no debe distraernos de la realidad del conjunto, donde el agua sigue siendo un factor crítico, sin puntos de abrevadero en muchas cercas y a las que, en ocasiones, hay que llevar el agua en pipas, cántaras o recipientes de diverso tipo cuando no hay agua en los barrancos. Los motores de distintas clases ayudan en la tarea de sacar el agua de los pozos, aunque unos cuantos ganaderos sigan sacando en ocasiones el agua a cubas.

Sanidad. La enfermedad que más ha marcado al mundo del cochino en las últimas décadas ha sido, sin duda, la Peste Porcina Africana (PPA). Como ya vimos, esta epizootia fue un azote inmisericorde de la cabaña porcina hasta la década de los ochenta. A lo largo de los años noventa no se ha registrado ni un solo foco en la zona de estudio, aunque en alguno de los términos municipales limítrofes andaluces sí se declarara alguno; el último apareció en El Real de la Jara a principios de 1993. Hoy en día, todos los municipios de la zona, tanto andaluces como extremeños, son áreas libres de la enfermedad y en diciembre de 1995 desaparecieron todas las limitaciones a la comercialización de los productos del cerdo. Ello ha supuesto un cambio radical en la sanidad ani-

Bebedero

mal pues hace sólo diez años los ganaderos y la gente de los pueblos consideraba la PPA como un mal irremediable con el que se había acostumbrado a convivir. Ganaderos que sabían que sus animales estaban enfermos o eran portadores de la enfermedad lo ocultaban, esperando que salieran adelante de alguna forma o que, al menos, no todos murieran. Apenas existía una conciencia de responsabilidad personal de los ganaderos en la transmisión del mal. Ante la inexistencia de vacunas o tratamientos de cualquier tipo que neutralizasen la enfermedad o su propagación, la única solución para controlar la epizootia era sacrificar los animales infectados. Pero los ganaderos intentaban evitarlo a toda costa, entre otras cosas porque las indemnizaciones eran pequeñas y, además, tardaban bastante en cobrarse.

A mediados de los ochenta, la Administración, acuciada entre otras cosas por las perspectivas de la entrada en la Comunidad Económica Europea, tomó la firme determinación de erradicar la enfermedad, intensificando los controles sanitarios y siendo más eficiente en las indemnizaciones. Se establecieron controles periódicos de la cabaña porcina, con análisis de sangre de los reproductores y del ganado que saliera del término municipal o se destinase al sacrificio. Se crearon las Asociaciones de Defensa Sanitaria (ADS) de los ganaderos, de las cuales es responsable técnico un veterinario. Estas asociaciones reciben financiación de la Administración para contratar al veterinario, que hace el saneamiento de la cabaña, y también se sufragan los costes del material sanitario. Además de la obligatoriedad de los controles, se imponen también limitaciones sobre la procedencia del ganado de las explotaciones que pertenecen a la ADS, pues sólo pueden traer ganado de otras ADS. Los cochinos llevan crotales y placas numeradas para un control individualizado de los mismos. Igualmente existen con-

troles de las instalaciones para el porcino, que deben recibir el visto bueno de los técnicos de la Administración. Se incide especialmente en que no haya elementos de madera donde se refugien insectos que transmitan la epizootia, que las superficies sean lisas y las paredes estén blanqueadas con cal, que las instalaciones sean aseadas, etc.

Todas estas medidas suscitaron, en un principio, el rechazo de los ganaderos, que las veían como más trabas para su trabajo o como una necesidad de inversión en algunos casos. Fueron frecuentes los comentarios del tipo "*Ahora quieren que un guarro esté mejor que una persona*"; "*Vamos a tener que ponerle un cuarto de baño a cada guarro*". Durante un tiempo siguió habiendo movimientos ilegales de ganado, sin la guía, la autorización para realizar ese desplazamiento o otro lugar, que a su vez requiere análisis serológico. Al final, la vigilancia, los resultados positivos de la campaña y la progresiva concienciación ante el problema terminaron con la enfermedad. Hoy, las medidas sanitarias forman parte del manejo habitual del cochino, aunque los ganaderos a veces se quejen de que haya que andar cogiendo los cochinos para sacarles la sangre, aunque no sea a todos, sino a un porcentaje de ellos.

Una patología que, sin llegar a ser muy preocupante, causa alguna que otra baja y de la que se vacuna anualmente en la mayoría de las fincas es el mal rojo. Su incidencia es desigual según las fincas e incluso, dentro de las mismas, según el lugar donde estén los cochinos. Así nos lo relata un mayoral de cochinas: "*En esta finca se han dado muchos casos. El año pasado había 600 guarros en la majada aquella de arriba y hubo que vacunarlos, murieron lo menos 30 en dos o tres días. Hay sitios donde atacan más, en la majada de arriba ataca más que en la de abajo, será de las hierbas o de los aires. La de arriba es más sana*". El encargado de otra finca abundaba en la misma idea: "*Aquí hay casi todos los años, aunque vacunes. Hay otras fincas en que no vacunan siquiera. Eso es de las fincas, de las hierbas y eso*". En general, suelen contraerla los animales cuando salen a las hierbas, en primavera, o a la montanera. Por eso en muchos sitios se les vacuna al salir a la montanera o las hierbas, cuando se les anilla, mientras que a las cochinas de cría se las vacuna cada año. Pero, en muchos casos, la vacuna es polivalente, cubriendo, por ejemplo, el mal rojo, la fiebre aftosa y la septicemia. En algunas fincas vacuna un veterinario, pero en gran cantidad de ellas son los propios dueños o empleados los que lo hacen, una vez conocido el fármaco, por haberlo utilizado antes el veterinario o por consejo de otras personas. En las cooperativas agrícolas de la zona existe una amplia panoplia de medicamentos a disposición de los socios, porque se haya visto su resultado o porque los lleven los representantes de casas comerciales y laboratorios.

La pulmonía es otra de las enfermedades más habituales en el cochino y, ahora, los ganaderos insisten mucho en los riesgos que para ello entrañan los suelos de cemento, que son muy fríos: en verano, los cochinos pueden coger pulmonía al venir muy acalorados y tenderse en ese suelo. Lo mismo puede ocurrir cuando los animales, sobre todo las cochinas de cría, entran mojadas en la cochinera en tiempo de lluvia, mojando también a los lechones. La solución recurrente en estos casos es la inyección.

Las diarreas también aparecen de vez en cuando, provocadas muchas veces por los piensos, dando lugar en ocasiones al desconcierto de los ganaderos. Aunque se siga poniendo a dieta al ganado, por ejemplo sólo con agua o dándole de comer cebada únicamente, también se emplean inyecciones o algunos fármacos disueltos en agua o echados en la comida. En algunas fincas, sobre todo las que hacen compras importantes de pienso, los veterinarios de la casa comercial, ante problemas graves tanto de diarreas como de empachos o muertes de cochinos que no se explican bien a qué de se deben, acuden a requerimiento de los ganaderos para estudiar el caso. Lo normal es que no reconozcan la responsabilidad del pienso en la patología y lo atribuyan a otras causas o a un uso incorrecto del pienso. También se han dado casos de muerte de cochinos por comer tierra tras terminar con el pienso; se trata sobre todo de ejemplares con cruce de jersey.

Algunos otros problemas, de relativa poca importancia, son los causados por los parásitos, por ejemplo las lombrices. En ciertas fincas se desparasita con algún fármaco en la comida. Al haberse mejorado las instalaciones de la forma que apuntamos antes, han desaparecido en gran medida otros parásitos como pulgas y chinches, portadores de enfermedades. En gran parte de las fincas se hacen desinfecciones periódicas, con cal, sosa cáustica o Zoogama, uno de los productos desinfectantes que más predicamento tienen en la actualidad para distintos usos. No obstante, cuando es conveniente, se hacen desinfecciones específicas de las majadas

Otros males que alguna que otra vez aparecen en las cochinas de cría son la mamitis y el ubrero. Cuestiones de menor cuantía en los cochinos son las *bicheras*, las infecciones de las heridas, aunque algunas se dan. Algunas de ellas pueden ser producidas por prácticas nuevas, cuales son la colocación de crotales o placas sanitarias y el herraje. Las pergañas también entrañan problemas, pero poco frecuentes pues al secarse la hierba se suele recoger a gran parte de los cochinos en cercas pequeñas o en corrales. Puntualmente ha habido otras enfermedades, como algún brote de Aujezky que acabó con buena parte de una de las crías de una explotación, pero es algo inusual.

DESTINO DE LOS ANIMALES. COMERCIALIZACIÓN

El de la comercialización es, junto con los gastos en piensos, el aspecto más problemático del porcino. El porcino en extensivo tiene problemas por la competencia de la producción industrial, a la que se presta grandemente por lo prolífico de la especie y la respuesta a piensos de algunas razas. A la competencia de otras zonas de España se ha unido la entrada masiva de canales extranjeras tras el ingreso de nuestro país en la Comunidad Europea. La ventaja comparativa de la producción de la dehesa es la calidad, sobre todo por la alimentación con bellota. Además, se quiera o no, la peste porcina supuso mientras existió un cierto control de la producción y reproducción de cerdos. Como quedó dicho anteriormente, el establecimiento de la *línea roja* de la peste también hizo que, al no poderse vender el ganado fuera de ella, los mataderos que

estaban incluidos dentro de la misma tuvieran mayor capacidad de presión sobre los ganaderos, que sólo podían venderles a ellos. El exceso de cabezas de porcino también tira a la baja de los precios y para evitarlo se ha intentado desde la Administración autonómica algún tipo de control del mismo, pero de manera puntual y algo errática. Así, en 1993 se subvencionó el sacrificio de lechones, cosa que no tuvo mucho impacto porque no se sacrificaron demasiados y, además, las cochinas seguían criando. Como hemos apuntado, los precios de la arroba de cochino han descendido no sólo en términos relativos sino también absolutos respecto a los últimos cinco años, por ejemplo. Si a principios de la década se vendían cochinos a 4.500 pesetas la arroba, en 1994 se pagaban a 2.200 pesetas de media, y en algunos casos, a menos aún, llegando por ejemplo a 1.800 pesetas algunos que tardaron en venderse.

La inmensa mayoría de los cochinos de la zona se vende tras la montanera. Los tratos de los cochinos gordos se suelen hacer ya bien metidos en ésta, muchos de ellos en el mes de diciembre. Algún que otro ganadero fuerte puede hacer tratos ya en la feria de Zafra, a principios de octubre. Pero también hay quien bien entrado enero no ha conseguido vender los cochinos y alguno que otro que no llega a darles salida o tiene que malbaratarlos. Especiales problemas tienen los pequeños propietarios, que cuentan con poca cantidad de cochinos y no juntan los suficientes para completar un camión, una jaula de cincuenta cochinos, en cuyo caso los sacrifican ellos mismos para autoconsumo, los venden en el pueblo para matanzas o a algún matadero local. Incluso hemos constatado algún caso en que un ganadero que engordó unos cincuenta cochinos los tuvo que vender a un comprador de la zona pero sin precio, es decir, sin saber cuanto recibiría por ellos, dependiendo de cómo le fuera al comprador. Normalmente son los compradores o intermediarios quienes van a las fincas a ver las partidas de cochinos y hacen los tratos, con los dueños si se encuentran allí o por teléfono cuando éstos no residen en la zona. Aunque los corredores locales también entren en liza, algunos de ellos no tocan o tocan poco este palo por los problemas que surgen con los compradores a la hora de pagar, lo que los pone a ellos también en un compromiso con los ganaderos con los que tienen que tratar a menudo y/o convivir.

En el trato se suele establecer una fecha y un peso para llevarse los cochinos y, si tardan en llevárselos o hay que echarles de comer porque no haya bellota, también se acuerda el tipo de alimentación que debe dárseles. Pero muchas veces los tratos no se hacen con demasiada antelación sino sobre la marcha, llevándose los guarros poco tiempo después de haber hecho el trato.

Un aspecto muy importante del trato es la forma de pago. En efecto, la comercialización del cochino es problemática ya no sólo por los bajos precios sino porque en los últimos años es cada vez menos frecuente el pago al contado, siendo lo corriente que se haga en dos o tres plazos, el último de los cuales suele fijarse para el verano. Detrás de todo ello está la situación de debilidad de los ganaderos de porcino por la dificultad de dar salida a su ganado, que hace que tengan que aceptar condiciones desventajosas. Los compradores, los mataderos, aducen los problemas que a su vez ellos tienen

para la comercialización, especialmente de los jamones y paletillas, a los que a veces no pueden dar salida, de ahí que sea frecuente que para aplazar el cobro argumenten: *"Espérate a que venda los jamones"*. Pero no paran ahí las desazones pues en el cochino es donde más casos se dan de impago. Tenemos constancia de algunas ocasiones en que el matadero que compró los cochinos no pudo pagar el dinero y el comprador cobró en especie, es decir, en jamones. Se trataba, desde luego, de ganaderos que tenían algún negocio en el que podían vender estas piezas. Aunque sea de forma anecdótica, esto nos ilustra las dificultades que tienen algunos mataderos para dar salida a jamones, paletillas y lomos. De todas formas, no es que se trate sólo de problemas de comercialización de algunos derivados del cerdo, pues el pago aplazado es habitual en muchas empresas y bastante frecuente en el sector agroalimentario, como fórmula de financiación con la que obtener beneficio pues, en vez de desembolsar el dinero al comprar, darán salida a ese pasivo más tarde y mientras obtienen por él una remuneración en los bancos.

El pago al contado es poco frecuente, de tal manera que si se hace así se considera un buen acuerdo. Hay veces que, si es al contado, se paga algo menos que si fuese a plazos. En algunos casos se ha pagado al contado porque se trataba de dinero negro. No obstante, en estos casos tampoco se paga todo el monto con fondos de este tipo, pues sería problemático para el vendedor de cara a los controles del Ministerio de Hacienda. También se dan casos en que se hacen apaños de diverso tipo con la consignación del IVA, haciendo aparecer en las facturas un precio inferior al real para pagar menos, aunque eso, a su vez, cree problemas a la hora de justificar el destino del dinero que se ha pagado y no se ha consignado. La bajada de los precios del cerdo y el mantenimiento de los precios de los productos derivados de él supuso el enriquecimiento de muchos empresarios del sector, sobre todo en la época de auge económico de los ochenta. Ello generó a su vez importantes bolsas de dinero negro, siendo comentada por la zona la práctica de algunos empresarios salmantinos de comprar, a mayor precio del que recibiría su poseedor, billetes premiados de lotería para justificar la existencia de partidas de dinero y no pagar impuestos por ellos, ya que los premios de las loterías del Estado no tributan el primer año.

Hace unos años varios ganaderos hicieron contratos homologados con una empresa de la Sierra de Huelva, pero durante el trabajo de campo no tuvimos constancia de la existencia de ningún acuerdo de este tipo en la zona. Por estos contratos la empresa compradora se compromete a pagar un determinado precio base por arroba y, tras la prueba de la grasa, sube o baja ese precio. En la prueba debe haber un representante de la empresa, la Administración y los ganaderos, pero, en la práctica, ha sido frecuente que no suceda y la prueba se haga en el matadero sin representantes, al menos de los pequeños productores. Es muy comentado en la zona el caso de uno de los ganaderos, al que le desquitaron bastante dinero por haber alimentado a los cochinos con pienso durante la montanera, lo que pudo llevar a un serio incidente. Este ganadero no niega que usara pienso, sino que lo hizo en la misma medida que otros a los que no se rebajó el precio.

La cantidad de bellota o pienso que coman los cochinos y el precio que por ello se pague es una cuestión controvertida y sujeta a mucha picaresca. Si con una prueba que se supone científica surgen problemas, cuando no media comprobación alguna es más difícil aun, por eso los compradores no pueden fiarse en la mayoría de los casos y eso termina, a su vez, perjudicando a quienes engordan a sus cochinos con bellota. El dueño de una finca de unas 300 hectáreas nos lo expone así: " *El tema de la venta del cerdo es de risa. Una vez vino un comprador y el corredor le dijo que la finca tenía 1000 hectáreas y me guiñó el ojo. Se lo tragó. A mí me gustaría que se viniera, se viera los cochinos y la bellota que hay, que hubiera un control y, con eso, un pago. La seda no vale igual que el popelín, pero aquí vale todo igual*". En cierta manera, eso es lo que se pretende con la denominación de origen *Dehesa de Extremadura*, pero habrá que esperar a ver los resultados porque en el tiempo en que se hizo la investigación estaba muy en sus inicios.

Como hemos dicho, la mayoría de los cochinos que salen de la montanera salen de la finca en enero, en la primera quincena preferentemente. Son pocos los casos en que se llevan cochinos antes de esa fecha. Sólo en el caso de una gran finca, propiedad de una empresa que tiene un matadero al que van todos los cerdos de sus explotaciones, salieron varias partidas de cochinos desde finales de noviembre. A partir de enero se llevan pocos cochinos, limitándose a los más retrasados que queden de partidas que ya se han vendido, que puede llevarse el mismo comprador o se intenta vender a otros. De esa forma han llegado a llevarse cerdos de bellota a finales de febrero en varios casos. En esas fechas, en que empiezan a alejarse los fríos y se cura peor la chacina, ya decrecen las matanzas de cochinos de montanera en los mataderos. La venta ya es problemática, se paga mucho menos por arroba y los cochinos que están gordos no ponen ya mucho peso, por lo que consumen pienso que no se traduce en arrobas. Los cochinos más retrasados pueden seguir poniendo, pero ya no se pagan tanto como los que salen en montanera, aunque hayan puesto arrobas de bellota al principio.

A diferencia de lo que ocurría antiguamente, en que se pesaban los cochinos en romanas, ahora se hace en básculas, bien en las fincas si disponen de ellas, o bien en alguna de las antiguas Cámaras Agrarias, cooperativas, mataderos, etc. Para ello se pesa el camión antes y después de cargar los guarros, o se pesan los animales uno a uno, si se trata de una pequeña partida para venta en el pueblo.

El resto del año hay menos movimiento de cochinos. Las colas, partidas de guarros de menos peso que no se han podido vender en la montanera, si no han entrado en ningún trato, se venderán como cochinos de recebo para los mataderos, a menor precio que en montanera, a los compradores que salgan. Lo mismo sucede con cochinos atravesados, que eran demasiado pequeños para entrar en una montanera y demasiado grandes para la siguiente, y que se engordan con pienso y algo de hierba y retales de la bellota. Los lechones que no se vayan a engordar se procuran vender al destete, lo que no es siempre posible. Pueden comprarlos los que no tengan ciclo completo o los cebaderos de fuera de la zona, pues ya no vienen los *guarreros* de antaño. Aparte de eso puede

venderse algún ejemplar para renuevo de otras fincas y algunos para calderetas, en las vacaciones de verano, en las fiestas o para la romería de San Isidro, en mayo.

Los precios de los cochinos son los que mayores altas y bajas suelen registrar de todas las especies, de ahí que, como dijimos, a los ganaderos se les suela escuchar decir *"los guarros son muy luneros* [volubles]" o *"El cochino o te hunde o te sube"*. Tradicionalmente es un sector que se ha caracterizado por ciclos de altas y bajas, en los cuales intervenían factores como la irregularidad de las cosechas de bellota, la castración de cochinas y el referido efecto de la peste porcina, entre otros. Pero esas variaciones no son sólo interanuales sino también intraanuales y, como ejemplo, algunos ganaderos tuvieron que vender sus cochinos a 2.650 pesetas la arroba a compradores que diez días antes habían pagado a 2.800 cochinos de las mismas características.

Los lugares de destino de los cerdos de la montanera en los últimos años han sido los mataderos de la Sierra de Huelva y Salamanca. Al matadero de Mérida, que fue uno de los principales compradores de los cochinos en los años cincuenta, no se venden apenas. Con estas zonas, durante la realización del estudio, no ha habido problemas de comercialización como consecuencia de la peste porcina. A Salamanca ha ido a parar en los últimos años el mayor porcentaje de guarros gordos, y demanda principalmente cerdos con un cruce de ibérico con jersey del 50%. De un tiempo a esta parte ha disminuido la venta de cochinos hacia esa zona. Además, en los últimos años, desde principios de esta década sobre todo, han surgido por la provincia bastantes mataderos que compran la producción de la zona. En algunos casos se trata de ganaderos de porcino que se han asociado, a veces bajo la fórmula de una Sociedad Agraria de Transformación (SAT), y sacrifican y comercializan sus propios cerdos y otros ajenos. Las fórmulas son diversas y van desde quienes tienen asignado un cupo limitado de cerdo que cada ganadero socio pueden vender al matadero, hasta ganaderos que venden sus cerdos al mejor precio que puedan mientras que sacrifican en su matadero otros que compran, a menor precio desde luego. En este caso se trata siempre de grandes propietarios con bastantes tablas en los negocios y en la compra y venta de ganado. En otros casos se trata de mataderos de empresarios de la zona que han entrado en el asunto movidos por el atractivo del negocio o que ya se dedicaban anteriormente a ello y han ido aumentando su escala. Algunos han entrado o ampliado su actividad en la ganadería a partir del crecimiento de su empresa y son aquellos que han comprado fincas, dan cochinos a reposición o arriendan montaneras para engordar guarros de los cebaderos que han montado.

Las ayudas de la Administración a este tipo de empresas han sido considerables en los últimos años, sufragando gran parte de los gastos de creación o mejora de las instalaciones. En los últimos tiempos, y ante el temor de que muchos de estos mataderos tuvieran que cerrar debido a las exigencias de la Unión Europea en esta materia, bastantes de ellos están reformando sus instalaciones gracias a estas subvenciones. La importancia de estas empresas, a veces locales y familiares, es grande en la zona, pues se trata en muchos casos de las únicas industrias de transformación existentes. Mucho se podría decir respec-

to a ellas y a los problemas de la comercialización y venta de los productos, pero nos alejaríamos demasiado del asunto en el que hemos de centrarnos, de las dehesas en sí.

Una fórmula incipiente en la zona, pero que ya se da una manera más generalizada en otros sitios, es el sacrificio del cerdo *a maquila*. En nuestro caso sólo lo hace algún asociado a la cooperativa agraria de Monesterio. Esta cooperativa ha llegado a un acuerdo con el dueño de un pequeño matadero del pueblo para sacrificar los cochinos de los socios que lo deseen. El carnicero recibe como retribución toda la carne fresca y un lomo, mientras que el otro lomo, los jamones, y las paletillas se venden tanto en el pueblo como fuera, por mediación de una persona que se encarga de gestionar ventas en diversos lugares de España y también a través de ACOREX, una agrupación de cooperativas extremeñas que comercializa productos de sus asociados. Según haya sido la venta, así cobran los dueños de los cochinos por cada arroba, aunque se parte de un precio base. En este caso, en 1994, obtuvieron un precio ligeramente superior al que les habían ofrecido los compradores. En cualquier caso, todavía es pronto para valorar el funcionamiento de este sistema.

Hay una cantidad de cochinos que se vende en los pueblos de la zona y los alrededores para matanzas domésticas. Se trata de los guarros de fincas pequeñas que tienen dificultades para venderlos a compradores de fuera, aunque a veces los mataderos locales también les compren su producción. Las matanzas domésticas se siguen realizando, bien con los cochinos que críen algunos en sus corrales en alguna parcela, bien con éstos que se compran, lo cual se pueden permitir bastantes familias, debido a la mejora de sus economías respecto a anteriores épocas y a los bajos precios del cochino.

En la práctica totalidad de las fincas se destinan cochinos al autoconsumo, a la matanza. En las grandes fincas tenemos tanto las de los dueños como las de los empleados que viven en ellas. Los pequeños propietarios y algunos empleados que viven en el pueblo matan en sus casas. En la mayoría de los casos los empleados fijos, escasos por otra parte, perciben como retribución algún cochino y, si lo desean, pueden comprar algún otro. El tiempo de las matanzas es la segunda quincena de diciembre y el mes de enero, cuando hace más frío y se cura mejor la chacina. La matanza proporciona carne y chacina para el año y, en algunos casos, los pocos productos alimentarios de lujo que se pueden permitir las familias, como los jamones y lomos. Además de todo ello, la matanza es ocasión de reforzar la sociabilidad entre las gentes, pues a ella acuden familiares y personas muy allegadas a la familia.

Ahora bien, algunos pequeños propietarios, sobre todo de Puebla del Maestre, han tenido que sacrificar en sus casas los cochinos porque no tenían otra salida y, así, en casas en las que se mataba cada año un par de cochinos, ahora no es extraño que se lleguen a matar hasta diez ó 15. Luego, intentarán vender la chacina en el pueblo, en lugares donde tengan conocidos o a cualquiera que venga a procurarla. En un caso que conocemos el propietario mató varios cochinos para sus hermanos que viven en la ciudad. Éstos le pagaron 30.000 pesetas por cada cochino y se llevaron la chacina, dejándole a él el resto.

LA MANO DE OBRA

En la dehesa actual, prácticamente ha desaparecido la mano de obra especializada en un proceso de trabajo, en el cuidado de una determinada especie. Aquel antiguo aparato humano de los latifundios se ha visto reducido a su mínima expresión, o sea, a una persona, pues es un trabajador el único personal fijo con el que cuenta la mayoría de las fincas, sin que se note a veces variación según el tamaño pues lo mismo sucede en fincas de 150 hectáreas que en otras de 400. No pasan de diez las explotaciones con más de un trabajador fijo y, además, no en todas ellas todos los fijos están legalmente reconocidos como tales. Se trata de trabajadores polivalentes que son a la vez encargados, caseros, ganaderos, cuidan del mantenimiento y realizan toda clase de labores. Las ventajas de un sueldo fijo las contrarresta el hecho de que muchos de ellos tienen que vivir en el campo, cosa que en los tiempos presentes no desea la mayoría de la gente, y el ser un trabajo muy esclavo, ya que han de trabajar todos los días de la semana y todos los meses del año, pues pocos son los que disfrutan vacaciones. Aunque ya no existen *cundíos* (pago en víveres), sí que hay alguna retribución en especie para autoconsumo, generalmente un cochino, huevos y gallinas etc., y a veces alguna *escusa,* animal del empleado que se permite criar de la finca. Otra ventaja es que pueden emplear a familiares o amigos cuando hay trabajo eventual en las fincas. Lo mismo sucede cuando se trata de conseguirles las peonabas para el subsidio.

En el caso del cochino no existe aquella diferenciación de funciones entre mayorales de cochinas y porqueros, ni entre éstos y sus zagales, porque no existen esas figuras. No obstante, la de mayoral de cochinas es una de las pocas dedicaciones que, aun asumiendo otras funciones más en las fincas, existe en bastantes explotaciones. Me explico: a diferencia de lo que ocurre con otros trabajos, para criar en las cochineras en fincas donde haya un número importante de cochinas es precisa cierta especialización, por lo menos si se pretende hacer bien, de ahí que bastantes de los empleados fijos de las fincas en que se cría en cochineras sean hombres de cierta edad y con conocimiento del asunto, que eran mayorales de cochinas desde hace tiempo y que ahora, además, realizan esas otras funciones. Es más, como vimos, algunos empresarios se quejan de no poder encontrar profesionales de éstos. Así pues, en la mayoría de las fincas grandes y medianas en que se cría en cochineras hay un mayoral de cochinas del tipo que acabamos de describir, de cierta edad y polivalente. Sólo en cuatro de ellas el mayoral se dedica exclusivamente a los cochinos. En otras fincas, pocas en número pero importantísimas en cuanto a la extensión del territorio que ocupan, los cochinos vienen de las criaderas que los dueños tienen en otras fincas de fuera de la zona. En el resto de fincas con cochineras suelen ocuparse de la cría los dueños o bien empleados bajo supervisión continua de los propietarios.

La otra tarea que requiere mayor trabajo es echar de comer al ganado y limpiar las instalaciones. En las fincas donde hay varios empleados uno de ellos suele estar más dedicado al cochino, pero en este tipo de tareas, y en otras que el cochino requiera, suelen tomar parte también los otros trabajadores.

Como vimos, el cochino precisa poca mano de obra eventual, limitándose, cuando es necesaria, a operaciones concretas como las de castración, saneamiento, anillamiento o pesaje. Eso sí, algunas fincas contratan eventualmente a un trabajador cuando, por diversas razones, hay más faena. Por ejemplo, si el o los empleados de la finca están muy atareados en algunas épocas, por parideras de algún tipo de animal, tener que realizar alguna labor agrícola o porque sea necesario echar más comida al ganado, etc., se puede buscar a un hombre para que ayude en una o varias cosas, sobre todo para atender los animales. Como hemos señalado, la montanera no requiere mano de obra suplementaria, salvo en alguna finca donde sólo van cochinos durante la montanera. De todas formas, esto tampoco se traduce en jornales pues se suelen valer de los empleados que están en la finca para otros menesteres. Es más probable que se contrate a alguien en aquéllas donde se arrienda el aprovechamiento de la bellota pero, a veces, se limitan a tenerlos en las cercas y a darles una vuelta de cuando en cuando.

LA OVEJA

IMPORTANCIA DE LA ESPECIE

El manejo de la oveja ha cambiado sustancialmente de los años cincuenta a esta parte, ya que ha desaparecido aquella tan peculiar *vida pastoril* en los chozos. Hoy prácticamente no hay pastores, pues los pastores son las alambradas, y se ha abandonado la práctica del majadaleo y el abonado sistemático de las fincas. Los cambios en el mundo de la oveja han sido más drásticos que en el del cochino porque si en aquél la cría sigue orientándose en la misma dirección que antes, es decir, el engorde y venta de los guarros, en la oveja ya no se persiguen los objetivos múltiples que antaño. En efecto, recordemos que en la dehesa tradicional la oveja reportaba beneficios por la venta de los borregos y la lana y por el estercado de las hojas con el majadaleo. En la actualidad, de la lana apenas se obtienen beneficios y el majadaleo no existe, por lo que la única producción que se persigue es la de borregos.

Ahora bien, hay un nuevo elemento que sostiene y condiciona la economía de la oveja: las subvenciones. Éstas explican en parte el crecimiento de la cabaña ovina en los últimos años ya que, como reconocen los ganaderos, sin ellas la oveja no sería rentable. Un empresario, en 1991, echaba sus cuentas de esta manera: *"Años atrás valía un borrego 10.000 pesetas, ahora vale 5.000. Para tú llevar un borrego a dos arrobas, tiene que comer por lo menos 3.000 pesetas de pienso y, además, tienes que tener una oveja y la mano de obra"*. Las cosas no han variado mucho a la fecha de hoy, por lo que las subvenciones, de unas 4.000 pesetas por hembra reproductora en 1994, son las que consiguen dar rentabilidad al sector ovino. De ahí que un pequeño propietario nos diga: *"Seguiré con las ovejas. Bueno, a no ser que quiten la subvención"*.

Para recibir las subvenciones, debe tenerse declarado el número de hembras reproductoras, que son contadas cada año por los servicios de la Administración. El sistema de control ha ido variando y hoy en día no se hace una inspección en todas las explotaciones sino que se hace en un número de ellas, elegidas arbitrariamente o al azar, de tal manera que el propietario no sabe si le puede tocar a él. Cada propietario recibe un cupo por las ovejas que declara, cupo que puede vender junto con las ovejas a quien se las compre. La cantidad máxima de ovejas que pueden ser subvencionadas se establece de acuerdo con las instalaciones de que disponga, de las naves ganaderas, aunque en la práctica esto no sea muy efectivo. Se pueden tener más ovejas de las declaradas, pero no se cobran. Eso es lo que hacen muchos ganaderos para, si muere alguna oveja, no tener que ir a darle de baja. Así, algunas de las que están de más cubren el cupo las que causan baja con alguna oveja que no entraba en él. Lo que sí es causa de sanción, de pérdida de las subvenciones, es tener menos de las declaradas y, por tanto, cobradas. Esto ha dado lugar a la picaresca, a casos de movimiento de ovejas de unas explotaciones a otras para que fueran contadas y subvencionadas ovejas que se pedían prestadas, o que una misma oveja fuera contada más de una vez en distintas fincas de un mismo dueño. Para evitarlo, hoy se cuentan a la vez todas las cabezas

Ovejas a la sombra de las encinas

de un mismo dueño, de un mismo hierro. También se exige que el herraje cumpla determinadas condiciones.

La carga ovina ha aumentado considerablemente a la vez que ha disminuido la producción de recursos de las fincas. Así, ha descendido la producción de hierbas por el avance del matorral y el poco laboreo y abandono del majadaleo, que ha hecho que los pastos sean también de menor calidad. Asimismo, ha decaído la producción de ramón, con la drástica mengua de las podas. El abandono o reducción de los cultivos ha privado también al ganado del aprovechamiento de los rastrojos, y del grano y la paja. Por todo ello, ha aumentado grandemente la dependencia del exterior para la alimentación de la oveja.

Los precios relativos de los corderos, como el de tantos y tantos productos agropecuarios, son bajos con respecto a épocas anteriores pero en la actualidad se mantienen más o menos estables, con todos los altibajos que pueda tener a lo largo del año, aunque siempre con la constante inquietud de cómo podrá evolucionar el sector, sobre todo tras la incorporación de España a la Unión Europea y la nueva ordenación del comercio mundial. Aun en el marco de la crisis general de la agricultura y de la dehesa, las subvenciones al ovino alivian en parte de las desazones en este sector concreto. A diferencia de lo que ocurre con el cerdo, en que hay expectativas abiertas de mejores mercados con la eliminación de las trabas a la exportación de sus derivados y las posibilidades que se le suponen al cochino ibérico de bellota, sobre todo con la denominación de origen, no pasa nada parecido con el cordero. Las campañas del gobierno autónomo para la promoción del cordero de Extremadura no han tenido ningún impacto visible, al menos en la zona de estudio.

La oveja está presente en la mayor parte del territorio de dehesa de la zona y su número ha aumentado dentro de las explotaciones. No hay ovino en pequeñas fincas con poca cabida. En las que haya cabras y cochinos en un número elevado se opta por no meter ovino. En este caso el principal competidor de oveja es la cabra que, como veremos, se ha implantado en bastantes pequeñas fincas. Casi todas las fincas medianas tienen ovino y entre las grandes propiedades hay un cierto número que no cuentan con ovejas, optándose sólo por la vaca y el cochino y, en la zona más montuosa, por estos dos últimos y la cabra. En algunos de estos latifundios el criterio de gestión está más bien orientado al poco riesgo y la escasa inversión, optando por lo más cómodo, como es la vaca, que además ahorra trabajo, introduciéndose el cochino sólo para montanera. Alguno de los propietarios no tiene ovejas en la dehesa pero sí en la campiña. Estas fincas grandes que no tienen ovejas son pocas numéricamente, apenas pasan de la decena, pero su importancia territorial es digna de tener en cuenta.

Según el censo ganadero (Cuadro 22, Gráfico 19), la mayor carga ovina la tiene Montemolín, con 0,12409 UG/Ha, cosa que se explica por la abrumadora presencia de la oveja en la penillanura, siendo casi la única especie presente en esa zona desarbolada. En Monesterio, con más extensión de dehesa y estructura también latifundista y terreno más accidentado, es de 0,09785UG/Ha. Finalmente, la menor presencia del ovino se da en Puebla del Maestre, donde confluyen una importante área de olivar, pequeñas y medianas propiedades y competencia de la cabra con la oveja.

CICLO PRODUCTIVO

Sistema de explotación: En cuanto al sistema de explotación y el tipo de ciclo, hay menos variabilidad entre explotaciones que en el cerdo. Todas las fincas tienen el ciclo completo, en todas las fincas que hay ovino se trata de carneros y ovejas que crían borregos que se venden al destete. Sólo en un caso hemos topado con un par de fincas en que sólo había borras, es decir, ovejas de renuevo que aún no crían, y que están en esa finca hasta que se agregan a la manada en otra finca de la misma explotación o se venden. Nadie suele comprar borregas para criarlas y venderlas de borras u ovejas, ni tampoco borregos. Hay, eso sí, alguna que otra finca con ganado seleccionado que, además de criar borregos, vende borregas, borregos o alguna oveja a las fincas que se lo procuren, pero siempre como una actividad complementaria a la cría y venta de borregos.

En el ovino no existen contratos de reposición. El único aprovechamiento que se hace de otras fincas en las que no hay ganado es el de las hierbas que se arriendan, bien pequeñas parcelas de propietarios jubilados, de hijos que las han heredado o fincas mayores, algunas de ellas latifundios, mal gestionados y pertenecientes a gente que vive fuera y se dedica a otras actividades.

Razas: Un cambio radical es el que se ha producido en cuanto a las razas ovinas. En efecto, la oveja merina ha desaparecido casi por completo del paisaje. La merina ha per-

dido interés porque se trata de una oveja pequeña, que da poca carne y con un índice de conversión inferior al de las otras razas foráneas. Produce más lana, eso sí, pero ésta ya tiene muy poco interés comercial. Su ventaja es que es más rústica y apropiada para estas tierras y menos exigente en comida, pero su bajo índice de conversión y la necesidad de obtener animales que pongan mucho peso en poco tiempo, para obtener más rendimiento y ahorrar trabajo, la ha ido arrinconando. Su carne no tiene la contrapartida de ser más valorada en el mercado, como sucede con la del cerdo ibérico, al contrario, muchos compradores no quieren esas canales. A diferencia de lo que ocurre con el cerdo ibérico, en que a pesar de comprenderse la necesidad de optar por la introducción de jersey, la raza autóctona tiene una consideración positiva entre mucha gente, no sucede lo mismo con la oveja merina, entre otras cosas porque no hay un producto suyo que la gente pueda degustar y considere irremplazable. En primer lugar, ha sido poca la carne de cordero que se ha comido tradicionalmente en estos pueblos, no hay, en general, un sentido del gusto reconocido sobre esta carne y no se considera que sea más exquisita la de merina que la de otras razas ovinas, de ahí que la adaptación al terreno diga poco al común de los lugareños. Entre los propietarios no tiene predicamento en general por las razones apuntadas, es decir, poner menos kilos y venderse muy mal, de ahí que la rusticidad y el menor consumo de comida se vean como virtudes de menguada relevancia. Encontramos, eso sí, defensores, al menos parciales, entre algunos pastores viejos y otros no tan viejos, y entre algunos grandes propietarios con cierta mentalidad comercial más abierta. Un viejo pastor, ya jubilado, nos da su visión del asunto: " *Aquellas ovejas eran muy valientes, éstas de ahora, las de la inyección como yo les digo, son muy endebles. Aquellas se metían en terrenos fragosos y arrimadas a una abulaga* [ahulaga] *criaban un borrego. Al borrego lo abandonaba la madre, lo cogías y le daba un lametón y salían adelante. Éstas no, éstas son valientes con pienso"*. Otro pastor viejo y un encargado actual de una finca también coincidían en parte con esta idea: "*La oveja merina es la más fuerte, lo que pega mejor en esta tierra. Es más dócil y mejor para las bicheras. Es como la cochina ibérica y la vaca retinta. Lo que hace falta es una cruza con un carnero de los otros, de los de carne, porque lo que pone un precoz no lo pone un merino, tarda mucho tiempo"*. En esto último coinciden también unos cuantos empresarios de la zona, dueños en general de una gran cantidad de cabezas de ganado, que han optado por tener ovejas merinas para cruzarlas con carneros foráneos. Uno de ellos nos justifica su opción: "*Seguimos manteniendo la merina pura. Las madres son únicamente merinas puras. Eso fue gracias a que nosotros no le hicimos caso a los técnicos. Hoy somos los tres o cuatro retrógrados de la zona los que estábamos acertados. Son ganaderías muy grandes. Igual que con la vaca retinta, tenemos un atajo de merinos puro, para ir raceando y machos mejorantes, de razas de carne, para lo que el mercado nos pide, porque quiere unas canales que el merino puro no logra"*. En efecto, en las cinco o seis fincas en que hay merino puro es para realizar esta cruza que acabamos de ver y, salvo una mediana, las demás son grandes fincas. Ahora bien, en casi todas las fincas en que hay merina pura no es ésta la única raza que hay en la manada, sino que una parte de las hembras reproductoras son de otras razas.

Todo lo dicho sobre la presencia del merino no deber distraernos de la realidad general de la zona, pues en el resto de las fincas predominan abrumadoramente las razas foráneas, muchas veces con cruces entre varias de ellas. En bastantes explotaciones no hay una sola raza pura, sino que siempre hay algún cruce y en algunas, sobre todo medianas y pequeñas, hay un verdadero gazpacho, como nos confesaba uno de sus propietarios. Estas razas son más precoces, tienen un mayor índice de conversión, dan un mayor número de crías y tienen menos lana que el merino. En palabras de un empleado, "*Por eso tienen menos lana, porque lo ponen más en carne*". En su contra tienen el hecho de ser más exigentes en comida, ser los machos más fríos, cubrir peor que el merino puro, y estar menos adaptadas a estos terrenos, ser ganado bastante menos duro que el merino aunque, según un empresario gran defensor de este ganado, esto último habría que matizarlo: *"Esas ovejas no son tan flojas como dice la gente. El borrego que traen de fuera sí es flojo, el que traen de subastas que está pienseado y eso. Yo he comprado borregos en subastas, pero ya no subasto más. Son machos muy buenos pero porque están en unas fincas muy cuidadas, bien comidos, sin salir, y luego, cuando salen aquí al campo, se desgastan. Pero la oveja que se cría aquí ya, se agarra a los chaparros y come de todo*". Algún otro ganadero también argumenta que hace ya muchos años que llegaron algunas razas y que ha habido ya cierta adaptación.

Una de las primeras en llegar y la más difundida es la merina precoz, descendiente de la merina castellana, que fue mejorada en Gran Bretaña a lo largo de los años, y a la que mucha gente de la zona la conoce como *el percoz*. El empleado-encargado de una finca canta las alabanzas de esta raza en estos términos: *"El borrego precoz mama más que el otro. Lo que pone el borrego no lo pone del aire, lo pone porque come y, a la hora de apartarlo para comer, el merino come 200 gramos y el precoz 500. Es un bicho más precoz y el cuerpo le hará que coma más. Después, el rendimiento en el matadero es más grande. Tú ves un borrego merino y es escurridizo de atrás, feo. Ves uno precoz y tiene un culo que van así esgarranchados, que da gusto verlos, con un lomo que no le coge ni la lana con unas arruguinas. Viene un tío a comprarte borregos y, como sean de esos así gordos, no se va*". Sin embargo, algunos ganaderos, no todos, ven ciertos problemas en el merino precoz, relativos fundamentalmente a su debilidad, a las enfermedades o a los dudosos resultados en la cubrición, a ser fríos.

Pero, en busca de mejores resultados, de mayor producción de carne y de menos problemas de manejo, la raza que tras la merina precoz más aceptación ha tenido entre los ganaderos en los últimos tiempos ha sido la *ille de france*, de características parecidas a la merina precoz y por la que optan algunos en el convencimiento de que es algo más precoz. Según un ganadero que ha optado por ella: *"El borrego es más doble y muy tragón. A los dos meses se pone en 50 libras, cuando un percoz necesita dos meses y medio. Eso sí, la oveja es muy delicada, para la basquilla y la pulmonía"*.

De menor implantación y similares características son razas como la *landschaf y fleischaf*. En los últimos años se ven algunos ejemplares, no muchos, de *berrinchón*, cuyos borregos se dice que son de más peso y pueden salir a los dos meses. El pastor

de una finca donde hay carneros berrinchones nos avisa, sin embargo, de algunos de sus inconvenientes: *"Los tienes que cuidar un poquito, porque son muy delicados, vienen de granjas. No son para tirarlos al campo como las ovejas, te los cargarías. Hay que echarles pienso y mimarlos. Algunas ovejas merinas han tenido problemas en los partos porque es un borrego muy grande y se me han asfixiado muchos borregos"*. Hay algunos ganaderos que muestran una clara reticencia a esta raza, cuya presencia ven como una moda pasajera: *"Lo del berrinchón es una calentura, como otras, pero pasará. Los borregos berrinchones son como gatos, chiqueninos*". Finalmente, en alguna que otra explotación pueden verse ciertos ejemplares de raza talaverana, bastantes menos de *chermoise* y casi ninguno de *romanov*.

Toda esta panoplia de razas y cruces nos delata la compulsión de los ganaderos a intentar conseguir animales que pongan mucho peso en poco tiempo, que tengan fácil salida y se paguen bien. El mercado les ha llevado en mayor o menor medida a la experimentación continua, a intentar aprovechar para sus dehesas razas que funcionan bien en sus agroecosistemas de origen o en explotaciones intensivas, buscando a veces la cuadratura del círculo.

Composición de la cabaña y renuevo: Acerquémonos ahora al manejo de las ovejas dentro de las fincas. Para empezar apuntemos dos fenómenos interesantes en cuanto a la composición de la cabaña de las fincas, por un lado, el relativo envejecimiento de las manadas y, por otro, el continuo movimiento de renuevo de la sangre. Vayamos por partes; las subvenciones que se conceden al ovino son por hembra reproductora, de tal manera que una borrega o borra que se vaya a dejar de renuevo no recibe subvención, pues ésta se reserva únicamente para las ovejas que ya hayan parido alguna vez. Eso hace que bastantes propietarios se resistan a desprenderse de ovejas madres aun cuando sean viejas y lo aconsejable sea que las echen fuera. Así, reciben subvención ovejas que, por estar muy estropeadas, no se preñan. En algunas fincas pueden verse *desgastaeros* de ovejas viejas, que da verdadera pena verlas, pues se quedan en la finca hasta que se mueren. No quiere decirse que en todas las fincas se dé esto, pero en general hay una cierta reticencia a desviejar. Ciertas ovejas se tienen por la subvención y no por el borrego que puedan dar: es la lógica de la subvención y cero partos. En la oveja vieja tiene interés mucha gente. Unos propietarios por no deshacerse de ellas; otros por adquirirlas porque les hagan falta para completar su cupo si han tenido muchas bajas; y algunos pequeños propietarios, gente con pocos recursos y poca tierra, que busca algún desvieje de las fincas grandes para quedarse con una partida de ovejas a bajo precio a las que poder sacar algún borrego y, si es el caso, recibir la subvención. Al interés de la gente de la zona se añade el de algunos compradores portugueses que vienen a buscarlas por los mismos motivos. Todo ello ha hecho que el precio de la oveja vieja haya subido espectacularmente. En efecto, si a principios de los años noventa podían venderse ovejas a 300 pesetas incluso y, a veces no las quería nadie, en el año 94 se llegaron a pagarse hasta 2.000. Un conato de compra de ovejas viejas por el dueño de una ínfima parcela nos ilustró sobre este asunto. Estaban por

medio 15 ovejas viejas y, al no terminar de arreglarse en el precio, el dueño de las ovejas mostraba que su interés por vender no era ni mucho menos acuciante: *"No me importa quedarme con esas 15 ovejas porque, aunque se murieran cinco, de las otras que queden paren la mitad. Con esos borregos gano más que vendiéndolas y tengo unas cuantas más de reserva para la subvención. Además, hay ya unos cuantos que me las han procurado para eso, porque les faltan"*. El dueño previamente había dejado más ovejas de bastante edad precisamente para la subvención.

Aunque son menos ovejas viejas las que se venden para carne, debido a las razones que acabamos de repasar, también sigue habiendo algunos compradores que las llevan a mataderos, pero pocos. A lo que se puede dar salida es a algún animal que, siendo aun joven, tenga algún problema, de cojera, modorrez, etc., aunque a veces en algunas fincas se sacrifique para autoconsumo.

La edad media ideal de desvieje es de siete a ocho años, siempre que no tengan problemas, y hay que tener en cuenta que las ovejas de ahora, aunque puedan tener más alimentación, están más castigadas porque ha aumentado el número de partos por año y también el número de crías por parto. Las ovejas se suelen desviejar cuando han terminado de hacer la cría. Los carneros también hacen más cubriciones y suelen durar cuatro o seis años, y en ello no influyen para nada las subvenciones porque no las reciben. Dejar renuevo supone dejar de ingresar coyunturalmente el dinero de la venta de esos animales, por lo que la situación económica del momento puede hacer que se decida no renovar, y es lo que hace que en muchas fincas se aprovechen momentos en que los precios de los borregos estén más bajos para dejar renuevo. Por ejemplo, un propietario que tiene en su rebaño una parte de merino puro hace la cría de merino puro de renuevo tras las Navidades, en que los precios bajan. Pero esto no es algo frecuente en las fincas, como mucho es la comprobación de que los precios están bajos, una vez que se están criando los borregos, lo que puede influir en dejar recría.

En lo tocante a la consanguinidad, en la actualidad hay un mayor grado de refacción y en ello influyen varios factores. De una parte, esa cierta inquietud por buscar nuevos cruces hace que se tenga que recurrir a ejemplares de fuera para llevarlos a cabo. Por otra parte, el precio relativamente bajo de los animales también lo permite, aunque esto último no es aplicable a ganado de cierta calidad y/o seleccionado. Normalmente, lo que se suele traer de fuera son los carneros, pero también se dan casos de compras de algunas partidas de ovejas y, en algunos casos, de intercambio de algunos ejemplares. La búsqueda ocasional de alguna oveja para cubrir el cupo de las subvenciones también incide en este renuevo genético. De todas formas, parece haber mayor conciencia de los problemas de consanguinidad, como lo indica la propia asunción del término científico por parte de cierta gente.

Por lo que hace a los criterios de selección del ganado, tanto para dejar renuevo como para adquirirlo fuera, siguen considerándose los de antaño, pero con algunas modificaciones. Así, la cantidad y calidad de lana que puedan tener los animales ya no es una mira del ganadero, más bien al contrario, porque lo que vaya a lana no irá a

carne. Así, por ejemplo, se huye de los animales que tengan mucha goja, porque resultarán más problemáticos a la hora de esquilarlos con máquinas, como ahora se estila. Ahora bien, que no se busque la producción de lana no quiere decir que ésta no se tenga en cuenta, pues la lana es parte de su aspecto externo y siempre es deseable que el animal sea bonito, que tenga presencia, por eso se evitan las ovejas con mala lana, las *casconas* o *bastas* y las que tengan lunares, sean negras, etc.

Una cuestión en la que los criterios divergen es la del interés por buscar partos dobles, es decir en la preferencia por mellizos. Mientras que en un caso hemos constatado el rechazo explícito a elegir este tipo de animales, en bastantes otros no se tiene mucho en cuenta, y si *collerean* no es porque se busque intencionadamente. Finalmente, en un buen número de fincas sí es algo relevante, aunque no quiera decirse con esto que pese más que cualquier otra consideración sino que, si se reúne el resto de características convenientes mínimas, hay una preferencia por ellos. El argumento para rehuir a las colleras es que una oveja tendría dificultad para sacar adelante dos borregos, no se criarían bien y además se castigaría mucho a la madre. En cuanto a la conveniencia de las colleras, ya sabemos de su utilidad para echar uno de los borregos a las ovejas que pierdan a su cría. Pero, además, ahora se busca criar el mayor número posible de borregos y la posibilidad de que pongan menos peso se contrarresta con el uso generalizado de los piensos, con los cuales se les puede adelantar. Un ganadero nos explica: *"Los borregos de partos dobles se crían igual que los otros, se le echa de comer el doble a la madre"*. Por su lado, un detractor de las colleras nos abona su rechazo de este modo: *"Una oveja que críe dos borregos, aunque tengas tú el pienso de sobra y el heno de sobra, termina destripada y los dos borregos esos son siempre conocidos en la piara. Son más malos, no tienen leche. La leche es la que hace al bicho bueno, al borrego, al chivo, al guarro, a todo"*. En cuanto al castigo de la madre, los partidarios de las colleras aducen que eso se traduciría solo en que habría que desviejar un poco antes, pero, como ya vimos, en el desvieje priman ahora nuevos factores.

Se sigue buscando, y ahora con mayor ahínco, animales grandes, dobles, anchos de atrás, con culata y buen lomo, con patas grandes y más bien cortas porque son los que más pesan. Un elemento novedoso, que como veremos también encontramos en el caso de los chivos, es la preferencia en unas cuantas fincas, pocas de momento, por los carneros mochos. En efecto, en el carnero se sigue mirando mucho que sea largo y ancho de atrás y que tenga una buena cabeza, grande, pero hay quien prefiere que no tengan cuernos para que no se peguen. Esto es propio de lugares en que hay mucho ganado y está estabulado, con mucho roce y para el que los cuernos pueden dar problemas en los comederos. Aquí no es ese exactamente el caso, pero algo de ello puede haber. En cualquier caso, insistimos, no es algo muy extendido.

A la hora de comprar ganado adulto, además de la construcción y las características físicas del animal, hay que procurar conocer en qué estado se encuentra, por ejemplo por los dientes, los pechos o por su comportamiento. En este sentido, los compradores pueden fijarse en si el ganado anda bien y está en condiciones. Un corredor y

varios ganaderos nos decían que conviene fijarse, por ejemplo, en si las ovejas se quedan atrás en la piara, galguean o abren la boca jadeando, en si son machorras, cosa que puede conocerse porque estén más gordas por no criar o por el aspecto de los pechos y de la vulva.

De cualquier forma, todos estos criterios no siempre tienen virtualidad, pues al comprar una partida grande de ovejas no siempre se permite escoger mucho y en el lote pueden entrar animales que no se ajusten a este modelo ideal. Más fácil resulta si de machos se trata, al ser menos el número e individualizarse más. En algunos casos, sobre todo en explotaciones de cierto tamaño y cuyos dueños tienen contactos y alguna desenvoltura en el exterior, se adquiere ganado muy seleccionado, en explotaciones dedicadas a ello o en subastas de ganado, sobre todo en la feria de Zafra. En un par de casos que hemos constatado se adquiere ganado en un par de grandes dehesas de la zona que desde hace años han explotado alguna raza foránea cuidando mucho la pureza de esa raza y adquieren ganado de selección. Entre otras cosas, es necesario disponer de gran cantidad de animales para poder permitirse criar ganado puro para racear y hacer luego cruces o para vender, lo que es aplicable tanto a las razas foráneas como a la merina pura. No quiere decir que no pueda hacerse esto en explotaciones pequeñas, pero resulta bastante más difícil, pues destinar ejemplares únicamente a racear supone un coste que a ellas les cuesta más asumir. Un ganadero, dueño de una finca mediana y que durante años estuvo adquiriendo ganado selecto, nos hace partícipes de su desencanto: *"Si los borregos valieran a 15.000 pesetas, yo iría a donde fuera por los mejores carneros de España, pero como está el campo no merece la pena"*.

Apareamiento: Las épocas de apareamiento se han trastocado totalmente, como lógica consecuencia de los cambios en las parideras. En efecto, ya no hay unas fechas más o menos fijas de apareamiento, entre mayo y octubre, porque ya no se busca un solo parto al año, sino que se tiende a los tres partos en dos años. O sea, cuando las ovejas terminan de criar, lo que ahora sólo suele durar entre dos meses y dos meses y medio normalmente, se les echan otra vez los machos. De esta forma, ya no hay una época fija de paridera ni, por tanto, de gestación, pues ésta se da en distintos meses del año, aunque haya algún período concreto en que se procure evitar y otro en que, si es posible, se busca que haya borregos, retrasando o adelantando un poco el apareamiento, pero sólo si esto es posible y no supone apartarse mucho de los tres partos cada dos años. Por ejemplo, hay algún ganadero que, si puede, espera un poco para no echarles la simiente cuando hace más calor, por evitar problemas de bichera, pero es una opción muy particular.

Por ello, ya no se tienen muy en cuenta las consideraciones de antaño acerca de los celos temprano, navideño y tardío. En efecto, aunque algunos no dejen de aceptar que esos son los mejores celos, sin embargo echan la simiente en fechas muy distintas si el ciclo de cría lo requiere. Al inquirirse sobre este particular, la respuesta más socorrida es : *"Estando bien las ovejas, teniendo comida, se cogen en todo tiempo"*. En efecto, la ruptura de la antigua adaptación del ciclo de cría y alimentación de las ovejas a los

ciclos productivos naturales ha hecho que con el uso generalizado de piensos se rompan también los ciclos de celo y apareamiento y las ovejas se preñen en todo tiempo. Como caso extremo tenemos el de una finca de grandes dimensiones que, al igual que le sucedía con los cochinos, cuenta con dos barajas de 800 ovejas que van criando alternativamente, empezando a parir las unas cuando acaban de destetarse los últimos borregos de las otras y a las cuales cubren los mismos carneros. No obstante, algunos de los hombres que nos aseguraban que se cogían en todo tiempo han terminado reconociendo que hay veces en que, a pesar de echarles los machos, las ovejas no se cogen, que tardan mucho en cogerse, a veces más de un mes, y que tiene que depender de los celos del ganado, no sólo de que estén gordas o no. Un encargado nos añade algo más: *"Sí que hay celos más fuertes que otros. Yo lo noto muchas veces, que se ven hasta cuatro o cinco ovejas detrás de un carnero"*.

El tiempo de estancia de los carneros junto con las ovejas es variable y va desde las manadas en que ovejas y carneros están juntos hasta que empieza la paridera hasta otros sitios en que están un par de meses, se les quitan y se les vuelven a echar. En algunos casos, los machos se les siguen echando para que se *repisen* aquellas que se han quedado vacías. La clave de todo ello es el grado de interés que pueda haber en tener borregos *chorreados* mucho tiempo, ya que ahora el tiempo de cría es menor. Otro interés es el que existe en que no se pierda el ciclo de paridera de todas las ovejas más o menos a la vez, por lo cual suele haber cierta limitación en el apareamiento, siendo lo más frecuente que el grueso de la cubrición dure entre dos y tres meses y, ocasionalmente, se echen algunas a repisar.

El número de carneros por oveja es de alrededor de un 5% de media, y puede ser algo menor en el merino puro, ya que según los que lo tienen, *"los sementales de las razas autóctonas nuestras raramente fallan. Un carnero merino cubre más ovejas en menos tiempo que un mejorante y, además, las cubre con más seguridad. Los mejorantes son más fríos"*. La mayoría de los ganaderos insiste en dos aspectos relacionados con la cubrición, que las ovejas se cogen enseguida al destetar a los borregos y que la alimentación ayuda en ésta. En cuanto a lo primero, siempre se había insistido en que en las ovejas, y en otros, animales, el celo más fuerte es al quitarle el borrego, que como mejor se cogen es *al retieso*, al ir retirándosele la leche, pero hay veces que no se destetan todas las ovejas juntas, y las que llevan tiempo destetadas han de esperar a que terminen de criar las más tardías, con lo cual no se cogen exactamente al retieso. Además, hay veces en que por circunstancias concretas se espera algún tiempo antes de echarles los carneros.

La segunda cuestión es la de la alimentación y el estado de la oveja en el momento en que se le echan los machos. No es que sistemáticamente se eche de comer expresamente a la oveja para la cubrición, ni mucho menos. Lo que ocurre es que ahora es más largo el periodo de tiempo en que se alimenta a las ovejas y, si es preciso, se le echa algo más en la cubrición. En cualquier caso, hay ganaderos que si no están echando de comer en esa época a la oveja sí que le dan algo de ayuda para que se cubra, sobre

todo al constatar que no se coge. Por ejemplo, en una de las fincas se recurrió a meter en el forraje a las ovejas porque no se cogían. El método del choque alimenticio, que consiste en que las hembras, cuando vayan a cubrirse, estén comiendo cantidades crecientes de alimento, no lo hemos constatado como tal en ninguna finca de las que tenemos noticia. Finalmente, y en este orden de cosas, un pequeño ganadero nos habló de una cuestión relativa a la alimentación: *"Las ovejas se cogen cuanto comen bellota, porque la bellota es muy caliente y, entre más secas estén, más. Luego ya se ponen gordas y no salen levantadas las ovejas"*. Solo en un par de casos hemos constatado la practica, abandonada enseguida, de provocar artificialmente el celo, mediante esponjas impregnadas en algún líquido.

En cuanto a los machos, en unas cuantas fincas se ha empezado hace poco a pelar los carneros bastante antes que las ovejas, para que *"estén más sueltos y las cojan mejor"*. De ahí que se esquile a los sementales incluso en enero y se les tenga en algún tinahón, entre otras cosas para evitar que pasen frío. Uno de los que lo hace también tiene en cuenta el efecto macho, un método que se desarrolló en otros lugares de Extremadura y que consiste en tener a los machos aparte de las hembras y sin que se vean siquiera, de tal manera que al juntarlos sea mayor el celo y la cubrición más efectiva. Este es el único caso que hemos constatado de empleo de dicho método. En general los carneros se tienen en alguna cerca, a veces donde hay otro tipo de ganado, cuando no están cubriendo a las ovejas, aunque en dos o tres fincas que tienen ejemplares seleccionados los procuran tener más preservados, en cerquitas pequeñas y a la vista de quien los cuida, o recogidos en alguna nave, donde se les atiende y se les echa de comer. En explotaciones pequeñas compuestas de varias parcelas diseminadas se suelen llevar a alguna de ellas, como ocurre en Puebla del Maestre. Cuando se deja recría, las borregas también se tienen en alguna cerca y, en las fincas pequeñas, en esas parcelas de que acabamos de hablar o en corrales incluso. En explotaciones con más de una finca pueden llevarse a alguna de ellas, donde no haya más ovejas por ejemplo, hasta que llegue el momento de empezar a criar con ellas. No obstante, hay algunas fincas, más bien pequeñas, donde incluso paren de borregas.

El apareamiento se hace juntando a machos y hembras en el campo, sin que se recurra a ninguna cerca especial. Lo habitual es que todos los carneros de la finca estén con todas las ovejas, salvo en los casos en que se pretenda racear, dejar ganado de renuevo de una determinada raza, para lo cual se apartan, por ejemplo, unas cuantas ovejas merinas con los carneros merinos.

Paridera: El momento crítico del ciclo de la oveja es la paridera que, como adelantamos, ha roto con la cadencia que le era propia en la dehesa tradicional. Ya no se busca un parto al año y hacia el otoño, para que el borrego se engorde con las hierbas de la primavera y se venda hacia abril o mayo, sino que ahora se procura hacer tres crías en dos años. Pero esto en muchos casos no termina siendo así por diversos motivos, porque no se preñen las madres o porque, debido a diversas circunstancias, entre ellas las del mercado, se retrase algo la cubrición. De todas formas, en la mayoría de las fincas

Borrego

la cría se hace, en palabras de alguno de los ganaderos, *a carga y descarga*, es decir, al terminar de criar se vuelve echar la simiente para buscar una nueva cría. Con ello ya no existe una época de cubrición, ni fija ni aproximada, cada año. En efecto, idealmente a las ovejas se les echan los carneros, paren a los cinco meses y tardan entre dos meses y dos meses y medio en criar, tras lo cual se vuelve a echar la simiente. Como ejemplo, si una oveja tiene la paridera un año en octubre, volverá a hacer otra hacia junio y la siguiente ya no podrá ser otra vez en octubre sino en diciembre o enero, y así sucesivamente. Como siempre hay fincas en que el modelo siempre sufre alguna alteración, nos encontramos con que por lo que se refiere a toda la zona en general, siempre están naciendo y dándose salida a borregos a lo largo de todos los meses del año.

Este modelo no permite, por tanto, hacer parideras fijas todos los años en una fecha buscando épocas en que haya más comida en el campo, como antaño, o mejores momentos del mercado de los corderos. Adelantar la paridera es imposible por las constricciones que impone la propia naturaleza de los animales, pues no se puede reducir el periodo de gestación y el de engorde ya está suficientemente violentado como para acelerar aun más el proceso. De modo que la única solución sería retrasar la época de cubrición y de paridera, pero en esto topamos con la búsqueda de productividad que acucia a las fincas, ya que dejar las ovejas de vacío mucho tiempo supone no sacar borregos durante un tiempo y perder dinero. A lo más, cabe esperar un poco cuando las fechas de parto se puedan acercar algo a aquellas en que los corderos valgan más dinero, cuales son las semanas previas a Navidades en primer lugar y el mes de agosto en segundo. Por contra, si se puede, se intenta rehuir un poco la paridera en las fechas de más calor, cuales son julio y principios de agosto, cuando la cría es peor, el

ganado está más débil, hay bicheras y se producen bajas. No obstante, hay quien se arriesga a ello precisamente porque, al evitarlo otros, en esas fechas hay menos oferta de corderos. El invierno no es muy problemático para criar si se dispone de las naves o enramadas en que guarecerse el ganado de los temporales y los fríos. El que no haya comida en el campo en la paridera no se mira tanto debido a que está generalizado y asumido el empleo de piensos. Algo que sí puede considerarse, tanto en la paridera de las cochinas como de las ovejas y las cabras, es que la época de parto de una no coincida con la de las otra especie, al menos en fincas donde se cuenta con poca mano de obra que deba atender a los distintos animales, que suelen ser la mayoría.

A toda esta fragmentación del ciclo general de las parideras hay que unir el hecho de que no todas las ovejas paren a la vez y, según el tiempo que hayan tenido los carneros y hayan tardado en cogerse, la paridera de una finca puede durar más o menos, de tal forma que hay borregos de diferente edad que van saliendo en distintas partidas, haciendo más chorreadas y continuas las ventas por la zona. Lo que sólo hemos constatado en un par de fincas es tener las ovejas a dos manos, es decir divididas en dos manadas de tal manera que poco después de que una termina de criar, la otra empieza a parir.

En 1991, el propietario de una importante cabaña ovina nos comentaba en estos términos los problemas que planteaba el sistema de tres partos en dos años, basado en la suplementación del ganado con pienso: *"Al precio que están los borregos y lo que te gastas en pienso, vamos a volver al sistema antiguo, a un sólo parto al año y no echarles de comer. Tú tienes 500 borregos, que valen 5.000 pesetas cuando los crías y los vendes. Te dan 2 millones y medio, pero se han comido más de un millón y las ovejas 200.000 ó 300.000 pesetas. De la otra forma, las 3.000 que le has echado al borrego no te las gastas, aunque en vez de criar 500 vas a criar 400. Ahora, a principios de agosto, he vendido 200 borregos que nacieron en febrero, los eché al campo y !a juir!, y les he ganado más que a 700 que tenía en diciembre. Se va a ir a una cría al año, porque el borrego no vale y la gente no le echa de comer"*. En cualquier caso, eso no se llegó a dar, ya sea porque en los años siguientes los precios mejoraron algo o porque, de todas formas, las cuentas no les salgan así a los ganaderos.

Además de tener más partos también aumenta la media de crías por hembra reproductora debido a los partos dobles y a que las ovejas suplementadas con pienso pueden sacar adelante los dos borregos. Aunque sean razas menos duras, no por ello hay más bajas, gracias a los fármacos y a que ya no han de soportar las inclemencias del tiempo encerradas en una red, pues se cuenta en general con instalaciones en las que recoger los animales y hacer la cría.

En la actualidad, la paridera se desarrolla en líneas muy generales de la forma que pasamos a describir. Cuando va llegando la fecha en que cumple la simiente, se van llevando las ovejas más *cargadas*, las más avanzadas en la gestación, hacia el lugar en que se va a hacer la paridera, generalmente en naves o tinahones. Dependiendo de las fincas, las que están avanzadas se recogen de noche en las naves o se dejan en cercas próximas. En ello influye también cómo venga el tiempo. Las fincas aprovechan para

recoger a las ovejas y sus crías las instalaciones de que dispusieran anteriormente, como cuadras, tinahones, etc., pero han sido muchas las que han construidos naves ganaderas, sobre todo para este fin y para guardar pienso, heno o paja. En muchos casos se trata de naves, de tamaño variable, construidas con bloques (bovedillas) de cemento y cubierta de chapa o uralita. En ellas una parte, como decimos, puede estar destinada a almacenar alimento, sin que estén separados por ningún tabique los distintos espacios, sino que se disponen cancelas metálicas o de madera, por ejemplo, para que el ganado no se acerque. Esta proximidad tiene la ventaja de que así resultará más cómodo echar la paja para las camas a las ovejas, sobre todo en primavera, en que el ganado orina más y, cuando sea necesario, echar de comer. Éstas son de las construcciones que más han proliferado en el paisaje de la dehesa en las últimas décadas, pues son necesidades recientes, ya que el almacenamiento de alimentación para el ganado en grandes cantidades no era frecuente antiguamente y las ovejas no se recogían nunca.

Para tener las ovejas a mano al parir y después del parto se hace uso asimismo de las cercas o apartadizos de todo tipo de que se disponga y así, por ejemplo, hemos podido comprobar cómo se recogían las ovejas con sus borregos en sitios tan dispares como unas cochineras en desuso, una huerta cercada que ya no se cultiva, el corral de la báscula, un antiguo pajar y otros tantos cuya enumeración se haría prolija. En algunos casos, el lugar donde se hace la paridera es el mismo cortijo o casilla de la finca, alrededor del cual suelen hacerse confluir varias cercas, para manejar el ganado desde allí y hacerlo entrar y salir a las distintas cercas. Esto es especialmente conveniente habida cuenta de que el cuidado de la oveja no suele ser casi nunca la única ocupación del empleado o dueño que está al cargo de ella, sino que normalmente se trata de un trabajador polivalente que lidia con más especies ganaderas y desarrolla otras tareas, por lo cual no conviene que tenga que ir lejos de ese centro del manejo que es el cortijo o las instalaciones ganaderas más importantes. En algunos casos no se las recoge de noche bajo techo y, así, hemos visto cómo en alguna finca habían parido en unas pequeñas cercas junto al cortijo.

Las ovejas que están a punto de parir se conocen por la propia *cargazón*, es decir, por lo gordas que estén y, sobre todo, porque "*cuando están para parir, se nota en la natura, que se pone más grande y colorada, y también empiezan a brear, se le va empollando la ubre*". Al no haber casi nunca un pastor ocupado sólo de la paridera, y caso de haberlo ha de estar al cargo de una cantidad enorme de ovejas, éstas paren en los corrales o en las cercas y, a veces, el pastor no las atiende directamente sino hasta el día siguiente. Si el que las cuida está cerca y atento y la oveja pare lejos del lugar donde se han de recoger, trae los borregos y la oveja allí. Otras veces se limita a empujar a todas las ovejas hacia ese sitio ya por la tarde, cuando las recoge, y a apartar a las que han parido. En la inmensa mayoría de fincas el dueño o empleado no se queda en ellas de noche, por lo que ni que decir tiene que no va de noche a verlas cuando están pariendo, sino que cuando llegue por la mañana les dará una vuelta, las ahijará si hace falta y sacará al campo o a los corrales a las que ya puedan hacerlo, acompañadas de

Ahijamiento

sus crías. El primer o los primeros días estarán madres e hijos en la nave o en un corral próximo y luego pasarán a alguna cerca o corral adyacente cuando el borrego se vaya espabilando y la oveja estando más fuerte.

El que no se esté muy encima del ganado, sobre todo en la paridera, supone evidentes problemas, como nos cuenta el empleado de una finca: *"Algunas ovejas tienen problemas en los partos porque los borregos son muy grandes, se me han asfixiado muchos. De día lo ves y se lo sacas pero, por ejemplo, de noche, no. Muchas mañanas he ido a la cerca y me he encontrado el borrego con la cabeza hinchada, asfixiado, sobre todo en ovejas chicas"*.

Como ya dijimos, en tiempo de mucho calor es más complicada la paridera, por la propia alta temperatura que debilita los animales y por los problemas que hay con las bicheras. El invierno lo soportan mejor, sobre todo disponiendo de naves donde recogerse cuando hay temporales. El frío no es lo más conveniente, desde luego, pero no causa demasiados problemas; tan es así que salvo con temperaturas extremas las ovejas y borregos que estén un poco desarrollados pueden quedarse fuera de noche. Así, en algunas fincas donde se les dejaba la puerta abierta, ellas mismas preferían quedarse fuera. Eso puede hacerse, claro está, si no hay problemas con las zorras.

En esos primeros días de lactancia es cuando más falta hace ahijar a algunos borregos que por diversos motivos no maman bien. Luego, una vez que se han acostumbrado, hay menos problemas. Los más problemáticos suelen ser los de collera y, por eso, allí donde se puede y durante el día al menos, se tienen aparte las ovejas con sus colleras, para que a los borregos les sea más fácil encontrar a la madre y no les perjudiquen otros borregos. Siendo así, resulta más difícil que se desahíjen y, si es necesario ayudarles, también es más sencillo. Los borregos de collera que se vayan quedando más

endebles también puede arrimárseles de vez en cuando a alguna oveja que esté mejor de leche. Para ilustrar la conveniencia de tener las colleras aparte válganos esta explicación: *"Las ovejas de collera no debes tenerlas juntas con las demás porque, por ejemplo, tienes 100 ovejas paridas y 20 de collera y el que más y el que menos no mama. Tiene que ser una oveja muy buena y unos borregos muy espabilados para que mamen los dos al mismo tiempo y, si están entre muchos bichos más, peor"*. Hay alguna que otra finca en que se le pone un campanillo a la madre, para que los borregos reconozcan su sonido y la busquen. En otra hemos visto cómo se ponía una cuerda en el cuello a los borregos para reconocer a los que eran de collera y atenderlos.

Igualmente se ahíja con otras ovejas a los borregos sin madre, aunque ya no se acostumbre a amarrar a las ovejas, sino a tenerlas en algún corral o habitáculo si hace falta. En algunas ocasiones hemos podido ver borregos *empellicados*, cubiertos con la pellica de alguno muerto, para que la madre los acepte. En cualquier caso, el ahijamiento de diverso tipo, aunque sigue existiendo, es menos cuidadoso y sistemático que antaño, por las múltiples tareas de quienes han de atender las ovejas y, en fincas grandes, por la gran cantidad de ganado que hay. En unos cuantos casos, no obstante, ha habido quienes han criado con las cabras a algún borrego sin madre.

Siempre es conveniente tener aparte las ovejas con borregos más pequeños, que están menos fuertes que otros que los pueden molestar o mamar a sus madres. Dependiendo de la disponibilidad de cercas y de mano de obra, se pueden hacer distintos atajos, según la edad de los borregos. Donde menos posibilidades existan o menos cuidado se ponga en ello, apenas si se separarán los más pequeños, las colleras y el resto de borregos y madres. Como ejemplo de un mayor cuidado y atención a la especificidad los borregos tenemos una finca llana y mediana de Pallares, con unas 300 ovejas, en la que se hacían atajos según la condición de los borregos de tal forma que había no menos de seis partidas distintas en diversas cercas cuya entrada no está a más de 100 metros del cortijo y las naves. Para ello aprovechaban dos cercas donde se suele cultivar forraje y que estaban en descanso, las cercas grandes que confluyen cerca del cortijo e, incluso, la cerca de los campings donde en ese momento no estaban criando las cochinas. De noche se valían de todas las dependencias posibles para recogerlos también aparte; la nave, el gallinero, la cuadra e incluso un corral al arrimo de cuya pared se resguardaban. En otros sitios, la única separación se hacía entre ovejas con borregos chicos, de varios días, y el resto de los borregos, y eso vale tanto para fincas pequeñas como grandes. En cualquier caso, una vez que los borregos hayan crecido, se juntan todos con sus madres en una partida aunque, debido al chorreo de borregos, se vayan agrupando en dos o más partidas, según la cantidad de crías que haya en la finca. Estas saldrán luego de la finca en diferentes fechas, cuando alcancen el peso adecuado.

Desde pequeños, los borregos siguen a la madre al campo pero cuando éstos empiezan a chascar, a comer algo, pueden suceder dos cosas, o bien que se aparten y se queden encerrados para echarles de comer, o que sigan comiendo hierba. La pala-

Ovejas pastando con sus borregos

bra apartar, en el contexto actual, significa apartar a las crías para echarles de comer y que vayan poniendo peso, siendo esto lo más generalizado hoy en día. De esta forma, las ovejas se quedan con sus borregos de noche y les dan de mamar, y por la mañana se las saca fuera de la nave y se echa de comer a los borregos. En un solo caso hemos visto cómo, para que coman únicamente los borregos, se les pone una trampilla que no es más que un palet de madera, de manera que los borregos pasen por entre las tablas que lo conforman sin que puedan hacerlo sus madres y lleguen los hijos hasta el lugar donde está el comedero dentro de la nave. La razón para apartar los borregos es que así podrán llegar más pronto al peso al que se suelen vender, entre las 40 y 50 libras, según nos contaba un ganadero "*se ponen más gordos y bonitos*". Además, los compradores prefieren los borregos *"de pienso y con buena presencia"*, y que hayan estado encerrados. De pienso porque así, si van a cebaderos, ya estarán acostumbrados y se limitarán a seguir el ritmo que ya llevaban. Otra razón que se aduce es que el ganado alimentado con pienso es mejor para ser conservado en cámaras frigoríficas. Finalmente un pastor nos dice: "*No quieren que los borregos salgan al campo porque cogen pergañas, se mojan, se les pone la lana fea. Encerrados están blanquitos y limpios, tienen mejor vista*".

La labor de apartar los borregos de las ovejas es de las más engorrosas, sobre todo cuando es una sola persona la que ha de hacerla, ya que las ovejas las más de las veces se niegan a salir o los borregos tratan continuamente de irse con ellas. Es por ello que la obstinación de estos animales sea proporcional a veces a la desesperación de quien tiene que apartarlos. Esta tarea resulta más cómoda cuando las ovejas tienen bastante comida en el campo, y hacen por irse fuera pero, desde luego, no siempre es así. Por ello es necesario, al menos hasta que se acostumbran, el concurso de dos personas,

para lo que se puede contar con algún empleado de la finca y, cuando no es así, pueden ayudar los familiares del dueño o encargado. En alguna de las fincas eran la mujer del obrero-encargado o la hija, cuando no estuviera en la escuela, la que echaba una mano. Un pequeño propietario recurría también a su mujer, su padre o un tío. En alguna otra era un amigo del encargado que iba por la finca. El empleado de una finca, cuando no estaba su compañero, se bastaba él solo con un perro muy diestro en esas artes, pero esto es del todo infrecuente, entre otras cosas porque los perros generalmente castigan mucho al ganado y puede ser contraproducente.

Ahora bien, también hay casos en que los borregos no se apartan, y esto se constata tanto en fincas grandes como pequeñas. Así, una gran explotación con unas 1.600 ovejas, en la que no se para mientes a la hora de echar mano de los piensos, había criado los borregos de una de las manadas sólo con la teta y las hierbas. Al año siguiente, el pastor dudaba qué hacer con otros borregos de la otra manada que tenía en primavera: *"Estos borregos que van naciendo no sé si los voy a apartar, pero creo que sí porque son mejores de pienso que de campo, porque se ponen más gordos, se zurran menos, no hay que desparasitar[...]. Hombre, para mí es mejor dejarlos en el campo, porque tengo menos trabajo, pero si fuera el dueño no, porque con el pienso ponen más y los echa fuera antes"*.

Un propietario de 120 ovejas nos explica su caso: *"Con los de hierba me he ahorrado el pienso y el trabajo de tenerlos que apartar, que es una lata. Estos borregos que vienen, si no llueve, los tendré que apartar y echarles de comer"*. Páginas atrás nos referimos a las cuentas que se hacía un gran propietario acerca de la posibilidad de volver al antiguo sistema de un parto al año y criar los borregos con hierba, cosa esta última que él había hecho no hacía mucho.

Ahora bien, contra la crianza de los corderos con hierba empujan varios factores. De un lado está el interés en sacar tres crías en dos años, lo cual resulta imposible si se trata de borregos de campo porque el engorde con hierba requiere bastante más de dos meses, alargando el ciclo de reproducción y alejándolo del objetivo de los tres partos. Por otra parte, con el actual ciclo, las parideras no se pueden hacer en fecha fija y el borrego sólo puede ser de campo cuando la época de engorde coincide con la primavera. Finalmente, están las demandas del mercado de borregos de pienso y el interés de los dueños en sacar borregos cuanto antes, aunque cueste dinero. Al venderlos a una edad de dos meses o dos meses y medio, la mayor parte de los borregos no suele destetarse, sino que se vende aun mamando, sobre todo si salen con unas 40 libras, que es lo más frecuente. De hacerse con más peso puede que sí se les quite la teta.

Desrabe, esquileo y herraje: Una vez vista la cría, pasemos ahora a ver las distintas prácticas que se realizan a las ovejas. En primer lugar, las borregas que no se venden y se dejan para renuevo se siguen desrabando como antaño, aunque alguno de los empleados que lleva a cabo no saber por qué lo hacen, salvo que porque así están más bonitas. No obstante, el desrabe ya no es un acto rodeado de cierto ritual. En primer lugar, no se hace en una fecha fija, sino en un día cualquiera sobre finales de febrero

y principios de marzo, antes de que venga más calor y puedan desangrarse. Además, tampoco tiene un componente de acto colectivo, ya que no se suele llamar más que a las personas precisas para realizar la tarea y, como en algún caso hemos comprobado, lo hace un solo hombre. No se da caldereta ni cosa que se le parezca. Finalmente, han cambiado mucho las condiciones de vida de la gente y su dieta, de tal forma que en diversas fechas del año se acostumbra a comer algún plato de los considerados exquisitos, por lo que los rabos, aunque siguen considerándose deliciosos y gustan, entre otras cosas por lo inhabitual, no tienen las connotaciones que antaño. En los últimos años, debido a la mejora de la economía de las gentes de los pueblos y al precio comparativamente bajo de los borregos, las calderetas con este tipo de carne son habituales. No obstante, como decimos, los rabos siguen siendo un plato de gusto y un regalo agradecido, pues lo siguen consumiendo los dueños y empleados de las fincas y sus amistades.

En la pela de las ovejas ha habido cambios, sobre todo en cuanto a la tecnología y la fecha. La lana ha perdido gran parte de su interés económico pues su precio bajó con la generalización de las fibras sintéticas y la concurrencia de las producciones laneras de otros países, sobre todo de ultramar. Esquilar una oveja puede costar unas 150 pesetas, a lo que hay que añadir, si es el caso, algún jornal de quienes han de atarlas. La producción de una oveja, como media, puede ser de alrededor de 2 kilos de lana, cuyo precio ha estado, con oscilaciones, en torno a las 70 pesetas el kilo. Por tanto, esta operación puede llegar incluso a suponer pérdidas, dependiendo del mercado. Habida cuenta de la poquedad de beneficios que se esperan obtener, ya no interesa como antaño aguardar a mayo en que, con el calor, suda la lana y pesa más. Aunque se sigue pelando también sobre mayo, el tiempo de la esquila se ha adelantado, y son ya bastantes las fincas en que se pela en abril, e incluso en marzo y, en el caso de los carneros, unas cuantas explotaciones, aunque pocas, lo hacen en febrero y hasta en enero. En el caso de los machos, ya vimos que la razón que se aducía era que estuvieran más sueltos y cubrieran mejor. En el de las ovejas, el argumento más generalizado es que peladas están mejor, más a gusto. En un solo caso se nos ha hecho ver la conveniencia de pelarlas pronto porque así aprovechan más el campo y comen más. Para decidir la fecha del esquileo hay que tener ahora en cuenta la preñez y la paridera, que puede tener lugar también en las fechas en que se estila pelar ahora, haciendo que el esquileo se retrase o adelante. Son frecuentes entre la gente de los pueblos y de las fincas los comentarios críticos hacia este adelanto de la pela en algunas ganaderías, reprobando principalmente que se haga en tiempo en que aun hace o puede hacer frío, venir lluvias y enfermar el ganado, aunque reconozcan que el agua les afecta si es en la primera o segunda semana después de esquiladas las ovejas.

Salvo en alguna que otra pequeña finca con muy pocas ovejas y en que pele el dueño a tijera, cosa poco frecuente, la esquila se hace con maquinillas de pelar alimentadas por motores de gasoil. A los esquiladores les tienen que ir llevando las ovejas y atándoselas para poderlas pelar, cosa que suelen hacer los dueños o empleados de las fincas

Pela de las ovejas

y, si no hay mano de obra suficiente, se ha de contratar algún eventual o valerse de algún familiar o amigo. Esta misma gente es la que recoge los vellones y los mete en sacos o los va llevando al montón que se forma en la nave. Con las máquinas el proceso puede durar entre 2 y 4 minutos, según la pericia del esquilador y la cantidad y el tipo de lana que tenga la oveja. El antiguo moreno de las fraguas que se usaba para las cortaduras ha sido sustituido por otros productos desinfectantes. Éstos pueden ser más sofisticados o menos, como pudimos comprobar en alguna finca en que se echaba mano de un producto fitosanitario usado para sulfatar las encinas. Es frecuente que, ya que se cogen las ovejas, se ahorre trabajo aprovechando para inyectarlas con algún tipo de vacuna o también con antiparasitarios. La esquila se suele hacer en las naves, en las que tras la pela se tiene recogido al ganado un tiempo si hace frío o llueve.

La esquila la hacen fundamentalmente dos tipos de esquiladores. Por un lado tenemos los esquiladores locales, alguno de los cuales está en el oficio desde los tiempos en que éste se hacía con tijera, aunque éstos son los menos. Los hay en Santa María de Navas y Puebla del Maestre, un par de grupos en cada pueblo, y suelen estar formados por dos o tres hombres, emparentados entre sí normalmente. Se trata de pequeños propietarios y algún jornalero que cuentan con máquinas de pequeños motores. Éstos son los que preferentemente esquilan las ovejas de los rebaños más pequeños, aunque también lo hacen en fincas grandes de la zona.

Por otro lado están las cuadrillas de fuera que, aunque en algún caso puedan tener las mismas características que las locales, en general suelen ser de mayor tamaño y en las que los esquiladores están contratados por el dueño del equipo con el que pelan o le dan a éste una parte de lo que cobran por cada oveja que esquilan. En la fecha del trabajo de campo, como hemos dicho, el precio por oveja era de 150 pesetas. Un buen

Repego

esquilador en una finca donde pudiese echar una jornada de trabajo completa podía salir por unas 5.000 pesetas, pero eso es un máximo y muchas veces no se alcanza, de ahí que algunos de los jornaleros contratados lo terminen dejando. Estas cuadrillas son generalmente más numerosas que las locales y, durante el período de trabajo de campo, conocimos algunas de hasta ocho hombres.

El propietario de las máquinas suele ser el que busque las fincas donde pelar, llegue a los acuerdos con el dueño y supervise el proceso. En bastantes casos, el dueño de la maquinaria es también esquilador. Las cuadrillas que hemos conocidos o de las que hemos tenido noticias son de pueblos de la provincia de Badajoz que no distan más de los 40 kilómetros, como Trasierra, Bienvenida, o Fuente de Cantos. Las facilidades del transporte actual hacen que no se desplacen ovejas a ningún lugar para ser esquiladas, pues son los esquiladores los que van a distintas fincas y pueblos, yendo y viniendo en el día caso de que precisen echar más de una jornada de pela en una finca.

Las ovejas, en general, siguen siendo señaladas en la oreja y marcadas con el hierro de la casa en el lomo, como antaño. Lo primero se hace cuando el ganado que se deja de renuevo tiene aún poca edad y lo segundo a partir de que haya pasado una semana tras la esquila. Para marcarlas se las ha de sujetar y tumbar. Algunas fincas que disponen de mangadas, por ejemplo para básculas o embarcaderos, repegan en ellas haciendo desfilar a las ovejas y marcándolas de pié. Pero, al ser el pasillo de la mangada ancho, pues por ella han de pasar desde cochinos hasta vacas, resulta difícil la operación porque las ovejas pueden darse la vuelta, ponerse de lado, etc. Por ello, tanto en éstas como en otras fincas se hace una suerte de pasillo con unos comederos alineados junto a la pared. Se hace entrar a unas cuantas ovejas por ese espacio y se les cierra hacia el final el paso. Una vez retenidas allí, de pié y aprisionadas entre la pared

y el comedero, se les pone el repego, es decir, el hierro caliente impregnado en almagre, y luego se las deja salir. Ello debe hacerse en un pequeño corral al que se las va haciendo entrar en grupos pequeños. Esta tarea la pueden realizar dos personas, por lo que hay que buscar a alguien en el caso de fincas donde no hay más que un empleado o el dueño.

Aparte de estas marcas que acabamos de ver, últimamente prolifera otro tipo de señales cuando es preciso distinguir ciertos animales. Por ejemplo, hemos visto cómo la señal de la oreja era diferente en alguna finca para los borregos de collera, o como en otra se utilizaba un spray de pintura para señalar a ovejas que tuviesen muchos problemas de bichera o se colocaba una cuerdecilla de color en el cuello a los borregos mamantones y a las ovejas a las que se les echaba. Incluso hay quien de esta forma distingue las ovejas horras de las paridas. Esto ocurre en alguna que otra finca en que haya una cantidad considerable de ganado, y es algo muy criticado por los antiguos pastores, que se jactan de haber conocido siempre a su ganado sin necesidad de acudir a ayudas de este tipo.

LA ALIMENTACIÓN

En la oveja, como en los otros animales, la alimentación y sus costes han devenido uno de los problemas cruciales en la actualidad. La dependencia de recursos externos ha aumentado grandemente, como venimos repitiendo, debido al nuevo ciclo de cría, el aumento de las cargas ganaderas, el retroceso de los cultivos, la escasa importancia del ramoneo y la menor producción y/o peor calidad de los pastos de suelo, provocados por la falta de labores y el avance del matorral. Como vimos, los borregos se engordan generalmente con piensos y las ovejas y carneros han de ser suplementados durante períodos más largos de tiempo de lo que lo eran en los años cincuenta, pues los pastos son más escasos. Una razón adicional para necesitar más comida es la práctica, habitual en algunas fincas, de recoger a las ovejas durante la montanera, debiendo echarles de comer mientras.

En efecto, en muchas fincas, sobre todo en estos años de sequía, hay que empezar a echar de comer a las ovejas hacia primeros de septiembre, agosto e incluso en julio en casos extremos. A algunas, las de las fincas donde se recogen en la montanera, se les sigue echando hasta que vuelven a salir al campo, en enero. El dueño de una finca donde se hace esto nos exponía los problemas que le suponía: *"No me gusta que la oveja y la vaca estén mucho tiempo encerradas. Lo notan mucho, se comen una cantidad enorme de pienso y no les luce nada"*. En el caso de las ovejas paridas, la suplementación puede ser fuera de este periodo pues, salvo que la paridera sea en los meses altos, en tiempo de buen yerbuno, en muchas fincas se les ayuda a las paridas y, en algún caso y según esté el campo, desde un tiempo antes de parir. Un empleado nos los hacía ver así: *"Una oveja que para floja es un desastre. No trae leche y, al no traerla, no quiere al borrego. Lo principal es que haya calor dentro. Como no haya calor no hay grasa"*.

A algunos carneros seleccionados, más delicados, también se les tiene apartados a veces y se les ayuda algo, aunque esto está muy poco generalizado.

Al ganado horro, cuando escasea el alimento, se le suele aguantar con pacas de heno o paja, pero a las paridas se les suele dar pienso, de leche o no, y heno o paja, salvo que haya comida en el campo y sólo se les ayude con heno. En unas cuantas fincas también hemos observado cómo se les echan habas, que se dice son buenas para dar leche. En un par casos tenemos noticia del empleo de avena para ovejas paridas. En cualquier caso, la casuística de la alimentación es grande y según las disponibilidades del propietario y sus hábitos echa o no pienso, heno o paja y en cantidades variables en todos los casos, tanto para las ovejas paridas como para el ganado horro.

La alimentación de los borregos se basa en piensos compuestos, que empiezan a comer con unos 20 días. Dentro de las naves suelen tener comederos con una superficie plana en la parte inferior y sobre ella un receptáculo para heno o paja, conformado por rejillas o barrotes que les permiten ir comiendo las raciones de volumen por entre ellos. En otros casos pueden tener unos comederos o tolvas sólo para pienso y otros mixtos como los que acabamos de describir. El heno es la ración de volumen que requieren todos los rumiantes que se alimentan con pienso y, además, les sirve *"para que se enjuaguen la boca"*, para que varíen, puesto que no salen al campo. En palabras de un ganadero: *"Ellos solos buscan el heno cuando se les calienta la boca con el pienso, lo mismo que tú si estás comiendo algo seco, sólido, pues te apetece por ejemplo una lechuga"*. En la mayoría de los casos, los borregos comen *a jartura*, y tienen las tolvas o los comederos abiertos o se les llena el comedero cada cierto tiempo. Lo más frecuente es lo primero, porque ahorra trabajo pero, según nos cuenta el encargado-empleado de una finca, es mejor echarle cada cierto tiempo, porque lo aprovechan mejor y *"al ganado le gusta la compaña"*. En cualquier caso, esto último es poco frecuente, a lo más que se llega es a echarles de comer un par de veces al día. Algo imprescindible es tenerles agua abundante en los bebederos porque el pienso pide mucha agua. También conviene que cuando empiecen a comer no se les cambie el tipo de pienso, pues lo acusan bastante y pueden venirse abajo o incluso haber bajas. Una ventaja del pienso sobre la hierba es que con el pienso se zurran menos, tienen menos problemas de diarreas: *"El ganado se zurra sobre todo con las hierbas flojas, las que son grandes y tienen poco alimento"*.

El aprovisionamiento de pienso tiene características parecidas al que vimos en el caso del cochino, es decir, se compra a casas comerciales o las cooperativas agrícolas de la zona, aunque en el caso del borrego se recurre con mayor frecuencia al de las primeras y no tanto al fabricado por las cooperativas, por el rendimiento y calidad. Lo más frecuente es el uso de piensos compuestos, granulados o no. La camperina, un tipo de pienso que tiene una presentación en tacos, no se usa mucho. Este tipo pienso es de utilidad para echar de comer a los animales en el campo, en el suelo y sin necesidad de dornajos, ya que no se desmorona y, por tanto, se desperdicia muy poco. En cualquier caso suele usarse para ganado horro.

De los cereales en grano, la avena es casi el único que se usa, aunque no demasiado, para ovejas paridas o que estén flojas. El maíz también tiene poco predicamento, y caso de emplearse es para ganado horro, porque se dice que da poca leche. En cuanto a las leguminosas, un pienso que se considera bueno para criar son las habas, aunque no se use mucho. Los habines tuvieron hace unos años cierta aceptación, basada en su bajo precio y en el convencimiento de que darían mucho rendimiento para criar, para dar leche, como las habas. Hoy en día esa aceptación ya no es tal, y muchos de los que empezaron a usarlos no lo hacen por el resultado que han constatado, como nos argumenta uno de ellos: *"Les eché porque lo había escuchado. Como las habas es lo mejor que había para las ovejas, las vacas y las cabras, que daban más leche y como eran baratos, pues les eché, pero se murieron unas cuantas. Los habines esos no son lo que se cría aquí, son agrios, eso es un pienso muy malo"*.

El heno y la paja se traen casi todo de fuera, debido a la escasa producción de las fincas. Una parte de lo que se consume en la zona proviene de las pocas hectáreas de tierras de labor de alrededor del pueblo, al menos en Pallares, y la inmensa mayoría de fuera de la zona de dehesa y con orígenes tan distintos como el Valle del Guadalquivir, las campiñas de la Tierra de Barros o los Llanos de Llerena y sus proximidades y, a veces, de lugares tan distantes como Valladolid, aunque esto es lo menos frecuente. En las explotaciones que tienen fincas en las campiñas las pueden traer de allí, pero la mayor parte de la que se consume por la zona es comprada. Un empresario agrícola hacía ver sus preferencias sobre el origen de la paja: *"Las alpacas son de Ribera del Fresno* [en Badajoz]*, no me fío de las de Andalucía porque fumigan mucho con avioneta y no me gusta"*.

La alfalfa se utiliza poco hoy en día, aunque en épocas pasadas sí conoció momentos de mucha aceptación, y en algunas fincas se sembraba en regadío. La falta de agua y el alto coste han hecho desistir de ella, que ha sido sustituida por otros tipos de ración de volumen con precios más asequibles. No obstante, hay alguna que otra finca donde se cultiva algo, pero destinada más bien a las vacas. Sólo en un par de casos hemos constatado la alimentación de ovejas con pacas de alfalfa compradas ocasionalmente.

En cuanto a los pastos de las fincas, éstas disponen de mayor superficie de pastos por la reducción de los cultivos, pero también hemos visto cómo avanza el matorral y se deteriora la calidad y el volumen de producción de pastos por la falta de laboreo y por el abonado sistemático. La comida disponible en el campo es menor y dura menos meses, como venimos reiterando, pero se dan casos paradójicos, de infrautilización de pastizales en algunas fincas, debido fundamentalmente a que no se conduce al ganado a aprovecharlos. Por ejemplo, hay algunas áreas donde crecen hierbas que el ganado no se come una vez secas y que no se las hace aprovechar cuando aún están verdes, quedando como pasto inútil posteriormente. Tenemos también el caso de una gran finca de más de 1.000 hectáreas y con 1.800 ovejas donde se recurría con harta facilidad al consumo de piensos y se tenían a las ovejas recogidas en la montanera y en la que, sin embargo, al llegar el otoño, grandes zonas de la finca seguían pobladas de pasto que terminaba estropeándose con las lluvias.

Por lo que refiere a los pastos de fuera de las fincas, no se aprovechan otros que los de aquellas fincas en las que se arriendan las hierbas y a las que nos hemos referido páginas atrás. Por lo demás, no son muy frecuentes los traslados de ganado de una finca a otra del mismo dueño, salvo en casos muy concretos. Esto lo hemos podido constatar en explotaciones pequeñas y medianas de Santa María de Navas y, sobre todo, Puebla del Maestre donde, por la fragmentación de explotaciones de este tipo, éstas tienen parcelas de distintas características separadas espacialmente y son frecuentes los traslados, por ejemplo desde la zona de dehesa a la de tierra de pastizales de La Solana, las Veredas, etc., de la misma forma que sucedía en los años cincuenta. Incluso en ciertos casos ha habido ovejas de algún pequeño propietario que han sido llevadas a alguna parcela de olivar que había sido alambrado para aprovechar las hierbas tras la cogida de la aceituna.

Con el retroceso de los cultivos es poco lo que se pastorea la rastrojera pero, donde se cultiva, las ovejas van aprovechando el pasto que queda. Sólo dos o tres grandes fincas de la zona este del área de estudio, hacia la parte de Llerena, llevan sus ovejas a los agostaderos de otras fincas de la campiña, suyas o de familiares. Ahora los empleados que cuidan de ellas durante el día suelen volver a sus pueblos por la noche. En algunas de estas fincas se está dudando si seguir saliendo de agostadero debido a los gastos en mano de obra, ya que requiere poner personal para la sola atención de ese ganado. Asimismo, se siguen aprovechando las rastrojeras de las zonas de cultivo que rodean Pallares y Santa María de Navas, cuyo agostadero es arrendado a pequeños y medianos ganaderos de la zona, que llevan allí las ovejas de sus dehesas o de tierras de pastos. Al tratarse de parcelas por lo general cercadas, no las han estar custodiando el rebaño, sólo darles una vuelta, curar las bicheras y, si es el caso, llevarlo a beber o cambiarle la red, pues en estos agostaderos sí es habitual que se ponga la red e, incluso, que el ponerla entre en el trato.

Al no ser frecuente que se recoja grano, el que se le echa a los animales no suele ser casi nunca de las propias fincas, sino comprado. Ahora bien, en los últimos tiempos, como señalamos para el cochino, no es extraño que donde se siembre puedan las ovejas aprovechar a diente la siembra. Por ejemplo, en una de las fincas se metía a la oveja unas cuantas horas en el sembrado de cebada y avena durante un mes por lo menos en el invierno y al llegar julio se le volvían a entrar. Unas veces se tiene esto predeterminado y otras puede decidirse hacerlo en vista de las malas perspectivas de la cosecha, porque lo que se puede buscar, y es bastante frecuente, es segarlo para heno, que luego se echará a las ovejas y vacas cuando no haya comida en el campo o sea necesario para ayudar a algunos animales, como hemos visto.

Pasando al pasto de vuelo, la cantidad de ramón disponible para la oveja ha decrecido con la falta de tala. No obstante, se sigue ramoneando en fincas en las que se tala, incluso en algunas se ha empezado a talar en octubre y noviembre con el fin prioritario de darle de comer a las ovejas, como pudimos comprobar durante el trabajo de campo y en alguna visita posterior. Ahora bien, el aprovechamiento del ramón de las

talas deja bastante que desear en muchas fincas. En efecto, hemos constatado que gran parte del ramón de las grandes fincas es desaprovechado. Ello se debe fundamentalmente a que, al no ir custodiado el ganado, no se le hace comerlo. El empleado de una finca mediana, donde las ovejas y vacas dan cuenta de absolutamente todo el ramón de la tala, nos explica el por qué de estas diferencias en el aprovechamiento según los casos: *"La oveja y la vaca, para que se coman el ramón, tienen que estar apretaditas en un sitio corto porque, si tienen mucho terreno para andar, aunque no haya apenas nada en el campo se creen que van a encontrar algo y no dejan de andar. En una cerca de estas chiquetitas dan una vuelta, se aburren y saben que ya no salen de ahí, y se están debajo de la encina hasta que se harten de ramón*".

Así, tenemos el ejemplo de la gran finca que tiene encerradas a las ovejas durante la montanera suplementándolas con pienso y heno y que, por otra parte, no aprovecharon casi nada el producto de la tala y comieron la hierba que había en el campo en el mes de febrero y principios de marzo, que fue cuando se taló ese año. Se trataba de cercas grandes y de una cabaña de 1.800 ovejas con un solo pastor. Lo mismo podemos decir de grandes fincas donde se tala a cambio de leña, que empiezan la tala en noviembre. No significa esto que las ovejas, que quizás no tengan apenas comida en el campo, no coman ramón, sino que al menos éste se desaprovecha en gran parte cuando se trata de grandes extensiones, con cercas de gran tamaño y en las que, por ejemplo, puede haber bastante monte. Lo que sí es cierto es que a medida que desciende el tamaño de las fincas hay un mayor aprovechamiento del ramón.

La oveja no tiene mucha querencia al monte pero, ante la falta de pasto en ciertas épocas del año y muy especialmente en estos años de sequía, fincas ha habido donde han atacado el matorral, al menos en las partes bajas y las más tiernas, y/o han impedido el desarrollo de renuevos. En varias fincas de Puebla del Maestre la oveja es la única que ejerce cierto control de las poblaciones de tomillos que proliferan en los cerros.

La bellota es algo que tener en cuenta en la alimentación de ciertas ovejas, o al menos de ciertas manadas. En efecto, no en todas las fincas, ni mucho menos, se recogen los rumiantes durante la montanera. Además, tras ella siempre queda alguna bellota que no es aprovechada solamente por los marranos de la cría siguiente a los guarros gordos y, por último, en alguna que otra finca no hay cochinos o sólo están hasta que se engordan.

Como datos anecdóticos acerca de la alimentación de la oveja, un pequeño propietario de Puebla del Maestre echaba en la cerca donde tenía las ovejas la sal en que se habían salado y conservado los tocinos. Este mismo hombre llevaba a veces las ovejas a aprovechar los higos de una de sus parcelas, pero con ciertas prevenciones: *"Las llevo allí antes de que se caigan los higos y, según se van cayendo, los van aprovechando porque, si las traigo cuando ya están caídos, al día siguiente no tengo ni una porque no les viene el rumio. Eso el lo peor que hay para el ganado de rumio"*.

CUSTODIA DEL GANADO Y SANIDAD

Para entrar en la custodia de la oveja, hay que volver a repetir lo mismo que dijimos con el cochino, que se hace casi exclusivamente a través de cercas alambradas, pasando de una a otra según convenga. Las distintas partidas que se hagan se van asignando a distintas cercas o, en el caso de la paridera y de la separación de los carneros cuando no se les echa a las ovejas, en corrales o naves. No podemos por menos que repetir cosas dichas anteriormente al hablar del cochino, como que la asignación de las cercas y la coincidencia de varias especies en un mismo terreno dependen en mucho de las características peculiares de la finca y de la discrecionalidad de quienes la gestionan. En principio se evita fundamentalmente la coincidencia de la oveja con la vaca y con la cabra, porque la oveja repela mucho la hierba y, además, la evitan los otros animales en lo posible. Ahora bien, este problema es menor cuando no hay mucha comida y es necesario echarle de comer al ganado, y tanto ovejas como vacas pueden verse en ocasiones por las mismas cercas. En varias cercas sí hemos constatado que se reserva, cuando se puede, los mejores pastos para las ovejas y vacas, y se tiene a los cochinos relegados a cercas peores o más pequeñas. En un par de fincas hemos observado cómo se reservaba alguna pequeña cerca para la paridera, pero es algo que difícilmente puede hacerse cuando tiene lugar junto a los cortijos, que es donde mayor concentración de animales suele haber. No obstante, a veces sí es posible guardar alguna pequeña cerquilla. En otro de los casos era más fácil todo esto porque la paridera la hacían en una nave destinada sólo a ovejas, donde no había otro ganado en los alrededores.

No es frecuente que la oveja se quede en una cerca hasta que se coma toda la hierba, sino que se la va cambiando. En algunos casos se reservan cercas sin castigar mucho, *cencías,* sobre todo si, por ejemplo, son buenas hierbas e interesa que las aproveche un determinado ganado. Pero la presión del ganado puede ser tal que no se pueda detraer superficie de pastos y el ganado tenga que ir aprovechándolo todo para no tener que echarle de comer.

En principio, las cercas o parcelas más alejadas del cortijo o del lugar donde más actividad desarrollan los empleados o dueños pueden dejarse para el ganado horro, pues no precisa apenas cuidado. Eso es probable que suceda en la primavera, en que hay hierba, no existen problemas de coquera y, si el año no viene malo, puede haber agua en los barrancos. En alguna finca próxima a caminos y carreteras, se procura no tener cierto ganado, por ejemplo borregos, en evitación de problemas, de robos, pérdidas o sencillamente para que no los moleste la gente, los perros, etc. También en algún caso se constata el interés en apurar antes del verano algunas cercas linderas con caminos o carreteras por el peligro de fuegos, dejando con más pasto para el verano las del interior de la finca si existen. En la época estival, en que la disponibilidad de agua es más acuciante, es frecuente que las ovejas y otros bichos tengan abiertas las cancillas de más de una finca, para que puedan desplazarse hasta algún punto de agua. Además, es época en que pueden tener poca comida y se les puede dejar más terreno.

En general, para el tema del agua sirve lo dicho al hablar del cochino. Así pues, salvo en el tiempo de la montanera, como hemos visto, y el del verano, por las escasas rastrojeras y por la necesidad de puntos de agua, no hemos constatado una asignación estacional de cercas o cosa que se le parezca. Como dijimos, responde a circunstancias específicas de las fincas y a contingencias de diverso tipo. De los que más a fondo hemos conocido, el caso que más se aproxima a una rotación fija de cercas o parcelas es el de un pequeño propietario de Puebla del Maestre, que durante la mayor parte del año tiene las ovejas en la parte que le corresponde de una finca; para la paridera las desplaza a otra parcela donde cuenta con instalaciones; en verano las tiene en una zona de pastos; y a finales de invierno las lleva a un olivar a aprovechar las hierbas y, con dudoso éxito, el ramón de la tala del olivo. Además, en ocasiones van en primavera a otra parcela de pastos. En algún otro caso de propietarios de este tipo en Puebla del Maestre y Santa María de Navas se pueden constatar movimientos de una a otra parcela. Esto sucede porque allí la fragmentación de la propiedad es mayor, mientras que en el resto se trata de grandes fincas que mueven el ganado dentro de ellas. Hoy en día apenas quedan casos de grandes propietarios que tengan varias dehesas en la zona y desplacen el ganado de un sitio a otro a aprovechar diferentes recursos. Algunas de esas fincas han sido vendidas y repartidas cada una de ellas a sus descendientes. Habida cuenta de los costos de mano de obra, lo más interesante es tener una finca unificada, que pueda ser manejada con la menor mano de obra posible y atendiendo a los distintos quehaceres. No obstante, por arrendamiento sí existen explotaciones con parcelas separadas, pero suelen especializarlas en un determinado tipo de ganado. Antiguamente resultaba fácil llevar el ganado continuamente de un sitio a otro con un pastor y un zagal, hoy resulta difícil porque tales figuras no existen, a veces sólo hay un empleado y, además, es más complicado el desplazamiento debido a las carreteras, el tráfico o las cancelas. *A fortiori*, lo mismo podemos decir del pastoreo que antaño se hacía en una u otra parcela de los pequeños propietarios, que podían ir a una u otra según saliese el día.

Como ya hemos referido varias veces, en la montanera se recoge un poco más el ganado de rumio. En unas cuantas fincas esto supone la reclusión de la oveja en corrales o en alguna cerca mínima. Esto no es desde luego lo más común, pues en general lo que sucede es que los rumiantes se llevan a una cerca pequeña o que no tenga mucha bellota. En alguna que otra finca, que dispone de varias parcelas, se llevan a una de ellas, la que no tenga encinas, tenga poca bellota o aun teniéndola resulte más interesante ocuparla con ovejas. Como vimos, en muy pocas se varea bellota y, en estos casos, puede tratarse de que los cochinos la aprovechen cuanto antes para que entre el ganado que está más sujeto.

Salvo que hablemos de alguna finca con una enorme cantidad de ganado, las ovejas suelen ir todas en una mano, es decir, haber una sola manada de ovejas de cría, aunque se subdividirán en distintos grupos cuando vayan a parir o estén paridas. También están aparte los borregos que sí se destetan, las borregas de renuevo, que no se cogerán hasta los dos años normalmente, y los carneros cuando no están pisando a las ovejas.

Por todo lo dicho, podemos concluir que el pastoreo como tal prácticamente no existe, al menos en la dehesa. Decimos esto porque en alguna que otra finca de la zona sí que hay algunos pastores que van custodiando el ganado, propio o ajeno. Se trata de fincas de pastizal sin árboles, que no están alambradas, o lo están en escasa medida, y donde la oveja suele ser el único animal de la explotación. En la dehesa sólo hemos constatado un par de casos en que los dueños o empleados custodien de alguna manera a los animales, que salgan a acompañarlo al campo. Este abandono del pastoreo supone problemas de muy diverso tipo, de descuido del ganado y de cierta erosión y desaprovechamiento de los recursos, como nos ilustran algunos viejos: *"El ganado custodiado tiene todas las ventajas porque en una cerca, si se pone una oveja mala, no tiene nadie que la vea. A lo mejor se trastumba y muchas veces se pone en una postura que no es capaz de levantarse, porque la oveja es muy tonta y si pega dos tirones y no es capaz de levantarse, no se mueve más, se acobarda. Por eso se mueren tanto. Cuando estaban custodiadas, cada día o a cada dos días las contaban y, si faltaba alguna, la buscaban* [...]. *Custodiadas aprovechaban mejor la comida, estropeaban menos comida, no que ahora van solas y están todo el día para arriba y para abajo, van unas detrás de otras y hacen muchas veredas y estropean mucho. Antes iban más paradas e iban comiendo. Ahora van a toda marcha, al no haber quien las sujete, y el animal más flojo va siempre colgado detrás y va cansino siempre"*.

Aunque haya bastante de cierto en todo esto, no hay que tomarlo muy al pié de la letra pues lo que se nos presenta aquí es una situación extrema, compendio de todos los males posibles del manejo actual en cercas. Algo parecido, aunque relativo no sólo a no pastorear por el campo sino también a que el pastor no se quede en el campo o no se levante de noche durante la paridera, es lo que nos hace ver otro pastor de antaño: *"Por eso yo me hago cruces, no sé cómo puede ser eso, están solas... ¿Quién ahíja a esa oveja? Cuando va el tío a verla al cabo del tiempo, la oveja está trastumbada y el borrego dando campanazos por ahí. No me lo explico"*.

Hay una atención y un cierto control de la oveja en la paridera, cuando hay que curar las coqueras o hacer alguna operación con las ovejas, como pelar, vacunar, repegar, etc., y siempre que es preciso darles de comer. El resto del tiempo, no se está encima del ganado, aunque *se le da una vuelta* a las ovejas de vez en cuando, con mayor o menor frecuencia dependiendo de las fincas, de la disponibilidad de mano de obra o del tiempo y de la diligencia del cuidador, habiendo casos en que pasan días y días sin que nadie se acerque a verlas. Por eso se hace más necesario hoy en día el uso de campanillos, para poder localizar a las ovejas que andan por cercas, en ocasiones bastante grandes y a veces fragosas, deambulando a su arbitrio. Además, un ganadero nos apunta que eso ayuda a que el ganado vaya más junto. Ya no existe aquel pique de antaño entre los pastores a ver cuál hacía gala de mejor campanillaje, sobre todo porque ya no hay pastores. Casi en todas las manadas, por tanto, llevan campanillos aunque no en la cantidad que antes y, solas por las cercas y entre cierto matorral a veces, no es extraño que muchas los pierdan.

En la mayoría de las fincas sigue habiendo perros pero, más que para conducir el ganado, se tienen como perros guardianes, para custodia de las fincas y de las ovejas, que ladren ante cualquier eventualidad y puedan asustar a los extraños, animales o personas. En alguna que otra finca se pueden encontrar, además de los mastines, algunos perros de agua y otros que por aquí llaman sorianos. En una pequeña finca vimos cómo algunos de ellos estaban enseñados a permanecer junto a las ovejas o las cabras allá donde éstas fueran. En algunos casos se usan para conducir el ganado, sobre todo para recogerlo. Uno de los perros más diestros de una finca que visitamos tenía una rara habilidad para ayudar a apartar los borregos, echando fuera a las ovejas. De cualquier manera, esto no es lo frecuente y bastantes son los que aducen lo mucho que castigarían al ganado para no emplearlos en tareas de conducción. El intercambio de perros, el criar a alguien un perro porque se le demande no es extraño en los campos, siendo una forma de relación amistosa entre dueños o empleados de distintas fincas.

Los otros animales auxiliares que veíamos en la dehesa tradicional, los mansos, ya no se ven por estos campos hoy en día, entre otras cosas porque ya no se suele conducir el ganado de un sitio a otro a pié. Para hacer entrar a los animales en los camiones lo que se hace a veces es atar a uno de ellos en la parte delantera de la jaula o la caja del mismo, para que los otros vayan hacia él.

Para abordar el asunto de la sanidad, entremos primero en algunas consideraciones acerca de las condiciones actuales del ganado, que necesariamente influyen sobre su salud. Uno de los cambios fundamentales en la cabaña ovina ha sido la sustitución de las razas autóctonas, fuertes y adaptadas a las difíciles condiciones del medio, por razas foráneas menos rústicas y, por tanto, más sensibles a enfermedades. Ahora bien, como hemos dicho páginas atrás, esto se contrarresta en parte por el hecho de que el ganado no ha de arrostrar las inclemencias del tiempo en la misma medida que antaño. En efecto, ahora el ganado no se queda de noche en la red, aguantado todo tipo de contingencias climatológicas, sin poder buscar abrigo en los lugares más afables. En la actualidad, durante la cría madres e hijos están recogidos en las naves y, cuando el ganado está suelto, busca sus resguardos allá donde cree conveniente, sin perjuicio de que ante una climatología adversa pueda también ser recogido. Otra circunstancia que ha hecho mucho por el buen estado de la cabaña ha sido el mayor uso de vacunas u otros fármacos veterinarios, con función preventiva o terapéutica. Ya vimos cómo un viejo pastor recalcitrante denostaba a las nuevas razas por su debilidad, llamando a las nuevas ovejas *las de la inyección*, queriendo significar que si seguían adelante era gracias a inyecciones y medicamentos. Ahora bien, el hecho de que en muchos casos las ovejas estén gran parte del año echadas en cercas sin mucha atención por la escasa mano de obra de las fincas puede hacer que se descuiden muchos animales y lleguen a perecer, a veces por problemas menores, como la pergaña o la coquera o bichera.

Entrando ya a dar un repaso a los distintos males que pueden padecer las ovejas, hay que adelantar que esta especie es quizás la que menos problemas sanitarios presenta, sin que hayan de realizarse campañas sanitarias en la zona para erradicar o

impedir la propagación de ciertas patología, como la peste porcina en el cerdo, la brucelosis en la cabra y la brucelosis y tuberculosis en la vaca. En efecto, aunque la oveja pueda sufrir alguna de éstas últimas, no se dan tantos casos ni de tanta trascendencia como para ser necesario un control sistemático y obligatorio de las mismas, como en las otras especies. Eso sí, las borregas que se van a dejar de renuevo se vacunan de brucelosis.

Al finalizar el trabajo de campo empezó a constituirse una ADS de rumiantes en el municipio de Montemolín, dirigida técnicamente por un veterinario como es preceptivo, y que se encargaba de realizar los controles obligatorios y otras vacunaciones no obligatoria pero sí recomendables. Además, se pretendía que el veterinario llevara la asistencia clínica de los rumiantes de todos los asociados.

Aunque encontramos prácticamente las mismas enfermedades y problemas que antaño, muchos de ellos no se dan con la misma intensidad, ni se reacciona ante ellos de igual forma. Por ejemplo, el carbunco apenas si se da, y durante el trabajo de campo no tuvimos constancia de ningún caso. Las enfermedades más frecuentes, o al menos a las que más se refiere la gente al preguntar por este particular, son la basquilla y la pulmonía. Al no estar el ganado custodiado, al comer a su albedrío en las cañadas o en los prados en que aun hay rocío por la mañana, pudiera parecer en un principio que se diesen grandes problemas de basquilla o de bacera, según lo que nos contaron los pastores viejos. Pues bien, esto no es así, y básicamente por dos motivos. Por un lado, los problemas de darse atracones de comer en cañadas y prados de hierba abundante o en cualesquiera sitios ya no son tanto problema, pues la oveja se ha habituado a comer a su antojo en la cerca en que esté y, de alguna forma, se dosifica. Al saber que no va a tener una limitación en comer, no lo hace con el ansia de antaño. Es el mismo caso de otros animales que, encerrados y en las tolvas comen a hartura, como por ejemplo los borregos que, si se les mete a comer sin tasa no habiéndolo hecho nunca, pueden reventar de un hartón, pero si han estado acostumbrados desde el principio no supone problema alguno. Otra razón es que el ganado está más preparado que antes, sobre todo con vacunas, y aquellos males causados por las hierbas o los parásitos que en ellas andan les atacan menos. Así, en muchas fincas se vacuna todos los años de basquilla, por ejemplo cuando se pela las ovejas, cuando van a salir al campo si han estado recogidas en montanera o también antes de parir, según las fincas. Lo mismo sucede con la desparasitación que previene males de diverso tipo y es frecuente hoy en día. En muchos casos, cuando se vacuna no es para una sola patología sino que se trata de vacunas polivalentes. A veces, como dijimos, se aprovecha la pela para vacunar y desparasitar o se hace al repegarlas. También se vacuna con frecuencia de pulmonía, por ejemplo al esquiar, sobre todo en aquellas fincas donde se esquila cuando aún hace frío o puede llover. En otros casos se les ponen inyecciones pero una vez que se le notan síntomas de la enfermedad.

De las enfermedades benignas, la que más castigo sigue dando es la coquera, las bicheras. Por estar menos habituadas que antes al contacto continuo con la gente o

Curando la bichera a una oveja

porque se supone que las razas nuevas son menos dóciles, que ambas interpretaciones se aducen, en ocasiones resulta más difícil coger a las ovejas para curarlas, pero ahora se suele contar con corrales donde recogerlas para estos menesteres, aunque donde sólo hay una persona que trabaje en la finca puede hacerse bastante dificultoso. Ahora, en la mayoría de los casos la cura se hace con un desinfectante (la popular Zoogama), rebajado con agua y al que en algunos casos se le añade un antiparasitario. El pedero no es muy habitual, aunque hemos conocido varios casos en estos años. En su tratamiento se puede optar por varias soluciones: algún spray, hacer pasar a los animales por el agua en que se ha añadido el fármaco o bien inyectarlo. Para la roña también se recurre a baños, aunque este mal tampoco es frecuente. Otras patologías de las que nos han hablado, aunque de no mucha incidencia, son el ubrero y el músculo blanco, enfermedad esta última que afecta a las patas de los borregos y para la que se usan inyecciones de selenio. Igualmente, a veces puede salir alguna oveja modorra.

En cuanto a los partos, como queda dicho, en algunos casos podía haber bajas por el gran tamaño de los borregos de raza foráneas, sobre todo con ovejas pequeñas, pero aquí no hay tanto problema como en la vaca puesto que la hembra suele ser de raza foránea también. Los mayores problemas en los partos están en el ganado nuevo, borras y a veces borregas. También son inevitables a veces los abortos y, en algún caso, de manera recurrente sin que el dueño ni el veterinario sepan a qué se deba.

Ya vimos cómo, al decir de algunos, el pienso evitaba diarreas a los borregos, pero también podía provocar problemas de aventamiento y de otro tipo, en las ovejas y sobre todo en los borregos, al cambiar la composición o el tipo de pienso. En casos de éstos se puede recurrir a hacerles ingerir algún fármaco en líquido o incluso a inyectarlos.

Después de todo lo dicho sobre las distintas patologías, conviene señalar que la atención acerca de las mismas varía mucho de una finca a otra, habiendo algunas en que se vacuna sistemáticamente de distintas enfermedades, se desparasita, etc. y otras en que se hace menos, no se hace o simplemente se recurre a algún remedio una vez que se ha presentado la enfermedad. No obstante, cabe reiterar que el uso de fármacos está bastante generalizado en todas ellas. Existen también diferencias en cuanto al control veterinario, con unas cuantas explotaciones donde las visitas de los veterinarios son frecuentes. En ellas son estos profesionales los que vacunan en algunos casos y, por ejemplo, ante dudas se llevan muestras de animales que han muerto para averiguar la causa de la muerte cuando no se tiene claro. Pero en la mayoría de fincas no se les avisa más que en casos extremos y/o que supongan un serio riesgo para el conjunto de la cabaña.

Lo que sí es un hecho constatable es la presencia de medicamentos de diverso tipo en las explotaciones, que los dueños o responsables de las mismas administran según su criterio. Así, por ejemplo, está muy extendido el recurso a la terramicina o algún producto similar para usarlo ante problemas muy diversos. En principio, el uso de estos fármacos puede haber sido recomendado por un veterinario en alguna ocasión y luego lo han ido aplicando los ganaderos cuando han estimado oportuno. Por ejemplo, el pastor de una gran finca, al preguntarle por un producto que tenía en un almacén, nos contestó: *"Esto me lo dio el veterinario y me dijo que cuando tuviera la oveja algo y no supiera lo que era, que se lo pusiera"*. Otras veces, se trata de productos que han ido bien a otra gente o que han sido recomendados por algún vendedor a los responsables de las cooperativas para tal o cual problema. La vacunación la hacen los propios dueños o empleados en la mayoría de los casos.

Algo que suele ocurrir en la inmensa mayoría de las fincas es que, desoyendo los consejos de las autoridades sanitarias, no se quemen las vísceras de las ovejas muertas, sino que se dejen en el campo para que la coman otros animales, limitándose a lo sumo a abrir el animal para facilitar esa labor.

Por lo que respecta a los animales dañinos, no constatamos problemas por picaduras de alimañas, algunas de las cuales están en retroceso. Los lobos han desaparecido totalmente y ante las zorras hay prevención en algunas fincas por las que puedan merodear por miedo a que ataquen a los borregos, pero éstos suelen estar recogidos por la noche, que es cuando actúa la raposa. En años anteriores al trabajo de campo hubo algunos casos de perros abandonados por cazadores de fuera, que se volvieron cimarrones, se agrupaban a veces en bandas y atacaban o al menos espantaban al ganado, pero en los últimos tiempos esto no ha vuelto a suceder.

DESTINO DE LOS ANIMALES. COMERCIALIZACIÓN

Tras repasar los distintos aspectos del manejo del ovino, pasemos al asunto del destino de los animales. Como ya queda dicho, hay ventas de borregos durante la mayor parte del año, aunque se intente darles salida preferentemente alrededor de la Navidad

y hacia el mes de agosto, siendo esos los meses en que se suele pagar más el cordero. A aparte de eso, en el precio del cordero existe bastante fluctuación intraanual, sin que los ganaderos lleguen a explicarse a veces la causa, como nos pueden ilustrar las palabras de los trabajadores de una finca y las de un gran propietario, respectivamente: *"Eso es una cosa que no hay quien la entienda. Lo mismo llega agosto y vale un borrego 8.000 pesetas, que llega agosto del otro año y vale 6.000 o vale menos todavía"; "Estos años atrás, la fecha apropiada para vender era alrededor de Nochebuena, desde mediados de diciembre hasta Reyes. Luego cambió el disco ya y cuando más valieron fue en julio y agosto. Ahora, como estamos en el Mercado Común éste, depende de que te manden carne para acá, cuando al ministro éste se le antoje o cuando la Comunidad te exija traer congelados. Hoy ya no sabes cómo acertar"*. Durante el tiempo del trabajo de campo y los años inmediatamente anteriores y posteriores, los borregos se han llegado a pagar desde 5.000 hasta 8.000 pesetas, dependiendo de las fechas, los años y el peso, pero a veces un borrego del mismo peso, 45 libras por ejemplo, ha variado en su precio hasta 2.000 pesetas. En este periodo el precio de la libra de cordero ha oscilado entre las 130 y 165 pesetas, como valores mínimo y máximo que hayamos constatado en la zona.

Como dijimos, los borregos se suelen vender con una edad entre dos y tres meses y un peso entre 35 y 50 libras. Es poco usual que se vendan con menos de 40 libras y algo más corriente que sea alrededor de las 40, que es un peso que se maneja mucho como referencia en el mundo del borrego pues a partir de él, en muchos casos, añade o quitan pesetas a las libras de menos o de más. El peso requerido por los compradores depende del destino de los borregos; si van directamente al sacrificio se quieren con menos libras y se pagan mas, si van ser llevados a cebaderos no importa que tengan más peso, o incluso se prefiere así. Como dijimos, los borregos de hierba tienen peor salida, se les ponen más pegas para comprarlos o se pagan algo menos, y se prefiere que el ganado haya estado encerrado. Como en otras transacciones, no sólo aquí sino en gran parte de los sectores económicos del país, hay quienes prefieren no consignar el IVA, y también hay quienes lo toman como una baza a la hora de cerrar un trato si no terminan poniéndose de acuerdo sobre el precio. Así, el comprador puede proponer: *"Bueno, a 150 y el IVA lo pago yo."*

Al buscarse el ganado con un determinado peso y estar pariendo las ovejas con cierta diferencia de tiempo unas de otras, en prácticamente ninguna finca se venden todos los borregos al mismo tiempo, sino que sale más de una tanda. En ocasiones es el mismo comprador el que se los lleva todos, pero no tiene por qué ser así, como se comprueba en repetidas ocasiones. El pesaje de hace más o menos de la misma manera que el del cochino, aunque en el borrego hay veces en que algunas pequeñas partidas o animales sueltos se venden a ojo, o en ocasiones pesando sólo la cabeza, es decir, los borregos más grandes de la partida, y calculando sobre ello. En estos casos y en los de pocos animales se puede pesar con romana.

La forma de comercialización más generalizada es la venta a través de un intermediario. En todos los pueblos hay corredores y, así, encontramos uno en Pallares, otro en

Santa María de Navas y un par de ellos en Puebla del Maestre. Además, por la zona actúan otros de pueblos cercanos. Veces hay en que un corredor del pueblo va a medias con otro de fuera en algunos tratos y compra para él. Hay en ocasiones también una estructura compleja en que un corredor local busca ganado para otro con un radio de acción mayor, comarcal, que es el que compra el ganado para un comprador de otra región. Además, algunos de los compradores son tratantes que adquieren ganado en diversos sitios para luego vender ellos grandes partidas a centros importantes. En algún caso encontramos a compradores que son ganaderos de la zona y negocian con ganado propio y ajeno, juntando algunas partidas al comprar borregos a distintos ganaderos. No obstante, esto no está muy generalizado.

El de la comercialización del cordero es un mundo menos atormentado que el del cochino y, aunque los ganaderos se quejen de los precios, no suelen hacerlo de las condiciones de pago y, en general, de la formalidad de los compradores. Algún que otro caso hay, sin embargo, de problemas por borregos que han sido apalabrados y en los que luego no se ha querido entregar algún comprador, suponiendo pérdidas para el vendedor, pues los borregos se han hecho demasiado grandes y/o se ha entrado en una fase de precios más bajos.

El corredor es avisado por el vendedor de que tiene borregos o es el primero el que se interesa por quién dispone de ellos. Este lo hace saber al comprador y le informa de sus características para que, si le interesa, vaya a verlos y haga el trato. A veces, el comprador o el corredor se pasan por la finca a ver los animales y luego el trato se hace por teléfono con los dueños, si éstos no estaban en la finca porque, por ejemplo, vivan fuera, en la ciudad. En ocasiones, los encargados de las fincas tienen facultades para hacer el trato e incluso para cobrar el dinero. No siempre es el mismo comprador el que se lleva el ganado, depende de lo que ofrezca, lo que sí hemos constatado en un caso es que un corredor no intentaba hacer ninguna operación con una finca en la que la última vez que salieron borregos fue otro corredor el que hizo el trato. En este caso, esperaba a que no hubiese acuerdo entre la finca y ese último vendedor para luego, si acaso, entrar él en liza, y nos lo planteaba como una norma no escrita entre los corredores locales.

Algunas grandes ganaderías pueden prescindir en ocasiones de la figura del corredor y vender directamente a grandes compradores, pero no es lo más frecuente. Únicamente sabemos de un caso en toda la zona en que se venda a través de una comercializadora. Es el caso de Corsevilla, nacida por iniciativa de la patronal agraria ASAJA, aunque no es necesario ser miembro de esta asociación para vender a través de Corsevilla, como sucede en este caso. Al vender en conjunto, al concentrarse la oferta, se espera conseguir unos precios mejores, pero el problema está en que los borregos han de tener un peso muy concreto, entre 42 y 43 libras, ni más ni menos. Por ello han de estar saliendo borregos continuamente y ha de haber borregos suficientes en la explotación o entre varias explotaciones de la zona como para que vaya el camión a recogerlos. Algunos problemas en la propia comercializadora, que aquí se sustancian

concretamente en los pagos, han sido un inconveniente adicional para la implantación de este modelo. Un gran propietario de la zona, que posee también grande extensiones en pueblos vecinos, hace años intentó con otros grandes propietarios de la comarca de Los Llanos de Llerena la comercialización conjunta de su producción, pero el intento no cuajó. A la cooperativa agrícola de Puebla del Maestre se le ofreció un acuerdo por el que se comprometía a comprar los borregos de sus asociados, pero ésta desistió. Su presidente nos expone así alguna de las razones: *"Eso es muy difícil, antes que nada porque el borrego tiene muchas altas y bajas y ningún comprador puede comprometerse a llevárselos. Tendría que poner, por ejemplo, cada mes un precio, y ninguno se compromete"*. Un empresario que pertenece a la cooperativa de Monesterio aspira a que los borregos terminen vendiéndose a través de la ella, aunque de esta ilusión no participa la inmensa mayoría de ganaderos, que no se plantean fórmulas de este tipo y prefieren seguir funcionando independientemente porque, según ellos, eso no traería más que problemas, surgirían rencillas y desavenencias entre unos y otros por el precio y la calidad de los borregos de cada uno.

El destino de los borregos suelen ser lugares del centro y del norte de España. Aunque haya compradores de distintos puntos de Extremadura, como Mérida, Trujillo, Ribera del Fresno o Feria, éstos no sacrifican los corderos, o al menos gran parte de ellos, sino que a su vez los llevan a otros lugares. Otro ganado sale directamente de la zona hacia puntos como Segovia o Palencia, aunque su destino final serán capitales del centro y el norte. Para Andalucía apenas sale ningún cordero. Aparte de los cebaderos y mataderos de fuera, hay una pequeña parte de la producción que la sacrifican los carniceros locales, aunque ésta es poca y procedente de pequeñas fincas a las que les quedan algunas colas, algunos borregos que no se hayan llevado los compradores o los que tengan algún problema, se rompan una pata, etc. De todas formas es poco el cordero que se sacrifica y se consume en estos pueblos. Los borregos también se los llevan varios compradores dedicados especialmente a la compra de pequeñas partidas o animales soltizos o de desvieje, tanto ovejas como cabras y becerros, para lo cual disponen de pequeños camiones. Éstos suelen ser gente de pueblos de la provincia, como Feria y Maguilla principalmente. Así, la comercialización de estos animales en fincas chicas no tiene tantos problemas como vimos en el caso del cerdo.

Aparte de los animales de cría para otras fincas, hay ventas de algún que otro borrego para calderetas, que han proliferado mucho en los últimos años. Se trata de grupos de amigos, exclusivamente hombres en la inmensa mayoría de los casos, que se reúnen para hacer esta comida en el campo, bien con ocasión de alguna festividad, como la Jira del lunes de Pascua o del Domingo de Resurección o San José, el día de los quintos, otras ocasiones en que se quiere celebrar algún acontecimiento, como una despedida de soltero, o simplemente cuando un grupo de amigos decide hacerla. También son ocasiones de caldereta últimamente las primeras comuniones. En estas ocasiones, las pequeñas y alguna mediana finca surten de borregos a quienes los precisan. Además, hoy en día, las fincas se permiten sacrificar algún que otro borrego para auto-

Ovejas en agostadero en Pallares

consumo, bien porque tenga el animal algún defecto o por comer carne de borrego. Esto es más frecuente entre los propietarios de mayor capacidad económica.

Por lo demás, otros productos ovinos que no sean los borregos y los animales reproductores tienen poca relevancia hoy en día. El estiércol ya no se aprovecha como antaño, toda vez que el majadaleo es algo residual. La existencia de cercas y el trabajo y consiguiente gasto en mano de obra que supone ir mudando la red hacen que en la dehesa sólo hayamos constatado esta antigua práctica en un caso, en una pequeña finca que arrendó uno de los años sus hierbas, con la condición de que las ovejas se recogiesen en la red, que ahora es de cancelas metálicas. Aunque la red era del dueño de las ovejas, quien se encargaba de mudarla era el propietario de la finca. En otra pequeña finca las ovejas iban a veces en verano desde la dehesa a una zona de pastos sin alambrar en la que se quedaban en la red. Como vimos, también hay veces que se majadalea en los escasos agostaderos de las tierras de cultivo próximas a alguno de los pueblos. Las ovejas, cuando están sueltas, buscan sus camas en las partes altas de las fincas, que por ello están estercadas, en exceso en ocasiones. De esta manera sólo en esas quedadas y en algún terreno ladera abajo, hacia donde las aguas arrastran el estiércol, recibe la tierra ese abono, buena parte del cual termina yéndose por los barrancos cuando vienen temporales. El encargado de una finca mediana, como sucedáneo en cierta manera de majadaleo, procura ir echando de comer al ganado cada día en un sitio distinto y ve en ello, y en la estancia del ganado en determinados sitios, como una forma de estercado: *"En esa cerca que está más mala de hierba lo que había que hacer es castigarla todo el invierno con las ovejas y las vacas, ir echándoles de comer y cambiándoles el sitio. Le vas cambiando y estercas toda la cerca, eso es estiércol"*. A diferencia de lo que ocurría antaño, cuando las ovejas no se recogían en tina-

Majadaleo con cancillas portátiles

hones o naves, ahora se produce estiércol con los excrementos de la oveja y con la paja de las camas en las naves. En algunas fincas se usa para algún pequeño huerto que se tenga, para esparcirlo por los eriales más próximos a esas instalaciones o en las parcelas donde se cultiva, pero no es algo usual. En algunas fincas, tras ser sacado de las naves, bien con pala y carrillo de mano o con la pala mecánica de un tractor si lo hay o se busca, se amontona en el exterior sin más. En Puebla del Maestre hay un par de hombres, tractoristas que trabajan por horas o dan portes, que en ocasiones sacan las cuadras con las palas mecánicas a cambio del estiércol, que luego venden.

El queso, al igual que antaño, no se hace con leche de oveja, siendo mera anécdota su elaboración ocasional en un par de fincas, durante dos o tres días tras el destete de los borregos. Las pieles ya no se venden en casi ninguna finca porque no tiene casi ningún valor, por lo que, salvo algún animal que se sacrifique, no se desuellan las ovejas que se mueren, sino que se quedan en el campo, se tiran y, a lo sumo, se las raja para que se las coman los perros, las rapaces o los carroñeros.

LA MANO DE OBRA

Para terminar este apartado, vamos a referirnos a la mano de obra en el manejo del ovino. Necesariamente hemos de ser breves en este particular pues, al tratarse en casi todos los casos de mano de obra polivalente, es predicable para ella bastante de lo dicho cuando tratamos sobre el cochino. En contadas fincas hay pastores, hombres dedicados en exclusiva a la custodia de la oveja. Esto sólo ocurre en algún latifundio donde hay varios trabajadores y uno de ellos está dedicado al ovino. No pasan de dos fincas aquellas en las que hemos constatado esto. En otros casos se trata de fincas en

que sólo hay ovejas, y el número en este caso no es mucho mayor. En el resto de casos, los dueños o los empleados cuidan la oveja de igual modo que se ocupan de otros bichos, aunque cuando son más de uno los empleados, se constata una mayor dedicación de alguno de ellos a la oveja. La época en que puede requerirse más de una persona, y según el tamaño de la finca, es en la paridera y la cría, pero en prácticamente ningún caso se contrata a personal de fuera, salvo que concurran varias tareas en la finca que así lo requieran. El único personal que suele buscarse es para las ocasiones que hemos mencionado páginas atrás: esquila, repego y rara vez vacunación. Eso sí, el acopio de comida para el ganado puede hacer precisa la contratación de eventuales para encerrar pacas de paja o heno o, más raramente, para descargar pienso. Estos eventuales suelen ser los mismos que se buscan para otros trabajos puntuales, como la castración de cochinos, etc. y las más de las veces son familiares o amigos de los dueños o encargados de las fincas, o miembros de familias con las que tienen relación. Para entrar pacas suele haber tantos problemas como para castrar cochinos y no es extraño que algún jornalero, al ser requerido para ello, pueda inventar diversas excusas o, sencillamente, negarse a ir, por lo penoso del trabajo.

En fincas pequeñas o donde sólo haya un trabajador, como dijimos, a veces resulta complicado apartar los borregos, por lo que se recurre a las mujeres o hijos de los dueños o encargados-empleados o a algún amigo o lindero para hacerlo. Lo mismo puede ocurrir con alguna que otra labor puntual, como por ejemplo desplazar ganado si es el caso, en que se busca a alguien o se recurre a amigos o familiares. De todas formas, como se vio, esto último es poco frecuente.

LA CABRA

IMPORTANCIA DE LA ESPECIE

La cabra sigue teniendo interés hoy en día por las mismas razones que antes: los chivos y la leche, pero con algunas matizaciones. En cuanto a los chivos, éstos han perdido valor relativo, como todas las producciones agropecuarias, pero su mercado no es tan problemático con el de los cerdos. La leche sigue teniendo interés, pero no ya para elaborar el queso en las fincas, sino para su venta a las industrias queseras, aunque en algunas fincas se siga haciendo queso, como veremos, tanto para autoconsumo como para venta. Las pieles han perdido toda su importancia pero se ha añadido también el nuevo factor de las subvenciones por hembra reproductora. Salvo las excepciones que más adelante se analizarán, el ciclo de la cabra no ha cambiado tanto como el de la oveja, pues no se persiguen tres partos en dos años, sino una sola paridera que en la mayoría de los casos suele hacerse hacia el otoño. Lo que sí ha aumentado es la media de crías por hembra reproductora, ya que ahora son más frecuentes los partos dobles y, algunas veces, hasta triples. El tiempo de estancia de los chivos en las fincas se ha reducido enormemente, pues ahora no salen con más de seis meses y 50 ó 60 libras (entre los 26 y los 31 kilos aproximadamente) como antaño, sino con ocho ó 10 kilos y con algo más de un mes, alimentándose sólo de la leche de la madre. Luego, se siguen ordeñando las cabras durante muchos meses, hasta que vuelve a empezar el ciclo. Así, uno de los principales cambios ha sido la ampliación del tiempo de ordeño, debido al interés por la venta de la leche.

Al igual que las otras especies, los cambios fundamentales por los que ha pasado el manejo de la cabra han sido la eliminación casi total de los cabreros y sus zagales, la sustitución del pastoreo por la custodia en cercas y el mayor consumo de piensos de fuera de la explotación. En cuanto al retroceso de los cultivos, no queremos repetir lo ya dicho pues el impacto sobre la cabra ha sido similar, aunque quizás de menor calado que en el caso del caprino, que se había mantenido tradicionalmente a base de monte, ramón y pastos y había salido poco a los agostaderos. La mengua de las talas las ha privado también de la posibilidad de gran parte del ramón pero, en cambio, ha visto cómo tiene a disposición mayor cantidad de la comida más preciada para ella, el matorral. En cuanto al ciclo productivo, quizás sea la que menos ha cambiado, pues se sigue buscando un parto al año.

La cabaña caprina ha pasado de los años cincuenta hacia acá por una serie de avatares que han hecho que en el transcurso de ese tiempo haya sido cambiante su importancia, con momentos de receso y otros de nuevo auge. Como ha sucedido con el resto de los animales, uno de los factores que más ha influido en su manejo ha sido el del encarecimiento del precio de la mano de obra. De ahí que en muchas fincas, fundamentalmente las grandes, se optara por abandonar la especie que más mano de obra requería, debido sobre todo al ordeño. Aunque la necesidad de custodia de los rebaños sea menor debido a la proliferación de alambradas, la cabra no tiene un manejo

Piara de cabras

tan tranquilo como la oveja, por ejemplo, y da problemas porque puede romper alambradas y paredes, irse a otras fincas, saltar a lugares a los que no debiera, etc. En definitiva, es un animal que *"da mucho castigo"*.

Además, en algunos casos concretos en que se requiere, no resulta fácil, con los cambios en la sociedad y la mejora de la calidad de vida, encontrar gente dispuesta a vivir en el campo y andar todo el día por esos montes al cuidado de las cabras. En las pequeñas explotaciones la cabra podría aguantar algo más, al disponer de mano de obra familiar que, con el abandono de los cultivos y la construcción de alambradas para la custodia de las distintas especies de ganado, puede disponer de más tiempo para dedicar a estos animales. Por otra parte, fueron desapareciendo en muchos casos aquellas cabras que en poco número se tenían en fincas pequeñas y medianas para tener leche en casa, ya que aunque creció el consumo de leche con los cambios de dieta y la mejora de las economías domésticas, la leche que se pasó a consumir casi exclusivamente fue la de vaca, como veremos. Al desaparecer los pastores y abandonar el campo gran parte de la población, también desaparecieron casi totalmente las escusas en cabras. El desarrollo de los transportes y el establecimiento de nuevos hábitos de consumo y redes de venta hicieron que vinieran quesos de fuera en distintas épocas del año, haciendo descender el consumo del queso de los productores locales. Al haber queso de fuera en los comercios, ya no era tan perentorio curar queso en aceite para el gasto del año, aunque se siguiera demandando el fresco de la zona. Un factor añadido vino a castigar la economía del queso y de la cabra: la aparición de casos de brucelosis en las cabras, que hizo que muchos vecinos de la zona sufriesen las aquí conocidas como *calenturas maltas* por consumir el queso, entre ellos los propios dueños del ganado que, además, estaban en contacto directo con los animales enfermos. Este bro-

te fue especialmente importante en los años setenta e hizo que algunos propietarios abandonaran la cabra, sobre todo aquellos entre los que la elaboración de queso era una parte importante de la economía del caprino que, en la inmensa mayoría de casos, pasó a basarse exclusivamente en los beneficios obtenidos de la venta de los cabritos, de los chivos.

Ahora bien, si todos estos factores actúan en contra de la cabra, hay otros que lo hacen a su favor. En efecto, la proliferación del matorral supone una mayor cantidad de alimento para el caprino, y el abandono del cultivo y el desmonte hace que en gran cantidad de fincas la introducción de cabras sea el medio más eficaz, y en ciertas áreas el único, de controlar el monte. De más peso aun que éste es otro elemento que ha venido a cambiar en la última década el panorama del caprino, y no es otro que la recogida de la leche y a un precio más o menos interesante, a pié de finca o en depósitos establecidos en Puebla del Maestre y Santa María de Navas. Además, a partir de los años ochenta, las hembras reproductoras también empezaron a recibir subvención que, aunque algo menor que la de la oveja, supone una ayuda que tener en cuenta. Finalmente, el control sanitario de la cabaña caprina es hoy en día bastante exhaustivo, vacunándose los animales y debiendo sanearse, hacerse análisis de sangre, en todas las explotaciones anualmente, con lo cual la brucelosis y la tuberculosis caprina está bastante controladas y, cuando se han dado alguno casos de cabras afectadas, no se ha trasmitido a las personas. Al dar positivo en los análisis, los animales han de ser sacrificados, pero no es algo que ocurra con frecuencia y genere tanta preocupación como en el caso de la peste porcina en épocas pasadas.

Por todo ello, en los últimos años asistimos al fenómeno del nuevo auge de la cabra, (gráfico 18) sobre todo en las pequeñas explotaciones de Puebla del Maestre y Santa María de Navas, ya que los pequeños propietarios han encontrado en esta especie, que da beneficios pero requiere bastante trabajo, un medio de emplear su recurso más abundante, la mano de obra.

Además de la venta de la leche, que es la que ha despertado el interés de la gente, la cabra aporta ingresos de la venta de los chivos cuyo precio, siempre dentro de la tónica de crisis y bajos precios de la ganadería de la zona, resulta interesante. Además, alguna que otra explotación elabora queso para la venta, dándose algún que otro caso excepcional en que no se vende la leche sino que se hace queso para la venta en la zona. Como decimos, la remuneración de la mano de obra y el objetivo múltiple del empleo de la cabra (leche, chivo y subvenciones) ha hecho que entre los pequeños propietarios sea una dedicación en expansión, hasta tal punto que hay un interesante proceso, que podríamos llamar de *campesinización* por utilizar un término cómodo aunque problemático, sobre todo en Puebla del Maestre, de tal manera que personas que estaban fuera de la actividad agropecuaria entran en ella movidas por las expectativas que la cabra suscita. Las gentes que cuenten con una pequeña extensión de terreno, cosa frecuente en Puebla del Maestre, pueden ir haciéndose de ganado y creando una piara, por compras dejando renuevo de sus propias cabras. Además, las infraestructuras para las cabras no

tienen por qué ser muy costosas. En efecto, hemos visitado pequeñas explotaciones cuyas instalaciones son totalmente artesanales, bastante primarias y limitándose a veces a unos cuantos maderos y palos y un techo de monte, chapa o uralita. No quiere decirse que sea lo ideal ni mucho menos, pero sí que a algunos les sirve para empezar. No es lo frecuente pero nos puede dar una idea de cómo puede ser relativamente fácil disponer de lo imprescindible para tener cabras. En un par de casos, hay quien tiene una *punta* de cabras que pastorea por los caminos y recoge en algún corral o *despensaero* (pensadero) en el pueblo. Comparativamente con la oveja, por ejemplo, no se necesita tanta cantidad de hembras para conseguir cierta rentabilidad en la cabra, por lo que las piaras no han de ser muy grandes y, por tanto, tampoco las instalaciones, pudiendo servirse de habitáculos pequeños, cuadras, pajares, casillas en desuso, etc.

Un pequeño propietario, que había quitado las ovejas para meter unas 50 cabras, nos razonaba su decisión de esta manera: *"Las cabras son más rentables, el chivo te vale 5.000 pesetas y además tienes la leche. La oveja te deja el borrego, que vale 7.000 pesetas, y ya estás listo"*. En esta finca no vendían la leche, por estar en Pallares y no disponer de medios para llevar a la cooperativa ni ir nadie a recogerla, pero en cambio vendían gran cantidad de queso. Otro propietario decía haber ganado a sus 46 cabras alrededor de un millón y medio de pesetas y no haberse gastado ni un duro, cosa esta última bastante cuestionable. Un razonamiento parecido es el de otro pequeño propietario: en Puebla del Maestre son muchos los que insisten en que con algo más de 50 cabras puede vivir una familia. Hay quienes matizan mucho esto, diciendo que para eso haría falta echarles mucho de comer.

En las grandes fincas, donde la reducción de la mano de obra ha sido el interés prioritario, no se puede hablar de auge. Ni que decir tiene que los factores positivos reseñados han servido para sostener la economía de la cabra en las explotaciones en las que existía, pero no hasta tal punto de que aumente significativamente el número de grandes fincas en que la cabra está presente. Es cierto, eso sí, que en algunas de ellas ha aumentado la cabaña caprina. Se trata de grande fincas, que cuentan con alambradas y, sobre todo, de áreas montañosas con mucho matorral, donde la cabra es la especie más adecuada, por la mejor adaptación y el aprovechamiento que hace de los recursos y porque sirve para controlar el monte, además de ofrecer los rendimientos por las producciones que acabamos de mencionar. En unas cuantas fincas medianas y grandes, más llanas y de menos matorral que las que acabamos de describir pero también en otras con presencia de cierto matorral, después de optar por la cabra terminaron abandonándola, fundamentalmente por problemas de mano de obra, del trabajo que daba. El presidente de la cooperativa de productores de leche, un pequeño propietario, para razonar el hecho de que algunos grandes propietarios vendieran las cabras que tenían, nos comentó lo siguiente: *"Más de 100 cabras no interesan porque deben tener a dos hombres y no trae cuenta. Las que se defienden son las fincas chicas"*. En efecto, son muy pocas las fincas en que hay rebaños de más de 100 cabras, y el mayor de ellos tiene alrededor de 200.

El interés por la cabra y la existencia de subvenciones no ha provocado, a diferencia de lo que ocurre con la oveja, un envejecimiento de la cabaña. Aunque el precio de las cabras de desvieje también ha subido algo y sean demandadas por compradores, alguno de ellos portugueses, no lo es en la misma medida que las ovejas. Por una parte, la subvención de la cabra es menor que la de la oveja y, por otra, si de una oveja vieja lo único que se esperaba era, junto con la subvención, poder sacar algún borrego, aquí se puede obtener la subvención y algún chivo, pero la producción de leche, que es otra baza importante, a buen seguro que se resiente con las cabras viejas o en mal estado. Por eso no resulta interesante en una explotación mantener una cabra que sea mala de leche, ya sea debido a la edad o a que tenga algún problema. No quiere decir ello que no se compren cabras viejas, pero se da sobre todo entre los que empiezan en el asunto del caprino por el auge del caprino.

Según el censo agrario (Cuadro 22, gráfico 20), la mayor carga caprina es la de Puebla del Maestre, con 0,2015 UG/Ha, y ello se debe a su presencia en las pequeñas propiedades. En Monesterio es sensiblemente inferior, 0,00944, por el predominio de la gran propiedad, al igual que sucede con Montemolín, donde además la parte norte es penillanura. De todas formas, las cabras en Montemolín y Monesterio se concentran en la parte meridional próxima a Santa María y Puebla del Maestre, debido a lo accidentado del terreno y la presencia de matorral, por eso es esta parte de Santa María, al igual que sucedía antaño, la zona de mayor presencia de cabras, con fincas de relieve quebrado y en las que abunda el matorral. Esto sucede tanto en fincas grandes como en pequeñas. No obstante, en uno de los latifundios próximos a esta localidad, y que tiene la mayor parte de sus tierras ya en la parte de Andalucía, sólo hay unas cuantas cabras. Aunque pueda resultar anecdótico al tratarse de una finca, creemos que tiene cierta importancia territorial ya que estamos hablando de una finca que supera las 2.000 hectáreas, casi la tercera parte de lo que es el término municipal de Puebla del Maestre. En ese caso, se trata de un gran coto de caza mayor y se quiere preservar el monte para los ciervos, además de que la gestión de la finca ha sido siempre y es en la actualidad harto cuestionable. En las grandes fincas de Puebla del Maestre tampoco encontramos apenas cabras, salvo las que están en el sur de la zona y que, aun siendo término municipal de Monesterio, pertenecen a gentes de Puebla del Maestre, o al menos son de allí quienes en ellas trabajan. Son terrenos próximos a Santa María de Navas y de características parecidas. Al norte del pueblo no encontramos apenas cabras, por el predominio de la gran propiedad, pero en gran parte de las dehesas de pequeños propietarios, y en muchas fincas que no son dehesa, repartidas por todo el entorno, nos encontramos con piaras de cabras al socaire de los factores positivos que hemos expuesto más arriba. Estas cabras a veces han desplazado a las ovejas, con las que compiten más directamente, o también han hecho que la presencia del cerdo sea menor, sobre todo ayudadas por los bajos precios del cochino y los problemas de comercialización del mismo en la pequeña propiedad. En el entorno de Pallares no encontramos apenas cabras, salvo alguna partida de los escasos pequeños propietarios

Piarero en Pallares

que, por ser además terrenos en general llanos y no recogerse aquí la leche, optan por otras especies. Al este de Pallares, ya en la zona extrema del término municipal de Montemolín, podemos localizar algunas piaras en grandes fincas, pero no en todas. Lo que sí forma parte del paisaje de los alrededores del pueblo es el un rebaño de un piarero, un pequeño ganadero sin tierras que pastorea sus cabras por cunetas y caminos.

CICLO PRODUCTIVO

Sistema de explotación. En cuanto al sistema de explotación, sólo un caso se aproximaría en gran medida a lo que pueda ser un régimen intensivo, con ganado estabulado permanentemente. En la mayor parte de las fincas es extensivo, pero lo que sí es notorio es la tendencia hacia la intensificación de buena parte de las pequeñas explotaciones, que suplementan el ganado con cantidades crecientes de pienso buscando mayor producción de leche. No se puede hablar de estabulación, porque las cabras están sueltas por el campo la mayor parte del tiempo, pero también es cierto que en muchos casos disponen de una extensión de terreno relativamente escasa para el número de cabras que se tienen. Ahora bien, existen algunos pequeños ganaderos que usan la menor cantidad de pienso posible, basándose casi exclusivamente en los recursos de las fincas, que mantienen a cabras del país, a diferencia de las razas características de las explotaciones más intensivas, cuales son la malagueña y la murciano-granadina. Esta diferencia entre unos y otros propietarios será estudiada más adelante, cuando tratemos específicamente de las razas y la alimentación, pero nos apunta los distintos estilos de manejo de la cabra que podemos encontrar. En este sentido, la existencia de estos diferentes estilos es remarcada por los propios ganaderos, algunos de los cuales hacen

Explotación intensiva de cabras

continuos comentarios peyorativos hacia los que llevan las cabras *a lo antiguo* o *a lo moderno*, según se trate. Como veremos más adelante, la *tradicionalidad* en Puebla del Maestre tiene unas características sociales concretas y no es una mera pincelada. La intensificación es, a veces, la única salida que ven quienes disponen de poca tierra, pero en ocasiones no es esto lo que la determina, sino que es más bien una cuestión de mentalidad y recursos económicos. Así, unos cuantos propietarios que han vivido y trabajado fuera son más jóvenes y/o han tenido mayor relación con el exterior, son los que prefieren gastar más dinero en pienso para alimentar a cabras de razas foráneas, como la malagueña o murciano-granadina. Cuando pasamos a fincas grandes y medianas, vemos que éstas disponen de bastante más terreno, en ocasiones de cercas enormes, predominan los cruces o las razas del país y el uso de piensos es por lo general escaso. En este sentido están más cerca de los ganaderos *tradicionales*.

Razas: Como ya hemos avanzado, la opción por una raza u otra es ya en sí, en muchas ocasiones, un indicador del estilo de explotación de la cabra. Por ello encontramos dos orientaciones principales, la de las razas autóctonas y la de las foráneas. Las razas autóctonas son las de monte o serranas, aunque hay diferencias entre distintas clases. De entrada, conviene señalar la poca claridad existente entre los propios habitantes de la zona al clasificar como serranas o de monte a las cabras, pues con estas palabras no suelen referirse a una raza concreta, sino a un tipo de cabra, de la zona, fuerte, resistente, que no da mucha leche pero cría bien el chivo. A veces aparecen nombres como cabras *rayegas*, *barreñas* u otros, que por un lado parecen referir a razas pero por otro más bien aluden a características físicas, según en boca de quien estén estas denominaciones. Muchas veces es sólo el color de la capa lo que la caracteriza, pudiendo referirse a ellas como *"cabras de monte de esas blancas"*, que además de tener ese color pue-

den presentar a veces tonalidades azuladas, o también *como coloradas,* como llaman a las cárdenas. Por ese nombre de coloradas muchas veces se alude a la cabra retinta extremeña. Pero puede haber igualmente cabras a las que se llama de monte y que sean negras. Cabras de este tipo pueden encontrarse en grandes fincas de terreno quebrado y con abundancia de matorral, pero también entre los pequeños propietarios que aquí hemos dado en llamar *tradicionales*. Sus ventajas, como las del resto de especies autóctonas, son la rusticidad y la adaptación al clima, y lo que hoy se ve como un inconveniente es la escasa producción de leche. Para unos, sus partidarios, el chivo que da es grande, mientras que otros, los que prefieren razas más lecheras, prefieren utilizar el adjetivo basto, para referirse a la misma realidad, aunque tamizada por sus respectivas miras. Estos chivos parece que en algunos casos no son del agrado de los compradores y algunos ganaderos les critican el que tenga mucho hueso. Todos coinciden en que este tipo de cabras necesita menos comida y se puede sostener del campo aun en épocas malas, por lo menos donde haya monte. Sin echarles de comer ni a unas ni a otras, autóctonas o foráneas, o de manera más precisa, rústicas y lecheras, dan mayor producción y crían mejor al cabrito las primeras que las segundas. Hay quien sostiene que la leche que dan es de más grados que la de las lecheras, pero otros atribuyen esto no tanto a la raza sino al tipo de alimentación, a que coman en el monte en vez de alimentarse con pienso. Ni que decir tiene que son las más adecuadas para terreno abrupto y de matorral, como por ejemplo el de Santa María de Navas.

Las razas más lecheras que mayor predicamento tienen por la zona son la murciana-granadina, la malagueña y la florida sevillana. Como puede esperarse, dan mayor producción de leche y los chivos son más finos: *"El chivo de la malagueña y la granadina se vende mucho mejor que el de la serrana. Tiene más aprovechamiento y es más fino"*. Los inconvenientes son su menor rusticidad, ser ganado más delicado, más sensible a las inclemencias del tiempo y a las enfermedades, y por eso precisan tener mejores abrigos: *"Son más flojas que las de aquí, hay que tener más cuidado con ellas y tener naves preparadas porque la cabra de aquí, si no tiene techado, se queda al raso, pero la otra no conviene"*. Las cabras de mucha leche, si se echan al monte, tienen muchos problemas en los pechos, por pinchazos y arañazos, por el volumen de sus ubres y por ser más delicadas. Estas cabras duran menos tiempo y se suelen desgastar antes por estar muy castigadas al ordeñarse mucho y dar mucha leche. Ese castigo es mayor también cuando tienen más de un chivo, cosa que no es extraña. En una explotación constatamos la adquisición unos años antes de cabras de otros países, que no dieron resultado porque eran muy sensibles a enfermedades y producían poco, por lo cual se desecharon.

Ahora bien, en casi ninguna cabrada se acostumbra encontrar una sola raza, sino que siempre suele haber mezclas de razas y algunos ejemplares distintos al común de la piara. Por ejemplo, en la finca con mayor número de cabras las hembras son serranas de la zona y los machos retintos cacereños, por entender el dueño que son más prolíficos y dan chivos más grandes. En otras fincas lo que hay son cabras y chivos malagueños y granadinos, a veces puros, en ocasiones producto de cruzas entre ellos y a

Chivos peleando

veces con algún ejemplar del país. Incluso entre los que más intensivamente explotan la cabra hay reticencia a tener ganado puro. Así, un grupo de socios de la cooperativa de Puebla del Maestre que buscaban ganado puro y seleccionado, tras diversos avatares, optaron por comprar varios machos para cruzarlos con otro tipo de cabras. A esta conclusión llegaron tras muchas comprobaciones y algunas consultas con técnicos y se decidieron por esta opción porque, según ellos: *"No interesa tener granadinas puras porque han dado muchos problemas de adaptación. Es mejor comprar un chivo granadino y cruzar"*. En pocos casos hay cabradas en que mayoritariamente abunde la florida sevillana, pues su presencia suele limitarse a algunos ejemplares en cada manada y a su descendencia sí se ha cruzado con otras razas.

Dependiendo de la orientación y la intensividad de la explotación, abundará alguna de las razas. Hay quien tiene cierta prevención a cruzar machos del país con cabras de fuera porque, al dar un chivo grande, puede causar problemas en el parto a las cabras, que son de menor tamaño. Esto sucede sobre todo en las explotaciones pequeñas, pero no sólo en ellas, pues hay un continuo afán por conseguir cabras que sean buenas de leche, dando lugar a cruzas continuas y a intercambios o adquisiciones de animales de distinta procedencia, porque al ver algún animal haya gustado. En Puebla del Maestre es algo que está a la orden del día. Ello da a las cabradas un colorido bastante llamativo, tanto por la variedad de capas como por la rareza de la de algunos animales, fruto de diversas cruzas. Así es frecuente ver cabras y chivos *loritos* (con manchas y lunares), *capirotes* (con la cabeza de un color distinto al resto), etc. En algunas otras fincas, sobre todo las más tradicionales y de grandes fincas, no es tan acusado esto y todavía hay quien, al menos de intención, dice procurar que el ganado sea todo de una misma capa, pero como decimos raramente es así.

Renuevo: En cuanto al renuevo de las cabradas, como adelantamos, no hay una fuerte incidencia de la política de subvenciones en la edad del ganado debido, sobre todo, al interés por la producción de leche y por los chivos. En las explotaciones más intensivas, donde hay cabras de mucha producción de leche y por tanto de mucho ordeño, la edad de renuevo es necesariamente menor, habida cuenta del mayor desgaste por este motivo y por el hecho de que a veces las cabras crían más de un cabrito. Al haber cabras de pechos más delicados, más débiles, suelen tener más problemas en el campo. El ordeño continuado hace también que, con mucha mayor frecuencia que antaño, surjan defectos en los pechos, como bultos, inflaciones, etc. Muchos de los ganaderos citan como causas de desvieje más frecuente el descenso en la producción de leche. En los machos lo más frecuente es que se deba a que sean fríos a la hora de cubrir. Los machos que no hayan dado problemas suelen desviejarse con cuatro o cinco años, y las hembras con algo más, seis o siete, aunque influye mucho la raza y la intensividad de la explotación, pues en algunas ganaderías más tradicionales de las sierras se puede encontrar alguna cabra hasta con nueve o diez años. El desvieje suele hacerse cuando se enjugan las cabras, es decir, cuando se dejan de ordeñar, para no deshacerse de ellas cuando aún están dando leche.

Para el renuevo de la sangre lo más habitual es que se traigan machos de fuera cada cierto tiempo. Pero ahora también es muy frecuente, mucho más que en los años cincuenta, la adquisición de cabras de fuera, sobre todo en las explotaciones más intensivas. Ya aludimos páginas atrás al acentuado interés por conseguir cabras de mucha producción y pocos problemas, de ahí que se traiga ganado de fuera de diversas razas y/o procedencias.

Respecto a los criterios de selección, no han variado apenas los relativos a la construcción general del animal, al porte. Eso sí, ahora las cabras no son en general tan grandes como las de antaño, las de monte. Hoy en día las características en que más énfasis se pone son las relativas a la producción de leche y al número de partos, por este orden. En ambos casos, el principal criterio son las características de la madre o la morfología de sus pechos, sobre todo que sean buenos e igualados. Al buscar mucha leche ya no se puede pretender como antes que los pechos sean pequeños y *bolsicudos* (con los pezones hacia delante) para el monte, sino que necesariamente han de ser más grandes que antaño. No obstante, tampoco se pretende que sean muy grandes y delicados, como los de las cabras de granja, estabuladas, porque han de estar en el campo. En las fincas de mucho monte sí ha de buscarse ganado que, aunque produzca algo más de leche que antaño, siga teniendo unos pechos adaptados al monte, fuertes y no muy grandes. En un par de fincas se nos ha hablado de la forma de los testículos de los machos en relación con el tipo de crías que nacerán. Así, en una de ellas se nos apuntaba que según fueran los testículos del macho así serían las tetas de las crías que engendrasen, la forma de los picos. En otra, la relación era la siguiente: *"Si tienen los huevos separados, machean mucho, salen más machos que hembras. Hay que procurar que tengan juntos los picos y así paren hembras y con las tetas muy largas."* La prefe-

rencia por las hembras deriva del hecho de que, además de poderlas vender al destete, se pueden dejar para renuevo, y al haber más, mayor es la posibilidad de elección. Los machos que se dejen para renuevo son pocos, porque hacen falta menos sementales que hembras y, además, a menudo la renovación de la sangre se hace trayendo machos de fuera.

Algo en lo que se tiene mucho interés hoy en día es en los partos dobles, o triples en ocasiones, por lo que explícitamente se dejan de renuevo chivos y cabras de partos dobles. Otra tendencia que se observa, sobre todo en las explotaciones menos tradicionales, es la de buscar cabras mochas, sin cuernos. Esto viene dado fundamentalmente por las nuevas formas de manejo, en cercas de alambre, echándoles de comer en comederos dentro de naves. Siendo así, los cuernos pueden ser un problema porque se enredan en los alambres o en los comederos. Algún propietario nos decía preferir cabras mochas porque *"se pegan entre ellas y luego hay abortos"*. No teniendo cuernos, el riesgo es menor. En las fincas de mucho monte no se constata esta tendencia, entre otras cosas porque los cuernos son una defensa importante entre el matorral y así, al hablarnos de las características que han de tener los machos, un empleado de una finca donde hay una gran cabrada nos decía: "*Los machos, que tengan buenos cuernos, con la castilla* [cornamenta] *para atrás. Que los cuernos sean retorcidos como virutas y gordos como brazos, que si le dan a uno un trompazo lo tiran*".

Apareamiento: Para entrar en el ciclo productivo, empecemos por el apareamiento. De suyo es evidente que las épocas de cubrición vienen dadas por las fechas de paridera. Como en casi todas las fincas hay control de parideras, en todas se regula el tiempo de estancia de machos y hembras juntos. No obstante, hay alguna que otra pequeña cabrada en la que cabras y machos están siempre juntos. En la cabra se necesitan menos machos para la cubrición ya que "*el chivo es muy fogoso"*, siendo lo normal que haya tres o cuatro machos por cada 100 hembras. En las fincas pequeñas en que se controla la cubrición es frecuente enmandilar a los machos cuando no se desea que cojan a las cabras. Esto es así porque puede tratarse de sólo uno o dos machos a lo sumo y es menos complicado ponerles el mandil y llevarlos con las otras cabras. Ahora bien, son muchas las fincas que los tienen encerrados en algún corral, nave o pequeña dependencia. En fincas más grandes suelen estar aparte en alguna cerca o parcela. La mayoría de las cabradas, como vamos a ver, hace la paridera sobre octubre, con lo cual se echa la simiente hacia abril o mayo, por lo general. Ahora bien, casos hay en que las cabras están a dos manos, es decir, hay dos grupos a los que se les echa la simiente en dos épocas y paren en dos veces, y otras en que no hay fecha fija y van cogiéndose en distintas fechas según venga el ciclo. Cuando las cabras empiezan a parir, se les quitan los machos y se apartan o, en algunos casos, siguen un tiempo con algunas cabras que estén horras.

A diferencia de lo que sucedía con la oveja, aquí se sigue hablando de los tres celos, temprano, navideño y tardío, pues al coincidir la época de cubrición con la que antiguamente existía, se pueden ir observando esas recurrencias cíclicas de celo que ya se

tenían en cuenta antes. Eso sí, como ha habido adelantos y atrasos en algunas fincas, se constatan variaciones respecto a lo habitual. Así, el dueño de una cabrada nos hacía ver que el celo temprano es ahora más prolongado entre sus cabras, a algunas de las cuales les echa la simiente ya en febrero. Constata este hombre que en el tiempo que va de febrero a mayo el celo es menos intenso al principio, que las cabras se cogen más *chorreadas*, no tan de golpe como antes. Frente a los comentarios de algunos veterinarios de que de febrero a abril no hay celo, él insiste en que hay celo en todo tiempo, siempre que la cabra esté en condiciones y alimentada. También nos han insistido en algunas fincas en que durante la época de la bellota se cogen muy bien las cabras porque, como dijimos, *"la bellota es muy caliente"*. También nos encontramos con referencias a la importancia de la luna en el celo de la cabra, como las siguientes: *"Las cabras se cogen con la luna, se están cogiendo hasta la luna llena y ya hasta la otra luna, a los 21 días, no salen. Cuando hay una cabra que es machorra, que no se queda preñada, y la cogen los machos, es que va a ser luna nueva. La luna más fuerte para los celos es la de mayo"; "Las cabras machorras todas las lunas salen levantadas. Tienen vicio ya, se cogen pero no paren y hay que echarlas fuera porque lo único que hacen es encenagar a los machos"*. Sin embargo, hay quien no ve mucha relación entre las lunas y los celos: *"Porque luna hay todos los meses y celo no"*.

En cuanto a los métodos empleados en la cubrición, la cabra no se suele coger al retieso, entre otras cosas porque tras venderse el chivo se siguen ordeñando generalmente hasta que llega el verano y, en muchos casos, hasta un par de meses antes de parir. Si se echa la simiente en primavera, cuando hay comida en el campo, no suele haber problemas de cubrición. Si no es así, los ganaderos insisten en que estando bien mantenida, se coge fácilmente. Además, en muchas fincas, como vimos, es lo corriente suplementar a las cabras. En un solo caso hemos constatado el empleo del efecto macho. Aunque el ganadero que lo hacía no lo conozca por ese nombre, insiste en que él, un mes o dos antes de empezar la cubrición, tiene apartados los chivos de la vista de sus cabras o de cualesquiera otras, al igual que las cabras respecto a los machos. Para terminar con el apartado referente a la cubrición, hay que significar que ya no es muy frecuente el préstamo de sementales, ya que son pocas las piaras con un número reducido de cabras, como sucedía antes con algunas explotaciones que tenían un hatillo de cabras para el consumo de leche o con las escusas de algunos empleados. Existen, eso sí, préstamos concretos entre amigos en algún caso de apuro, pero nada más.

Paridera: Como hemos dicho, en la cabra no ha habido modificaciones tan drásticas en las parideras como sucede en el caso de la oveja. La mayoría de las cabradas empieza a parir en otoño, en septiembre-octubre. Al igual que sucedía antiguamente, los partos pueden ir chorreándose hasta marzo e incluso abril, pues los machos están con las cabras hasta que empiezan a parir las primeras pero, en algunos casos, se dejan durante más tiempo con aquellas que han quedado horras. Esto puede ser en algunos casos una táctica intencionada, para alargar más hacia el verano el tiempo de producción de leche, en que tanto interés tienen las empresas lácteas. En efecto, éste es

el factor que más empuja hoy en día a la modificación de los ciclos reproductivos del caprino: la presión de las empresas que compran la leche para que los productores tengan leche en el verano. Ello se debe al hecho de que a máximos de producción de leche durante la primavera, en que ya se han destetado los chivos y hay comida en el campo, suceden mínimos en el verano, ya que las cabras se van enjugando y avanzan en la gestación. En algún caso hemos sido testigos de cómo en primavera había de tirarse parte de la leche que se recogía en uno de los depósitos de una de las empresas, pues no tenía capacidad suficiente. Por el contrario, en verano las cantidades de leche son exiguas. Además, en primavera se recoge mucha leche pero de pocos grados y, por tanto, con menor coeficiente de transformación en queso. Así, las fábricas tienen mucho trabajo durante la primavera y poco en verano, con unas partidas grandes de queso en los almacenes en una época muy concreta. Quienes dispongan de cámaras pueden almacenar la leche durante un tiempo en las fábricas, pero no es el caso de alguno de los compradores, que presiona para la redistribución de la producción de leche a lo largo del año. A todo ello responde la mayoría de los productores que ese no es su problema y que tener leche durante el verano les supondría mayor gasto, pues habrían de echar de comer a las cabras durante el estío para que pudieran producir leche suficiente. De esta forma son pocos los que han cambiado el ciclo, pero ya hay algunos que tienen las cabras *en dos tandas*, pariendo en épocas distintas para responder a esa demanda y a esos precios algo más altos de la leche. Un pequeño propietario nos hacía ver sus intenciones en este sentido: *"De las 50 que tengo, voy con la mira de, con esas 20 que van a parir en marzo o abril, tener leche hasta septiembre u octubre, que empiecen a parir las otras*". Tenerlas en dos tandas puede tener la ventaja adicional de que, si es una cabrada grande y no se dispone de suficiente mano de obra, puede repartirse el trabajo de ordeñar.

Si las cabras están algo alejadas de donde se va hacer la paridera, al aproximarse la fecha del parto se va acercando a ese lugar a las cabras más cargadas, al igual que sucedía con las ovejas, para tenerlas más a la vista y a mano. En fincas en que las cabras se quedan de noche sueltas, se las empieza a recoger de noche cuando se avecina la paridera. En ocasiones no es necesario, si se trata de fincas de pequeñas dimensiones. El parto suelen hacerlo en el campo si es de día, o en las naves o corrales si es de noche. Tras el parto se acostumbra a hacer lo mismo que con las ovejas, tenerlas en la nave o en las proximidades. El trabajo de ahijamiento aquí es a veces complicado, pues es bastante habitual que se produzcan partos dobles y hasta triples. Los principales problemas de rechazo de los cabritos por las madres suelen darse entre las cabras nuevas. En dos o tres casos hemos visto también cómo se criaba con las cabras a algún borrego sin madre. No es frecuente que tras los primeros días las cabras salgan al campo con los chivos, pues lo habitual es que éstos se aparten en un cobertizo o corral y allí se tengan hasta que se venden, entrando las madres a darles de mamar y quedándose con ellos por la noche. Los compradores prefieren que los chivos estén encerrados y tengan otro alimento que la leche de sus madres. Según el número de chivos que se sacan y las ins-

talaciones de que se dispone, se hacen apartadizos en las naves, pero no se suelen hacer tantos atajos como con la oveja, puesto que la permanencia de los cabritos en la finca es relativamente corta y su número relativamente menor que el de los borregos, ya que las piaras de cabras son más pequeñas por lo general que las de ovejas. En las fincas pequeñas no se suelen hacer atajos diferentes y todas las crías están juntas en el mismo corral. Ahora bien, cuando las cabras vienen chorreadas, evidentemente, los chivos se van vendiendo en diferentes partidas, al llegar al peso requerido.

Los chivos se venden con entre ocho y diez kilos, cuando tienen entre un mes y medio y dos meses, aunque hemos visto salir alguno con 25 días. Así pues, sólo se destetan en la finca las crías de renuevo, cuando tienen entre tres y cuatro meses. A los chivos no se les suele hacer camas, sino que todos los días, o al menos con cierta frecuencia, se les barre la nave o el corral. Dependiendo de las fincas y de los recursos de alimento con que cuenten, se ayuda a las cabras en la paridera y la lactancia o no. Al ser los partos hacia otoño, cuando es poca la comida que hay, es preciso ayudarles, sobre todo en las fincas donde no abunda el monte. En una gran finca, con cientos de hectáreas de monte, no se suplementaba las cabras en casi ningún momento del año, y su encargado nos lo explicaba así: *"La cabra tardía no necesita comida, al revés, es muy delicada para criar el chivo por la fuerza del monte. A algunas las hemos tenido que ordeñar porque los chivos beben demasiada leche y los chivos se tuercen. La cabra de invierno da poca leche, pero tiene mucha grasa, que es la que cría el chivo grueso y bonito. La que mejor cría, desde luego, es la temprana"*. No obstante, en explotaciones pequeñas, con poca extensión, poco matorral y cierto grado de intensificación para la producción de leche, es usual ayudarles a criar, sobre todo en tiempos de sequía como los que han venido últimamente.

Ordeño: Una vez destetados los chivos, empezará el ordeño para la venta de leche o elaboración de queso. La mayor producción se concentra obviamente en primavera. El ordeño sistemático comienza hacia noviembre, una vez destetados los chivos de las cabras tempranas, y continúa hasta principios de verano, junio y principios de julio. No quiere decirse que todas las cabras estén dando leche en este periodo, pues a las más tempranas empieza a dejarse de ordeñar algo antes, y se sigue ordeñando a las tardías. Conviene dejar de ordeñar las cabras para que no estén muy castigadas y además no se perjudique la gestación, pues si se las sigue ordeñando el chivo saldrá bastante endeble. A los dos meses de preñadas empiezan a dar poca leche. En el verano, como vimos, sólo ordeñan quienes organizan las parideras de tal forma que puedan tener leche para vender en esa fecha. Para dejar de ordeñar, como sucedía en la dehesa tradicional, se da el retieso, es decir, se va espaciando el ordeño hasta que las cabras se enjugan, se quedan sin leche. Sin embargo, en una de las fincas estudiadas, que no sólo destinaba su leche a queso y no tenía interés en venderla, las cabras seguían dando leche durante el verano sin que las dejaran de ordeñar cada cierto tiempo, cada tercer día. Éste es un caso excepcional y se explica porque las cabras no se cubrían para parir en octubre y por la gran abundancia de comida que tenía este rebaño pues, ade-

Ordeño de la cabra

más de los pastos de la pequeña explotación a la que pertenecían, en la que no había ningún otro rumiante, disponían de los recursos de un latifundio vecino en el que había mucho monte y ninguna cabra. Como apuntan otros ganaderos, "*Pueden seguir ordeñándose cabras que sean de mucha leche y que estén en cencíos. Si a una cabra tardía la metes en cencío la puedes seguir ordeñando hasta que se cubra y esté ya algo adelantada*". Las cabras que dan leche durante el verano no hacen la paridera en octubre y están suplementadas con pienso.

Sólo en dos fincas de toda la zona se ordeña mecánicamente: en un latifundio con un rebaño de cabras considerable y en otra explotación con ganado semiestabulado y cuyo arrendatario y su hijo son los únicos trabajadores de la misma. En el resto se hace manualmente. El ordeño se hace generalmente por la mañana. En donde se ordeña algo por la tarde, la producción de leche varía con respecto a la mañana, pues la noche es más larga en otoño e invierno y a la cabra le ha dado más tiempo de transformar en leche la comida del día. El ordeño se hace a primera hora de la mañana y después se deja suelto el ganado. Por eso, entre otras cosas, se recoge el ganado de noche para poderlo tener en las naves o corrales por la mañana para el ordeño. Una vez ordeñadas, las cabras pueden salir al monte sin que los pechos estén muy cargados.

LA ALIMENTACIÓN

Como hemos venido apuntando a lo largo de todo este apartado, la alimentación de la cabra es un asunto de gran importancia y no poca controversia. Hemos de partir de un hecho incontestable, cual es que durante alguna época del año hay que ayudar a la cabra con algún tipo de pienso puesto que con la sola producción del monte y los

pastos no se sustenta. Ahora bien, en la cantidad de la suplementación y el objetivo de la misma es donde radican las principales diferencias. En fincas que disponen de una alguna extensión de terreno de matorral considerable y razas del país es relativamente poca la cantidad de pienso de diverso tipo, heno o paja que se echa a las cabras, centrándose en los meses de otoño y principios de invierno en que no haya mucha comida en el campo que, además, suele coincidir con la época de paridera. En ellas se suele echar de comer fundamentalmente a las cabras paridas, mientras que las horras pueden mantenerse del campo en gran parte, y sólo se les da una pequeña ayuda. Eso mismo suelen hacer algunos pequeños propietarios que, a pesar de no tener una gran extensión de terreno, evitan en lo posible recurrir a los piensos porque suponen un gasto. Por supuesto que estos ganaderos son los más reticentes a tener leche en el verano porque *"la leche la dan las flores y, si quieres tener leche en el verano, tienes que echarle pienso a las cabras"*.

En el extremo totalmente opuesto están algunas fincas, sobre todo pequeñas, que buscan ante todo la producción de leche y que no paran mientes en recurrir a los piensos durante todo el año. Su razonamiento es el siguiente: *"Mientras más coman las cabras, más leche dan. De todo el dinero que yo me gaste en echarles pienso, me da la mitad más en leche"*. Por ello, los ganaderos de este tipo están todo el año echando de comer a las cabras, en muchos casos a jartura, y si echan menos cantidad de pienso en una época es porque las cabras no lo apuran ya, y además tienen en el campo comida abundante.

Entre estos dos extremos se mueven los ganaderos de la zona, aunque al menos en algo coincide la mayoría: echar de comer a las cabras que paren, por lo menos si no es en primavera, cuando tienen abundante comida. Por otra parte, casi ninguna, por no decir ninguna, echa de comer a los chivos, pues se crían exclusivamente con leche.

Habida cuenta de todo esto, pasemos a dar un repaso a los principales recursos alimenticios, empezando por aquellos que eran importantes en la dehesa tradicional. En primer lugar, el monte sigue siendo muy importante sobre todo en las grandes fincas de relieve quebrado, donde más ha proliferado el matorral con la crisis de los manejos tradicionales hasta tal punto que en algunos lugares ni las cabras del país, animales montaraces y aguerridos donde los haya, pueden entrar. En fincas donde abunda el monte, por ejemplo la jara, ésta puede ser importante por el hecho de que, al comer sus semillas, las cabras dan leche de bastantes grados. Algo que nos hace ver un cabrero es la conveniencia de que las cabras vayan a sitios donde el monte sea variado, pues lo comen mejor, supone una alimentación más buena y se nota en la leche. En fincas pequeñas, la abundancia del matorral es menor, fundamentalmente por la mayor presión del ganado.

El ramón proveniente de las talas es menor, como vimos, sobre todo en las fincas medianas y grandes, pero aún así detectamos una infrautilización de aquel que se genera actualmente, debido sobre todo a que el ganado no va custodiado y no se le hace aprovecharlo y al tamaño excesivo de algunas cercas. En las fincas pequeñas este

problema no existe en absoluto, como hemos podido comprobar, pues se hace un aprovechamiento exhaustivo. En efecto, en muchas de ellas los dueños o alguien a quien se busque talan para ellas y en algunos casos lo hacen de manera espaciada, para dar tiempo a que lo vayan aprovechando mejor. El ramón de olivo también se aprovecha algo en estas explotaciones, pues algunos dueños llevan desde sus olivares o los de algún amigo o familiar los ramones de las podas. Ahora bien, las largas distancias que median a veces entre los olivares y el lugar donde están las cabras hacen que gran parte de este ramón se desaproveche, teniendo que ser quemado. Esto no sucede en algunos casos en que se meten las cabras en algún terreno de olivar. No es muy frecuente, ya que las cabras dañan mucho los olivos, pero ante el bajo precio de los olivares, sobre todo los marginales, algunas gentes de Puebla del Maestre tienen sus cabras en algún terreno de olivar, al menos parte del año. Los ganaderos más tradicionales insisten en que este tipo de comida hace que la leche sea mejor y tenga más grados. Unos pequeños propietarios de Pallares, que recogían las cabras durante la montanera en una pequeña cerca, acarreaban de una finca vecina el ramón de olivos que ellos talaban, aquellos que tuvieran poca aceituna o ya se les hubiera cogido. A este ramón solían echarle algo de sal con agua, para que las cabras se lo comiesen mejor.

De todas formas, no es usual que las cabras se recojan en montanera, por motivos diversos. En las grandes fincas en que hay cabras, de terreno quebrado y presencia del matorral, hay zonas donde los cochinos aprovechan poco la bellota, precisamente por la presencia del monte y por ser terreno de cierta pendiente. Lo usual es que las cabras se tengan en cercas de estas características o en lugares donde haya poca bellota, o que salgan una vez que los cochinos hayan corriqueado las encinas. En fincas pequeñas sí se puede sujetar más las cabras, por la fuerte competencia que suponen, entre otras cosas porque disponen de menos monte y atacan más la bellota. Ahora bien, el bajo precio de los cochinos hace que algunos propietarios pequeños no hagan mucho caso ni sean demasiado celosos al reservarles a ellos en exclusiva la bellota, por lo que ésta es un buen pienso para las cabras durante cierto tiempo. Ahora bien, si no se recogen las cabras, sí que se las tiene donde menos bellota haya. Las cabras también aprovechan mucha bellota en las fincas donde se cogen cochinos a reposición y hay cabras, pues al salir los guarros gordos siempre queda algo de retales. Recordemos además que la bellota es un alimento que da buena leche, de muchos grados.

La hierba es parte importante de la alimentación, sobre todo en fincas pequeñas donde no haya mucho monte. Cuando tienen otras alternativas, de la hierba lo que buscan son las flores: *"La cabra no ateza, es como las avispas, va de flor en flor"*. Lo mismo sucede con el pasto, del que busca la semilla. Pero cuando no tienen otras opciones aprovechan toda la hierba y el pasto más intensivamente. En cualquier caso, la cabra ha de resentirse necesariamente de los cambios en la composición y la calidad de los pastos por la falta de laboreo, porque proliferan especies de menor interés para ella, aunque hay más abundancia de monte. Poco frecuente es el aprovechamiento de las rastrojeras por las cabras, en primer lugar porque en las fincas donde suele haber

cabras no se acostumbra apenas a sembrar. No obstante hemos constatado algún caso en que han aprovechado algún pedazo, por ejemplo tras un desmonte y siembra, aunque con precauciones, como nos cuenta el empleado de una finca donde se sembró triticale: *"No las hemos metido mucho en el tritical porque no es muy bueno para ellas. La avena sí. Hay que tener cuidado de que estén poco tiempo en la espiga porque se hartan y luego se hartan de agua. Por eso hay que custodiarlas"*. Se refiere al hecho de entrar las cabras a aprovechar lo que hayan dejado los cochinos en verano del triticale que éstos han aprovechado a diente. En fincas pequeñas, donde haya algún rastrojo en alguna hoja o parcela suelen aprovecharlo siempre que no haya ovejas, sobre todo los de avena. En alguna finca hemos visto cómo se reservaba algo la hoja que el año anterior había estado labrada, al objeto de que estuviera cencía, sin pastorear, en la época de ordeño, para que las cabras dieran leche.

El grano que se da a las cabras no proviene en su mayoría de las propias fincas, fundamentalmente porque en ellas no se cultiva y, cuando se hace, no suele ser para recoger grano limpio. Solamente en alguna pequeña finca se le echan habas que siembra el propio dueño. Con mucha menor frecuencia sucede esto con la avena. Habas y avena son el pienso más aconsejable y utilizado para las cabras, y se emplea fundamentalmente para la paridera, la lactancia y, en las fincas más intensivas, mientras las cabras están dando leche. Las habas, como ya vimos, es el pienso que más leche da y, por eso mismo, se emplean también los habines, aunque en menor medida. No obstante, son precisas algunas matizaciones, como las que nos hace un ganadero: *"Sí, las habas son un buen pienso para leche, pero las nuestras de aquí, y esas no se encuentran. Por aquí se traen habas australianas y chinas y habines polacos. La haba china es la más parecida a la nuestra para la leche. Pero tienen una cantidad de tierra de miedo. Yo le echo de esta australiana porque el pienso compuesto da poca leche."* Este ganadero prescindía de las habas durante la lactancia por evitar que la leche tuviera mucha grasa y se torciesen los chivos, con diarreas, por ejemplo, y por eso les daba un pienso que fuera de leche pero no tuviera grasa.

En pocos casos hemos constatado el empleo de cebada. No obstante, en muchas otras explotaciones se utilizaban habas y habines durante la paridera y lactancia, pero en ciertas fincas sólo si no había mucha comida en el campo. La suplementación es más necesaria en las cabras que paren dos o tres chivos. Este pienso se le echa en comederos en las naves o corrales y en un solo caso hemos constatado el uso de morrales en una pequeña piara a la que su dueño le echaba una liga de maíz y cebada, según él: *"Para que lo aprovechen mejor y no se peleen en los dornajos"*. Es bastante frecuente que cuando se alimente a las cabras se les dé alguna liga de grano, por ejemplo, la de habas o habines y avena es la más frecuente, aunque también a las cooperativas agrarias vienen ya hechas algunas ligas, por ejemplo, a veces hemos visto mezclas de harina de soja, cebada y maíz. En algunas de las fincas donde se busca mucha producción de leche, este pienso y los otros que hemos visto se le echa a jartura.

Los piensos compuestos para cabras son una novedad en la dehesa actual, pero su

Naves y comederos para cabras

uso es menor que en otras especies, debido sobre todo a que la cabra dispone de más recursos en las fincas, con las hierbas, el monte, el ramón y los diversos tipos de grano a que nos hemos referido. De usarse, suele ser principalmente en la lactancia y cuando se ordeñan las cabras. A diferencia de la oveja, por ejemplo, a los cabritos no se les echa de comer para que lleguen al peso de venta.

El heno, y en menor medida la paja, se usan como ración de volumen para acompañar a los distintos piensos en los casos que hemos descrito y también es una comida de mantenimiento que se usa sobre todo para el ganado horro en épocas en que no hay comida, en otoño-invierno, si se recogen las cabras en la montanera o hay algunos animales encerrados, de renuevo o sementales, por ejemplo. Aquí sí se puede usar alguno del producido en las fincas.

Para finalizar con la alimentación, algo muy extendido es el uso de piedras, de pequeños bloques de sal con algunas vitaminas, que se les ponen a las cabras cerca de los lugares donde se les echa de comer, como un aporte complementario y para abrir el apetito. Estas piedras suelen estar suspendidas de una cuerda atada al techo de las naves o echársele en los panerones para que puedan lamerlas. A ellas se arrima sobre todo el ganado que se encuentra más débil.

CUSTODIA DEL GANADO Y SANIDAD

Como todas las especies en la dehesa actual, la custodia de las cabras la hacen las cercas. No obstante, lo que sí suele suceder es que en algunas fincas se acompañe a las cabras en el campo en algunos momentos, se las pastoree. Por ejemplo, como hay que ir a recogerlas para encerrarlas de noche o a llevarlas tras el ordeño, en alguna

gran finca hemos constatado que la persona que va por ellas puede dedicar un tiempo a estar con el rebaño y acompañarlo un tiempo en el campo. Al llevarlas al campo por la mañana puede interesar dejarlas en un lugar determinado para que aprovechen la comida de ese lugar o por otra razón. Pero incluso para recogerlas no es siempre imprescindible ir por ellas, pues hay quien para hacerlas venir las acostumbra echándoles una pequeña cantidad de comida. Tampoco es inusual que tras el ordeño o tras sacarlas del tinahón con los cabritos se deje que se vayan solas al campo. En fincas pequeñas, si la cerca es contigua a lugar donde se recogen u ordeñan, esto es lo habitual. Ahora bien, algunos pequeños propietarios que tienen varias parcelas las llevan a veces a alguna de éstas y las pueden ir pastoreando por el camino.

Este es el único tipo de desplazamiento que suelen realizar las cabras de la zona. El que más se parece al pastoreo antiguo es el que hacen los actuales piareros, que van con sus cabras por las cunetas y cordeles. Hay tres o cuatro en la zona y suelen ser gente que no tiene tierras o que solo dispone de unas parcelas mínimas. Sus cabras las recogen en los pueblos o en algún cercado próximo.

Para custodia de las cabras y de otros animales se suelen tener perros, pero más bien para vigilancia de noche, evitando en lo posible tener que hacer uso de perros para buscar las cabras, pues las castigarían mucho y, en algunos casos, no atenderían a los que las cuidan. En una de las fincas estudiadas los perros acompañan a las cabras cuando están sueltas por las cercas. De parir alguna, se quedan a su lado y al llegar el dueño a la nave donde suelen recogerse lo acompañan hasta el sitio donde esté la cabra. En la mayoría de las cabradas se siguen utilizando los campanillos, sobre todo en donde andan sueltas en grandes cercas y es más preciso para localizarlas. En las fincas pequeñas y cercadas no es tan necesario, por eso se hace menor uso de ellos.

En cuanto a la rotación en cercas, nos vale en general lo dicho en el caso de la oveja, que depende en mucho de las características concretas de cada finca y su manejo. Eso sí, normalmente se deja para las cabras las cercas de terreno más quebrado y con monte y, a ser posible, donde dispongan de mucho terreno. En algunas grandes fincas no hay mucha discusión, pues hay montarrales donde sólo las cabras pueden entrar. Lo que sí se ha de evitar es que las cabras no entren donde se quieran ir dejando chaparros, al menos cuando haya poca comida, pero esto no se constata casi en ningún sitio. Eso sí, en alguna finca hemos visto cómo se reservan a las cabras algunas cercas con buenas hierbas, cencíos para cuando están dando leche. Pero esto no se puede hacer en todas ellas, sobre todo donde las necesidades son perentorias. Esa reserva de terrenos puede hacerse también en ocasiones para el parto, guardándoles alguna cerca próxima a donde se hace la paridera aunque, al igual que sucedía en el caso anterior, no siempre se puede hacer por la mucha presión del ganado, que es especialmente intensa en los alrededores de los cortijos o lugares donde están las naves.

Las piaras de cabras no se dividen en distintas partidas por las cercas, salvo quizás cuando se aproxima el momento de parir, en que se lleva a las más cargadas a cercas

junto al lugar de paridera. Al nacer, las cabras pueden estar algún día recogidas con sus chivos, pero luego salen al campo todas juntas y sólo se reparten en atajos dentro de las naves o corrales de noche con sus chivos. El único ganado que puede estar aparte de la cabrada son los machos cuando no se quiere que estén con las cabras y alguna chiva de renuevo cuando las cabras tienen puesta la simiente.

Por lo general, las cabras se recogen de noche. Esto se hace sistemáticamente cuando paren y cuando se están ordeñando y, en bastantes fincas, aun cuando ya no se ordeñan. No obstante, hay fincas en que una vez enjugadas se suelen dejar sueltas. Ahora el principal problema no son ya los lobos sino, en algunas ocasiones, los perros cimarrones. Los zorros no son apenas problema pues sólo atacarían a los chivos, y éstos siempre están encerrados de noche. A veces, si hace buen tiempo, en algunas fincas no se recogen en tinahones o naves cuando están aun ordeñándose, sino que se quedan alrededor de la nave, por ejemplo si hay mucha hierba verde, pues emporcarían mucho las instalaciones.

Además de recoger el ganado, ordeñar y echar de comer cuando haga falta, otras tareas de los hombres que se ocupan de las cabras son las de barrer las naves y corrales. Además, han de procurar que tengan agua en las naves y cuando sea preciso, sobre todo en verano, llevarlas a beber a los puntos en que se disponga de agua y, si es necesario, sacando el agua de pozos, cuba a cuba incluso.

Del estado sanitario de la cabaña caprina puede decirse algo parecido a lo que sucede con la ovina, que ha mejorado en líneas generales y hay menos enfermedad que antaño, debido al uso de productos sanitarios. La cabra presenta no obstante algunos problemas respecto a la oveja, a saber, los derivados de la posibilidad de existencia de animales enfermos de brucelosis. Ya vimos que esta enfermedad había sido bastante combatida y que en la actualidad eran pocos los casos que se daban. Ello se debe a los controles sistemáticos, a los análisis de sangre y pruebas a que se someten los animales reproductores cada año, además de la vacunación obligatoria del ganado de renuevo antes de entrar en producción. Además, hay algunos ganaderos que cuando lo consideran oportuno hacen saneamientos por su cuenta. Éste es el caso de la cooperativa lechera de Puebla del Maestre, que alguna vez, ante la existencia de noticias acerca de algún brote en comarcas vecinas, ha hecho saneamientos. En este caso, los gastos veterinarios han corrido a cargo de la Junta de Extremadura.

En general, los gastos de saneamiento corren por cuenta del propietario, pero las cabras de la cooperativa suelen sanearse conjuntamente, entre otras cosas para que los gastos del veterinario sean bajos. La Junta de Extremadura corre con los gastos de material y análisis[64]. Las cabras que den positivo en las pruebas han de ser sacrificadas y, en este caso, recibieron indemnización, a diferencia de las de algunos ganaderos que

64 Como hemos visto anteriormente, con posterioridad al trabajo de campo se constituyó una ADS de rumiantes en el municipio de Montemolín que, subvencionada por la Junta de Extremadura, se encarga del saneamiento de la cabaña.

no quisieron sanear con la cooperativa y lo hicieron más tarde y fuera de plazo. En cualquier caso, han sido pocos los casos de positivo y, por tanto, de sacrificios. Es condición imprescindible para admitir nuevos socios en la cooperativa el presentar el certificado sanitario de las cabras. Ante la renuencia de algún ganadero a sacrificar animales afectados, la cooperativa se niega a aceptar leche de sus cabras mientras no se proceda al sacrificio de las afectadas. Estos controles periódicos son aprovechados en ocasiones por los ganaderos para vacunar a los animales de algunas otras patologías, como la galaxia, o para desparasitar mediante inyecciones.

A diferencia de la oveja, la cabra tiene una interacción muy continua con su dueño o cuidador por varias razones. En primer lugar, la relación es más individualizada, pues en las piaras de cabras suele haber menos que en las de ovejas. En segundo término, la relación es más continua pues, además de atenderla casi en los mismos momentos en que se atiende a las ovejas, se las ordeña a diario durante bastante tiempo y se las recoge de noche con mayor frecuencia. Todo hace que el ganadero conozca más de cerca e individualmente a las cabras y pueda detectar los problemas que tenga.

Entrando a considerar otras patologías frecuentes, en cuanto a las enfermedades como la basquilla o la bacera podemos decir lo mismo que dijimos al hablar de la oveja: no existen mayores problemas por el hecho de estar el ganado suelto en cerca y el uso de fármacos constituye una protección importante para el ganado, siendo relativamente pocos los problemas que estas enfermedades causan. Además, estas patologías han tenido siempre menor incidencia en la cabra, como ya sucedía en la dehesa tradicional.

Más delicada es la cuestión de la leche, es decir, las enfermedades que sufren los chivos durante la lactancia. En efecto, cuando los chivos mueren siempre se atribuye a la leche, normalmente a que ésta, por una un otra razón, sea muy fuerte. Y claro, la calidad de la leche depende de la alimentación de la cabra, por eso hay que mirar en primera instancia el pienso que están comiendo. Ya vimos cómo un ganadero atribuía los problemas de muertes y diarreas de los chivos al hecho de utilizar piensos de mucha grasa. Las diarreas en las crías no son nada extraño, sobre todo en tiempo de mucha comida, como vimos. Al igual que sucedía con el borrego, se le puede cambiar la dieta a la madre, o mudarlas de cerca, pero más frecuente es el uso de fármacos, por ejemplo inyecciones de sustancias que en algunos casos los ganaderos reconocen por la forma del bote y el color y en otras identifican por sus nombres. Ante casos recurrentes de muertes de cabritos, sobre todo en primavera, cuando más hierba hay, el presidente de la cooperativa de la leche de Puebla del Maestre llevó animales muertos a diversos laboratorios y casas comerciales sin que le dieran razón cierta de la causa de las muertes. Los ganaderos pudieron comprobar cómo se les formaba una especie de pan en el estómago, que hacía que no pudiesen digerir. Los síntomas parecidos a una borrachera son muy frecuentes en los chivos con problemas.

La enfermedad conocida como galaxia hace que la leche se vuelva agria y los chivos se mueran, por eso se vacunan las cabras en bastantes de las fincas, a veces coin-

cidiendo con la vacuna de la brucelosis. Otra enfermedad que a veces se presenta en algunos cabritos es la gota, que hace que algunos de ellos mueran y otros se queden muy delgados. En este caso el problema se atribuye también a la fortaleza de la leche. El empleado de una finca nos contaba el siguiente caso: *"Algunos chivos se ponen malos, se les formará como una pelota en el estómago porque se comen el pelo unos de otros. Antiguamente salían al campo enseguida pero ahora están siempre encerrados y pasa eso alguna vez. El otro día tuve que quitar algunos de ahí y sacarlos por eso"*. Hay que significar que éste es el único caso de este tipo que hemos constatado.

Como siempre, se pueden dar casos de abortos, que a veces se atribuyen a golpes que se dan unas cabras a otras, sobre todo encerradas, por lo que hay quien busca cabras mochas, como vimos. Mucho más frecuentes son los problemas en las ubres, debido a la presencia de cabras con pechos de gran volumen, mucha leche y ordeño intensivo. Como vimos, muchas tienen problemas al andar por el monte y pincharse, con el matorral, las alambradas, etc. Pueden verse en todas las ganaderías, al menos alguna vez y en algún animal, problemas de mamitis, ubrero, bultos en los pechos y similares. Algunos se solucionan con fármacos y otros llevan al desvieje de las cabras. Con los retiesos también puede presentarse algún problema, de infección, inflamacion, calenturas, etc. Como anécdota, un propietario nos contó cómo en una ocasión en que no ordeñó las cabras porque le fue imposible se encontró con que a algunas les surgieron inflamaciones y, por intentar aliviarse, se lamieron ellas mismas las ubres y se empicaron a mamarse.

Ahora es también frecuente el desparasitado de los animales, sobre todo con inyecciones, aunque en menor medida que en la oveja. Aquí se trata fundamentalmente de actuar contra lombrices. Como antaño, también se dan casos puntuales de pulmonía, pero en menor medida que antes.

Para terminar este apartado haremos una pequeña referencia al uso de fármacos en las fincas. Como dijimos, la presencia de veterinarios en las fincas es mayor que antaño, entre otras cosas por las sistemáticas campañas de saneamiento, lo que hace que los ganaderos puedan consultar con ellos sobre distintos problemas y se hagan indicaciones sobre las enfermedades y su tratamiento. Además, como vimos, el consejo de otros ganaderos que han probado ciertos productos farmacéuticos es otra fuente de información. Así, por haber comprobado su eficacia o por consejo de unos y otros, entre ellos los representantes de las casas comerciales, en las cooperativas agrarias hay productos de muy diversos tipo para las patologías más recurrentes. Al igual que se pone a disposición de los socios hincos para alambradas o esportones, hay una pléyade de medicamentos que algunos socios adquieren a veces preguntando al responsable o mirando el prospecto. La facilidad para recurrir a las inyecciones depende de cada propietario, y hay a veces críticas a algunos de ellos por ser demasiado alegres a ese respecto, aunque esto no es habitual.

DESTINO DE LOS ANIMALES. PRODUCTOS Y SUBPRODUCTOS

La leche: Como dijimos, la leche la llevan los dueños o empleados de las fincas a los depósitos de la cooperativa o la empresa a la que se le vende. La empresa que recoge la leche en Santa María de Navas tiene el tanque abierto todo el año y, como reseñamos, presiona bastante a los socios para que tengan leche en verano, queriendo incluso establecer esto último como obligación para quienes quieran venderle la leche. El depósito de la cooperativa de Puebla del Maestre no abre hasta después del verano. Sólo una finca, la que tiene el ganado en semiestabulación y cuenta con ordeñadora, dispone de depósito propio, del que la leche va al camión que la recoge. En un principio se estableció un horario limitado para entregar la leche en los depósitos de los pueblos, pero el incumplimiento sistemático por parte de muchos productores hizo que éste se alargase. El problema principal del sistema venía dado por el hecho de que, sobre todo en verano, la leche se estropease por el calor, ya que en algunos casos se la tenía en las cántaras desde por la mañana en que se ordeñaba hasta la noche en que el dueño o empleado iba de regreso al pueblo y la entregaba. A lo largo del período de trabajo de campo se fue generalizando el uso de una sustancia química, de la que se echaban algunas gotas en la cántara de leche para conservarla hasta la entrega en el depósito. Este procedimiento tenía una amplia aceptación y sólo en un caso nos encontramos con una objeción por parte de un propietario que decía no usarla porque *"si le echas eso, la leche ya no es la misma"*.

Durante el periodo de trabajo de campo la leche la recogían dos empresas distintas. En Santa María de Navas se trataba del tanque de una fábrica de quesos de Almadén de la Plata, un pueblo distante unos 25 kilómetros. Con esta empresa el principal problema era el pago, ya que éste podía demorarse meses en algunos casos. Según el dueño, este inconveniente se solucionaría en parte si los productores se aviniesen a tener leche en el verano, al no tener problemas de producción y almacenamiento. En Puebla del Maestre, los productores estaban asociados en una cooperativa que le vendía toda la producción a una empresa quesera de Trujillo (Cáceres). No obstante, tras el trabajo hubo problemas entre los socios y una parte de ellos decidió salirse de la cooperativa y vender la leche a otra empresa, con sede en Villarobledo (Albacete) pero con implantación en varias regiones. En todos los casos, estas empresas tienen un tanque en alguna nave de una persona del pueblo, que recibe una remuneración por ceder el inmueble y encargase de la recepción de la leche.

Durante el periodo de trabajo de campo se pagaba el mismo precio a todos los productores por cada litro de leche, de unas 50 pesetas en primavera y 65 en verano, aunque hacia el final del trabajo se llegaba a pagar hasta 75 pesetas. No obstante, con posterioridad se empezó a medir la graduación de la leche de cada finca al objeto de pagar de acuerdo con ésta. Como dijimos, en el verano, época en que la comida es seca, la leche tiene más grados. Entre los miembros de la cooperativa de Puebla del Maestre había una polémica abierta entre quienes echaban de comer sistemáticamente a sus cabras y quienes no lo hacían más que cuando era estrictamente necesario. Los

primeros se quejaban de que ellos producían una leche de mayor graduación, por el uso de piensos, sin que se viesen por ello beneficiados ya que, al final, se pagaba igual a todos. El problema era que a la cooperativa se le pagaba un precio de acuerdo con la graduación media de la leche. Los ganaderos más tradicionales del pueblo, por contra, mostraban su satisfacción cuando, una vez que se hizo una prueba, se comprobó que la leche de sus cabras, que se basaban en recursos de las fincas, daba más grados. Como prueba adicional, este hombre nos señalaba que era algo que él tenía comprobado desde los tiempos antiguos en que vivía en el campo cuando, al hacer queso, se notaba claramente la mayor graduación de la leche cuando las cabras habían comido ramón de encina y olivo. La contraargumentación de uno de los propietarios que más uso hacía de los piensos era que no se debía al tipo de alimentación sino a la raza, ya que las cabras de los otros ganaderos, que eran del país, daban más grados que las otras. El encargado de una gran finca, donde las del país en su mayoría comían casi exclusivamente monte y pastos, también se mostraba orgulloso de la leche de sus cabras: *"Lo mismo va ser este queso que hacemos aquí que el de pienso y, además, la leche da más grados"*. Uno de los detractores de los piensos nos cuenta este sucedido con otro ganadero que recurre sistemáticamente a ellos: *"Iba él con las cabras y se pusieron a beber ahí en el charco de la Fuente de los Perros, y se lo dije: como comen pienso, beben y, claro, dan menos grados. Se cabreó y siguió p´alante."* Evidentemente, la producción de leche de las cabras de razas más lecheras y alimentadas con pienso es superior a las del país y poco suplementadas. Los que explotan a las primeras sitúan en más de dos litros la producción diaria de cada cabra. Algunos de los más intensivos afirman, no obstante, llegar a cantidades superiores, de hasta tres y cuatro litros en algunos casos, extremo este último del que recelan bastantes otros. Un pequeño propietario nos señala la tendencia que él ve en la cabra en el futuro: "*La cabra se está orientando hacia la leche, así que a lo que se va es a:*

- Cabras malagueñas y granadinas; eso se va a ir a tener.

- Con pienso todo el año. Yo lo que quiero es que coman, mientras más coman más leche. Un kilo de pienso te vale 39 pesetas, pero sé que un litro de leche me da 70 pesetas.

- Cabras chorreadas, para tener leche en el verano".

El interés por la leche era tal en este caso que, cuando nacieron unos cuantos cabritos de unas chivas y algunos de ellos morían, este hombre no hacía nada para evitarlo, argumentando que valían poco en esas fechas y le interesaba más la leche de las madres, conducta que movía incluso a la descalificación personal al empleado de una finca, firme partidario del manejo tradicional.

Queso: Como hemos señalado, en muy pocas fincas el queso es el destino de la producción lechera. Se trata en la mayoría de los casos de fincas que quedan lejos de los pueblos donde se recoge la leche o de las rutas de recogida y siempre son cabradas poco numerosas. Ello no quiere decir que quienes vendan la leche no hagan algo de queso para autoconsumo o para vender o dar a algunas personas con quienes ten-

gan compromisos. En una gran finca había ocasiones en que se hacía queso porque el empleado que se encargaba de llevar la leche al pueblo estaba fuera, siendo a veces la producción de 120 litros. Una de las pocas pequeñas fincas de Pallares que explotaban la cabra destinaba toda la leche a la producción de queso, que vendía en el pueblo y, más puntualmente, a otros vecinos, suponiendo una fuente importante de ingresos. El queso lo vendía tanto fresco como ya oreado, siendo el mes de abril el de mayor producción y de mayor venta, pues a la demanda de queso fresco se añadía el hecho de que era el de ese mes el más demandado por la gente para meterlo en aceite y curarlo (*"el queso de abril pa mí, el de mayo pa mi amo*). En algunas otras fincas de la zona también se produce queso para la venta. Al antiguo sistema de curación en aceite se ha ido añadiendo uno nuevo, consistente en meter el queso en bolsas de plástico bien cerradas y entrarlo también en una tinaja.

Al llegar el verano cesa la producción y venta de queso, pues éste, con el calor, se aúpa. En las fincas donde se hace queso, el suero se echa ahora fundamentalmente a los perros. En alguna finca donde el queso se hace continuamente hemos constatado cómo se echaba a los cochinos. En una de las explotaciones en que el queso se hacía sólo ocasionalmente no se hacía esto porque: *"como van a ser cuatro días, luego se empican y no comen cuando no haya"*.

Los chivos: Entrando en el asunto de la comercialización del cabrito, hemos visto ya como éste se vende con un peso de entre ocho y diez kilos, cuando tiene entre un mes o mes y medio, y va directamente a mataderos. En casos excepcionales hay quien vende animales mayores, y suele ser a algunos carniceros locales. A partir de los diez kilos los compradores van bajando el precio de cada kilo. Como también hemos señalado, los compradores no quieren cabritos campeados, es decir, que hayan salido al campo, y muestran su preferencia sobre todo por las crías de raza granadina, aunque esto no es algo muy tajante. Los precios durante el trabajo de campo oscilaron entre las 350 y las 600 pesetas, dependiendo sobre todo de la época de venta. Los mejores precios se suelen pagar en Navidades y verano. En el primer caso debido a la demanda para consumo y no a la escasez de la oferta, porque para esa fecha ya hay muchos chivos en las fincas debido a que la paridera empieza hacia octubre. Tras esa época viene otra de precios más bajos, pues la demanda decrece y, además, continúan saliendo chivos de las cabras que han ido pariendo, aunque el coste de producción de los chivos sea menor en la primavera, por la abundancia de comida en el campo que hace que no haya que suplementar apenas a las madres. Algún repunte se produce con la demanda de la Semana Santa, pero los precios siguen bajos hasta que empieza el verano, en que se alcanza una alta cotización debido a la poca producción de chivos en esas fechas y a un nuevo aumento de la demanda, sobre todo hacia agosto.

Las ventas suelen hacerse, al igual que sucedía en el cordero, a través de los corredores locales, detectándose una menor presencia de intermediarios de fuera de la zona. Hay que tener en cuenta que la producción de cabritos es más reducida en número y más concentrada en algunas fincas, bastantes de las cuales tienen unas partidas relati-

vamente pequeñas. A diferencia de lo que sucedía con el cochino, en el cabrito no es tan difícil dar salida a partidas pequeñas, precisamente porque es un mercado en que se mueven partidas no muy grandes en cada caso. Es infrecuente que los cabritos se lleven en grandes camiones, sino que se trata de camiones pequeños y, a veces, de alguna furgoneta. Como compradores habituales de chivos encontramos gentes de Puebla del Prior, Ribera del Fresno y Hornachos, pueblos próximos entre sí y situados en la zona centro de la provincia de Badajoz. Asimismo constatamos la presencia de otros compradores de Cabeza la Vaca (Badajoz), Almadén de la Plata (en la vecina Sierra Norte de Sevilla) o Trujillo, además de los habituales compradores de pequeñas partidas o animales sueltos que vimos al hablar de la oveja y volveremos a ver cuando tratemos de la vaca. En algunos casos, ciertos compradores, que ya conocen la zona, tratan directamente con los dueños de las fincas, aunque lo habitual sigue siendo la mediación del corredor. Aunque parece haber algo más de continuidad en el cabrito que en el borrego en cuanto a la recurrencia del comprador y el corredor en las fincas, éstos pueden ser distintos de un año para otro. Un caso excepcional en la forma de comercialización es la que se dio en Puebla del Maestre algún tiempo antes del trabajo de campo de este estudio y que consistía en que los socios de la cooperativa de la leche vendía sus chivos a un mismo comprador, de Logroño, pero esto duró poco.

Los destinos de los cabritos no suelen ser obviamente los pueblos de los compradores que hemos visto sino que, en la mayoría de los casos, éstos los llevan a otros lugares, como Zamora, Logroño, Madrid, por aludir a algunos de los destinos de ciertas partidas que hemos visto, y a otros lugares del centro y el norte del país. En el caso del cabrito hemos constatado, eso sí, que alguna de las partidas tenía como destino Andalucía, concretamente Sevilla. Una parte poco significativa de los chivos, normalmente grandes, se vende a los carniceros locales, que desde siempre han acostumbrado a matar chivos en verano, cuando ya no hay matanzas de cerdos. Ahora bien, es poca la cantidad, ya que se limitan a varios animales por semana cuando más, y algunos de ellos son de sus propias fincas. Normalmente son animales de cierto peso, ya que cabritos pequeños se matan pocos. La carne de chivo es muy apreciada en la zona para comerla guisada, sobre todo tras el cocido, en la *pringá*, y también en *guisado de revoltillos*. No hay apenas hábito de comer cabrito, la prueba es la inexistencia de platos típicos a base de él y el rechazo que manifiestan algunos de los entrevistados a la posibilidad de comer alguno de los cabritos de ocho a diez kilos que se venden en las fincas. No obstante, en los últimos años viene siendo algo más frecuente el consumo de chuletas de cabrito, sobre todo en salsa, pero de manera más bien esporádica. Como ya hemos dicho antes, las calderetas han proliferado, aunque se prefiere el cordero al chivo que, además, es más fácil de comprar.

Como ya dijimos, son frecuentes las compras de cabras o chivos en busca de mejor producción. Algunos ganaderos buscan en ganaderías de la zona o los alrededores ejemplares que les interesen, y algunos de ellos van a comprarlos a granjas de la provincia, por ejemplo a una de Los Santos de Maimona especializada en cabras murcia-

na-granadinas, por las que llegan a pagar hasta 25.000 cada una, en el caso de las más caras que se han comprado por la zona. El ganado viejo se lo pueden llevar a veces los mismos compradores de los chivos, algún portugués (aunque no es muy frecuente), los compradores que se llevan ganado suelto de diverso tipo y también algún pequeño ganadero, gente que empieza sobre todo, que se lleva ganado que desechan en alguna explotación por viejo o defectuoso. Es su manera de conseguir cabras de ciertas características. Si, por ejemplo, hay una cabra que es vieja o tiene un defecto físico, pueden comprarla, ya que su interés no es la leche sino el sacar algún chivo o chiva para, a partir de él o junto a otros reproductores, irse haciendo de una cabrada o tener cabras de una determinada raza. En Puebla del Maestre son varios los casos en que se han traído chivas o chivos de raza florida sevillana, procedentes de explotaciones intensivas que buscan primordialmente la leche y, por ello, se deshacen de los chivos enseguida. Su precio es bastante bajo, menos de 1.000 pesetas, y los suelen llevar algunos amigos de los dueños de las fincas, personas del pueblo que viven en Sevilla y los alrededores y que van los fines de semana. También el trueque es un medio a veces de conseguir cabras, como nos dice un pequeño propietario que en unos años ha formado su piara: *"Yo, donde veo una cabra buena, se la cambio si puedo"*. Esto es así porque son muchos los pequeños propietarios que van buscando mejorar sus piaras y tienen relación entre sí.

Estiércol: Para terminar con las producciones de la cabra hablemos del estiércol. Debido a que los animales se recogen de noche al menos durante una parte del año y hay que barrer las naves o corrales, se acumula una cierta cantidad de estiércol en las fincas. En las más grandes no suele usarse o sólo se emplea en alguna parcela o zona próxima a las naves si es que se cultiva, cosa poco frecuente tratándose de fincas por lo general de relieve quebrado propias de cabras. La cantidad que se pueda destinar al abonado de huertos es pequeña porque éstos son pocos. En algunos casos nos dicen haber vendido estiércol en años anteriores, pero durante el trabajo de campo no lo constatamos. Donde sí se emplea un poco más es en las pequeñas propiedades, sobre todo de Puebla del Maestre, pues muchos de los dueños o algún amigo de éstos tienen algunas parcelas que a veces se laborean, incluso con bestias. Las fincas próximas a los pueblos surten de mantillo gratis a las gentes que van por él para sus plantas. En cualquier caso, es bastante el abono que se desaprovecha.

LA MANO DE OBRA

Como ya hemos dicho, los requerimientos de mano de obra han hecho que muchas fincas no opten por la cabra, mientras que en explotaciones pequeñas, con relativamente poca tierra, es la cabra precisamente la que permite ocupar y remunerar la mano de obra, que es un recurso ampliamente disponible. En las fincas no suele haber casi ninguna persona dedicada en exclusiva a la cabra pues, como vimos, se trata de empleados polivalentes, aunque en unas cuantas hay algún trabajador que se ocupe priorita-

riamente del ganado caprino. Por ejemplo, en una gran explotación que hemos estudiado, el ordeño lo hacían tres trabajadores de la finca, siempre y cuando alguno de ellos no tuviera otra obligación ineludible. En las finca pequeñas son los dueños los que las cuidan y, en caso de necesidad, pueden ayudar algunos familiares en tareas específicas o cuando ellos deban atender alguna obligación concreta. El saneamiento de los animales no se suele requerir ningún tipo de ayuda adicional en el manejo de este ganado.

LA VACA

IMPORTANCIA DE LA ESPECIE

La cabaña vacuna fue la que mayor auge experimentó tras la crisis de la dehesa tradicional. En efecto, con la generalización de las alambradas, los escasos requerimientos de la mano de obra en el manejo de la vaca hicieron que ésta ya no estuviese constreñida al tipo de fincas en las que se ubicaba en los años cincuenta, sobre todo en aquellas por las que pasaban ríos o riveras, sino que hoy en día las vacas pueden encontrarse en casi toda la zona de estudio, sin que en su localización influya demasiado el tipo de vegetación, la presencia de ríos o el relieve. En efecto, con la sola custodia de las cercas, las vacas pastan y se reproducen en las fincas sin que requieran especiales cuidados, ni siquiera durante la paridera, salvo complicaciones. En tiempo en que precisen ser suplementadas, basta con echarles de comer desde un tractor pacas de paja, heno o algo de pienso una vez al día. Como nos decía un gran propietario, "*metes 200 vacas y no necesitas prácticamente a nadie, y metes 2000 ovejas y precisas por los menos dos hombres*". Por otra parte, salvo las cercas, no requieren apenas de instalaciones, pues se quedan de noche en el campo y no se recogen.

La vaca se da fundamentalmente en fincas medianas y grandes, mientras que en las pequeñas es menor su presencia debido a que las vacas requieren cierta extensión de terreno y a que en las pequeñas explotaciones la reducción de mano de obra no es un problema prioritario. Una vaca equivale a unas diez ovejas, pero el riesgo es mucho mayor en la vaca pues se concentra todo en un solo animal o unos cuantos. Por ejemplo, en caso de muerte la pérdida es mayor, y lo mismo sucede si por cualquier circunstancia no pare o no cría el becerro. Además, tampoco traería cuenta tener un semental para una sola hembra o unas cuantas. Antaño, las vacas que sí resultaban interesantes para las explotaciones pequeñas, muchas de ellas hortofrutícolas, eran las lecheras, pues en ellas se podían mantener una o varias cabezas, que requerían mano de obra para el ordeño y, además del becerro, proporcionaban leche para la venta, suponiendo un ingreso en metálico continuo. Ahora bien, la pérdida del valor relativo de la leche, la generalización de la leche envasada, las restricciones impuestas por las autoridades sanitarias (que en parte no se cumplen) y el reparto a domicilio por parte de algún productor, han hecho que sólo queden unos cuantos pequeños propietarios que tengan vacas lecheras para la venta de la leche en los pueblos. Durante los años ochenta, algunas de las fincas vendieron su producción lechera a una cooperativa de Llerena, que la recogía en las fincas, pero los problemas por los que ésta atravesó hicieron que muchos asociados abandonaran esta actividad, no quedando prácticamente ninguno en la zona de estudio. No obstante, sí que hay alguna vaca de leche en ciertas fincas medianas y grandes, pero sólo para el autoconsumo, de leche o de queso.

En la generalización de la vaca de carne han influido también los escasos problemas sanitarios, pues en ellas no ha habido epidemias que causaran bajas significativas en la cabaña. Ahora bien, en los últimos años se han intensificado los controles sobre

la tuberculosis y la brucelosis, de tal manera que cada año un equipo veterinario de la Administración autonómica realiza el saneamiento de toda la cabaña vacuna, siendo obligatorio sacrificar aquellos animales que den positivo en los controles. Aunque no son muchos los casos que se han dado, sobre todo tras los primeros años, y se da una indemnización a los propietarios por los animales sacrificados, existen algunas quejas de los ganaderos por este sistema, sobre todo por las condiciones impuestas para el sacrificio, la cuantía de la indemnización y la tardanza en el cobro de la misma, como veremos adelante. Otros elementos que ayudan a consolidar la situación de la cabaña vacuna son los precios y la reciente implantación de subvenciones a vacas nodrizas. En la bajada del precio de la carne de vacuno influyó grandemente la competencia de la producción en régimen intensivo de otras zonas y la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. Ahora bien, aun dentro del contexto de crisis y bajos precios, los productores consideran que la cotización de los becerros durante los años de nuestro trabajo de campo no es demasiado mala. Finalmente, también durante ese período de tiempo se empezaron a implantar, como hemos adelantado, subvenciones significativas a las vacas nodrizas, de unas 7.000 pesetas por vaca y al cebo de becerros, aunque esto último afecta poco a las producciones de esta zona. No obstante, y aunque todo ello ayude a la consolidación del sector vacuno, lo decisivo en su auge ha sido, como hemos dicho, el escaso requerimiento de mano de obra. Según algunos ganaderos, la vaca deja proporcionalmente menos dinero que algunas otras especies, por ejemplo la oveja, pero requiere menos mano de obra y su manejo es más cómodo y descuidado, da menos problemas y enredos.

Según los datos del censo agrario (Cuadro 22, Gráfico 21), la mayor carga bovina es la de Monesterio, con 0,10317 UG/Ha, asociada a la dehesa y las propiedades medianas y grandes. En Montemolín es de 0,5992 Ug/Ha, menor que en el caso anterior por la escasa presencia de vacas en la penillanura. En Puebla del Maestre la carga es de 0,05919 UG/Ha por la importancia del olivar. No obstante, este dato no nos ofrece mucha confianza. En cualquier caso, el número de unidades ganaderas de bovino lo hace subir considerablemente una finca de unas 2.000 has en la que los únicos animales que permanecen en la finca todo el año son vacas.

SISTEMA DE EXPLOTACIÓN Y CICLO PRODUCTIVO

Sistema de explotación: El referido manejo sin problemas ha hecho que el vacuno sea la opción de las fincas peor gestionadas, en las que las vacas vagan por grandes cercas sin apenas atención ni cuidado alguno, a veces entre el abundante matorral y por los cerros. No obstante, se ha producido cierta intensificación, ya que para buscar mayor producción de carne se ha recurrido en bastantes casos a razas foráneas, charolais y limousin sobre todo, y/o a su cruza con la retinta, como veremos más adelante. A pesar de todo, se sigue manteniendo el ciclo de producción de un becerro al año aunque, eso sí, ahora salen de la finca con unos cinco meses y unos 200 kilos y ha

Vaca retinta

aumentado la dependencia de recursos de fuera de la finca para la alimentación, sobre todo en forma de pacas de paja o heno y de pienso ya que, al igual que hemos visto en otras especies, han casi desaparecido las producciones que brindaban los cultivos. Además, como hemos señalado repetidas veces, la cantidad y calidad de los pastos de las fincas también han menguado, lo que es especialmente importante en el caso de la vaca ya que los pastos de estas zonas, pastos cortos, no son salvo excepciones los más adecuados para las vacas, de ahí que su presencia en la dehesa tradicional estuviese muy constreñida a ciertas zonas ecológicas del área de dehesa. Ahora bien, aunque la vaca se localice en casi todo el territorio de dehesa, con la salvedad de pequeñas propiedades, en las tierras de los pueblos estudiados hay una presencia considerablemente menor en las zonas de pastos sin arboleda, de hierbas más cortas y destinadas fundamentalmente a la oveja, aunque ello no quiera decir que no existan vacas en ellas. La vaca, que como veremos se queda todo el año en el campo, a la intemperie, y lo que resiste son las heladas, se defiende mucho mejor en la dehesa, sobre todo si es quebrada, que en la campiña, donde no puede ampararse en las encinas o el monte.

Razas: Junto a la sustitución de mano de obra por cercas, uno de los principales cambios respecto a los años cincuenta es el que ha supuesto la irrupción de razas foráneas, de mayor capacidad de transformación en carne y también mayor demanda de comida. La raza retinta está presente en la zona, sobre todo en fincas grandes y con condiciones particulares, como terreno quebrado o de suelos cortos, como nos dice el encargado de una finca: *"A mí la que más me gusta es la retinta, para campo, para fincas grandes y quebradas, que no sean muy buenas. Donde no se defiendan esas vacas no se defiende ninguna. Lo primero, porque es una vaca extremeña, que la sangre es de esta tierra y pega más aquí, tanto para el frío como para el calor, para comer, para aga-*

Becerros limousines

rrarse al ramón y a lo que haya". Ahora bien, en la práctica totalidad de estos casos lo que suele hacerse es tener hembras reproductoras retintas y sementales de razas foráneas, charolais o limousin. Así, la vaca retinta, que permanece todo el año en la finca, aporta la rusticidad y la adaptación al terreno y los becerros tienen una cruza en ganado de carne, que aporta los kilos. Becerros retintos puros apenas hay, salvo aquellos que nacen en las fincas donde hay un toro retinto puro que se tiene para poder tener vacas retintas puras de recrío. Entre otras cosas, los compradores le huyen al retinto pues no es bien considerado en el mercado, a pesar de alguna tímida campaña de promoción de su carne por parte de Junta de Extremadura.

Aunque en un principio la raza foránea que más predominaba en la zona y con la que más se cruzaba el retinto era el charolais, en los últimos tiempos se constata una cierta preferencia por el limousin, y ello por dos razones principales. En primer lugar, se suele argumentar que el limousin da menos problemas en los partos que el charolais, porque tiene menos culata y no crea problemas a las vacas retintas, sobre todo a las novillas, ya que estos becerros de razas foráneas, al ser de más carnes, son más grandes al nacer. Un gran propietario que tiene vacas retintas y toros limousines nos explica los motivos de su elección: *"Primero probamos con el charolais durante una serie de años. Después de observar, sobre todo en ganaderías de Sevilla que habían probado primero con charolais y luego con limousin, optamos por él porque soporta mejor los veranos, anda mejor en el campo que el charolais, es un bicho más ligero, cubre mejor, es un bicho con menos peso y estropea menos a la vaca en los saltos. El parto es menos complicado, nace un becerro más apropiado a la vaca nuestra, con una cabeza relativamente pequeña. Nace más pequeño que el charolais pero en el transcurso de los meses lo alcanza y las canales son de mayor calidad. El mercado, aunque no hace distingos de*

precios entre las crías cruzadas en charolais y limousin, sin embargo prefiere el limousin porque da mejores canales, con menos hueso". Los que optan por el charolais restan importancia a ambas consideraciones. De todas formas, hay ganaderías en que los machos son tanto limousin como charolais. Una de las desventajas que se atribuye a los toros foráneos es que son más fríos para la cubrición que los autóctonos, como vimos que también se decía para los carneros.

En fincas mejores y más llanas podemos constatar que hay poco retinto y abundan más las razas foráneas, por cuyos becerros se paga más que por los que son cruzados con retinto, con una diferencia de unas 100 pesetas el kilo. Las desventajas de estos animales, como hemos visto en las razas foráneas de otras especies, son su menor rusticidad y adaptación climática y el ser más exigentes en comida. Sus defensores aducen que, en fincas que no sean muy quebradas y no sean problemáticas para el agua y la comida, no tienen problemas. Además, sobre todo en el caso del limousin, hay quien sostiene que al llevar muchos años en la zona ya ha habido una cierta adaptación. No obstante, ganado puro suele haber más bien poco, pues lo que proliferan son las cruzas entre diversas razas: charolais, limousin, retinto e incluso suizo, y en algún caso anecdótico, ganado de lidia. En alguna finca se llega a un auténtico gazpacho, dando lugar a animales con las más variadas capas. Eso ocurre por dos razones fundamentalmente: por el interés en encontrar animales que pongan muchos kilos y, también, por la dificultad para controlar los cruces en las ganaderías que no pueden disponer de muchos sementales y aquellos de los que se disponen cogen indistintamente a vacas de diversas características. El encargado de una finca bastante llana y afable nos lo pintaba así: *"Esa vaca es cruzada, la hija ya es chapurreá, tiene un 50% de suiza, un 25% de limousin y otro 25% de charolais. O sea, qué sabe Dios qué coño es ya; y ¿lo que salga de ahí qué? El toro las coge a todas y no puedes saber porque para 13 vacas no vas a tener dos toros"*. Este mismo hombre, que no era partidario de tal situación en la finca, nos argumentaba algo que él había constatado, abundando en este rechazo: *"Hay una cosa que la gente no ve y que para mí no es rentable. Lo bueno de las cruzas es el 50%. La cría que sale de esa cruza es mejor. Si la vuelves a cruzar ya no es rentable, así que yo no dejaría becerros de vacas ya cruzadas"*. No obstante, no es frecuente que se llegue a ver tal paroxismo de cruzas, sino que suele predominar una cruza de un par de razas, aunque también haya ejemplares en que rastrear procedencias distintas. La cruza de limousin o charolais con vaca frisona (suiza) no es muy frecuente, aunque se constata en algunas fincas medianas y llanas. En la zona vecina de El Real de la Jara sí se da en algunas fincas el interés por cruzar la frisona con el retinto, cosa que es difícil ver aquí. Un ganadero nos advertía que el problema que él había constatado era que, al menos en los meses de primavera, era necesario tener que ordeñar las vacas frisonas porque el becerro no podía apurar la leche y, de no ordeñar, la vaca podía tener problemas. Ello requiere mano de obra y además hace peligroso el manejo cuando se trate de grandes fincas donde las vacas no estén a la vista y no se pueda estar sobre ellas. Además, a los becerros cruzados en suiza les suelen poner algunos problemas los com-

pradores. En cualquier caso hay que partir de la base de que la vaca frisona tiene poca aptitud cárnica, es más propia de explotaciones intensivas de leche y es muy delicada para terrenos poco afables y duras condiciones climáticas, por lo que conviene que esté recogida de noche o cuando hace mal tiempo.

Poco frecuente es encontrar ganado de otras razas y, así, sólo en un par de fincas hemos visto vacas santa gertrudis cruzadas con limousin, y en alguna otra algunos ejemplares de flevit, ya cruzados también. Ganadería de lidia no ha habido en estas dehesas hasta que, una vez finalizado el trabajo de campo, un famoso torero adquirió una gran finca e introdujo ganado bravo. Antes sólo en un par de explotaciones podía verse algún ganado descendiente de animales de lidia, y para ser cruzado.

Renuevo: Pasando al renuevo del ganado, la duración de una vaca puede estar alrededor de los 12 ó 14 años, y es frecuente que muchas de ellas mueran en la finca, sin que sea muy habitual que se vendan de desvieje. El ganado que sufre algún accidente, o los animales que dan positivo en los controles, suelen venderse a compradores al por menor, que compran ganado suelto y lo revenden a mataderos, aunque si se trata de varios animales los dueños pueden venderlos directamente a los mataderos. En la serie de años secos que se han sucedido se ha constatado en distintas fincas una mayor mortandad de ganado que en épocas anteriores.

El renuevo suele ser de la propia finca en el caso de las hembras y, a veces, también en los sementales, aunque en éstos es más usual que se traigan de fuera, con lo cual se renueva la sangre. No obstante, en el vacuno hay menor preocupación por la consanguinidad que en otras especies. Ahora bien, el deseo de conseguir animales que sean buenos de carne hace que se busquen fuera toros, becerros y becerras que se consideren buenos, ya sea en otras fincas o en las ferias ganaderas, sobre todo en la de Zafra, en la que muchas explotaciones han adquirido sobre todo sementales charolais y limousin. En menor medida se compra ganado en Mérida o Trujillo. En algunas fincas el renuevo se hace cuando no hay más remedio, ya que la cantidad de dinero que se deja de ingresar al detraer un animal de la venta para el renuevo es considerable y en coyunturas adversas, como es la de la sequía, hace que haya que pensárselo dos veces. Lo relativamente reciente de la concesión de subvenciones a las vacas nodrizas y la poca cantidad que hasta no hace mucho se daba por ello hacen que no se pueda constatar de momento una gran incidencia de este hecho en el manejo del ganado vacuno.

Para el renuevo, los criterios fundamentales son parecidos a los que imperan en otras especies: la raza que se desee dejar, la calidad de los padres y las características fenotípicas de las crías. En la vaca se busca muy decididamente que tenga culata. Un ganadero nos alumbra las características deseables en un toro: *"Un toro tiene que ser largo, bonito de cabeza, que tenga los huevos también bonitos y bien descolgados y, en particular, que el bicho sea ancho, mientras más ancho de atrás, más bonito. Lo más bonito de un toro es que tenga cincha, como las mulas. Las patas derechas y sin reseñas. El bicho que tenga cincha tiene las patas cortas y el que no, las tiene largas. La vaca no*

hace falta que sea muy grande, pero que sea ancha también". En cuanto al pelo, lo deseable es que toda la vacada sea de más o menos de una misma capa pero, como vimos, eso es algo que no cuenta en algunas ganaderías donde hay cruzas frecuentes y con distintas razas cada vez. No obstante, en algunas de las más tradicionales, de vacas retintas por ejemplo, es algo que se mira mucho, de tal manera que se procura que no tengan ninguna divisa, nada de otro color que no sea el retinto. Igual sucede en algunas otras ganaderías, por ejemplo en las que sólo tienen vacas limousinas.

Reproducción: En cuanto a la cubrición, suele haber un toro por cada 30 ó 40 vacas. Eso sucede, claro está, en las grandes fincas, porque en otras hay un toro para todas las vacas, ya sean 10 ó 25, como hemos podido comprobar. Como ya vimos, hay quien sostiene que los toros foráneos son más fríos para cubrir y, por tanto, se requiere un menor número de vacas por cada toro. No existe control de parideras puesto que los toros están todo el año con las vacas, salvo que se aparten de aquellas que están criando. Las novillas se tienen aparte hasta que llegue la hora de cubrirse, con unos dos años, aunque en algunas fincas se les echa antes, con riesgos en los partos, sobre todo si se trata de novillas del país a las que se echan toros foráneos de carne. Ya vimos cómo por estar el toro con vacas de distintas razas o diferente proporción de cruza era imposible en algunas fincas controlar el tipo de cruza. Ahora bien, en las fincas en que se hacen cruzas sistemáticas, por ejemplo, retinta con limousin, existen algunos ejemplares puros de toros retintos que solo se echan a las retintas, a las mejores vacas, para racear; y lo mismo sucede con algunas vacas limusinas para los toros limousines, que se apartan cuando se quieren conseguir animales puros para recría de ganado puro. Ahora bien, no todas las fincas pueden permitirse esto y recurren a ganado de fuera para recrío de este tipo, con lo cual consiguen de paso renovar la sangre de la manada.

A pesar de estar el toro con las vacas todo el tiempo, hay un mayor número de cubriciones en primavera, tiempo de más comida y ya pasado el frío. Las que no se cogen entonces por la razón que sea se pueden coger en el verano, aunque sea algo más difícil. Hay quien señala que esto es más dificultoso sobre todo cuando se trata de toros viejos, que cuando se *empastan* (comen pasto) se muestran reticentes al salto. En el invierno es más difícil, pero también se cubren. Cuando más posibilidades existen de que se cubran las vacas bien es cuando hay mucha comida y se han destetado, al retieso, pero debido a la suplementación pueden tener comida en todo tiempo si es preciso y tampoco es extraño que se cojan cuando aún están amamantando. En cualquier caso, y además de no haber control de parideras, es extraño que haya una fecha más o menos estable de partos debido a que la gestación dura 10 meses y luego están amamantando varios meses más, con lo cual son difíciles ciclos de cría de un año, aunque algunas se cojan cuando aún estén amamantando. Al haber desaparecido las vacas de la inmensa mayoría de pequeñas explotaciones ya no es frecuente, como hace algunos años, que los dueños de una o dos vacas, que no contaban con toro, fueran a echarle la vaca al toro de algún vecino o amigo.

Paridera y cría: Como consecuencia de estar vacas y toros juntos, los partos tienen lugar durante casi todo el año, aunque fundamentalmente se sitúan entre noviembre y abril, siendo menos frecuentes en el verano, en que suelen parir las tardías que se repisan. Los ganaderos coinciden en señalar que lo ideal sería que parieran hacia noviembre y diciembre, de tal manera que cuando el becerro empiece a comer haya bastante alimento en el campo, a finales del invierno y en la primavera, la madre tenga buena leche y no esté muy castigada, de tal manera que pueda estar gorda y cogerse bien, pero eso no siempre es posible.

Salvo casos muy concretos, sobre todo en vacas primerizas, las vacas no necesitan cuidados en la paridera y paren solas en el campo. Así nos lo cuenta el encargado de una finca de gran extensión y terreno quebrado donde hay vacas retintas: *"Ellas se esconden, se van a parir a lo más difícil, paren y esconden la cría y a los dos o tres días la empiezan a bajar a la manada."* En fincas medianas es más fácil el control de los animales, pues pueden parir no muy lejos de los cortijos, pero en muchas fincas grandes paren solas sin que haya un excesivo cuidado por parte de los empleados que, a veces, se limitan a dar una vuelta de cuando en cuando. En el caso de las novillas, hay fincas en que se las tiene más a la vista pues son las más problemáticas y a veces es necesario ir de noche a verlas porque puedan tener problemas. Ahora bien, una vez que han tenido un parto sin problemas, al siguiente suele perderse cuidado. Las vacas de leche de las fincas sí suelen estar más cuidadas y parir cerca del cortijo o en alguna nave. Cuando muere algún becerro de vaca de leche hay quien compra otra cría en las vaquerías de pueblos donde haya vacas de leche, por ejemplo en Llerena o en algún pueblo de Sevilla, como han sido los casos que hemos constatado.

La lactancia de la vaca es menos problemática que la de las otras especies, pues no suele haber acumulación de partos en un mismo día, la vaca se aparta para parir, empieza a dar de mamar a su becerro y no tiene competencia de otras crías. Tampoco es muy frecuente que no quiera a su hijo. Las únicas dificultades que hemos constatado son las derivadas de algún problema en las mamas en tiempo de primavera, que se empitonan: *"Tienen las tetas más bien largas y se le ponen como trapos, de ovillo, y el becerro no puede mamar. Lo que hay que hacer es meterlas en la mangada y ordeñarlas"*. En una de las fincas la vaca no rechazaba a su becerro pero no le daba la teta, por lo que había que llevarla a un pequeño apartadizo y sujetarla para que la cría la mamara. Otro caso era el rechazo de una vaca de leche a un becerro que le pusieron en lugar del suyo, que había muerto, por lo cual hubo que amarrarla un tiempo para que el nuevo consiguiera mamar.

Normalmente los becerros se destetan cuando se van a vender, con unos 200 kilos, cuando tienen unos cinco meses. En pocas fincas se apartan para seguir comiendo sólo del campo si hay comida o para echarles pienso. No obstante, en alguna finca hemos constatado que se apartaban con tres o cuatro meses para no castigar demasiado a las madres y que éstas se cogiesen bien. Pueden apartarse para echarles de comer si, por ejemplo, llega el verano y no están adelantados, pues "*el pasto da poca leche y los*

becerros lo que hacen es echar sólo panza pero no engordar". No obstante, en estos casos no necesariamente se destetan sino que, además de mamar, se les aparta para echarles de comer. Los que se destetan sistemáticamente son los que se van a dejar de renuevo, con unos cinco meses, y los que van para cebo, para venderlos por ejemplo con 400 kilos, pero son raras las fincas en que se hace esto.

Herraje y otras prácticas: El ganado que se va a dejar de renuevo se marca, aunque hay fincas con pocas vacas en que no se les pone el hierro. El herraje suele hacerse cuando los animales tienen entre uno y dos años y en invierno, que es el tiempo en que mejor curan las heridas y no hay problemas de infecciones con las moscas y otros insectos. Para realizar esta operación se hace uso, allí donde las hay, de las *mangas* (mangadas) de los embarcaderos. Para ello se hace entrar a los animales en los pasillos, se les retiene en ellos cerrándoles las puertas de salida y poniéndoles detrás un palo atravesado en la talanquera, de tal manera que no puedan moverse, ni hacia atrás ni hacia adelante, y además se les ata por los cuernos. Una vez sujeto el animal, desde fuera se le marca con el hierro candente. Para esta operación se requiere el concurso de varias personas, bien empleados de la finca o algún eventual que se contrate.

El vacuno de carne no requiere trabajo para otras tareas, aparte de la alimentación y el saneamiento, como veremos, y el de leche precisa del ordeño, que suele hacerse hasta un par de meses antes de parir la vaca. Cuando hay varias vacas se suele procurar que no haya que ordeñar más de dos a la vez, sino que al secarse una se siga con la otra. Sin embargo, hay veces en que es necesario ordeñar las vacas frisonas porque los becerros no apuran la leche y, aunque no se tenga mucho interés en ésta, hay que ordeñar para que la vaca no tenga problemas. La leche se destina al autoconsumo, de los dueños y/o de los empleados, y a la elaboración del algún que otro queso. En algunas fincas puede venderse algo de queso, pero son muy pocos los casos.

LA ALIMENTACIÓN

Entrando en la importante cuestión de la alimentación, ésta ha sufrido notables cambios de los años cincuenta a esta parte en dos aspectos, que son caras de una misma moneda, la menor disponibilidad de recursos propios de las fincas y la dependencia de insumos alimenticios comprados fuera. Como consecuencia del descenso de las producciones de pasto, ramón y productos procedentes de los cultivos en las fincas, y del aumento de las cargas ganaderas, con la circunstancia agravante de la sequía de los años pasados, se ha alargado bastante el periodo en que las vacas han de ser suplementadas con pacas o piensos.

Pero vayamos por partes. La producción de pastos es menor y de peor calidad que antaño, por las razones ya repetidamente reseñadas a lo largo de este libro. El aprovechamiento de los pastos tampoco es el óptimo en algunas fincas por la falta de pastoreo, mientras que en otras sencillamente se hallan esquilmados por completo ya casi a principios de verano. El ramón no se aprovecha bien en bastantes fincas, sobre todo en

Vacas comiendo paja

cercas grandes, mientras que en otras medianas su aprovechamiento es total, dándose el caso de que, sobre todo tras acabar el trabajo de campo y con la acentuación de las consecuencias negativas de la sequía, ha habido fincas que han empezado a talar en el otoño para dar de comer, sobre todo, a las vacas. Sólo en un par de casos hemos constatado el aprovechamiento a diente del sembrado, de triticale o de avena y cebada. En una de las fincas lo aprovecharon aproximadamente un mes en invierno, en la otra lo hicieron tanto en invierno como en verano, después de haber entrado los cochinos. A diferencia de la oveja, a la que hay que sacar una vez que haya comido porque se dedica a corretear toda la cerca, a la vaca se la puede dejar tranquilamente en el sembrado porque, una vez harta, se acuesta. No obstante, con el triticale hay que tener cuidado porque puede causarle problemas digestivos.

Habida cuenta de lo dicho hasta ahora, no ha de extrañar que el ganado, variando mucho según las fincas, haya de ser ayudado entre los meses de septiembre y febrero como poco, pero bastantes casos hemos visto, sobre todo cuando más ha castigado la sequía, en que la suplementación ha sido necesaria incluso desde julio y hasta abril incluso. Ahora bien, existen fincas, de grandes dimensiones normalmente y en que la gestión es la refutación del esmero, en las que no se les echa nada de comer, salvo en situaciones extremadamente críticas. Lo más usual es echarle a las vacas pacas de heno o paja en el campo, dependiendo de las disponibilidades de las fincas. El heno puede ser de la finca en aquellas en que se cultiva algo, pero normalmente es comprado fuera. La paja se compra fuera casi en la práctica totalidad de las fincas y, en alguna de ellas se nos ha hecho ver la conveniencia de que sea paja que no haya sido tratada con herbicidas, porque la aprovecha mejor el ganado. La comida se suele echar una sola vez al día, por la mañana normalmente, con lo que de paso se comprueba el estado del ganado, sobre todo después de haber pasado la noche, que es la que más problemas puede dar.

Dependiendo de los recursos que haya en el campo, se puede ayudar además a las vacas con pienso. Por ejemplo, se les echa pienso si se recogen durante la montanera y *"no pueden rebañar nada del campo"*. Cuando paren en tiempo en que tengan comida en el campo no se les echa de comer, salvo a alguna que flojee y se aparte para echarle pienso. Eso no es muy problemático, pues una vez que se las acostumbra, solas se apartan para comer. También se las puede suplementar si una vez que se ha secado la hierba el becerro flojea, porque el pasto no da mucha leche. El pienso suele proceder de las cooperativas o las casas comerciales, según los dueños, como vimos. No obstante, la vaca desperdicia bastante pienso, por lo cual es especialmente recomendable usar camperina, nombre comercial de un pienso que se presenta en tacos muy prensados y concentrados que resulta muy adecuado para echarlo en el campo, en el suelo, aprovechándolo el ganado muy bien. Sus partidarios insisten en que con dos kilos de camperina puede mantenerse bien una vaca parida, cosa imposible con dos kilos de pienso del que se usa corrientemente.

A las vacas de leche, que son pocas en las fincas, sí se las suele tener mejor alimentadas con algo de pienso cerca de los cortijos. Durante un tiempo no era extraño constatar en algunas fincas el empleo como pienso de gallinaza, excremento de las granjas avícolas, pero hoy en día son poquísimas las fincas que recurren a ellá, y donde lo hacen se reconoce que no es bueno para el ganado y hay que tener cuidado, por ser demasiado fuerte. Tan es así que un ganadero de El Real de la Jara nos comentaba su propósito de usar la gallinaza como pienso para incitar a las vacas a que, debido al deseo de refrescarse de alguna manera tras comerla porque le puede quemar, se viesen impulsadas a comer matorral del mucho que tenía en su finca ya que, aunque cuando hay poca comida en el campo la vaca se agarra al monte, no es demasiado dada a comerlo. La ventaja de la gallinaza es su bajo precio y el hecho de poder tener entretenido al ganado.

Los becerros, si hay comida en el campo, se alimentan sólo con la leche materna e, incluso, si escasea el alimento, a la que se echa de comer es a la madre, para que tenga leche. Son pocos los casos en que se aparta a los becerros para echarles pienso, pero se hace imprescindible si éstos flojean y se vienen abajo. Una manera de suplementar a los becerros es echándoles de comer en unas casetas metálicas cerradas por barrotes a través de los que sólo pueden acceder las crías, y en el centro de las cuales hay comederos a los que va cayendo el pienso, que se echa en la parte superior, a medida que lo van consumiendo. Este tipo de comederos es propio de fincas de ciertas dimensiones y no son demasiado usuales. El pienso, de echársele, suele ser a partir de los tres meses aproximadamente.

CUSTODIA DEL GANADO Y SANIDAD

Como venimos constando repetidamente al describir el manejo de cada especie, la custodia de las vacas se lleva a cabo también a través de cercas. Salvo en unos cuantos casos que hemos constatado en Puebla del Maestre, de algunos pequeños propie-

tarios, muy pocos, que salen con sus vacas a las cunetas próximas a sus parcelas, el pastoreo de las vacas ha desaparecido casi por completo. En las grandes fincas sólo hemos constatado la custodia del ganado por un vaquero en una de ellas en que la vaca es la única especie presente en la finca que, además, tiene alguna parcela sin cercar o mal cercada. Los criterios para tener las vacas en una u otra cerca varían en cada caso, dependiendo de condiciones particulares de la explotación y del parecer de los dueños o encargados. Como ejemplos tenemos el de una finca en que, aunque hubiese normalmente más comida en la cerca de la entrada, había que evitar muchas veces tener en ella a las vacas porque, de dejarse abierta la cancilla de entrada a la finca, las vacas se saldrían, cosa que no sucede con las ovejas. Además, ello supondría que vacas y becerros estuviesen continuamente molestando alrededor del cortijo, que está en esa misma cerca. Por contra, el encargado estaba más descuidado si dejaba las vacas en una cerca lindera con la carretera porque "*quitarle un becerro a una vaca es más difícil que quitarle un borrego a una oveja*".

Otra razón para evitar la entrada de vacuno a una cerca puede ser la presencia de chaparros pequeños. En una finca, uno de los factores que primaban a la hora de asignar una parcela era la posibilidad de ver las vacas desde el cortijo. No obstante hay varios factores que parecen recurrentes en las distintas fincas y que tienen que ver con la comida, el agua y la competencia con otras especies. Por una parte, y siempre que las circunstancias lo permitan, a las vacas se les procura reservar las parcelas donde haya más comida, ya que sus necesidades son mayores y requieren de hierbas más altas. Por otra, y aunque en esto no hay gran diferencia respecto de otros animales, hay que procurar la cercanía del agua. En esto hay que tener en cuenta que las vacas tradicionalmente han estado cerca de los cursos de agua, donde abundan las hierbas altas y la vegetación de ribera, como los juncos, juncias, etc. A las vacas no se les suele dar de beber en panerones, sino que suelen beber en los cursos de agua o en pilares. Otra circunstancia que hay que considerar es la competencia de otras especies, sobre todo de la oveja, que es la que más *repela*, la que puede privar a la vaca de hierbas. Por ello, y salvo casos concretos, como por ejemplo la coincidencia de las dos especies cuando hay ramón de las talas, se procura tenerlas separadas, aunque a veces no sea posible. Finalmente, al requerir la vaca menos atenciones que otros animales y no recogerse de noche, permite que se puedan asignar las cercas que más a trasmano caigan.

Como con otros animales, también hemos comprobado cómo durante la montanera se recogen las vacas en alguna cerca pequeña para que no quiten bellota y para que, caso de haber poca comida, no *barbeen* las encinas, es decir, no ataquen las bajeras. El problema es que, si se las encierra en alguna cerca con pocas encinas, castigan constantemente a éstas. Un propietario nos insiste en la conveniencia de que las vacas no estén mucho tiempo encerradas "*porque se comen mucho y no les luce nada*". La práctica de recogerlas de esta forma no es muy generalizada y la hemos visto en fincas de tamaño mediano, entre las 150 y 350 hectáreas, con una carga ganadera bastante

Ordeño

considerable. En otros casos, en fincas más grandes, con bastante terreno y varias cercas, lo que se suele hacer es tenerlas en alguna de ellas, la de menos bellota y tamaño no muy grande.

Como vimos, machos y hembras están siempre juntos en la misma cerca, salvo las novillas hasta que llega la hora de echarles los sementales y el ganado que se desteta, que se suele apartar en alguna cerca pequeña o en corrales. Las vacas de leche suelen estar en alguna cerca próxima al cortijo, con la mira de tenerlas a mano para el ordeño, pero también porque se les suele echar algo de comer, por lo menos en ciertas épocas. Algunas de ellas, por lo menos en tiempo de parto o lactancia, se recogen de noche en alguna nave o corral próximo al cortijo. El resto de las vacas se quedan sueltas de noche, a la intemperie, incluso en pleno invierno. Hay que tener en cuenta que los becerros no suelen tener problemas con animales dañinos, como los zorros, por ejemplo. Las vacas buscan su abrigo en las partes más reservadas, bajo las encinas, al amparo de alguna pared o, como mucho, metiéndose dentro de alguna edificación ya abandonada. No obstante, en algunos casos, no muchos, se les ha dejado abierta alguna nave para que se recojan.

Pasemos ahora a considerar la sanidad en el vacuno. Los controles sanitarios y el uso de medicamentos han hecho, al igual que en las otras especies, que el estado general de la cabaña sea mejor que antaño, aunque pueda haber problemas debido al mayor descuido del ganado, con ocasión de los partos en el campo o lesiones que puedan sufrir, sin que haya nadie que lo atienda. Una de las cuestiones prioritarias relacionadas con la sanidad de las vacas es la del control de la brucelosis y la tuberculosis. A partir de 1993 viene siendo obligatorio y sistemático el saneamiento de todo el ganado de vida de las fincas, tanto reproductores como de renuevo. A todo él se le hace la prueba de estas enfer-

medades y se le pone una marca y crotal con una numeración que lo identifica. A los ganaderos se les obliga a llevar un libro de registro de los animales para su saneamiento. Los animales que dan positivo han de ser sacrificados obligatoriamente. La Administración da una indemnización de unas 60.000 pesetas por vaca sacrificada, pudiendo el dueño vender el animal a algún comprador o a un matadero. El sacrificio ha de realizarse en el plazo de un mes y de no ser así el ganadero, o el comprador que se ha comprometido al sacrificio, es multado. Según el tiempo que se retrase, se le quitará una parte de la indemnización. No obstante, y al menos en los primeros tiempos, se han dado casos de propietarios que se han negado a sacrificarlas, aunque ya no es frecuente.

En una reunión informativa con los ganaderos de la zona, los técnicos de la Junta de Extremadura intentaban hacer ver las ventajas del saneamiento de cara a la erradicación de la enfermedad y su transmisión a los propios ganaderos, la evitación de abortos y el cumplimiento de las exigencias de la Unión Europea en este sentido, y terminaban aludiendo a las trabas a la comercialización hacia zonas ya saneadas. Los ganaderos comprenden estas razones y reconocen que la ganadería mejora con ello, pero se quejan de la poquedad de la indemnización y del periodo de tiempo tan limitado para llevar a cabo el sacrificio. Esto último tiene dos consecuencias principalmente: la pérdida adicional que para el ganadero supondría sacrificar vacas preñadas o que están criando y los bajos precios que los compradores pagarían por unos animales que el ganadero se ve obligado a vender en un plazo tan limitado. No obstante, el saneamiento se ha venido realizando sin demasiados inconvenientes y, tras unas primeras campañas en que en algunas zonas había cifras de positivos de un 10%, esto no ha sido lo general y, de todas formas, los porcentajes se han ido reduciendo.

En la mayoría de las explotaciones no ha no habido que sacrificar ningún animal en la última campaña. Debido a la falta de instalaciones de algunos propietarios, el saneamiento se ha ido haciendo por zonas, de tal manera que los propietarios que no disponían de mangadas han saneado juntos en la de algún vecino que sí cuenta con ellas. Aparte de los tests correspondientes, se vacunan los animales mayores de tres meses. Las vacunas son gratuitas, pero hay que pagar el trabajo del veterinario. Ya que coger las vacas es una tarea trabajosa, se aprovecha el saneamiento para vacunar de distintas enfermedades que se considere necesario, por ejemplo para desparasitar o para vacunar de glosopeda.

El número y la frecuencia de las enfermedades han descendido de los años cincuenta a esta parte, debido a las mismas razones que aducíamos al hablar de las otras especies. Así, son extrañísimos los casos de carbunco y similares. Donde sí puede haber ciertos problemas es en la gestación y el parto, con algún aborto provocado por la brucelosis, por ejemplo, sobre todo antes de las campañas de saneamiento. Los partos ya vimos que pueden ser a veces problemáticos, sobre todo en novillas y con ciertas cruzas. Muchas vacas paren solas en el campo, sin la presencia de vaqueros y, en caso de contratiempos, quienes asisten a las vacas suelen ser los empleados de las fincas. El recurso a los veterinarios suele darse en casos extremos, y sobre todo en vacas lecheras.

También pueden darse algunos casos de aventamientos, preferentemente en el ganado explotado más intensivamente y debido a la ingestión de ciertos piensos en demasiada cantidad, o al beber demasiada agua tras comer piensos secos. En ocasiones extremas se recurre a los veterinarios, pero en primera instancia se intenta solucionar el problema en la finca recurriendo a alguna inyección o a métodos algo más pedestres, cuales son darle a beber al animal aceite industrial, por ejemplo aceite de automóviles ya usado, para que vomite. También son frecuentes las diarreas, que se combaten con cambios en la dieta o traslados de una cerca a otra, o también con fármacos pues, al igual que con otros males, funciona la medicación por parte de los propios ganaderos. Aunque en la vaca no sea usual, también puede haber algún caso de bichera, para lo cual el encargado de una finca seguía creyendo en un antiguo remedio consistente en poner dos cardos cruzados en la pisada del animal correspondiente a la pata más próxima a donde estuviera la bichera y, al secarse el cardo, se secaría o curaría la bichera. El resto de personas a las que se les contó el caso lo tomaba a broma. Algunos casos de *lobao* nos han sido referidos, pero relativos a años previos al trabajo de campo. Más frecuentes son algunas lesiones, sobre todo en las patas, por algún accidente.

DESTINO DE LOS ANIMALES. COMERCIALIZACIÓN

Cuando tienen alrededor de 200 kilos, los becerros se venden. Suelen salir con este peso pues es el preferido por los compradores y, a partir de él, va bajando el precio por kilo. Su destino suelen ser cebaderos, sobre todo de la zona de León, Palencia, Toledo y, en menor medida, de áreas próximas de Extremadura o la provincia de Sevilla. No obstante, una parte va también a mataderos. Los compradores tienen corredores en la zona, muchas veces los mismos que compran otro ganado. Igualmente hay dos o tres compradores de animales sueltos, que disponen de un pequeño camión y los llevan a sus fincas o a cebaderos o mataderos. Éstos suelen ser los que compran el ganado de las fincas con pocas vacas. Estos mismos pequeños compradores son los que pueden llevarse el ganado que haya sufrido algún problema, fractura o enfermedad, así como el de desvieje. No obstante, en la vaca es menos frecuente la venta de ganado de desvieje que en los otros rumiantes. Finalmente, algunos becerros que sean de pura raza pueden venderse en la zona para renuevo, sobre todo los machos, y los que tengan carta, es decir, acreditación de selección y pureza, pueden subastarse en la feria de Zafra.

En cuanto al precio, llegó a ser de hasta 315 pesetas el kilo para animales de 200 kilos en el año 1991, pero posteriormente, al menos durante el trabajo de campo, se estuvieron pagando mejor, entre las 400 y 500 pesetas, y algo más, entre 50 y 100 pesetas según las épocas, si eran por ejemplo limousines puros. Ya dijimos que para poner esos kilos tardan entre cuatro y cinco meses, dependiendo de la fecha, de la comida que haya en el campo, por lo que pueden salir antes en algunos casos y demorarse hasta los seis meses en otros. Hay incluso hasta quien los vende con unos 150

Vaca con becerro

kilos, con unos tres meses, para castigar menos a las madres, pero no es frecuente. Habida cuenta de estos plazos de la inexistencia de un control de parideras, hay ventas de becerros durante casi todo el año, aunque suelen concentrarse bastantes ventas a hacia agosto-septiembre.

Lo habitual es que cuando hay becerros que van llegando al peso requerido el propietario o el encargado se pongan en contacto con el corredor o el comprador. Ahora bien, hemos constatado algunos casos, sobre todo de socios de la cooperativa de Monesterio, que establecen acuerdos para vender a un comprador todos los becerros que produzcan en un determinado periodo de tiempo, por ejemplo un año, estableciendo un precio por kilo que no variará en ese tiempo.

LA MANO DE OBRA

Como venimos repitiendo, las vacas requieren poca mano de obra y gran parte del año lo único que se hace es darles una vuelta de vez en cuando para ver cómo andan. Aunque estén en cercas grandes, son fáciles de localizar por su tamaño. También sirven para ello los campanillos, aunque no son muchas las que los llevan pues, sobre todo al andar por el monte, los pierden, y el precio de cada uno de ellos es alto. Cuando más trabajo requieren es a la hora de echarles de comer y cuando es preciso sanearlas o marcarlas. Por ello, las fincas se bastan con el personal fijo y sólo en algunas de ellas se busca algún eventual para las dos últimas operaciones referidas.

OTROS ANIMALES

EL GANADO EQUINO

La crisis de la agricultura tradicional supuso la progresiva sustitución de los animales de labor y carga por tractores y coches, de tal manera que hoy en día son pocos los animales que se tienen en las fincas para utilizarlos como fuerza de tracción. Además, las principales faenas en las que se empleaban las bestias en la dehesa tradicional, las de la labranza, han casi desaparecido, y con ellas los antiguos colonos. En un primer momento, las bestias fueron sustituidas por tractores para el laboreo de la tierra, aunque había zonas en las que era muy difícil trabajar con ellos, desaprovechándose además parte del terreno de cultivo. La existencia de arboleda también dificultaba estas labores y sobre todo la entrada de cosechadoras. Posteriormente, el uso de tractores de cadena facilitó las cosas, por su más fácil acceso a lugares accidentados. Sin embargo, los tractores se hicieron menos necesarios ante el retroceso de los cultivos, por lo que era difícil amortizar una maquinaria que se usaría poco. Ahora bien, tractores y coches se fueron imponiendo en el transporte, sobre todo de piensos y pacas de heno y paja para alimentación del ganado y para faenas diversas en las fincas. De esta forma, fue reduciéndose al mínimo el uso del ganado de labor, que está menos presente cuanto más latifundista es la estructura de la propiedad. Así, en Pallares, donde existen pocas fincas pequeñas, apenas hay bestias, mientras que en Santa María de Navas y sobre todo en Puebla del Maestre aun pueden verse algunas, pertenecientes fundamentalmente a pequeños propietarios. Además del menor uso en general, hay que reseñar que muchos de las pequeñas explotaciones han ido desapareciendo del mapa. Al no predominar la pequeña propiedad en la dehesa, es menos frecuente encontrar bestias en ella. En las fincas pequeñas no resulta interesante el uso de tractores ya que difícilmente se pueden amortizar, de tal modo que, de ser precisos, se contratan por horas o por porte. En Puebla del Maestre, donde hay parcelas de olivar en zonas de mucha pendiente, un burro o mulo pueden cumplir bien la función de acercar los sacos de aceitunas hasta los caminos a los que puede acceder un tractor o un coche para su transporte al molino. Aunque hay bastante dejadez en los últimos años, los olivares han de ser arados cada año, cosa que algunos dueños siguen haciendo también con bestias, habiendo incluso quien se contrata con sus bestias para realizar estas labores. Como podemos ver en el cuadro 22 y el gráfico 20, la mayor presencia del equino se da en Puebla del Maestre, donde supone el 8% de las unidades ganaderas, frente al 3% de Montemolín y Monesterio.

En la dehesa es poco lo que se cultiva y, de hacerse, es con tractor. De esta forma, es inusual el laboreo con bestias en la dehesa, habiendo constatado sólo dos o tres casos en toda la zona y siempre en pequeñas hojas o en algún pedazo de huerta. Lo que es algo más frecuente, pero no mucho, es el uso de algún burro o mula para transporte, por ejemplo con un carro, en tareas tales como transportar pacas o pienso, alguna carga de ramones, agua o la leche de cabras y vacas, por ejemplo hasta el depósito de la cooperativa. Éste es el caso de alguna finca mediana, donde hace años se dis-

ponía de un tractor y hoy ya se alquila cuando es preciso, y de varias fincas pequeñas. Pero para este tipo de funciones y otras de transporte, en bastantes fincas se dispone de alguna pequeña furgoneta o, en menor medida, algún vehículo todoterreno. En las fincas cercanas a Santa María de Navas, donde hay alcornocales en las sierras, se hace necesario el uso de alguna mula para transportar la corcha desde las zonas más ásperas y difíciles hasta los lugares a los que puedan acceder los tractores. Pero lo dilatados en el tiempo de las sacas hace que sea más frecuente contratar a algún hombre con su bestia que tener una *ex profeso* para ello. En alguna gran finca se usa a veces una yegua o caballo para ir a dar una vuelta al ganado, por ejemplo las vacas, pero no es muy frecuente. Algunos pequeños propietarios aun siguen desplazándose a sus fincas en burros o mulas, aunque ya son pocos.

La cría de burros, mulos o potros ya no es sistemática, de tal forma que no se les echa semental a las hembras más que muy de tarde en tarde, porque hay poca demanda de crías, salvo en el caso de algunos potros y yeguas. Sólo existe en la zona una finca en que se crían caballos de raza para su doma y venta, pero fundamentalmente para fuera. Cuando no se recurre a algún semental de alguien de la zona, se puede llevar a las yeguas a la parada del Ejército, que cada año pasa por algún pueblo cercano. Antes era en Llerena, Monesterio y Fuente de Cantos y ahora sólo en este último pueblo, debido a la poca demanda en la zona. Aunque el propietario que tenga un semental para cubrir hembras que no sean suyas y cobrar por ello debe darlo de alta, esta norma se incumple, de tal manera que hay algún dueño de animales de raza que lo hace de forma ilegal.

Si, como acabamos de ver, el ganado de trabajo está en retroceso, se constata por el contrario un interés creciente por los caballos, sobre todo entre gente que nunca los había tenido. En algunas fincas medidas y grandes los dueños tienen algún caballo por el solo gusto de tenerlo, pudiendo en alguna ocasión vender algún potro o mulo si es el caso, pero no como principal objetivo. En bastantes casos se trata sólo de animales para recreo, a veces de los hijos o nietos. Pero también se da el caso de gente de los pueblos, jóvenes sobre todo pero no sólo, que en los últimos años se han aficionado a los caballos y han adquirido algún animal, sobre todo yeguas. El fenómeno no es tan importante en los tres pueblos de nuestra zona de estudio como en los vecinos Monesterio, Fuente de Cantos o Montemolín, muy relacionado en estos casos con las romerías y la que siguen los modelos de El Rocío o la feria de Sevilla. En cualquier caso es un capricho que ha empezado a extenderse entre las capas populares. Algunos de estos nuevos dueños de caballerías tienen alguna pequeña parcela, pero otros no, y se valen de sus amistades para dejarlos en algunas fincas, de algún amigo o familiar. En cualquier caso, todo lo dicho no debe hacernos creer en un incremento notable del caballo por este hecho, pues son pocos los equinos de esta clase que existen por la zona (gráfico 20)

El ganado equino pasta todo el año en los eriales, que ahora son casi toda la finca y, salvo momentos puntuales, no se les echa de comer, salvo algo de pienso o paja de la misma que comen los otros animales. En Puebla del Maestre todavía es frecuente que pasten también en los olivares, aunque en bastante menor medida que antes. Además,

últimamente se les sujeta más, de tal manera que no vayan donde les plazca, pues la utilización creciente de herbicidas en el olivar puede crearles problemas y llevarlos a la muerte incluso, como ha sucedido en algunos pueblos limítrofes. En algunas pequeñas propiedades hemos constatado cómo aun se les siega algo de forraje o heno a las bestias, pero esto es poco usual. De igual forma, a veces, se les echa algo de la cosecha propia, por ejemplo, habas.

LAS AVES

Hoy en día son bastantes menos las aves que se crían en la dehesa y ello por varias razones. Por una parte, ya no vive en el campo aquella enorme cantidad de gente que vimos en la dehesa tradicional, y que tenía sus animales de corral. Sólo en una parte de los cortijos vive o trabaja gente. Ahora, en muchas fincas no hay personas que se ocupen de una manera más constante del cuidado de las aves, de los pavos sobre todo, que requieren más cuidados. En muchos casos, las fincas se quedan solas de noche, por lo que puede haber peligro de ataques de zorras, razón por la que en algunas fincas se ponen lazos o cepos en los que puede caer indiscriminadamente diverso tipo de animales, por ejemplo jinetas o gatos monteses. Por otro lado, para la gente del campo no es ahora tan perentoria la cría de animales para la subsistencia y la venta, ya que sus ingresos, sus condiciones de vida y su dieta han mejorado considerablemente. Además, los huevos y la carne de aves ahora los suministra el mercado, están disponibles, y son los de precios más bajos. Las fincas no son ahora el lugar de aprovisionamiento de los recoveros y los compradores. Por todo ello, la inmensa mayoría de la producción de carne y huevos es para consumo de los dueños o los trabajadores de la explotación. Sólo en unas cuantas fincas de cada pueblo se vende, de manera más bien esporádica, alguno de estos productos y sobre todo para la Navidad u otras fiestas, por ejemplo las patronales. Caso atípico en toda la zona es el de una pequeña finca de Pallares que cría pavos y pollos y vende huevos durante todo el tiempo en que ponen las gallinas, llegando a vender en ocasiones tres docenas al día, aunque no es lo frecuente. Su mercado es el propio pueblo, donde tiene la demanda asegurada pues aunque su precio no es inferior al del mercado, la calidad de las yemas es muy superior, sobre todo en el tiempo de la bellota. Esta misma finca ha llegado a vender hasta 30 pavos por Navidad y unos 40 pollos. Los pavos son más difíciles de encontrar que las gallinas pues, como vimos, son más delicados y más exigentes en comida, requieren muchos cuidados y bastantes mueren, por lo que no los hay en muchas fincas y casi ninguna los vende. La alimentación de las aves se basa sobre todo en la cebada y el pienso y, en algunas fincas, se puede completar con maíz o, en menor medida, habas. Pero los animales están todo el día sueltos por el campo comiendo todo lo pueden coger. En algunas fincas, la bellota es una parte importante de la alimentación durante la montanera.

La información que nos brinda el censo agrario (Cuadro 22, Gráfico 23) no es muy significativa para ilustrar el caso de la dehesa, pues las diferencias entre pueblos se

deben a la existencia en cada localidad de granjas avícolas, que nada tienen que ver con nuestro agroecositema. En el área de estudio hay dos granjas avícolas, una de ellas en una dehesa, dedicadas al engorde de pollos. El sistema es una especie de contrato de reposición por el que una casa de piensos les suministra los pollos siendo pequeños y el pienso, corriendo el criador con todos los otros gastos y recibiendo una cantidad de dinero por cada pollo que críe.

LAS COLMENAS

En la zona hay pocas colmenas de los vecinos de los pueblos, sólo cinco o seis, que producen una cantidad exigua de miel, parte de la cual se vende en los pueblos. No obstante, gentes de fuera, sobre todo de la comarca de la Siberia extremeña, al noreste de la provincia de Badajoz, tienen repartidos por algunas fincas sus enjambres, por lo que pagan una pequeña cantidad de dinero a los dueños. Las colmenas se sitúan en lugares próximos a áreas de abundante matorral, para aprovechar su floración, y cerca de donde haya agua, aunque también se ayuda a las abejas con algo de comida. Estos colmeneros venden miel a granel en los pueblos, pero la mayoría va para fuera.

CAPÍTULO 6

LOS CULTIVOS

Antes de dar comienzo a este apartado hay que advertir que será breve, debido a dos hechos; por un lado a que muchas de las cosas que en él cabrían han sido ya referidas en los apartados anteriores y no conviene repetirse en exceso; por otro a que el cultivo es una práctica ya poco usual en la dehesa. Dicho esto, comencemos recapitulando. La siembra sistemática de la dehesa por hojas y su acompasamiento con la tala han desaparecido. El alto precio de la mano de obra hace imposible un laboreo basado en la fuerza humana o animal. La superficie de cultivo es nimia y sólo en unas cuantas fincas, muy pocas, de las zonas más llanas y de mejor suelo, se viene sembrando cada cierto tiempo. En ninguna finca se van rotando las distintas hojas hasta laborear toda la superficie. Éste es el ideal que manifiestan muchos de los propietarios entrevistados, pero que ninguno cumple. A lo más, esto se hace en alguna finca en que para acabar con la maleza se ha desmontado y sembrado, pero es algo que ha podido hacerse una vez y no ha vuelto a repetirse, o de ser así ha ocurrido después de muchísimos años. Todos reconocen los beneficios que el laboreo reporta, tanto a los pastos como a la arboleda. El problema es lo que supone de ahorro de pienso para el ganado, pues el coste de producción de los cultivos puede ser superior al de las pacas o el grano que se compra fuera, ya que los rendimientos obtenidos en esta zona son bajos. Esto es especialmente evidente en aquellas fincas que no cuentan con maquinaria propia, como nos ilustran las palabras del propietario de una mediana explotación que no tiene tractor: *"Yo no siembro porque sale más caro que comprar fuera el heno, que además, es más fácil y cómodo. Yo he sembrado una cerquilla hasta hace poco pero era un jaleo porque, cuando llegaba el momento, todos los dueños querían hacerlo al mismo tiempo y hay pocos tractores disponibles. Tenía que andar buscando a unos y a otros, pidiéndolo por favor y, luego, tras segar, hasta te lo pueden dejar tirado. Era poca superficie y por aquí tampoco hay apenas maquinaria."*. Aunque no siempre sea tan complicado, lo ciertos es que los costes para este tipo de fincas son altos. Como ya dijimos, dado lo esporádico de la siembra y/o el tamaño de algunas fincas, se descarta la compra de un tractor y de aperos y maquinaria que difícilmente se amortizará. Cuando el tamaño de la finca es mayor y mejor la calidad del suelo, puede resultar interesante su adquisición ya que, además, al ser mayor también la cantidad de ganado se hace imprescindible para atenderlo, sobre todo para el transporte de alimento. Ahora bien, muchas de las grandes fincas, que tienen tractor, tampoco cultivan apenas, o lo

hacen muy esporádicamente, por el alto coste ya referido. En algunas de ellas el problema es que un tractor de gomas no podría trabajar, o lo haría mal en algunas áreas, pero un tractor de cadenas sería difícil de amortizar, sobre todo porque no puede tener un doble uso, de tracción y transporte.

Otro problema importante es el de las dificultades orográficas, ya que gran parte del territorio es zona con pendiente en la que la maquinaria difícilmente puede moverse, a lo que se añade la presencia de encinas, bajo las cuales no pueden pasar cosechadoras y que ofrecen dificultades a la hora de la siembra y recolección. De hecho, en el encinado no suele entrar casi ninguna cosechadora, a no ser en zonas muy llanas y con arboleda clareada, y aun así es raro. Se defienden en algunas partes las motosegadoras, los tractores con un peine para segar y, en ciertos sitios, las empacadoras. Las abonadoras, que se usan también en el tractor para esparcir la simiente en la siembra, tienen problema en zonas de pendiente, pues al no haber horizontalidad el grano no se expande homogéneamente sino que se acumula en ocasiones en los puntos en que se produce la intersección con la pendiente. En cualquier caso, en zona accidentada esta maquinaria no puede entrar, mientras que hacer ciertas labores con bestias o a mano resulta prohibitivo.

Finalmente, un hecho también determinante es la necesidad de pastos para el ganado, más acuciante cuanto que en muchas fincas las cargas ganaderas son altas. Destinar una hoja a cultivo supone quitársela a los animales, con la consiguiente necesidad, a veces, de tener que usar piensos. Aunque a la larga los beneficios sean mayores en diversos aspectos, el corto plazo es lo que prima en la mayoría de los casos. Esto es especialmente importante en fincas medianas y pequeñas, en las que el poco terreno permite escaso margen de maniobra.

Bastante menos pesan en el retroceso de los cultivos algunas limitaciones impuestas por la Administración al laboreo de zonas de determinada pendiente, pues hasta el momento han sido poquísimos los permisos de laboreo que se han denegado por ese motivo. Otras limitaciones son las que se imponen a la roturación entre marzo y julio, para evitar daños a la nidificación de ciertas aves. Esto puede ser un impedimento para quienes se deciden a cultivar porque pueden preferir barbechar más bien tarde, para no quitar hierba a los animales o porque no haya llovido. De cualquier forma, hemos constatado en algunos casos cómo se laboreaba en esas fechas, y sólo en un par de casos se nos ha hablado de esa medida restrictiva como causa de no haber hecho barbecho. Hasta ahora, en el área de estudio no ha habido sanciones por ello. A lo sumo, en una finca no se pidió la subvención a superficie cultivada, entre otras cosas aunque no exclusivamente por no tener complicaciones con dichas restricciones.

Las subvenciones a los cultivos inciden poco en la decisión de sembrar en la dehesa, como mucho son una ayuda adicional. Incluso hay quienes, aun sembrando, no se acogen a ellas por diversas causas. Una de las razones es que no todo cultivo es subvencionado, otra es que existen determinadas condiciones, por ejemplo no recoger algunos cultivos antes de ser inspeccionados por los servicios de la Administración. Otro

aspecto importante es que se trata de subvenciones para la producción de grano, mientras que en la dehesa actual el grano no se cosecha, sino que se aprovecha a diente, aunque con cierta picaresca esto se puede salvar. Finalmente, sobre todo cuando se trata de pequeñas extensiones, los dueños no muestran interés por la subvención debido a las exigencias burocráticas y el escaso monto de las ayudas.

Pasando ya a los cultivos en sí, como dijimos, en algunas fincas llanas y de buenos suelos se suele sembrar alguna hoja cada cierto tiempo, cambiando de una vez para otra el lugar de cultivo. En algunas otras fincas, muy pocas eso sí, lo que viene siendo frecuente últimamente es sembrar casi todos los años un cerca, con pocos árboles o ninguno, normalmente la más llana y mejor de la finca, que puede ser en ciertos casos alguna antigua huerta.

Cosa distinta son los cultivos forrajeros de regadío, casi inexistentes en el conjunto de la zona. A partir de los años sesenta hubo una tendencia a implantar cultivos de alfalfa y, en menor medida, de maíz o sorgo en algunas parcelas llanas, de buenos suelos y con agua, siendo muchas de ellas las antiguas huertas. Para ello se aprovecharon antiguos pozos o norias o se excavaron otros nuevos. A veces se añadieron incluso galerías subterráneas. Se implantó con ellos el riego por aspersión. Posteriormente, la conjunción de varios fenómenos, como los altos costes de producción de estos cultivos, los problemas de mano de obra y la escasez de agua, terminaron haciéndolos desaparecer casi por completo, no pasando de tres o cuatro las fincas en que hoy se lleva a cabo este tipo de cultivo.

Actualmente, en la mayor parte de las fincas se siembra fundamentalmente con otras miras principales distintas de la cosecha en sí. Prácticamente nadie busca la producción de grano, como mucho se buscan las pacas de heno o el aprovechamiento a diente, pero en bastantes ocasiones se hace por evitar que se sigan deteriorando los pastos, por dar labor al encinado y por controlar el monte. En efecto, muchas siembras, todas las que se hacen en terrenos quebrados, se hacen con estas intenciones, sobre todo tras haber desmontado, para aprovechar esa labor para la siembra y asegurar el desmonte. Se puede decir incluso que el aprovechamiento a diente por el ganado no es una finalidad en sí sino una manera de aprovechar las ventajas del desmonte y el laboreo, se hace al socaire de él.

Junto a lo menguado o esporádico del cultivo, otro síntoma del poco interés del mismo es el abandono de la mayor parte de las labores que antaño se daban a los sembrados, debido al alto coste en proporción a los beneficios que se obtienen. Así, en gran cantidad de ocasiones la única labor de reja suele ser propiamente el alzado o barbecho en sí, que ahora no tiene una fecha pautada pues depende de las necesidades del ganado o de la presencia de lluvias. En general suelen hacerse a principios de primavera, aunque también las hemos constatado en mayo, junio e incluso en agosto. Cuando se desmonta con gradas de disco, ese pase es propiamente un barbecho. Cuando se hace con fleco es preciso pasarle unas gradas tras el desmonte si se quiere hacer labor. Un segundo hierro en verano no es demasiado frecuente, aunque hay quien lo

da, sobre todo en esos lugares a los que nos hemos referido que se siembran con más frecuencia y en los que la finca dispone de maquinaria propia. En otros casos, ni aun disponiendo de tractor y aperos se hace. Incluso hemos visto en los últimos años, condicionado quizás también por la sequía, cómo en algunas fincas se sembraba *a los pelos*, sin haber barbechado. Cuando se desmonta, si se quiere hacer bien, vimos cómo era conveniente dar una segunda pasada en verano, cosa que también beneficiará al cultivo.

Para el arado se utilizan unas gradas de disco tiradas por tractor de gomas, aunque en algunos lugares de mucha pendiente puede hacerse necesario uno de cadenas. Sólo algunas pequeñas explotaciones hacen uso de las bestias para arar, pero en la dehesa son muy pocas. El laboreo con bestias puede constatarse sobre todo en Puebla del Maestre y en menor medida en Santa María de Navas, tratándose fundamentalmente de tierras calmas próximas a los pueblos, aunque también puede verse esporádicamente en otras zonas más alejadas, de pastos sobre todo. Cuando se trata de sembrar pequeñas extensiones en fincas de este tipo, por ejemplo de las antiguas huertas ahora usadas para cultivos destinados al ganado o a pequeñas producciones de hortalizas, también es posible constatar el uso de la tracción animal. El laboreo con tractor y gradas puede entrañar problemas pues, de no maniobrarse con cuidado junto a las encinas, los discos del arado pueden producir cortes en los troncos de los árboles que, sobre todo si corre la savia, pueden perjudicarlos seriamente y llegar a secarlos. Un pequeño propietario, que tras unos 15 años sin laborear hizo barbecho, buscó un tractor que le arara no con gradas de disco sino con un cultivador, como nos explica a continuación: "*Lo hice con cultivador porque las gradas lo que hacen es remover la tierra negra de abajo, y lo bueno está arriba, sólo en corteza. Para eso, los arados de palo eran los buenos. Yo he arado con un arado de palo y sólo iba haciendo como una raya*".

Aunque no tenga que ver con los cultivos, aprovechamos esta parte dedicada a las labores de reja para referirnos a los cortafuegos. Estos se hacen a finales de primavera, cuando se empieza a secar la hierba, aunque el momento concreto depende de si ha llovido o no, de si está la tierra dura. Los cortafuegos se hacen en las lindes de las fincas, con mayor interés en las bandas que den a caminos o carreteras, para lo cual se pasan las gradas de disco. A veces, la segunda labor, la del verano, se suele hacer para romper los terrones que hayan quedado y para allanar la tierra. Durante el trabajo de campo algunas fincas aprovecharon la presencia de una máquina que se usa para allanar los caminos, que lleva delante una pala niveladora. Habida cuenta de la tierra que desplaza y la erosión que causa no parece que vaya a tener mucho predicamento en adelante su uso para cortafuegos.

Volviendo al cultivo, en cuanto a la sustitución del arado de vertedera tirado por bestias por las gradas tiradas por tractor, algunos de los entrevistados nos han hecho ciertas observaciones. Así, un antiguo colono nos apunta: "*Los tractores hacen barrancos, sí que lo hacen. Además, ahora siembras tú un cercado con un tractor y con una collera de bestias y produce el doble con las bestias, porque queda la tierra mejor. Si siembras*

Labor con gradas de disco

ya con otoñada, el tractor queda la yerba igual que estaba, nada más que la mueve y la deja igual que estaba, y el arado de vertedera la voltea y la mete debajo para que curta. Cuando pasan dos meses le metes una máquina y queda aquello hecho un cenicero de limpio, pero con un tractor, si está enyerbado, cuando vas a maquinar es todo yerba". Un jornalero joven, que tiene una pequeña parcela y una collera de bestias con las que hace labor, añade en este sentido: "*He comprobado que el tractor erosiona más que el arado con bestias. Yo lo veo claramente en lo mío, le doy más centímetros de ancho y casi tapa el trozo que queda entre cada surco y así se protege la tierra y se evita la erosión"*. Por otra parte, también nos señala lo siguiente: "*Donde aras con el tractor no sale yerba gorda, con la vertedera sí. Yo le he comprobado en lo que sembré el año pasado"*. Otro informante nos hacía ver los problemas que puede causar el tractor de cadenas que, por evitar posiciones inestables en algunas laderas, a veces ara de abajo a arriba de la pendiente en vez de en horizontal, formando correntones y barrancos.

Para la siembra, al poder hacerse en relativamente poco tiempo debido a la mecanización y la poca superficie, se suele aguardar a que el tiempo sea propicio y llueva, por lo que suele hacerse entre septiembre y octubre. Sin embargo, en estos años de sequía a veces se ha hecho esperar más, si es que no se ha desistido de sembrar en algún caso. Como dijimos, puede emplearse alguna sembradora o abonadora, pero en algunos casos, sobre todo en zonas de pendiente, se ha hecho a veces a mano. Lo mismo sucede en las pequeñas explotaciones donde se trabaja con bestias y es poca la superficie. La simiente se trae prácticamente toda de fuera, comprada en las cooperativas por ejemplo pues, como ya dijimos, no se suele recoger el grano, salvo en el caso de las habas y poco más. No obstante, en algunas fincas pequeñas aun se puede encontrar simiente de algunas especies cultivadas tradicionalmente. Durante el trabajo

Terreno cultivado

de campo pudimos constatar cómo, en un par de fincas donde hay una parcela destinada preferentemente a ser cultivada, tras haber recogido las pacas de heno, al año siguiente no se laboreó ni sembró sino que se dejó guardada con el fin de que, si el año venía bueno, volverla a segar y, si no, meter los animales a que la aprovecharan. Como la cosa se dio bien, ese año volvieron a hacer pacas sin necesidad de haber sembrado.

Las especies que se suelen cultivar son la cebada, la avena y la veza. Cuando se trata de hacer pacas para el ganado, lo más generalizado es una mezcla de veza y avena. Cuando lo que se quiere es que el ganado aproveche a diente el cultivo, suele sembrarse cebada o avena, dependiendo del ganado que vaya a aprovecharla, y así, si se trata de cochinos se prefiere la cebada. También puede ir en función del lugar que se quiera sembrar, de la calidad del terreno, dejando los peores suelos para la avena y mejores para la cebada, o los sitios más fríos y de umbría para la avena, que se hiela menos. En los años del trabajo de campo, en los que el régimen de lluvias fue bastante irregular, constatamos cómo la avena se defendió mejor que la cebada, pues tras un invierno de muchas heladas y una primavera sin lluvias, cuando llegaron éstas muy a finales de primavera, la cebada no pudo recuperarse pero sí la avena, que es más tardía y se hiela menos. Como vimos, en un solo caso constatamos el uso del triticale, muy adecuado porque tiene capacidad de rebrote tras ser aprovechado en el invierno y, además, es necesario que sea comido por el ganado porque, como nos apunta un empresario que lo siembra en su finca: "*En estas tierras, corre el peligro de que se hiele por tener un periodo de germinación muy largo*". Algo en lo que insisten los que hacen entrar a sus bichos en los cultivos es que "*Hay que procurar que dejen el sembrado bien roído, para que rebrote*". En las fincas pequeñas es posible encontrar algunas siembras de habas que luego son trilladas con bestias y destinadas al ganado, sobre todo a las cabras.

Cosechando con motosegadora

Se abona aquellas parcelas que se cultivan con frecuencia, siendo muy raro que se haga allá donde se desmonta. En cualquier caso, la cantidad de abono químico que se emplea es relativamente pequeña. El estercado propiamente apenas se realiza, salvo en algunas pequeñas explotaciones y especialmente en las huertas. En ningún caso hemos constatado que se maquine, se escarde o se dé alguna labor entre la siembra y la siega, por lo que entre los cultivos crece diverso tipo de hierbas y en primavera se puede comprobar cómo, por ejemplo, las amapolas se enseñorean de los campos de cultivo. La falta de labores viene dada por el alto coste en comparación con los beneficios que se obtendrían y con el hecho de que, al destinarse el cultivo al aprovechamiento por el ganado, no es mucho problema la presencia de hierbas. Donde aun se sigue maquinando algo es en las pequeñas explotaciones, por ejemplo cuando se siembran habas. Sólo en un par de fincas tenemos constancia del uso de algunos herbicidas.

Cada vez es más frecuente que el aprovechamiento de la cosecha lo haga el ganado a diente, sobre todo en los desmontes y las áreas más escarpadas, pudiendo entrar los bichos un par de veces, en invierno, entre otras cosas para evitar que se hiele la sementera, y finalmente en el verano. Cuando se trata de hacer pacas, la siega tiene lugar en mayo, cuando el cultivo empieza a amarillear, normalmente hacia la primera quincena, y se hace o bien con un peine acoplado al tractor y que sobresale por su parte trasera derecha o con pequeñas motosegadoras, según las disponibilidades de la finca. Posteriormente ha de pasar, también acoplado de la misma forma, una especie de rastrillo circular que al ir rotando va acordonando el heno segado, de tal forma que luego pueda ir pasando la empacadora sobre esas hileras e irlo prensando y atando en pacas. Si una vez empacado el heno llueve, es conveniente dejar las pacas en el campo unos días hasta que se oreen, dándoles la vuelta para que no se pudran. Finalmen-

te, las pacas son cargadas en el remolque del tractor o en un pequeño camión para ser transportadas hasta las naves donde se almacenan. Ya casi no se hace la era en la zona, aunque en Puebla del Maestre y Santa María de Navas sí se pueden encontrar algunos pequeños propietarios que trillan con bestias, pero suele tratarse normalmente de gente que siembra tierras calmas. En la dehesa no es frecuente, salvo algunos casos en que se limpian habas o algunos garbanzos.

Son pocas las fincas que cuentan con toda la maquinaria precisa para realizar las labores de siembra y recolección. Muchas de las grandes explotaciones disponen de tractores y gradas para el laboreo, en alguna que otra cuentan también con alguna motosegadora y ninguna tiene cosechadoras. Por eso han de contratar a veces a gente de los pueblos de la zona, o de pueblos limítrofes, que disponen de maquinaria para llevar a cabo las labores, o al menos algunas de ellas. En el caso del laboreo y la siembra se paga por hora de trabajo pero en la siega y empacado hay gente, normalmente de las campiñas cercanas, donde se cultiva más, que cobra una cantidad estipulada por la tarea o pone un precio a cada paca que haga. En cualquier caso, si tenemos en cuenta que son pocas las fincas donde se cultiva, que algunas de ellas cuentan con toda o parte de la maquinaria y que, en algunos casos es el ganado quien aprovecha a diente la siembra, no es muy frecuente que venga gente de fuera a realizar la cosecha, habiendo constatado tres o cuatro casos cada año en toda la zona. Como dijimos, es extrañísimo en la dehesa el uso de las cosechadoras que recojan el grano. La siega a mano, con hoz o con guadaña, sólo la hacen algunos pequeños propietarios en estos pueblos, y muy pocos en la dehesa.

Los principales problemas de los cultivos en los últimos años han sido los que se derivan de la sequía y de las heladas. Ocasionalmente hay problemas con la *jeña* y, en menor medida, con el tizón, y ya no se suele sulfatar ningún grano para cultivar. La principal plaga de cultivos como las habas son los *lobitos*, orugas peludas que aparecen sistemáticamente cada año, pero en la dehesa no suelen castigar mucho aunque críen en ella, atacando más bien en algunas huertas y en tierras de labor más o menos continua. En algunos casos se intentan eliminar echando gasoil en sus nidos o con algún fitosanitario, pero esto casi no se hace.

De las antiguas huertas que había en las dehesas poco queda, en algunos casos solo las cercas o las norias semiabandonadas como mudos vestigios de otros tiempos. En muchas de ellas también se han secado los árboles frutales. Ya vimos cómo algunas se habían convertido durante un tiempo en parcelas de cultivos forrajeros. En aquellas en que aun se cultivan hortalizas, se hace apenas en una pequeña parte de la antigua extensión, y siempre con una producción escasa para consumo de los empleados o los dueños. En algún caso constatamos cómo quien la cultiva es un hombre del pueblo, algún jubilado, que tiene amistad con alguien de la finca y al que se le deja cultivar sin exigirle renta alguna, sólo aquellos productos que él quiera dar. No obstante, estas huertas o huertos de las dehesas, como otros que existen fuera de ella en la zona, pueden tener cierta importancia en cuanto que en ellos se siguen manteniendo algunas téc-

nicas tradicionales y conocimientos acerca de los cultivos, y los que los siembran, pequeños propietarios y trabajadores jubilados, siguen conservando en ocasiones material genético que puede resultar interesante.

Para finalizar este apartado, refirámosnos a la mano de obra. Como cabe pensar, en este caso mucho más que en otros, no hay una mano de obra específicamente dedicada a estas labores, habida cuenta de la polivalencia de los empleados de las fincas, y lo exiguo y/o esporádico de los cultivos. En algunas fincas donde hay más de un empleado puede existir, eso sí, una mayor dedicación a todo lo relacionado con los cultivos por parte de alguno de los trabajadores, pues suele haber uno de ellos que sea el que trabaje, habitualmente o de manera preferente, con el tractor, tanto en estas tareas como en cualesquiera otras en que este medio de trabajo sea necesario. Cuando no se dispone de tractor o de otra maquinaria, ya vimos que se buscaba a hombres que dispusieran de ella y trabajaran por horas o por una cantidad de dinero establecida para una operación. Como caso excepcional, una pequeña finca que arrendó sus hierbas a un ganadero, acordó con éste que, además pagarle una cantidad en metálico y estercarle una hoja con la red, había de hacerle el barbecho con su tractor.

Eventuales son pocos los que se contratan para tareas relacionadas con los cultivos, salvo algunas peonadas que se puedan echar en recoger y encerrar pacas, cosa que, como vimos, a veces puede resultar problemática debido a la renuencia de algunos jornaleros a aceptar estos trabajos. En gran parte de los casos los realizan jóvenes que no reúnen muchas peonadas para poder cobrar el subsidio de desempleo. Sólo constatamos un caso en que se contrató una persona para manejar una de las motosegadoras con que contaba la finca y otro en que se buscaron dos hombres para segar heno a guadaña. En algún caso se contrató a algún hombre para ir sembrando a manta una zona de cierta pendiente.

En las fincas pequeñas, si no cuentan con maquinaria apropiada, han de alquilarla, haciendo los dueños el resto de las faenas o valiéndose de la ayuda de familiares o amigos, a los que pueden compensar de alguna manera o con los que intercambian favores. Así, pueden dejar a algún amigo cultivar un pequeño huerto o tener algún animal en la finca y éste les puede echar una mano cuando sea preciso. También se dan casos de ayuda entre propietarios linderos o amigos, como por ejemplo prestarse las bestias o algún apero de labranza, intercambiar simientes de cultivos de huertas, etc. Algún tipo de favores de esta naturaleza puede darse también entre empleados de fincas y gente de los pueblos con los que tengan confianza, aunque es muy extraño que se dé en forma de ayuda a faenas agrícolas.

CAPÍTULO 7

RECURSOS NATURALES, ECONOMÍA Y GRUPOS SOCIALES EN LA DEHESA ACTUAL

Una vez expuestos los diferentes usos de los recursos, haremos una caracterización y evaluación de la dehesa desde el punto de vista ambiental, económico y social. Pero antes de todo ello abordaremos el proceso de creciente integración de la agricultura en los otros sectores económicos, pues este fenómeno es el que puede luego explicarnos las transformaciones en el sector agrario de nuestra área de estudio y sus consecuencias ambientales, económicas y sociales. Todas estas transformaciones no son otra cosa que el resultado del proceso de globalización económica, de intensificación y extensión del modelo económico capitalista avanzado que subsume las distintas formas de producción existentes en el planeta y trae como consecuencia profundos cambios sociales y una uniformización de las culturas y simplificación de los ecosistemas.

LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA EN LA AGRICULTURA

La integración de la agricultura en otros sectores y sus efectos en la actividad agraria y en la sociedad rural fueron ya apuntados desde la corriente de la Sociología de la vida rural por Larson y Rogers[65], que señalaron como transformaciones más significativas que tienen lugar en las sociedades rurales: 1) El incremento de la productividad agraria por persona y la disminución del número de agricultores; 2) El incremento de los vínculos entre el sector agrario y los sectores no agrarios; 3) El aumento de la especialización en las producciones; además de repercusiones de tipo social y de hábitos culturales. Pero, situados en la línea de las teorías de la modernización del enfoque funcionalista, estos autores olvidaban los aspectos conflictivos del proceso de integración.

Más tarde, Alain de Janvry, desde el marxismo estructuralista, y los seguidores de la Sociología de la Agricultura profundizaron en las pautas del proceso de cambio. Así, de Janvry plantea que las tres fuerzas principales que se han extendido, adquiriendo un predominio planetario, en el manejo de los recursos naturales con fines exclusivamente alimentarios son la mercantilización de la agricultura, la integración y subordinación del cultivo de la tierra a las cadenas agroalimentarias y la internacionalización de la

65 Larson, O. F. and Rogers, E. M., *Rural Society in Transition: The American Setting.* En J. Coop (ed.), **Our Changing Rural Society: Perspectives and Trends.** State University Press. Iowa 1.966, pp. 39-67.

agricultura a la vez que la ubicación de ésta en la división internacional del trabajo[66]. El análisis de estos problemas sería el rasgo central de la Sociología de la Agricultura, vinculando los cambios en la producción agraria con los de la economía global.

Para Louis Malassis los rasgos que definen las transformaciones internas de la agricultura en la fase que él llama de *economía industrializada* serían los siguientes:

a) Comercialización creciente de la agricultura, lo que supone aumento del porcentaje de la producción agrícola comercializada, disminución del autoconsumo y reducción de la autosuficiencia productiva con crecimiento de compras externas.

b) Capitalización creciente de la agricultura, con sustitución de energía biológica por mecánica y de trabajo por capital en los procesos de producción. Esta capitalización se revela tanto respecto al tamaño de la finca, al capital por hectárea, como respecto a la fuerza de trabajo, al capital por mano de obra.

c) Crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura. Procede de la reorganización interna de la explotación, que implica adaptación de los sistemas de producción al avance tecnológico y una reorganización del trabajo en relación con el crecimiento de la superficie por unidad de trabajo[67].

Con la implantación de la agricultura industrializada se produce un desplazamiento de los agricultores como agentes centrales de la economía y sociedad rurales por las empresas comerciales primero y las corporaciones agrarias más tarde. En este proceso de dominación corporativa unos centenares de grandes empresas, mediante la planificación, controlan los precios del mercado convirtiendo en una falacia la libre competencia como *justiciera social*.

Una definición de la agricultura industrializada podría ser: "*la forma de manejo de los recursos naturales que genera un proceso de artificialización de los ecosistemas en el que el capital realiza apropiaciones parciales y sucesivas de los distintos procesos de trabajo campesino, para incorporarlos después al manejo, como factores de producción artificializados industrialmente, o medios de producción mercantilizados*"[68].

En este proceso, Giovanni Mottura y Enrico Pugliese insisten en "*no concebir a la agricultura como una entidad de o en oposición a la industria sino como momentos estrechamente vinculados uno a otro desde el mismo comienzo de su articulación en el desarrollo del sistema capitalista completo*"[69]. Para el sistema capitalista, la agricultura ha de ser considerada, al igual que la industria, como un negocio y por ello tiene que seguir los mismos *esquemas racionales* que ésta. Se equiparan empresa industrial y empresa agraria,

66 Janvry, A. de, *Historical Forces That Have Shaped World Agriculture: A estructuralist Perspective*. En R. Haynes and J. Lainer (eds) **Agriculture, Change and Human Values: Humanities and Agriculture Program**. University of Florida.

67 Malassis, L. **Agricultura y proceso de desarrollo**. Promoción Cultural/UNESCO. Barcelona, 1.973, pp. 284-289.

68 Sevilla Guzmán, E., **Estructura social de la agricultura industrializada.** Conferencia. Sevilla, febrero de 1995.

69 Mottura, G. y Pugliese, E. *Capitalism in Agriculture and Capitalistic Agriculture: The Italian Case*. En F. Buttel and H. Newby (eds.), **The Rural Sociology of the Advanced Societies**. Croom Helm, Londres 1.980, pp. 171-199.

en el proceso de mercantilización que la lógica del lucro introduce, olvidando las especificidades de la agricultura que termina siendo sólo un negocio en la sociedad post-industrial y no una forma de vida. La agricultura pasa a ser la artificialización de los recursos naturales para la obtención de alimentos, sin pararse a considerar el problema de la reposición de los materiales utilizados, ya que se considera que la ciencia puede resolverlo.

El paso de la agricultura tradicional a la agricultura industrializada o moderna supone la sustitución de los mecanismos de reposición de la energía y los materiales que se daban dentro de las fincas por procesos de apropiación de materiales y energía del exterior elaborados industrialmente. Se da una sustitución de tecnologías campesinas por otras industriales guiadas por la ciencia y, posteriormente, se producen apropiaciones parciales de procesos de trabajo que antes se daban dentro de las explotaciones o en las comunidades campesinas, que ahora son *revalorizados* por el capital mediante artificializaciones industriales y devueltos en forma de fertilizantes, semillas, piensos, productos sanitarios, maquinaria, infraestructuras o materiales para las explotaciones. Ello supone la sustitución de técnicas poco exigentes en capital y de equipos susceptibles de uso individual por técnicas intensivas en capital y equipos sofisticados que dependen del exterior, impidiendo su uso individual, familiar o local en cuanto a la creación y reproducción de utensilios. El mercado penetra en todos los procesos de trabajo, incluso en los más individuales, transformándose la agricultura en *agrobussines,* en negocio agrícola[70].

A resultas de todo ello existe una gran dependencia del agricultor respecto de la agroindustria que le suministra insumos, entre los que se incluyen los servicios veterinarios, de reparación, mantenimiento y crédito, y que comercializa sus producciones, siendo el aumento de esta dependencia la secuencia central del proceso de industrialización de la agricultura. Las fincas devienen en terminales de la agroindustria en su dinámica de acumulación de capital. Ésta suministra la tecnología, una fuerza externa e independiente, a la que los agroecosistemas se han de adaptar para producir alimentos.

Además, a medida que se va produciendo la especialización en la agricultura se van distinguiendo sistemas productivos separados, de la misma manera que sucede en la industria, con la especialización en ramas. La mercantilización de la producción agraria supone la existencia de un sistema en que los insumos técnicos y los procesos de trabajo generan mercancías producidas, procesadas y comercializadas en distintas estructuras agrarias[71]. El agricultor participa en distintos mercados para diferentes productos, y en cada uno de ellos de manera separada. El mercado es el elemento estructurante de la economía rural y el sistema agroalimentario absorbe al sector agrario[72]. Desde

70 Davis, J. M. and. Goldberg, R. **A concept of Agrobusiness**. Harvard University Press. Boston, 1957.

71 Friendland, W. *Commodity systems analisis: Andalucia aproach to the sociology of Agriculture*. En **Research in Rural Sociology and Developpemnt** nº 1, 1984; pp. 211-235 y F. Buttel et al. **Sociology of Agriculture**... Op. Cit. Pp.174-175.

72 Newby, H. *The Rural Sociology of Advanced Capitalist Societies*. En Newby, H. (ed.), **International Perspectives in Rural Sociology**. John Wiley & Sons, New York 1.978. p. 16.

una perspectiva agroecológica, Eduardo Sevilla define el sistema agroalimentario como "*el conjunto de elementos así como sus flujos de materiales, energía e información que interactúan en las distintas fases de la producción de un bien que, como resultante del trabajo en el sector agrario, se ven sometidos a una coordinación vertical imperativa por parte de los sectores industrial y comercial; con ello, el producto agrario se transforma en input principal de sus procesos suministradores, transformadores y distribuidores constituidos por formas de capital de naturaleza sintética que generan una espiral de necesidades en la demanda de los agricultores*"[73].

Visto todo lo anterior, podemos concluir que el rasgo dominante en los cambios ocurridos en el manejo de los recursos naturales para obtener alimentos ha sido la progresiva incorporación de las relaciones capitalistas a la agricultura, que se ha traducido en una progresiva mercantilización de todos los factores implicados en el proceso. Primero con la privatización de los recursos naturales, luego con la mercantilización del trabajo agrícola y finalmente con la creciente introducción de la lógica de los procesos industriales en el manejo de la naturaleza. La economía capitalista penetra en las explotaciones campesinas a través de la mercantilización tanto de los procesos de producción como de reproducción, extrayendo la plusvalía a través del mercado. El campesino se ve privado en la práctica del control de los medios de producción, pasando a ser un prestatario de mano de obra, aunque no sea un asalariado típico[74].

La producción agraria se ve sometida a los dictados de centros de decisión externos, que imponen sus condiciones respecto a los insumos, las técnicas y los procesos de trabajo empleados, forzando a la movilización separada de los recursos, a la artificialización. El carácter sintético, agroindustrial y en muchos casos no renovable de todos estos elementos acarrea un fuerte deterioro ambiental.

Ahora bien, este proceso se ha dado en largos períodos de tiempo y con significativas diferencias en el espacio y el tiempo. Así, en el *Tercer Mundo* existen espacios vacíos de capitalismo y en el *Primer Mundo* espacios desintegrados, como las zonas de agricultura marginal, como la nuestra, zonas de montaña o terrenos de secano poco propicios a la homogeneización de los monocultivos mecanizados. Este proceso deviene en marginalidad o marginalización por un lado, pero por otro supone que también sean menores los efectos negativos del proceso, por ejemplo desde el punto de vista ambiental o de cierta autonomía productiva y mantenimiento de procesos de trabajo no artificializados.

73 Sevilla Guzmán, E. **Estructura social de la agricultura industrializada**, op. cit.
74 Sevilla Guzmán, E. . y González de Molina, M. *Ecología, campesinado e historia* op. cit.

VALORACIÓN AMBIENTAL DE LA DEHESA ACTUAL

EL ESTADO DE LOS RECURSOS NATURALES

El paso del modelo de dehesa tradicional al actual ha supuesto cambios drásticos que han afectado a la diversidad, la complementariedad, la renovabilidad de los recursos y autonomía energética del agroecosistema.

La diversidad en líneas generales ha disminuido, aunque con matices. Es evidente la disminución de la diversidad temporal, pues debido al abandono de muchas labores, sobre todo las agrícolas con el olvido de los cultivos y las roturaciones, el paisaje no varía de un año a otro, y la diversidad estacional es algo menor. Lo mismo puede decirse debido a la dejadez de las talas. En cuanto al ganado, también hay menor variabilidad en su manejo, en sus desplazamientos y en el tipo de recursos que aprovechan. Desde el punto de vista de la diversidad espacial, se ha acabado en parte con la mosaicidad que caracterizaba a la dehesa tradicional, pues al acabarse con la rotación de cultivos en distintas hojas el paisaje es ahora más uniforme. Ahora las principales diferencias son entre las zonas de pastizal y aquellas donde prolifera el matorral, que ahora sí introduce mayor diversidad que antes, en que estaba más confinado. Al abandonarse los cultivos, desaparece la superposición de especies en vertical en las hojas de cultivo pero, como acabamos de decir, el matorral supone un elemento de diferenciación. El estrato más joven, los cultivos herbáceos, casi desaparece.

Evidentemente sigue existiendo diversidad espacial y unidades diferenciadas desde el punto de vista edáfico, hídrico, de nutrientes y de microclimas, con sus repercusiones en la cantidad y calidad de la biomasa. Igualmente sigue habiendo unidades de paisaje distintas, como tierras de pasto y olivares, pero han desaparecido, por ejemplo, las huertas, y ya no hay la interconexión de antaño con ellas y con los agostaderos, y con ello entramos a analizar el tema de la complementariedad.

En efecto, la diversidad que antes había dentro de la dehesa y dentro de la zona, por la existencia de distintos agroecosistemas o unidades de paisaje, se ha reducido bastante. Son menores los hábitats diferenciados. Ha aumentado, eso sí, la superficie de matorral y las especies asociadas a ellos, con ventajas innegables en algunos casos, como hemos de ver. Ahora bien, la complementariedad entre espacios, bien por simplificación y reducción del número de ellos o por falta de articulación entre sí, ha disminuido notablemente. Las geofacies existentes, es decir, las unidades de distinto aspecto fisiográfico, no se articulan en un mismo geosistema, o no lo hacen de manera tan intensa como antes. El ganado como elemento de conexión entre geofacies no tiene la virtualidad que antes ya que no se le conduce a aprovechar recursos estratégicos y distantes entre sí. No quiere decir que los animales, dentro de las fincas, no busquen esos recursos y de manera espontánea no los aprovechen, pero la eficiencia de este aprovechamiento es en cualquier caso menor. Se ha roto la articulación con los olivares y los agostaderos de las campiñas, por ejemplo. Ya no existen huertas que ofrezcan algunos productos o subproductos.

Huerta abandonada

Por lo que respecta a la autonomía y eficiencia energética, ésta es considerablemente menor que la que existía en la dehesa tradicional; con la utilización de abonos y energía fósil, la cantidad de calorías obtenidas por cada caloría invertida es menor, aunque más alta que en otros sistemas agrarios más intensificados[75]. Se da la paradoja de que mientras hay una infrautilización de recursos pastables, como ramón, matorral, restos de desmonte, pastos de algunos lugares o agostaderos en los que se quema el rastrojo en comarcas próximas, siendo todos ellos productos no directamente consumibles por los humanos, por otro lado se consumen cantidades crecientes de piensos basados en alimentos que sí tienen un consumo humano y cuya producción tiene costes ecológicos tanto por el sistema de cultivo basado en la Revolución Verde como por las externalidades ambientales negativas de las industrias. Se gasta energía fósil en la producción de piensos mientras se queman restos de podas o rastrojos que, a mayor abundamiento, aumentan la entropía del sistema. La maquinaria que se emplea requiere, además, energía fósil. El carbón, leña y picón son sustituidos por energías no renovables. Un caso paradigmático de la infrautilización de los recursos del ecosistema es el de los recursos humanos, pues mientras que hay tareas que no se realizan y dan lugar a pérdida del potencial productivo de la dehesa, existe una gran cantidad de paro entre los trabajadores de los pueblos. Aquí vemos cómo el conocimiento y la energía humana no son utilizados, mientras que se consumen materias primas, productos industriales y energía fósil en cantidades crecientes, recursos en gran parte no renovables.

75 Campos, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña. Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios.** Ministerio de Agricultura. Madrid. 1984. p 293 y ss.

Dando un repaso a los distintos recursos del medio, el agua es más escasa que antes, y la explicación hay que buscarla en varios fenómenos convergentes. La carga ganadera de las fincas ha aumentado y con ella las necesidades de agua. El pastoreo de los animales por los ganaderos hacía posible desplazar al ganado hacia los puntos de agua, cauces naturales, fuentes etc. Al implantarse las cercas de alambre se busca tener agua en cada una ellas. Todo esto, unido a los períodos de sequía de los últimos años, llevó a la excavación de numerosos pozos y a la proliferación de motores, que han hecho bajar el nivel de los acuíferos. La mayoría de las fuentes ha ido desapareciendo, por desecación de los veneros o por falta de cuidados, haciendo disminuir la biodiversidad a ellas asociada. Han aparecido, eso sí, pequeños embalses en algunas fincas, que si bien introducen diversidad, a veces son factores de erosión y deforestación. Aunque el agua ha sido siempre un factor limitante en esta zona, este carácter se ha ido agudizando en los últimos tiempos, y en algunas fincas es sumamente crítico.

En cuanto al suelo, las consecuencias ecológicas del cambio tecnológico han sido dispares. Los problemas derivados de la intensificación del laboreo y el uso de abonos químicos son muy puntuales ya que, como vimos, esta intensificación se ha limitado a muy pocas fincas y, salvo unos cuantos casos, el ciclo de rotación y las cantidades y características de los abonos no hacen de esta práctica un gran problema. En general, la disminución de la superficie de cultivo y de las labores de reja ha supuesto menor erosión del suelo, al no romperse continuamente su estructura y quedar desprotegido de vegetación.

Otra práctica con aspectos positivos respecto a las que se realizaban tradicionalmente es la siembra sobre superficies no barbechadas, pues no deja el suelo desprotegido por mucho tiempo. Ahora bien, en los casos en que se rotura o desmonta el terreno, se hace con una tecnología más agresiva, el tractor y las gradas, que generan movimiento de tierra. Además, se ha abandonado la práctica de hacer calzadas (líneas de piedra en perpendicular a las pendientes) y el control de la Administración sobre los desmontes y roturaciones no es en absoluto estricto ni son claros sus criterios. Otros problemas aparecen con los cortafuegos, caminos y pistas forestales, trazados de forma salvaje en algunos casos, con maquinaria pesada en pendientes, algunos de los cuales han contado incluso con subvenciones.

Las consecuencias que sobre el suelo ha tenido la nueva ganadería no han sido en ningún caso positivas, debido sobre todo a la excesiva carga ganadera de las fincas. Especialmente preocupantes son los efectos en los alrededores de los cortijos, cebaderos y naves, convertidos en muchísimos casos en auténticos pedregales hozados y pisoteados por animales que de forma permanente o semipermanente se encuentran encerrados en cercas pequeñas, donde escarban, pisotean y compactan la tierra. El principal daño es el de los cochinos, pero también se constata en la época de paridera de las ovejas o cuando se recoge el ganado de rumio durante la montanera. En general, las cargas excesivas afectan a toda la finca, por agostarla y desprotegerla de cubierta vegetal, con el pisoteo de gran cantidad de animales. A ello se suman los efectos negativos

Castigo de los alrededores de las naves por el ganado

de los orines y excrementos en grandes concentraciones. Son especialmente visibles también los efectos de las ovejas que pastan solas y van haciendo innumerables veredas. Las ovejas, por ejemplo, no salen a los agostaderos, lo que suponía un descanso para las dehesas en el verano. Al haber sobrecarga sobre todo en los periodos críticos sin que haya recursos forrajeros alternativos, se esquilman los pocos pastos que existen. La carencia de pastos hace que el ganado ataque al matorral y a los renuevos e impida su función protectora del suelo.

La presión del ganado y la inadecuación de las parideras a los ciclos biológicos de producción de la hierba son también un importante factor de degradación de los pastizales y el abandono del redileo ha hecho desaparecer los mejores pastos de la dehesa, los majadales, con una flora muy peculiar. Las razas foráneas no son las más eficientes energéticamente para estas condiciones locales. Además, se ha perdido la antigua adaptación de las distintas especies a condiciones particulares, por ejemplo la cabra al monte, la vaca a las riberas, las bestias aprovechando hierbas que no comen otros animales, etc. Ahora los criterios que guían la presencia de algunos animales, no de todos desde luego, tienen que ver por ejemplo con la mayor o menor necesidad de mano de obra, la cantidad de dinero que se recibe por subvenciones o la situación del mercado, no con la eficiencia en el aprovechamiento de recursos específicos y su adaptación a ciertos terrenos. El ganado ya no tiene la misma importancia que antaño como elemento de conexión entre diferentes espacios o subsistemas. El no ir los animales custodiados supone una infrautilización de algunos recursos pastables, peor aprovechamiento por parte del ganado. En el caso de la desaparición del equino en bastantes fincas, esto hace que haya un tipo de pastos que no lo aproveche ningún otro animal.

En cuanto a los recursos forestales, existen fenómenos dispares. Por un lado, en dehesas llanas con sobrecargas ganaderas o cultivo frecuente la dehesa se fosiliza por falta de resalvo y corre el peligro de desaparecer a la larga por eliminación de los árboles. Por otro lado, la falta de cultivo, de conducción del ganado y de desmonte está haciendo que avance el matorral en zonas de pendiente. Cuando nos acercamos a los recursos forestales empezamos a pisar en terreno resbaladizo pues, según desde el punto de vista que los miremos, emitiremos un juicio positivo o negativo sobre ellos. Por ejemplo, la reversión al bosque mediterráneo sería valorada positivamente desde el punto de vista de creación de naturaleza, pero negativamente desde la óptica de la conservación de la dehesa como tal. En efecto, algunas áreas de monte alto van camino de convertirse en bosque mediterráneo. En algunas grandes fincas de los alrededores de Santa María de Navas se hace esto intencionadamente debido al interés por la caza mayor. En cualquier caso, la existencia de manchas de matorral y de ciertas fincas de este tipo ha tenido aspectos positivos desde el punto de vista biológico ya que introducen diversidad de ecosistemas y además sirven de refugio y de finca madre a muchas especies animales, y en ellas se desarrollan especies vegetales que no se encuentran en la dehesa. Además, la introducción del matorral en ciclos largos en la dehesa tiene aspectos positivos sobre todo en suelos de poco desarrollo, porque a largo plazo termina creando suelos aptos para el aprovechamiento pascícola si se manejan debidamente. Por otro lado, el avance del matorral no sólo protege sino que crea suelo con sus aportes de materia y ayuda a la conservación de los depósitos de agua subterránea y las características estéticas del paisaje. El matorral, además, es rico en especies arbustivas. Los inconvenientes de la matorralización son la referida pérdida de superficie pastable, ya que retroceden los pastos y son sustituidos por especies poco palatables, y el peligro de incendios forestales. La accesibilidad con medios de extinción y la relativamente escasa cantidad de materia combustible en torno a los árboles son un factor importante contra el fuego. En efecto, las dehesas limpias de matorral y con un pastizal bien gestionado son una de las superficies forestales más resistentes a los incendios, como se pudo comprobar en España durante el dramático verano de 1994. El monte está más controlado en las fincas pequeñas y en las llanas y podía estarlo mejor en otras si existiera un manejo adecuado de la cabra, pero los problemas asociados con la mano de obra hacen que no sea así. Finalmente, la proliferación de monte de cierto desarrollo genera problemas a la hora de su arranque, debido a que el precio de la mano de obra hace desistir del arranque manual y las pequeñas desbrozadoras no se utilizan en la zona, por lo que los medios mecánicos al uso son agresivos con el suelo en ocasiones.

En cualquier caso, con la desaparición de la dehesa, bien por falta de renuevo de los árboles y deforestación o por reversión a matorral o a bosque mediterráneo, se estaría perdiendo un agroecosistema específico, se estaría perdiendo diversidad, o agroecodiversidad.

En cuanto al arbolado, no han existido muchos problemas de arranque de encinas tras la crisis del modelo tradicional de dehesa. La pobreza de los suelos y la orografía

Dehesa con matorral tras incendio

han sido una ventaja en este sentido, pues hacían poco interesante convertir las dehesas en campos de cultivo, como así ocurrió en grandes superficies de dehesa algo más al norte. Sólo en un par de fincas se hizo un aclarado fuerte hacia los años setenta. El principal problema es la falta de regeneración del arbolado por la sobrecarga de ganado que, ante la falta de comida y al no ir custodiado, ataca los renuevos que puedan ir saliendo o los destroza una vez crecidos, como es el caso de las vacas y becerros. Esto ocurre, como se acaba de apuntar, sobre todo en las fincas llanas, en las que tradicionalmente ha proliferado menos el monte y en las que se cultiva con más frecuencia, pero se constata también en otras con pendiente, sobre todo de tamaño relativamente pequeño y con bastante carga ganadera. La introducción de la cabra o el incremento de su número en algunas fincas relativamente pequeñas están creando ya problemas de regeneración de la arboleda y ataques a algunos chaparros ya formados. Otro problema añadido es el de los desmontes hechos con tractor y gradas y por personal que no es de la finca, lo que muchas veces hace que no se respeten los resalvos y que los que se dejan no sean necesariamente los más adecuados. A ello se une el hecho de que, con la dilatación o abandono de las labores de poda de mantenimiento, la poda de formación corra pareja suerte.

Por todo ello, en bastantes casos sucede que los árboles que van cayendo no tienen renuevos que los sustituyan y la dehesa se va aclarando aún más. Como, además, no se practica la siembra de plantones, se viene produciendo lo que se ha dado en llamar la fosilización de la dehesa. Ahora bien, en los últimos meses del trabajo de campo pudimos comprobar cómo existía cierto interés en algunos propietarios por el Plan Forestal que ha puesto en marcha la Administración nacional en 1993 y que ha hecho que se presenten proyectos de reforestación en dos o tres fincas grandes.

El estado de la arboleda es en general inquietante, constatándose diferencias entre las pequeñas explotaciones y las grandes. Si en las primeras los problemas están más bien en el renuevo, en las segundas es preocupante sobre todo el descuido de los árboles. Es en éstas donde se dan los más largos periodos sin tala y las podas abusivas realizadas a cambio de la leña. En la tala han aparecido también problemas debido a la pérdida de conocimientos y habilidades pues, al no talarse apenas con hacha, los saberes de los viejos taladores apenas han podido ser transmitidos a las siguientes generaciones y cuando se hace necesario se recurre a veces a gente que no sabe realizar las labores correctamente. Con el abandono y el castigo excesivo de los árboles se han venido a aliar la falta de laboreo del suelo, la competencia del matorral, algún que otro incendio y las largas épocas de sequía, para dejarnos un arbolado con poca salud y expuesto a enfermedades. La lagarta no supone apenas problema últimamente debido a que cuando es necesario se fumiga (la última vez hace cuatro años). No hay casos de muerte masiva de encinas como sucede en otras áreas del suroeste, pero son muchas las que se van secando y cada vez más las que son atacadas por el *cerambyx cerdo*, un insecto que las taladra hasta secarlas y contra el que no se conoce remedio alguno en la zona.

Finalmente, la flora y la fauna se mueven entre dos polos fundamentales, el retroceso de los cultivos y el avance del monte, que hace que las especies asociadas a uno u otro proliferen o retrocedan. La cantidad y diversidad de especies cultivadas ha disminuido notablemente, así como las plantas y animales a ellos asociados. Se ha perdido o se está perdiendo material genético autóctono, sobre todo en lo relativo a especies cultivadas. Con el retroceso de los cultivos hay menor cantidad de comida para granívoros, cada vez se constata menor cantidad de ellos y, por ejemplo, han dejado de verse especies como la oropéndola, muy asidua de las antiguas huertas. Hay aves que han aumentado su número, como rabilargos y abejarucos, y otras que han hecho lo propio al amparo de los basureros, como los milanos, cigüeñas y cuervos. Han proliferado los ciervos, así como los zorros y jabalís, que han llegado a ser un problema en algunos casos puntuales, tanto para las fincas como para otras especies cuyos nidos destruyen. Es frecuente otear bandadas de buitres leonados y últimamente se ha podido ver alguna pareja de buitre negro y cigüeña negra. Sin embargo, todo ello no puede distraernos de un fenómeno general, que ha sido el descenso en el número de animales. La presión de la caza, los cambios en el hábitat, tanto en la dehesa como en las zonas a las que emigran estacionalmente, las fumigaciones y los cambios en las épocas de roturación del suelo con su incidencia sobre los nidos, los tendidos eléctricos, los atropellos en carreteras y algunas epizootias son factores que ayudan a explicar este descenso.

La intensificación de la mercantilización de la agricultura se ha traducido en un cambio profundo en los sistemas agrarios, que han adaptado su dinámica a la del funcionamiento de la economía y la sociedad global. El paradigma de agricultura industrial es el de la Revolución Verde, con sustitución de mano de obra por capital, tecnificación, especialización, monocultivo y uso intensivo de insumos químicos y de otro tipo prove-

nientes de la agroindustria. Ese proceso se ha dado en cierta medida en las dehesas de nuestra área de estudio, aunque con limitaciones por las condiciones de tipo ecológico. En efecto, como se veía en la dehesa tradicional, las constricciones del medio físico, sobre todo la pendiente, singularizan a la Sierra Morena de otros espacios. La montaña supone tridimensionalidad frente al llano y conlleva limitaciones adicionales que se ven en parte corregidas por la diversificación y por el desarrollo de estrategias de adaptación por parte de las especies y por el sistema en general, aunque en cualquier caso, y siempre desde la óptica del llano, existe una situación de marginalidad por el alto coste de mantenimiento del sistema que, además, es bastante frágil, ya que los mecanismos de regulación son de retroalimentación negativa, funcionan en el ámbito de sistema y su eliminación supone un colapso. El componente de información del sistema, una de cuyos elementos claves es la cultura, el conocimiento endógeno, tiene un gran papel en la reproducción, debido a la necesidad de conocimientos sobre la especificidad y la combinación de sus componentes. La simplificación o erosión de esa información endógena pone en peligro su pervivencia en el tiempo y los márgenes de actuación sobre la estructura y el funcionamiento de los agroecosistemas de montaña son estrechos[76].

La lógica de funcionamiento de la agricultura de la Revolución Verde es la opuesta a la del agroecoesistema de dehesa, sobre todo en áreas de montaña. La intensificación, maximización y especialización tienen serias limitaciones en él, cuando no son imposibles. Cuando esa lógica se aplica suele dar lugar a degradación, por ejemplo con la intensificación ganadera, las podas abusivas, el castigo excesivo de las zonas mejores para el cultivo, los desmontes inadecuados, etc. Cuando no es posible tiene como resultado el abandono de las labores y la degradación de los recursos productivos, cual es el caso del descuido de la arboleda, el mal aprovechamiento de los recursos forrajeros, la proliferación del matorral, la falta de labor, la pérdida del majadaleo, etc. Existían múltiples técnicas que corregían las limitaciones del medio y articulaban los distintos usos y espacios de la dehesa en la Sierra Morena, y eran un elemento básico, una estrategia de estabilidad de un sistema frágil. El alto coste de estas técnicas en el contexto de la dehesa actual hace que se sustituyan por otras que pueden implicar riesgos ecológicos, o que al no poder realizarse, al no tecnificarse y capitalizarse al ritmo que la economía impone, se da lugar a que no se lleven a cabo las tareas, con lo cual falla uno de los resortes básicos de estabilidad del sistema, entra en crisis y es muy vulnerable.

La intensificación, la maximización de alguno de los recursos y la especialización que caracteriza al modelo de agricultura y ganadería convencional choca con la diversificación, el uso múltiple, la articulación de espacios y recursos productivos, la optimización y el conocer y sacar partido de las especificidades del medio, que eran la base del modelo de dehesa tradicional en una zona de montaña, dando al traste con su lógica ecológica. La interconexión que antes existía entre los distintos subsistemas dentro de la dehe-

76 Parra, J. **Estudio agroecológico**... op. cit. p. 100 y ss.

sa, entre los distintos agroecosistemas de la zona y entre éstos y los de territorios próximos, cual era el caso de las tierras de cultivo de las campiñas, se debilitan o simplemente se rompen. Ya no se trata de distintas geofacies de un mismo geosistema. La especialización funcional del espacio y las tendencias a la monoproducción llevan a esa ruptura.

Estos procesos son explicados por Ojeda para el caso de Doñana a la luz de la penetración de las relaciones y la lógica capitalista en el campo:

"El triunfo de las concepciones homogeneizantes y productivamente unilaterales de las distintas unidades de territorio supone la desarticulación de estos espacios periféricos y diversificados [...] van adquiriendo carta de naturaleza las especializaciones zonales o paisajísticas que incompatibilizan los usos simultáneos de un mismo territorio y propician la desarticulación de los geosistemas clásicos en pequeñas unidades casi cerradas e independientes"[77].

El efecto de estas lógicas de desarrollo tiende a especializar funcionalmente los distintos territorios en la producción de un determinado tipo de mercancía, en nuestro caso el ganado, llegando a veces al monocultivo, en la perspectiva de las economías de escala, y olvidando la lógica ecológica y los beneficios ambientales de los agroecosistemas tradicionales y su estrategia de uso múltiple del territorio. Así, la dehesa ya no busca la optimización del potencial productivo, la producción sostenida de múltiples recursos, sino que se impone la lógica de la maximización de un producto, el ganado. La dinámica de la economía-mundo actual es la de la movilización separada de los recursos, desconsiderando la ligazón entre los mismos y el funcionamiento coherente del sistema, dejando al margen el sistema ecológico, social y cultural en que se insertan.

La diferenciación espacial y productiva, la dirección de los flujos de materia y energía, su intensificación, se produce de manera diferencial a escalas muy diversas: norte/sur, rural/urbano, sierra/llano, etc.[78]. Tiene lugar tanto a escala planetaria, con países destinados básicamente a la producción de materias primas y productos agrarios muy concretos y localizados, como dentro de cada país, cual es el caso de Extremadura como proveedora de productos agrarios y fundamentalmente ganaderos. Lo mismo sucede entre comarcas de una misma región, o entre espacios agrarios dentro de cada comarca y, finalmente, entre distintos espacios de las fincas, como hemos podido ver a lo largo de este trabajo. Determinadas zonas, cual es el caso de la nuestra, encuentran serias limitaciones para aplicar el actual modelo de desarrollo agrario y devienen marginales. Ahora bien, por sus características naturales, que son una limitación, pueden resultar interesantes para la sociedad mayor al especializarlas a largo plazo en la producción de naturaleza supuestamente virgen, en detrimento de la actividad productiva y el trabajo para los habitantes de la zona.

77 Ojeda, J.F. **Organización del Territorio en Doñana y entorno próximo (Almonte). Siglos XVIII-XX**. ICONA. Madrid, 1987. p. 291.

78 Cf. Gorz, A. **Le socialisme difficile**. Seuil. Paris, 1967, y los autores que desde su trabajo inicial han introducido la ecología en las teorías centro-periferia, cf. Alonso, A. y Sevilla, E. Sobre *el discurso ecotecnocrático del desarrollo sostenible para los ricos y la respuesta agroecológica.* En A. Cadenas (ed) **Agricultura y desarrollo sostenible**. M.A.P.A. Madrid, 1995. pp. 91-120.

Actualmente los agroecosistemas de la zona tienen una mayor conexión con el exterior, con otros agroecosistemas, muchos de ellos enclavados en otros continentes, pero se da a través del mercado y la monetarización, sin que haya complementariedades ecológicas entre ellos, sino como partes dependientes de un centro que los maneja como unidades separadas, tratando de maximizar producciones en cada una de ellas a través de la intensificación.

Antaño, la presión sobre los recursos podía venir de parte de una gran cantidad de población trabajadora en unas condiciones de vida extremas. Los propietarios de fincas habían de velar por la conservación de los recursos ya que, en el contexto de la economía natural de que habla Naredo, éstos eran su condición reproductiva básica y la clave de la obtención de beneficios. Actualmente, la población ha descendido, aunque ha aumentado su nivel de consumo endosomático y exosomático. Existe desempleo, pero las políticas asistenciales garantizan unas condiciones de vida mínimas que evitan presión social y ecológica. La presión ahora es más externa que interna. Las amenazas al agroecosistema vienen de parte de los que antaño eran los más preocupados por su preservación y reproducción, los propietarios. Y no es por gusto, desde luego, sino por la coerción que la sociedad mayor ejerce sobre ellos, a través del mercado y sus mecanismos, para obtener determinados productos a bajo precio, lo que les hace intensificar la producción e introducir formas de manejo que deterioran los recursos productivos o llevan al semiabandono, haciendo casi imposible las estrategias de diversificación de antaño.

Como consecuencia de todo ello, el ecosistema se descapitaliza. Las alteraciones ecológicas que tienen lugar en la zona son, en palabras de Jesús Parra, síntomas de una enfermedad fruto de la relación desigual entre el mundo urbano/desarrollado y unas comunidades rurales marginalizadas, que se manifiesta a través de la imposición de una racionalidad mercantilista sobre la lógica ecológica del sistema tradicional. Los operadores a través de los cuales influye la sociedad mayor serían el mercado, las subvenciones (o la política agraria en general), el marco legal, los medios de comunicación y el sistema educativo[79]. Una de las conclusiones a que llega este autor en su estudio sobre El Real de la Jara es que "*el resultado final es la extracción de los recursos naturales por parte de la sociedad mayor a costa de una descapitalización del ecosistema que, expresada en términos de entropía, supone: pérdida del componente de información, disminución de la agroecodiversidad, degradación social e inestabilidad*"[80].

Pero la degradación no tiene lugar sólo en esta zona, sino también en los lugares donde se producen los insumos que de manera creciente se requieren para el funcionamiento de una economía agraria de este tipo, bien sea en forma de degradación del suelo, contaminación de acuíferos, simplificación ecológica, monocultivo, deforestación, polución, pérdida de diversidad genética, consumo de energía fósil y materias primas

79 Parra, J. **Estudio agroecológico...** op. cit p. 214-215.
80 Ibidem p. 219.

Valle del Vendoval

no renovables, etc. Las señales que emite el ecosistema local, el conocimiento y la información acerca del mismo, quedan cada vez más lejos de los centros reales de decisión sobre el manejo de los recursos[81], que ahora distan bastante de la zona. La población tiene una menor relación con el territorio a través de los procesos de trabajo y, por tanto, menor conocimiento e información acerca del mismo.

Como conclusión podemos decir que los recursos productivos de la dehesa se han degradado y que el agroecosistema se ha simplificado enormemente, perdiendo estabilidad. No obstante esta simplificación ha sido menor que la producida en otros agroecosistemas y, en algunos aspectos, se han potenciado en la zona algunos hábitats muy singulares. Los condicionantes físicos y económicos del territorio han sido una constricción para la transformación de la dehesa en cualquier otro tipo de agroecosistema en el que organizar la producción según criterios plenamente capitalistas. La zona se ha hecho por ello más marginal respecto a otras donde ese proceso se llevó a término, pero a cambio ha conservado un patrimonio ecológico importante, aunque haya sido deteriorado y se encuentre amenazado por los efectos de la aplicación de un determinado modelo de desarrollo en la agricultura, el de la llamada modernización.

Para finalizar es preciso retomar lo dicho páginas atrás: el valor ambiental de la dehesa actual es considerablemente mayor que el de otros agroecosistemas, pues han existido fuertes constricciones de tipo físico. Aunque la eficiencia y autonomía energética ha disminuido respecto al modelo tradicional, éstas siguen siendo mayores que en otros sistemas agrarios, pues aun se basan en buena medida en recursos propios. Aun-

81 Rappaport, R. *Naturaleza, cultura y antropología ecológica*. En H. L. Shapiro (ed.) **Hombre, cultura y sociedad**. Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1975.

que haya habido una fuerte especialización ganadera, hay diversidad de especies y siguen teniendo importancia los recursos forestales y, en menor medida, los agrícolas. La diversidad de la flora y la fauna, a pesar del deterioro experimentado, sigue siendo muy importante, sobre todo en relación con la simplificación experimentada en otros agroecosistemas. La dehesa sigue manteniendo su condición de ecotono, de ecosistema fronterizo entre dos formaciones distintas, el bosque mediterráneo y los pastizales o los cultivos, y los ecotonos tienen gran importancia porque surgen especies de gran interés para la evolución[82].

Ya hemos visto en distintos apartados los beneficios ecológicos de los diferentes elementos del agroecosistema, por lo cual no los vamos a repetir aquí. Solamente conviene fijarse especialmente en aquellos aspectos que a la luz de los crecientes problemas ambientales del planeta se revelan como más beneficiosos. Así, la propia existencia de la dehesa añade diversidad a los agroecosistemas de la Tierra, frente a la destrucción y simplificación de los mismos. El interés ambiental es más importante en cuanto se trata de un paisaje con gran peso de los árboles y arbustos, de una de las pocas grandes extensiones de bosques autóctonos que quedan en el mediterráneo. La dehesa es una barrera frente a la erosión y al avance del desierto, cosa especialmente relevante en el sur de la Península Ibérica, donde la desertificación es una preocupación innegable.

Otro de los problemas principales en la actualidad es el de la calidad del aire. En este sentido, el papel del matorral y la arboleda es también crucial. Por poner un ejemplo, "*anualmente, cada hectárea de encinar sintetiza entre cinco y diez toneladas de carbono, genera más de veinte toneladas de oxígeno y bombea hasta cien millones de litros de agua*"[83]. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que las dehesas de Sierra Morena son una isla de árboles entre grandes extensiones deforestadas, algunas de ellas auténticos agrodesiertos como consecuencia de la aplicación de la agricultura de la Revolución Verde.

La preocupación por los incendios forestales es menor en la dehesa que en otros bosques, o al menos lo sería si se controlase bien el matorral. La vegetación mediterránea, a diferencia de lo que sucede con algunas especies foráneas con las que se han hecho repoblaciones en España, está preparada para resistir o reponerse a los incendios, con mecanismos de distinto tipo como son arder mal, rebrotar por las copas o el cuello, desarrollar poderosos tallos de raíz si se quema el tronco y, en el caso del alcornoque, mediante la protección con una capa de células muertas que es el corcho. Ser un bosque clareado permite un acceso relativamente fácil a los medios de extinción y ayuda a controlar la expansión del fuego.

Como queda dicho, la arboleda y el matorral regulan la temperatura, aumentan la humedad relativa del aire y tienen una importancia enorme en el ciclo del agua, facilitando su absorción por el suelo y las plantas y su conservación en depósitos subterrá-

82 Parra, F. **La dehesa y el olivar,** op. cit. p. 10; Cf. su **Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente** Alianza. Madrid, 1984. pp. 122 y 123.

83 VV.AA. **Extremadura. El último paraíso**. p. 231.

Terreno sin laborear y efecto de retención del suelo por la encina

neos, procesos muy importantes en un ambiente como éste, con limitaciones climáticas y escasa capacidad de retención de agua. La función de estas zonas de Sierra Morena es de suma importancia pues, gracias no sólo a la arboleda, sino también al relieve, con la oposición de las barreras montañosas a las masas oceánicas, la escorrentía que provocan las pendientes y el carácter impermeable de los materiales, la sierra es una torre de aguas para los territorios próximos y para las poblaciones asentadas dentro de ella. El carácter torrencial de las precipitaciones y lo encajado de la red hidrográfica facilita la recogida de agua en embalses de distinta envergadura y de estas montañas se surten tanto zonas de la campiña como del Valle del Guadalquivir.

En todo ello reside el interés ambiental de la dehesa y por eso mismo se hace preciso no sólo mantenerla sino corregir los problemas a los que se enfrenta, volviendo a poner en funcionamiento los múltiples mecanismos de regulación que la mantenían y la diversidad de usos y procesos de trabajo que la dotaban de estabilidad. Ahora bien, conseguir esto no resulta en absoluto fácil pues, como se ha señalado, las actuaciones no pueden ser puntuales sino a nivel de sistema y los márgenes bastante estrechos. En esto tienen un papel decisivo instancias de diverso tipo y, sobre todo, los habitantes de la zona. Por ello, a continuación pasaremos a considerar la percepción que de los problemas ambientales tienen éstos.

LA PERCEPCIÓN DE LOS PROBLEMAS ECOLÓGICOS

La primera cuestión que cabe reseñar en este apartado, y de manera general, es la escasa sensibilidad de la población hacia los problemas ecológicos en la zona. Otra cosa es la conciencia ecológica respecto a los problemas ecológicos del planeta, que

parece ir calando algo entre la gente, sobre todo a través de la televisión. No es de extrañar que se sea más receptivo a admitir la existencia de problemas cuando ellos escapan al ámbito de uno mismo, tanto en las responsabilidades como en las posibles limitaciones a las actividades humanas. Los planteamientos de corte ambientalista que se van aceptando entre la gente de los pueblos son aquellos que van siendo socialmente homologados en la sociedad global, para los que existe cierto consenso y tienen una dimensión global, como los temas del cambio climático, la contaminación, etc., sobre los que hay, digámoslo así, una reiteración mediática, un consenso de la sociedad global, que llega a lo institucional. Por ejemplo, no han faltado alusiones a los problemas de contaminación, al efecto invernadero, a intervenciones humanas de diversos tipos para explicar la situación de sequía de tantos años que afectó a la zona. Ahora bien, ante el movimiento ecologista, los grupos ecologistas concretamente, hay bastante reticencias, salvo en el caso de algunos jóvenes de los tres pueblos que simpatizan con ellos y tienen conciencia de problemas concretos que afectan a la zona, como los peligros que acechan a ciertas especies animales. En general, a los ecologistas se les suele tomar a broma y es muy frecuente que a quienes muestren una preocupación por algún problema ambiental concreto, inmediatamente se le califique de ecologista de manera jocosa.

A veces, la visión que se tiene de los ecologistas es más pintoresca, como podemos ver en el siguiente comentario: "*Los de la arena han matado una nutria y destrozado las junqueras y todo lo que sujeta la charca. Uno de aquí, que va al campo en pantalón corto les ha dicho que se van a enterar, que va a traer a unos ecologistas de Sevilla y verán*".

Un tiempo después de haber estado en una finca con ocasión de la castración de las cochinas, los empleados de la misma contaron que el veterinario que la llevó a cabo estuvo algo inquieto, sobre todo cuando yo tomaba fotos, porque le dijeron que iba a ir a ver la capa y que era ecologista. El hombre, como pude comprobar al revisar las diapositivas, evitaba en todo momento la cámara porque tenía cierto temor por algunas informaciones que habían llegado a él acerca de que los ecologistas exigían que se anestesiase a los animales cuando se castrasen, cosa que ni él ni ningún otro veterinario conocido hacían. Comentarios burlones sobre los ecologistas fueron también frecuentes en distintas momentos del trabajo, por ejemplo en algunas cacerías o cuando durante la saca del corcho los trabajadores mataron una víbora. El más habitual era, en tono de broma: "*Cuidado con éste, que es ecologista*". Alguna gente de Pallares, con ocasión de un incendio forestal, pinchaba a algunos jóvenes diciéndoles: *"Vosotros, los ecologistas, sois los que tenéis que ir a apagar el fuego*."

En general, el ecologismo o la preocupación por el entorno son percibidos en primera instancia como limitación y otras, o a la vez, como una simple tontería. Hay que tener en cuenta que el ecologismo es una elaboración ideológica urbana, que en una primera fase se centró sobre todo en la protección de determinadas especies de fauna y que en gran parte se pedía protección contra la caza, actividad que en estos pueblos está muy extendida y es un elemento importante de la cultura local, de ahí que el eco-

logismo se percibiera como una amenazada directa a una de las pocas actividades de ocio de las que pueden disfrutar los hombres. Además, las medidas ambientalistas suelen centrarse muy especialmente en el medio ambiente rural y traducirse en limitaciones a los usos agrícolas, ganaderos y forestales, que son de los que depende la economía de la gente del campo. Como por otra parte los beneficios que obtienen con esas medidas no repercuten en la economía y las condiciones de vida de los pueblos, la predisposición es negativa. A medida que nos vamos acercando a la realidad de la zona y a problemas en el campo, sobre todo a limitaciones concretas, la distancia respecto a los planteamientos ecologistas es mayor, de tal forma que son pocos los problemas ambientales que se reconocen en el territorio mientras que, por contra, muchas de las medidas de protección se consideran absurdas.

Hemos hecho alusión a la percepción de los problemas ambientales, pues bien, vayamos a ello. En efecto, son pocos los que se reconocen o, en todo caso, la importancia que se les otorga no es mucha. Empezando por el suelo, a pesar de que los procesos erosivos se pueden constatar en bastantes lugares, se niega la importancia de este hecho, tanto entre los dueños de las fincas como entre el resto de la gente, se minimiza su trascendencia o se considera que es un proceso a largo plazo. Esto sirve tanto para los desmontes como para el laboreo de pendientes, el sobrepastoreo o la excesiva carga ganadera, aunque con matices y gradaciones. En el caso del desmonte o el laboreo, donde hay una constatación puntual de los hechos en los procesos de trabajo e inmediatamente después, los propietarios siempre aducen que en su caso concreto, por el tipo de pendiente o por la forma de llevar a cabo las operaciones, eso no sucede, aunque a nuestros ojos fuera evidente. En cuanto a las limitaciones al laboreo de terrenos con una determinada pendiente, lo habitual es que, independientemente de que se considere justificado o no, el comentario más frecuente es *"No van a dejar hacer nada. Y entonces ¿Qué es lo que va a pasar con el campo?* Esto es frecuente oírlo entre los trabajadores, como es el caso del empleado-encargado de una finca: *"Están todos tontos, no van a dejar hacer nada, y todo para que se críen cuatro águilas y cuatro bichos. ¿Tú te crees que no dejen arar en Carabinero?* [una cerca de mucha pendiente en una finca llana]. *Eso no da nada, ni bellotas, no entran los bichos, los guarros no se meten entre las ahulagas. Pues ahí tienes, no lo dejan arar"*. Entre los propietarios, lo más habitual es negar que en su caso concreto se lleven a cabo prácticas que causen problemas de erosión, admitiendo que eso pase en otros lugares y que sea necesario impedirlo. Un gran propietario, de mentalidad más o menos progresista por otra parte y muy sensible respecto a los problemas del encinado, nos hacía el siguiente comentario: *"No veo la erosión como problema. Imagino que alguno habrá, algún día se quedarán las montañas sin tierra y cosas de esas, pero yo creo que no lo conoceré"*.

Es habitual entre las personas mayores contar las bondades de antiguas prácticas de manejo hoy en desuso, como la construcción de calzadas. Sólo hemos constatado unos cuantos casos en que pequeños propietarios van recogiendo piedras y asentándolas en los venajes o pequeños barrancos, pero de éstos sólo en un caso se trataba de dehesa.

Igualmente en una sola ocasión constatamos el manejo consciente de la vegetación de ribera, de las mimbreras concretamente, para frenar la erosión del barranco. Entre los grandes propietarios la única preocupación por la corrección de los procesos erosivos refiere al hecho de que en algún que otro caso han echado grandes piedras o escombros a los barrancos para frenar la fuerza del agua, por ejemplo con ocasión de algún desmonte con fleco o similar. En pocos casos se nos ha aludido al menor impacto erosivo del laboreo con bestias y arado de vertedera, procediendo normalmente estos comentarios de algún antiguo colono o de un joven que va a trabajar con sus bestias *a huebra*. Del mismo modo, tampoco se nos han referido los problemas de erosión que podía causar el laboreo de pendientes, tan sistemático en los años cincuenta. Y no es que no haya pruebas evidentes de la erosión, como lo demuestra que el nivel del suelo haya llegado hasta lo alto de antiguas paredes en ciertos lugares, sobre todo en algunos cercados y olivares, como por ejemplo en Puebla del Maestre. En el caso de las pistas forestales, como pudimos comprobar con la apertura de algunas de estas para acceder a los alcornoques de las sierras, hechas en el sentido de la pendiente y la escorrentía, a lo más que se llega es a aducir su necesidad a pesar de todo, restando importancia a sus efectos.

Poca preocupación existe también acerca de un problema como el deterioro de las riberas y los cauces de los ríos por la extracción de áridos, siendo muy puntuales las críticas a este hecho. Ante los controles, bastante poco rigurosos por otra parte, que la Administración impone a los que se dedican a esta actividad, la crítica recurrente es: "*Les cobran un buen dinero por el permiso y luego no les quieren dejar sacar la arena. ¿De qué van a vivir?*". Este punto de vista lo comparten los que se dedican a esta actividad y bastantes personas más. Hay quien incluso resalta los beneficios de algunas de estas prácticas en algún caso concreto: *"Eso limpia, purifica el agua de la charca, porque más arriba han hecho un lecho de grava y arena que la filtra"*. No son de esa opinión otros vecinos que han visto cómo alguna de las charcas de la zona, en la que se solían bañar los jóvenes y donde había peces, ha sido colmatada con grava y arena con ocasión de alguna avenida.

Las excesivas cargas ganaderas, allí donde se dan y pueden generar problemas de erosión o de agotamiento de pastos, pérdida de especies y diversidad, son vistas casi exclusivamente como un problema de alimentación o de gestión inadecuada o bien como un síntoma de la mala situación, de la crisis de la dehesa. Lo que sí se reconoce son los efectos, sobre todo en la arboleda, de la acumulación de animales, fundamentalmente cochinos, en algunas cercas y junto a los cortijos. Salvo casos muy concretos de alguna finca donde la acumulación es grande, no se suele ver esto como problema, ya que se supone que es poco terreno en el global de la finca y que es inevitable ya que el ganado ha de estar allí. No obstante, el trabajador encargado de una finca, al saber del proyecto de los dueños de un construir una nave ganadera, les insistía en que la hicieran en otra cerca que no fuera la del cortijo, donde ya había bastantes animales: "*Hay que sacar bichos de aquí del cortijo, porque castigan mucho las alambres, las can-*

cillas, las encinas... Donde hay mucha carga de ganado, aprieta la tierra porque llueve y lo va pisoteando. Aparte de eso, la mea y la caga mucho y el guarro ya termina hasta por comérsela, por hocicarla, y cava mucho". Un eventual de otra finca en que se está arrasando el suelo y las encinas de las cercas de las majadas en que se queda una gran cantidad de cochinos nos decía: *"¿Y para qué van a repoblar si lo que están haciendo es cargarse las encinas en un lado y en otro?"*.

En unos cuantos casos en que se podía constatar una gran desprotección del suelo y erosión en algunas zonas, por un exceso de carga ganadera, los empleados de las fincas nos dieron la misma respuesta, que en cuanto lloviese o en cuanto se quitase el ganado y lloviese, saldría bien la hierba y produciría sin problemas. En varios casos se trataba de explicar el hecho aludiendo a concentraciones puntuales de ganado sin mayor importancia, salvo en algunos casos clamorosos de devastación por la presencia continuada de cochinos. En cualquier caso, fue necesario insistir en el tema y hacer ver esto último para que se reconociese el hecho, ya que, de primera mano, no se revela como un problema importante. Por otra parte, aunque hay bastantes fincas en que el libre deambular de las ovejas ha dado lugar múltiples veredas y erosión, esto suele ser visto por la gente como un hecho ya habitual, percibiéndolo más bien como un síntoma de abandono o de desperdicio de pastos que como un problema de erosión.

De entre los perjuicios causados por el ganado, a lo más que se llega es a aceptar su responsabilidad en algunos casos de daño a los renuevos de la arboleda y a la conveniencia de preservarlos de su acción pero, como en tantas otras cosas, se aduce la imposibilidad de guardar las cercas y dejar al ganado sin entrar en ellas. Como mucho, algunas personas, a las que les gusta más un tipo de ganado que otro, hacen ver las bondades de éste, como por ejemplo podemos comprobar en este comentario de un antiguo cabrero en respuesta a la afirmación de que la cabra es muy dañina y castiga los renuevos: "*La cabra es el bicho que menos castiga. No ateza, va de flor en flor y deja la finca buena. La oveja ateza y levanta la hierba, y el cochino trompea*". Evidentemente, los detractores de la cabra cargan las tintas en sus ataques a los chaparros y machorreras.

La escasez de agua no suele verse como una consecuencia de la acción antrópica, del aumento del consumo, sino como resultado de una época de menos lluvias. El comentario recurrente es que antiguamente llovía más que ahora. En casi ningún caso se alude a la sobrecarga ganadera o a la perforación de pozos para explicar el descenso de los acuíferos. Otras veces, como en la desecación de fuentes, se ve el asunto como un síntoma de abandono, de falta de cuidados. Como dijimos, últimamente es frecuente oír decir que la culpa de la sequía la tienen la contaminación, las pruebas nucleares o, de manera más vaga, "*tanta cosa como hacen en el espacio*".

En cuanto a la desaparición de determinados usos, sobre todo de los cultivos, la gente suele verlo como una pérdida, por supuesto, pero no desde el punto de vista ecológico, sino como una plasmación de la crisis: pérdida de riqueza, de actividad, de fuentes de trabajo que han dejado de existir. Esta consideración sí suele hacerse respecto a

las especies animales que han desaparecido o se ven con menor frecuencia que antes, sobre todo de aves, sin que en modo alguno suceda lo mismo respecto hacia especies vegetales. Se considera en este sentido que en los tiempos pasados había mayor riqueza. El énfasis suele ponerse en aquello que más interesa en la zona, las especies cinegéticas, de cuyo retroceso se culpa al exceso de escopetas y, sobre todo en el caso de las aves, a la reducción de los cultivos. Pero también hay quien culpa de la falta de caza a la proliferación de rapaces. En este sentido, la protección de las rapaces se ve como algo injustificado. Aunque no es ni mucho menos corriente que se mate este tipo de aves, veces ha habido en que ha caído alguna que se ha puesto a tiro de algún cazador. A veces surge alguna polémica sobre las rapaces, muchas veces más en broma que otra cosa, entre cazadores y algunos jóvenes con preocupaciones hacia el medio ambiente. Es entonces cuando suelen surgir las bromas hacia los ecologistas. El principal problema en estos casos es que la inmensa mayoría de la población no distingue entre, por ejemplo, un ratonero, un milano u algún otro tipo de águila, y a todas les llama por el nombre de águilas. Habida cuenta de que los milanos reales han proliferado enormemente, mucha gente no comprende que haya que proteger a las águilas en esta zona, cuando, según la evidencia a la que lleva la confusión mencionada, el problema es su excesivo número. Asimismo, se tiene especial aversión hacia los meloncillos con que quiso repoblar el ICONA algunos lugares, pues son vistos por los cazadores sólo como una amenaza para los conejos por lo que, de ponérsele a tiro, alguno no duda en dispararles.

El valor *per se* de determinadas especies de animales o plantas no es algo que se tenga en cuenta en general, por eso es frecuente que se diga de ellas: "*buah, eso no vale para nada*", cuando no tiene una utilidad material concreta. Y a veces, por lo menos en el caso de la fauna, es lo mejor que puede pasarle porque, si al menos se considera que ni beneficia ni favorece se le puede respetar, pero si se ve como dañino o como deseable desde el punto de vista cinegético puede empezar a ser preocupante, como pasa por ejemplo con el caso de las culebras o, en el otro lado, de las liebres. Por eso mismo son respetadas algunas especies de aves protegidas como las cigüeñas, entre otras cosas porque no tienen interés cinegético ni se ven como competidoras. Asimismo, alguna gente, sobre todo joven, empieza a ponderar el valor de ciertas especies y el hecho de que la zona sea rica en una fauna que no se puede encontrar en otros lugares y a considerar los valores naturales de la zona. Ahora bien, en un pueblo cercano sucedió un caso que las personas que conocen de él lo ponen como ejemplo de lo excesivo o absurdo de ciertas medidas de protección. Se trata de la multa de varios millones de pesetas que le impusieron a un propietario que, a despecho, roturó en una fecha prohibida bajo una encina en la que estaba criando una cigüeña negra. Al final, todo quedó en agua de borrajas. Unos insisten en que no debió roturar, sobre todo tras haber sido avisado por el agente pero, en cualquier caso, coinciden todos en lo desproporcionado del comportamiento de la Administración o sencillamente de lo estúpido de medidas de protección de este tipo. Para ilustrarlo sirva el comentario de varios

empleados de una finca: *"Si hubiese que hacerle caso a los del ICONA, no se podría hacer ni barbecho, ni en las huertas ni nada, como lo de la multa de la cigüeña. Vale más un bicho que una persona, que hay mucha tontería con eso. Además, siempre se ha hecho barbecho. Que las fincas produzcan es lo mejor, que no estén abandonadas"*.

Han sido varios los casos que se han dado en que se distorsiona el sentido de las restricciones a ciertas prácticas, hasta intentar reducir al absurdo las políticas de protección, o se toman algunos casos en los que la aplicación es demasiado rigurosa o falta de base para intentar justificar el rechazo a esas políticas. Éste es el caso también de una multa impuesta a un vecino de uno de los pueblos que estaba cortando juncia para, como es tradición en la zona, extenderla en su puerta al paso de la procesión del Corpus Christi. También ridículo se considera que se intente impedir coger las flores de los tileros, práctica habitual entre la gente de los pueblos: *"Estos tíos están modorros. ¡Vamos, que ahora no se va a poder coger la tila para que hagan los nidos! Pues siempre se ha cogido y no ha pasado nada"*. Algunos, como el trabajador cuyo comentario pasamos a exponer, hacen abstracción de las características concretas del lugar a que se refieren las medidas que critica para decir: *"Ahora dan subvenciones por dejar retamas y arrancar las viñas, y las retamas no valen para nada."*

Como vemos, es frecuente recurrir al argumento de haber sido algo tradicional para justificar la continuidad de ciertas prácticas que se pretenden limitar. Con ello se niega autoridad y legitimidad a los que imponen las normas, que son gente de fuera que no sabe de campo. A la vez están queriendo decir que la causa de los problemas no está en esas prácticas ni en lo que haga la gente de los pueblos, sino que, en todo caso, el problema lo crearán otros. Las razones que mueven a las autoridades a tomar esas medidas estarán justificadas, pero la falta de comunicación con la gente, la distancia respecto a los actores sociales y lo extraño del discurso proteccionista es tal que, salvo algunos casos, hay una gran incomprensión del mismo que, entre otras cosas, aquí solo se traduce en restricciones. Otro elemento que añadir al cuestionamiento de las medidas de protección son lo contradictorio, y por ende poco fiable, de las políticas del Estado al respecto, como nos dice un propietario: *"Hace años nos venían diciendo que arrancásemos las encinas. Menos mal que no les hicimos caso. Ahora nos vienen con que no se pueden hacer la mitad de las cosas! Cualquiera los entiende!"*.

Cuando de especies protegidas se trata, los menos sensibles hacia la protección de la fauna suelen recurrir, al final, al mismo argumento, al enfrentamiento entre los humanos y los animales, entre las necesidades, intereses o simplemente aficiones de la gente y la protección de las especies, considerando siempre que lo primero está por encima de lo segundo. Ese interés puede ser el de poder realizar las prácticas agropecuarias que las fincas requieren, proteger sus animales de los depredadores o, simplemente, cazar. Así, por mucho que el discurso conservacionista sustenta la necesidad de proteger ciertas especies, que tienen un valor ecológico o un valor en sí, no ha cambiado mucho la consideración que de siempre se ha tenido en estas tierras a animales como lobos, zorros, jinetas, papardillas y otros animales que han sido tradicionales enemigos

del ganado y las aves de corral, de tal manera que hay fincas en las que se siguen poniendo lazos o cepos en los que caen algunos de estos animales, tratándose en ocasiones de especies amenazadas y de alto valor, como por ejemplo los gatos monteses o las jinetas. De todas formas hay que decir que no es una práctica generalizada. En cualquier caso, son muchos los que no comparten la oportunidad de ciertas restricciones para proteger especies, como nos ilustra este comentario irónico de un jornalero: *"El forestal le dijo a Perdigón que no cogiera agua del charco, que eso había que dejarlo para las ranas y los galápagos"*.

Sea cual sea su grado de aceptación, ciertas medidas han empezado a plantear el problema de la necesidad de protección de ciertos recursos, cosa que de otro modo no se hubiese planteado siquiera. Los organismos encargados del asunto han empezado a poner sobre el tapete problemas que o no eran percibidos por los habitantes o eran minusvalorados. Otra cosa es la intensidad con que éstos afecten a la zona, la especificidad de los mismos en condiciones concretas y lo riguroso de su control. En cualquier caso, las medidas de protección no han sido muy severas y han funcionado los prejuicios y el rechazo al ambientalismo más que otra cosa, o antes que otra cosa, como se prefiera.

Cuando entramos a considerar las medidas de protección de la arboleda, la cuestión es bastante distinta, pues existe un fuerte sentimiento favorable hacia la protección de las encinas. En efecto, caer una encina o hacerle una poda abusiva es una de las acciones más reprobables, un crimen, para el común de las gentes. Sirva la radicalidad de los siguientes comentarios para comprobarlo: *"...Como el Tío Calambre, que arrancó las mejores encinas. Lo que tenía que haber hecho el pueblo es habérsele avanzado y haberlo matado"*; *"A los que arrancaron las encinas en aquella época ¿No los colgaron?"*. Estos comentarios refieren a la época de los años sesenta y parte de los setenta en que se arrancaron encinas para adaptar algunas dehesa al cultivo. El adjetivo más recurrente para calificar el arranque de encinas o las podas abusivas es el de criminal. Ahora bien, no está mal visto cuando se trata de una entresaca razonable y autorizada en un lugar donde la arboleda sea muy densa, cosa que, además, es poco usual. Asimismo, el razonamiento más frecuente es: *"Que una encina tarde en hacerse cien años y que venga un tío con una pala o un motosierra y la destroce en un minuto... A eso no hay derecho"*. De ahí que se consideren positivas las medidas de control: *"Está bien que lo controlen, porque se han cometido muchos abusos, se han hecho barbaridades. Ahora hace un tío lo que hacía antes y va a la cárcel. Si esto se hubiera hecho antes habría aquí unas encinas enormes"*. Incluso algún propietario que ha eliminado alguna encina por alguna necesidad en concreto nos lo decía de esta manera: *"Cuando hice el camino y la charca tuve que caer dos o tres encinas. Con gran dolor de mi corazón, porque tardan mucho en hacerse, pero bueno..."*. No quiere decir ello que todos los propietarios piensen de esa manera y que, a la hora de eliminar algún pié no tengan el mínimo reparo en ello, pensando sobre todo que son muchas las encinas que hay, pero es indicativo de la sensibilidad existente hacia este árbol. Cosa distinta es, como vimos, la valoración de las normas que prohíben caer o quemar encinas que estén secas o enfer-

mas que, aunque se establezcan para evitar camuflar alguna tropelía, no se comprenden, porque pueden ser contraproducentes para el arbolado al permitir la extensión de enfermedades.

Habida cuenta de los más bien escasos problemas de arranque de encinas, el principal blanco de críticas en los pueblos son las podas abusivas, motivadas sobre todo por la tala con motosierra a cambio de la leña. En torno a la idea de respeto a las encinas en la tala hay, a primera vista, consenso social. Es decir, tanto los propietarios como los trabajadores convienen en criticar las podas abusivas. Ahora bien, una cosa son los dichos y otra los hechos. Ningún propietario reconoce llevar a cabo podas abusivas, ni siquiera para justificarlo acto seguido con la imposibilidad de hacerlo de otra manera. En una gran finca se talaba con motosierra a cambio de leña y se cortaban ramas de bastante grosor, hasta tal punto que esa tala era puesta como ejemplo en los alrededores de lo que en ningún caso ha de hacerse, por ser un crimen. Sin embargo, el dueño, al hablar con él acerca del manejo de la arboleda manifestaba tranquilamente: *"Nosotros hacemos una tala muy respetuosa. La hace gente experimentada que conoce el oficio, controlados por nosotros y según la costumbre de aquí. No castigan mucho"*. Algo parecido sucede en los otros casos de podas de este tipo. Entre los que podan a cambio de leña también ocurre lo mismo, es decir, sostienen que ellos no castigan demasiado y que la poda es buena, concediendo en todo caso que hay que hacer algunos cortes grandes porque hace años que no se tala y han crecido ramas que es indispensable cortar.

Entre los pequeños propietarios y los trabajadores, que no tienen parte en estos hechos y no han de justificarse, las críticas hacia las podas abusivas son diáfanas y contundentes, al igual que la descalificación hacia los dueños. Ahora bien, hay que dejar claro que de esta opinión participan, en mayor o menor medida, algunos grandes propietarios. Las argumentaciones más corrientes contra las podas abusivas se resumen en el comentario de un trabajador hacia el sistema de poda con motosierra a cambio de leña: "*El que va a sacar el jornal no tiene más remedio que caer leña, eso es lógico. Ahora, el que tiene la culpa es el dueño. A ese es al que tenían que multar*". Un propietario modesto nos decía lo siguiente al respecto: "*Lo que tienen que hacer es dar las encinas a jornal para que las talen bien. Yo limpié unas cuantas y le dije al que llevé a talar: esta es la muestra. Si un año sólo puedes echar diez días, pues diez, pero que lo que tales quede bien hecho"*. En los pueblos, la gente comenta con satisfacción algunos casos en que los grandes propietarios que han realizado podas abusivas han sido multados. Además, es corriente el comentario: *"El tío ese tenía que estar colgado"*. El encargado de una finca, refiriéndose a unos taladores con motosierra que estaban en una finca de la zona nos comentaba: *"Esos aquí no talan. Aquí tala gente del pueblo y a jornal. Estropear un árbol, ni hablar. Aquí los dueños no quieren que toquen ni una bajera porque ellos miran mucho las encinas"*.

En el caso de los trabajadores de los pueblos, un elemento crucial para alinearse cerradamente contra las podas abusivas es que se asocian con gran propiedad, con

prácticas que quitan jornales en la zona, más por ser con motosierra que por ser, generalmente, gente de fuera, aunque esto también influya. El cuestionamiento de este sistema es una crítica frontal contra los *señoritos*, que no quieren gastarse el dinero en talar en condiciones y no dan jornales. Además, suele tratarse de grandes fincas guiadas por un criterio de poca inversión y pocos puestos de trabajo. Entre los pequeños y medianos propietarios también hay quien participa de estos criterios, aunque en la crítica prime la idea de lo que ha de ser una buena poda y de garantizar el buen estado de la arboleda, cosa que es evidente asimismo en el caso de los trabajadores y también, aunque a veces sólo sea en el modelo ideal, entre los grandes propietarios, al menos entre algunos. Entre los propietarios está empezando a pesar también el creciente interés que está despertando la dehesa, la conciencia cada vez mayor del valor de la encina, la bellota y las potencialidades de futuro que en el mercado pueden tener, de ahí que se constate esa tendencia hacia el cuidado de la arboleda y su regeneración.

Ahora bien, hay una notable diferencia entre distintos aspectos del estado de la arboleda y su futuro, entre la conservación de la arboleda y el interés por su renuevo. En efecto, los problemas de regeneración son vistos con menor preocupación, a veces ni se plantean como problema. Por una parte es lógico, si tenemos en cuenta la proliferación del matorral y abundancia de encinas pero, en los casos de dehesas sin renuevo, es poca la inquietud en este sentido. Ya vimos que en muchos casos suele atribuirse la falta de renuevo no al tipo de manejo de la finca sino a la naturaleza del terreno, a que sea *vicioso* para el renuevo o no. La gente de los pueblos, a lo sumo, lo más que hace es constatar esa posibilidad a largo plazo, pero sin darle mayor importancia. Entre los propietarios, especialmente entre algunos pequeños en que el problema de la falta de matas de renuevo es claro, no se plantea el asunto. Algunos de ellos argumentan que aunque no haya renuevo se trata de arboleda nueva, siendo frecuente que digan: *"Pero eso no lo conoceré yo"*. Otros dueños de finca pueden reconocer el problema pero aducen la imposibilidad de reservar ciertas cercas para que salgan renuevos porque la dinámica económica de las explotaciones les lleva a aprovechar al máximo los recursos pastables de que disponen, aunque considerarían deseable dejar renuevo. En muchas fincas, como vimos, el problema no existe apenas. Los problemas de eliminación de chaparros casi no se plantean y aquí hay discrepancias entre los agentes forestales y los dueños, que se quejan del excesivo rigor a veces, pues no dejan arrancar chaparros que, según ellos, sobran.

Ahora bien, los planes de ayuda a la reforestación han despertado interés en la zona, pues hemos constatado un buen número de casos de propietarios que estarían interesados en repoblar. El creciente interés por la encina se ve reforzado por la política de subvenciones que pueden permitir solventar el problema al que aludíamos antes, el de no poder dejar de aprovechar con el ganado las zonas en que sería conveniente dejar renuevo. La posibilidad de capitalizar la finca a largo plazo y obtener plusvalías casa perfectamente aquí con el interés ecológico. La opinión de los trabajadores hacia la reforestación es en general positiva, aunque a veces entreverada con cierto recelo por

el asunto de las subvenciones a los grandes propietarios, pues algunos de los que más interés han mostrado son dueños de grandes fincas. Favorable también es el parecer de los pequeños propietarios, aunque uno de ellos nos comentaba: *"Eso es una tontería, lo que tenían que hacer es dar más por las cosas del campo y no gastarse el dinero en eso"*. En el asunto de la reforestación ha influido favorablemente todo lo difundido por los medios de comunicación acerca de los problemas ambientales del planeta y la necesidad de repoblar y cuidar los bosques, cosa a la que suelen aludir muchas de las personas a las que se ha preguntado por el tema.

Finalmente, no se perciben como problemas ecológicos ningún otro tipo de prácticas agropecuarias, como por ejemplo el uso de abonos químicos, entre otras cosas porque se emplean poco, de manera espaciada en el tiempo y no en mucha cantidad, ni tampoco se tiene conciencia de que sean una amenaza para el medio en la agricultura en general en otras zonas. Preocupante es el predicamento que está teniendo el empleo de herbicidas en los olivares de Puebla del Maestre, en sustitución del laboreo, pues resulta más barato y cómodo. En general se tiene una opinión positiva, o al menos no negativa, de los mismos y se ven como un adelanto muy grande. Un pequeño propietario, al hablarle de los problemas que los herbicidas comportan, inmediatamente mostraba su indignación diciendo: "*No, si verás cómo pronto van a venir también los del Medio Ambiente a fastidiarla con eso*". Para este hombre la cuestión era que este descubrimiento había venido a solucionar un problema en los olivares y que, para una vez que se encuentra algo que les beneficia, iban a empezar a ponerles problemas para no dejarles tranquilos. No obstante hay algunos casos de propietarios que muestran su rechazo por considerarlo perjudicial, un veneno. Como dijimos, hay también quien es reticente hacia ellos porque tiene bestias en los olivares y pueden comer hierba recién tratada. Lo mismo sucede con algunos de los que van por espárragos.

En general, salvo en casos muy concretos, como por ejemplo en el arranque de árboles, no se considera que la agricultura pueda ser un problema ambiental en el mundo, e incluso en este caso la deforestación se asocia a otras actividades. Las causas de los problemas ambientales que puedan existir en el planeta se atribuyen a la contaminación industrial y urbana, a las pruebas nucleares, los vertidos, etc., a fenómenos lejanos a la zona y no relacionados con la agricultura. A lo sumo, se reconoce la presión de la caza sobre ciertas especies. En el caso de las prácticas habituales en la zona y de las limitaciones que se les imponen o se les pueden imponer hay una cuestión fundamental, la de los intereses, individuales y de grupo, de los actores sociales.

En el contexto de crisis de la dehesa y de abandono de muchas prácticas que se consideran necesarias o deseables, que pueden dar trabajo y mejorar el estado de las fincas y su producción, las medidas que las restrinjan en aras de unos beneficios ecológicos pueden resultar un problema adicional a los muchos que sufre el campo, con mayor motivo si esos beneficios ambientales no son percibidos como tales o, al menos, la gente no les concede tanta importancia como la que les otorgan quienes arbitran las medidas. En el universo cultural de estos pueblos, sobre todo en un contexto como decimos

de crisis de las explotaciones y problemas para las economías domésticas, que han de vivir muy al día y muchas de ellas en la precariedad del empleo, priman los valores de la rentabilidad, la producción, el trabajo y las necesidades humanas.

De esta manera, ante las medidas conservacionista que limitan labores no es extraño escuchar, al menos en primera instancia y sobre el asunto en general, comentarios como éstos en boca de los trabajadores:*" El medio ambiente es el campo y, si no lo preparas, lo dejas que se seque"; "Que las fincas produzcan es lo mejor, no que estén abandonadas"*. Un jornalero de Santa María de Navas, que linda con la provincia de Sevilla y, por ende, con el Parque Natural de la Sierra Norte de Sevilla, al ser preguntado acerca de su opinión sobre los espacios protegidos y las ventajas que éstos pueden reportar, nos decía: *"A mí me parece muy bien, pero de eso no se benefician los obreros, mucha gente que depende de un jornal y esas cosas no se beneficia. Vamos, me parece a mí. Más bien al revés, si alguno puede camuflarse para matar un bichillo o cualquier cosa lo van a fastidiar"*.

La opinión de los trabajadores sobre las distintas limitaciones y sanciones está directamente relacionada con su experiencia de clase en dos aspectos fundamentales, el trabajo y la posición de clase de quien lleva a cabo las prácticas. En efecto, las medidas se critican más siempre que supongan una traba para realizar actividades que den trabajo y, simétricamente, se aplauden más si van contra prácticas que supongan una reducción de mano de obra. Así, por ejemplo, las normas mejor aceptadas por los trabajadores son las que sancionan las podas abusivas hechas con motosierra, en vez de con hacha, que son las que dan jornales. Ahora bien, para ello la alternativa a la mecanización ha ser realista pues, hoy en día no se concibe que se desmonte a mano, por lo tremendamente costoso que sería y, por qué no decirlo, es un trabajo penoso que se pone como ejemplo de la dureza de las condiciones de vida y trabajo en los tiempos pasados. El conflicto de clase es evidente en este asunto, pues las críticas son más acibaradas al ser en los mayores latifundios que, además, emplean a poca gente, donde más se tala de forma abusiva con motosierra. Se exime de responsabilidad, eso sí, al trabajador que va con la motosierra porque, *"Como no le dan sueldo, el hombre tiene que caer toda la leña que pueda para sacarse su jornal"*. Ahora bien, no vale la eximente de necesidad para el dueño que, según los trabajadores, destroza las encinas talando así para ahorrarse dinero y no dar jornales, de ahí la expresión *"Los que tenían que estar colgados son los señoritos, que son los que tienen la culpa de eso."*

Entre los propietarios, ya vimos cómo los que no llevan a cabo estas prácticas son críticos con los que realizan podas, aunque puedan comprender un poco su situación. Respecto a las limitaciones de diverso tipo, el discurso predominante entre ellos es el de las trabas a su ya de por sí problemática gestión de las fincas, a los impedimentos a la realización de labores necesarias, y ello impuesto en nombre de objetivos que no comparten. La situación de crisis de las explotaciones, su baja rentabilidad, sobre todo en estas tierras, y el hecho de que si no se les deja hacer esos trabajos habrán de abandonar la actividad son sus principales argumentos para mostrarse críticos ante las limi-

taciones. Otra razón que algunos han esgrimido sería que si el medio ambiente que se quiere proteger existe es porque lo han hecho posible los dueños de las fincas: *"Si la dehesa existe es gracias a que los propietarios se han preocupado por ella. A nosotros no tienen que decirnos cómo tenemos que hacer las cosas para llevar adelante una finca. Ahora, si no nos dejen hacer las cosas, tendremos que dedicarnos a otra cosa y, entonces, ¿qué va a pasar con el campo?."*. Según este gran propietario, la dehesa funciona ecológicamente ya de por sí: *"La dehesa es un sistema de explotación lógico y racional, perfectamente adaptado a la explotación y la conservación del medio ambiente difícil de superar, lo que se podrá es mejorar. No se puede llevar de otra manera y eso es en lo que se va pensando, en concentraciones cada vez mayores porque, si no, no hay manera. Hay que pensar mejorarla a través de la técnica, que no está en absoluto reñida con la conservación y el desarrollo si el manejo es bueno*". Los propietarios no ven problemas ecológicos en la dehesa y consideran muchas de las normas injustificadas, trabas impuestas por gentes de fuera, que no es del campo y que actúa desde sus despachos. Admiten, en eso sí, que en ciertos casos hay abusos que está bien que sean controlados. Normalmente, suelen negar o restar importancia a ciertos problemas, por ejemplo los de la erosión derivados del laboreo o la construcción de caminos y carriles o los causados a la fauna. Caso de admitir alguna incidencia, suelen justificarla en la necesidad de esas tareas para la finca y en los imperativos económicos.

Un hecho que conviene señalar es la existencia de un cierto discurso ambientalista entre algunos de los propietarios entrevistados. Es preciso advertir que, en parte, puede ser debido al carácter de la propia investigación y a los condicionantes de las entrevistas y las visitas a las explotaciones. Es decir, quien llega a la finca o quien entrevista es una persona ajena a ella, de la Universidad, que además se interesa por temas ambientales, lo cual puede ser peligroso, debido a la existencia de ciertas limitaciones de usos y sanciones, con lo cual hay que disipar dudas respecto a esos asuntos. En algunos casos, el interés por mostrarse sensible hacia las cuestiones era evidente e incluso llamativo. Aunque no sea por temor, también hay que tener en cuenta que, entre cierto tipo de gente ha calado alguna forma de discurso ambientalista, de tal manera que lo *correcto* sea manifestar sensibilidad por ciertos temas ambientales, por el medio ambiente en general. Una mezcla de ambas situaciones hemos podido constatar en más de una ocasión. No obstante, sí parece observarse una cierta sensibilidad en algunos propietarios, en algunos temas, como por ejemplo el de la arboleda, relacionado también con el referido interés creciente interés por la encina, la bellota y la dehesa en general. Lo mismo puede decirse del laboreo de ciertas pendientes.

En todo este entramado de la protección del medio, un problema fundamental es el de las vías de penetración del ambientalismo. Las medidas que se adoptan vienen siempre de fuera, entre otras cosas porque, como hemos reiterado, en la zona no hay una conciencia ambientalista ni una demanda de medidas de protección. En ellas la población no percibe un beneficio concreto ni valora los beneficios futuros. Los encargados de llevar a cabo la vigilancia y ponderar la adecuación de las prácticas son gente extra-

ña a la zona, con un conocimiento adquirido en la enseñanza oficial, no en el campo. La actuación de los organismos de protección de la naturaleza es vista únicamente como fiscalizadora y sancionadora. Así, *los del medio ambiente*, la Agencia del Medio Ambiente, son percibidos por muchos propietarios y trabajadores como gente anónima y distante preocupada solamente por proteger a ciertos animales a los que ellos dan mucha importancia, como una especie de capricho o curiosidad extraña. Algunas personas, como dijimos, sí que valoran positivamente el hecho de que haya en la zona una rica fauna y es para ellas gratificante la existencia de especies que son reconocidas como de alto interés ecológico, pero este sentimiento es aún minoritario. Una escasa conciencia ambientalista y una falta de comunicación entre Administración y ciudadanos hacen que, salvo casos contados, haya un cierto rechazo a la protección ambiental o, al menos, bastante indiferencia.

CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DE LA DEHESA ACTUAL

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS EN LA DEHESA

Este proceso descrito y sus consecuencias en la agricultura se han podido constatar claramente a lo largo de esta investigación. Del carácter capitalista de los latifundios de dehesa ya hablamos cuando analizamos en el anterior libro la dehesa tradicional, plasmado tanto en el empleo de mano de obra asalariada, como en la mercantilización de las producciones, el criterio rentabilista en la gestión de la finca, incluso en aspectos tales como el empleo de colonos o la explotación del carbón a medias. Lo que no se había dado era la sustitución de los procesos de trabajo por otros en consonancia con una forma de explotación propiamente capitalista. De todas formas, una parte del proceso de asentamiento de las relaciones capitalistas en el campo estaba avanzado en nuestra zona de estudio en los años cincuenta. La privatización de los recursos naturales ya se había dado a lo largo del siglo XIX. En las explotaciones campesinas ya había comenzado el proceso de mercantilización a través del trabajo incorporado a las producciones de las fincas, y también existía cierto nivel de mercantilización del trabajo con el empleo de alguna mano de obra asalariada.

Tanto en grandes como en pequeñas explotaciones, la crisis de la dehesa tradicional y el paso a la actual supone la absorción del sector por la agroindustria y la ordenación del mismo de acuerdo con la lógica capitalista y el modelo de los procesos industriales, con el avance de la mercantilización de todos los factores de producción. Ahora bien, las especificidades del agroecosistema modulan ese proceso de intensificación pues imponen fuertes límites a la implantación del modelo de agricultura industrializada, llevando a la zona a la marginalidad. Para comprobarlo, vamos a dar un repaso a las distintas manifestaciones del proceso al objeto de ir contrastándolas con lo sucedido en la dehesa de nuestra zona de estudio.

En primer lugar, la comercialización de la actividad agraria es evidente, si tenemos en cuenta cómo ha aumentado el nivel de compras fuera de la explotación y la importancia de las producciones para la venta en las fincas[84]. Así, en la dehesa tradicional las compras se limitaban a algunos aperos, cierto material para la construcción y, a veces, algunas semillas o unas pocas cabezas de ganado, y eso en las grandes explotaciones, no en las campesinas. La compra de grano para el ganado, por ejemplo, era excepcional en las pequeñas fincas y poco usual en las grandes. Las ventas sí representaban un estimable volumen en forma de ganado, grano, carbón, lana, queso o pieles, pero era relativamente pequeño en la estructura económica de explotaciones. En la dehesa actual son muchos los insumos que se compran, sobre todo en piensos e instalaciones para el ganado, además de alguna maquinaria, combustible y productos tales como servicios veterinarios, créditos, etc. Este hecho supone mayor dependencia del exterior en forma de costes monetarios, que antes eran relativamente bajos, tanto por el menor

84 Campos, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña**, op. cit. p.312.

consumo como por un mayor equilibrio en las relaciones de intercambio entre productos industriales y agrarios. También las producciones de la dehesa se destinan más a la venta, tanto en términos absolutos como relativos, al haber descendido el reempleo y haber aumentado el volumen de producción. Ahora bien, este mayor volumen de venta está contrarrestado por el precio proporcionalmente más bajo de los productos, debido al deterioro de las relaciones de intercambio. Además, ha habido un importante cambio en la composición de la producción vendible de la dehesa, ya que ha perdido toda su importancia el producto de los cultivos y ha bajado notablemente, salvo quizás en el caso del corcho, la de los productos forestales, debido al abandono o dilación de las labores. La venta de los guarros gordos y las crías de los rumiantes es la fuente abrumadora de ingresos, aunque en algunas fincas tiene cierta importancia la de la leche de cabra.

Todo ello supone reducción del autoconsumo, es decir, del destino de los productos al consumo de los miembros de los grupos domésticos de los dueños y trabajadores de las explotaciones, que desciende además en términos relativos por la mayor variedad de productos de su dieta. A ello habría que añadir el hecho de que se da en una proporción enormemente menor el aprovechamiento que las gentes de los pueblos hacían de distintos recursos de las fincas, ya fuera de manera furtiva o con el consentimiento o acuerdo de los dueños.

Otra de las manifestaciones de la mercantilización y la dependencia de las fincas es el del reempleo, que cae enormemente, como consecuencia del menor aprovechamiento de los recursos propios, tales como pasto, ramón o montanera, debido al abandono de las labores y de la custodia del ganado. A ello se une el aumento de las compras de insumos, especialmente piensos, fuera de las fincas, debido sobre todo a la intensificación ganadera. En el aspecto monetario, la autonomía de las fincas se ve más reducida todavía al desaparecer los pagos en especie con producciones de las explotaciones, los cundíos y escusas. Otro elemento significativo en la economía de las fincas ha sido el aumento de la fiscalidad y un mayor control de las obligaciones tributarias, sobre todo tras la generalización de la Declaración de la Renta y el pago del I.V.A., aunque este último impuesto no es ni mucho menos sistemático. Las cuestiones tributarias y burocráticas conllevan además la necesidad de contratar los servicios de gestorías o asesorías en bastantes casos.

Otra manifestación del proceso es la creciente capitalizacion, por las necesidades de inversión, sobre todo en infraestructuras y en alguna maquinaria, que sustituya a la mano de obra. Las necesidades de capital son mayores también por el alto coste de la mano de obra, que si bien se ha reducido y ha sido sustituida por capital fijo, sobre todo en forma de alambradas, ha aumentado su participación en la estructura de los costes. El otro gran demandante de capital es el aumento de los insumos, sobre todo los piensos. El capital de explotación es, por todo ello, considerablemente superior. Ahora bien, mientras que esta capitalización se produce tiene lugar una descapitalización de la propia finca en cuanto al capital natural, a los recursos productivos, por la falta de labo-

res, por sobreexplotación o por prácticas perjudiciales según los casos, o por imposibilidad de hacer aprovechar a los animales todos los productos y subproductos de las fincas al aumentar los costes de la fuerza de trabajo.

Crecen también la productividad del trabajo y la producción. La primera debido a la sustitución de mano de obra por capital, la reducción de la mano de obra total con relación a la superficie, el descenso del número de agricultores y el aumento de la producción. Dicho crecimiento de la producción se debe al aumento de las cargas ganaderas, con consumo creciente de piensos, al aumento de la fertilidad de las distintas especies, el mayor número de partos por año y más elevado índice de conversión de las nuevas razas. El número de kilos de carne en canal producidos por hembra de vientre y por hectárea se han elevado. En cuanto a la obtención de proteínas, los rendimientos por unidad de superficie han crecido[85], y ello se comprueba fácilmente si tenemos en cuenta el gran número de animales en las fincas, la mayor fertilidad y el mayor número de animales que se producen y se venden. Ha habido una intensificación de la producción en las fincas Ahora bien, el consumo de piensos concentrados se ha elevado en mayor proporción que los rendimientos cárnicos. La producción total de energía ha aumentado, aunque otra cosa es la eficiencia de la energía invertida que, como vimos, desciende[86]. Todo este incremento es resultado de la imposición a las fincas de los criterios, tecnología y procesos productivos de la agricultura industrializada.

En España, a partir de los años sesenta, ha tenido lugar un crecimiento de la producción ganadera, asociado al aumento del nivel de vida medio, a las transformaciones en los procesos de producción ganaderos y a los cambios en la dieta. Al analizar este proceso, García Dory y Martínez Vicente[87] señalaron como aspectos relevantes del mismo el hecho de que se ha aumentado enormemente la producción a costa de una tremenda dependencia del exterior, de importaciones masivas de maíz y soja para pienso con que alimentar a razas foráneas, y todo ello en detrimento de las producciones propias y las razas autóctonas. La ganadería española depende así del precio internacional de los granos y del valor del dólar.

Otra consecuencia es la separación entre agricultura y ganadería, que hemos podido comprobar en nuestra zona de estudio con la pérdida del uso múltiple, el reempleo y el aprovechamiento de las rastrojeras de hojas de cultivo ahora inexistentes y de agostaderos de las campiñas. En palabras de estos autores el milagro de la intensificación ganadera consistió en "*un cambio de una ganadería extensiva basada en recursos naturales renovables y de origen nacional a otra intensiva, alimentada básicamente con productos de un alto contenido energético no renovable y de procedencia extranjera. Es decir, lo que se ganó en cantidad se perdió en calidad, economía e independencia*"[88].

85 Ibidem. p. 319

86 Ibidem. P. 316-317.

87 García Dory, M. A y Martínez Vicente, S. **La ganadería en España. ¿Desarrollo integrado o dependencía?**. Alianza Editorial. Madrid, 1988.

88 García Dory, M. A y Martínez Vicente, S. **La ganadería en España.** op. cit. p. 83.

Así, nos encontraríamos ante la ganadería *hispano-norteamericana*, una nueva forma de colonialismo basada en el control y la manipulación de los alimentos, habiendo sucumbido la ganadería víctima del arma alimentaria. Aunque en la dehesa no se ha producido una intensificación tan grande como en otros agroecosistemas o, por ejemplo, en las granjas, el proceso le afecta de una u otra forma, tanto por la dependencia de los piensos y otros insumos como por el hecho de que en el caso de algunas especies las fincas son las suministradoras de la materia prima a explotaciones más intensivas como los cebaderos, cosa que ocurre sobre todo con los becerros y borregos.

El desplazamiento de los agricultores como agentes centrales de la economía y sociedad rurales, como vértices de la pirámide, se comprueba fácilmente al constatar su situación de dependencia frente a los suministradores de insumos, a las entidades de crédito y a los compradores de ganado y productos forestales. Todo ello se ejemplifica en la pérdida de importancia de los propietarios agrícolas respecto a otros agentes económicos. La autoridad, el control de las decisiones sobre la explotación de los recursos ahora está fuera de las fincas. El poder que la agroindustria tiene sobre los ganaderos obliga a éstos a producir un preciso tipo de animal, de determinada raza, de un peso concreto, alimentado e incluso cuidado de una determinada forma, so pena de no poder comercializarlo. Lo mismo empieza a ocurrir con otros productos como la leche de cabra en cuanto a la época de producción. Por lo que refiere a los precios, la sujeción de los productores ha quedado de sobra ejemplificada, y no digamos nada de las condiciones de pago en el caso de los cochinos. En nuestro, según los técnicos, la dependencia de figuras como el corredor es bastante más grande que en otras comarcas, así como lo son también las fluctuaciones en los precios.

Las cooperativas locales no comercializan en común las producciones de la dehesa, únicamente algún propietario de Monesterio vende a través de la cooperativa de su pueblo. Distinto es el caso de la producción y venta de aceite de oliva en Puebla del Maestre. La agrupación de los propietarios en cooperativas, al menos de los pequeños y medianos, no es más que una forma de intentar hacer frente a su situación subalterna y es significativo que, en general, las cooperativas sean únicamente una manera de intentar abaratar el precio de los insumos. En este sentido son un mecanismo de encuadramiento de los productores por la agroindustria, una forma más de penetración de la economía capitalista en el campo.

De la forma en que la lógica del lucro olvida las especificidades del agroecosistema de la zona nos ocupamos en el apartado de los aspectos ambientales, pero desde el punto de vista económico la imposición de esa lógica trae como consecuencia que las estrategias de diversidad y uso múltiple, que conseguía compensar las desventajas de la zona, quiebran y se aumentan las diferencias con los agroecosistemas donde ha sido posible la artificialización de la producción de alimentos. Uno de los aspectos más singulares de la dehesa que chocan con la lógica del beneficio a corto plazo es el hecho de que en ella las inversiones son en general a largo plazo, pues los resultados de ciertas labores no producen sus resultados inmediatamente sino de manera diferida y pro-

longada en el tiempo, tratándose a veces de gastos de mantenimiento sin una producción muy directa, sin que el balance coste-beneficio sea mesurable de una forma clara, por ejemplo en la producción de bellota, ramón o hierba tras las labores de poda, laboreo o desmonte. El reempleo y el aprovechamiento de recursos sin coste monetario característicos de la dehesa dificultan el tipo de contabilidad capitalista, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en las granjas tecnificadas que se basan sólo en el uso de piensos.

En la dehesa tradicional la economía capitalista del latifundio simplemente articulaba en torno a sí los procesos de trabajo tradicionales, no modificándolos apenas y extrayendo el excedente en forma de alargamiento de la jornada de trabajo. En la dehesa actual, los procesos de trabajo se modifican siguiendo la lógica de la industria o, cuando no es posible, se abandonan las labores que no se pueden mecanizar o simplificar. Como vimos, la industria toma para sí procesos o partes de procesos que antes tenían lugar en las fincas y devuelve los productos una vez *revalorizados* mediante artificializaciones, cual es el caso de la producción de piensos, productos sanitarios o de alguna maquinaria, utensilios o materias primas para la construcción o también de la sustitución del majadaleo y el estiércol por los fertilizantes en los raros casos en que éstos se utilizan. Lo mismo sucede con algunos servicios veterinarios y de mantenimiento o reparación y con las semillas, o algún material genético en el caso de la ganadería, si bien es verdad que en la dehesa se da en unos niveles relativamente bajos.

El proceso de especialización ha sido evidente, ya que la dehesa ha devenido casi exclusivamente una suministradora de productos ganaderos, rompiendo la multiplicidad de producciones de antaño, tras el abandono de los cultivos y la pérdida de importancia de los productos forestales en general. Es más, dentro de la ganadería ha habido a su vez una mayor especialización en la producción de carne que antaño, en que tenía también cierta importancia la lana y la leche, así como los subproductos para el reempleo, como el estiércol, el ramón, etc. Todo ello es una plasmación más de los procesos de especialización, segmentación y movilización separada de los recursos propios de la economía capitalista y la sociedad postindustrial, que tiene efectos tanto desde punto de vista territorial como de los sectores y subsectores productivos.

En el primer caso se da la especialización funcional del espacio, ya sea dentro del propio país, entre espacios agrarios por ejemplo, o en el plano internacional, a través de la división internacional del trabajo y la asignación de papeles de centro y periferia. Existe una especialización de Extremadura en la producción agrícola y ganadera y de Sierra Morena en concreto en ganadería. La separación entre agricultura y ganadería sería otra vez un buen ejemplo, con el abandono de los cultivos en las dehesas, la desaparición del ganado de las campiñas y los agostaderos, etc. El articulador de las complementariedades entre compartimentos ahora estancos y desgajados sería hoy en día el mercado, evitando la complementariedad al margen de él, controlando el flujo de energía y materiales tanto dentro de las fincas y los agroecosistemas como entre estos últimos, e incrementando en este proceso la acumulación de capital. Lo mismo puede

decirse de los servicios o la ayuda mutua que se prestaban las explotaciones campesinas, que tiende a desaparecer y mercantilizarse aunque el proceso no se haya completado, como se puede ver en alguno de los ejemplos que más adelante se expondrán.

Frente a otros sistemas agrarios y, sobre todo, frente a otros sectores productivos, la dehesa ha perdido rentabilidad. En el primer caso, con relación a otros sistemas, la principal causa son las constricciones a la producción que el medio impone. De manera general, una de las causas del descenso de la rentabilidad es la ya tantas veces referida dependencia de los insumos y el deterioro de las relaciones de intercambio entre productos agrarios e industriales. En el caso de las grandes fincas basadas en el empleo masivo de mano de obra mal pagada, fueron la emigración y la subida de los salarios las que quebraron el sistema. Aquella economía natural que apenas empleaba insumos de fuera del sector, se basaba en los recursos de la finca y producía excedente con fácil salida al mercado ya no existe. Como vimos, ahora la agricultura no exporta capitales a la industria, sino que es una importadora neta de los mismos. La rentabilidad de la dehesa ha descendido. En el caso estudiado por Pablo Campos, la ganadería y los usos forestales perdían rentabilidad, mientras que la ganaban los cultivos, por su expansión y mecanización[89]. En nuestro caso, los cultivos han casi desaparecido, por lo cual la pérdida de rentabilidad sería mayor. La distribución del producto bruto monetario entre costes y excedente neto, según Pablo Campos, habría evolucionado en detrimento del excedente neto.

Ahora bien, la rentabilidad de las explotaciones se habría visto favorecida por la evolución al alza de los precios de la tierra, que ha sido considerablemente mayor en las fechas posteriores al estudio de Pablo Campos, sobre todo en los años ochenta. En el contexto de crisis del campo, la elevación de los precios, que hoy persiste, no se debe a expectativas de beneficio por la producción, sino más bien por otros factores como la rentabilidad patrimonial, el convertirse la tierra en un valor refugio, sobre todo en ciertas coyunturas, o la disponibilidad a pagar altos precios por un bien prestigiado por razones sociales o de ocio, cual es la dehesa, sobre todo en zonas de sierra con caza. La actividad agraria también se ha convertido en una forma de eludir impuestos o, incluso, de blanquear dinero en algunos casos. Como apunta el propio Pablo Campos, el capital territorial, pese a la expansión del capital de explotación, ha aumentado su participación en el capital total[90].

Haciendo la salvedad de la desaparición de los cultivos en nuestro caso de estudio, se podrían resumir los cambios experimentados en la economía de la dehesa con esta síntesis que hace Pablo Campos:

"La estructura productiva de la dehesa ha seguido manteniendo elevados grados de autonomía monetaria y energética, a pesar de la fuerte expansión de los gastos de fuera de la explotación. Los rendimientos físicos de los cultivos y el ganado de renta han

89 Campos, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña.** op. cit. p. 320.
90 Ibidem.

aumentado apreciablemente, sin que se hayan agotado sus posibilidades de mejora. La mejora en la alimentación del ganado de renta y la expansión de los cultivos destinados al consumo humano (trigo, girasol, etc.) han elevado la dependencia de la energía no renovable, pero el consumo de energía fósil en la dehesa sigue siendo muy bajo, permitiéndole conservar unos altos niveles de eficiencia energética. La rentabilidad del capital total invertido en la dehesa se ha ido deteriorando, pero las fuertes ganancias de capital, debidas al continuo aumento de los precios de la tierra, han permitido hasta hoy tasas de rentabilidad reales positivas"[91].

Aunque pueda parecer contradictorio lo expuesto con el proceso de dependencia exterior, conviene hacer notar que el juicio sobre los fenómenos que tienen lugar en la dehesa depende de a qué los refiramos, si a la dehesa tradicional o a otros agroecosistemas. Si lo hacemos con relación al pasado, la dependencia, pérdida de autonomía, etc. será grande, pero si la referencia son los agroecosistemas más artificializados, estos fenómenos serán menos importantes. Algo parecido habremos de ver respecto a la situación de los trabajadores, según comparemos su situación con el pasado o con la de otros colectivos actuales.

Para ir recapitulando, los procesos fundamentales en la dehesa de nuestra zona de estudio han sido: 1) sustitución de la mano de obra por capital, sobre todo en forma de infraestructuras o, en menor medida, maquinaria; 2) abandono o dilación de las labores que no se consideran imprescindibles; 3) especialización ganadera con casi total abandono de los cultivos; 4) crecimiento de los gastos de fuera de la explotación, sobre todo en forma de piensos para el ganado; 5) caída progresiva de las rentas de los agricultores debido a los bajos precios de las producciones y altos costes de los insumos. La reducción de la mano de obra se ha sustanciado en paro de los trabajadores pero también en abandono de la actividad de un buen número de pequeños propietarios.

No volveremos a plantear aquí la cuestión de si las estrategias empresariales que suponen semiabandono de las fincas, por dejación de labores, falta de inversión o arrendamiento de aprovechamientos son o no capitalistas, pues, como ya vimos, consideramos con Naredo que lo son. Si se opta por la extensificación es debido a que predomina una actitud rentabilista, aunque ello implique un uso menos intensivo de lo que la fuerza de trabajo disponible haría posible[92], implicando desaprovechamiento de los recursos, tanto de la finca como de la propia fuerza de trabajo en paro. En muchos casos podemos hablar de absentismo puro y duro por parte de gentes que ya no tienen su interés principal en la actividad agraria y se limitan a arrendar sus fincas o algunos aprovechamientos de éstas, obteniendo unos beneficios que, si bien pueden ser menguados, no requieren inversión alguna, con lo cual se maximiza la ausencia de riesgo para el capital. Pero no se trata ya sólo de falta de inversión sino incluso de descapitalización en algunos casos, por deterioro de infraestructuras. En muchas ocasiones es evi-

91 Campos, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña**. op.cit. p. 311.
92 Martínez Alier, J. **La estabilidad del latifundismo**. Ruedo Ibérico. París.1968. p. 267.

dente la ausencia de espíritu empresarial. Evidentemente, ni en estos casos ni en otros, en la mente del propietario hay preocupación alguna por las consecuencias sociales de tal comportamiento, ni temor alguno por ello, pues no existe presión social en tal sentido ni la Ley de la Dehesa, especie de sustituto de programa de reforma agraria en Extremadura, tiene virtualidad alguna, aunque contemple la expropiación de las fincas mal explotadas. Los arrendamientos de grandes fincas suelen sustanciarse en mayor abandono de las labores, sobre todo de tala y desmonte, y en ampliación de las explotaciones de grandes propietarios sin aumentos significativos de mano de obra.

La falta de dinamismo se contempla en fincas de diverso tipo y por razones distintas. Así, mientras que grandes propietarios pueden no esforzarse en la gestión de sus fincas o arrendarlas por no dedicarse a esa actividad principalmente o por tener cubiertas sus necesidades, existe un gran problema con ciertas explotaciones pequeñas y medianas en las que los dueños tienen una edad avanzada y, esperando la jubilación, van solamente saliendo del paso. En muchos casos hay fincas sin apenas actividad porque los dueños están jubilados y no quieren ni vender ni arrendar y a veces siguen en la actividad aunque sea de manera oculta a la Administración. Un problema adicional de las pequeñas explotaciones es la fragmentación de las mismas, que hace inviables a muchas pequeñas dehesas. Aludiendo a los problemas de las pequeñas explotaciones de estos tipos, Barceló habla de *absentismo minifundista*[93].

Las estrategias de las fincas para aumentar la rentabilidad contemplan desde el abandono de labores, la supresión de mano de obra o incluso el abandono del ciclo completo, por ejemplo en el caso del cochino, hasta la intensificación de la producción ganadera. En este sentido hay un amplio abanico de posibilidades en cuanto a la alimentación del ganado, pues hay quien la reduce al mínimo para ahorrar y quien introduce gran cantidad de ganado y lo alimenta con pienso para rentabilizar el capital territorial, las inversiones y la mano de obra.

Los estilos de gestión varían no sólo entre fincas grandes y pequeñas sino también dentro de unas y otras. Expondremos ahora algunos casos que, aunque puedan parecer demasiados concretos y quizás poco representativos, considero que pueden servir para hacernos una idea de la polaridad en que se mueven las explotaciones. Así, tenemos una finca de unas 22 hectáreas que ha abandonado el ciclo completo del cerdo, de tal manera que la montanera la aprovecha con cochinos que coge a reposición o, en menor medida, compra cuando van a entrar en la bellota, sin que en ningún caso consuman pienso alguno. Además, tiene unas cincuenta cabras que, salvo en montanera, pastan en el abundante matorral de un latifundio vecino, con cuyo dueño han tenido siempre muy buenas relaciones. Durante la bellota, las cabras se recogían en un cercado, para que los cochinos aprovecharan la montanera, y las suplementaban con ramón procedente del olivar de un lindero, con el cual se tienen también relaciones de

93 Barceló, L. V. *Estrategias para la agricultura española tras la RondaUruguay.* **Papeles de Economía Española.** nº 60/61, 1994. p. 15-28.

ayuda mutua en diversos aspectos. La alimentación se completaba con las habas u otro grano que sembraban en un pequeño huerto, que trabajaban con alguna bestia y en cuyas labores eran ayudados a su vez por un amigo. Los principales ingresos procedían del engorde de los cochinos, de los cabritos y el queso que hacían de las cabras y vendían en el pueblo o en pueblos vecinos y de los muchos pavos, pollos y huevos que vendían. El buen cuidado de la finca es destacado por las gentes del pueblo, sobre todo en lo que refiere a la arboleda. El objetivo explicitado por el dueño era *"no gastar ni un duro en pienso"*. Ahora bien, en la finca se han hecho inversiones en naves para el ganado y alambradas, aunque en el interior las alambradas sean de palo ya que con ellas basta. La disponibilidad de mano de obra hacía que se llevasen a cabo tareas como la recogida de las piedras sueltas, por ejemplo.

En un extremo totalmente opuesto tenemos una finca de alrededor de 1.000 hectáras propiedad de una empresa con actividad en sectores distintos a la agricultura pero que tiene en los municipios próximos otras grandes fincas y además cuenta con un gran matadero. Las fincas son gestionadas por un encargado, perito agrícola. En ella se da una explotación semiintensiva de cerdo, ibérico puro y cruzado con jersey, que sólo sale al campo en la montanera y es mantenido en pequeñas cercas. De este ganado se ocupan cuatro personas. Además, tiene 1.800 ovejas de las que se ocupa un pastor. Tanto en uno como en otro caso, la cantidad de pienso que se consume es enorme y cada cerca de la finca dispone de un depósito que es llenado por los camiones de la casa de piensos que les suministra directamente en la finca. La explotación está electrificada, dispone de agua en todas las cercas y el encargado se comunica con los distintos cortijos de las diferentes fincas a través de un sistema de radio. Los controles sanitarios son frecuentes y están a cargo de un veterinario. Las inversiones en infraestructura han sido muchas, sobre todo en los primeros años. En la zona se insiste en el interés de la empresa por la actividad agraria por razones fiscales y por el cobro de subvenciones.

Pero junto a estos dos casos, que son atípicos en toda la zona, tenemos otros en que grandes fincas están semiabandonadas, con el mínimo de mano de obra y sin labores o inversión alguna, y pequeñas explotaciones en que el consumo de piensos destinados a suplementar las cabras de leche es considerable pues, como hemos apuntado, la cabra es la opción de muchos pequeños propietarios para remunerar su mano de obra. Frente a estos propietarios que han invertido en piensos e infraestructura, algún otro se limita a resguardar sus cabras en un mínimo parapeto y alimentarlas de lo que dé el campo.

Ahora bien, el funcionamiento económico de las fincas no se comprendería sin subvenciones públicas, verdadero pilar de la economía agraria de la zona. Es por esta importancia que hemos preferido dedicarle un espacio específico en este apartado de la economía, al igual que haremos con el sistema del Subsidio de Desempleo Agrario y el Plan de Empelo Rural respecto a los jornaleros.

LAS SUBVENCIONES

Las subvenciones de todo tipo (por mejoras, por realización de labores forestales, por cultivos y sobre todo por hembras reproductoras de ovino, caprino y vacuno) son un apartado importantísimo en la contabilidad de las fincas y sin el cual muchas de ellas habrían casi desaparecido, pues se han revelado como uno de los pocos elementos que vienen a aliviar en parte la situación de crisis de la dehesa. Con la reforma de la PAC y el abandono de la protección vía precios de las explotaciones, las subvenciones, o ayudas directas a las rentas de los agricultores como se gusta llamar a esta política, serán más importantes aún. Es éste un asunto de enorme importancia, no sólo aquí sino en una gran cantidad de países, y no es conveniente intentar explicarlo de forma reduccionista, atribuyendo a las subvenciones agrarias un sólo objetivo, pues son varias las motivaciones de su existencia y diversas sus consecuencias.

Por un lado, estas ayudas sirven para ocultar en parte la crisis y el fracaso tecnológico de la llamada agricultura moderna y para garantizar a la agroindustria un mercado de materias primas a precios bajos, a la vez que un mercado para sus productos y para los de los otros sectores económicos, al asegurar a los agricultores ingresos y capacidad de consumo. En el caso de las pequeñas explotaciones, les ayuda a sobrevivir y se mantiene así población en el medio rural. Para el caso de los grandes propietarios, que es a quienes va a parar el mayor porcentaje de las subvenciones a escala nacional, lo que se les garantizan son mayores beneficios, que indirectamente pueden tener incidencia en el empleo. En los últimos tiempos, con el gran dinamismo del mercado de la tierra en la dehesa, la adquisición de fincas por parte de empresarios de otros sectores y los movimientos de capitales hacia la agricultura, se ha podido comprobar cómo se han generado importantes plusvalías en la venta de fincas en las que se habían realizado mejoras que contaron con subvenciones públicas.

Pero estos fondos también vienen a paliar en parte un problema social y humano: el de la continuidad de muchas explotaciones y el abandono del medio rural. Por otro lado están las motivaciones políticas y electorales de los gobiernos y la necesidad de evitar conflictividad en el campo. Finalmente hay que señalar que los subsidios y las normativas que dan acceso a ellos son aprovechados por los estados para orientar la producción y organizar el sector agrario según sus criterios o los de aquellos que tienen la suficiente capacidad de presión para imponerlos en mayor o menor grado. Este carácter de instrumento de orientación supondría un gran potencial para un desarrollo agroecológico, siempre que existiese voluntad política de que así fuera.

Al abordar las distintas actividades productivas en la dehesa hemos ido viendo los diversos tipos de subvención, por lo que no volveremos a enumerarlas. Ahora bien, hay que señalar que no todas son igual de solicitadas y que el acceso a ellas es desigual según el tipo de propietario. En efecto, aquellas subvenciones que no precisan presentar ningún proyecto previo ni se refieren a labores en las que exista la posibilidad de ser sancionado por cometer alguna infracción en su realización son más demandadas que las otras. Por ello, se reciben sistemáticamente las primas ganaderas de ovi-

no, caprino y vacas nodrizas, mientras que algunos propietarios no solicitan, por ejemplo, las de tala o de algunos cultivos. En el primer caso porque les obliga a talar una superficie muy concreta, en cuanto a dimensiones y a lugar, sin poder variar mucho dependiendo de las coyunturas concretas. Además, si se trata de poca superficie hay quien prefiere no solicitar subvención ni permiso para no tener que estar fiscalizado por los agentes forestales.

En cuanto a la subvención a cultivos, el problema está sobre todo en las limitaciones al laboreo en ciertas fechas. Hay que tener en cuenta que mientras menor sea la superficie en que se han de realizar las labores, tanto de tala como de desmonte o cultivo, más fácil será su realización sin ser fiscalizado. También hay quien deja de solicitar ayudas para algunas obras de infraestructura por el requerimiento de un proyecto previo, pero esto suele ocurrir cuando se trata de mejoras de poca envergadura. En un caso, un propietario nos manifestaba explícitamente no solicitar subvención para hacer un pequeño pantano porque podía tener problemas ya que debía arrancar alguna encina, lo mismo que le sucedía con un camino cuya construcción podía ser problemática por generar cierto impacto erosivo. Los continuos controles y la presencia continuada de técnicos son una de las razones, aunque desde luego no la más importante, para no optar por el cochino ibérico, que cuenta con subvención, como nos dice un ganadero: "*...además tendría aquí a los veterinarios a cada momento: que sí la sangre, que si la comida, que si esto, que si lo otro*".

Otra de las razones para dejar de pedir subvención es la escasa cuantía que se espera recibir, por lo que en algunas fincas casi no se solicitan cuando las labores que se realizan son en poca superficie o las mejoras que llevan a cabo son de escasa envergadura. Éste sería también el caso de las ayudas a la tala, desmonte, cultivo o pequeñas obras de infraestructura.

Cuando para recibir ayudas se requiere la presentación del algún proyecto previo, sobre todo si ha de ser elaborado por algún técnico, porque así lo requiera la normativa o porque el propietario no esté capacitado para ello, también pueden dejar de solicitarse. En esta misma línea está el desistimiento por problemas burocráticos, por el papeleo que pueden requerir ciertas subvenciones. Aunque algunos bancos intentan aprovecharse de ello ofreciendo sus servicios para cumplimentar solicitudes, sólo se refiere a las de cierto tipo, como las de cultivos herbáceos por ejemplo, que no son precisamente las más solicitadas por aquí. Además, en dos de los pueblos no existen oficinas bancarias. En ocasiones, algunos peritos agrícolas han ofrecido sus servicios para realizar proyectos y cumplimentar solicitudes y la Unión de Pequeños Agricultores intenta ayudar en este sentido a sus afiliados, pero son muy pocos.

Por otra parte, además de las ayudas que los empresarios conocen, aunque no soliciten, existen otras de las que no tienen información alguna, tanto de su existencia como de los procedimientos para conseguirlas, por lo menos los ganaderos más modestos. A veces, sobre todo en explotaciones pequeñas y atípicas, pueden existir otros problemas burocráticos a la hora de solicitar subvenciones, por ejemplo que no haya escrituras de

propiedad de las tierras, pero esto es menos frecuente, se refiere a casos aislados y apenas se da en la dehesa.

Determinado tipo de subvenciones se tarda bastante en cobrar si es que, después del papeleo que requieren, se terminan cobrando; porque casos se han dado, sobre todo tiempo atrás, en que al final no se han librado subvenciones que se publicitaban, generando la consiguiente desconfianza. Como nos dice un pequeño propietario, antiguo emigrante: *"En Alemania no pasa como aquí, allí si dicen que hay una subvención la dan, no como aquí, que algunas, después de que te las conceden, no las dan"*. Otro empresario expresaba también su queja en este sentido: *"Si no van a dar el dinero, que no lo ofrezcan. Lo que pasa es que nosotros nos adaptamos a todo."*.

Una vez vistos todos estos factores, hay que reseñar que actúan en combinación a la hora de hacer desistir a los propietarios de ciertas subvenciones. Por ejemplo, cuando la cuantía de las ayudas es pequeña es posible que no se soliciten éstas si, además, generan otro tipo de problema, por ejemplo de limitaciones en la realización de las labores, de burocracia, etc., pero cuando el monto es elevado eso ya no sucede. Ahora bien, estos factores de inhibición están en su mayoría sesgados hacia un determinado grupo, es decir que, de la misma manera que hay un desigual acceso a los recursos naturales entre los grupos sociales, también lo hay en el acceso a las subvenciones entre los distintos tipos de propietario, pues esos factores de inhibición a la hora de solicitar ayudas suelen concurrir principalmente en las explotaciones más modestas, en las que la cantidad a percibir es más baja, disponen de menor información y contactos, tienen más problemas para desenvolverse con la burocracia, etc.. Si de presentar un proyecto o una documentación se trata, el coste que esto supone si lo elaboran unos técnicos es proporcionalmente menor si se hace para una labor u obra de gran magnitud que para una pequeña. Además, entre los grandes propietarios es más posible que haya quienes tengan familiares o conocidos que puedan elaborárselo. Por todo lo dicho, son los grandes propietarios los que acaparan, no sólo en términos absolutos sino también relativos, el monto mayor de bastantes tipos de ayudas, cosa que como veremos es claramente percibida por los pequeños.

Todo ello nos lleva a decir que las subvenciones cumplen distintos papeles en la economía de la zona, pues si en las pequeñas explotaciones sirven para garantizar la continuidad en el oficio de los agricultores y ganaderos, fijando población el medio rural, en el caso de muchas grandes fincas lo que hacen es aumentar las plusvalías de los propietarios, muchos de los cuales no viven en la zona e, indirectamente, están drenando recursos hacia zonas más desarrolladas. La inexistencia de subvenciones supondría el colapso de la economía rural pero una política de subvenciones sólo a aquellos que realmente trabajan la tierra o viven en la zona podría terminar cambiando, o al menos retocando, la estructura de la propiedad y mejorando la situación económica de este territorio.

PARO, MERCADO DE TRABAJO Y SISTEMA PUBLICO DE PROTECCIÓN SOCIAL

Si las subvenciones son el pilar sobre el que se sustentan cada vez más las explotaciones para hacer frente a la crisis, los sistemas de protección social, es decir el Subsidio de Desempleo Agrario (SDA) y el Plan de Empleo Rural (PER), lo son para los jornaleros, ante el enorme paro existente y las características del mercado de trabajo local.

Como vimos, la reducción de la mano de obra en las explotaciones y el cierre de la puerta de la emigración a las ciudades han generado una enorme masa de jornaleros en paro, o de parados rurales si se prefiere. Los jornaleros forman parte del segmento secundario del mercado de trabajo y sus características más definitorias son la estacionalidad y la falta de cualificación[94]. Otras características adicionales serían la falta de promoción, el bajo nivel de salarios o la escasa sindicación. En definitiva, se trata de un colectivo discriminado y marginado.

En el análisis que hace del mercado de trabajo rural en Andalucía, Lina Gavira[95] enmarca los fenómenos que en él se dan en el contexto de la economía capitalista moderna, donde tienen lugar fenómenos de creciente dependencia de los distintos territorios y colectivos. Así, la estructura del mercado de trabajo rural en Andalucía vendría dada por el carácter dependiente de la economía andaluza, y por el carácter a su vez dependiente del sector agrario: las condiciones concretas de los distintos territorios dentro de la región conformarían mercados de trabajo con características específicas. Para el caso que nos ocupa, lo dicho respecto a Andalucía es aplicable también a Extremadura, sobre todo en lo que refiere al mercado de trabajo de los trabajadores rurales. La segmentación sería una característica del modelo capitalista de gestión de la fuerza de trabajo y se sustanciaría en distintos niveles: territorial, socioeconómico y político-ideológico. La última dimensión de la segmentación tiene que ver con la división que se produce entre los trabajadores respecto a la valoración de su situación y a su posicionamiento ante ella, muy principalmente en relación con el sistema del PER-SDA, y se verá más adelante en el apartado dedicado a los grupos sociales.

Desde el punto de vista territorial se configuran distintos mercados de trabajo, con características específicas, pudiéndose tratar de mercados locales o comarcales, abiertos, semiabiertos o cerrados:

"El desarrollo desigual capitalista da lugar a una dimensión territorial de la segmentación del MT, que se manifiesta en el hecho de que las oportunidades de empleo, las posibilidades de promoción y sindicación, las condiciones de trabajo e incluso el salario sea distinto según se trabaje en una zona o en otra"[96].

El mercado de trabajo de nuestra zona de estudio se asemeja mucho al de Cazalla de la Sierra que describe Gavira, municipio limítrofe con nuestra área y en un entorno

94 Palenzuela, P. *El estado no inocente: naturaleza perversa y eficiencia de la política asistencia en el medio rural andaluz*. **Revista de Estudios Regionales** nº 31.1991 pp. 213-228.

95 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía** MAPA, Madrid, 1993. p. 155.

96 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**...op.cit. p.32.

de dehesas y algo de olivar. Se trataría de un mercado de trabajo local y cerrado, con una cualificación relativa en las tareas forestales, baja tasa de actividad, alta tasa de paro, enorme peso de la actividad agraria y pocas oportunidades de trabajo en otros sectores, de ahí la importancia de los trabajos en el PER y los servicios públicos locales. El paro, el aislamiento físico y lo reducido de la población son considerados como elementos que dotan al municipio de un marcado carácter rural. El declive y envejecimiento de la población habrían ajustado relativamente la oferta de mano de obra, pero siendo un ajuste precario. La sindicación es muy baja.

La segmentación económica refiere a las distintas posiciones de los trabajadores dentro de esos mercados, con diferentes oportunidades de empleo, de acceso a los subsidios, diferente remuneración y posibilidades de cualificación y experiencia. Aquí son importantes las diferencias de edad, cualificación y género, siendo los trabajadores más viejos y los más jóvenes los peor parados, al igual que las mujeres. Se produce una diferenciación creciente entre los trabajadores fijos de las fincas y los eventuales, entre los que tienen trabajo y los desempleados. Las estrategias de los empresarios van orientadas hacia la sustitución de mano de obra por capital, *racionalización* técnica y empleo de una cantidad cada vez menor de mano de obra pero con mayor cualificación, más terciarizada, integrada de forma estable en la explotación y con mejores salarios. A la vez esto provoca que el resto, la mayor parte de la fuerza de trabajo, sea cada vez más estacional y sin cualificación, existiendo bastantes similitudes con lo que sucede con la fuerza de trabajo industrial que debido a la *racionalidad técnica* fomenta la cualificación de un grupo reducido y una descualificación masiva.

Además de la segmentación por la dualidad fijo/eventual, el excedente de mano de obra y la personalización de la contratación generará a su vez segmentación por la discriminación entre distinto tipo de trabajadores. Según Gavira:

"Más que nunca empiezan a legitimarse los principios jerárquicos de organización y control del mercado de trabajo por la necesidad de racionalidad `técnica´ que impone el mercado que requiere, de un lado, la cualificación de un pequeño grupo y, de otro, una descualificación masiva"[97].

Contextualizándolo en el marco del desarrollo del capitalismo, Gavira plantea el problema de los trabajadores eventuales de la siguiente forma:

"Los jornaleros pierden identidad al quedar como un estrato más en medio de la masa de desempleados crónicos, componentes del ejército de reserva sostenido por el Estado, como un caso más a integrar en un nuevo sistema de gestión global capitalista de la FT, mediante un nuevo impulso a la unificación abstracta de todo tipo de trabajo asalariado con una ***mínima renta garantizada aplicable a cualquier situación social****"*[98].

Entramos así a considerar el papel de las políticas gubernamentales respecto al problema jornalero, al sistema PER-SDA en su dimensión económica, pues de las implica-

97 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo rural**... op.cit. p.29.
98 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo rural**...op.cit. p.523.

ciones sociales y políticas se tratará en el apartado siguiente. A lo largo del tiempo se han venido implantando medidas que palien la situación de los jornaleros, primero el Empleo comunitario y luego el sistema del Subsidio de Desempleo Agrario y Plan de Empleo Rural. La valoración desde el punto de vista económico, social, político e ideológico se presta a diferentes interpretaciones y matices.

Desde el punto de vista económico, el sistema del Empleo Comunitario y el del PER-SDA puede verse como una manera de sostener al colectivo de los jornaleros, o de los parados rurales si se quiere. En efecto, habida cuanta la falta de alternativas al trabajo en la agricultura, el sistema ha contribuido a sostener las economías familiares y a mejorarlas, aumentando el nivel de vida de las familias trabajadoras. Se ha fijado población en el territorio, evitando la despoblación que ha acontecido en otras tierras de España. La afluencia de fondos públicos ha servido también para mejorar las infraestructuras y dotar a la zona de otras inexistentes, y basta con echar la vista a fechas anteriores a 1977 para darse cuenta de ello.

Desde otro punto de vista, los beneficiarios del sistema no serían tanto los trabajadores como los distintos poderes económicos. Así, Sánchez López[99] y Ortí[100] contemplan el problema desde el punto de vista exclusivo de los intereses del Estado en mantener una gran cantidad de mano de obra a disposición de ciertos sectores productivos. De todos es sabido el carácter marginal de la zona y los fenómenos de desarrollo desigual que se dan entre zonas centrales o centros de atracción que canalizan hacia ellos ahorro y fuerza de trabajo y zonas que una vez descapitalizadas y despobladas se verán obligas a desempeñar las funciones que se les impongan: espacios de ocio, áreas de localización de actividades insalubres o reservas de fuerza de trabajo[101]. Mientras que en las zonas centrales se localiza una fuerza de trabajo compleja y cualificada, en las periféricas ésta es simple y sin especialización.

En nuestro caso se trataría de un ejército de reserva para cubrir las necesidades de la construcción y la hostelería. Como hemos señalado, existe movilidad intersectorial, un circuito laboral de una a otra rama y los costes laborales de una parte del sector de la construcción son asumidos por el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social y por el sistema SDA-PER. No obstante, los requerimientos de la construcción fuera del ámbito comarcal son escasos, salvo en momentos puntuales como la Exposición Universal de Sevilla de 1992, que no tuvo apenas repercusión en nuestra zona de estudio. En la hostelería, la ósmosis es mucho menor que en la construcción. Además, hoy en día es más que discutible el interés que puedan tener los grandes centros demandantes de mano de obra para la construcción y la hostelería en mantener estos volúmenes de fuerza de trabajo en paro en las zonas rurales, cuando en los lugares donde se con-

99 Sánchez López, A.J. *La eventualidad, rasgo básico del trabajo en una economía subordinada: el caso andaluz*. **Sociología del Trabajo. nº 3/4**. Madrid, 1986.p. 97-128.

100 Ortí, A. *Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural*. En E. Sevilla (ed.) **Sobre agricultores y campesinos.** Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 1984.p. 167-250.

101 Sánchez López, A. J. A.J. *La eventualidad, rasgo básico,* op. cit.

centra la actividad también hay paro y disponibilidad de fuerza de trabajo, y en ello convienen González y Gavira[102].

Evidentemente, el sistema PER-SDA sirve a los intereses locales de la construcción y de la agricultura, al descargar costes sociales y laborales, sobre todo de Seguridad Social, y limitar las pretensiones económicas de los trabajadores, que tienen otras fuentes de ingresos. Igualmente ha servido, junto con el antiguo Empleo Comunitario, para realizar sin demasiadas tensiones la reconversión del sector agrario y la expulsión de mano de obra operada con la *modernización*. Ahora bien, nos resulta desmesurado plantear que el Estado y los sectores de la construcción y la hostelería tengan necesidad de mantener un volumen tan elevado de parados para esas supuestas necesidades. Si se trata de mantener un ejército de reserva no acertamos a ver para qué batalla se le puede necesitar. Más bien, el sistema SDA-PER es el parche que se pone ante la incapacidad manifiesta del Estado y el sistema económico para resolver el problema generado con la implantación del modelo de agricultura moderna y para crear un tejido productivo alternativo en las zonas rurales. Los problemas que soluciona son tanto económicos como sociales y políticos, no sólo por el malestar en los pueblos sino también por los posibles problemas que en las ciudades provocaría una avalancha de inmigrantes rurales.

En el sistema SDA-PER y en las subvenciones se puede ver también una forma, aunque sea indirecta, de mantener un mercado para los productos de la industria y los servicios. También a la banca se le prepara un terreno en el que obtener plusvalías, por ejemplo con la escasa remuneración de los depósitos de las gentes de la zona, que si bien individualmente no serán de gran cuantía, agregados no dejan de representar un monto apetecible, y estamos pensando tanto en subsidios como en subvenciones agrarias y pensiones.

UNA CONSIDERACIÓN GENERAL

En definitiva, la situación de la zona es de marginalidad y dependencia en el papel asignado a Extremadura, y dentro de ella a la Sierra Morena, en la división internacional del trabajo. Respecto a la función de Sierra Morena en el desarrollo capitalista, Roux[103] distingue las siguientes etapas:

1 *Fase de inserción*. Se sitúa en el tercer cuarto del siglo XIX y se caracteriza por la expansión del capital del Centro del sistema en la minería y la agricultura. Con la Desamortización, el campesinado es desposeído de la tierra y proletarizado.
2 *Fase de transferencia de valor hacia el Centro:* tiene lugar hasta los años sesenta y el intercambio desigual se sustancia en la exportación de mineral y en la fuga de rentas generadas por la agricultura.

102 González, J:J. El desempleo rural en Andalucía...op. cit; Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**... op. cit. p. 433.
103 Roux,B. *Sierra Morena, víctima del desarrollo capitalista*. **Información Comercial Española**, nº. 50. Madrid, 1975

3 *Fase de exacción de mano de obra*: Sigue habiendo transferencia de valor hacia el Centro pero más lentamente. El capital se desplaza hacia actividades extractivas de otras zonas del mundo. Se modifican las relaciones entre agricultura e industria y la renta rústica de los grandes propietarios cae. Es la época de la crisis y la emigración.

En esta última fase nos encontramos ahora. Aunque la emigración se ha frenado bastante, se sigue perdiendo población y la crisis se parchea con fondos públicos. La dependencia es tanto económica como social y política. Desde el punto de vista económico lo hemos podido constatar en la agricultura dentro de las explotaciones, en cuanto a los insumos y a la comercialización. Por otra parte, se produce un trasvase de riqueza hacia otras zonas toda vez que una buena parte del territorio está en manos de gente que no vive en estos pueblos. Además, la zona es dependiente en cuanto que, salvo en el caso de alguna pequeña industria cárnica, el producto se transforma fuera y los insumos vienen también de fuera de la zona. La economía en general es aun más dependiente si tenemos en cuenta la importancia de los fondos públicos en forma de pensiones, subsidios y subvenciones, que consiguen mantener a la población con una especie de respiración asistida. Aunque haya flujos en distinto sentido, los relacionados con las actividades productivas son en gran parte de extracción de recursos y excedentes desde el exterior, mientras que una cantidad significativa de ingresos procede de fondos públicos.

La situación de marginalidad parece que tiende a acentuarse en lo que refiere a la actividad productiva. Como apunta Gavira, el ingreso en la Unión Europea y la progresiva incorporación de países del norte y centro de Europa van desplazando el centro económico hacia esa parte[104], y en la toma de decisiones la actividad agraria de la zona cuenta con menos peso, ya que tiene poco que ver con el modelo existente allí. La nueva PAC tiende a la extensificación y puede suponer abandono de actividad y pérdida de puestos de trabajo, pero puede también beneficiar a un agroecoesistema como la dehesa donde ya primaba el carácter extensivo y existe un alto potencial ecológico.

Desde el punto de vista de los desequilibrios territoriales, aun es pronto para valorar las consecuencias del nuevo régimen fiscal y económico de las autonomías en España, y la situación en que quedará Extremadura, habida cuenta de la presión de las comunidades más ricas ante la gestión de los impuestos y la solidaridad interterritorial.

En cuanto al sector agrario, y a la dehesa en particular, podemos constatar la intensificación de las relaciones capitalistas en los múltiples aspectos que ya han sido considerados: mercantilización, especialización productiva, sustitución de mano de obra por capital en forma de infraestructuras y maquinaria, aumento de la productividad del trabajo y la plusvalía relativa, incremento del capital fijo, grandes necesidades de capital, integración de la agricultura en los otros sectores económicos, pérdida de autonomía productiva, centralización espacial, modificación de procesos de trabajo asimilándose a modelos de la industria, apropiación por parte de la agroindustria de procesos de pro-

104 Gavira, L. L. **Segmentación del mercado de trabajo**... op. cit. p.28.

ducción de insumos que antes se daban en las fincas, desplazamiento de las decisiones fuera de las fincas, etc. El mercado de trabajo agrario en general también ha sufrido modificaciones acordes con la forma de gestión de la fuerza laboral que se dan en la industria, cuales son la segmentación territorial y económica, la especialización de un reducido grupo de trabajadores y la existencia de una gran cantidad de fuerza de trabajo simple, sin especialización.

Ahora bien, por las especiales características ecológicas de la zona y del agroecosistema de dehesa, de las limitaciones edafoclimáticas y de relieve, la agricultura y ganadería modernizadas no ha podido desarrollarse plenamente en Sierra Morena[105], la intensificación y mecanización han tenido límites y ello ha supuesto el abandono o semiabandono de prácticas tradicionales que no han podido ser sustituidas por otras nuevas, o si lo han sido es de manera muy dilatada en el tiempo. Consecuencia de ello ha sido la marginalización de la zona pero, a cambio, y a diferencia de lo ocurrido en otros agroecosistemas, se manifiestan las ventajas de la menor subsunción a la economía capitalista, cuales son: menor dependencia de insumos de fuera de la finca, menores gastos en maquinaria e infraestructuras, menores necesidades de capital, menor pérdida del capital natural, mayor diversificación productiva, menor uso de energía fósil, mayor eficiencia energética y en general beneficios ambientales que han sido expuestos y mayor necesidad y uso de los conocimientos tradicionales.

105 Roux, B. *Sierra Morena, víctima del desarrollo capitalista* op. cit.

LA SOCIEDAD

Al igual que en el apartado correspondiente de la dehesa tradicional, en éste se aborda la caracterización de los grupos sociales, su situación y sus relaciones. Además, se tratará de la percepción y la opinión que los distintos colectivos tienen de algunas cuestiones de suma importancia en la situación actual del campo y de los pueblos, cuales son la crisis de la agricultura, las subvenciones y las políticas públicas de protección social a los jornaleros.

LOS JORNALEROS

Ya hemos visto a lo largo del texto la participación de los trabajadores eventuales en las fincas, por lo que no voy a volver a referirme a ella, pasando directamente a considerar las cuestiones relativas a este colectivo en conjunto. Los jornaleros y los trabajadores fijos fueron los primeros en emigrar, y su número descendió considerablemente. La emigración y el establecimiento del salario mínimo interprofesional hicieron subir el precio de los salarios de los que se quedaron, pero el abandono de las labores tradicionales alargó los periodos de paro. Al grueso de los jóvenes jornaleros de los años cincuenta que no emigró se unieron algunos campesinos proletarizados, que por la crisis de sus pequeñas explotaciones o por la fragmentación de la propiedad tuvieron que recurrir a los jornales.

Sobre todo en Puebla del Maestre y en menor medida en Santa María de Navas, algunos de los jornaleros actuales disponen de alguna pequeña parcela donde echan algún que otro día de trabajo. En algunos casos, sobre todo en Puebla del Maestre, la situación liminar entre jornalero y trabajador en su propia tierra es bastante frecuente. Tras la crisis del petróleo y el paso a una economía de paro estructural, se cerró la válvula de escape que la emigración suponía para los pueblos y en ellos se fue creando una bolsa cada vez mayor de paro, acrecentada por los excedentes de la reestructuración de las fincas e incluso por el retorno de algunos parados en las ciudades, en palabras de algunos autores "*el campo se convierte en la bolsa que recoge los excedentes del ejército industrial de reserva*"[106]. En consecuencia, en los pueblos existe una gran masa de parados rurales, que no sólo está integrada por los jornaleros, sino también por el resto de personas que no tienen salida laboral, como veremos.

El mercado de trabajo de los jornaleros en estos pueblos, como vimos antes al seguir las consideraciones de Gavira, es un mercado local cerrado, con una fuerza de trabajo simple y poco cualificada (salvo en el caso de la saca del corcho, la tala y la esquila de ovejas), caracterizado por la falta de estabilidad y de promoción, bajo nivel de salarios, escasa sindicación, aislamiento, precario equilibrio entre la oferta y la demanda,

106 González, J.J., Lucas, A. de y Ortí, A. **Sociedad rural y juventud campesina** MAPA. Madrid, 1986. p. 184.

gran dependencia del PER y los subsidios, alta personalización de la contratación y alto grado de interacción con otras actividades distintas a la agricultura[107].

Sólo la recogida de la aceituna y, a veces, la poda de olivos y encinas dan jornales continuados durante algunas semanas a los jornaleros. Vimos cómo el resto del año sólo algunas necesidades puntuales en las fincas reclaman mano de obra eventual. Otros jornales son los procedentes de las obras del Plan de Empleo Rural, a lo que hay que unir los ingresos de algunos trabajadores que emigran estacionalmente a la hostelería de la costa. No existen apenas otros ingresos monetarios aparte de éstos, toda vez que ya el carboneo no es una práctica habitual, ni la venta de productos del monte, salvo algún caso de rifa de espárragos y, en Santa María de Navas, de setas. La recolección de especies silvestres se hace para autoconsumo y ese mismo destino tienen las piezas de la caza, salvo excepciones. Ahora bien, como hemos visto, algunas de estas actividades tienen interés en cuanto son un aporte para la dieta o cubren necesidades básicas, como por ejemplo la calefacción con la elaboración de picón o de leña. La renta de las familias jornaleras es más diversificada hoy debido, sobre todo, a la existencia del PER y del SDA[108].

En este mercado de trabajo hay colectivos claramente marginados. Así, aunque sigue siendo importante en la recogida de la aceituna, la mano de obra eventual femenina ha desaparecido casi totalmente de la dehesa, reduciéndose a algunos jornales que puedan echar algunas mujeres en tareas no agrarias, como las de limpieza en algún cortijo o el trabajo en las matanzas. En los pueblos, los únicos jornales son también en esas actividades, la limpieza o el blanqueo de casas y las matanzas. Los pocos trabajos agrícolas que se asignan a las mujeres son de escasa cualificación y siempre peor remunerados que los de los hombres. Todo ello reafirma el papel complementario del trabajo femenino en la agricultura, pues la principal función de la mujer es la de reproducción de la fuerza de trabajo, echando mano del trabajo femenino de forma complementaria en caso de falta de mano de obra masculina, para tareas no cualificadas y cuando resulta más barato que el del hombre (por ejemplo en la recogida de aceituna). De las mujeres es de las que primero se prescinde cuando el trabajo escasea[109], de ahí la práctica desaparición de la mujer de la agricultura de Sierra Morena y la dehesa[110].

Las hijas de los jornaleros, excepción hecha de las que trabajan en la cooperativa de confección de Pallares, no tienen más salida que el servicio doméstico, siendo significativo el número de muchachas que trabajan en Sevilla en este sector. En menor medida emigran estacionalmente a la hostelería. Ahora bien, desde hace unos años las muje-

107 Gavira, . L. **Segmentación del mercado de trabajo**....op. cit. pp. 274 y ss.

108 Cf. Palenzuela, P. **"Buscarse la vida". Estrategias domésticas de los jornaleros de Lebrija.** Ayuntamiento de Sevilla. 1996.

109 Cf. Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**... op. cit. p. 312 y ss.

110 Porto, F. y Mazariegos, J.V. *Las implicaciones de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización de España*. **Política y sociedad** nº 9. 1991. p. 15-28.

res han empezado a trabajar en las obras del PER, sobre todo en Pallares y en menor medida en Santa María de Navas, no habiéndolo hecho en Puebla del Maestre. En un principio se las destinaba exclusivamente a tareas consideradas femeninas, como la limpieza o el blanqueo, pero con posterioridad, y siempre en el caso de Pallares, han trabajado en obras de pavimentación de calles. Es el hecho de tener que trabajar en las calles, a la vista de todo el mundo, lo que ha dado lugar a que muchas mujeres no se acojan a los subsidios. Esa sería la razón fundamental, ya que conseguir peonadas agrícolas, aunque difícil para algunas, no es imposible.

Otro colectivo que sufre cierta discriminación en el acceso al trabajo son los jóvenes, por falta de experiencia y por no estar inmersos en el entramado de relaciones sociales con los dueños o encargados de las fincas. Las peonadas exigidas para acceder inicialmente al subsidio son más, al igual que las dificultades para conseguirlas, por lo dicho anteriormente. Los trabajadores de más edad también tienen más dificultades, pues se prefiere a gente con más vigor, aunque la experiencia y las relaciones juegan a su favor. Además, a partir de los 52 años tienen un acceso fácil a subsidios y se les exigen menos peonadas. Los que más jornales consiguen son los hombres entre los 35 y 50 años aproximadamente, con experiencia y fuerza física e inmersos en la red de relaciones personales de las fincas, muy importantes en un mercado tan personalizado[111]. La falta de cualificación, las dificultades para el aprendizaje y la pérdida de conocimiento acerca de los procesos de trabajo y del agroecosistema serán tratadas al hablar del conocimiento, pero hay que dejar apuntada su importancia en relación con las transformaciones en la agricultura y con el paro.

Como acabamos de apuntar, hay factores que influyen en un desigual acceso al trabajo (y a las prestaciones públicas, por tanto), dependiendo de la edad, la experiencia y las relaciones personales de cada uno. En este interés por hacer valer los recursos de que cada uno dispone para acceder al trabajo, algunos autores, como Gavira y González[112], señalan que se ha producido un empeoramiento de las condiciones de trabajo de los jornaleros, a los que se les puede exigir más debido a la amenaza del paro, y ante lo cual ellos mismo pueden autoexplotarse. En nuestro caso no podemos decir algo así; más bien al contrario, el cambio del sistema político y la existencia de los subsidios han hecho que no se dé una mayor presión sobre los eventuales. Los casos de rechazo, como vimos, se dan en faenas muy concretas (como la castración de cochinos o la recolección de pacas), constatándose casos de rechazo a ofertas de trabajo de este tipo y siendo aceptadas por los que menos oportunidades tienen, los más jóvenes. En el resto de trabajos no puede decirse que las condiciones de trabajo sean peores que antaño, ni mucho menos.

Una cuestión que ha devenido crucial en estos pueblos es la del sistema de asistencia pública a los desempleados, es decir, el PER y el SDA. De su dimensión económica

111 Cf. Gavira, L. **Segmenetación del mercado de trabajo**...op. cit.p. 28.

112 Cf. González, J.J. *El desempleo rural en Andalucía y Extremadura*. **Agricultura y Sociedad**, 54. 1990. pp. 229-266; Gavira,L. **Segmentación del mercado de trabajo**. op. cit. p. 131.

ya hablamos en páginas anteriores, por lo que ahora nos referiremos a los aspectos más propiamente sociales y políticos. El Empleo Comunitario, basado en la contratación de los parados para trabajos públicos, fue sustituido en 1985 por un sistema basado en el PER, el SDA y un plan de formación de los trabajadores, el FOR. Así, los trabajadores del REA de las zonas donde haya una importante presencia de eventuales agrarios pueden tener derecho a la percepción de subsidios de hasta 180 días de trabajo, con el 75% del Salario Mínimo Interprofesional. Para ello han de acreditar anualmente 60 peonadas o días de trabajo, parte de las cuales pueden ser de trabajos en el Plan de Empleo Rural, por el que se canalizan las inversiones de los distintos organismos públicos en la zona y que gestionan los ayuntamientos.

Muchas son las consideraciones que a lo largo de los años se han hecho tanto sobre el Empleo Comunitario como sobre el actual sistema PER-SDA. En general, los autores han insistido en el carácter perverso del mismo, los intereses dominantes a los que sirve y los vicios que en la sociedad rural se han instalado por todo ello. Este asunto resulta especialmente complicado pues bastantes de los autores suelen entremezclar consecuencias del sistema con los objetivos perseguidos por el mismo, como si fueran lo mismo. En cuanto a su concepción y sus objetivos últimos, se señala que, como vimos, es una manera de mantener una fuerza de trabajo simple a disposición del entramado agricultura-construcción-hostelería. Como hemos visto más arribaGonzález[113] matiza bastante esta afirmación dado que, tras la crisis y con la existencia de bolsas de paro en otros sectores, esa importancia se vería grandemente rebajada. Otros afirman que el objetivo último del PER-SDA es la desaparición de los jornaleros como grupo social. Así Palenzuela habla de perversidad bajo apariencia benéfica, de *"mecanismo de la definitiva desaparición de los jornaleros como sector social verdaderamente activo de la producción agraria y la estructura social"*[114]. Gómez Oliver también sostiene que el sistema tiene un objetivo de largo alcance: "*conseguir la desaparición de la clase jornalera convirtiéndola en un sector de subsidiados, sin relación directa con la producción agraria..*"[115].

Llegados a este punto convendría hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, el objetivo de la desaparición de los jornaleros no sería el del sistema SDA-PER, pues éste lo que hace es amortiguar los efectos de la transformación de la agricultura en estas zonas latifundistas, del paro resultante. En tanto en cuanto evita las tensiones derivadas de ello y oculta el problema de fondo de la estructura de la propiedad, sirve a ese proceso de transformación y desaparición del colectivo a la larga, pero sólo si se ve de esa manera. Además, resulta contradictorio sostener que el objetivo del sistema SDA-PER es la desaparición del colectivo a la vez que garantizar ese ejército de reserva de mano de

113 González, JJ. *El desempleo rural en Andalucía y Extremadura* op. cit.

114 Palenzuela, P. *El Estado no inocente*...op cit. pp. 213-228.

115 Gómez Oliver, M. *Jornaleros andaluces ¿una clase en extinción?. Un análisis de la conflictividad campesina en los años 80.* En E. Sevilla y M.González de Molina (eds.) **Ecología, campesinado e historia.** La Piqueta. Madrid, 1993. pp. 375-407.

obra. Como veremos, el sistema tiende a romper las bases de lo que han sido los jornaleros como grupo social, pero la raíz del problema no están en el subsidio sino en la transformación de la agricultura y la estructura de la propiedad.

En ciertos planteamientos parece subyacer la idea un tanto chocante de querer mantener a los jornaleros como grupo social a todo trance, cuando lo deseable sería que no hubieran existido jornaleros, o que el colectivo no hubiera tenido la dimensión que ha tenido. Lo que quiero decir con ello es que los eventuales agrarios son la consecuencia de una determinada estructura de la propiedad y que lo deseable sería que no existieran jornaleros, sino campesinos o trabajadores fijos en las explotaciones o, en última instancia, que los actuales jornaleros pudieran encontrar trabajo en los pueblos en otros sectores productivos. Por distintas razones, que quizás tengan que ver con la dimensión simbólica de los jornaleros, con su épica y su potencial reivindicativo, hay cierta tendencia a rechazar un planteamiento de este tipo y postular la continuidad del *oficio* de jornalero y el mundo que gira en torno a él. Un afán parecido se detecta en algunos conservacionistas que pretendían que las gentes de Doñana siguieran viviendo en las antiguas chozas, aunque dudamos que esas mismas personas estuvieran dispuestas a vivir así.

En definitiva, no se trata de que los jornaleros desaparezcan o no, pues el trabajo precario y eventual no parece que sea un valor en sí, sino de si existen alternativas para los jornaleros habida cuenta de que no se va dar algo parecido a una reforma agraria y no se habilitan salidas laborales para este colectivo. Lo cierto es que, por mucho que se critique el sistema, nadie se atreve a eliminarlo, pues sería catastrófico y existe a veces en los sectores a la izquierda del PSOE una cierta indefinición, pues mientras que unas veces se critica el sistema y sus efectos perniciosos, otras se defiende frente a la derecha y se considera como la expresión de la solidaridad y de los logros del Estado del Bienestar, y no es de extrañar, pues todo ello existe en tan contradictorio tema. Como afirma Gavira, el problema es haber aplicado algunas políticas asistenciales del Estado del Bienestar sin resolver los problemas estructurales previos[116]; pero, entre otras cosas, el Estado del Bienestar lo que hace es precisamente amortiguar los efectos de las desigualdades estructurales, sin las cuales quizás no tendría razón de existir.

Una vez visto todo esto, podemos pasar a considerar los efectos del sistema SDA-PER en los pueblos, que podríamos agrupar en los siguientes apartados:

a) *Efectos sobre las relaciones entre trabajadores y empleadores:*

Una de las consecuencias ha sido una suavización de las tensiones entre estos dos colectivos, debido a la necesidad de conseguir la firma de las peonadas necesarias para acceder al subsidio. La firma de jornales inexistentes al trabajador, ya sean para él o para algún familiar, es un favor que el empresario hace, con lo cual se crean o fortalecen relaciones de clientelismo. A veces, el beneficio es mutuo, ya que el empresario eli-

116 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**...op. cit.p. 20.

mina los costes laborales derivados de un contrato fijo, al tener empleado de forma permanente a un trabajador que administrativamente aparece como eventual y que cobra el subsidio de desempleo. El trabajador obtiene a cambio el cobro adicional que supone la percepción del subsidio y, en algunos casos, el de otros miembros de su familia. En ocasiones el empresario firma a los familiares las peonadas que le *sobran* al trabajador, ya que si las declarase todas no tendría derecho al subsidio, al no estar desempleado. Como vemos, se establece un entramado de relaciones y corruptelas y una complicidad entre ambas partes frente al Estado, un alineamiento frente al ente al que defraudan. Ahora bien, también existen conflictos en ciertas ocasiones en que el empresario se niega o se resiste a firmar peonadas a personas que han trabajado en su finca, como ha sido el caso de algunos dueños de olivares y de ciertos propietarios de fincas que han llevado a hombres a talar a cambio de la leña. En cualquier caso, la firma del patrón es innegablemente un mecanismo de control por parte del empresario.

No obstante, el contexto político y social ha cambiado respecto a los años cincuenta: los empleadores no tienen los resortes de poder que antaño, ni en el gobierno, ni en los ayuntamientos ni en la vida social. No tienen ya el monopolio de los recursos principales para los trabajadores pues, si bien disponen del instrumento de las peonadas, también los trabajadores pueden conseguir muchas de ellas en el PER. El jornal ya no es el único recurso, de ahí que algunos trabajadores puedan permitirse rechazar alguna oferta de trabajo. Los empleadores no pueden imponer condiciones de cualquier tipo a la mano de obra que emplean. Este comentario de un antiguo colono devenido en perceptor del subsidio puede hacernos ver un poco la situación: "*Antes tenías que estar mirándole la cara al amo. Ahora es al revés: llevas a un obrero y encima de que gana un buen jornal, encima tiene el amo que estar mirando la cara al obrero porque dice <vete a tomar por culo, que ahí te quedas>. De manera que los tiempos son los que mandan*." Aunque el comentario surge en el contexto de la comparación con los años cincuenta y sea exagerado, es significativo para el asunto que nos ocupa.

b) *Clientelismo político*:

La capacidad de dar empleo y firmar peonadas por parte de los ayuntamientos, bien a través del PER o del trabajo en algunas propiedades públicas, hace que exista un entramado de relaciones de clientelismo en torno al partido en el poder. En algún caso ésta ha sido una de las principales estrategias de algún grupo político, con poca base en el electorado en otro tipo de comicios, para conseguir el voto en las elecciones municipales. Concretamente en el caso de Izquierda Unida en el municipio de Montemolín, resultaba evidente el favoritismo hacia sus adeptos a la hora de ser llamados a trabajar en el PER, así como la captación de votantes a través de la firma de peonadas falsas que, al ser descubierto el fraude, dieron lugar a la devolución de dinero percibido por los subsidios. El que los gobernantes locales hagan la vista gorda frente a las irregularidades, cosa que sucede en todos los pueblos y con todas las opciones políticas, establece una complicidad entre ellos y los trabajadores frente al Estado. Finalmente, la

existencia del sistema SDA-PER es uno de los elementos, aunque no el único, que explica el voto al PSOE en esta zona, como en muchas otras de Extremadura y Andalucía.

c) *Desvío de las reivindicaciones y el descontento social hacia el Estado*:

Una de las razones que llevaron a la implantación de medidas asistenciales en los pueblos fue el intento de apaciguar el descontento, conseguir la *paz social*, o liquidar la cuestión jornalera. En efecto, como hemos apuntado, el paro y la expulsión de trabajadores como consecuencia del proceso de transformación de la agricultura y la ganadería podría llevar a situaciones explosivas de no aplicar medidas como las que estamos considerando[117]. El sistema del Empleo Comunitario surgió en ese contexto y en el del advenimiento del sistema democrático y la presión de los trabajadores, sobre todo en Andalucía. Es evidente que tanto por la mejora de las condiciones de vida como por la desmovilización de los trabajadores que el sistema SDA-PER implica, ha descendido la conflictividad de los jornaleros[118], si bien en la zona nunca ha existido de forma patente, aunque sí latente. Las reivindicaciones, el malestar, no se centran ya tanto en la estructura de la propiedad o en la actitud de los empresarios que no dan trabajo, sino en el Estado, que es el que habilita los fondos y establece las condiciones para el acceso a los subsidios, o en el Ayuntamiento o la Oficina de Empleo, que organiza el trabajo o establece la rotación de los trabajadores en las obras del PER. Así, la única movilización en la que han participado los trabajadores de estos pueblos, con huelga en los trabajos del PER, cortes de tráfico y manifestaciones, fue a mediados de los años ochenta, cuando se pretendió hacer una modificación drástica en la forma de acceso a los subsidios. Todo ellos lo hicieron los jornaleros apoyados, cuando no alentados, por los ayuntamientos, gobernados por los socialistas y frente a un gobierno del PSOE. Con el actual sistema de subsidios y con la mejora de las condiciones de vida pierden fuerza reivindicaciones o sentimientos como el del acceso a la tierra, pues de lo que se trata es, no ya de conseguir siquiera un puesto de trabajo, sino más prestaciones publicas.

d) *Desmovilización social y división del colectivo jornalero:*

Es algo que está muy relacionado con lo anterior y se debe a la existencia generalizada de clientelismo respecto a los empresarios y a los ayuntamientos, y de fraude, bien por la firma de peonadas inexistentes, bien por compaginar salario y subsidio. Es raro que exista alguna familia trabajadora en la que alguno de sus miembros o algún pariente no participe de una u otra forma en algún tipo de ocultación. Se ha instalado una ambiente social de fraude que contribuye a la desarticulación y desmovilización de la sociedad. Ello hace que todos tengan algo que callar y no se denuncien o critiquen muy abiertamente situaciones de injusticia o ilegalidad; o que tampoco se reclamen mejoras en las condiciones de vida o de los servicios, tanto frente a los poderes públicos como a las empresas y servicios privados. Los conflictos dejan de ser percibidos

117 Palenzuela, P. *El Estado no inocente*, op. cit.; Gómez Oliver, M. *Los jornaleros andaluces*, op. cit.
118 Gómez Oliver, M. *Jornaleros andaluces ¿una clase en extinción?*. op. cit.

como de clase o grupo y pasan a considerarse más bien como situaciones individuales, como contenciosos entre el individuo y el Estado o la oficina de Empleo, que es la que ha de fiscalizar[119].

Todo ello viene a sumarse al carácter tradicionalmente poco reivindicativo de los trabajadores de la zona, en la que como hemos visto no ha habido luchas laborales, no existe implantación sindical ni militancia significativa y activa en partidos políticos. Los jornaleros de estos pueblos no han luchado por mejorar, a lo sumo lo han hecho por no perder los beneficios de una situación en la que están, en parte gracias a las luchas de otros trabajadores. Los logros de los trabajadores del campo en estas materias no se deben a las movilizaciones en la zona sino fundamentalmente a la presión que han ejercido los trabajadores de la Baja Andalucía sobre todo, aunque en ocasiones hayan sido secundados en Extremadura. Como consecuencia de ello se han podido adoptar medidas que beneficien también a los extremeños, por ser su situación semejante.

e) *Institucionalización del fenómeno del paro*:

Se termina aceptando la pérdida de funcionalidad de los jornaleros en la agricultura[120]. El paro se va viendo como una realidad *natural*, por decirlo de alguna manera, sin cuestionarla ni apostar por otras alternativas, al tener garantizados los trabajadores unos ingresos mínimos. La palabra *paro* tiene una connotación positiva, en cuanto que designa a la situación de falta de trabajo sino a la percepción del subsidio. En una sabia confusión de términos, el Empleo Comunitario se llamaba por estas tierras *Paro Comunitario*. Incluso hay una asociación entre paro y mejora de la situación económica, por ese doble significado de la palabra.

f) *Debilitamiento del valor del trabajo como elemento central en la cultura de los trabajadores*.

Ello viene dado por la falta de trabajo continuado y por no ser en muchos casos la base de la economía de los jornaleros, de su identidad social y de su interacción con los otros trabajadores y con los empleadores. En cuanto al trabajo en el PER, y antes en el Empleo Comunitario, se tiene en muchas ocasiones la impresión de que no se trabaja para conseguir unos fines productivos, sino de que se esta recibiendo simplemente una ayuda pública, con lo que la idea del *cumplir* pierde fuerza. Esto ha sido consecuencia en algunos casos de la inutilidad e improductividad de muchas de las tareas que se hacían en el Empleo Comunitario. También en el PER el hecho de ser llamado a trabajar no depende de la calidad del trabajo o del esfuerzo, pues el acceso al trabajo es mecánico, independientemente de lo que se haga en el tajo. Ahora es el Estado o el Ayuntamiento el patrón en estos casos, que no controla en exceso el trabajo. Además, no existe una identificación con lo público, con los objetivos comunes y el patrimonio de todos, como para tener que esforzarse. Entre otras cosas, y en relación con la idea asen-

119 Cf. Palenzuela, P. *El Estado no inocente*, op. cit. El subrayado es nuestro.
120 Palenzuela, P. **"Buscarse la vida"** op. cit. p.256.

tada en la cultura jornalera de que se trabaja según se cobra, al ser el sueldo inferior al salario mínimo, el esfuerzo es también menor, dándose algún que otro caso de bastante desidia, como reconocen los propios jornaleros. También hemos hablado del rechazo a ciertas ofertas de trabajo por algunos trabajadores concretos y la justificación parcial del hecho por algunos otros.

g) *Modificación de la composición de la renta y de las estrategias económicas de las familias:*

Los subsidios, junto a las pensiones, cobran una gran importancia en la renta familiar, que se diversifica. En ocasiones son varios los miembros de la unidad familiar que perciben subsidios. Este aspecto ya ha sido considerado en el apartado económico, pero desde el punto de vista social tiene notables implicaciones en cuanto a la importancia de los ingresos de los distintos miembros del grupo doméstico, a su posición en la familia por ello mismo. Así, son necesarios ajustes en la organización de la casa cuando la mujer ha de trabajar en el PER. El hecho de tener asegurada la percepción de una cuantía por desempleo cambia las perspectivas económicas familiares y condiciona las expectativas de los miembros, por ejemplo en el caso de los más jóvenes que se intenta que por cualquier medio se incorporen al sistema.

h) *Consolidación, con ciertas modificaciones, de la situación marginal de la mujer:*

Aunque se consolida la situación de marginalidad de la mujer en este sistema, como en el resto del mercado de trabajo, en algunos casos las mujeres desempeñan trabajos antes reservados sólo a hombres, como los relacionados con la construcción, a través de las obras de PER. Algunas mujeres, que no son jornaleras, acceden a los subsidios generalmente a través del sistema de relaciones laborales y sociales de los hombres, sobre todo de empleados fijos de las fincas, que les consiguen peonadas falsas. En este sentido se consolida su dependencia respecto a los hombres y a las necesidades de la familia[121]. Ahora bien, en algunos casos, trabajar en las calles ha sido una conquista de alguna de ellas, frente a la oposición de los maridos y del entorno social, que veían mal el trabajo femenino en estas actividades, *"quitándole trabajo a los hombres que lo necesitan"*, como se podía escuchar en algún comentario que pone de manifiesto la discriminación al respecto.

i) *Inhibición de la iniciativa, pasividad*:

La garantía de unos ingresos mínimos, la idea de que se cobra sin trabajar y de que la situación no ha de cambiar llevan a una acomodación a la situación, a una cultura del paro. Esto hace que no se mire más allá del momento actual ni se busquen alternativas, nuevas actividades económicas para mejorar la condición en que se encuentra el trabajador y/o su familia. Los jornaleros, a pesar de su situación de marginalidad en

121 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**, op. cit. p. 145.

comparación con otros colectivos, ven su situación actual como mejora respecto al pasado, ven garantizados unos mínimos. Pero lo más llamativo es que todo esto ha tenido lugar sin que los jornaleros se hayan movilizado para ello. No es por tanto de extrañar que la falta de iniciativa sea ahora una realidad en bastantes casos.

j) P*érdida de centralidad de la tierra como elemento de identificación*:

Esto no se debe sólo al sistema SDA-PER sino a la falta de relación con el campo a través de los procesos de trabajo. La tierra pierde en cierta medida valor simbólico. Se ha producido una cierta legitimación de la propiedad latifundista, al paliarse en parte sus efectos negativos con la existencia del sistema SDA-PER. Como acabamos de ver, en muchos casos la reivindicación no es la tierra o el trabajo, sino los subsidios y los fondos para el PER. Ahora puede hablarse incluso de *miedo a la tierra*, a la explotación directa, prefiriendo un trabajo fijo, en el contexto de la situación actual del campo y la economía agraria[122]. Además, como apunta Palenzuela, el PER influye en la separación del jornalero de la tierra[123], del mismo modo que lo hace el recurrir a otras actividades extraagrarias.

k) *Pérdida de identidad del colectivo de los jornaleros:*

La pérdida de centralidad de la tierra como valor es un de los aspectos de este fenómeno, pero no el único. Así, es de gran importancia también el hecho de que el colectivo de los jornaleros se diluya en el conjunto de los desempleados rurales, de todos aquellos que, por una u otra vía, han accedido a la condición de afiliados al REA y de sujetos de derecho de subsidio de desempleo. Por ello resulta chocante que organizaciones que critican a los subsidios de desempleo por este efecto de pérdida de identidad postulen la desaparición de la exigencia de las peonadas para acceder al subsidio, con lo cual la inespecificidad del colectivo y su disolución en ese magma sería más acusada, además de darse una mayor desvinculación del trabajo, pues el subsidio no sería un derecho adquirido a través del trabajo, sino un pago meramente asistencial. La pérdida de identidad se refiere también a la disminución del empleo eventual y las formas de organización del trabajo, sobre todo en cuadrillas, en que se cimentaban sus relaciones y su solidaridad de grupo, así como por la pérdida de fuerza de algunas de otras ideas básicas, como el cumplir o el reparto. Como afirma Palenzuela, con la reducción del trabajo no desaparece sólo la fuente de ingresos, "*el trabajo no es solamente un recurso de subsistencia para los jornaleros sino la fuente y el origen de su especificidad social*"[124]. Van desapareciendo el oficio y los saberes del grupo, como veremos. Con-

122 Gómez Oliver, M. *Jornaleros andaluces*. op. cit.; González,J.J. *El desempleo rural en Andalucía y Extremadura*. op. cit.; Palenzuela, P. **Buscarse la vida** op. cit. p. 25; y Gavira, L. **Segmentación del mercado**.op. cit. p. 195.

123 Palenzuela, P. **Buscarse la vida**, op. cit. p.256.

124 Palenzuela, P. **Buscarse la vida**, op. cit. p.409.

viene reiterar que esto no es consecuencia del sistema SDA-PER sino de las transformaciones en la agricultura. El trabajo en el campo ha perdido centralidad en el universo de los jornaleros y el PER ayuda a esa separación del campo. Ahora la experiencia básica común no es el trabajo en el campo, sino la situación de paro, el sistema de relaciones en torno al complejo SDA-PER, que se comparte con otros que no son jornaleros. Hoy en día la interacción social entre los jornaleros se da casi exclusivamente en el pueblo, en la calle y los bares, si exceptuamos la recogida de la aceituna y los raros días de trabajo en la dehesa. El trabajo en las obras del PER, en las calles, es la ocasión de trabajo en común entre los jornaleros.

l) *Mejora de las condiciones de vida*.

A pesar de los altos índices de paro y la falta de trabajo la mayor parte del año, los pocos jornales a que hemos aludido, los subsidios de desempleo,y la mejora de las infraestructuras y servicios en el medio rural han hecho que la situación económica y social de los jornaleros sea bastante mejor que la de épocas precedentes. Por primera vez en la historia las familias jornaleras tienen una fuente estable de renta. Los servicios sociales no son consecuencia del sistema SDA-PER, pero este último ha cambiado radicalmente la fisonomía de los pueblos y ha servido para dotar de infraestructuras antes inexistentes. En las familias jornaleras la mejora ha sido evidente en el arreglo de sus casas, en las comodidades en éstas, en la dieta, la sanidad y la educación. En efecto, no existe absentismo escolar y la escolarización alcanza en algunos casos más allá de la Educación Primaria pues, aunque sean los menos, los hijos de algunos jornaleros estudian BUP o Formación Profesional en centros de pueblos próximos. Eso sí, rara vez alguno de ellos llega a la universidad. Otro de los indicadores de su mejora ha sido el hecho de que una parte de estos trabajadores disponga de coche, generalmente de segunda mano y con matrículas de provincias con mayor renta.

m) *Ambivalencia de opiniones respecto al sistema*:

Todo lo dicho hasta ahora hace que la opinión de los jornaleros respecto al sistema SDA-PER sea ambivalente: si por una parte lo critican en cuanto que no tienen un trabajo estable y hay corruptelas, por otro les garantiza unas mínimas condiciones de vida. Mientras que entre algunos empresarios y entre personas de derechas hay una crítica global al sistema porque según ellos se despilfarra dinero, la gente cobra sin trabajar y rechaza el trabajo, los trabajadores argumentan que si se encuentran en esta situación es porque no hay trabajo. Entre los trabajadores lo que sí se critica es el hecho de que hay quienes aun estando trabajando cobran el subsidio o que durante dos semanas dejan el trabajo en el que están para ir a trabajar en las obras del PER, evitando así despertar sospechas en el INEM y acumulando peonadas para luego cobrar el subsidio. También se critica que quienes no son jornaleros o jornaleras vayan a esas obras y cobren el subsidio. Otro motivo de queja ha venido del clientelismo de los ayuntamientos cuando se ha dado trabajo preferentemente a los adeptos al partido que gobierna el municipio.

Por lo demás, los jornaleros están contentos con el sistema que hace que la gente *"viva bien",* aunque respecto a los trabajadores de otras zonas o a otros colectivos de trabajadores su situación podría ser calificada de marginación, por el paro crónico y la falta de perspectivas. Se podría resumir su condición en la frase *mucho mejor que nunca y mucho peor que otros*, según sea la referencia que establezcamos. Mirarlo sólo desde uno de los puntos de vista es una de las principales causas de incomprensión del asunto, que tan a menudo se puede comprobar sobre todo, aunque no exclusivamente, de labios de analistas lejanos a la realidad de estas tierras.

En definitiva, los jornaleros viven en una situación de marginalidad subsidiada, futuro incierto e identidad en crisis. A la hora de caracterizar al colectivo en distintos países hoy en día, junto a los rasgos de eventualidad en algunas situaciones, de reivindicación antilatifundista y de identificación o no con los campesinos, un elemento que está resultando bastante definitorio es la autopercepción que los jornaleros tienen, el elemento central de sus reivindicaciones y sus expectativas y posición frente a la política asistencial del Estado. En el caso de Portugal, donde no existe un sistema asistencial parecido al de España o Italia, para Oliveira Baptista las diferencias están en la identificación con los asalariados agrícolas o con los agricultores familiares, según la zona del país de la que se hable[125]. En el caso de Italia, Enrico Pugliese distingue entre los que se identifican con los obreros industriales, los que tienen como reivindicación principal la tierra y los clientes del Estado del Bienestar[126]. En Andalucía, Gavira distingue entre los que se consideran *del campo,* obreros agrícolas o jornaleros, con distinta conciencia de su situación y reivindicaciones diferentes, siendo los últimos los más radicales. La situación actual iría creando divisiones en el colectivo y quedando como residuales los miembros más concienciados políticamente y más reivindicativos del mismo.

En nuestro caso de estudio, los jornaleros, que no se autodenominan así nunca, sino que se llaman obreros o trabajadores, estarían más bien entre los que Gavira cataloga como *del campo,* caracterizados por su dependencia de los empleadores, trabajo físico duro, economía familiar basada en el día a día, conciencia resignada de su escasa formación y cualificación y sentimiento de no tener los mismos derechos sociales que el resto de los obreros. En ello no prima el carácter reivindicativo de unas mejores condiciones de vida y trabajo o la idea de reforma agraria[127]. En cualquier caso, la mayor parte del colectivo puede catalogarse como *clientes del Estado de Bienestar.*

Sin embargo, a pesar de todas las modificaciones, sigue habiendo una clarísima conciencia del *nosotros*, aunque ese término engloba no sólo a los jornaleros sino a todos los trabajadores y a veces a los pequeños propietarios. Las condiciones de vida y trabajo han cambiado, ya no son tan duras, pero las tensiones siguen existiendo y los jornaleros siguen teniendo muy clara esa distinción de clases entre *nosotros,* los traba-

125 Palenzuela, P. **Buscarse la vida**, op. cit. p.409.

126 Citado por González, J.J. en *El desempleo rural en Andalucía y Extremadura*... op. cit. y por Gavira en **Segmentación del mercado de trababajo**. op. cit. p. 478.

127 Gavira, L.**Segmentación del mercado de trabajo**... op. cit. p.524 y ss.

jadores, y *ellos,* los señoritos. Aunque van quedando lejos los años de la miseria, el hambre y el poder absoluto de los terratenientes, los trabajadores tienen en la memoria de aquella época uno de los pilares de su identidad como grupo y siguen definiéndose por oposición a los señoritos y a sus herederos. Además de otros factores que ayudan a explicar el fenómeno, el apoyo mayoritario de los trabajadores al PSOE en estos pueblos y en Extremadura en general radica en parte en que constituye un referente de identidad social de los trabajadores, pues se identifica con ese *nosotros*, ya sea en positivo o en negativo, por oposición al partido con el que se identifican en los pueblos los miembros del antiguo grupo dominante, el Partido Popular. Esa polaridad social y el discurso sobre ella construido salen continuamente a la luz en las conversaciones de todos los días y se visualiza, además de en las elecciones y en las anécdotas a las que éstas dan lugar, en ocasiones tales como los incendios en fincas grandes.

EL PERSONAL FIJO DE LAS FINCAS

En las fincas ha tenido lugar un proceso de sustitución de mano de obra por capital, con lo cual la fuerza de trabajo se ha reducido a su mínima expresión, a obreros polivalentes y apenas ningún eventual. Este proceso lleva también a la segmentación, a una división muy fuerte entre trabajadores fijos y eventuales. De acuerdo con la tendencia general del mercado y de la *racionalidad*, se impone la calificación de una pequeña parte de los trabajadores y una descualificación del resto. La siguiente afirmación de Gavira expone muy claramente el fenómeno:

"Hay que señalar, como Coriat para el caso del trabajo en la industria, que las diferencias en las condiciones de empleo no responden a una necesidad tecnológica sino social. Se ha potenciado desde las grandes empresas agrícolas la disponibilidad de un grupo cada vez más reducido de obreros especializados y plurifuncionales, con formación en nuevas técnicas de cultivo y en la gestión, a los que se ha dotado de estabilidad y buena remuneración y, por otra parte, las empresas tienden a abastecerse de una masa heterogénea de asalariados eventuales convenientemente divididos. Así pues, las condiciones de vida de estos dos colectivos cada vez se polarizan más"[128].

Como hemos dicho, el personal de las fincas se ha reducido drásticamente. En efecto, han desaparecido figuras como las de los colonos, aperadores, mozos de mulas, hortelanos, *rapas* (recaderos) o contables. Tampoco hay sirvientes y sólo en un par de casos se busca a mujeres de los pueblos cuando son precisas para tareas de servicio doméstico, sobre todo cuando van los dueños algún fin de semana o en alguna ocasión excepcional, por ejemplo cuando haya algún invitado o celebración especial. En los casos en que hay caseros, la mujer puede encargarse de las tareas de limpieza de la zona donde se queden los dueños, si es que lo hacen.

128 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**... op. cit. p.546.

Sólo en un par de grandes explotaciones con varias fincas en la zona existen encargados que sólo tienen ese cometido, en una de ellas por vivir el dueño en Madrid y dedicarse a otros asuntos y en otra por tener los propietarios una especie de sociedad con el encargado, que también es propietario de fincas. Los encargados se ocupan de la supervisión y gestión de la finca. En una de ellas, antes de ser vendida a otro propietario, el encargado era un perito agrícola. Los encargados visitan la finca periódicamente, se ocupan de las compras y las ventas, de las cuestiones económicas, toman las decisiones sobre el manejo general y son los que se relacionan directamente con los empleados.

Del resto de las explotaciones con empleados fijos, en más de la mitad hay un empleado que también hace las veces de encargado pues el dueño no sigue el día a día de la finca, por vivir lejos o por tener otras ocupaciones. Sin embargo, este empleado no suele tener competencias plenas (sobre todo a la hora de las compras y las ventas) en asuntos de importancia que no tienen que ver con la rutina diaria de las fincas, cuales son por ejemplo las decisiones sobre la tala, el desmonte, la saca del corcho, etc. En ningún caso toman decisiones relativas a inversiones en las fincas, mejoras importantes o cambios considerables, por ejemplo en el tipo de ganado. En muy pocos casos los empleados-encargados toman las decisiones de la venta de animales y, en todo caso, tienen una referencia previa por parte de los dueños o necesitan contar con su aprobación final. Otra cosas es que a veces puedan llevar ellos las negociaciones, pero la decisión última suele corresponder al dueño. Mayor libertad tienen respecto a la compra de piensos, pues el proveedor y los precios no varían tanto. Ahora bien, estos empleados indican la necesidad de las compras y se encargan de ellas, pero necesitan en general la aprobación del dueño. En las fincas donde el dueño va casi a diario o frecuentemente, es él quien lleva todo este tipo de cuestiones. Los empleados-encargados son los responsables de la finca en ausencia del dueño, se ocupan de cualquier contingencia que pueda surgir cotidianamente en las fincas y generalmente son quienes buscan algún trabajador eventual cuando hace falta. Allá donde hay varios empleados, él es el responsable de asignar las tareas y supervisarlos, aunque a la hora del trabajo concreto no hay diferencias ni jerarquías entre ellos. Casi todos los empleados que viven en las fincas hacen esta doble función que acabamos de describir, siendo en este caso caseros también y, si es preciso, guardas. Ahora bien, poco más de una decena de cortijos están habitados y, de ellos, más de la mitad están relativamente próximos a los pueblos, junto a las carreteras que los unen. A la mitad llega la red eléctrica y sólo cuatro cuentan con teléfono. Los empleados que viven en el campo con su familia lo hacen en cortijos de este tipo, salvo un par de casos. El resto de cortijos habitados lo son por hombres solos.

En definitiva, la población en disperso, tan significativa en los años cincuenta, ha casi desaparecido, debido al desarrollo de los transportes, la mejora de las vías de comunicación y los cambios en las condiciones de vida y los hábitos de la gente. Los coches y motos permiten el desplazamiento diario a las fincas, mientras que, comparativamente

con la vida en los pueblos, el campo no tiene atractivo para las gentes, muy al contrario, vivir en él es una fuente de inconvenientes: falta de los servicios que ahora se ofrecen en los pueblos, soledad, malas condiciones de habitabilidad de la mayoría de los cortijos, incomodidades, etc. Como acabamos de decir, los cortijos habitados se localizan cerca de los pueblos, a donde se puede llegar en poco tiempo. Un problema importante son los hijos, por la escolarización sobre todo, de tal forma que las fincas donde hay niños en edad escolar se sitúan cerca de los pueblos y/o la madre está en el pueblo durante el día. Caso distinto es el de los hijos de los carboneros, que viven en sus localidades de origen con otros familiares durante el curso escolar o están en una escuela-hogar. Es también significativo que algunas de las familias que viven en el campo no dispongan de vivienda propia en el pueblo o no disponían cuando empezaron a vivir en el campo. La mayoría de los que habitan en los cortijos vive en esas fincas o en otras desde hace muchos años, están acostumbrados a ello y los padres eran en algunos casos empleados de las fincas. Son muy pocos los que en los últimos años se han ido de los pueblos al campo y a muchos propietarios les ha sido imposible encontrar personas dispuestas a irse a vivir a sus fincas. Un caso excepcional es el de los taladores-carboneros que hemos descrito, cuyas condiciones de vida no son aceptables para la gente del pueblo. Además, su estancia es siempre provisional porque van saltando de finca en finca o de comarca en comarca.

Al ser empleados polivalentes, los encargados-empleados realizan todo tipo de funciones en la finca, sobre todo en relación con el ganado. Menos frecuente es que se dediquen a tareas forestales, por el ejemplo la tala o el desmonte cuando sea preciso, aunque puedan echar una mano. Un par de ellos hace también de guarda en fincas dedicadas a la explotación de la caza. Los guardas como tales, ocupados prioritariamente de la vigilancia de la finca, no existen salvo en estos casos y uno más de una finca cinegética en que no tiene prácticamente más ocupación que la vigilancia.

Dando un repaso a las fincas nos encontramos con que una parte de aquellas de las que antaño empleaban a asalariados, alrededor de una decena no cuenta con ningún empleado fijo, sin que tampoco el dueño se ocupe de ellas. Estamos hablando de fincas entre las 100 y 400 hectáreas y en un par de casos por encima de esa extensión. Entre todas ellas superan con creces las 2.000 hectáreas. La mayoría están arrendadas a dueños o arrendatarios de otras fincas que de forma estacional o permanente tienen en ellas ganado. En menor medida pertenecen al dueño de otras fincas de la zona que sigue la misma pauta que los anteriores. En ellas puede haber en esas ocasiones un empleado que se desplaza a para atender el ganado o va alternando entre las distintas fincas, a veces linderas. Menos frecuente es que se trate de fincas que arriendan algún aprovechamiento.

En una tercera parte aproximadamente de las fincas hay un único empleado-encargado. Sólo unas pocas cuentan con un solo empleado que no ha de hacer de encargado pues el propietario va casi a diario o muy frecuentemente. En un par de casos trabajan en la finca el propietario o alguno de sus hijos además de un empleado. Otro

tercio aproximadamente de las grandes fincas cuenta con más de un asalariado. El mayor número de empleados se da en cuatro explotaciones que cuentan con cuatro trabajadores, tratándose de fincas que sobrepasan las 1.000 hectáreas, algunas de ellas con tierras en las campiñas, en las que también trabajan algunos de esos empleados. En algún caso ese alto número de empleados está asociado a la explotación semiintensiva del cerdo. Cuando hay varios empleados, uno de ellos, el que más tiempo lleva en la explotación, hace las veces de encargado y dirige las operaciones.

Son infrecuentes las aparcerías, de tal forma que sólo encontramos tres casos de fincas de entre 100 y 200 hectáreas donde los empleados tenían algún tipo de acuerdo por el que no cobraban sueldo o éste era muy bajo pero a cambio tenían una parte del producto de los beneficios de la explotación y/o se les permitía tener su propio ganado. Algunos de estos acuerdos se deshicieron durante el trabajo de campo.

Como vimos, los empleados son polivalentes, aunque donde haya varios puede darse cierta especialización o dedicación más continua a ciertas tareas, cual es el caso del cuidado de un tipo de animales o a actividades como el manejo del tractor, etc. Dependiendo de las fincas, los empleados pueden tomar decisiones concretas de manejo, por ejemplo a la hora de dejar el renuevo, decidir qué animales se compran, cuándo se desteta, cuándo se ara, qué cantidad de comida se le da al ganado, cuándo se le echa la simiente, etc. Pero todo depende de si esas funciones las asume el dueño o de si hay otro empleado que sea el encargado. El encargado-empleado de una finca pequeña se nos quejaba así de sus múltiples atenderes: *"Tengo que estar para cuarentamil cosas. Hay que estar encima de las ovejas, pero no puedo porque tengo que estar pendiente del que viene a arar, del que viene a talar, de los albañiles, de echarle de comer a las vacas, a los guarros"*. Estos hombres son los que han de buscar también a los trabajadores eventuales.

La jornada laboral de los empleados es teóricamente de ocho horas pero, sobre todo en el caso de los empleados-encargados, es mayor, dependiendo de las necesidades de la finca, de tal manera que en verano puede ser considerablemente larga. De todas formas, en ese caso también es bastante discrecional. Eso sí, los empleados trabajan los sábados y, sobre todo donde hay un solo empleado, los domingos. Donde hay más de uno pueden alternarse para librar ese día, pero aún así lo habitual es que se trabaje en bastantes caso. Lo mismo ocurre con las vacaciones, pues muy pocos las toman y, de ser así, durante pocos días, para la feria si es posible. En algunos casos no las toman pero se las pagan, en otros no.

En cuanto a la situación contractual, los que son únicos empleados de las fincas tienen contrato indefinido pero cuando hay más de un trabajador no es extraño que alguno de ellos, aún trabajando todo el año, no tenga este tipo de contrato sino que conste como eventual y, en algún caso, hasta cobre el subsidio de desempleo. Lo mismo sucede generalmente con los trabajadores que son contratados durante un periodo de tiempo relativamente largo, por ejemplo unos meses, a los que no se les hace un contrato temporal.

El sueldo suele ser el salario mínimo. En algún caso que hemos conocido, el empleado-encargado de una finca llevaba un porcentaje sobre las ventas de ganado, pero no es usual. Es habitual, eso sí, que los empleados tengan derecho a la matanza, al menos el empleado-encargado y, en cualquier caso, todos los que viven en el campo. Las excusas como tales ya no existen, es decir, los empleados no tienen ganado propio de renta en una cantidad significativa, como ovejas o cabras, salvo en casos excepcionales. No obstante, sobre todo los empleados-encargados, tienen algún que otro animal, como alguna cabra, un caballo o una vaca de leche en varias explotaciones con vacas. Sólo en un par de casos existía una punta de cabras de los empleados. Algunos pueden tener gallinas o, si hay vacas de leche en la finca, se llevan la leche necesaria para el gasto de casa. Cuando hay cabras en la finca, algunos hacen queso, bien de las suyas o de la propiedad, pero casi en ningún caso es para la venta. Los que viven en las fincas disponen de la leña necesaria y, allá donde hay corriente eléctrica o teléfono, no tienen que pagarlos. Los otros empleados tienen también la posibilidad de hacer leña en la finca si la necesitan, así como cisco.

La situación económica de los obreros fijos es en general bastante desahogada porque como se suele oír en los pueblos "*Aquí, el que tenga un trabajo fijo vive como quiere*", aludiendo a lo relativamente barato de la vida, a los pocos gastos corrientes. A los ingresos del trabajador se pueden unir los de algún hijo o hermano que también trabaje en la finca, ya sea fijo o eventual, para lo cual tienen preferencia. A veces, son los hijos los que sustituyen a los padres en el empleo. Otra ventaja es que en algún que otro caso las mujeres de los empleados cobran subsidio de desempleo gracias a que los dueños de las fincas les dan las peonadas necesarias. Todo ello ha permitido mejorar el nivel de vida de las familias, tener viviendas confortables, disponer de coche, poder enviar a sus hijos al instituto y, en algún caso, a la universidad.

En cuanto a las relaciones de producción, los trabajadores fijos presentan diferencias con los jornaleros por su posición en el proceso productivo y su estabilidad laboral y, muchas veces, por su condición de delegado o intermediario, hombre de confianza de un determinado propietario y una determinada finca, de tal manera que encontramos, por un lado, aspectos en que hay una identificación con la finca, una defensa de los intereses de la misma, y por otro, un cuestionamiento de las relaciones de clase respecto a la condición de los propietarios.

En efecto, los trabajadores fijos participan en general del universo social de los jornaleros porque ellos lo han sido, o bien sus familiares, vecinos o amigos lo son. Todos ellos son asalariados y viven en el mismo entorno socioeconómico, son trabajadores en un contexto en general latifundista con grandes desigualdades sociales, con una gran diferencia, económica, social y cultural entre trabajadores y grandes propietarios. Muchas veces las críticas no son hacia su patrón, del que pueden tener una buena consideración, como veremos, sino hacia el sistema económico y social latifundista, siendo sus críticas las mismas que las de los jornaleros. Así, encontramos una opinión parecida en cuanto a las subvenciones a grandes propietarios que no dan trabajo, al aban-

dono de las fincas, al trato de favor a éstos, a las condiciones laborales de los trabajadores, etc. A veces, para ello se puede poner como contrapunto el caso de su jefe o de su finca, donde eso no es así. Pero existen tensiones que se manifiestan en distintos aspectos del proceso de producción y en el día a día de las fincas. Unas refieren a las propias condiciones de vida y trabajo, contrapuestas a las de los dueños, por ejemplo al hecho de que son ellos los que trabajan las fincas mientras que los dueños no lo hacen y sólo van de cuando en cuando. El ocio de los dueños se contrapone al trabajo de los empleados.

Además, en bastantes casos no se considera que la gestión o administración que puedan realizar los dueños sea trabajo, al considerarse trabajo fundamentalmente el que requiere un esfuerzo físico y/o se hace manualmente. Administrar una finca puede ser complicado, se valora cuando se hace bien, sobre todo si se traduce en puestos de trabajo y producción pero, en cierta manera, se entiende que es algo que viene dado con el hecho de tener un patrimonio. La desvalorización de la simple gestión se enfatiza especialmente cuando los dueños no realizan ninguna tarea concreta de manejo en la finca sino que *van de señoritos*. Esta es una de las razones para que el papel de los propietarios sea considerado por algunos como superfluo, ya que la relación de muchos propietarios con la finca es meramente jurídica, es decir, la que les da el título de propiedad, y esto es especialmente resaltado en los casos en que los que llevan la finca son los empleados-encargados y el dueño va poco. Además de la gestión, el hecho de necesitar un capital para sacar adelante las fincas tampoco da valor al propietario, tampoco lo hace imprescindible, ya que se le supone, y muchas veces no se considera que su posesión se deba a mérito propio, sobre todo cuando se trata de propietarios de fincas y capitales heredados.

Otra fuente de críticas es la propia gestión de la finca, las decisiones que los dueños, o a veces los encargados si los hay, toman sobre las tareas, el manejo o las mejoras, decisiones que pueden no ser compartidas por los trabajadores. Esto es especialmente significativo hoy en día, en que muchos de los empleados tienen conocimiento del manejo global de la finca y en parte también pueden solaparse los ámbitos de atribuciones de unos y otros. En las explotaciones con varias fincas que tienen un encargado o administrador para ellas hemos detectado también roces entre este encargado y los trabajadores, sobre todo con los empleados-encargados con los que además hay conflicto de competencia, sobre todo cuando el empleado-encargado lleva en la finca más tiempo que el otro.

A diferencia de otras actividades, los trabajadores tienen el control a través de su trabajo y su conocimiento del proceso de producción completo. Sobre ello puede incidir el hecho de que los empleados no reconozcan a los dueños competencia o legitimidad por no entender, por no *saber de campo* como saben los empleados, sobre todo en los casos en que el dueño es una persona que vive fuera y se dedica a actividades extraagrarias. Al empleado recién jubilado de una finca, cuando le dije que quería hablar con el jefe, entre otras cosas, sobre el ganado y su manejo, me dijo: *"¿Y qué le vas a pre-*

guntar a él, si él no sabe de nada?", siendo el caso que el jefe no vive de otra cosa que de la finca y va a ella frecuentemente.

Es habitual que los trabajadores, tanto los fijos como los jornaleros, consideren a algunos propietarios como caprichosos, por tomar determinadas decisiones que se escapan a su lógica. Aquí la idea de capricho, propia de un grupo ocioso y sin problemas económicos, se opondría a la de necesidad, propia de las clases populares, más apegadas a lo práctico. Algunas críticas pueden venir del hecho de que no se realicen tareas que son necesarias para las fincas, como la tala, el laboreo, el desmonte, o no se hagan mejoras, sobre todo cuando ahorran trabajo o problemas a los empleados. Como hemos señalado, muchas veces se critica a los grandes propietarios en general pero se hace una excepción con el propio patrón, se le considera positivamente en comparación con los otros[129].

Las condiciones de trabajo también pueden dar lugar a críticas, por ejemplo las condiciones de habitabilidad de algún cortijo, en mal estado o sin luz eléctrica, por ejemplo. Sin embargo, la jornada de trabajo, el tener festivos o tener pocos, no es un asunto que suscite especial desazón, pues es algo a lo que se está acostumbrado y se sabe de antemano. Lo mismo sucede con el hecho de vivir en el campo en la mayoría de los casos. El hecho de tener un trabajo fijo en estos pueblos puede pesar lo suficiente como para no ser muy exigente o para ser de conformar más resignado.

Los casos en que ha habido conflictos laborales que hayan terminado en ruptura han sido relativamente pocos. Sobre todo en el caso de los que viven en el campo, los propietarios no están en condiciones de forzar mucho sus condiciones de trabajo, porque resulta difícil encontrar sustitutos. En general, al realizar en muchos casos los trabajadores la función de encargados, al tener que estar gran parte del tiempo al cargo de las fincas ante cualquier contingencia, el hecho de tener alguien que conozca el asunto y sea de confianza es importante, y no siempre es tan fácil encontrarlo, o al menos se puede tardar un tiempo en comprobar si se responde a las expectativas. Por otro lado, los costes de despido pueden ser tan importantes como para no andarse con ligerezas. Cuando ha habido despidos en las fincas se ha debido fundamentalmente a reducción de empleo o, en menor medida, a cambio de propietario. De los pocos casos en que no ha sido así, en algunos han sido los propios trabajadores los que han decidido irse por incompatibilidad personal con los nuevos dueños después de cierto tiempo. Uno de ellos nos explicaba las razones de su enfrentamiento: "*Me vine por diferencias personales. Éste se cree que puede hacer las cosas como en los tiempos de su abuelo, y eso ya se ha acabado*." En un par de casos los trabajadores han dejado su puesto para ir a trabajar fuera del pueblo, en actividades distintas a la agricultura. También ha habido algún que otro caso en que la desidia del empleado en su trabajo ha llevado al dueño a deshacerse de él por diversas vías. En un solo caso hemos constatado el despido de un empleado al llegar a los tres años de contratos temporales, con lo cual habría de

129 Martínez Alier, J. **La estabilidad del latifundismo**... op. cit. p. 213.

pasar a ser fijo, cosa que el dueño no quería por los costes labores que le suponía. La solución fue volver a empezar el mismo sistema con otro empleado nuevo.

Por parte de los trabajadores, a la hora de abandonar un trabajo fijo tienen un cierto respaldo en el cobro del subsidio de desempleo, tanto el del Régimen General como el del Especial Agrario. En una ocasión constatamos cómo un trabajador que se fue de una finca vio cómo su empleador no lo tenía al día en las cotizaciones a la Seguridad Social, pero ha sido algo excepcional. Muy raramente los problemas entre trabajador y empresario llegan a los tribunales, pues la conflictividad en este aspecto es más bien escasa.

Los trabajadores fijos muestran actitudes y posiciones distintas a los jornaleros en diversos aspectos. Por un lado, su situación es distinta a la de éstos en cuanto que tienen un puesto fijo y, en gran parte, una responsabilidad en las fincas. A veces, la vinculación con ella o con la familia propietaria remonta a sus padres o abuelos. En el caso de los empleados-encargados, sobre todo cuando gran parte del peso de la finca recae sobre ellos al estar el dueño en otros menesteres, la responsabilidad es evidente y, también sus frutos. Es decir, el resultado de su laboriosidad y saber hacer se plasma en el funcionamiento de la finca, y hay una identificación con ella. Importante es también el margen de maniobra que al empleado se le da, el grado de confianza que se deposita en él, lo que implica una relación personal connotada positivamente. Son frecuentísimos los comentarios en que los empleados o sus familiares resaltan la capacidad de decisión que tienen en la finca, el que sean ellos los que deciden en determinadas funciones, el que el dueño dé primacía a su opinión: "*Él es el que lleva la finca. Si hay algo no lo deja por hacer*"; " *"Él es el que escoge los bichos. Si a él no le gusta un bicho no se trae*"; *"Él es el que hace y deshace. Si un guarro no le gusta, va para atrás. Una vez trajo el amo una marrana, no le gustó y la echó para atrás. Luego se la regaló a él*"; "*Ellos a mí no me dicen nada del pienso ni de nada, lo que yo haga hecho está*". "*Al principio, como era nuevo, cuando se moría una oveja, les llevaba las orejas. Luego ya no, como te dan confianza...*" En este sentido último no se constatan reticencias de los dueños hacia los empleados por ningún aspecto en que los puedan engañar en algo. Otro elemento que fortalece la vinculación con los dueños es, como hemos visto, la firma de peonadas por parte del dueño a familiares del empleado, en algunos casos a su mujer.

Como vemos, entre los fijos hay un sentimiento de identificación con la finca, por su continuidad en ella, por su condición de fijos y, en muchos casos, por sus responsabilidades. De ahí que sea muy frecuente el uso de la segunda persona del plural par referirse a cuestiones de la finca *"Tenemos un toro limousin y 14 vacas"; "A Manuel le hemos prestado dos verracos"*. En algún caso, el encargado de una finca habla en primera persona pero para referirse a cuestiones de la finca y en las que no es él quien decide: "*Tengo que hacer una cerca para los verracos, con su majada*". *"Esa parte de arriba ya la desmonté hace dos o tres años"*.

Un trabajador explicaba así el hecho de que sólo cogiera algún que otro día suelto de vacaciones: *"¿Y quién se va a quedar con estos bichos?*". El encargado de una finca, que vive en el campo, nos decía: "*Aquí estamos pendientes del ganado, no como en*

otros sitios, que nada más que están pendientes de irse al pueblo. Aquí estamos bien.". Entre los trabajares fijos es donde más se sigue valorando el cumplir en el trabajo, sobre todo en el caso de los empleados-encargados, que son los que tienen responsabilidades. La desvalorización del trabajo que se percibe entre algunos jornaleros no se da entre los obreros fijos, entre los que éste sigue siendo el referente central de su posición, el que les garantiza su situación y al que, además, se añaden en muchos casos responsabilidades en el manejo y la gestión de la finca, con las cuales también están comprometidos, independientemente de otras consideraciones acerca de lo justo o injusto del reparto de los beneficios, el carácter de la propiedad, etc. Cuando ésta no se cuestiona, el cumplir con el trabajo y las responsabilidades es la justificación de su retribución. Cuando se cuestionan las relaciones de producción, el trabajo y el hecho de cumplir, además de justificar su salario, es un elemento que legitima su crítica.

La identificación con los intereses de la explotación se hace especialmente evidente cuando se trata de las relaciones entre el empleado y gente de fuera de ella, ya sea con trabajadores o con la agroindustria. Especialmente evidente es el caso de los compradores de ganado, debido a los bajos precios y a los problemas que a veces surgen a la hora de pagar y a las condiciones que imponen. Aquí se establece una relación desigual en la cual los compradores son el grupo de poder que impone sus intereses a las explotaciones. De un lado estaría el sector agrario, en el que participan los empleados y los propietarios, y del otro la industria.

Los empleados-encargados han de tratar también con la gente que va a realizar tareas a la finca, ya sean empresas que lleven a cabo cualquier trabajo de infraestructuras, mejoras, etc., como los trabajadores, autónomos o jornaleros, que se contraten ocasionalmente o que por cualquier razón vayan a las fincas. Ellos han de procurar que el trabajo se realice adecuadamente, lo que en ocasiones puede dar lugar a roces. En este caso, el empleado es el representante de la finca, tiene que mirar por los intereses de ésta, con lo cual hay una alineación con los propietarios frente a los eventuales[130]. Así, algunos empleados se quejan de las dificultades con que a veces tropiezan a la hora de encontrar personal para determinados trabajos, como capar cochinos o encerrar pacas, o del poco interés que algunos ponen en el trabajo. Ya vimos cómo algún encargado se quejaba del hecho de que los que iban a hacer picón dejasen sin quemar las taramas o no diesen los sacos de cisco que debían. También pueden surgir problemas ocasionales con los cazadores o con gente que por cualquier razón entre en la finca y, por ejemplo, deje abiertas las cancillas o cause algún desperfecto, como es el caso de rotura en las alambradas.

Entre los fijos son más habituales los comentarios acerca de la pasividad de algunos jornaleros, que no son diligentes para buscar trabajo, no lo aceptan o no se buscan la vida de alguna manera. Establecen una comparación entre la vida de algunos jornaleros, que están gran parte del año sin trabajar, cobran el desempleo y van tirando, y la de ellos mismos, que trabajan casi todos los días del año y a veces sin horario. No obs-

130 Gavira, L. **Segmentación del mercado de trabajo**. op. cit. p.546.

tante, todo ello está muy matizado por la conciencia de la falta de trabajo, por el hecho de ser unos y otros trabajadores y por tener en situación de desempleo a familiares, vecinos o amigos, algunos de los cuales reciben peonadas gracias a la firma de sus jefes.

En efecto, los empleados fijos son en bastantes ocasiones intermediarios entre los dueños y gente de los pueblos para acceder a algún tipo de recurso, ya se trate de leña, de algún permiso de caza para un familiar o amigo, de la firma de peonadas o del hecho de que los jornales eventuales que se echen en la finca sean preferentemente para familiares de los empleados.

En ocasiones se puede oír a los empleados hablar con complacencia del poder económico de sus jefes, de sus posesiones, su capital o las instalaciones de las fincas, o de su importancia social, sintiéndose en parte orgullosos de trabajar para alguien así o dándose importancia por ello en algunos casos, y esto puede ser subrayado con la familiaridad con que se tratan. La excesiva identificación con la finca o el carácter complaciente con el propietario de algunos lleva a críticas en los pueblos, llegando a considerar a alguno de ellos como *cacique* o *pelota*, por complacerse en servir a los dueños o por ir más allá de lo conveniente en su dedicación a la finca, de ahí que se pueda escuchar comentar "*Ése se cree que la finca es suya*". De un antiguo empleado-encargado nos decían: "*No le echaba de comer a los bichos por ahorrarle dinero al señorito, que se creía que eso iba a ser suyo*". *"Siempre anda diciendo allí tenemos esto, allí tenemos lo otro. Tú no tienes allí nada, desgraciado"*.

Cada vez es menos frecuente, tanto entre los trabajadores fijos como entre los jornaleros, utilizar don/doña para referirse o tratar con los dueños, y mucho menos decir el señorito o la señorita tal. Cada vez más la gente se refiere a los dueños por su apellido, su nombre o, hasta en algún caso, por el mote, sobre todo de espaldas a él. El valor añadido de los grandes propietarios en cuanto que personas respetables por rango, educación, estudios, preeminencia social, influencia, mediación o favoritismo hacia las clientelas ha desaparecido en gran parte, con los cambios habidos en la sociedad y en la posición de los propietarios. Ahora, en la relación entre los empleados y los dueños es cada vez más definitorio el carácter económico y contractual de la misma, despojada de la cierta etiqueta y obligación social de antaño. Las posiciones relativas de empleados y dueños han cambiado, como hemos visto ya.

LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PROPIETARIOS

Entre los antiguos campesinos se han producido cambios sustanciales, tanto desde el punto de vista interno de sus explotaciones como en las relaciones con el exterior, con otros grupos. Las explotaciones ya no se centran en el autoconsumo y la supervivencia, los ámbitos de la producción y la reproducción se han separado claramente[131]. Los

131 Sampedro, R. *Mujeres del campo: los conflictos de género como elemento de transformación social*. En M. A. García de León (ed.) **El campo y la ciudad**. MAPA. Madrid, 1996. pp. 79-102.

Cortijo de finca pequeña

pequeños y medianos propietarios, aunque al igual que los otros grupos sociales han mejorado en cuanto a calidad de vida, sin embargo han perdido importancia relativa en las sociedades locales, acercándose a los trabajadores en su posición y consideración social. Esta pérdida de importancia es tanto cualitativa como cuantitativa, pues el volumen del colectivo ha descendido sensiblemente, siendo a ellos a quienes más ha afectado la crisis. Muchos desaparecieron y hubo quienes se proletarizaron, habiendo de recurrir al trabajo fuera de la finca, aunque otra manera de proletarización se produjo en el interior de la explotación, pues el modelo de dependencia instaurado en el campo convirtió a los antiguos campesinos en una especie de obreros en su propia finca a los que se les extrae la plusvalía a través del trabajo incorporado al producto[132]. De todo ello son conscientes en mayor o menor medida, de ahí sean los que más continuamente se quejen de la crisis del campo.

En cuanto a las condiciones de vida, salvo una familia arrendataria venida de fuera de la zona y que no cuenta con casa en el pueblo, ningún pequeño propietario vive en el campo, pues la proximidad de las fincas y/o el desarrollo de los transportes permiten ir y venir a ellas, sin que la presencia de la familia del dueño sea necesaria en el campo. Evidentemente, las condiciones de vida son mejores en el pueblo. Salvo unos cuantos casos en que los dueños sólo cuentan con bestias, el resto dispone de coche o, en algún caso, de moto.

Han sido muchas las pequeñas explotaciones que han desaparecido con la crisis. Muchos campesinos emigraron, otros murieron o se jubilaron sin que les sustituyeran

132 Sevilla, E. y González de Molina, M. *Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.) **Ecología, campesinado e historia.** Madrid. La Piqueta, 1993. Pp. 23- 129.

sus hijos. Algunos de ellos o sus descendientes se proletarizaron y bastantes son ya mayores y tampoco tienen perspectivas de renuevo generacional, pues o bien no tienen hijos o éstos han emigrado y/o se dedican a otras actividades. Si las grandes fincas optaron por la dejación de ciertas labores y la reducción de mano de obra como forma de reducir costes, en la pequeña propiedad esta disminución de fuerza de trabajo tenía unos límites mucho más estrictos, llegando a explotaciones cuasi individuales[133]. Una vez que sólo quedaba en la explotación su titular, ya no se podía seguir por esta línea para adaptarse a la nueva situación, y terminaron desapareciendo. La endogamia que antes existía en el grupo se ha roto, al perder peso los pequeños y medianos propietarios de antaño y aproximarse socialmente a los trabajadores sin tierra, con lo cual la propiedad se ha fragmentado más debido a la herencia. Esto es especialmente evidente en Puebla del Maestre y, en menor medida, en Santa María de Navas, donde las tierras de antiguas explotaciones campesinas están repartidas entre los descendientes de los dueños sin que tengan la extensión suficiente para permitir dedicarse a ellas. A veces el arriendo por parte de alguno de los nuevos dueños solventa el problema, pero en ocasiones se trataba de parcelas ya diseminadas antes de su partición por todo el término. Hay quienes las tienen como entretenimiento y crían en ellas algún animal. En Pallares esto no se da en las dehesas pues, debido en parte a la soltería o a que existiera un solo heredero, las pocas fincas de dehesa que había pudieron cubrir las necesidades de las familias y no se fragmentaron, pero hoy en día se encuentran todas con serios problemas pues no hay descendientes que puedan seguir con ellas.

Debido a la fragmentación de la propiedad y el abandono de explotaciones nos encontramos con que al menos una tercera parte de las explotaciones llevan alguna parcela en arriendo, además de la que es propiedad. Aquellas en que toda o la mayor parte de la tierra es arrendada son muy pocas, y con terreno exclusivamente de dehesa sólo encontramos tres casos. En Puebla del Maestre se da el hecho de que una finca de 130 hectáreas que fue legada al pueblo por sus dueños está arrendada por un precio casi simbólico y por sorteo a cuatro vecinos.

En el estrato superior de los que trabajan sus propias tierras nos encontramos con algunos propietarios o herederos de antiguas medianas explotaciones que contaban con trabajadores asalariados fijos. Así, podemos ver alguna explotación mayor de 100 hectáreas en que los dueños son los únicos trabajadores y un par de ellas en que además contratan personal por temporadas. Por la parte de abajo en cuanto al tamaño tenemos pequeños propietarios proletarizados, que no pueden vivir exclusivamente de sus parcelas, por lo que en ellas sólo tienen algunas cabezas de ganado, cuyos beneficios suman a los que les dan los jornales o los subsidios de paro. En Puebla del Maestre y Santa María de Navas encontramos también el caso opuesto, el de jornaleros que han accedido a pequeñas parcelas pero que se encuentran en la misma situación que

133 Porto, F. y Mazariegos, J.V. *La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España*. **Política y Sociedad**, nº 9. 1991. pp. 15-28.

los anteriores. También hay varios casos de personas que se dedican a actividades extraagrarias, a pequeños negocios, que han adquirido o heredado algún terreno y en el que desarrollan a tiempo parcial alguna actividad, a veces como entretenimiento. Otras explotaciones atípicas son las de los que a pesar de estar jubilados continúan con alguna actividad en sus fincas. Hay unos cuantos casos en que los dueños están cobrando una pensión de jubilación y sin embargo siguen trabajando en su finca, aunque a veces sea teniendo sólo algún que otro animal, arrendando algún aprovechamiento, etc. Se trata normalmente de personas solteras o sin hijos varones que continúen con la actividad.

Este del renuevo generacional es uno de los grandes problemas de las explotaciones, pues en una buena parte de ellas los titulares no tienen hijos u otros familiares que los sustituyan. En algún caso, los hijos se dedican a otras actividades y/o no parecen tener interés por el campo. Los propietarios prefieren generalmente dar estudios a sus hijos para que en el futuro se dediquen a otra cosa[134]. Sólo cuando esto no es posible pensarán en el campo como salida. Así nos lo cuenta este pequeño propietario, antiguo emigrante: *"Tengo un hijo de 13 años y yo no soy partidario de que vaya al campo. Cuando tenga más años, si puede, que sea el día de mañana otra cosa. Si no, pues ahí tiene el campo."*. En relación con los problemas de renuevo generacional, hay que apuntar que sólo cuatro titulares de explotaciones tienen menos de 40 años y del resto la mayoría pasa de los 55. En la situación de los jóvenes en las familias campesinas hay que distinguir tres etapas. La primera era la de la agricultura tradicional, en un contexto de agricultura suficiente, familia jerarquizada y gran poder del padre. La crisis y la emigración hacen cambiar todo esto, pues los hijos tienen la posibilidad de dejar la situación de sometimiento a través de la emigración, con lo que tienen capacidad de presionar a los padres[135]. El freno a la emigración hace que los jóvenes hayan de volver al campo o no puedan irse, aunque ya se ha roto el modelo patriarcal antaño imperante, con lo cual la situación es bastante más contradictoria. Las expectativas económicas y las condiciones de trabajo en la agricultura no son para ello alentadoras, pero estas personas no tienen apenas otra salida[136]. En nuestro caso, el problema añadido es el de la insuficiencia de las explotaciones para remunerar mano de obra. Una vía de alivio a la situación de los hijos, y de la economía de algunas familias, es el acceso de los aquéllos al subsidio de desempleo agrario.

Como vimos en el caso de las jornaleras, en las explotaciones campesinas se ha producido una masculinización evidente. Salvo en el caso de la campaña de recogida de la aceituna, la mujer apenas si trabaja en las fincas. Sólo en un caso, en que una familia arrendataria vive en la finca, hemos comprobado el trabajo continuado de la mujer en las tareas ganaderas. En este hecho inciden varias cuestiones. Por un lado está la ya apuntada separación entre el espacio productivo y el doméstico, pues la familia vive en

134 González, J.J, de Lucas, A. y Ortí, A. **Sociedad rural y juventud campesina.** op.cit.
135 Pérez Díaz, V. **Estructura social del campo y éxodo rural.** Tecnocs. Madrid, 1966.
136 González, J.J. et al. **Sociedad rural y juventud campesina**, op. cit.

el pueblo y el hombre se desplaza diariamente al campo. El tipo de trabajo que se precisa, fundamentalmente con el ganado, es continuado en el tiempo, sin momentos punta de recolección, que es donde se ha echado mano tradicionalmente de la ayuda femenina. Es por ello que existe en toda la zona de las dehesas y Sierra Morena, según la distribución que hacen Porto y Mazariegos[137], un fenómeno de desaparición de la mujer en el campo. La desagrarización y masculinización hacen que en esta zona las mujeres apenas tengan participación en el trabajo agrario y sus oportunidades en el medio rural se reduzcan, dándose un confinamiento en el ámbito doméstico[138] y provocando una mayor emigración diferencial, que tiene también un componente de liberación de controles sociales[139].

Resumiendo, ya no hay una identificación tan estrecha entre explotación y grupo doméstico, la familia no es ya en la mayoría de los casos una unidad de producción, pues suele ser el titular de la explotación el único que trabaja en ella. Salvo en el caso de algunos hijos y hermanos, el resto de la familia está bastante desvinculado de la finca. Por esa misma razón las relaciones dentro de la familia, entre padres e hijos sobre todo, no tienen el carácter tan jerárquico que antes tenían, en que el padre dirigía la producción y los hijos dependían de la familia y la explotación para obtener sus ingresos. En lo que sí tienen importancia a veces las relaciones de parentesco es en el arriendo o usufructo de alguna parcela de un familiar que no la explota.

En la mayor parte de las fincas, dos tercios aproximadamente, trabaja una sola persona. De las otras, hay tres casos de hermanos solteros trabajando juntos y el resto son padre e hijo, siendo excepcional que haya más de un hijo. Aparte, hay algunas explotaciones en que los hijos se dedican a otras actividades y ayudan puntualmente. Lo mismo sucede con otros familiares, como la mujer, el padre jubilado, algún primo, etc. En la campaña de la aceituna sí es frecuente el empleo de mano de obra familiar y es donde las mujeres tienen cierto protagonismo. Como vimos, sólo muy puntualmente se contratan eventuales en las fincas pequeñas, para tareas de poca envergadura y duración. Sólo la tala puede implicar la contratación de jornaleros durante varios días. Además de esta fuerza de trabajo, en algunas explotaciones donde sólo trabaja el dueño y no dispone de ayuda en la familia es frecuente recurrir a amigos, sobre todo a otros pequeños propietarios, preferentemente linderos, por ejemplo a la hora de castrar o hacer distinto tipo de operaciones puntuales con el ganado. Últimamente se ve cómo suelen juntarse en ocasiones varios propietarios para sanear a la vez sus vacas en una finca que cuente con mangadas.

A la hora de considerar los cambios en la posición social de los pequeños y medianos propietarios hay que hacer una distinción previa entre los nuevos propietarios y los viejos. Es decir, entre los que por diversos medios han accedido a la propiedad o a la

137 Porto, F. y Mazariegos, J.V. *La implicación de la mujer en la agricultura familiar*... op. cit.
138 Sampedro, R. *Mujeres del campo*... op. cit.
139 González, J.J. Lucas, A. de y Ortí, A. **Sociedad rural y juventud campesina**..op. cit.

actividad agraria y aquellos cuyas familias antaño vivían de sus fincas. En los primeros su cambio ha sido ascenso, pues se trata de gente que mediante su trabajo, su ahorro, la emigración u otros medios ha llegado a llevar una explotación agraria, viendo colmada una aspiración de muchos de los antiguos trabajadores: tener tierra. Otra cosa son los problemas que la crisis del campo acarrea pero, al menos desde el punto de vista del patrimonio, su situación es mejor, y lo mismo sucede en cuanto a su posición en el proceso productivo, pues ahora no tienen un jefe, no dependen de nadie. De todas formas, en esta situación se encuentran pocos en la dehesa.

Por otro lado tenemos a los antiguos propietarios, algunos de ellos con extensiones que antaño suponían un capital considerable y daban a sus familias un poder económico y una posición social envidiable en el pueblo, teniendo a gente que trabajaba para ellos. Hoy han devenido trabajadores de sus propias tierras y, aunque cuentan con un patrimonio del que carece la mayoría de la población, económica y socialmente se han acercado en muchos aspectos a los trabajadores, debido a que relativamente ha empeorado la economía de los propietarios y ha mejorado la de los trabajadores. Algunas de las ventajas con las que contaban respecto a éstos ya no son tales al haberse generalizado algunos servicios y prestaciones y mejorar el nivel de vida y el acceso a los recursos básicos. Las antiguas familias con posibles procuraron dar a sus hijos estudios para que pudieran acceder a puestos de trabajo en otros sectores y ésa es la razón de que en algunas explotaciones no haya quien se encargue de ellas. Ahora bien, el paro en las ciudades y el hecho de no contar con el entramado de relaciones del que dispusieron los grandes propietarios hizo que, en algunos casos, se les cerrasen las puertas fuera de la localidad y algunos continúen en el pueblo y, en ocasiones, dedicados al campo. En el caso de las hijas lo más habitual en el estrato superior ha sido que emigren a las ciudades. De todas formas, ya hemos hablado del asunto de la soltería entre los pequeños y medianos propietarios, tanto como estrategia para continuar con las explotaciones como por haberse reducido el espacio social del matrimonio, pues los cambios en las estrategias matrimoniales, la generalización del matrimonio entre hijos de propietarios y de trabajadores, no fue algo inmediato y aun topa con alguna reticencia cuando se trata de matrimonios entre hija de una familia de propietario e hijo de un trabajador. Entre los propietarios, el nivel de instrucción de los hijos es mayor que entre los trabajadores, salvo en el caso de los que han accedido recientemente a la tierra. No obstante, salvo en unos cuantos casos de antiguos propietarios fuertes, hay bastante similitud con los trabajadores, cuyos hijos no suelen pasar de la enseñanza media y muchos dejan los estudios en esta etapa.

En relación con la pequeña propiedad, en la Puebla del Maestre se está desarrollando un fenómeno interesantísimo y que nos alumbra sobre la existencia de un potencial de desarrollo endógeno digno de ser tenido en cuenta. Se trata de la resistencia de los pequeños propietarios a desaparecer y del surgimiento de nuevos agricultores. En este pueblo siempre ha habido un importante estrato campesino que ya dio muestras de su importancia como grupo el siglo XIX, con ocasión de la Desamortización, cuando

logró hacerse con una parte de las tierras desamortizadas, como vimos en la reseña histórica. La importancia de la pequeña y mediana propiedad ha sido enorme y el campesinado modeló una cultura local muy peculiar con respecto a los otros pueblos, eminentemente latifundistas.

La existencia de ese grupo campesino y de esa cultura local con sus valores acerca del campo y del trabajo independiente en la tierra dieron lugar a un sistema sociocultural que se resiste a desaparecer y lo hace a través de distintas estrategias que garantizan la continuidad de las explotaciones existentes. Por ejemplo, se ha extendido entre ellos la explotación semintensiva de la cabra, que precisa del recurso más abundante para ellos, la mano de obra, y se ha creando una cooperativa para la comercialización de la leche. Anteriormente surgió otra cooperativa que se dedica a la molturación de la aceituna de los muchos olivares de la zona, en los que también predomina la pequeña propiedad. Es en este pueblo donde más se siguen realizando antiguas labores del campo basadas en la fuerza de trabajo humana y de los animales de labor y en una tecnología tradicional. Asimismo algunas familias incorporan nuevos recursos, como las pensiones, los subsidios de desempleo o los ingresos de algún miembro que emigra estacionalmente a la costa. Aunque todo esto no consigue impedir la emigración y el descenso progresivo del número de explotaciones, lo que sí hace al menos es paliarlos, a diferencia de lo que ocurre en otros pueblos donde predomina rotundamente el latifundismo.

Pero además, y esto es quizás lo más significativo, surgen o reaparecen otros agricultores que debido a la existencia de pequeñas propiedades amplían sus pequeñas propiedades o acceden a fincas. Éstas pueden ser heredadas, arrendadas o adquiridas gracias a los ahorros conseguidos en el pueblo a lo largo de los años o a la emigración a otros lugares de España o el extranjero. Esto no sucede en pueblos como Pallares, donde la estructura de la propiedad es latifundista, apenas hay pequeños propietarios ni rasgos de la antigua cultura campesina, el conocimiento de los procesos de trabajo es más fragmentario y se pierde con más rapidez y no hay mucha experiencia en el trabajo propio. En este pueblo la experiencia histórica no ha enseñado precisamente que el trabajo duro de los asalariados haya servido para mejorar su condición y predomina una atmósfera social que inhibe en gran medida las iniciativas individuales y colectivas. En estos pueblos latifundistas son más infrecuentes los nuevos agricultores y ganaderos y más inusual aun escuchar comentarios como éste referente a una persona, venida de un pueblo vecino, que lleva una finca en arriendo *"El que tenga tierras vive bien. Ahí tienes a José, a ver si va para atrás, porque ese tío es trabajador y está mentalizado. No creas tú que un tío que está en Barcelona está mejor que ése ni va a juntar más dinero"*. El comentario es del empleado-encargado de una finca.

Para terminar con este asunto, conviene hacer una distinción entre la valoración de la tierra y la valoración de la actividad agropecuaria. En general, ha habido en los pueblos una pérdida de prestigio de la primera, al verla como problemática por la situación de crisis y, en menor medida, por lo sacrificado de la misma. Pero mientras que ha habido gente que ha abandonado la actividad y otra que se muestra poco entusiasta

por acceder a ella, topamos con que un número considerable de los jubilados no deja de trabajar, aunque con menor intensidad, en las fincas. Sin embargo, la propiedad de la tierra no ha sufrido tanta desvalorización, de ahí que los propietarios jubilados o sus herederos también se resistan a vender en bastantes casos y, sobre todo, que trabajadores que nunca tuvieron tierra compren algunas parcelas cuando puedan. Esto es especialmente frecuente entre los emigrantes, los más alejados de la actividad agraria y de la propia zona. De esa manera cumplen el sueño que tenían antes de emigrar, en la época en que la tierra era la fuente de riqueza casi exclusiva, la más prestigiada y muestra y refrendo de posición social. Al comprar tierra, dan prueba de su nueva situación y, además, establecen una vinculación con el pueblo del que salieron. Pero ello no siempre quiere decir que se dediquen a la actividad agraria, sino que la tienen en parte como capricho y recreo. Esto sucede sobre todo con las tierras de olivar, las más accesibles por disponibilidad y precio. Lo mismo pasa con gente que se dedica en los pueblos a actividades terciarias, a pequeños negocios.

En cuanto a las relaciones de los pequeños y medianos propietarios con otros grupos, éstas también han sufrido variaciones. Con los trabajadores ya hemos reiterado que ha habido una aproximación social y económica. Desde el punto de vista cultural, ya participaban en gran medida del universo común del pueblo y sus hábitos, como vimos, y ahora esos aspectos comunes son mayores. Entre otras cosas, el poder adquisitivo de los trabajadores hace que en la vida diaria del pueblo puedan acceder a los mismos bienes y que su ocio, por ejemplo, sea similar. Lo mismo sucede en cuanto a la relación cotidiana entre unos y otros, en la que no hay tantos distingos como antaño, por ejemplo en los grupos de amigos de los hijos o de ellos mismos. No obstante, en todos estos aspectos seguimos encontrando mayor diferenciación en el estrato superior, el de los antiguos grandes propietarios venidos a menos.

Con los trabajadores la interacción es mayor en los pueblos, pero menor en las fincas, por la reducción de la mano de obra y el escasísimo empleo de eventuales. Eso supone menores fricciones y críticas por parte de los trabajadores pues, salvo casos de unas cuantas fincas de las más grandes de este estrato, no se suele acusar a los pequeños propietarios de no dar trabajo, debido al tamaño de la explotación. Además, caso de necesitar contratar a algún trabajador, suele ser alguien con quien se tiene buena relación, pudiendo tratarse de algún familiar o amigo. En cuanto a la proximidad a los trabajadores no hemos de olvidar que una parte de los actuales pequeños propietarios son titulares de explotaciones desde hace poco y que provienen del grupo de los asalariados. Debido a la convivencia en el pueblo, a los lazos familiares, ahora mayores que antes debido a que hay más matrimonios con gente de familia trabajadora, existen mejores relaciones que se traducen en favores de los propietarios (como por ejemplo dejar hacer cisco, ceder terreno para algún pequeño huerto, regalar algún producto de la finca, etc.) o de los trabajadores (echar una mano cuando haga falta). Con los que suele haber buena relación también es con los trabajadores encargados de fincas vecinas, a los que se puede acudir en caso de necesitar algo.

La potestad de firmar peonadas también es un factor de relación entre trabajadores y pequeños propietarios, pero bastantes de éstos no tienen libro de matrícula, no pueden firmarlas. Uno de ellos nos explicaba por qué no lo tenía: *"Con esto de las firmas ya no había manera. A cada momento se me presentaban unos y otros a pedirme las firmas, así que lo que hice es que me di de baja y ya no tengo libro"*.

Como dijimos, las fricciones con los trabajadores suelen ser escasas, habiendo constatado sólo algún que otro problema por el hecho de dejar sin quemar taramas que se dieron para cisco. Algunos se quejan de los problemas que ponen los trabajadores cuando se les busca para trabajar, por ejemplo para entrar pacas. En general, los propietarios tienen una consideración negativa, si no de la existencia de subsidios de desempleo, sí del funcionamiento del sistema, que termina favoreciendo a los que no quieren trabajar, que no se esfuerzan ni tienen iniciativa: *"El paro debían dárselo al que le hiciera falta, y no lo que está pasando, que lo cobra gente que no lo necesita"*. En este asunto participan algunos de la opinión de que mientras que ellos pagan impuestos a otros les dan subsidios por no trabajar.

Entre los trabajadores existe una animadversión latente no hacia los pequeños como grupo, sino hacia algunos de ellos, que antes tuvieron una posición más fuerte y que se identifican con posiciones conservadoras. Su decadencia la interpretan como evidencia de su poca laboriosidad y de su dejadez. En otras ocasiones se les critica el hecho de que estén todo el día en el campo, hasta ser de noche, dudando de la necesidad de que lo tengan que hacer. La falta de cuidados en la finca es siempre criticada. Un calificativo despectivo que se les dedica a los que tienen poca extensión, pero que a veces sirve para todos los que trabajan en su propia finca, es el de *cavalindes*. La austeridad de alguno de ellos, el miramiento a gastar demasiado, tanto en su casa como en su finca, hace que algunos los consideren miserables. Ahora bien, no todos merecen esta consideración pues se valora positivamente a aquellos que se esfuerzan y tienen su finca bien preparada, a los que trabajan bien.

Entre las pequeños propietarios, sobre todo si son linderos, suele haber relaciones de cooperación y ayuda mutua en los casos en que sea necesario, sobre todo para tareas puntuales o para prestarse aquello que necesiten: pienso, bestias, aperos, algún semental si es preciso, semillas o plantones, etc. En este sentido, al igual que vimos con los trabajadores, funcionan los lazos propios de cualquier comunidad, enfatizados en el caso de los ganaderos por el hecho de estar en una misma situación y tener generalmente las mismas necesidades. Como queda dicho, este tipo de relación se extiende también a grandes propiedades vecinas o a aquellas en las que se tiene buena relación con el dueño o con el trabajador encargado. De todas formas, quizás porque la necesidad de ayuda o favores no sea mucha, tampoco hay un continuo intercambio de bienes o servicios entre explotaciones. Por ejemplo, aquí no se da el tornapeón, el echar días de trabajo en otra explotación cuando haga falta para recibir el mismo trabajo posteriormente.

Algo que sí se ha desarrollado han sido distinto tipos de asociaciones en las que participan los pequeños y medianos propietarios, como son las cooperativas, de insumos,

de transformación de la aceituna o de comercialización de la leche, que además del objetivo económico que las fundamenta tiene otras vertientes sociales y da lugar a interacciones de diverso tipo, tanto desde el punto de vista de la unión en intereses colectivos como de los conflictos que a veces se generan, como ha sido el caso de la cooperativa que recoge la leche de cabra, que se escindió por desavenencias de diverso tipo. Éstas son de las pocas entidades que agrupan en la zona de manera activa a las gentes del campo, que las unen para objetivos comunes, dándose el caso de que donde funcionan estas cooperativas y con una mayor trascendencia económica y social es en Puebla del Maestre, donde mayor arraigo tienen las pequeñas explotaciones. Algunos grandes propietarios participan en ellas, pero en menor medida que los pequeños, con menor interés. Son los pequeños propietarios los que las dirigen. Hay que tener en cuenta que los productos en torno a los cuales giran fundamentalmente estas dos cooperativas son la aceituna y la leche de cabra, características de los pequeños propietarios.

Los pequeños y medianos propietarios son más conservadores que los otros grupos que hemos visto, son la base electoral de la derecha en estos pueblos. El mayor apoyo a la derecha se da en Puebla del Maestre, y en los otros pueblos también existe esa identificación en general. Muchos campesinos ven con desconcierto la situación del campo y de los pueblos, de la crisis de la agricultura y la política agraria del gobierno socialista, al que acusan de no defender los intereses del sector, sobre todo ante la Comunidad Europea, demostrándose así el olvido del campo. Opinión especialmente negativa les merece igualmente el funcionamiento del Subsidio de Desempleo y el Plan de Empleo Rural, como vimos, sobre todo en cuanto a los fraudes existentes y a la desvalorización del trabajo que ha acarreado. Ven cómo para ellos han aumentado la fiscalidad y los controles de diverso tipo mientras que alrededor les resulta evidente la corrupción y dedicación de dinero publico sin rendimiento alguno.

Ahora bien, cabe hacer una salvedad, y es la identificación de un grupo significativo de pequeños propietarios con el Partido Socialista. Fundamentalmente se trata de gente que proviene de familias trabajadoras, nuevos ganaderos y/o dueños de pequeñas extensiones. Aun a pesar del carácter conservador o de la identificación con la derecha de buena parte del grupo, no por ello ha dejado de haber críticas a los grandes propietarios y acciones en defensa de los intereses de los pequeños. Eso ha sucedido sobre todo en Puebla del Maestre con ocasión de incumplimientos por parte de la finca a la que sólo los vecinos de este pueblo tienen derecho a sembrar cada ocho años. El enfrentamiento dio lugar en los años sesenta no sólo a controversias jurídicas sino que incluso hubo alguna especie de manifestación y protestas frente al Ayuntamiento. Críticas hacia grandes propietarios suscitan también el descuido de las labores, el monto de dinero que reciben como subvención, el que tengan ovejas viejas y semiabandonadas, su influencia sobre algunos cargos de la Administración, el trato preferente de casas comerciales, bancos, o algún matadero, o las podas abusivas. En Puebla del Maestre hemos detectado entre bastantes propietarios un fuerte sentimiento contra la idea de superioridad o derecho preferente de los grandes propietarios sobre los pequeños, por

ejemplo en la cooperativa de la leche a la que están asociados algunos grandes propietarios que, a veces, se han querido desmarcar o singularizar en algunas cuestiones respecto al resto de la cooperativa.

Entre los pequeños ese tipo de actuaciones suscita críticas, proporcionales a la satisfacción que algunos experimentan cuando, en algún caso, ha tenido que avenirse algún gran propietario a lo que decía la cooperativa. Uno de los asociados nos los comentaba así: *"Estos ricos lo que quieren es hundir a los chicos, pero luego tuvieron que venir con las orejas gachas"*. De todas formas, este tipo de desavenencias se da igualmente con otros *chicos*. Otro pequeño propietario nos daba cuenta de sucesos en los que entraban en colisión intereses de grandes y pequeños propietarios, por ejemplo a cuentas de cierto favoritismo hacia algún gran propietario en la antigua Hermandad Sindical, luego Cámara Agraria. En este caso, estos pequeños propietarios basaban sus reclamaciones en lo que es legal y correcto, en la no-discriminación que por derecho existe entre grandes y pequeños. Así terminaba el relato de un pequeño propietario que se encaró con los rectores de la Cámara y la Hermandad Sindical: *"Yo digo las cosas claras porque voy con el pié llano, pero vosotros tenéis que callaros porque vais de puntillas. Un hombre que va con el pie llano dice lo que tiene que decir"*. Finalmente, otro nos explicaba las razones por las que según él la gente del pueblo había dejado de ir por uno de los bares: *"La gente ha dejado de ir porque aquí no hay ni ricos ni pobres y él empezaba a atender más al boticario, al médico y a gente así"*. Ahora bien, estos comentarios son de nuevos ganaderos o de propietarios pequeños, aunque de ellos pueden participar otros.

Hoy en día ya no se detectan apenas casos de pastoreo furtivo de las pequeñas explotaciones en los terrenos de las grandes, y no sólo por la existencia de alambradas, sino porque se considera que nadie tiene necesidad de ello, siendo un comportamiento que se afea. Han sido muy pocos los casos que hemos detectado de dueños que hagan pasar sus bichos por algún portillo o tramo de alambres en mal estado. En uno de ellos el infractor se jactaba de hacer eso en la finca lindera llevada por el hijo de los propietarios, persona que no llegó a terminar la carrera para dedicarse a llevar la finca. Éste manifestaba así su queja: *"Encima va por ahí diciendo: Al estudiante se la doy yo. Y eso es lo que más me jode, que me ponga por tonto"*. Como decimos, este caso recibe las críticas de la gente del pueblo, tanto propietarios como trabajadores.

En general, las relaciones entre las fincas pequeñas y sus linderas grandes son buenas y puede haber favores si es preciso, con los propietarios o con los empleados. Así, tenemos el caso de un latifundio en el que se permitía pastar casi todo el año las cabras de una pequeña finca lindera. Aunque esto es una excepción en toda la zona, en algún caso se deja a los pequeños hacer uso de las instalaciones de los grandes, por ejemplo una báscula o un embarcadero. Aunque los pequeños propietarios tengan cierto recelo a veces hacia los grandes propietarios o, al menos, sean críticos con algunas tendencias en la gestión de sus fincas, no hay ni mucho menos una contestación general hacia la estructura de la propiedad o a las relaciones de producción en el campo, cen-

trando esa crítica cuando es fuerte en propietarios concretos. Es más, muchos de los pequeños propietarios tienen muy buena relación con algunos de los grandes, sobre todo con los vecinos, y se precian de ello y de la familiaridad de la que disfrutan en algunos casos.

Además, con independencia de otras consideraciones, todas las explotaciones, grandes y pequeñas, se enfrentan a las mismas situaciones, a la crisis del campo, a la política agraria, a los problemas del mercado, a su sometimiento a él, tanto en los insumos como en la venta de los productos y, en fin, a los avatares de la actividad agraria y ganadera. Todo ello hace que, con diferencias evidentes y modulaciones distintas de los problemas, haya una experiencia común derivada de la propiedad de la tierra y la dedicación a ella. Cabría añadir que el carácter negativo de la situación del campo es un factor de cierta cohesión, puesto que todos se sienten iguales en su condición de postergados en el funcionamiento de la economía del país.

LOS GRANDES PROPIETARIOS

Como hemos visto, la gran propiedad sigue siendo la que domina en la dehesa. Sin embargo, en el grupo de los grandes propietarios se han operado cambios muy importantes. Habida cuenta de la plena integración de la agricultura en el sistema agroalimentario mundial y de la sociedad local en la sociedad nacional moderna, de la mayor interrelación entre el mundo rural y el urbano, los grandes propietarios no son ya el vértice de la pirámide que antaño fueran. Desde el punto de vista de la producción agraria, los centros de decisión están ahora fuera de las fincas, de la propia zona y del país incluso. Lo mismo sucede en la sociedad global, en la que ya no tienen el papel de antaño, no son la cúspide ni los mediadores que fueron.

Respecto a la situación en los años cincuenta, alrededor de una decena de familias terratenientes ya no tiene intereses en la zona, pues vendió sus propiedades, y la mayoría sin dejar apenas rastro ya que no vivían ni tenían relaciones con la zona, salvo la que les venían dadas por esas fincas. Otro grupo, alrededor de una quincena, también perdió relación con la zona pues, aunque siga ostentando la titularidad de sus fincas, poco tiene que ver con ellas ya que las ha arrendado. En este grupo encontramos tanto a personas con una vinculación prácticamente nula con la zona, toda vez que viven fuera y no llevan las fincas ni tienen familiares en otras fincas, como a alguna que otra que tiene casa en los pueblos de la zona u otros próximos o en su familia existen otros propietarios de fincas de la zona. Salvo algún caso aislado, quienes arriendan sus fincas no siguen reservándose el cortijo o una parte para su disfrute en vacaciones. Pocos son los titulares de grandes explotaciones que viven en alguno de los tres pueblos. Son unos siete y sus fincas, aunque grandes, no están entre las de mayor tamaño, algunas provienen de fragmentaciones de las de sus antepasados. Así pues, la mayoría de los dueños de las grandes fincas grandes reside en ciudades o en pueblos grandes de los alrededores. De entre todos destaca el número de los que viven en Sevilla, mientras que

Gran propiedad

son pocos los que lo hacen en Madrid o en alguna otra ciudad. Varios propietarios residen en Llerena y Fuente de Cantos, pueblo este último del que son varios de los arrendatarios de grandes fincas, que además tienen alguna en propiedad. Los propietarios de Monesterio lo son de fincas no muy grandes. De los propietarios o arrendatarios que viven fuera sólo una parte, ni siquiera un tercio, pasa temporadas o fines de semana en las fincas, muchas de las cuales están mal acondicionadas para ello. Esto lo suelen hacer sobre todo los que viven en Sevilla.

Los que tienen sus fincas arrendadas, o bien son jubilados o son hijos de antiguos propietarios que se dedican a actividades extraagrarias, cual es el caso de la mayoría de ellos. Lo mismo sucede con los propietarios que viven en las ciudades, donde abundan los empleados de la Administración, algún profesional liberal o cuadros de la empresa privada. Todos ellos son los hijos de los antiguos propietarios que buscaron su lugar en las ciudades y en sectores distintos a agricultura, al reclamo de la vida urbana y a la vista de que la propiedad de la tierra perdido importancia en el país como fuente de ingresos, poder y prestigio social a raíz del proceso de industrialización y tras la crisis del campo. Los propietarios han buscado para sus hijos otros medios de vida en las ciudades, sirviéndose de la educación y de su entramado de relaciones para acceder a puestos en la Administración o en el mundo de los negocios. Poco tienen que ver con los pueblos y sus formas de vida. Las estrategias matrimoniales de la burguesía agraria cambiaron y sus descendientes se casaron y se siguen casando con gentes de las ciudades que no acostumbran a ser de familias terratenientes, y caso de serlo no suelen tener propiedades en la zona.

Los nuevos grandes propietarios de las ciudades responden a un perfil distinto. Se trata de empresarios de otros sectores que tras acumular bastante capital lo han inver-

tido en tierras, por distintas razones que ya se han expuesto. Lo mismo sucede con algunos arrendatarios y propietarios, que son gente de pueblos grandes de los alrededores, sobre todo de Fuente de Cantos, que teniendo relación con la agricultura y ganadería han hecho dinero con las industrias cárnicas. Más raros son los casos de gente de la zona que ha ido aumentando su capital con la actividad agraria y ha llegado a ser propietario. En este caso las dimensiones de sus fincas no son muy grandes y se trata sólo de tres propietarios.

Al tratar de los otros grupos sociales hemos hablado ya de sus relaciones con los grandes propietarios, por lo que no volveremos a insistir en lo dicho. El peso de este colectivo sobre la sociedad local es bastante menor que antaño, desde múltiples puntos de vista. Por una parte, han perdido protagonismo en lo económico, pues el acceso a los recursos, al trabajo y los ingresos ya no depende de ellos en la medida en que dependía antes. Es poco el trabajo que dan y ahora es el Estado el que proporciona parte de los ingresos familiares, a través de subsidios y pensiones. Por otro lado, la interacción con la gente de los pueblos es menor. En efecto, la relación laboral de los trabajadores con los grandes propietarios es menor, debido a la eliminación de mano de obra en las fincas. Hay pocos obreros fijos y se echan escasos jornales. Ya hemos visto cómo la inmensa mayoría de los propietarios no vive en los campos ni los pueblos. Sólo una parte pasa temporadas en los campos, que son ahora el único lugar donde puede producirse cierto contacto, ya que la participación en la vida local es más reducida puesto que ni la misa es ahora ocasión para ira al pueblo.

Por otra parte, ahora es inferior el número de personas que tiene un contacto siquiera visual con los propietarios y sus familias pues ya no existe aquel universo social de las fincas, en las que eran muchos los que vivían. De verse con alguien, los propietarios y sus familias lo hacen sólo con los escasos empleados de las fincas. A veces, el empleado-encargado es su única conexión con la zona. Con todo ello no quiere decirse que el control de la finca sea menor, debido al desarrollo de los transportes y del teléfono. Además, las labores que se realizan en la finca son menores que antaño, más rutinarias a lo largo del año.

Como se ve, y salvo los casos de los que viven en la zona y poco más, los grandes propietarios no participan de la vida de los pueblos, son algo ajeno. Sus formas de vida y hábitos culturales son muy distintos de los del lugar, al igual que sus relaciones sociales. Como anécdota, si se quiere, se pueden apuntar dos hechos en los que se da un uso por parte de gente de elementos asociados antaño a la clase alta. Uno de ellos es el predicamento que están teniendo los caballos, la satisfacción que para algunas personas de los pueblos supone tener un caballo y pasearse en él, sobre todo en ciertas ocasiones, como las romerías por ejemplo. El otro es la práctica de la caza por simple afición, refiriéndonos concretamente a las monterías, antes exclusivas de la clase alta (y desconocida por estas tierras, dicho sea de paso), en algunas de las cuales pueden verse prendas que han sido características de los señoritos para la caza, y algunos elementos como plumas exóticas en el sombrero. No es que sea algo muy generalizado ni

que se dé mucho en la zona, sino más bien en pueblos próximos, pero empieza a ser llamativo. En ello podemos ver tanto un deseo de imitación de modelos prestigiados como una apropiación de prácticas de ocio y de rasgos culturales por las clases populares, según del tipo de persona de que se trate en concreto.

La interacción dentro del grupo de los grandes propietarios también es algo menor que antes, aunque al pertenecer al mismo mundo de actividad y al mismo grupo social ésta siga existiendo, sobre todo en los que viven en la zona o van frecuentemente a ella, algunos de los cuales tienen además relaciones de parentesco. Los que llevan sus propias explotaciones tienen múltiples oportunidades de tratar entre ellos con ocasión de compras, ventas o arrendamientos, de ferias de ganado y actos de diverso tipo, por ejemplo algunas fiestas o celebraciones familiares cuando hay cierta confianza. A veces, suele haber algún que otro intercambio de favores ante alguna necesidad puntual, de pienso, o de algún animal, pero por lo general esto no es preciso en las fincas. Aunque sean socios de alguna cooperativa, no suelen tener apenas ningún protagonismo en ella, limitándose a adquirir a veces algunos insumos. Extraños son los casos de enfrentamientos entre grandes propietarios, salvo por algún contencioso puntual en alguna transacción. Ahora bien, bastantes de los dueños no viven en la zona ni van con mucha frecuencia o han delegado funciones en sus empleados-encargados y son ellos los que se relacionan con otros empleados o dueños. En cuanto a las transacciones, éstas se realizan sobre todo con los proveedores y compradores.

Por lo que se refiere a las familias de los dueños, hemos visto cómo su presencia en las fincas es esporádica y de poco tiempo, con lo cual, las posibilidades de confraternización con otras es menor. También el interés social es menor ya que, como vimos, las estrategias matrimoniales han cambiado y el espacio social para llevarlas a cabo no es ahora el de la zona, ni siquiera el de los propietarios rurales. Salvo los casos de las familias residentes en los pueblos, que se relacionan por afinidad de clase entre ellas al ser más limitado su espacio social, la necesidad mutua entre los miembros de la burguesía agraria en la zona es escasa, no necesita tan compulsivamente reforzar sus lazos para defender intereses y mantener su posición de grupo, pues su grupo no es ya exactamente el de los grandes propietarios, ya que se diluyen en otros grupos sociales, urbanos también, de otros sectores económicos.

En el caso de los propietarios que residen en los pueblos, éstos y sus familiares participan de alguna manera de las formas de vida del pueblo, aunque existen evidentes diferencias en algunas de ellas. El tipo de gente con que se relacionan en el exterior es distinto. Pero dentro del pueblo, debido al pequeño tamaño y a la ausencia de alternativas, comparten hábitos y relaciones. En algunos casos su posición de clase se ha acercado algo a la del resto de la población. Por ejemplo, en el acceso a los estudios sus hijos se ha igualado en parte con otros jóvenes del pueblo. Esta burguesía rural ya antes de la crisis se asemejaba en bastantes aspectos a algunos campesinos, en cuanto se ocupaban en algunas tareas de las fincas, trabajaban con sus propias manos. Hoy por hoy, algunos han devenido trabajadores de sus propias fincas.

Los propietarios han perdido el control sobre el poder político provincial y municipal así como aquel otro que antes les otorgaba su condición de mediadores con el exterior, pues ya que no nos encontramos ante un mundo local cerrado sino que los habitantes de los pueblos se relacionan con la sociedad global directamente o a través de su sistema de relaciones personales[140]. El Estado ofrece ahora algunos servicios que antes no ofrecía, por lo que en muchos casos había que recurrir a los favores de los propietarios para acceder a algunos de ellos. En los pueblos no existen organizaciones ni entidades de la suficiente importancia como para que puedan ostentar protagonismo, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con algunas hermandades de pueblos grandes en comarcas vecinas. Al no estar presentes en los pueblos, su intervención en la política local es escasa. Además, al no vivir en los pueblos, tampoco tienen interés en ella, pues apenas si les afecta ésta, salvo en ciertas cuestiones puntuales de algún impuesto.

Sólo los propietarios residentes han intervenido alguna vez en política pero con resultados, en general desfavorables pues las opciones por las que ellos apuestan no han tenido de un tiempo a esta parte el predicamento suficiente como para llegar a decidir en los ayuntamientos, salvo en alguna coyuntura muy concreta. Al no emplear a gran cantidad de gente, al no tener el monopolio del acceso a los recursos ni otros medios de control sobre los trabajadores, no disponen de una clientela, entre otras cosas porque la distancia ideológica entre ellos y sus trabajadores es grande. En general, el control social sobre lo local ya no es fundamental para ellos. Desde el punto de vista económico, la lucha ya no se establece en las fincas, con el afán por mantener salarios bajos. Ahora esas tensiones son más bien en el exterior, con el mercado o con la política agraria general, sobre la que como hemos dicho tienen poca influencia. La tensión social que había en los cincuenta ya no existe hoy, entre otras cosas por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los obreros y por la existencia de los fondos para el desempleo[141]. La propiedad de la tierra no está amenazada, entre otras cosas porque el acceso a ella ya no tiene el valor que pudo haber tenido durante la República o los años cincuenta, aunque fuera de manera latente. La situación de los propietarios sólo está amenazada por la dinámica económica, por la crisis de la agricultura y la ganadería.

Hoy en día los propietarios tampoco tienen en ámbitos superiores al local la influencia que antaño tuvieron, como ocurre con los propietarios agrícolas en general, debido al cambio en el sistema político y a su menor relevancia económica y social en el país. Tampoco tienen capacidad de influencia en el sector agrario debido a que no disponen de instrumentos para ello, por el poco arraigo del asociacionismo agrario y del asociacionismo en general. Cuentan, eso sí, con un entramado de relaciones personales que les permite acceder a información, servicios y recursos, tanto públicos como privados, que los colocan en situación de ventaja respecto a los pequeños propietarios y los tra-

140 Cf. en este sentido el trabajo de R. A. Barret, **Benabarre.** Ayuntamiento de Benabarre, 1983.
141 Véase lo dicho en páginas anteriores acerca del sistema SDA-PE

bajadores de los pueblos. Además de las relaciones establecidas a través del trabajo, de los empleados fijos de las fincas y sus familias, la firma de peonadas o el permiso para hacer leña o picón, una forma de relación con los pueblos connotada positivamente es la cesión que algunos grandes propietarios hacen de sus tierras a las sociedades locales de caza, a la que ya nos referimos.

Aunque la tensión social haya descendido y de algún modo haya habido una cierta legitimación de la propiedad, por la crisis de la agricultura y el sistema de asistencia estatal, no por ello ha dejado de manifestarse la animadversión hacia los grandes propietarios por parte de los trabajadores. Como en muchos otros sitios, los grandes propietarios han tratado de legitimar su condición a través de la apelación a su papel en la producción, a la necesidad de su papel de empresarios, que arriesgan su capital y son expertos en la gestión de las fincas[142]. De ahí que ellos se llamen agricultores, ganaderos o, preferentemente, empresarios. No obstante, los trabajadores siguen empleando la palabra señoritos para referirse a ellos y con toda intención, como caracterización y a veces como ataque, si se quiere. Como sostiene Martínez Alier: *"Los obreros siguen llamándolos señoritos, si no lo hicieran dejarían de poner en duda la legitimidad de la propiedad latifundista"*[143], pues a pesar de todo sigue cuestionándose en esta zona.

Con todo lo dicho hasta aquí, no hemos de sacar la conclusión de que esa pérdida de presencia y capacidad de decisión equivale a pérdida de todo protagonismo. Ni mucho menos. Los grandes propietarios han reducido al mínimo la mano de obra en sus fincas. Los campesinos han decrecido en número, por lo tanto hay menos mano de obra autónoma, y apenas contratan a mano de obra asalariada. Hay una alta tasa de paro y la mayor parte del trabajo asalariado depende de los grandes propietarios. El empleo de mano de obra asalariada por parte de las grandes fincas ha disminuido en términos absolutos, pero no relativos. Además, si bien es verdad que los salarios agrícolas ya no son la única fuente de rentas de los trabajadores del campo debido a los subsidios, no es menos cierto que para acceder a ellos deben contar con las peonadas o las firmas de los patronos, lo que pone en sus manos un instrumento de poder. En torno a las firmas hay un entramado de relaciones con los propietarios como elemento decisivo. Los fondos públicos que llegan a la zona en forma de pensiones, subsidios etc. no son una actividad productiva qué de lugar a una economía sólida. La mayor parte de los beneficios de la actividad productiva de la zona, cuya economía es casi totalmente agropecuaria, van a los dueños de grandes fincas, además de las subvenciones.

El discurso político y social de los empresarios agrarios, a diferencia del de los trabajadores, no se sustenta en mirar hacia el pasado, sino en la crisis del presente y el temor hacia el futuro. Su juicio sobre el pasado no es crítico en lo social y lo político, salvo excepciones que se dan entre los más jóvenes. Los aspectos negativos de aquella época tienden en general a ser minimizados o justificados por el momento histórico. Por

142 Martínez Alier, J. **La estabilidad del latifundismo**..op. cit. p.322.
143 Ibidem.

ejemplo, acerca de las malas condiciones de vida o los bajos salarios, el comentario habitual es que "*Eran otros tiempos, antes las cosas eran de otra manera*". En este sentido hay una concepción exclusivamente evolutiva de la vida y sus condiciones, en la que el tiempo, el momento histórico fuera el único responsable de la situación de las gentes. Entre ellos, la austeridad de aquella época es a veces vista como virtud y, por ejemplo, se explica el que los salarios fueran bajos con el hecho de que también los bienes de consumo lo eran, o con que sobraba mano de obra. En este aspecto hay coincidencia con ciertos pequeños propietarios, sobre todo a la hora de justificar los bajos salarios de sus empleados entonces. El enorme proceso migratorio no tiene las connotaciones que tiene entre los trabajadores, ya sean positivas, si lo valoran desde el punto de vista de la nueva situación, o negativas, si lo ven desde las duras condiciones que forzaron al éxodo, sino que es visto también como algo más neutro, fruto del desarrollo económico del país. Si los trabajadores miran hacia atrás para buscar el modelo en negativo, los empresarios no pueden hacerlo pues no pueden encontrar modelo alguno que sirva a su discurso hoy en día.

Su crítica a la situación actual tiene un doble componente. Por un lado está la dependencia del sector agrario de otros sectores económicos, el sometimiento al mercado *"Cada día quieren una cosa. Tenemos que estar a lo que diga el mercado. Antes nada más que querían guarros cruzados y venían los de Salamanca, y ahora ya no viene nadie de Salamanca. Antes querían charolais, ahora limousin."* Pero esta crítica no es acerba, pues en parte se entiende como inevitable en el mundo actual y, además, en su discurso ideológico el mercado tiene un papel central. En este sentido han de ser de conformar resignado. Ahora bien, aparte de condicionamientos estructurales del sector, hay otras cuestiones que dependen no sólo de la dinámica económica y el mercado, sino también de la política agraria, que son responsabilidad del gobierno, más concretamente durante el trabajo de campo, del gobierno del Partido Socialista, opción política que no es del agrado de la mayoría de los propietarios. De ahí que su rechazo a la situación del campo lo fuera también de la opción política a la que son contrarios. Las principales causas de crítica son no defender los intereses de los agricultores y ganaderos frente a la agroindustria y, sobre todo, frente a la Unión Europea y su política agraria.

También se critica la escasez de las ayudas a las mejoras necesarias en las fincas y a las distintas labores que éstas requieren, y a los mecanismos de funcionamiento de la Administración que tienen que ver con el campo, como tardanza en los cobros, excesiva burocracia, intervencionismo, etc. Una de las principales quejas son los altos costos sociales que supone contratar trabajadores fijos, sobre todo por las cotizaciones a la Seguridad Social, que consideran una de las principales causas de que no haya más puestos de trabajo. El alto costo de los jornales no se suele discutir, se considera, en general, como algo que viene dado, lo que se cuestiona es la falta de ayudas para llevar a cabo tareas que requieren bastante mano de obra. Los empresarios son los que más se quejan de la fiscalidad y de los sistemas de subsidio de desempleo. A este respecto, hay no ya una crítica al mal funcionamiento del sistema sino en algunos casos al

propio hecho de que se pague a quien no trabaja, aunque no sea una opinión por todos compartida. Igualmente critican la desmotivación que supone para los trabajadores y los efectos negativos a la hora de encontrar trabajadores. Es frecuente oír decir: *"Muchos de los que están en el paro lo que no quieren es trabajar. Los buscas y no quieren ir"*. Igualmente se quejan de la poca disposición de los trabajadores a aceptar cierto tipo de empleos que exigen algún sacrificio, como por ejemplo vivir en el campo, o limpiar cochineras u otros a los que nos hemos referido ya.

LA POSICIÓN DE LOS GRUPOS SOCIALES FRENTE A LA CRISIS Y LA ACTUACIÓN DEL ESTADO

Dedicaremos las páginas que siguen a considerar algunos temas importantes para la vida y la economía de los pueblos y las fincas y en los que se reflejan las tensiones sociales, el diferente discurso de los grupos. Con ello se pretende resaltar que, aunque haya disminuido en parte la polarización de clase que existía en los años cincuenta, sigue habiendo una gran escisión social que tiene como polos a los grandes propietarios y a los trabajadores, de ahí que en asuntos muy importantes no haya consenso y que ciertos problemas brinden las armas argumentales para la continuidad de esta confrontación. Algunos asuntos en que existe una fuerte mediatización de clase ya han sido tratados, por lo que no volveré a insistir en ello. Del sistema PER-SDA y sus consecuencias nos hemos ocupado también, de ahí que sea breve en ese asunto, centrándome especialmente en la situación actual de los pueblos y el campo y en la polémica en torno a las subvenciones para ver la distinta posición de los actores sociales.

La percepción de la crisis. Además de las diferencias de clase, en este aspecto, al igual que sucedía con las subvenciones, hay que tener en cuenta el carácter situacional de los discursos, pues dependiendo del contexto, del interlocutor y del tema del que se trate, de la postura que se intente defender, es frecuente que se carguen las tintas en determinados aspectos o no se dé importancia a otros, esto sucede sobre todo en los contextos de confrontación ideológica o de posiciones políticas, que tan determinantes son en este tema. Así, en una charla distendida entre trabajadores surgida acerca del precio de un saco de pienso o del pagado a algún pequeño propietario por determinados animales, los obreros pueden lamentarse de la injusticia que supone el poco valor de los productos del campo y los problemas que esto genera en la zona. Ahora bien, si de lo que se trata es de la contestación al discurso de los grandes propietarios acerca de la crisis y la escasez de empleos, difícilmente se aceptará la razón anterior como justificadora de ello, y se minusvalorará el hecho de que existan relaciones de intercambio desiguales entre los productos agrarios y los industriales.

Otro elemento importante a la hora de valorar la situación es su comparación con los tiempos pasados. Esto es algo muy frecuente en bastantes aspectos y no se debe perder de vista la gran importancia que en la zona han tenido los cambios operados desde finales de los años cincuenta a esta parte. En el caso de los trabajadores y de la

izquierda podría decirse incluso que gran parte de su discurso está orientado hacia el pasado, hacia la situación social y política de los viejos tiempos, de ahí que cale tanto en ellos el estilo electoral del PSOE, basado en el miedo a la situación del pasado, a veces demasiado lejano, para justificar la situación presente. Los cambios han sido tan considerables, y algunos tan rápidos, que han marcado tremendamente a esta sociedad, dejando claramente fijada la existencia de un antes y un después, de dos sociedades que en poco se parecen. El mundo rural ha experimentado una gran transformación, pero lo singular del caso español, y más concretamente de esta zona, es que han tenido lugar en poco tiempo grandes cambios en aspectos muy distintos.

Tenemos por una parte la crisis de la agricultura tradicional, con unas enormes consecuencias en la economía, los procesos de trabajo y los grupos sociales, todo ello acompañado de la penetración de la cultura urbana de masas en los pueblos. Las formas de vida y las costumbres cambiaron también. Pero no es sólo eso, también hubo un cambio en el sistema político con el paso de la dictadura a la democracia y con la transformación de las relaciones de poder y del control social. Finalmente las condiciones de vida también cambiaron considerablemente, como ya hemos visto.

Aunque algunas de estas transformaciones no se produjeron juntas, lo usual es, sobre todo entre los trabajadores y gentes de izquierda, establecer una distinción entre el tiempo presente y un ayer en el que se agrupan las viejas condiciones de vida y formas económicas, culturales y políticas. En este contexto, la situación actual siempre es juzgada por ellos con relación a ese pasado, en el cual tienen la referencia de una situación distinta por ellos conocida y frente a la cual encuentran justificación para defender la actual, debido a lo evidente de la mejora que han experimentado y a la nitidez de la situación de injusticia y atraso que aquella época suponía, a diferencia de la actual, que es la que ellos defienden en lo político. Los propietarios y la derecha tienen más dificultad en hallar un referente, positivo o negativo, en aquella situación, debido a la asociación de ideas existente y a lo complicado de deslindar lo positivo de lo negativo. Ellos no tienen una referencia en el pasado en que argumentar su descontento con la crisis actual, entre otras cosas porque fue con el sistema político con el que los trabajadores los asocian con el que el su situación dejó de ser la de antes y entraron en la crisis.

En la constatación de la crisis del campo coincide todo el mundo, aunque poniendo el acento en distintos aspectos de la misma. Los trabajadores y antiguos colonos insisten en la falta de trabajo, el abandono las labores y el deterioro de las infraestructuras de las fincas, como vamos a ver en comentarios de distintas personas. Los campesinos, antiguos colonos y algunos propietarios son los que más frecuentemente recurren a imágenes de abandono en contraposición con el cuidado y la vida que había antes en el campo para dejar constancia de la crisis.

En bastantes casos son como una acusación contra los dueños, por su desidia o mala gestión, contra la cual los vestigios de un pasado de más cuidado y preocupación son testigos hirientes. Así podemos encontrar a menudo comentarios de los trabajadores como los siguientes:

Ruinas de un antiguo cortijo

"Está todo caído, todo abandonado, los cortijos, las paredes de piedra..."; "Qué dejado está todo. Fíjate este zahurdón, con lo bien que está hecho y el trabajo que costaría y míralo, arrumbado"; "!!Con lo que pasamos para hacer esas paredes para que luego los tíos pellejos estos se las dejaran caer!!"; "Ahora están los campos solos, y todo alambrado"; "Ya no hay buenos pastos, porque no se siembra. Mira, si no hay más que saetas."; "Ahora está todo cuajado de retamas. Antes las fincas estaban limpias como un jaspe, por eso, porque se sembraba"; "!!Anda, que antes había chicas sementeras!!"; "Fincas en las que tengan echas las cosas que necesitan no hay prácticamente ninguna. Cuatro chapucillas, cuatro cosas y el que más y el que menos va rodando la piedra. Si, por ejemplo, la tala misma la hacen porque se la hacen. Lo demás, las alambres, cuatro vacas y el que tiene ovejas es por la subvención";"Aquí se sembraban melones y, ahora, ni regándolos salen"; "Esto daba mucho trigo, y muy bueno. Ahora, hasta parece que la tierra estuviera viciada, que no da nada."; "Hoy ya no se tala. Entonces estaba todo más sano."

Aunque comentarios del tipo de los del último párrafo no sean muy recurrentes, sirven para darnos idea de hasta qué punto han interiorizado algunos la idea decadencia que parece que hasta la tierra se hubiera cansado pues, al intentar indagar el porqué de ese hecho, creyendo que se atribuiría a la falta de labores o abonado, las dos personas que nos hicieron esos comentarios decían que no era por eso, pero que no sabían por qué sería. No obstante, en la mayoría de los casos el deterioro de la producción se atribuye a la falta de labores. En esa misma línea algunas personas aludían a que antes estaba todo más sano, sobre todo en relación con la arboleda, ya que ahora se secan bastantes encinas, atribuyéndolo también a la falta de labores y a lo mal realizadas de las que se hacen.

Ahora bien, independientemente de la causa última a que esto se atribuya, el principal exponente de la situación actual del campo es, para los trabajadores, la falta de trabajo, consecuencia de las transformaciones habidas y del abandono o descuido de las labores. Como hemos visto, pueden aludir a la reducción de la mano de obra, que se puede constatar en el hecho de que fincas de 1.000 fanegas sólo empleen a una persona fija o en que el ganado deambule a su albedrío y sin cuidados en grandes extensiones alambradas. Al haberme referido sobradamente al escaso número de empleados y los pocos jornales que da el campo, no volveré a insistir sobre el tema. La importancia del hecho para una población trabajadora con tan altos índices de paro tampoco precisa ser enfatizada. Consecuencia de abandono de las labores y la escasez de trabajo es también el desconocimiento de las faenas del campo por la gente joven y la impericia en la ejecución de algunas de ellas, sobre todo la tala.

Como hemos podido ver, todas estas consideraciones insisten en el aspecto externo de las fincas y en los procesos de trabajo, no en las cuestiones de la dinámica económica de las explotaciones. Por ejemplo, son comparativamente mucho menores las alusiones que hacen los hacen los jornaleros al bajo precio que se paga por los productos agrarios o el alto coste de los insumos y la mano de obra. Como vimos, no quiere decirse que no se aluda a ello, pero para estas personas la imagen de la crisis tiene que ver más con los hechos que hemos reseñado. No puede escapar a su consideración, por ejemplo, el hecho de que los precios del cochino, con los que ellos están más familiarizados, hayan ido bajando, mientras que el de lo embutidos no ha dejado de subir, como pueden comprobar cada año y cuyo proceso de elaboración conocen. Tampoco escapa a su crítica el hecho de que haya ganaderos a los que, además de pagarles poco, tarden hasta un año en cobrar, pero estas consideraciones son más propias de los propietarios y, en menor medida, de los trabajadores fijos de las fincas, sobre todo de los que son a la vez encargados y por ello conocen más cabalmente la realidad de la actividad económica de las fincas y su gestión, en la que ellos participan de algún modo y en distinta medida según los casos.

Al hablar de la crisis, y para contrastar con la situación actual, la mayoría de los trabajadores, en lo tocante a la gestión, labores y cuidados toma a la dehesa tradicional como ejemplo de actividad, cuidado y fuente de puestos de trabajo, olvidándose en este caso de los aspectos oscuros, del bajo precio de los salarios y las penalidades, y relacionando ambos asuntos sólo en contadas ocasiones (*"Antes tenían a todos los que querían porque no les pagaban casi nada"*). En todo ello podemos encontrar dos cosas, por un lado el recuerdo y a veces la añoranza (muy parcial desde luego) de un tiempo en que el campo se trabajaba y producía y, por otro, una inculpación hacia los propietarios por dejar que sus fincas estén ahora en la mala situación en que se encuentran, con las consecuencias que se derivan para las gentes de los pueblos.

La visión que los propietarios tienen del campo es, como no podía ser menos, de crisis sin paliativos. Mientras que los trabajadores, gracias a la subida de los salarios o a los subsidios y el enorme cambio en sus condiciones de vida, pueden disociar su situa-

ción de la crisis de la dehesa, no sucede así con los propietarios pues la crisis de las explotaciones es la suya propia.

Al preguntar por la situación del campo entre los propietarios, sólo en algunas ocasiones hallamos referencias a las pruebas a las que inmediatamente recurrían los jornaleros para justificar su visión negativa, es decir, cortijos abandonados, paredes caídas, maleza, falta de trabajo y abandono de labores. Estas referencias se hallan sobre todo entre los propietarios modestos, en cuyas fincas el abandono es menor y menores son estos síntomas, pues tienen menos problemas de mano de obra. Entre los propietarios puede haber algunas alusiones a la falta de labores pero más bien tras entrar a explicar algunas de las dificultades que arrostran las fincas. Incluso nos encontramos con algún comentario, más bien poco frecuente, como el siguiente:

"Durante muchos años fue imposible hacer un manejo más correcto de la dehesa en cuanto a desmontes, talas, etc., porque era económicamente imposible. Desde hace unos años eso ha vuelto a recuperarse y hoy las dehesas están limpias en general, perfectamente taladas e incluso los desmontes son mayores que en los años setenta,"

Mientras que en el caso de los trabajadores los ejemplos son de hechos materiales, tangibles, en el caso de los propietarios suelen referir principalmente a cuestiones económicas o financieras. La primera contestación de los dueños de fincas es que existe una crisis enorme en el campo, que hace que la actividad económica sea poco rentable o incluso que se le pierda dinero. Prueba de ello son los bajos precios que se pagan por los productos del campo:

"Para que no le pierdas dinero a un guarro tiene que valer por lo menos 2.100 pesetas, y eso sin contar el trabajo que le pones, y el año pasado se pagaron a eso y hasta a menos"; *"Voy a quedarme nada más que con los cochinos justos para mí porque no tienen cuenta"*; *"Aquí no hay industrias, pasa todo por intermediarios y te dan la mitad de lo que lo venden"*; *"El campo está fatal, sobre todo porque te cuesta muchísimo la comida para el ganado"; "La comercialización es problemática. Eres tú quien tiene que metérsela por los ojos a los mataderos, a través de corredores o valiéndote de las amistades"; "Luego, vienen los compradores y empiezan a poner inconvenientes o te hacen la puñeta y te dejan los guarros hasta a última hora para ver si te achuchan más."; "Hay unas altas y bajas muy grandes en los precios, no hay quien lo controle y no sabes nunca cómo acertar"; "No hay quien lo entienda, lo mismo llega agosto y vale un borrego 8.000 pesetas, que el agosto siguiente vale 6.000"; "La leña se ven negros para venderla y las taramas no valen para nada y no las quieren quemar"; "El que tenga que poner a uno trabajando no le tiene cuenta. Las que se defienden algo son las fincas chicas, pero tarde o temprano acabaremos porque todo va mal"; "Si esto sigue así, no sé dónde vamos a llegar"*.

En cuanto a las causas de la crisis, los propietarios lo tienen claro, el bajo precio de los productos del campo, especialmente de la ganadería, y el alto coste de los insumos y la mano de obra, agravado todo ello en los últimos años por la sequía:

"La mano de obra es carísima y hace que sean antieconómicas muchas operaciones. Muchas cosas se hacen no porque tengan cuenta, sino porque hay que hacerlas."; "No

pagan apenas nada por los bichos y luego cobras cuando a ellos les da la gana. Sin embargo, a mí el pienso me vale un dineral y si lo quiero tengo que ponerles los billetes uno encina del otro y, si no, nada. A mí nadie se espera a que venda los bichos para pagar."; "Hay un endeudamiento bestial, tipos de interés bestiales, importaciones, descoordinación entre el Ministerio de Agricultura y el de Comercio. La solución es renegociar la deuda del campo, lo demás son parches."; "Yo no me quejo ni de este gobierno ni de otro, porque ninguno ha hecho nada por el campo. Esto ha sido siempre la agonía. Ahora, como estamos en el Mercado Común éste, depende de que te manden carne para acá cuando al Ministro éste se le antoje o cuando la Comunidad te exija traer congelados".

Los trabajadores, sobre todo los jornaleros, a la hora de explicar la situación del campo no pueden negar estos hechos, pero tienden a minimizar su importancia, a rebajar las dimensiones de la crisis que aducen propietarios, discutiendo sobre todo que, por lo menos a los grandes propietarios, les vaya mal económicamente y las fincas no sean rentables, como podemos ver en los siguientes comentarios:

"Dicen que no ganan ¿Entonces como es que pueden arrendar además tierras a otros? Y esos arriendan las tierras y ganan el dinero sin hacer nada. Ahí tienes a ese hombre, que le cuesta el arriendo dos millones de pesetas. Pues tiene que estar hecho un esclavo de sol a sol para sacar ese dinero y además vivir él. Pero lo sacará cuando sigue ahí"; "No, perder seguro que no pierden. En esto perderás la primera vez, pero la segunda ya no"; "El ganado está bien, porque les dan subvenciones, compran el pienso y a tomar por culo. Con el ganado no tienen que poner perras ningunas. El que tenga 100 borregos, cuando quiera disponer de venderlos, los vende... Sí, ellos se quejan de que pagan poco, pero los venden"; "Los señoritos !qué coño se van a quejar!,¡qué iban a tener antes las perras que tienen ahora!"; !El que tenga tierras vive estupendamente. Esa finca son 200 fanegas, si fuera la mitad mía no quería ya nada más"; "Con las subvenciones tan bárbaras que dan ahora, el que tiene una finca tiene un tesoro"; "Yo, con lo que tiene mi suegro vivía. Con 50 cabras vive un hombre y bien".

Ante el evidente declive de algunos propietarios, las causas del mismo se suelen buscar más bien en los propios dueños, en su ineptitud o desidia: *"Ya no son lo que eran, no tienen donde caerse muertos. Están arruinados por no saber administrarse"*. Se discute también que en la falta de trabajo sea determinante el alto precio de la mano de obra pues, en general, piensan que se debe al hecho de que los dueños no quieren dar trabajo por no gastarse el dinero que requiere llevar una finca bien. Así nos encontramos razonamientos del siguiente corte:

"Lo que quieren ellos es ganar dinero pero sin gastarse un duro"; "No labran, no limpian. No talan porque no quieren pagar sueldos. Un talaor necesita ganar 4.000 pesetas hoy y tiene que tener un seguro. No quieren pagar sueldos, porque para la tala les dan dinero".

Los trabajadores reconocen que realizar las labores que una finca requiere dinero, pero es necesario hacerlas y a la larga benefician a la explotación. Si eso no sucede se

deberá a una mala administración. Aunque los empresarios agrícolas digan que se encuentran en crisis ellos no lo creen y la prueba sería el nivel de vida del que disfrutan.

No obstante, en mayor o menor medida han de reconocer los problemas de rentabilidad de las actividades del campo, el precio de los salarios y su incidencia e, incluso, los problemas que plantea la mano de obra. Esto se puede constatar entre los jornaleros a veces y, con más frecuencia entre los trabajadores fijos de las fincas. Éstos, como vimos, están más al tanto del funcionamiento económico de las explotaciones, pueden conocer, sobre todo sin son encargados, las cuentas aproximadas del negocio, como vimos, a veces hay una identificación con la finca y su gestión. Pero por ese conocimiento de la economía de las fincas y los dueños, y comparando su posición con la de ellos, sobre todo la de los grandes propietarios, pueden discrepar sobre la conveniencia de realizar las distintas labores, de la imposibilidad de llevarlas a cabo. Cuando se trata de trabajadores encargados, cuando son en algún grado responsables del manejo, y dependiendo de su valoración de la profesión y de lo que debe ser un correcto manejo, pueden darse críticas a la dejación de labores o a la insuficiente alimentación del ganado, por ejemplo.

La reducción de la mano de obra y su sustitución por la mecanización o por infraestructuras como las alambradas se ve hoy en día como un hecho que fue inevitable, pero con diferente valoración. Los propietarios lo entienden como algo positivo y beneficioso, meramente técnico, como nos relata un gran propietario: *"Antes abundaba la mano de obra, no había mecanización. Por ejemplo, se desmontaba con colonos porque la población de esos pueblos era grande. Cuando se empezó a mecanizar y modernizar empezó a sobrar. Ahora ya se ha ajustado, aunque sobra alguna*".

Los trabajadores, aparte de achacar a los patronos la falta de trabajo, tampoco tienen dudas acerca de la importancia del hecho de la sustitución de la mano de obra con la modernización de las fincas, que terminan viendo como algo inevitable en muchos casos, como por ejemplo nos dice un jornalero: *"Las alambradas es una cosa buena, pero es mala, quita trabajo"*. En efecto, las alambradas simbolizan como ninguna otra cosa ese proceso de sustitución de mano de obra por capital, de ahí la connotación negativa que tienen cuando se oye *"Sales al campo y no te encuentras más que alambradas*". Junto a la contrariedad de no poder andar libremente por el campo por su culpa pesa sobremanera esa otra carga negativa que acabamos de ver. De todas formas, es algo que ya está bastante asumido por irreversible y lógico habida cuenta de cómo son las cosas. Es más, en muchos casos lo que se critica ya es que las alambradas no se encuentren en buen estado o sean de muy andar por casa. Cuando en vez de levantar alambradas lo que hace el propietario es construir alguna pared de piedra o mejorar las cercas de piedra reforzándolas en la parte superior con alambradas, los trabajadores lo elogian, por ver un ejemplo de hombre preocupado por la finca, que con ello da trabajo y no escatima dinero, pues lo más cómodo sería tirar unas alambres. A la larga la función será la misma, pero el hecho es bastante diferente.

Hemos utilizado anteriormente la idea de "*mejor que nunca, peor que otros*", y podemos volverla a emplear de nuevo porque éste es el caso. La situación de la zona de estudio ya la conocemos de sobra, de marginalización respecto a otras áreas del país y de desventajas en la prestación de servicios respecto a las ciudades y pueblos más grandes. Ahora bien, como viene siendo recurrente, la percepción del subdesarrollo viene muy condicionada por la reiterada comparación con los tiempos pasados, sobre todo entre los trabajadores. Además, y volvemos a repetirlo una vez más, una cosa es la situación de la zona y otra la de los individuos, sus familias y sus economías domésticas, cuya situación condiciona la percepción de la economía global. Comparativamente con el pasado, la gente está mejor que antes. La comparación con otras zonas y con las ciudades suele pesar menos en esta consideración, sobre todo tras la crisis de los años setenta y el crecimiento del paro en éstas. La gente ha de sopesar menos las ventajas e inconvenientes de las ciudades o de otras zonas porque, en su mayoría, no tiene que optar como antes por emigrar, ya que no hay apenas oportunidades fuera del pueblo. Eso no quiere decir que no sea consciente de la situación de crisis de la zona, como ya vimos. En cualquier caso, la visión que se tiene fuera, de que estas tierras de Extremadura sean las más atrasadas económicamente de España no es muy compartida, pues no se conoce mucho la vida en otras áreas rurales y la comparación reiterativa con el pasado hace que ésa sea la principal referencia de la situación presente.

La crisis no se percibe en la zona con la crudeza que las estadísticas muestran porque la base de la misma en los pueblos no son esos datos sino las condiciones de vida. Los subsidios, pensiones, subvenciones y servicios públicos hacen posible disfrutar de una calidad de vida desconocida hasta la fecha y se imponen sobre los datos económicos de la zona. Son frecuentes, sobre todo entre los trabajadores, comentarios como éste de una mujer jubilada: *"Entonces no había ni un duro, ahora sí, ahora todo el mundo vive bien. Nadie pasa hambre. Ahora estoy encantada de la vida con esta vejez, yo no quiero morirme. Hemos arreglado la casa, tenemos de todo lo que necesitamos. Mira, esta tarde hemos comprado todos esos quesos para el año, para mandárselo a mis hijos a Barcelona, y nuestra buena matanza"*. Un antiguo guarda nos decía también: *"A pesar de todo yo creo que la vida está mejor, para ellos* [los patronos] *y para los obreros. "Que no digan tonterías, que ahora se vive estupendamente, todo el mundo tiene 1.000 pesetas en el bolsillo para gastar"*.

Aunque esto es algo que se puede oír a gente de diversas edades, es más frecuente entre la gente mayor, la que conoció otros tiempos, mientras que entre los jóvenes aquellas comparaciones sirvan menos. Así lo podemos ver en las palabras de un viejo colono: *"Ahora se vive como se quiere, se puede vivir, pero antes... No ves toda esta gente joven que dice que esto no puede ser, pues si hubieran vivido aquello hablarían menos. Hoy lo que saben hacer es comer y beber y hacer lo que les da la gana. Yo no es que esté en contra de eso, más vale así."*.

En efecto, los jóvenes, entre los que más afecta el paro y no conocieron otra época, la visión es menos positiva y su principal queja es la falta de salidas: *"Aquí no hay nada,*

*aquí no tienes más que la mijilla de paro [*subsidio] *y ya está"*. En cualquier caso, esta opinión al final es compartida por todo el mundo, el paro es la preocupación de la mayor parte de la población y el principal problema que todos ven. Eso sí, unos lo achacan fundamentalmente a los empleadores y otros también a la desidia de los propios trabajadores, como es el caso de bastantes propietarios y algunos trabajadores, sobre todo autónomos, como el que nos hace el siguiente comentario: *"La gente se queja de que no hay trabajo. Nada más que quieren ir a talar y a jornal. Pero sí hay trabajo, fíjate nada más en toda la gente de por ahí, de Hornachos y esos sitios a talar y hacer carbón. Esos viven de eso.*". También se puede añadir el comentario de que cuando se busca a alguien no se encuentra, como hemos podido ver.

Todo el mundo constata la falta de actividad, como este empleado de una finca: "*En este pueblo no hay nada, no hay economía, no hay industria, están ahí los muchachos que no saben lo que hacer"*. Pero esta falta de actividades productivas y trabajo alternativo a la agricultura es algo que se da por hecho y no se cuestiona su inexistencia ni la ausencia de iniciativas privadas o intervenciones públicas para crearlos, a lo más, algunos se quejan de que no haya espíritu para montar alguna cooperativa, como veremos al hablar del potencial de desarrollo.

Junto al paro, uno de los datos más relevantes que hacen ver lo penoso de la situación es la dinámica demográfica, que en el caso de Santa María de Navas amenaza con la desaparición del pueblo, tiñe de pesimismo a sus habitantes y hace que sean los que peor consideración tienen de la situación, junto con la carencia de diversos servicios por su escaso número de habitantes y su ubicación espacial. Como vimos, sólo Pallares mantiene población más o menos en los mismos niveles en los últimos censos. Esta sensación de decadencia se ve acentuada por la baja natalidad, sustanciada en el bajo número de alumnos en las escuelas, que amenaza con la supresión de plazas de maestros a largo plazo. Esto contrasta con las tasas de mortalidad, de tal manera que, con ocasión de algunos entierros, se pueden escuchar comentarios tales como que el cementerio es lo único que no va para atrás.

Los discursos sobre el Subsidio de Desempleo Agrario y el Plan de Empleo Rural. Empezando por el Subsidio de Desempleo Agrario y el PER, ya vimos cómo existe una opinión ambivalente por parte de los jornaleros, que los ven como algo no deseable, ya que lo ideal sería tener trabajo, pero necesario para ellos. Vimos también que las críticas son a los excesos y no al sistema en sí, a que lo cobren gentes que no debieran, etc. Para las familias jornaleras ya se ha convertido en un recurso normal más, sin cuestionarlo apenas en ningún sentido. Entre aquellos que más dificultades tienen para acceder a las peonadas están los jóvenes, sobre todo sí hay un fuerte componente crítico, debido a la escasez de jornales en ocasiones. En cuanto al fraude, ha terminado siendo aceptado por la gente de forma generalizada, como una cuestión particular entre los individuos y el Estado, considerado como un ente abstracto, impersonal. Al haber bastante gente implicada se ha terminado creando una conciencia de que cada uno se las avía como puede, aunque haya casos que son criticados por lo clamorosos,

sobre todo cuando se trata de personas con posibles o incluso acomodadas. En el caso de quienes están trabajando más o menos como fijos y sin embargo cobran el subsidio las críticas también aparecen, pero no causan indignación ni mucho menos, y la reprobación recae también en el propietario que tolera o incita a esa situación. Por lo demás, cuando se trata de miembros de familias jornaleras que no consiguen reunir las peonadas, la necesidad justifica las irregularidades.

Los trabajadores fijos, aun participando en general de la opinión de que el sistema está justificado, suelen ser algo menos condescendientes y criticar más los cobros fraudulentos o el que haya personas con empleo más o menos continuo o incluso estable que perciban el subsidio y vayan a trabajar a las obras del PER. Asimismo, en este grupo suelen aparecer algunos comentarios acerca de la reluctancia de los jornaleros a trabajar, sobre todo cuando el que habla es un empleado-encargado de finca que ha tenido problemas en alguna ocasión para contratar a alguien, por ejemplo porque en esas fechas esté trabajando en las obras del PER. Hay que tener en cuenta que mientras ellos trabajan, los jornaleros pueden cobrar sin trabajar. Ahora bien, estos trabajadores suelen tener algún familiar en el paro e incluso son ellos los encargados de agenciarles peonadas.

Entre los propietarios, y entre la pequeña clase media local dedicada a negocios de diverso tipo, es donde arrecian las críticas. Los pequeños y medianos se quejan a menudo del fraude, de que no se le dé sólo a quien verdaderamente lo necesite, de que haya trabajadores que no acudan a las fincas porque estén en las obras del PER o incluso que cobren por no trabajar, gastando el Estado unos fondos considerables. Estas críticas son más persistentes entre aquellos que se sitúan políticamente a la derecha. Por ello son objeto de reprobación por los trabajadores, reprochando éstos a su vez la falta de diligencia, pereza o mala gestión de algún propietario. Aquí entra en juego el rechazo que, como vimos, han despertado históricamente en algunos aspectos los pequeños y medianos propietarios, a cuyo estrato inferior vimos que a veces se llamaba despectivamente cavalindes. Entre los grandes propietarios la crítica al sistema en general es bastante común, acentuada sobre todo por tratarse de una política de un gobierno socialista, aunque ya existían las críticas cuando la Unión de Centro Democrático implantó el Empleo Comunitario. Aunque firmen peonadas falsas, dicen hacerlo por compromiso o porque a esa persona concreta le hace falta. Algunos critican el alto coste que eso supone a la nación, aun cuando ellos tienen de manera continua a trabajadores que cobran el subsidio. Otro reproche muy frecuente es que todo ello genera pereza y desidia entre los trabajadores. La réplica de estos será que el problema deriva de que ellos no dan trabajo, y harán uso también del asunto de las subvenciones, como vamos a ver ahora.

Las subvenciones. Estos pagos se han convertido en una referencia central en el funcionamiento de las explotaciones y ponen de manifiesto el carácter dependiente del sector agrario. En ese sentido son un elemento común, una experiencia compartida por los propietarios de todo tipo. Desde este punto de vista tienen similitudes con los subsidios de desempleo, de tal forma que el dinero tanto de subsidios como de subvencio-

nes es una manifestación de la situación del mundo rural, de los que giran en torno a la agricultura y de su dependencia respecto a otros sectores y a la sociedad global. De esta forma, también unifica a todos los grupos sociales relacionados con el sector agrario en esa dependencia y subsidiación.

Ahora bien, son igualmente un argumento de debate, un arma de confrontación entre los distintos grupos sociales, y muchas de las críticas que reciben están condicionadas por el conflicto social, por las diferencias entre grupos. Es más, la crítica a ellas o lo acerbo de la misma vienen determinados en algunos casos por ese componente de clase. Así, los grandes propietarios no suelen quejarse de la existencia de subvenciones ni de su distribución, a no ser para plantear quejas acerca los procedimientos de la Administración para adjudicarlas, los retrasos, impagos, condiciones que se imponen, etc. Las ven necesarias, como un rubro más en los ingresos, muchas veces como algo que los ganaderos se merecen habida cuenta de la situación del campo, de los bajos precios o de la imposibilidad de los gobiernos para resolver la crisis.

Inusitada y atípica entre los empresarios agrícolas de cierto potencial económico es la opinión respecto de las subvenciones que manifiesta uno de ellos, con dos empleados en su finca y simpatizante de la izquierda: *" Las subvencione sólo se las tendrían que dar a aquel que según su declaración de renta viva del campo. El que tenga la tierra por capricho, que la pague. Yo pago un montón de dinero a Hacienda y ellos, sin embargo, desgravan. A ese hombre que tiene cuatro ovejas, que va con ellas por la cuneta y que es al que le gusta es al que tendrían que darle la subvención. Al arquitecto que viene de Madrid o al médico de Sevilla, como muchos que hay en mi pueblo, a ese no le gusta la oveja"*. Otro se mostraba sorprendido de la magnitud que ha alcanzado el fenómeno, que conoce por experiencia propia: *"Esto ya es la hostia. Yo he recibido este año 13 millones de subvenciones. Hace unos años estaba tieso y ahora fíjate. Y como yo, todo el mundo. Hay tíos que tienen vacas bravas, que son como cabras y ni las miran y les dan dinero a espuertas"*. Pero como decimos, la recepción de subvenciones no suscita críticas entre los grandes propietarios en este sentido, salvo casos muy llamativos de fraude.

A medida que descendemos en la escala de los propietarios empezamos a encontrar algunos reparos al desigual reparto de las las subvenciones. Ahora bien, no todos los propietarios modestos muestran el mismo rechazo a este hecho. Algunos no lo mencionan, otros lo constatan como un dato más, inevitable si se quiere, mientras que finalmente también los hay claramente críticos, sobre todo con las situaciones fraudulentas o que manifiestan avidez por parte de los grandes y/o descuido de un buen manejo además de interés exclusivo por el dinero, una crítica que como veremos está ampliamente extendida entre los trabajadores. Una fuente de críticas importante es el monto total que reciben algunos grandes propietarios por subvenciones de diverso tipo, de millones de pesetas a veces. En este caso no se tiene muy en cuenta la proporcionalidad de la subvención, el que sea mucho dinero porque es mucho el ganado que se tiene o de gran envergadura las labores o mejoras que se realizan. Así, por ejemplo, sucede con el caso de los grandes rebaños de ovejas, muchas de ellas viejas y mal cuida-

das, como nos hace ver este comentario de un ganadero modesto: *"Las subvenciones le interesan al que tiene muchas ovejas, a las fincas grandes. Las meten en una cerca y no las cuidan, les van a dar una vuelta en coche o ni siquiera eso. Son ovejas viejas, porque no les interesa el borrego, sino la subvención. Ahí tienes a (...). o a (...) la cantidad de millones que llevan cogidos"*.

Aunque sea más frecuente entre los jornaleros, que no tienen nada que ver con las subvenciones y no son propietarios, también entre los pequeños propietarios se oyen quejas por las irregularidades que se cometen con las subvenciones, por ejemplo el pago por labores u obras hechas de mala manera que no merecerían pagarse, por la tasación por encima de su valor de algunas de ellas o por los fraudes relativos al ganado, aunque se reconoce que últimamente el control es mayor: *"Hay muchas estafas, tráfico de ovejas y eso. Para tener subvención te obligan a tenerlas de marzo a agosto, así que tú compras ovejas viejas, las tienes el tiempo que sea y les echas gallinaza, por eso se pagan. Eso hace, por ejemplo (...)* [gran propietario]". Otra de las críticas de algunos pequeños propietarios hacia los grandes es que sean éstos los que más dinero se llevan de las ayudas, sobre todo por tener agarres, información, contactos, influencias y, en ocasiones, contar como colaboradores, o incluso cómplices, a algunos empleados y técnicos de la Administración, tanto en la zona como en los centros de decisión. Este recelo, fundado o no, puede comprobarse en este comentario de un pequeño propietario al que los técnicos de la Administración fueron a contarle las ovejas y le plantearon interrogantes acerca de si verdaderamente eran suyas todas las cabezas que allí tenía por no estar muy claro el repego, la marca: "*El veterinario me puso pegas por el repego* y le dije: *A (...), como es rico, no te acercaste ni siquiera a contárselas"*.

En cuanto a las subvenciones en sí, no a sus perceptores, los propietarios modestos se quejan de los problemas burocráticos que a veces suponen, de su tardanza o del hecho de que a veces no se cumpla lo que se dice. Ahora bien, en lo relativo a las primas al ganado, algunos las aceptan como mal menor pero no las consideran deseables. El comentario recurrente en estos casos es *"Las subvenciones tenían que quitarlas, y que valieran los bichos",* ya que consideran que no es de recibo que se paguen precios tan bajos, que no permiten desarrollar su actividad. No obstante, entre los propietarios no se suele cuestionar el sistema de subvenciones y justifican la percepción de subsidios públicos por la situación de crisis de la agricultura y por la necesidad de las mismas para la continuidad de las explotaciones, toda vez que la situación del mercado no va a cambiar.

En el futuro, con el abandono de la protección de las explotaciones vías precios y su sustitución por compensaciones directas a las rentas que establece la nueva PAC, es posible que se empiece a hacer más visible aun la condición de subsidiados de los propietarios de explotaciones y esto cuestione su figura de empresarios, de emprendedores y agentes activos en la economía rural, pasando a ser perceptores de subvenciones y acercándose a la posición de los jornaleros. Pero durante la investigación esta apreciación de la situación no salió a la luz.

Entre los trabajadores, especialmente los jornaleros, es donde más acerbas suelen ser las críticas a las subvenciones. No obstante, conviene hacer unas aclaraciones previas al respecto, pues los comentarios críticos y la virulencia de los mismos están mediatizados en gran medida por la existencia a su vez de una consideración crítica por parte de otras gentes de los subsidios de desempleo. Es con ese referente polémico, en ese contexto de respuesta a las críticas a los subsidios donde afloran los ataques más contundentes a las subvenciones. No quiere decirse con ello que si no fuera de forma reactiva no estuviesen los trabajadores y sus familias, principalmente los jornaleros, en contra de las subvenciones, o al menos de algunas, pero sí que serían menos criticadas. En principio no hay un cuestionamiento total a todo tipo de subvenciones, pues se entiende que pueden tener su justificación. Lo que se critica fundamentalmente es el mal uso que de ellas se hace, los fraudes y el que las perciban gentes que tienen posibles, sobre todo que puedan darse cantidades millonarias a los grandes propietarios. A ello se le puede añadir en ocasiones la agravante de no dar trabajo, cometer algún tipo de fraude o no realizar correctamente los trabajos.

En este sentido, pueden ser ilustrativos los comentarios de algunos trabajadores al respecto: *"Las subvenciones las veo bien siempre que se hicieran como es debido, porque las dan para nada. Dicen que van a sembrar trigo, pero no lo recogen y meten los bichos. Con las ovejas tampoco veo bien que a un tío que tenga 1.000 ovejas le den 5.000 pesetas por cada una. Si se la dieran y empleara a dos o tres hombres, estaría bien, pero esas ovejas están solas y sale la que sale y, si hace falta, las compran viejas y las dejan que se vayan muriendo"*; *"Al que le diesen subvenciones para la tala debían obligarlo a talar a jornal, porque, si no, eso luego es para nada, no dan apenas trabajo"; "A los tíos les están talando las fincas. ¿A ver antes de las subvenciones cuánto ha talado ese tío?"; "Lo que tenía que hacer el gobierno es que ese tío que coge subvenciones dé trabajo, porque los hay que cogen cinco millones y no tienen a nadie fijo"*; *"¿ Tú te crees que (...)* [gran propietario] *ha cogido seis millones de subvención, y* ...[gran propietario] *cuatro millones y no tiene más que a un tío trabajando y le pagará nada y menos?. Mientras más dinero tienen, más les dan"*; *"Se quejan de los socialistas y ésos son los que los están poniendo gordos a ellos"*; *"Tanto quejarse los señoritos y les dan subvenciones de ocho millones a una finca y luego está un pobre desgraciado que está esperando que le den trabajo y no se lo dan y encima le quitan el paro. A eso no hay derecho"*. Es muy significativo que respecto a las subvenciones a la aceituna concretamente no haya una opinión crítica, y es que en el olivar es donde más predomina la pequeña y mediana propiedad y donde se echa un buen número de jornales.

CAPÍTULO 8

EL CONOCIMIENTO

ASPECTOS GENERALES DEL CONOCIMIENTO

Uno de los elementos imprescindibles para el manejo de la dehesa, uno de los factores básicos de producción podríamos decir, es el conocimiento que la gente tenía y tiene de los recursos, de las condiciones de la producción y de los procesos de trabajo. La comprensión y recuperación de este conocimiento es de gran importancia a la hora de diseñar modelos de manejo del agroecosistema adecuados a las condiciones locales, pues a partir de éstas surgió el conocimiento local y a ellas se adapta. Por todo ello encierra un potencial de desarrollo agroecológico importante. Este conocimiento tiene unas características específicas, diferentes en buena parte del conocimiento de los científicos, del modelo percibido por éstos. Es por ello que consideramos necesario abordar la naturaleza y características del conocimiento local en general y su concreción en el de nuestra de zona de estudio, abordando su relación con el contexto en que se inserta y por el cual se explica, tanto en su génesis como en su situación actual.

El conocimiento que los grupos tienen de su medio y de las técnicas de manejo para la apropiación del mismo es llamado de distintas formas según los autores que se han ocupado especialmente de ello: conocimiento local, conocimiento campesino, "*art de la localité*" o conocimiento técnico indígena[144]. En nuestro caso, yo prefiero hablar de conocimiento local. Uno de los autores que mejor ha estudiado este conocimiento, que él denomina campesino, es Víctor Toledo, quien puede introducirnos en su caracterización:

"*Como cualquier otro productor rural, los campesinos requieren de 'medios intelectuales' para realizar la apropiación de la naturaleza durante el proceso de producción. En este contexto, el conjunto de conocimientos (corpus) que los productores campesinos ponen en juego para apropiarse de los recursos naturales (praxis) se convierte en un factor decisivo*"[145].

Ese corpus tendría dos facetas o dimensiones, como un sistema de conocimientos objetivos (corpus cognitivo) y como un sistema de creencias (corpus mitológico). Ello no

144 Gómez Benito, C. *Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo*. Comunicación presentada al **Congreso Español de Sociología**. Granada, 1995.

145 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza**. Inédito. p.74.

quiere decir que en lo que denominamos ciencia occidental sólo existan conocimientos objetivos y no haya nada de mitología o, en su caso, ideología. Para Toledo, que sigue en ello los trabajos de Villoro: *"Los saberes campesinos son un conjunto amalgamado de conocimientos, objetos y creencias subjetivas que resultan operativamente útiles para realizar un manejo adecuado de los ecosistemas"*[146], lo que evidencia la racionalidad ecológica del campesinado.

Lo más frecuente en la Antropología ha sido estudiar los sistemas cognitivos de los campesinos separando el corpus de la praxis e investigar sólo una parte del corpus cognitivo, desligado de aquélla y considerándolo como algo autónomo[147]. Lo que en nuestro caso se intenta es estudiar el conocimiento local buscando su relación con el proceso de apropiación de la naturaleza.

Miguel A. Altieri[148] distingue cuatro dimensiones en el conocimiento de los campesinos: 1) Conocimiento sobre taxonomías biológicas locales; 2) Conocimiento sobre el medio ambiente; 3) Conocimiento sobre las prácticas agrícolas de producción; 4) Conocimiento campesino experimental. Dentro del conocimiento que los campesinos tienen sobre el medio ambiente, para Víctor Toledo:

"Todo corpus campesino debería contener conocimientos sobre los recursos naturales de al menos cuatro tipos: ***astronómicos*** *(relativos a la observación de los astros o cuerpos y fenómenos celestes);* ***físicos*** *(incluyendo rocas, minerales, suelos, recursos hidráulicos, accidentes del espacio terrestre y acuático, así como fenómenos meteorológicos y climáticos);* ***biológicos*** *(plantas, animales, hongos, microorganismos) y* ***eco-geográficos*** *(que incluye conjuntos de unidades ambientales distinguidos en el paisaje con base en las masas de vegetación, el relieve, la topografía y los suelos). En otra dimensión, aquella en que calificamos al propio sistema cognitivo, es posible distinguir también modalidades de conocimiento: el* ***estructural*** *(relativo a los componentes o elementos naturales distinguidos como discontinuidades dentro de la naturaleza); el* ***dinámico*** *(que hace referencia a fenómenos o procesos de la naturaleza); el* ***relacional*** *(enfocado a las relaciones entre los elementos, los procesos o entre ambos); y el* ***utilitario*** *(referente a la utilidad de los elementos o fenómenos naturales)"*[149].

Los distintos autores que abordan el conocimiento local, campesino o indígena hacen hincapié en sus diferencias respecto al conocimiento científico convencional. Así, desde una perspectiva epistemológica y siguiendo a Villoro, Víctor Toledo distingue dos modelos ideales de conocimiento, la **ciencia** y la **sabiduría**, con características contrastivas: *"En la primera predomina el saber, en la segunda el conocer. La garantía de acierto en el saber es la justificación objetiva, en cambio en el conocer lo es la experiencia personal"*[150]. Cada uno de estos modelos tiene, además, otros rasgos contrapuestos y,

146 Ibidem. p. 78.
147 Toledo. V. M. What is ethnoecology. **Etnoecológica.** Volumen I, nº 1. 1992
148 Altieri, M. A. *¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?, en* **Agroecología y Desarrollo**, Año I, nº 1. 1991, pp. 16-24.
149 Toledo, V. M **La apropiación campesina de la naturaleza** op. cit. p. 79.
150 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza.** op. cit.p.77.

así, mientras que la ciencia sería societal, universal, general, impersonal, abstracta, teórica y especializada, la sabiduría sería individual, local, particular o singular, personal, concreta, práctica y globalizadora. El conocimiento campesino estaría más cerca de la sabiduría que de la ciencia. Como matizaremos más adelante, divisiones de este tipo son demasiado dicotómicas o parciales, y sólo como polaridad orientativa habremos de tomarlas, situando a los distintos tipos de conocimiento más hacia un lado que hacia otro, sin que en muchos casos sean categorías excluyentes.

Raúl Iturra prefiere hablar de conocimiento **letrado** y conocimiento **campesino**: "*En occidente, el conocimiento se ha desarrollado mediante la comparación, estableciendo un sistema de fenómenos como una serie de regularidades y buscando todas las diferencias que se puedan encontrar para, experimentalmente, reconstruir la serie que coincidirá con la verdad*"[151]. El método sería comparar y la técnica anotar por escrito los resultados, para recordar y modificar si fuera preciso. Detrás de todo ello, la comparación sería una subsunción a la teoría, desde la que reordenar los fenómenos de la realidad que se le presentan. El campesino, por contra, aprende en la práctica del trabajo la manera de entender el mundo en que se mueve. El conocimiento campesino es *ex-post-facto* y no *ante-ex-hoc*, como es el letrado. El conocimiento letrado es impersonal, mientras que el campesino está inserto en un marco de relaciones personales y afectivas y en un marco ecológico y de trabajo concreto. Mientras que en la ciencia predominan las regularidades, el conocimiento campesino es el ámbito de la heterogeneidad y la particularidad, de un medio cambiante. El letrado abstrae las condiciones de lo real y elabora un discurso para la mente de otros, con cuanto se puede explicar con palabras, ejemplos, signos y modelos, pero el discurso campesino versa sobre lo sensible que hiere su propia experiencia. Mientras que el letrado penetra en el interior de los fenómenos, el campesino conoce a través de los signos externos, de la epidermis, y teoriza lo que hay por debajo. El campesino clasifica y calcula a través de la experiencia y no del experimento, como hace el letrado. El campesino tiene su principal activo en la oralidad, mientras que el letrado lo tiene en el texto escrito. Ahora bien, la oralidad no ha de entenderse en un sentido estrecho, sino que comprende lo que el campesino hace, las estrategias que desarrollo y las herramientas que utiliza para ello. También habla Iturra de una *mente cultural,* que sabe porque cree, y una *mente positivista*, que sabe porque comprueba y acumula el resultado en textos, métodos y escuelas de interpretación de los hechos[152].

> *"El saber campesino se aprende en la heterogénea ligazón entre grupo doméstico y grupo de trabajo, sea en una aldea o en heredades mayores. El conocimiento del sistema de trabajo, la epistemología, es resultado de esa interacción donde la lógica inductiva es aprendida en la medida que se ve hacer y se escucha para poder decir,*

151 Iturra, R. *"Letrados y campesinos: El método experimental en la antropologìa económica"*. En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.) **Ecología, campesinado e historia.** La Piqueta. Madrid, 1993. pp.131-152.

152 Iturra, R. *La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra.* En J.A. González Alcantud y M. González de Molina (eds.) **La tierra: mitos, ritos y realidades.** Anthropos. Barcelona, 1992.Pp. 234-250.

explicar, devolver el conocimiento a través de las relaciones de parentesco y de vecindad. Si la comparamos al saber letrado, la conducta reproductiva rural es resultado de una acumulación que no se hace en los textos, sino que directamente en contacto con las personas y a través de los lazos que se tejen entre ellas"[153].

Finalmente, Marglin[154] establece su polaridad entre **episteme** y **techne** como sistemas de conocimiento, predominando la primera en el conocimiento científico occidental y la segunda en lo que el llama conocimiento técnico indígena (Indigenous Technical Knowledge, ITK). La *episteme* se basaría en la deducción lógica a partir de primeros principios autoevidentes, combinando inducción y deducción. Se caracterizaría también por ser analítica (al descomponer y articular), universalista, cerebral (separación del cuerpo y la mente, perteneciendo la episteme solo a la mente), teórica, e impersonal (postulándose como imparcial y como única forma de conocimiento). La *techne*, por contra, sería intuitiva (la experiencia es su esencia), no analítica (los fenómenos no son descomponibles sino que son un todo, difícil de articular), táctil y emocional (dualidad alma cuerpo, se conoce a través del propio cuerpo y de la cabeza), más orientada hacia el descubrimiento que hacia la verificación, personal (dentro de una red de relaciones intensamente personales), jerárquica (con una jerarquía lineal y expectativas de movimiento), no universalista y pluralista. La *episteme* se transmite a través de la educación formal y la *techne* a través de nexos personales. En cuanto a la innovación, la crítica sería la característica de la *episteme*, mientras que la de la *techne* sería el comentario y la enmienda. Finalmente, en lo que refiere a las relaciones de poder, la *episteme* asumiría una comunidad de iguales, cuyo conocimiento superior les hace individual y colectivamente superiores a los que están fuera de esa comunidad. La *techne* presupone una jerarquía de conocimientos y de poder dentro de la comunidad de conocimiento, pero la comunidad como un todo se puede relacionar en diferentes formas con otras comunidades y, según el contexto, ser más conocedora, tener más poder o menos.

Van der Ploeg[155] resume algunas otras características del conocimiento campesino: artesanal; continua reinterpretación y valoración en el proceso productivo; no normalizado; no obedece a una planificación exacta, sino que es contextual; dinámico; detallado y multidimensional; se expresa en una sintaxis no nomológica; su ámbito no es un universo previamente supuesto sino un proceso laboral propio; utiliza un lenguaje metafórico; implica formas específicas para la organización del tiempo; y su vaguedad e imprecisión son las que permiten la interpretación del cambio.

En estos autores encontramos cómo la ciencia convencional ha despreciado la forma de comprender del conocimiento campesino o indígena y se ha postulado como única forma válida de conocimiento, poniendo de manifiesto las relaciones de poder

153 Ibidem.

154 Marglin, S. E. *Two essays on agriculture and knowledge. Essay II: Alternativa agriculture. A system of knowledge approach.* En **Proceedings of the Intenational Workshop 'Agricultural Knowledge Systems and the Role of the Extension'.** University of Hohenhein. Bad Boll, 1991. pp. 105-126.

155 Ploeg, J. D. van der, *Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano*. **Agricultura y Sociedad**, nº 56. 1990. pp 143-166.

imperantes. Desde ese punto de vista, la reivindicación del conocimiento campesino tiene para Toledo una dimensión crítica y subversiva, tanto por cuestiones metodológicas como por el rechazo al mito de la superioridad del mundo urbano-industrial sobre el mundo rural[156]. Al establecer estos modelos, al indagar en las particularidades de la epistemología indígena o campesina, se la reconoce como forma de conocimiento, a la vez que se critican las fallas de la ciencia convencional para entender ciertos fenómenos, que tienen que ver sobre todo con la particularidad y con el resultado final de la aplicación de esa forma de conocimiento, sobre todo en cuanto a las consecuencias sociales y ambientales. A pesar de los distintos métodos empleados, el conocimiento local llega en muchos casos a conclusiones y elabora taxonomías que mantienen estrecha correlación con las de los científicos, y a lo largo de la historia ha dado prueba de su eficiencia en el manejo del medio[157], independientemente de la adecuación o no del modelo percibido al modelo operativo, como lo llama Rappaport[158], o del corpus, objetivo o cognitivo, como lo denomina Toledo. Lo que demuestra su bondad es el resultado que éste tiene sobre el funcionamiento correcto del ecosistema. Además, el conocimiento campesino y el científico se acercan porque aquél admite, en mayor o menor medida, las aportaciones de éste, y a veces su superioridad, y las incorpora a su acervo.

Dicho todo esto, conviene hacer algunas puntualizaciones acerca del conocimiento local y sus características contrastivas frente al conocimiento científico, y esto en dos direcciones, una en cuanto al carácter dicotómico de estas características y otro acerca del conocimiento local en nuestra zona de estudio, inmersa en una sociedad occidental de fin de siglo. En efecto, esas dicotomías aparecen como tales en cuanto que se hace una caracterización contrastiva, en la que predominan más unos elementos que otros en cada tipo de conocimiento. Como reconocen los autores anteriores, Toledo y Marglin sobre todo, estos tipos de conocimiento son modelos ideales y en todo conocimiento hay algo de ambos de los tipos que se plantean como dicotómicos. Así, Marglin nos dice: *"Conocimiento y acción están basados en una combinación, en una síntesis, de epistemme y techne, por supuesto, y a veces en una tensión entre ellas"*; y también: *"La episteme puede ser la forma en que se escribe la ciencia, pero la techne es esencial para la manera en que se hace la ciencia"*[159]. Para Toledo, ciencia y sabiduría son también modelos ideales pero no plantea claramente su coexistencia en las distintas formas de conocimiento, al menos de forma explícita. Si tomáramos al pié de la letra estas polaridades estaríamos negando al conocimiento campesinos su propia posibilidad de existir, su condición de producto de la mente humana, o el uso de las herramientas de que ésta nos provee para conocer, por ejemplo la capacidad de teorizar, abstraer, deducir,

156 Toledo, V. M. *What is ethnoecology?*.o. p. cit.

157 Toledo, V. M. *La racionalidad ecológica del campesinado*, op. cit.; Altieri, M. A. *Por qué estudiar la agricultura tradicional* op. cit.

158 Rappaport, R. A. **Cerdos para los antepasados**. op. cit.

159 Marglin, S. E. *Two Essays*...op. cit.

analizar, establecer regularidades, generalidades. Igual de contraproducente sería negar la capacidad de experimentación campesina y la evidencia de este hecho, en el que insiste por ejemplo Altieri[160]. Como resulta evidente, el campesino experimenta pero a partir de un corpus recibido. Bien es verdad que la experimentación campesina no se hace, de manera inmediata al menos, "*para conocer*" sino para obtener unos determinados resultados, mientras que en el conocimiento científico se puede hablar incluso de metaexperimentación. Respecto a la oralidad, ésta no es exclusiva, como no podía ser menos, de los campesinos, como no lo son muchos de los caracteres polares que se adscriben a los campesinos y de los que, en parte al menos, también participa el conocimiento llamado científico.

No hay que dejar de criticar en muchos de los autores que defienden los valores de conocimiento campesino una cierta idealización del mismo y un énfasis en sus especificidades, en sus singularidades, que va más allá de lo razonable. Si bien el desprecio por parte de la ciencia occidental a este conocimiento hace que sea preciso un esfuerzo por defender su importancia y virtudes, no conviene tampoco caer en el extremo opuesto, y no reconocer las aportaciones del conocimiento de nuestra sociedad, considerar sólo los aspectos negativos, sublimando las bondades de los saberes campesinos. Además, queramos o no, ése el tipo de conocimiento del que nosotros y esos autores partimos y con cuyos principios nos movemos.

En cuanto a la segunda cuestión, al contexto social y cultural del conocimiento local en la zona de estudio, hay que hacer especial hincapié en que éste es el que lo hace esencialmente diferente del conocimiento indígena o el conocimiento campesino de los grupos que estudia, por ejemplo, Víctor Toledo. Si el conocimiento local es contextual, aquí lo vemos de manera clara. En efecto, las comunidades de la zona de estudio están inmersas en la sociedad mayor y han perdido en gran parte el margen de autonomía y la singularidad cultural que antes les eran propias, sobre todo tras la crisis de la agricultura tradicional y del mundo rural que acarreó la industrialización de España y la venida de la sociedad de masas. Sobre todo en lo que refiere al corpus mítico (y también al cognitivo y algunos aspectos de la praxis) no tienen uno propio, sino que es en gran medida subsidiario del corpus de conocimiento de la sociedad mayor, del conocimiento científico. En mayor o menor medida, según el asunto a que nos refiramos, la sociedad local ha sido iniciada en el positivismo liberal[161] a través de mecanismos formales (la escuela) o informales (los medios de comunicación, entre otros), y su conocimiento es en muchos aspectos el de la sociedad mayor, el de la ciencia. Aquí, a estas alturas del siglo, el conocimiento local contribuye a la especificidad cultural de la zona, pero no tiene el fuerte componente de identidad diferenciada que pueda tener en las comunidades campesinas latinoamericanas ni en los grupos étnicos de tantos y tantos lugares del planeta.

160 Altieri, M. A. *Por qué estudiar la agricultura tradicional.* op. cit.

161 Iturra, R. y F. **Reis A aprendizagem para além da escola: O jogo infantil numa aldeia portuguesa**, Associacao de Jogos Tradicionais. Guarda, 1990.

EL CONOCIMIENTO DEL AGROECOSISTEMA EN LA ZONA DE ESTUDIO

CARACTERIZACIÓN GENERAL

Conocimiento tradicional y conocimiento actual

En este apartado se pretende verter algunas consideraciones sobre los aspectos que hemos encontrado más relevantes o específicos acerca del conocimiento local en la zona de estudio y que en parte ya han sido apuntadas en la caracterización del conocimiento local que acabamos de exponer. Así, la última idea expuesta, la de la imbricación de la cultura y el conocimiento local en la sociedad mayor, nos sirve para introducir una cuestión que consideramos importante, cual es la del conocimiento tradicional y el conocimiento actual en la zona, porque el conocimiento local de hoy, en cuanto al corpus pero también en cuanto a la praxis, se recrea sobre la base tanto de los saberes tradicionales como de los conocimientos y las tecnologías implantadas por el conocimiento científico convencional, a través de la agroindustria principalmente.

Yo voy a hablar de conocimiento tradicional para referirme al conocimiento propio de la dehesa tradicional, y de conocimiento actual para el de la dehesa de hoy en día, elidiendo en ambos casos el adjetivo local, y dejando claro que el conocimiento actual no es algo esencialmente distinto al tradicional, sino que participa de bastantes de las características de aquél y que ha nacido, en cierto modo, a partir de él, porque los portadores de aquel conocimiento fueron los mismos que siguieron trabajando en la dehesa de después de la crisis y transmitieron parte de sus saberes a sus sucesores, aunque éstos hubieran de adaptarse a las nuevas circunstancias, adoptaran técnicas de manejo nuevas y crearan nuevos conocimientos a partir de ellas.

Como hemos podido comprobar a lo largo de la investigación, el manejo tradicional se basaba en el conocimiento local, pero sería incorrecto considerar este conocimiento como algo estático y autárquico, pues la tecnología y los procesos de trabajo también iban cambiando y dando lugar a nuevas técnicas, por ejemplo en la cría del cochino, en la tecnología de labranza, etc. Evidentemente no eran un conocimiento y una tecnología producidos exclusivamente en esta comarca. Por simplificar un poco la cuestión, podríamos decir que ni el arado, el trillo, el hacha o el boliche se inventaron aquí. En algún momento de la historia fueron introducidos. Ahora bien, el cambio tecnológico (como el social) era lento y permitía una modulación del repertorio tecnológico y de las técnicas de manejo a él asociadas. La experimentación también existía y, de no ser por el impacto de la crisis y la aceleración del proceso de subsunción y la introducción masiva de tecnología, los manejos del agroecosistema habrían evolucionado a buen seguro. El conocimiento sobre la dehesa en los años cincuenta era moderno en su época, en su contemporaneidad. Estas cosas conviene señalarlas para evitar la tendencia existente de considerar al conocimiento tradicional como algo estático y fosilizado, sin posibilidad apenas de supervivencia, y todo ello con la idea de justificar la implantación de lo considerado moderno, sobre todo en sociedades donde aun no se ha dado la sustitución de la agricultura tradicional por la de la Revolución Verde.

Del conocimiento tradicional, como hemos podido comprobar en los distintos apartados que hemos dedicado a los diferentes elementos del medio, perduran mal que bien aspectos bastante importantes acerca de suelos, plantas, animales, clima, etc. Otra cosa es que gran parte de ese acervo no tenga mucha virtualidad porque no haya ocasión de ponerlo en práctica. En cuanto a la valoración que la propia población hace de todo ese conocimiento y sobre todo,de las prácticas de manejo tradicionales, ésta es, cuando menos, escasa. En algunos casos escuchamos hablar de aquella época como de atraso, de *"falta de mentalidad"*, *"entonces estaban como atontados",* nos dicen, con alguna referencia a que los antiguos pensaban cosas irracionales, o que por ejemplo no contaban con nada para tratar a los animales. Sólo unos cuantos ven la situación actual como decadencia en cuanto al manejo y el conocimiento actuales, hablando por ejemplo de que la gente no sabe de campo, no conoce las labores o el manejo de los bichos o que no reconoce a los animales. A veces se pueden oír comentarios como "L*os antiguos no eran tontos, sabían bien lo que hacían*", y lo ejemplifican con asuntos como las calzadas, el majadaleo, etc. Muchos hablan bien del manejo tradicional por oposición a la falta de labores de hoy, pero en ningún caso alaban la tecnología de antes, ni mucho menos. Los más viejos son los que recuerdan las tareas pasadas y se lamentan de que los jóvenes no conozcan las labores y las técnicas del campo. En cualquier caso, se considera que el conocimiento tradicional es algo del pasado sin virtualidad hoy en día y que actualmente hay más adelantos para todo.

El conocimiento actual es menos local, ha habido una intensificación de la incardinación en la sociedad mayor en todos los aspectos. La educación formal, la escuela, ha modulado sobre todo a las generaciones más jóvenes y a través de ella la sociedad mayor ha transmitido una serie de conocimientos y valores que responden a sus intereses. En los diseños curriculares se uniformizan los conocimientos que la población, independientemente de sus características particulares, ha de adquirir, mientras que se da de lado a muchos de los que son significativos en el propio entorno. Como hemos podido comprobar en las charlas en los colegios, el de la escuela es más bien un conocimiento que orienta fundamentalmente a la emigración. Evidentemente, la universalización de la educación, la formación que se da en la escuela, que es una gran conquista social, tiene el aspecto positivo de que se pretende dotar a los estudiantes de los conocimientos y habilidades, de los instrumentos con los que habrá de competir en el futuro, teóricamente en igualdad de condiciones con otros. Además de todo esto, la gente del campo ha adquirido nuevos conocimientos en ámbitos muy diversos, como pueden ser los de la mecánica o la contabilidad. Si se ha perdido cierta intensidad en la relación con el medio natural, también hay un medio social, económico y comercial que ahora ha cobrado especial importancia y en el que es preciso aprender a manejarse, como es el caso de la burocracia, las subvenciones, los impuestos, los bancos o la agroindustria. Los medios de comunicación tienen un papel creciente en la vida de las gentes, incluso son una forma de conocimiento de diversos aspectos del campo y brindan la posibilidad de contrastación. El desarrollo de los medios de transporte y la movilidad de las personas, emplea-

dos y propietarios, también permite la circulación de la información entre distintos lugares y fincas y la transmisión de innovaciones. La memoria y la oralidad han sido sustituidas en algunos casos por el registro escrito, por ejemplo en las fechas de las labores, en las cubriciones o los partos, tras la ruptura de los ciclos tradicionales de paridera, en el herraje de algunos animales para reconocerlos o en la contabilidad. Esto último, la contabilidad y registro escrito, denota también mayores vinculaciones con el exterior, el mercado o el Estado, y relaciones más anónimas y menos basadas en la confianza mutua. Aunque persiste la forma tradicional de medir y pesar en arrobas, libras o fanegas, también se utilizan en algunos casos los kilos o las hectáreas

El conocimiento actual, como hemos dicho, se levanta sobre los antiguos conocimientos, aunque el manejo haya cambiado y muchas labores hayan desaparecido o se hayan modificado bastante. El actual es un conocimiento que mira más hacia el exterior y hacia la tecnología que hacia dentro de las fincas, hacia el propio medio. En efecto, es un conocimiento que ha ido generándose y refundiéndose con el preexistente al dictado de las innovaciones tecnológicas y las demandas del mercado pero, al igual que el tradicional, muy apegado a la praxis que ha ido modulando y seleccionando en parte las innovaciones, cuyo ritmo se ha acelerado bastante. En la actualidad existe una agroindustria, una rama de la producción dedicada al suministro de insumos para el sector agrario que, junto con la ciencia agronómica, están especializados en la indagación en tecnologías y conocimientos relativos al sector desde los parámetros de la ciencia convencional. Las constricciones de tipo económico fuerzan a las explotaciones a ir introduciendo las innovaciones tecnológicas, a ir sustituyen trabajo por capital, en forma en parte de nuevas infraestructuras y equipamientos de diverso tipo. La investigación, el conocimiento científico institucionalizado, se plasma en tecnologías concretas que implican formas específicas de manejo, que llevan incorporado un determinado conocimiento. Pero a su vez necesitan ser probadas sobre el terreno, y a través de la praxis añaden un conocimiento específico a ese conocimiento más inespecífico del que parte la innovación tecnológica.

En cualquier caso, la investigación agronómica convencional lo que suele hacer es presuponer unas condiciones ideales para el manejo que no se dan en la realidad, sino en las estaciones de experimentación. En muchos casos, lo que sucede es que a partir de la especificidad de cada finca se intenta aproximar ésta a las condiciones de ensayo, a través de la tecnología, de la artificialización. En nuestro caso, como hemos apuntado, la especificidad ecológica de la zona y del agroecosistema han supuesto una constricción para la introducción de innovaciones tecnológicas, lo que ha llevado en parte a la marginalidad del territorio. No obstante, los cambios y la transformación tecnológica han sido grandes, intentando en bastantes casos aproximar las fincas o determinados espacios dentro de ellas a las condiciones ideales de manejo, a aquéllas en que se han desarrollado y probado las innovaciones tecnológicas.

Ahora bien, la necesidad de beneficios lleva también al intento de conquistar nuevos segmentos, de entrar en aspectos más específicos, adaptándose a necesidades

concretas de ciertas zonas y ciertos manejos y, así por ejemplo, también se crean productos adaptados a condiciones de manejo extensivo, como pueda ser por ejemplo el empleo de piensos como la camperina. Pero, sea dentro de las fincas o fuera de ellas, en los centros donde se fabrican los insumos, hay una evidente sustitución de mano de obra por capital, de conocimiento local por ciencia convencional. La inespecificidad de la tecnología lleva en algunos casos, como la maquinaria de arado y/o desmonte, a riesgos ecológicos evidentes, y lo mismo podemos decir de la traslación de un modelo de ganadería semiintensivo, por no hablar de los peligros asociados al mal uso de la motosierra.

Al igual que sucede con otros aspectos de la dinámica de las fincas, el conocimiento también se externaliza, hay agentes externos encargados de trabajar sobre el conocimiento, de experimentar o vender las tecnologías y el conocimiento asociado a ellas. A la vez que se simplifica en algunas cuestiones en el manejo de las fincas, se hace más complejo en la cúspide del sistema, hay una evidente jerarquización que sobrepasa a las explotaciones. En este sentido, también hay una pérdida de autonomía. No quiere decir ello que antiguamente la dehesa fuese autosuficiente tecnológicamente o desde el punto de vista del conocimiento, pues también se introducían innovaciones, como hemos dicho, y la industria también suministraba alguna tecnología y manufacturas. Lo que sucede es que el grado en que esto sucede hoy en día no tiene parangón con la situación anterior y pone en evidencia la dependencia repecto al mercado en este asunto también, por la sustitución de recursos propios, del propio conocimiento y de los materiales del propio ecosistema por otros de fuera, que llegan en forma de capital, de tecnología y de un conocimiento asociado a ésta.

Existe ahora una jerarquización del conocimiento y de la experimentación agraria, con unos especialistas del mismo en los centros de investigación y len as empresas que los venden en forma de tecnología que desplaza la tecnología y las formas de manejo que desarrolló localmente la gente de la zona, que no era especialista del conocimiento pero lo creaba a partir de la práctica y de las condiciones locales. En cualquier caso, ese conocimiento externo es inespecífico, ha de intentar ser genérico para ser competitivo en el mercado y, aunque intente solucionar problemas concretos de manejo, no trabaja desde el punto de vista del agricultor o el ganadero, sino de la agroindustria o la ciencia agronómica. El alejamiento del *locus*, o el no pensar en un *locus* concreto, supone problemas y, así, las señales que el medio emite, la reacción a la introducción de esa tecnología y ese manejo les tarda en llegar, suponiendo que ello interese.

La compulsión a adoptar la tecnología y el conocimiento exógenos es grande y se orienta a conseguir una mayor productividad y menor empleo de mano de obra. Ahora bien, en todo este proceso hay que apuntar dos cuestiones: la persistencia de un conocimiento local y cierta selección, adaptación o incluso deconstrucción de la tecnología que viene de fuera. En cuanto a lo primero, la persistencia del conocimiento local acerca del propio entorno es evidente, aun con las mellas que hemos expuesto. En cuanto al uso de las nuevas tecnologías y formas de manejo, conviene advertir que no

todo es aceptación de lo que viene de fuera, sino que los nuevos insumos han de ser en parte adaptados a las condiciones locales, a través de la experimentación de distintas alternativas, y los problemas que plantean han de ser resueltos mediante la práctica a lo largo del tiempo. Este banco de pruebas de la praxis, además de adaptar las innovaciones a las fincas, genera nuevos conocimientos, que se funden en parte con los preexistentes localmente. Como ejemplo sirva lo sucedido con la introducción de los campings para la cría de cochinos: los problemas que generaba en un principio se han resuelto con las modificaciones que se han ido introduciendo para conseguir resultados aceptables. Lo mismo podemos decir de los piensos, del aprendizaje sobre el mejor uso y las combinaciones de ellos, o de los abonos. Las demandas del mercado acerca de edad y peso del ganado también llevan a la experimentación de distintas opciones y a jugar con distintos tipos de alimentación y de razas.

En la dehesa tradicional resultaba evidente su cadencia, el manejo era más pautado. Existía una gran variedad de usos pero, hablando de fincas con características similares, la articulación de aquéllos era parecida y el manejo seguía unos cánones más o menos estables en cuanto al tipo de producción, la alternancia de usos, la alimentación, etc. En un contexto de relativa estabilidad como aquél, el peso y la autoridad de la tradición eran importantes, a diferencia de la situación de dislocamiento, incertidumbre y cambios de hoy en día. Actualmente, las alternativas son mayores, ya no hay unas instrucciones culturales precisas para la realización de tareas y una periodización que se cumpla, sino que depende de muchas circunstancias y del criterio de los dueños. La ruptura de la articulación hace que se puedan establecer combinaciones diversas.

Existe, como vimos, mayor variabilidad de especies y de razas en las fincas, diversas alternativas de alimentar el ganado o de realizar la tala, por poner algunos ejemplos. El grado de incertidumbre respecto a la economía y el mercado también es mayor. Ello hace que la experimentación sea igualmente mayor

El nuevo conocimiento que se genera se desarrolla, en gran parte, en torno a los ámbitos más artificializados, a recursos ajenos, en menor medida que sobre los propios de la finca, sobre los espacios menos transformados. Por situarlo espacialmente, las actividades suelen realizarse en los lugares centrales de las fincas, en torno a los distintos tipos de instalaciones. Sin negar en ningún momento el carácter dependiente de todos estos procesos, no podemos obviar tampoco cierto margen de maniobra, el juego con los conocimientos previos y el esfuerzo e indagación en nuevas formas y adaptaciones. A pesar de los desencuentros y las fricciones, los técnicos, sobre todo los veterinarios, también son una fuente de asesoramiento y de ellos se toma también parte del conocimiento acerca del cuidado del ganado y el tratamiento de enfermedades.

El otro aspecto que conviene matizar acerca de la introducción de innovaciones es el relativo a la selección y a la deconstrucción tecnológica. En efecto, en la zona se modula en parte el repertorio tecnológico venido de fuera. En primer lugar, rechazando aquello que no resulta operativo y no sólo ya porque haya una intuición especial, una teleología inconsciente, sino sencillamente porque es inviable, ya sea económica o técnica-

mente, como pasa con el tractor o cierto tipo de arado en determinados sitios. Como venimos repitiendo, las constricciones ecológicas han sido un freno a la transformación del agroecosistema según el modelo ideal de la Revolución Verde. En algunas fincas se han dado casos de deconstrucción tecnológica, de modificación e innovaciones, de acondicionamiento a necesidades y características concretas. Así, tenemos el caso de los comederos o bebederos hechos cortando bidones, el uso de bañeras viejas con este mismo fin, la creación de cercas rudimentarias con alambres y palos, con cancelas igualmente artesanales, el diseño de un sistema de riego acoplando el goteo a una antigua pila que se llena a cubas de un pozo, la fabricación de carros a partir de desguaces de vehículos, etc. En alguna fragua y algún taller de los alrededores se hace cierto tipo de equipamiento a medida para las explotaciones, con una tecnología relativamente simple.

Ahora bien, estos procesos no son lo más frecuente pues, cuando se trata de introducir equipamiento, prima la adquisición en el mercado de productos industriales. Como vimos, la tecnología es bastante inespecífica y a menudo se trata de amoldarse a ella, no al revés. Lo que el mercado ofrece son paquetes limitados, mientras que no se diseñan tecnologías adaptadas a las necesidades de los agricultores o ganaderos, asequibles y acordes con un manejo ecológico del medio, porque la supremacía del mercado deja al margen este tipo de cuestiones. No hay una industria, una indagación tecnológica, local o no, ocupada de problemas específicos de cierto tipo de fincas; la ciencia y la tecnología responden a intereses de sobra conocidos. Sería demasiado iluso pensar que existe una oferta de todas las alternativas posibles y que el propietario elige a su gusto, soberana y tranquilamente, el diseño tecnológico y de manejo de su finca. Algo parecido plantea Sahlins para una sociedad colonizada, en la que los grupos sencillamente hacen una especie de bricolage cultural, tomando y ensamblando aquellos elementos que quieren de todo cuanto se pone a su alcance[162]. En cuanto al manejo y la tecnología, las constricciones en el mundo occidental son tales que el margen de maniobra es relativamente escaso. Hasta ahora, tampoco la ciencia agronómica, preocupada mayormente por el aumento de la producción, se ha ocupado de este tipo de cuestiones, de ofrecer alternativas tecnológicas y de manejo para agricultores o ganaderos con problemas específicos y que no respondan al ideal-tipo de la agricultura convencional, no se ha orientado a un uso ecológico y sostenible de los recursos, de ahí la persistencia de problemas como el matorral, el laboreo de pendientes o el embastecimiento de los pastizales.

Para finalizar hemos de destacar la adopción, en mayor o menor medida, de la escritura, del registro escrito para algunas cuestiones de manejo y administración de la finca y la resistencia que, en ciertos casos, vemos por parte de algunos trabajadores a abandonar formas propias del antiguo conocimiento y sustituirlas por otras propias del nuevo, en este caso del registro escrito.

162 Sahlins, M. **Islas de historia**. Gedisa. Barcelona, 1988.

Hemos encontrado varios trabajadores y antiguos pastores o cabreros que se enorgullecen de reconocer a todos los animales, de tener inteligencia y memoria para ello, lo cual era propio del manejo tradicional: *"Se afeaba mucho a un pastor que no conociera un bicho"*. Hoy en día, sobre todo donde hay muchos animales, vemos cómo pueden marcarse las cochinas con un número o se les pueden hacer señales con pintura o poner algún lazo a las ovejas para identificarlas, cosa que solivianta a estos ganaderos viejos. Un mayoral de cochinas de una finca, donde a pesar suyo se marcan las cochinas con un número, nos lo exponía así: *"El número es una cosa práctica para una persona que no entienda, que no sepa lo que está haciendo. Con ver el número es suficiente. Ahora, yo no, porque es mi profesión y conozco una cochina antes de que llegue a la puerta, porque desde aquí te digo yo los números que tiene cada una y dónde está, no hace falta ir allí porque lo tengo practicado y me gusta. Ahora, mi zagal, que no ha entrado nunca ahí, o tú, llegas y tienes el número puesto en la puerta, la cochina se viene a la puerta. O sea, que cualquiera es mayoral"*.

Algunas constantes del conocimiento local

Una vez visto el asunto de la tradicionalidad o modernidad del conocimiento actual, su dinámica y sus contextos estructurales, podemos pasar a ver algunas características específicas del mismo en la zona de estudio. Una de éstas es la enorme importancia de la praxis, su presencia envolvente. El conocimiento local es fruto de la práctica, de la observación de los fenómenos a través de los procesos de trabajo y también de la experimentación. El conocimiento y el manejo del medio se validan a través de resultados palpables, está en juego en este proceso la propia situación de la explotación y sus propietarios. Es poco especulativo y está apegado a la producción. Los procesos de trabajo brindan la ocasión tanto de transmitir conocimiento como de crearlo y de adquirir destreza en las técnicas. El conocimiento se adquiere dentro del grupo familiar o de grupos de trabajo con relaciones familiares, de amistad o vecindad, a diferencia del conocimiento de los técnicos, que se adquiere en instituciones formales, es más analítico y teórico, en un aprendizaje previo a una actividad productiva, como hemos visto. Es por esta razón que existe rechazo en muchos casos al conocimiento de los técnicos, a lo que se suma además su pertenencia a otro universo social.

En efecto, los técnicos no son gente de campo o, más concretamente, no son trabajadores, entendiendo el trabajo en su sentido más limitante de esfuerzo físico, que ha sido un valor central en las comunidades rurales. Aunque el saber y la gente con carrera sean valorados, no por eso deja de oponerse el trabajo intelectual al otro, llegando en casos extremos a una reafirmación de los saberes prácticos y de la inteligencia de los no letrados, como pone de manifiesto la historia que a menudo se cuenta en la que a un alcalde, hombre honrado, justo y que sabía desempeñar su cometido, le reprochó el gobernador que no supiera firmar, a lo que éste contestó: *"Yo no sabré firmar, pero a usted lo cojo yo segando y lo entierro en pasto"*. En esa misma línea puede ir este comentario de un trabajador *"Tú escribirás un libro u otros habrán escrito un libro de*

estas cosas, pero nunca podrás saber cosas que sabe un hombre viejo del campo sobre este asunto". A todo lo dicho sobre los técnicos se une la dimensión muchas veces fiscalizadora, de control, de la Administración, de algunos técnicos como los peritos agrícolas, forestales o veterinarios que, en definitiva, son gente que puede venir a enmendar la plana a los propietarios o empleados, a decirles lo que tienen que hacer en sus propias fincas o a discutir sus conocimientos sobre algunas cuestiones.

Muchas son las anécdotas que se podrían referir y en las que se pone en cuestión el acierto de los técnicos, en que se duda de sus conocimientos reales sobre alguna materia. Por ejemplo, es recurrente el caso de un forestal que dice a unos taladores cómo han de hacer la tala y alguno le contesta *"Eso lo dice usted porque lo pone en su libro, pero así no son las cosas"*, termina haciendo la tala a su manera y, a veces, dándole la razón el forestal. Un pequeño propietario nos decía: *"Yo no creo en los forestales porque conocen menos las cosas del campo que los que se han criado en el campo. Los veo cuando vienen a ver una tala y no tienen ni idea. Los libros pueden enseñar mucho, pero hay que practicarlo"*.

Lo mismo sucede en algunos casos con los veterinarios: se cuentan sucedidos, sobre todo de ganaderos viejos, en los que se discuten sus diagnósticos o tratamientos y se demuestra que el pastor o cabrero sabe más por su práctica que lo que el veterinario ha aprendido en los libros. La misma persona nos ilustra esta reticencia: *"Vino un veterinario de la casa del pienso y me dio unos cuantos consejos que yo ya sabía y otros que no eran consejos ni nada, porque iban en contra de la alimentación del guarro"*. Ahora bien, en el caso de los veterinarios es donde más se reconoce el saber y el saber hacer de los técnicos porque tiene una dimensión práctica, tienen un conocimiento que, más allá de lo aprendido en la carrera, van adquiriendo en el día a día de su trabajo y sus resultados pueden verse de forma casi inmediata, no son teóricos, sobre todo en algo tan importante para los ganaderos como es la vida y la salud de sus animales. De ahí los elogios a los veterinarios que *"entienden mucho*" o *"son muy buenos*". Por ejemplo, uno de los veterinarios de los que mejor se habla por la zona debe ese predicamento al hecho de capar muy bien las cochinas, ser muy curioso y rápido, capar un gran número en un día y sin que tengan problemas. Una vez más, un trabajo concreto, una destreza que se adquiere con la práctica, más que unos saberes abstractos. Un último ejemplo, ilustrativo de la consideración de los técnicos y de la diferente posición que ocupan respecto al manejo de las fincas en comparación con los agricultores, nos lo brinda un gran propietario: *"Mantenemos la merina pura gracias a que no nos hicimos caso de los técnicos [...] Claro, los técnicos tienen la ventaja de que cada cinco o seis años pueden decir lo que quieran. Luego, el que paga eres tú"*.

Otra característica del conocimiento local, una preocupación constante, es la comprobación del valor productivo de las distintas técnicas de manejo y de los distintos elementos del medio. Esta ponderación es fruto también de la observación continuada de la producción, de la comparación entre distintos suelos, plantas, árboles o animales entre sí, bajo diversas circunstancias y manejados de distinta forma. Esta comprobación

puede ser directa, como por ejemplo la cantidad de bellota o la variedad y calidad de las especies pascícolas, la cantidad de grano que produce una parcela o una suerte, o mediatizada, por ejemplo la calidad de las hierbas y su valor productivo a través de la preferencia que el ganado muestra por ellas o el rendimiento en carne o leche de los distintos pastos.

Pasando a otro asunto, el conocimiento local, como hemos visto anteriormente, es básicamente epidérmico, se fija en las manifestaciones externas, en signos visibles, y establece interrelaciones entre éstos y determinados hechos o características, sobre todo desde el punto de vista del interés productivo. Puede no conocer las causas últimas de los fenómenos, pero sí la dinámica de los mismos y sus efectos en aquello que interesa. Por ejemplo, un ganadero sabe que el laboreo hace que prolifere una serie de hierbas y que éstas son de más calidad. No sabe la razón última de la profusión de esas especies y no de otras en los labrados, ni conoce los elementasen ellas contenidos que las hace más apetecibles para el ganado y de más alimento, pero sabe a través de la observación la relación entre laboreo y hierbas, y entre hierbas y mayor beneficio del ganado, y de ello deriva un comportamiento, un manejo. Por poner un ejemplo más actual, un ganadero nos decía cómo había constatado que los ejemplares producto de una primera cruza entre distintas razas eran buenos, pero no sucedía lo mismo con los hijos de los cruzados. Esta constatación es fruto de su experimentación y observación, sin que sepa la causa genética de este hecho. Hay que advertir sin embargo que los científicos, que también han constatado este hecho y le denominan *vigor híbrido*, tampoco acaban de explicarse del todo a qué se debe.

La interrelación entre fenómenos y las relaciones causales establecidas entre ellos las hemos ejemplificado a lo largo de las páginas relativas al manejo de los recursos, como la asociación de la calidad de los suelos a la presencia de ciertas especies vegetales, las características fenotípicas de los animales con su valor productivo, la predicción de fenómenos meteorológicos a través de signos de diverso tipo, etc. Algunas de ellas son simples asociaciones de fenómenos a las que se les da valor causal, a veces fruto de la observación personal o de un grupo sin que necesariamente sean compartidas por más gente, pero nos dan idea de algunos de los mecanismos que rigen este tipo de conocimiento. Por ejemplo, un cabrero nos decía que según sean los testículos los machos así serán las tetas de las cabras, o saldrán más machos que hembras o viceversa. Esta asociación de características fenotípicas a hechos productivos, rendimiento o calidad la vemos en los criterios de selección de los animales que se buscan para dejar de renuevo o al comprar animales con unos determinados rasgos, en la creencia de que serán de mejor producción. Todo ello lleva no sólo a establecer unas indicaciones explícitas sobre la bondad de los animales sino que a generar un canon, no ya de manejo sino directamente estético, partiendo de la base de que lo que se considera bueno desde el punto de vista productivo se cataloga como hermoso desde el punto de vista estético, lo mismo que en otros campos sucede con la ética y la estética, o con el *kalós kai agozós* griego, lo bueno es bello.

Así, el ideal estético de un animal, compendia una serie de rasgos que lo hacen bueno, interesante desde el punto de vista productivo. Un cochino de engorde será bonito si está gordo, mientras que la cochina de cría bonita ha de estar más bien ligera. El que resultase feo cualquier lunar negro en la oveja o una simple lista negra en el cuerno de un carnero tenía que ver con la posibilidad de que salieran de ellos borregos negros, con una lana que no era deseable. En algunos casos, aun perdida la noción de la bondad de ciertos rasgos, el criterio de mantenerlos perdura porque la comunidad local ha fijado en la mente de las gentes una idea estética que hace que vea como feo aquello que no responda a ese interés productivo, como pasa, por ejemplo, con las ovejas con rabo o, antiguamente, con los chivos o los carneros mochos.

Cuando cambia el interés productivo de un determinado rasgo, pasa a ser menos importante el criterio estético. Como ejemplo de esto último tenemos el caso de las cabras, que ahora en algunas fincas se busca que sean mochas para que no se enreden en los comederos o no se peguen cuando están estabuladas. En las fincas de mucho monte, donde la cornamenta es importante para defenderse en el matorral, los empleados se espantan cuando les hablan de que se busque que los animales no tengan cuernos, al igual que hacen los cabreros viejos, que consideran esto una fealdad.

Lo que es predicable de los animales lo es también de los árboles, los cultivos o las fincas en general. Así, por ejemplo, un jaral, una zona de *orgazos* (jaguarzos) o tomillos se considerará feo, de ahí que se diga irónicamente *"Sí, aquello está todo muy bonito"*, porque el manejo correcto de una finca es aquel que hace que no prolifere el matorral, que esté limpia y haya pastos para los bichos. El matorral es signo de abandono, de mala gestión y, en última instancia, de falta de labor y jornales. Un urbanita o, por ejemplo, un biólogo o ecólogo considerarán hermoso un jaral, pero no un jornalero. Los propios términos empleados por unos y otros para hablar de una zona donde sea persistente la aparición de matorral nos indican esa distinta valoración y, así, mientras los estudiosos dirían que el matorral es la *vocación* natural del terreno, la gente del campo hablaría de que esa parte es muy *viciosa* de monte. En donde encontramos más valoraciones positivas y gusto estético por estas formaciones vegetales es entre los antiguos cabreros o los dueños de cabras, porque el matorral es el alimento preferente de este ganado y da buena leche. Lo mismo podemos decir en cuanto a las amapolas en los cultivos o del ideal estético de las encinas, que coincide con la idea de un manejo correcto de la misma y, así, se considerará fea si no es redonda, tiene portillos o no está abierta por el medio. En definitiva, la estética ayuda a fijar socialmente las instrucciones de manejo de los recursos.

Dentro de los instrumentos de los que el conocimiento local se sirve podemos destacar el uso de analogías y metáforas para la comprensión de los fenómenos, valiéndose de las similitudes existentes entre los seres vivos, sean personas, animales o plantas. En este sentido es especialmente relevante la semejanza entre los humanos y los otros animales. Esto es bastante significativo porque a quien se le explica puede comprender los hechos de manera directa, por su propia experiencia incluso. En muchos casos, pue-

de que no se llegue a una explicación causal de los hechos, pero sí a la lógica de su dinámica. Podemos encontrar analogías entre fenómenos o elementos de distintos ámbitos. Por ejemplo, muy frecuente es la comparación de los hábitos alimenticios de los animales y los humanos: *"Claro, los bichos son como nosotros, se van al mejor plato*"; "*Eso es como tú, después de comer quieres el postre"* [hablando de los cochinos, que tras la bellota comen algo de hierba]; "*Los borregos, cuando se les calienta la boca con el pienso, buscan el heno igual que tú si estás comiendo algo seco, sólido, buscas luego, por ejemplo, una lechuga*".

Como decimos, el parecido entre animales y personas lleva a explicar fenómenos que pueden ser similares: "*La basquilla es como una congestión*". Esas analogías también se establecen con los árboles, con las encinas, por ejemplo: *"Un árbol es como una persona, si le cortas una pierna o un brazo, o si no tienes agua"; "A la arboleda le pasa como a las personas, si están endebles y maluchas le atacan más las enfermedades"; "Eso es una tuberculosis que le entra a la encina"*. Encontramos casos de antropomorfización de elementos, por ejemplo, en referencia a la tierra nos encontramos con frases del tipo: "*La tierra se cansa*"; *"La tierra está harta de agua y la escupe"*; o "*Los suelos fuertes quieren más agua, es como las personas, una persona más endeble necesita menos agua*".

En ocasiones, lo que sucede es que se utilizan adjetivos aplicables a personas para explicar características de los elementos del medio*: "Los chochos no le tienen miedo a la yerba"; "La avena se sembraba al clarejon, porque se apoderaba de la tierra, era muy valiente"; "La haba es una planta miedosa, se siembra en cocera, quiere compaña. Si salen solas parece que tienen miedo a crecer y no van"; "El campanillo se le ponía a las ovejas más libertosas"; "La cabra es muy envidiosa, malpare una y malparen todas"; "Ese terreno es muy vicioso de monte"*.

También hay comparaciones entre animales y árboles: *"El guarro tiene que hacerse antes de caparlo, si no, es como si a una encina le cortaras la guía, el guarro nunca sería guarro"; "La diferencia entre el corcho y el bornizo es como entre la lana y el pañino de las borregas"*. En virtud de la capacidad generativa de la savia, se llama el celo a la época de circulación de la misma, o se dice que la tierra no tiene savia. Las traslaciones de sentido también van de los cultivos al ganado, por ejemplo cuando se habla de echar la simiente a las hembras. Encontramos también traslaciones de sentido en casos de adjetivos como agrio, aplicado al terreno escarpado (*agril*) o a las hierbas, y dulce, también para las hierbas y para explicar la aparición de bicheras en las ovejas, ya que las tendrían aquellas que "*tienen la sangre más dulce*".

Ahora bien, como no podía ser menos, en una sociedad con una actividad casi exclusivamente agraria, la vida social, la cultura y el habla local se han impregnado de analogías y referencias al mundo agrario y ganadero, a la naturaleza, a veces como forma de enfatizar lo que se dice, de manera hiperbólica, en otras ocasiones tratando de hacer comprender mejor los fenómenos, otras como manera de sancionar comportamientos, y otras como máximas para la vida o simplemente como divertimento, gra-

cia, juego intelectual o gusto estético, dando en cualquier caso rasgos distintivos a la cultura local. A través de ellas se pretende visualizar más claramente los fenómenos, comprenderlos y hacerlos comprensibles, tienen una finalidad práctica. Según Octavio Paz, la ciencia y la poesía comparten un mismo objetivo: intentar desvelar la unidad de los fenómenos del universo[163], las relaciones ocultas entre las cosas. Y el funcionamiento de las mismas, añadiríamos aquí. Como ejemplo de la presencia del mundo agrario, de la impregnación por éste de la cultura local, baste decir que he recogido más de ciento cincuenta frases, modismos, metáforas o comparaciones recurrentes que tienen como referente la naturaleza, el ganado, los cultivos, los procesos de trabajo en el campo o las relaciones sociales en el mismo, y que se utilizan para hablar de personas, cosas, hechos, situaciones o relaciones de diverso tipo, y con distintos objetivos. Sólo como ejemplo haremos referencia a algunas de ellas.

En cuanto a las que son refranes o sentencias podemos citar: *"Oveja que berrea, pierde bocado"; "Todos los pájaros comen trigo y la culpa a los gorriatos", "Viendo el chozo se ve el jabalero"; "¿Qué vas a esperar?, de una mula una patá"*; o "*Después de la liebre ida, palos a la cama*". Entre las que quieren describir de manera gráfica una situación podemos encontrar: *"Eso está de matas y por rozar"*, para referir a que acerca de algún hecho o proceso todavía no hay nada claro, está aun por ver; *"Ya tiene vista la burranca*" se usa para aludir a los muchachos que ya son mayores y deben buscarse la vida por sí mismos; *"La madrugada del melonero"*, es una manera irónica de aludir a levantarse tarde; *"Romper la cincha"* quiere decir poner fin a una relación de cualquier tipo, separarse de algo o de alguien; *"De burranco no ha respingado..."* se dice irónicamente y en suspensivo para dudar de que alguien que no ha hecho determinadas cosas en el pasado, cuando era más esperable que las hiciera, las vaya a hacer. Hay expresiones que aluden a comportamientos o características de las personas o las situaciones en que se encuentran: *"Ése no entra en piara"*, es decir, no es sociable; *"Cualquiera le pone el aparejo",* también indicando carácter hosco*; "Es como una oveja sin campanillo"*, anda sin que nadie lo controle, a su aire; "*Es como una tarama en un portillo"*, se puede usar para referirse a alguien, inútil o manejado, a quien se coloca en un puesto o función por determinadas razones y por conveniencia sin que pueda o sepa hacer nada por sí mismo. Algunas son hipérboles para características físicas o de comportamiento: "*Más malo que la cebada de la Sevillana"; "Más cabeza que un mulo blanco"; "Mira más que un mulo maquinando"; "Si fuera melón, no guardaba las pipas"; "Más modorro que una oveja"; "Más inútil que un guarro chico"; "Más flojo que la paja de avena"; o "Tiene mucha corcha",* referido a una persona muy bruta.

Hay nombres que por sí son un calificativo, como mastín por haragán o *percoz* (de merino precoz) por gordo. Las comparaciones también refieren a características de las cosas o las situaciones*: "Más seco que los trastes de una era*"; "*Más tuerto* [torcido] *que un arado de palo*"; "*Hace más frío que lavando berros*". A veces se utilizan palabras

163 Paz, O. **Árbol adentro**. Seix Barral. Barcelona, 1987. p. 179.

para enfatizar la cantidad, como *"Una parva de años", "Una piara de veces"* o *"Un bando de zagales"*. Como metáforas de acciones tenemos" *"Calentar el jopo"*, o *"Asentar la paletilla"*, por dar una paliza o un golpe, en sentido físico o figurado; *"Cambiar la pastoría"*, por pasear o ir a un lugar distinto de ocasiones anteriores; *"Ir aparejando la burra"*, por empezar a moverse para irse o tomar la determinación de hacerlo inmediatamente. Como puro divertimento podemos referir la contestación de un jornalero a otro cuando le preguntó si había venido *el tío del paro*, es decir, el funcionario del INEM que recoge mensualmente las peonadas, y que fue: *"No, yo no he visto jechío ninguno"*. El *jechío* son los indicios que denotan la presencia de algún animal en un lugar, ya sean excrementos, plumas, pelo, huellas, etc. Son muchos los ejemplos que podríamos traer a colación y de muy distintos tipos, pero basten éstos para el objetivo de señalar solamente su existencia.

LOS PROCESOS DE TRABAJO Y LAS VARIABLES SOCIALES DEL CONOCIMIENTO

Como hemos visto en distintos apartados de esta investigación, el conocimiento es un factor de la producción, es tanto una precondición como una consecuencia de los procesos productivos. Para llevar a cabo un proceso de trabajo es necesario tener una serie de conocimientos acerca de todos los elementos que directa e indirectamente inciden o pueden incidir en la producción, conocer las distintas alternativas posibles, y las consecuencias, y tener destreza en una serie de habilidades, dominar técnicas concretas. La importancia material o técnica de la cultura y del conocimiento es de sobra conocida, como herramientas de las que se han valido los humanos para medrar en la tierra. En ese carácter de herramienta para aprehender la realidad que tiene el conocimiento y el lenguaje incidió singularmente Vigostky.

Para llevar a cabo los manejos se han de conocer tanto los procesos de producción concretos como otras condiciones más generales de la producción, otras precondiciones, tanto sociales como materiales, un marco tanto social como ecológico y territorial. El hecho de que el trabajo en el campo sea fundamentalmente el manejo de la materia viva, en ámbitos espaciales diversos, al aire libre y sometido a las veleidades del clima y a las constricciones del suelo, sin que en muchos de los casos esas condiciones de la producción sean modificables, hace que las variables que hay que tener en cuenta sean mayores que en muchos otros procesos productivos y muy diversa la interrelación entre factores. No se trata sólo de conocer una serie de técnicas, de destrezas manuales y aplicarlas a objetos o materiales, sino de considerar aspectos muy diversos e interrelaciones múltiples.

Si tenemos en cuenta la diversidad de usos de la dehesa y la necesaria articulación entre los mismos, vemos cómo la cantidad de conocimientos necesarios para manejar una finca ha de ser grande. Pero, además de la dehesa, en la zona de estudio hay otros agroecosistemas, como las huertas, los olivares o las tierras calmas, sobre los cuales

existe un conocimiento de quienes los trabajan y de las comunidades en su conjunto. No todos tienen todos los saberes, pues el conocimiento de los miembros de una comunidad es fragmentario. Como señala Iturra, *"La memoria de la comunidad local es diversificada, pues cada miembro del grupo social o cultural detenta una parte o fracción del saber total"*[164]. Cada uno tiene una parte de ese conocimiento, y el agregado de todo ello es el conocimiento local. Es por eso que en este apartado nos detendremos a considerar las variables de grupo social, género y edad, que dan lugar a diferencias significativas en cuanto al conocimiento desigual que los distintos miembros de la comunidad local poseen.

En efecto, en nuestro caso, la estructura de la propiedad y la estructura social de los pueblos han incidido especialmente en ese carácter fragmentario del conocimiento, con diferencias significativas según los grupos sociales. Así, los antiguos campesinos, los propietarios que trabajan sus explotaciones, tienen un mayor conocimiento de los distintos procesos de trabajo, de las técnicas y de los factores que inciden en los diferentes aspectos de la producción. Conocen el ciclo completo y, al tener que ponderar las distintas alternativas que se ofrecen, al deber tomar decisiones sobre el manejo, tienen mayor necesidad de conocer todos los elementos del medio, todo aquello que interviene en los procesos de trabajo, en mayor medida que los trabajadores. Además de los conocimientos sobre la producción, han de tomar decisiones sobre la comercialización, la adquisición de bienes y servicios, la gestión de la finca y el capital y la asignación de tareas dentro del grupo doméstico si es el caso. Si es así, los distintos miembros del grupo doméstico pueden ocuparse de determinados aspectos de la producción, haber cierta especialización, pero casi nunca es tan tajante como para no conocer de las otras tareas. Además, en el ideal de reproducción de las explotaciones, independientemente de las funciones que eventualmente desempeñasen, los miembros habían de entrenarse para llevar un día la gestión y el manejo completo de una finca. En este tipo de explotaciones el aprendizaje tenía lugar dentro del propio grupo, dentro del entramado de relaciones económicas y afectivas que la familia comporta[165].

Entre los trabajadores encontramos significativas diferencias acerca del conocimiento. El de los jornaleros es el más fragmentario de todos, pues se ocupan sólo de partes concretas del proceso de trabajo, en el que no toman apenas decisiones. En ocasiones, sobre todo en la dehesa tradicional, había una jerarquía en los procesos de trabajo que podía corresponderse con distintos grados de conocimiento del oficio, con una cuadrilla de trabajadores y un manijero que controlaba y que daba instrucciones y podía ir enseñando a otros, como en el caso de los manijeros de tala. El trabajo en cuadrillas ha ayudado a fijar conocimientos sobre el medio y a transmitirlos dentro del grupo. El carácter itinerante del trabajo de los jornaleros, el tener que ir a distintas fincas, les ha dado históricamente ocasión de conocer diversos aspectos del territorio y en ocasiones,

164 Iturra, R. *La representación ritual de la memoria oral*, op.cit.
165 Iturra, R. Letrados y campesinos...op. cit.

por ejemplo en los destajos o en la recogida de bellotas por cuenta, de tener que sopesar acerca de las producciones y su interés. Además, el uso de recursos del monte, la caza, la recolección de plantas, bellotas, etc., les ha dado motivo y ocasión para indagar en el conocimiento del entorno, en la localización de los recursos y sus características. Los jornaleros, aunque no llevasen a cabo ciclos completos de manejo de los recursos, sí podían saber de ciertos procesos que ellos llevaban independientemente, como la elaboración del cisco o, en ocasiones, del carbón en pequeños boliches.

El conocimiento de los trabajadores fijos es menos fragmentario que el de los jornaleros aunque, en la dehesa tradicional, también era parcial. En efecto, en aquella época, los trabajadores acomodados se ocupaban de una determinada tarea (cultivo, cuidado de las ovejas, cabras o vacas) en su ciclo completo. Esa solía ser su dedicación exclusiva, no teniendo que ver con otros procesos de trabajo. Ahora bien, la interacción entre los distintos usos de los recursos, como hemos visto, era grande, al igual que las relaciones entre los distintos empleados de las fincas, ocupados de procesos distintos sobre los cuales podían conversar e intercambiar conocimientos. Algunos de los empleados se asemejaban en parte a los campesinos, pues podían tener animales distintos a los que cuidaban, por ejemplo, un pastor podía tener alguna cabra o, en menor medida, una senara. Algunos hijos podían realizar otras tareas eventuales en la finca, etc. Algunos de los empleados (mayorales, aperadores) tenían un mayor conocimiento que otros (zagales, mozos de mulas), a los que iban transmitiendo sus conocimientos, y habían de tomar determinadas decisiones sobre el manejo. En la ganadería sobre todo, los procesos de trabajo y el aprendizaje presentaban características comunes a los de los grupos domésticos campesinos, por tratarse también de grupos familiares en bastantes casos, por ejemplo de ganaderos que tenían como zagales a algunos de sus hijos, vivían todos en la finca, podían tener ganado propio y realizar alguna que otra actividad complementaria. Características mucho más próximas a los campesinos presentaba los colonos, que poseían algunos medios de producción propios. Entre ellos tenía importancia la mano de obra familiar y llevaban a cabo un ciclo productivo completo, con el conocimiento necesario para ello. También los carboneros participaban en alguna medida de estos rasgos.

Otros empleados de las fincas podían tener conocimientos menos precisos o minuciosos sobre ciertas cuestiones o procesos de trabajo concretos pero más globales, como los guardas o los encargados. En este caso se trataba de hombres que "*sabían de campo*", que debían haber acreditado un conocimiento del campo, de las distintos usos y, además, tener capacidad de decisión, saber gestionar la finca y relacionarse con el exterior, con el mercado. Precisaban tener soltura en las cuentas, relacionarse con el mundo más *letrado*.

Como quedó dicho, en la actualidad los pocos empleados fijos de las fincas concentran bastantes de las funciones que antes se repartía un abultado número de trabajadores. Bien es verdad que muchas tareas han desaparecido y otras se han simplificado notablemente, aunque hayan aparecido otras nuevas. Los actuales procesos de tra-

bajo y sistemas de manejo hacen que su conocimiento sea menos minucioso en determinados aspectos que el de los antiguos ganaderos y mozos pero también es más global, pues son polivalentes y abarcan múltiples usos de los recursos, diversos procesos de trabajo y tareas de distinto nivel, tanto técnicas concretas de trabajo como decisiones de manejo o aspectos relacionados con la gestión y control de las fincas y, a veces, de comercialización incluso. Por tanto, en algunos casos ya no miran tan sólo al interior de las fincas como antes. Desde esta perspectiva, tienen un control más amplio sobre los procesos de producción y, por tanto, un conocimiento más amplio sobre la articulación de los mismos. En este sentido, y sobre todo en los casos en que el dueño no lleva muy directamente la finca, se asemejan bastante a los campesinos antiguos y a los pequeños y medianos propietarios actuales.

En cuanto a los grandes propietarios, habría que hacer distinciones. Tanto en la dehesa tradicional como en la actual podemos encontrar a un grupo de propietarios absentistas o semiabsentistas, rentista o con otras profesiones ajenas al campo, que llevan la finca a través de administradores, encargados o encargados-empleados, con escaso conocimiento sobre el medio y los procesos de trabajo y, ocasionalmente, con mayor conocimiento de cuestiones económicas y administrativas o de comercialización. Sin embargo, existían y existen grandes propietarios dedicados exclusivamente a la agricultura que, por tradición familiar, por contacto directo, *entienden de campo* y participan tanto del conocimiento local, por vivir o estar muy relacionados con los pueblos, por el contacto con los empleados y con el campo y los procesos de trabajo, como del conocimiento llamémosle convencional, por los estudios que hayan realizado, por el contacto con gente con estudios, con técnicos y con otros ganaderos. Son gentes que por distintas razones se relacionan con lugares y personas diversas del mundo de la agricultura y la ganadería. Su conocimiento puede ser en ocasiones menos minucioso, menos ligado a la práctica que el de otros grupos, y así tienen menor conocimiento en general de plantas, pájaros o suelos, pero conocen de los ciclos de producción, del manejo y de la articulación de usos, de las cuestiones técnicas y de la gestión, del mercado y la economía; acceden a la información por distintas vías. Asimismo han de conocer distintas variables y alternativas porque han de decidir, y la experimentación, el ensayo de distintas opciones, deviene en conocimiento.

En cuanto al género, las diferencias son notables, habida cuenta de la desigual asignación de tareas entre hombres y mujeres. Así, el conocimiento que las mujeres tienen del campo, de la toponimia, las plantas, los animales, los suelos y los procesos de trabajo es menor que el de los hombres, y normalmente más fragmentario. Ese conocimiento es mayor mientras menos relación directa tenga con la actividad productiva, mientras más genérico sea, por ejemplo en la toponimia y mientras más tenga que ver con las faenas que la mujer ha desempeñado, por ejemplo la recolección de determinados cultivos o la crianza de aves. Evidentemente, todo ello está mediatizado a su vez por la posición social, por el tipo de familia y la edad. Así, hemos visto cómo entre las mujeres de familia de pequeños propietarios, hijas y esposas, que trabajaron en el cam-

po en los años cincuenta o actualmente mantienen alguna relación con sus explotaciones, la cantidad y diversidad de conocimientos es mayor en muchos casos que la de algunos jornaleros. Esto lo hemos constatado sobre todo al conversar con mujeres de familias de pequeños propietarios de Puebla del Maestre y con jornaleros de Pallares, por ejemplo sobre cuestiones de suelos o de cabras. Lo mismo hemos comprobado en Pallares entre mujeres que son hijas y esposas de pequeños propietarios dedicados a la horticultura y que han trabajado en el campo. En este caso, sus conocimientos de algunas cuestiones eran mayores también que el de algunos jornaleros. Aunque no trabajen en el campo, la convivencia con los hombres que trabajan en la explotación, el compartir los problemas de éstas, les hace conocer de los diversos aspectos de las mismas.

Finalmente, la edad también establece diferencias, tanto por el carácter acumulativo del conocimiento, la mayor práctica y el control sobre los procesos de trabajo por parte de los mayores, como por los cambios operados en las últimas décadas que han hecho que los jóvenes no hayan conocido los viejos procesos de trabajo, el mundo de la agricultura tradicional y los conocimientos a ella asociados. Además, por la reducción de mano de obra y el envejecimiento de los que trabajan en la agricultura, son los mayores los que más conocen del campo, mientras que los más jóvenes, sobre todo los jornaleros, tienen en general menos contacto con el campo del que tuvieron sus padres. Lo esporádico de algunas labores ha hecho que los jóvenes no hayan tenido ocasión de aprenderlas, como sucede por ejemplo en la tala, de ahí el comentario de muchos trabajadores viejos: "*Los jóvenes se creen que porque son capaces de subirse a una encina saben talar o descorchar*" o *"Hoy la juventud no sabe segar ni sabe hacer nada, ni arrancar monte ni limpiar en la era, sólo saben de estar en el pueblo*". Todo esto nos lleva directamente a considerar los cambios que se han producido en el ámbito del conocimiento desde la época de la dehesa tradicional a la actual, algunos de los cuales ya han sido apuntados a lo largo de este trabajo.

LAS TRANSFORMACIONES EN EL CAMPO Y SU INCIDENCIA SOBRE EL CONOCIMIENTO LOCAL

Como vimos, en la dehesa tradicional el contacto directo con cada porción de territorio era bastante mayor y más intensa que actualmente debido a que mucha gente vivía en el campo y a la diversidad de las labores y procesos de trabajo, al realizarse éstos con una tecnología más simple que requería mayor conocimiento del territorio y una *negociación* con él. Se podía medir la producción de grano de una hoja, o suerte en el caso de los colonos, o de bellota en cada encina, por ejemplo. La relación con el entorno no estaba tan mediatizada por la tecnología. Ello daba lugar a un conocimiento que hemos llamado *reticular*. El gran número de personas que había, vivía y trabajaba en las fincas y el carácter colectivo de muchas tareas daban lugar también a una mayor fijación y transmisión de conocimiento. Muchas de las labores se han abandonado, se ha reducido la mano de obra en todas las fincas y en la inmensa mayoría de ellas las

familias ya no son unidades de producción, el conocimiento no se adquiere en el entramado de relaciones y sentimientos familiares en la misma medida que antes sucedía. Los más afectados por esta pérdida de relación con el medio son los jornaleros, que están sometidos a un paro generalizado y crónico, y las mujeres, que se han ido viendo alejadas del campo con la desaparición de las faenas que tradicionalmente realizaban como eventuales o dentro de las explotaciones campesinas. De esta manera, una parte importante de la población se ha alejado del campo, al reducirse su trabajo en las fincas. Decrece el conocimiento sobre el medio y el manejo, ahora el trabajo ya no es la experiencia común que antaño era, ha disminuido además el trabajo en cuadrillas y para muchos la experiencia básica común es el paro, la situación de desempleo, cobrar los subsidios o trabajar en las obras del PER.

El trabajo, en concreto el trabajo en el campo, se ha debilitado como un valor central de la identidad de los jornaleros, pero también se ha resentido en parte el valor de identidad que el conocimiento tenía. Me explico. Trabajar en el campo con las propias manos identifica a los trabajadores y campesinos, a *la gente del campo,* frente a quienes viven de ese trabajo o a quienes realizan otro tipo de actividad. En estos pueblos siempre ha habido cierto recelo por parte de los trabajadores, y en menor medida de los campesinos, hacia los que han hecho un trabajo no manual, como los comerciantes, los taberneros, etc. Siempre ha existido la idea de que el verdadero trabajo era el trabajo manual y que requiere un esfuerzo[166]. En la misma línea, y relacionado con lo anterior, el saber de campo ha sido un valor en estas sociedades, de ahí que se considerase con cierto desdén a quien no entendiera de campo. Eso podía hacer que alguien que no trabajara en el campo pero que sí entendiese, por ejemplo un corredor, un propietario u otra persona, fuese visto de manera distinta a alguien que no supiera. Con ello, a donde queremos llegar es al hecho de que el conocimiento, más allá de su interés práctico, de herramienta para aprehender la realidad o precondición y resultado del proceso de producción, puede cargarse de connotaciones y significados diversos. Este sentido, al igual que el trabajo, forma parte de las señas de identidad de un grupo o de una comunidad.

Lo que acabamos de decir lo vemos claramente en dos casos concretos de conocimiento, el de la toponimia y el de los motes, que son los códigos que la gente de los pueblos emplea para guiarse en el mapa físico y social de la comunidad, un código propio y específico al margen del que pueda utilizar el catastro, los mapas topográficos o el Registro Civil para identificar lugares y personas. Además de permitir identificar a lugares y personas, el conocimiento de la toponimia local y de los motes supone el manejo de unas claves específicas de la comunidad y, para quien viene de fuera, un valor iniciático, una aproximación, una forma de empezar a ser aceptado dentro de ella, al igual que sucede con el uso de la lengua o la germanía de un determinado grupo pues, más allá de la función de comunicación, tiene un componente de identificación, de complicidad si se quiere.

166 Cutileiro, J. **Ricos e pobres no Alemtejo**. Sa da costa editora. Lisboa, 1976.

Con la pérdida de procesos de trabajo y de conocimiento sobre el medio como experiencia social compartida, vemos también la pérdida de especificidad de las sociedades locales y de intensidad de la relación con su medio que, entre otras cosas, les ha dado singularidad e identidad. A su vez, se van adquiriendo conocimientos y valores comunes con la sociedad mayor. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que todos esos referentes hayan pasado a un segundo plano, ni que necesariamente sean menos importantes que otros nuevos. Sólo queremos aludir a su menor importancia con respecto a épocas anteriores, al hecho de que ese código de conocimientos es ahora menos compartido que antes, porque se concentra en un menor número de individuos y los procesos con que se relaciona son ahora menos centrales en la vida de la comunidad que antaño.

Como vimos, el conocimiento se concentra fundamentalmente en los dueños de las fincas que tienen una relación más continua con ellas, en los empleados fijos y en los jornaleros con un trabajo más continuo. Las mujeres y los jóvenes se ven día a día más alejados del medio y de su conocimiento y estos últimos participan en menor medida del saber local tradicional. En todo ello, además de la crisis del campo, tiene una responsabilidad directa la estructura de la propiedad, el latifundismo, que por la reducción de la mano de obra, por el abandono o la sustitución por tecnología, inhibe una relación ecológica entre la población y su entorno a través de los procesos de trabajo. Allá donde predomina la pequeña y mediana propiedad, como hemos podido ver en los distintos apartados, el conocimiento tradicional, o sencillamente el conocimiento del medio y de los procesos de trabajo, goza de mejor salud que donde predomina el latifundio. A pesar de la reducción de la importancia del grupo doméstico, la transmisión del conocimiento funciona mejor en este estrato, al haber mayor continuidad entre quienes trabajan la tierra, y la existencia de pequeñas parcelas facilita el acceso de la gente al medio.

En relación con el valor del trabajo y el conocimiento, quisiera apuntar también que ambos son elementos importantes en la imagen, en la consideración que dentro de los pueblos tienen las personas. Entre los trabajadores, que sólo tienen su trabajo, éste es, entre otras, una de las características que los define: ser muy trabajador o ser buen trabajador, hacer bien aquello que se le encomienda. Esto es especialmente importante en aquellas tareas que requieren cierta habilidad y/o tener que tomar decisiones propias, como por ejemplo la tala. Lo mismo sucede con los propietarios que, además de ser trabajadores, deben saber llevar la finca, tenerla bien preparada, pues por el estado de la finca se valora al dueño. En ambos casos, el conocimiento de los procesos de trabajo y del medio es importante. No es extraño escuchar discusiones acerca de cuestiones diversas del campo en que, además de si se lleva la razón o no en un asunto concreto, lo que está sobre el tablero es el conocimiento que se tiene del campo, y tampoco es extraño que se escuche a unos descalificar a otros porque no saben de campo. Esta misma descalificación la vimos en el caso de los empleados que criticaban a los dueños de las fincas precisamente por no saber de campo.

Entre las mujeres, cuya valía personal no depende generalmente del trabajo en el campo y cuyos conocimientos sobre el mismo no son examinados como lo son los de los hombres, al hablar del medio y del trabajo en el campo no se detecta en ellas el componente agónico que a veces se da en los hombres, esa competitividad que aflora en ocasiones entre ellos, a diferencia de lo que puede ocurrir cuando se trata de saberes relacionados con las tareas femeninas. Un caso concreto de exhibición de conocimiento y habilidad de los hombres, de los jornaleros sobre todo, es el de la recolección de espárragos, en que el hombre, sin la mediatización de las estructuras sociales, en situación de igualdad con los otros, se relaciona con el medio para obtener aquello que busca y, al volver, en cierto modo hace ostentación de su trofeo y de su habilidad para conseguirlo. Este tipo de recursos, sin mediatización social o económica, fruto del propio trabajo, conocimiento y habilidad, y ajeno a la mercantilización es un bien muy adecuado para el regalo, para el intercambio con los demás en el ámbito de una comunidad moral ajena a los mecanismos del lucro y más próxima a los de la solidaridad. Lo mismo puede suceder con otros productos naturales, de las fincas o de elaboración casera, al margen del mercado.

EL CONOCIMIENTO ACERCA DE LOS DISTINTOS ELEMENTOS DEL MEDIO

A lo largo de las páginas anteriores acerca del conocimiento hemos visto algunas de sus características y su relación con otros aspectos del entorno y su manejo, al igual que hemos indagado en el medio social en el que se inserta. A continuación pasaremos a considerar separadamente los saberes locales acerca de cada uno de los elementos del ecosistema. Finalmente, en el apartado correspondiente al desarrollo se expondrán las potencialidades que el conocimiento local tiene de cara al futuro del agroecosistema y de la zona.

EL TERRITORIO

Los elementos conformadores del territorio y su identificación.

En este apartado pretendo acercarme al conocimiento que los habitantes de la zona, principalmente la gente del campo, tiene del territorio: la forma de situarse en él, de identificar los lugares y las características de los mismos. Sobre el espacio, las culturas construyen el territorio, semantizándolo y dotándolo de significado de acuerdo con distintos factores importantes para la vida de la comunidad. El medio físico no impone la semantización, sino que ofrece las bases para la misma. Las culturas seleccionan algunos aspectos del conjunto espacial y los expresan a través de conceptos y topónimos[167]. Nuestro interés aquí es ver cómo la selección que aquí se hace, la organización del espacio, está íntimamente relacionada con el proceso de apropiación de la naturaleza.

En una zona latifundista como ésta, las fincas medianas y grandes son unidades muy apropiadas para organizar mentalmente el territorio, sus nombres sirven para englobar unidades de territorio lo suficientemente amplias para ser relevantes como área geográfica, hasta tal punto que, allá donde es poco relevante la pequeña propiedad, estos nombres de fincas de cierto tamaño son las principales referencias espaciales genéricas, los segmentos o piezas principales en la estructura cognitiva. Dependiendo de la precisión que se requiera, se puede emplear el nombre de una de ellas, de varias o añadir *por* o bien *por allí por* u otras partículas para referirse a un área, verbigracia, "*en la Baña*" o "*Por allí por la Baña y eso*".

No quiero entrar en la casuística concreta ni la etimología, porque para estos propósitos no creo que resulte muy relevante, entre otras cosas porque hay nombres cuyo origen se escapa, así que me limitaré a hacer algunos apuntes genéricos. De aquellos cuya etimología es identificable, el grupo más importante refiere al medio físico, a elementos del paisaje, animales o plantas (por ejemplo, Sierra Prieta, Los Endrinales, El Chaparral, La Matilla, El Águila, La Cañada de las Yeguas, Los Álamos o Pelaborregos). Este tipo de topónimos también es aplicable a algunas fincas pequeñas, pero en menor

167 García, J. L. **Antropología del territorio**. Taller Ediciones Josefina Betancor. Madrid, 1976.

medida que a las grandes y medianas. El otro grupo de topónimos que sigue en importancia al anterior es el de los nombres propios, apellidos o motes, cuyos epónimos, a buen seguro, fueron algunos de los propietarios de otro tiempo (El Conde, Jimeno, La Sevillana, El Cordobés o Marroquín). Cuando la finca se identifica con un dueño reciente, no más allá de un par de generaciones, se suele anteponer al nombre del dueño "*lo de*", por ejemplo, lo de Sarita, lo del Capitán Grillo, a veces relacionado con la partición de fincas mayores. Este tipo de identificación es el más frecuente en el caso de las pequeñas propiedades, que es donde más se utiliza (lo de El Gato, lo de El Rano, lo de Ernesto), para identificar las fincas que, a veces, se engloban en una zona de pequeñas propiedades, como vamos a ver.

Pero de la misma manera que las personas pueden dar nombre a las fincas, éstas pueden dar también nombre a las personas, o ayudar a su singularización, sobre todo para gente que ha vivido en esas fincas y cuando en el pueblo hay más de una persona con el mismo nombre y no se la conoce por un apodo, y así podría existir, aunque no es el caso, un *Fernando el de Cobao*.

Ciertas fincas deben su nombre a una antigua dedicación o al carácter del predio en otras épocas históricas, por ejemplo Los Cotos, las Dehesillas, La Dehesa de Arriba, El Baldío, La Remonta. Todos éstos y algunos otros, referidos anteriormente o con posterioridad, nos dan pistas para rastrear los cambios en el ecosistema y, así, tenemos el nombre de el Chaparral, la Viña, la Bodega, Los Endrinales, en fincas que ahora no se caracterizan por lo que ese nombre indica. Un grupo importante de topónimos, pero pocos en relación con todos los que hemos descrito, tiene un origen oscuro o de significado dispar, por ejemplo, la Usera, Las Cuchareras, La Baña, la Brava. Como vemos, la adjudicación del nombre a las fincas no es, ni mucho menos, arbitraria sino que lo toma de características del lugar, ya sean de tipo físico, con relación a su propietario o a algún hecho que la haya singularizado.

A su vez, determinadas parte de las fincas de cierto tamaño pueden tener también topónimos que las identifiquen. En algunos casos, se debe a que la finca sea fruto de la fusión de varias fincas o parcelas, que siguen conservando su topónimo aun englobadas en otro que la incluye. A veces, si la fusión ha sido reciente o la extensión de la parcela muy grande y con característica diferenciadas, se las sigue considerando en muchos aspectos espacios distintos (por ejemplo la finca de La Matilla, de unas 2000 hectáreas, engloba a otra, La Condesa, de más de 700), pero esto no es muy frecuente. En otras ocasiones se trata de topónimos para áreas específicas dentro de grandes fincas y, así, en la finca de Los Endrinales, de más de 1.500 hectáreas, encontrados espacios llamados El Mono, El Castillo de Monje, El Carrascal, Casacalleja o Las Piletas. Además, como veremos, hay antiguas cercas que tienen su propio nombre: la Cerca de las Vacas, la Cerca de los Jerezanos, la Henera. En fincas más pequeñas, la diversidad de nombres es menor. En todo caso, como veremos, hay hitos concretos que, además de para identificar un lugar concreto, por extensión o aproximación sirven para identificar su área próxima. Cuando una gran propiedad se fragmenta, las partes resul-

tantes pueden llamarse por el nombre de la finca matriz más el añadido del nombre del nuevo propietario, por ejemplo La Sevillana de Carlitos, la Sevillana de Navarrete, Las Dehesillas de Benito, Las Dehesillas de Sebastián, o sencillamente identificarse por el nombre del propietario.

En las zonas de pequeñas propiedades, que en muchos casos se sitúa buen número de ellas hacia un mismo lugar, acostumbra a existir una designación genérica para un determinado territorio que llamaré pago, aunque nadie de la zona haya utilizado esa palabra, pues a lo más se habla de *la parte*, por ejemplo "*la parte aquella de La Ganchosa*". Al no predominar la pequeña propiedad en la dehesa, estos pagos dan nombre fundamentalmente a propiedades de olivar, zonas de huertas o tierras de labor y/o pastos, aunque varios de estos aprovechamientos pueden darse en un mismo espacio o espacios contiguos. Algunos de los pagos en que predomina la dehesa llevan precisamente nombres como Los Chaparrales, El Encinar o la Dehesa de Abajo. En los pagos, de los que hemos registrado alrededor de una veintena, vuelven a predominar los que tienen referencias al medio natural o sus elementos, como, por ejemplo El Barrancón, La Solana, Los Garbanzales, El Decepao, Los Labraíllos, El Viñazo, El Cerro Tambor o La Hoya del Jabalín (también llamada Hoya Balín). En este caso, al singularizarse luego cada propiedad por el nombre del dueño, no hay apenas topónimos que refieran a nombres o apellido, como Pacheco o El Valle Roldán. Finalmente hay nombres de etimología poco clara o diversa, como Los Peones, El Cerrojo, La Bucha, Husero o La Ganchosa.

Ya vimos que en las pequeñas propiedades predomina la designación por el nombre del dueño asociado o no al pago, según si tenga tierras en otro sitio, y de esta forma la designación de la finca cambia con cada nueva transmisión. En los olivares, que son las pequeñas propiedades más abundantes, es donde más problemática es la identificación, por la homogeneidad que en muchos casos se da, sobre todo en la Puebla del Maestre, donde hay enormes extensiones de olivos y, en ocasiones, con bastante fragmentación. Es frecuente hablar de "*los olivos de fulano*", o "*los olivos de fulano allá en Los Garbanzales*", por ejemplo. Las huertas se conocen por el nombre de los dueños o antiguos dueños o arrendatarios (Huerta Mejías, Huerta Pío) que ya han quedado fijadas como topónimos aunque no existan como tales. Cuando eran huertas dentro de dehesas se aludía a ellas a través del nombre de la finca, pero como una especificación, no como un topónimo.

Como hemos dejado apuntado, también es preciso identificar las cercas de las fincas. Antiguamente era mucho más fácil la identificación, pues existían pocas cercas, de piedra o tapia. Al ser pocas, de gran extensión a veces, dentro de fincas muy grandes y ser la cerca un hito, un elemento visible y que resalta en el paisaje e individualiza el espacio, eran una referencia importante, de ahí que muchas tuvieran un nombre por todos conocido, por ejemplo La Cerca de los Culebrones, La Cerca de la Mimbrera, La Cerca del Barro o La Cerca de los Jerezanos. En las proximidades de los pueblos también había, y hay, algunas pequeñas cercas o cercados que reciben el nombre de sus

dueños o de las fincas. Además, en algunos casos también se hace referencia no ya a la cerca sino a las paredes que la delimitan (Pared de Quijano, de Carabinero, de Manolito). Es una forma de referirse a un lugar más específico, a una linde, por ejemplo, y se oye mucho cuando se habla de caza o de recolección de espárragos, sobre todo en paredes situadas en cerros y en torno a las cuales hay esparragueras.

Hoy en día lo que impera son las cercas de alambre para la custodia y el manejo del ganado, con lo que resulta más compleja su designación debido al gran número de las mismas y la falta de referencias en algunos casos para localizarlas. Una manera de designarlas es por su ubicación en antiguos topónimos o en hitos de diverso tipo. Pero esto no siempre es posible, por lo que en la mayoría de los casos no existe un nombre para las cercas, o al menos no conocido para la mayoría de la gente, y hay que recurrir a perífrasis de diverso tipo. Así, podemos oír hablar de la cerca de la majada, la cerca de la entrada, de la Sierra la Calera, la cerca que da al Baldío, la cerca del río. La toponimia no se ha asentado aún o quizás nunca se asiente lo suficientemente debido a que para la mayoría de la gente de los pueblos ya no tiene mucho interés: apenas hay relación con las fincas a través de los procesos de trabajo y, caso de haberla, no tiene un carácter colectivo, no se hace en grupos o es poca la gente que va a trabajar a ese lugar concreto, y suele ser la misma en muchos casos. No se necesita, por tanto, un código común. Se pierde en ocasiones la vieja toponimia y no se reemplaza por una nueva. En bastantes casos hemos visto cómo la nomenclatura de las cercas es más bien privada, casi exclusiva de los que trabajan en las fincas y creada por ellos a partir de elementos particulares, por ejemplo, la cerca de las retamas, la cerca de las piedras. Lo más frecuente es que el nombre refiera a la posición de la cerca (la de arriba, la de abajo), la finca con la que linda si es el caso (la de Dámaso, la del camino) o algunos hitos (la de la majada, la del cortijo, la del pozo, la de la Fuente los Moros).

En efecto, a lo largo del territorio existen elementos, naturales o producto de la intervención humana, que al introducir variedad en el paisaje son hitos por todos perceptibles, que pueden ser recordados y conforman el conjunto de signos con los que la comunidad da significado al territorio y que permiten la comunicación sobre el mismo. Su relevancia es tanto material como social y, para verlo, empecemos por los hitos geográficos.

Algunos de los elementos más relevantes del paisaje son las montañas, a las que en la zona se llama cerros y, en muy pocos casos, sierras, esto último más bien por la parte más abrupta, de Santa María de Navas. Tienen nombre propio los que son más significativos desde el punto de vista orográfico, todos los de mayor altura y extensión, los que se singularizan especialmente en el paisaje y los que están próximos a los pueblos, conforman el propio paisaje de la localidad y son visibles por toda la gente de forma continuada. Los cerros suelen tomar el nombre de algún elemento concreto de la naturaleza (Cerro del Olivo, del Almendro, Abulagoso, de la Piedras, El Búho), de la finca a la que pertenecen (Cerro de Las Capellanías, Sierra de El Conde, de Las Alberquillas) de algún hito que los caracterice (Sierra de la Calera, Cerro del Castillo, Castillo de Monje),

de su forma (Cerro o Risco Gordo, El Pericuto, El Cohete). Alguno de ellos no lleva el nombre de cerro o sierra delante, (El Búho, el Mono, La Traviesa, El Guijo). El nombre de sierra suele reservarse para un accidente que además de tener cierta altura se prolongue a lo largo de alguna extensión (Sierra de Las Alberquillas, Sierra de La Calera). Sin embargo hay algunas montañas que llamándose sierras en nada se diferencian de los que se llaman cerros y cerros que son más altos y extensos que algunas sierras.

Aunque en las conversaciones, a la hora de querer especificar una zona concreta, se puede hablar de la umbría o la solana de algún cerro o sierra, los topónimos en los que figuran estos nombres son pocos y reservados a unas cuantas faldas muy pronunciadas o extensas (Umbría de Los Gatos, de Las Animas, de La Matilla, Solana del Espartal, del Reventón, La Solana de la Puebla). En cuanto a los valles, aunque en una zona montañosa hay bastantes, los encontramos en pocos topónimos, algunos de ellos refiriendo a pagos a los que nos hemos referido (Valle del Coto, Valle Roldán). Con las vegas sucede algo parecido a las solanas y umbrías, que se usa la palabra para referir a un tipo de terreno llano junto a cauces de agua, pero apenas aparece en topónimos (Vega Redonda, Vega de Vito). Lo mismo podemos decir de las hoyas (Hoya de Santa María de Navas, Hoya de las retamas, Hoya del Monje), de los llanos (Llanos de Málaga, Llanos de Viar, Llano de la Vertedera) y de las cañadas (Cañada de la Borrega, Cañada de las Yeguas, de la que toma el nombre una finca). Una cuestión singular es la del término nava, al que como nombre común no se atribuye en la zona su significado de tierra llana y sin árboles situada entre montañas, aunque el topónimo aparece referido a dos lugares de esas características y alejados entre sí, y que está también presente en el nombre de uno de los Pueblos, Santa María de Navas.

Especial importancia en el entramado del territorio tienen los cauces de agua, ríos, riveras, arroyos y barrancos, muchos de los cuales sirven a su vez de límites entre términos municipales y fincas. Tienen nombres los más importantes, los más grandes, de mayor caudal o que tienen agua durante mayor parte del año, y los más próximos a los pueblos. Hay una gradación decreciente de río, rivera, arroyo y barranco, aunque a veces barranco y arroyo se aplican indistintamente y lo mismo ocurre entre venaje y barranco. El barranco referiría en principio al propio lecho, al accidente por donde discurre el agua. Mientras mayor es la importancia, más general en la zona es el conocimiento del nombre de los cauces más allá del ámbito local y, así, los más generalmente conocidos son los ríos Viar y Vendoval, las riveras de Santa María y Los Molinos y los arroyos Melonero, de la Parrilla y de La Matilla que, como vimos, son a veces límites territoriales. De los ríos Viar y Vendoval, desconocemos su etimologia, aunque el primero es conocido en Pallares también como río de la Sevillana, por pasar junto a esa finca, y hay quien pretende que derivada su denominación de Apiarium, lugar de abejas. Las riveras refieren al lugar por donde pasan (Santa María) o donde nacen (Los Molinos). Muchos de los arroyos y barrancos toman su nombre de alguna referencia natural (del Corcho, del Membrillo, Melonero, Juncal), del lugar por el que pasan (de La Puebla, de La Matilla, de Las Navas, de La Veleta) y a algunos se les designa por un

nombre distinto según el tramo por donde discurren, la finca concreta (del Pozuelo, de Pacheco). Como siempre, hay una serie de topónimos de diverso tipo que no se engloban en estas categorías (del Túmbano, de la Escalera, de La Parrilla). Los lugares donde se juntan dos ríos o riveras también tienen un topónimo (El Zánjel, La Junta).

Hitos significativos en los cursos de agua son también las charcas y charcos, los lugares de aguas más profundas, de cierto tamaño y que durante el estiaje mantienen el agua. Tienen nombres los más importantes, por ejemplo los que tienen el suficiente tamaño y profundidad como para nadar en ellos o pescar, y son unos 15. La mayor parte de éstos, y desde luego los más importantes, están en el río Viar. Sus nombres tienen referencias naturales (Naranjero, La Golondrina, Buen Agua); de personas (Mingo, Lino, Los Frailes, La Señorita), o del lugar donde se encuentran (El Puente, El Conde). Aparte de las charcas y charcos grandes, también tenía y tiene la gente localizadas las *aguas*. Un agua es el nombre que se da en la terminología de la caza a aquellos lugares donde durante el verano hay agua y es un buen lugar para cazar diversas especies apostado en cualquier resguardo. No obstante, aunque algunas eran conocidas por mucha gente no tienen un nombre propio.

A medio camino entre la naturaleza y la creación humana están las fuentes, manantiales naturales debidamente preparados, limpios y algunas de las cuales tenían y tienen construcciones alrededor de esas surgencias. En la toponimia, la proporción de referencias naturales (de la Charasca, los Perros, Borbollón) o a nombres de personas (de Vitorino, La Cana) son bastante menores que en otros casos, pues lo que prima es el nombre del pago (de El Sotarraño, La Alameda, La Veleta), la finca (de La Matilla), o el paraje de la finca donde se encuentran (Las Piletas, El Cucharrillo). Los pilares eran antiguamente pocos, por lo que su relevancia y singularidad eran grandes y solían tener nombre, aunque asociado igualmente a la finca o el paraje (de La Horca, del Ginestal), aunque también hubiera otros específicos del pilar (de la Vaca, de las Cañas, de la Víbora). Hoy en día hay bastantes pilares construidos y para referirse a ellos se suele hacer uso de la cerca o el paraje donde se encuentran, habiendo de valerse de fórmulas como *el pilar que hay en*, *el pilar de la cerca tal*, con una terminología menos asentada.

Los pozos, por estar asociados a cortijos u otros lugares bastante humanizados, ya bien identificados toponímicamente, no tenían un nombre específico, de tal manera que sólo aquellos que estaban aislados y/o ofrecían suficiente singularidad lo tenían, pudiendo tomar el nombre del paraje o tener uno propio (Pozo Jariego, de la Bomba). Algo parecido sucede con las norias, que se localizan en las huertas. Han sido muchos los pozos que se han construido en las últimas décadas y para ellos vale lo dicho en el caso de los pilares, que se les designa por asociación a otros topónimos o referencias espaciales.

Los cortijos han sido siempre elementos centrales en las fincas y esa centralidad se plasma en múltiples aspectos. Además de lugares de habitación, a su alrededor se encuentra un buen número de infraestructuras, de construcciones y equipamientos. Han sido los centros económicos y administrativos de las fincas y hacia ellos convergen los

caminos y, en muchos casos, las cercas. En su configuración física se plasman las funciones económicas y productivas y el sistema de relaciones sociales, con una clara diferenciación de espacios y de condiciones de vida de las personas de la finca. Su arquitectura y aspecto eran también un símbolo del poder de los propietarios y su estado actual visualiza la crisis en muchos casos. Por su relevancia y singularidad eran referentes espaciales importantes. Sus nombres son casi siempre los de las fincas, a no ser que haya varias fincas de un mismo nombre, con lo cual se le denominan por el de su propietario. Así, en las distintas Dehesillas estarían el Cortijo de Benito, el de Pepe Frey, etc.

Cuando es una finca muy grande en la que hay varios cortijos, se denominan por el nombre de la zona en que estén (Cortijo de La Matilla y de La Condesa). En las fincas pequeñas, las viviendas son más modestas, reciben el nombre de casa o casilla y toman su nombre de las fincas o sus dueños. Algo parecido sucede con las casillas de los empleados que vivían en distintos puntos de las fincas grandes, que a veces tienen un nombre referido al paraje (Casilla de Cuarenta Encinas) o más frecuentemente a alguien que las ocupaba (Casilla de Rosillo, Casilla de Faustino). Muchas de estas viviendas lo eran de los mayorales de cochinas y, por tanto, estaban junto a las majadas, de manera que a menudo solían aludir a la majada más que a la casilla. Como solía haber una sola majada de cochinas por finca, se aludía a ellas por el nombre de ésta o del dueño, aunque en algunos casos tengan nombres específicos (Majada de los Peregrinos, de la Morilla). Muchas de las casillas y majadas han desaparecido o han cambiando de función, a la vez que han surgido en algunos casos otras construcciones, como naves o tinahones, que en ciertas fincas no están junto al cortijo. En estos casos se alude a ellas por el nombre de la finca o el dueño, ya que sólo suele haber una construcción de este tipo en cada finca.

Hay construcciones de diverso tipo que por su singularidad son significativas y han dado lugar a topónimos, como es el caso de los antiguos molinos, aceiteros o de trigo (Molino de D. Paco, Molino de Joroba), palomares (El Palomar del Capitán), Colmenares (El Colmenar), represas o tomas de agua (La Toma) y otros. Lugares también relevantes de las fincas han sido las eras, a las que se conocía también por el nombre de las fincas o de los dueños. Caso de haber varias, como ocurría en las fincas grandes, se denominaban por el nombre del paraje. Perdida su función quedan hoy, en la práctica totalidad de los casos, como un topónimo (Era de la Cruz. Era del Herrador, Era de Marín).

Los caminos, carriles, veredas, sendas, cordeles y cañadas tenían una gran importancia por sus propios fines y usos, y también como referencias espaciales. Su denominación deriva del lugar al que conducen o por el que pasan y en pocos casos su toponimia refiere a otra cosa (Vereda de los Vinateros, la Sendilla, la Senda). Los caminos de las fincas se han mejorado y se han creado carriles nuevos dentro de ellas que llevan a distintos parajes. Algunos antiguos caminos se han convertido en carreteras y hay vías pecuarias que han perdido su función e incluso han sido cortadas por los dueños al alambrar las fincas, aunque los vecinos, o algunos de ellos, aún recuerden su trazado.

A lo largo de los caminos hay jalones de diverso tipo que, si no tienen un topónimo, son referencia a lo largo del camino al que poder referirse para identificar el lugar o alguno próximo. Además hay trayectos singulares, como puentes, cuestas, curvas pronunciadas o rectas de cierta importancia que sirven de referencia y que toman su nombre del paraje en el que se localizan o en algún hito cercano (Recta de Zapata, Curva de la Remonta, Cuesta del Cucharrillo, Puente de la Parrilla).

Lugares significativos han sido siempre, en una zona quebrada como ésta, los puertos, que salvo en la parte de Santa María de Navas no alcanzaban cotas importantes. Tienen su topónimo de puertos aquellos que se sitúan en los principales caminos y en los que se coronan pasos de cierta altura, muchos de ellos en las proximidades de los pueblos. El topónimo de puerto sigue apareciendo hoy en Santa María de Navas (Puerto Guapero, Puerto Jabato) y Puebla del Maestre (Puerto de la Cruz, de Llerena, de Monesterio), mientras que en Pallares ya no se utiliza esa palabra sino que se suele utilizar la palabra alto (Alto de la Romerosa, Alto del Sotarraño) aunque en la mayoría de los casos no está toponimizada sino que es una referencia asociada al lugar en que se encuentra. En este caso, los antiguos topónimos de puerto apenas si los usa alguna gente mayor (Puerto Carrasco, Puerto de los Ladrones).

En Puebla del Maestre nos encontramos con los *padrones* o lindes-sendero en donde viene a confluir toda una serie de pequeñas propiedades de una determinada zona y a través de los cuales se accede a ellas. Suelen estar en tierras sin árboles, por ejemplo en La Solana o la Hoya Balín, y no tienen topónimos específicos. Las alambradas y las paredes facilitan el conocimiento de las lindes, pero allá donde no las ha habido o no las hay aún, sobre todo entre pequeñas propiedades, las lindes las marca algún barranco, árboles o *cimbarrones*, especie de camellones, de prominencias rectilíneas formadas, por ejemplo, por la acumulación de tierra con la acción del arado de vertedera.

Para terminar con los hitos y lugares relevantes y colectivamente identificados nos referiremos a algunas de tipo natural, cual es el caso de las especies o formaciones vegetales que aparecen como islotes dentro de un determinado paisaje, como cañaverales, alamedas, higuerales, acebuches, pinos, alcornoques, almendros, madroñeras, que dan lugar a un topónimo (El Cañaveral, Las Madroñeras, Los Higuerales de Caco) o sirven de referencia en el campo. Hay incluso algunas encinas que tienen su propio nombre (Encina Quintana, Encina de los Civiles, Chaparra de Guerra), tratándose en general de árboles próximos a los pueblos, conocidos por toda la gente y con una característica particular (forma, situación, bellotas). Algunas rocas especialmente llamativas o emplazadas en sitios señalados también pueden tener un nombre (Piedra Agujereá, Lancha Refaliza, Las Marrales).

Acerca de la lógica y la dinámica del conocimiento sobre el territorio.

Una vez expuesto el entramado de referentes, pasemos a hacer algunas consideraciones generales sobre el conocimiento del territorio. El medio físico, sus accidentes de diverso tipo, la estructura de la propiedad, la división social, física y mental del espacio,

la acción humana y la creación o artificialización de ecosistemas y de tecnoestructuras, crean un entramado de referentes para la apropiación cognitiva del espacio, para su organización, y lo dotan de significado, lo transforman en territorio. Esa creación de significado no es arbitraria, pues denota el interés del grupo humano por los elementos de paisaje a los que conceptualiza con un nombre genérico construyendo una unidad de paisaje (cerro, llano, umbría, cañada), o da un nombre particular a alguna de ellas (Cerro Urdiales, Llano de la Borrega, Umbría de las Ánimas, Cañada de la Borrega). Para el conocimiento campesino, las unidades ambientales son generalmente unidades de manejo y tienen gran importancia en las estrategias de apropiación de la naturaleza, por lo cual ese conocimiento tiene una dimensión práctica evidente[168], y la propia unidad discriminada, el propio concepto, lleva implícitas unas instrucciones operacionales, frente a otras unidades con las que establece relaciones de oposición en lo que José Luís García caracteriza como territorialidad metafórica[169]. La existencia de unidades ambientales y elementos geográficos y sus características diferenciales darán lugar a estrategias de combinación de sus distintos usos productivos.

Desde el punto de vista físico, los elementos se definen unos por oposición a otros, hay elementos diacríticos que los singularizan, los resaltan y los hacen visiblemente distintos y relevantes. Pero, como decimos, la creación de estas unidades de paisaje, de estos conceptos geográficos, no tiene un simple interés taxonómico, no sólo describen sino que en sí mismas son portadoras de información, traen asociados conceptos y valoraciones, y muy frecuentemente relacionados con su interés productivo. Así, por ejemplo, una umbría, aunque sea de manera general, informa sobre el tipo de suelo (corto por ser empinada) y el clima (húmedo y frío por estar en sombra). El llano y el valle se valoran más positivamente que la sierra, como demuestran el campo semántico negativo de las palabras quebrado, fragoso o agril, aplicadas al terreno abrupto. A su vez, la solana es siempre preferida a la umbría, como explícita el refrán: "*A cagar que te pongas, ponte en solana*". No obstante ello, en el juego de la diversidad, la existencia de distintos tipos de relieve también es aprovechada estratégicamente e incardinada en la dinámica de manejo del territorio, pues la existencia de montanas y valles da lugar a distintos tipos de suelo, con diferente aptitud productiva y a microclimas diversos, por lo que el manejo de los recursos ha de adaptarse a esas características concretas, por ejemplo utilizando para el cultivo ciertas especies preferentemente en umbría, como el alcornoque o la cebada. Lo mismo sucede con el ganado, en cuyo manejo se tenían en cuenta los microclimas que el relieve ofrecía, las abrigadas en días de mal tiempo en los valles, los pastos soleados en los días de helada en las solanas o la mayor duración de la hierba en las umbrías. Los cerros también ofrecen terrenos más secos y sanos en los altos donde quedarse el ganado de noche. Lo accidentado del terreno es un inconveniente para la productividad pero también dota de elementos diferenciales para la identificación del territorio.

168 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza**... op. cit. p. 84.
169 García, J.L. **Antropología del territorio**. op. cit.

La mayor parte de los otros términos utilizados para caracterizar unidades o elementos del paisaje se asocia a aspectos positivos y son interesantes desde el punto de vista del aprovechamiento por parte de la gente. Así, los llanos tienen mejores tierras y son más afables para el trabajo, como también son buenos los valles y las hoyas, que además están resguardados, y las vegas, de tierras profundas y próximas al agua. De las cañadas se valoran sus pastos, aunque había que tener prevención con los *plaos,* los pedazos de tierra con buenas yerbas en las que al hartarse los animales podrían enfermar. Los cauces de ríos, riveras, barrancos y fuentes son los lugares donde se encuentra el agua, recurso tan crítico en la zona y además proveen de otros recursos como vegetación y fauna de cierto tipo, tanto acuática como terrestre. Todos estos elementos también entran en el juego de la diversidad con la distinta importancia estratégica de sus recursos según las épocas del año y los momentos del día. También son importantes y valorados los elementos de la tecnoestructura: viviendas, majadas, naves, cercas, eras, fuentes, pilares o caminos, tan importantes en el manejo de los recursos y las condiciones de vida de las gentes.

Como vemos en muchos otros campos relativos a otros aspectos del agroecosistema, hay una relación evidente entre conocimiento e interés, entre información acerca de un hecho, lugar, elemento o proceso e interés para las personas o grupos, interés fruto de la relación que con ellos se mantiene y de la utilidad que presentan. Así, a mayor intensidad de la interrelación y mayor utilidad u obstáculos para la consecución de un determinado fin, mayor conocimiento. Por otra parte, mientras más general o colectiva sean la interrelación e interés, más general será el conocimiento, tanto sincrónica como diacrónicamente, y mayor codificación y fijación del mismo. Ello lo podemos ver en dos aspectos del conocimiento del territorio: la densidad toponímica según las áreas y la pérdida de topónimos con las transformaciones habidas en el campo.

En efecto, el número de topónimos es mayor alrededor de los núcleos de población, los pueblos y los cortijos, donde más intensa y continuada es la interrelación de la gente con el medio y de la que participa un mayor número de personas. Éste es el medio más próximo al lugar donde la gente vive o trabaja, en el que se reúne, tanto para el trabajo como para otras actividades de la vida cotidiana. Desde los pueblos, sus habitantes, muchas veces en compañía, ven el territorio circundante, sus accidentes geográficos. Así, por ejemplo, un buen número de los cerros que rodean los pueblos tienen un nombre. En cuanto a las fincas próximas a los pueblos, son conocidas de todos sus distintas partes y en ellas pueden haber jugado de niños. En torno a los pueblos suele haber pequeñas propiedades y bastante parcelación, es decir, mayor individualización de espacios, con una actividad más intensa y un mayor número de hitos, lo que unido a ese contacto más directo de la gente da un elevado número de topónimos. Lo mismo podemos decir de los arroyos, conocidos tanto desde el punto de vista de su visualización como por proveer recursos de diverso tipo. Recordemos que antaño las mujeres iban a lavar a los arroyos próximos y, en algunos casos, también se iba por agua a fuentes próximas a los pueblos situadas en los arroyos. Lo mismo podemos decir, tanto

para los pueblos como para los cortijos, de bastantes de los elementos del paisaje que hemos ido enumerando. Algo parecido sucede con los lugares cercanos a las vías de comunicación, a las carreteras sobre todo, las más frecuentadas por la gente y que dan lugar a una experiencia común.

En cuanto a la pérdida progresiva de topónimos, es evidente si tenemos en cuenta que un buen número de los nombres de lugares que hemos recogido ya no se usa, o al menos es desconocido por una parte importante de la población, sobre todo la más joven, y no hace sino poner en evidencia la relación entre territorio, procesos de trabajo y conocimiento. En efecto, la principal forma de relación de la población con el campo ha sido históricamente el trabajo. El interés productivo del territorio, como vimos, fuerza a su necesario conocimiento, a la indagación en las características de cada elemento concreto, de cada unidad geográfica. La actividad agropecuaria y sus resultados ofrecen la base desde la que obtener y comparar conocimiento. Esa relación productiva y su dimensión colectiva crean el acervo de saberes locales sobre el medio y el código con que aprehender el territorio del que se obtiene la producción, dando lugar a los conceptos geográficos y a los topónimos.

Como hemos dicho, en la dehesa tradicional existía un conocimiento del territorio, por llamarle de alguna manera, más reticular, más pormenorizado de distintos espacios. La actividad productiva sobre cada segmento del terreno era más intensa y continua. Sobre cada retícula de suelo o en torno a cada árbol tenía lugar una gran cantidad de labores: por ejemplo, bajo una encina se labraba, sembraba, escardaba y segaba, pastaba el ganado que iba custodiado, se podía poner la red de las ovejas, el árbol era talado con regularidad, se vareaba y se cogía la bellota. La información de distinto tipo que sobre ese espacio y ese árbol se tenía era mucha y desde distintos intereses y puntos de vista. Además, esos procesos de trabajo se realizaban con una tecnología más o menos simple que requería el empleo de un cierto tiempo y un esfuerzo, de una adaptación constante a las condiciones particulares del lugar.

Dicho de otro modo, habida cuenta de que la tecnología, a diferencia de la actual, no se imponía tanto al medio, se requería una cierta negociación con el mismo y por tanto era preciso un conocimiento de sus características más específicas. Por ejemplo, el tractor se impone con más contundencia a las condiciones del terreno que el arado tirado por bestias, que hacía que fuese necesario tener en cuenta la microtopografía para abordar la besana, no castigar a las bestias ni a uno mismo. Otra cuestión importante era que muchos de estos procesos de trabajo no se realizaban en solitario, sino en cuadrillas, por grupos de mozos, grupos de trabajo familiar o por pastores y zagales. En general, el trabajo en los distintos sitios podía ser una experiencia común para mucha gente.

Los diversos lugares podían pasar a ser relevantes por distintos motivos, por contingencias, sucesos, anécdotas ocurridas en un determinado sitio y por constatación de características concretas de un lugar durante un proceso de trabajo colectivo. Se podían verbalizar ciertas experiencias u observaciones, se comentaban, se contrastaban, se

llegaba a conclusiones *in situ* a partir de los hechos mismos y se transmitían a los compañeros conocimientos previamente adquiridos y contrastables. Las cuadrillas numerosas eran también un factor de ampliación y de difusión del conocimiento, de expansión hacia la comunidad, de socialización del saber. En cuanto a la toponimia, por ejemplo, ayudaban a fijarla, a codificarla a partir de esas experiencias comunes en un punto concreto del territorio, a raíz de los procesos de trabajo sobre el mismo.

La reducción de la mano de obra, la desaparición de labores, de intervención humana periódica y, en gran parte colectiva, sobre unos fragmentos concretos del territorio ha hecho que la relación entre la población y el territorio sea menor que antaño y, por tanto, sea menor también el conocimiento del medio. Para gran número de gente hay menor ocasión y necesidad de conocer directa e intensamente el territorio y las características concretas de cada lugar. Planteado en términos semióticos, el grado de pertinencia de los rasgos desaparece, no sólo en la toponimia sino en el conocimiento de muchos otros elementos del ecosistema. Hay hitos que ya no son importantes porque no se pasa apenas por ellos, porque han desaparecido o perdido la importancia de antaño. Así, por ejemplo, muchas fuentes se han secado o cegado, ya no son tan vitales para conseguir el agua, entre otras cosas porque ya la gente no vive en el campo, puede ir y venir a los cortijos donde haya puntos de agua o puede transportarla en el coche. Lo mismo se podemos decir de la función de los arroyos, por ejemplo para lavar o tomar agua. Las antiguas casillas ya no están habitadas y muchas han desaparecido o están en ruinas. Otros sitios como las cañadas han perdido importancia y especificidad con la extensificación y las cercas. En definitiva, hay lugares por los que apenas pasa la gente, o es muy poca la que lo hace y de forma continuada. Los nombres que designan lugares o zonas se hacen cada vez más inclusivos, tienden a englobar extensiones mayores y surgen problemas a la hora de identificar puntos concretos cuando aparece, cada vez menos, la necesidad de identificarlos en una conversación, son necesarias explicaciones.

Hoy en día, la relación productiva con gran parte de las fincas la establecen casi exclusivamente los dueños y los escasos empleados de las mismas, a veces uno solo, como vimos. Esa relación es además desigual, pues se concentra en determinados puntos, sobre todo aquellos en que más se trabaja con el ganado, cerca de los cortijos e instalaciones ganaderas. La forma de manejar el medio es a través de cercas, en las que se engloban a veces grandes extensiones que diluyen su diversidad en esa unidad de gestión. Ya vimos cómo se genera una nueva aproximación a la finca y que los empleados tienen su propio código para identificar los distintos lugares y cercas, que a veces son bastante simples e imprecisos y tienen una dimensión social reducida, privada, de ellos y los dueños, no para la colectividad. En algunas grandes fincas, con el cambio de los empleados, esa terminología a veces se pierde, al no haber continuidad para la transmisión de esa manera de identificar el territorio.

Como ya apuntamos, la desaparición de las cuadrillas que iban trabajando a lo largo de tiempo en distintos lugares ha contribuido mucho a ésta pérdida. En las zonas de

olivar, con una mayor importancia de la pequeña propiedad, los niveles de discriminación de las parcelas son por ello mayores, a lo que se une la persistencia de las cuadrillas en la campaña de recogida de la aceituna para explicar un mayor adensamiento de los topónimos.

Si la actividad agraria tiene cada vez menor importancia en la vida de los pueblos y priman factores no productivos, como los subsidios de desempleo y las subvenciones, también es una práctica de ocio, como la caza, uno de los pocos elementos que está creando sentimientos de territorialidad, relaciones con el medio y, por ende, conocimiento sobre el mismo. Por ejemplo, y relacionado con la toponimia, gracias a la caza se van conservando y transmitiendo topónimos tradicionales y creando algunos nuevos debido sobre todo a la creciente dimensión colectiva que está alcanzando a través de las sociedades cinegéticas locales. La caza participa de muchos de los elementos del trabajo en cuadrillas pero además presenta rasgos específicos que hacen más necesario el conocimiento del territorio, de los hitos, y el dominio de una nomenclatura para entenderse y/o coordinarse con los otros cazadores. Algo parecido sucede, aunque en bastante menor medida, con la recolección de espárragos. Hay que hacer notar que, aunque en la inmensa mayoría de los casos se trate de actividades de ocio, tienen semejanza con los procesos de trabajo y a través de ellas la gente se apropia de recursos del medio.

EL CLIMA

Los fenómenos meteorológicos son de gran interés para la gente del campo, pues de la meteorología depende en última instancia la producción y su propia economía. Como además son los que más se escapan a su control, han sido siempre objeto de interés y preocupación. Ya que no son posibles de controlar o modificar de ninguna manera, a diferencia de lo que sucede con los suelos gracias al abonado, por ejemplo, o de la materia viva con distinto tipo de manejo, lo que se han intentado es predecirlos. Además, son fenómenos observables para todo el mundo, independientemente de su ocupación, posición o localización de sus fincas, y que a todos afecta directa o indirectamente en algún aspecto de su vida. De ahí que debido a esa generalidad y a su incidencia sobre las gentes de las localidades, se haya codificado su conocimiento, por ejemplo a través de refranes o dichos, más que otro tipo de saberes.

Algunos conocimientos son más compartidos, por lo generales y por referirse a hechos cíclicos, por ejemplo los que refieren a las características de los meses del año, o a lo que en ellos puede acontecer, pero dándose el hecho de que la mayoría refiere a la primavera o sus aledaños, a los *meses altos*, los más críticos del ciclo vegetativo, por ejemplo*: "En marzo crece la yerba aunque le des con un mazo"; "Parece que te ha ciado la helada de mayo"; "La bellota que no veas en mayo, no la ves en todo el año";* u otros muchos. Otra época fundamental para el campo, pero en medida algo menor, como es el otoño, es menos referida en la tradición oral: "*La otoñada verdadera, por*

San Mateo la primera", *"En septiembre rebosa el puente"*. Evidentemente, estos refranes o dichos no necesariamente son propios sólo de la zona, pero son los que de forma más recurrente hemos escuchado o los que han salido en las conversaciones que hemos mantenido con la gente del campo, lo que indica su pertinencia al caso. De todas formas, y como no nos cansaremos de repetir, bastantes de ellos sólo los usa gente mayor.

En cuanto a los años, están connotados negativamente los que son anormales, por ejemplo, aquellos en que la Semana Santa cae en marzo: "*Semana Santa marzal, hambre o mortandad";* o los bisiestos: *"Año bisiesto, cabe la paja en un cesto"*, aunque hay una variante de este refrán que habla también de todo contrario, de una cosecha excepcional.

Hoy en día, la principal fuente de información para conocer el estado de la atmósfera y las previsiones meteorológicas y la que más credibilidad merece son los partes de la televisión y la radio, independientemente de que a veces se critique al hombre del tiempo cuando no acierta. La mayoría de la gente está habituada a los principales conceptos que se manejan en la información meteorológica, como borrasca, anticiclón, frente frío, etc. Esta información adolece de ser demasiado genérica para ciertas cuestiones, para fenómenos locales. Antiguamente, los métodos de predicción eran otros y algunos de ellos siguen recordándolos las personas mayores, aunque muchas hayan perdido la confianza en ellos o incluso puede que nunca tuvieran mucha. Sólo hemos encontrado el caso de una persona de la zona y de un carbonero de Zahinos que haga las cabañuelas. Estas consisten en ir apuntando durante los primeros días del año los fenómenos atmosféricos: lluvia, temperatura, viento reinante, etc., de tal manera que el primer día del año corresponde al tiempo que hará durante todo el año y los 12 siguientes, cada uno al mes correspondiente. Además de las de enero, también pueden hacerse las de agosto. No son muchos en los pueblos los que les den fiabilidad a este método, lo consideran algo propio de épocas pasadas, de atraso. *"Mi padre estaba siempre apuntando las cabañuelas. Yo aprendí a hacerlas, pero no salen las cuentas"*. Sólo unos cuantos nos han insistido en que el tiempo se ha correspondido en general con lo predicho. Finalmente, gran parte de los lugareños no tiene idea de esta forma de predicción o de que la siga poniendo en práctica alguien:

Antiguamente, en Pallares, al igual que sucedía en muchos otros pueblos de España, el día de la Candelaria, el 2 de febrero, si la vela que llevaba la Virgen en la procesión se apagaba, era signo que el año sería malo, aunque según otros lo que auguraba era que el invierno duraría más. Otra forma que tenían algunas gentes de antes de hacer predicciones generales era observar el tallo o la flor de una gamonita o de una ceborrancha, según los casos:

"*La ceborrancha que sale ahora, por septiembre, tiene la hoja más estrecha y larga. Si sale frondosa y grana bien es buen otoño y si se empieza a secar por arriba es mal año"*.

Respecto a distintos fenómenos concretos, quizás el más importante sea la lluvia, sobre todo en una zona tan seca como ésta, con vegetación predominantemente cli-

matófila y en la que gran parte de la producción ha dependido del agua de lluvia, sobre todo los cultivos extensivos. Además, la lluvia es la que más afecta al normal desarrollo de las actividades de toda la gente, de ahí el interés por saber si va a llover. La sequía que asoló los campos durante varios años reforzó la idea, por otra parte recurrente en muchos lugares, de que antiguamente llovía más. Así nos los comenta un propietario: "*Ahora hay menos humedad que antes. Antes, tras retirarse las lluvias había varios días de brumas, había otra humedad, no estaba tan reseca la atmósfera*". Es recurrente el ejemplo de los arroyos o regatos que hace tiempo" *no corren, cuando antes tenían agua durante ciertas épocas del año al menos"*. Ahora bien, tras el trabajo de campo, el año 1995/96 fue excepcionalmente lluvioso, lo que hizo variar esta apreciación.

Aunque, como hemos visto al caracterizar el clima, el máximo de lluvias suele darse en invierno, las más críticas y convenientes para el ciclo vegetativo son las de otoño y primavera; en otoño para que nazcan la hierba y la sementera y en primavera para que se vengan arriba. El invierno es tiempo de frío y hielo y la hierba y los cultivos detienen un poco su ritmo. Aunque la otoñada es indispensable para el inicio del ciclo vegetativo, para que la tierra esté blanda para la siembra y para que se desarrolle bien la bellota (y la aceituna), la mayor cantidad de agua se precisa en primavera, en los *meses altos,* de crecimiento y más sol, para que sea buen año de pastos y sementeras y den fruto los árboles: *"La sementera no quiere agua cuando se siembra, sólo una vez, luego ya hasta abril no hace mucha falta. En invierno no es mester apenas, el problema es en los meses altos, de abril para arriba*".

A veces la palabra invierno suele utilizarse no para referirse a la estación astronómica, sino más bien al tiempo alejado del verano, a lo que no es el *buen tiempo*. De todas formas, para referirse a asuntos concretos, sobre todo del campo, suele haber mayor precisión. Las estaciones sirven para fijar temporalmente los hechos, sobre todo en el pasado, de ahí que la gente que vive más directamente del campo utilice estas referencias con mucha mayor frecuenta y diga, por ejemplo, la primavera pasada, este otoño, etc., mientras que otra gente menos relacionada con el campo, y para la que son menos pertinentes los ciclos vegetativos, use menos esas diferenciaciones y sean más relevantes las de invierno/verano, referidas sobre todo al buen/mal tiempo, frío/calor, que es lo que más directamente le puede afectar.

Muchos de los métodos antiguos de predicción y lo que queda de ellos se consideran propios de los pastores antiguos. No en vano eran los que más expuestos estaban a las inclemencias del tiempo, por estar todo el día en el campo con el ganado y vivir con menor amparo y más aislamiento en los chozos. Además, la figura del pastor es la prototípica de la vida en campo de los tiempos pasados. Los métodos más corrientes para predecir lluvia consisten en la observación, por un lado de elementos o fenómenos del cielo y por otro del comportamiento de los animales, en lo que podríamos incluir por extensión algunos síntomas en las personas. En el primer grupo se considera indicativo de próxima lluvia el que el sol o la luna tengan un cerco: *"El cerco del sol moja al pastor, el de la luna lo enjuga"*, aunque según la mayor parte de la gente el cerco de

la luna es el que trae el agua. Otros signos podrían verse en las estrellas, aunque en este caso se trata de referencias que nos han dado de personas de otros tiempos que hacían sus vaticinios fijándose en ellas, sin que nos hayan podido decir exactamente qué era lo que observaban. También son indicios las formas, parecidas a palmas cruzadas, que aparecen a veces en el cielo cuando hay una especie de nubosidad muy difusa. Esto ocurriría sobre todo al atardecer. Además del aspecto que presente el cielo, hay posibles indicadores de tormenta, como por ejemplo que pique el sol.

El comportamiento de los animales puede ser también un anuncio de mal tiempo, sobre todo el hecho de que estén inquietos, por ejemplo los caballos o las vacas: "*Los caballos están alborotados porque barruntan agua*"; *"Cuando va a haber temporal se bañan los pájaros, pero yo he visto bañarse los pájaros y no ha llovido, eso sería antes"*. El que cantasen los cárabos en las umbrías también era para algunos antiguos augurio de agua. Por contra, cuando la abubilla canta desde por la mañana, anuncia sol. Los efectos del tiempo sobre las personas también son evidentes, por ejemplo doler la cabeza cuando haya nublados o tormentas. El picor en alguna cicatriz, cierto dolor o sensibilidad en algún miembro o la acentuación del reuma u otro padecimiento son también premoniciones de cambios en la atmósfera, algo por otra parte bastante generalizado y sabido.

Otros indicios de lluvia pueden verse en la candela, por ejemplo cuando hacen los leños cierto ruido, como de gas que se escapa, o también cuando desprenden una especie de espuma. Lo mismo sucede cuando, al dar vuelta al brasero, le ceniza se queda pegada a la badila o paleta. Los vientos, la parte de la que reinen, son un dato importante para saber si va a llover, debido a que la lluvia la suele traer un tipo de aire, principalmente el *de abajo,* el de la mar, de procedencia sur-suroeste, de ahí que en Pallares, por ejemplo, se diga: "*Cuando el cerro Morcillo tenga una toca, Pallares hecho una sopa*", es decir, cuando ya esté lloviendo desde esa dirección más o menos. De ahí que, aunque haya nubes, algunos aseguren: "*No, mientras no se cambie el aire no llueve"*; o *"Ya se ha cambiado el aire, ya está aquí el agua"*.

En efecto, los aires son tenidos en cuenta tanto porque traigan o no la lluvia como porque afecten con su azote a los campos o los procesos de trabajo. Fundamentalmente se distinguen en la zona los aires que vienen de los cuatro puntos cardinales, y cada uno con características propias. Así, el más temido es sin duda alguna el solano, el de saliente: *"El solano es el peor para todo. Se seca el campo, las cabras se ponen como maluchas, con un aspecto muy feo, con mal pelaje, es malo hasta para las personas, se pone la cabeza mala. Con los pavos, también y los perros salen rabiosos*"; *"El aire más malo es el solano, abrasa la sementera, los árboles, las bellotas... Es muy seco y muy malo"; "Con el solano el queso se aúpa; "El solano es muy malo, además, no tiene abrigo, registra todos los abrigos"; "En verano quema las plantas, en invierno se hielan las palabras"*. Además, se consideraba peligroso capar con solano. La única virtud que uno sólo de los informantes le reconoce al solano es ser beneficioso para los olivos a veces. Es un aire que según la gente no trae agua, por eso ha sido casi

imposible que casi nadie nos explique a qué se debe el refrán de "*aire solano, agua en la mano*". Únicamente, en Puebla del Maestre, un viejo campesino nos confirmaba algo de esto: "*Con el solano llueve mucho. Cuando viene el solano frío en invierno, mojado, casi que tienes el agua*". En cualquier caso, son vientos que castigan poco, de ahí que según un pastor él buscase esa orientación para la puerta del chozo. El que canten los gansos por la mañana sería una señal de que va a venir viento solano al día siguiente. Otro fenómeno que, según un antiguo pastor, era un indicio de solano para algunos pastores más viejos que él era la *vaca desollada*, que según un viejo cabrero es: *"Una cosa amarilla en el cielo, al salir el sol o ponerse, que da como un canalizo amarillo"*. Lo mismo indicaría para algunos el ruido de la candela, *"Cuando hace pssss..."*.

En comparación con el solano, el aire *de arriba*, el nortizo, es más benigno: *"El nortizo es frío, pero saludable, se sobrelleva mejor que el solano. El nortizo y el gallego ayudan a granar la sementera"*. Sin embargo también se considera malo en general por ser el más frío: *"El aire nortizo es muy malo. Cuando vienen por ejemplo las heladas de mayo, con aire tan frío de arriba, hace polvo las encinas"*. Los pastores también les temían: "*Este del norte, que viene de arriba, es muy malo, era muy peligroso que te entrara por la puerta del chozo. Es un viento seco*". Cambiarse el aire a nortizo supone que no lloverá o que dejará de llover.

El viento de abajo, el del sur y suroeste es el que más positivamente se connota, por no ser más bonancible y el que más trae el agua: "*El que más agua saca es el de la mar, cuando estaba de allí un par de días, llovía, pero eso ha cambiado, ya no llueve tanto*" El sur, el mediodía, tiene en general una connotación positiva, de orientación cálida, por ejemplo para el crecimiento de las encinas y su protección: "*Hay que dejar las encinas hacia el sur, al mediodía, que son los mejores aires, están más protegidas*". Hacia el mediodía se orientan también las viviendas en el campo, buscando el primer sol de la mañana y hacia esos aires.

El viento de poniente raramente recibe ese nombre. En Pallares, por ejemplo, es más corriente oír el nombre de *calereño* (proveniente de la parte de Calera de León, al oeste). También está connotado positivamente y puede traer agua. Se le da el nombre de *gallego* al que procede del noroeste, siendo un aire fresco y del que proviene el término *gallegá*, que refiere a días continuados de agua que a veces trae este viento y que la gente suele usar en pretérito "*Cuando venían aquellas gallegás...*". Pero esta asociación con el agua no es muy estrecha, por lo menos para algunos: *"Poniéndose el aire gallego no saca agua. Con el gallego corren mucho los nublados y, si hay temporal, casi que lo deshace..."*

El aire tiene distinta importancia según la época del año. En general, se puede temer del aire que sea excesivo y pueda causar destrozos, y eso es algo especialmente temido en primavera, un tiempo muy crítico. Así, el mucho aire, sobre todo después de haber llovido bastante, puede encamar los cultivos, estropear la floración, llevarse las flores, tanto de los árboles como de los cultivos de primavera. De ahí que el dicho más

recurrente referido a la relación entre aires y ciclo agrícola sea el de "*El cabrón de San José y la puta de la Encarnación se llevaron las habas del cura*". Este dicho referiría a un cura que maldecía de los aires que, más o menos entre San José (19 de marzo) y el día de la Encarnación (25 de marzo), suelen presentarse por estas tierras y que, por lo intensos, continuos y/o fríos, pueden causar daños tanto a los cultivos como a las encinas: *"Son aires muy malos que lo secan todo*". También se habla de los *bruscos* de La Encarnación, referido a las heladas y frío. Los aires fuertes causan también destrozos en la arboleda, sobre todo en encinas, de más peso, más porte y menos flexibilidad que otros árboles y que por el descuido de las labores suelen tener mucha carga, y a veces poca salud, rompiéndoles ramas por la que muchas terminan muriendo.

Los aires más temidos son aquellos que vienen asociados al frío, multiplicando los efectos negativos de ambos, quemando los cultivos y los árboles. Especialmente temibles son las *mangas* de aire, o corrientes de aire, a modo de ríos, que recorren una determinada banda de terreno por la que pueden causar destrozos, sobre todo cuando se trata de aire frío, helándolo todo. En tiempo de frío, cuando por ejemplo aparece quemada por éste la vegetación de una determinada zona, a veces surge la discusión de si se trata de una helada o de una manga de aire frío, por las dimensiones del hecho. El mucho aire también afecta en la otra época crítica, el otoño, por los efectos que pueda tener sobre la bellota y la aceituna antes de la montanera, sobre todo si no ha llovido y el fruto no está muy desarrollado y bien sujeto al árbol, si en el caso de la bellota *"Se le afloja el cascabullo"* (el cascabillo o cúpula que la contiene).

En la dehesa tradicional los aires influían en el pastoreo del ganado, pues había que buscar los terrenos más abrigados, tanto en los careos como para determinar el lugar en que se iba a poner de noche la red, en el caso de las ovejas. Una importancia capital para la limpia del cereal en la era tenía el hecho de que hiciera aire, el que hubiese marea. Tan es así que, cuando venían días de mucha marea, en algunas fincas se contrataba a personal adicional para aprovecharla. Según los antiguos, el que los abejarucos cantaran desde antes de salir el sol presagiaba marea. En ambos casos, el del ganado y los cultivos, la influencia de los aires ya no tiene relevancia alguna, la influencia de este elemento es bastante menor. Para el cochino, habida cuenta de que apenas se varea, puede ser importante que haga algo de aire en la montanera, para que caigan al suelo bellotas que puedan aprovechar, pero ello no hará ya madrugar a ningún porquero para coger la delantera ningún pastor, como antaño. Una de las pocas actividades en que la presencia del viento es muy importante aún es la elaboración del cisco, que no se puede hacer, o al menos es muy problemática, cuando hace mucho aire. Una de las razones que se dan para quemar la leña siendo todavía de noche, aparte de ir aprovechando para que luego no coja el calor del día, es que hace menos aire. Esto quizás se deba al hecho de que, cuando ya calienta el sol, empiezan a desplazarse las masas de aire cálido, provocando viento.

El del conocimiento de los aires es un asunto que también nos hace ver cómo los cambios en la dehesa, en los procesos de trabajo y las formas de relación con el medio,

modifican el conocimiento, la pertinencia del mismo. En efecto, ya no es necesario tenerlo en cuenta para muchos procesos de trabajo, que han desaparecido o se han modificado, al no realizarse muchas tareas al aire libre, al no vivir la gente en chozos, casillas o cortijos en mitad del campo o no quedarse al raso en la era o en algún sombrajo en los melonares ni en los agostaderos con las ovejas. El tiempo que han de pasar los empleados al aire libre de manera necesariamente continuada también es menor, por ejemplo arando, segando o pastoreando el ganado. Además, para desplazarse pueden hacerlo al resguardo de las inclemencias en vehículos.

Para un pastor que estaba en la sierra podía ser importante que de pronto se cambiara el aire porque podía traer agua y cogerle lejos del chozo, o hacer más frío. Para alguien que tiene como misión echar de comer al ganado cerca del cortijo o en un lugar alejado pero con un vehículo no es tan importante. En el caso de las mujeres, el hecho es más evidente, ya que son pocas las tareas que realizan en el campo, al aire libre, menor su contacto con el campo. Se han retirado a las casas. Ahora la climatología influye menos en los procesos de trabajo y las condiciones de vida. El conocimiento de los fenómenos meteorológicos y sus matices es menor. Así, el conocimiento de los aires, de su nomenclatura, por ejemplo, es menor entre las nuevas generaciones. Una persona mayor distingue distintos tipos de aire y, por el contacto con su cuerpo, aunque sea leve, sabe de qué parte reina, sin necesidad de mirar si se mueve tal rama o cual hierba. Haber estado en el campo mucho tiempo observando todo ello le ha ayudado o conocerlo y también le ha ayudado el hecho de tener a alguien trabajando con él en el campo, en unas circunstancias concretas, que le ha ido enseñando. Entre los jóvenes eso es menos frecuente.

Otro fenómeno meteorológico de importancia en la zona son las heladas, presentes gran parte del año, normalmente desde noviembre hasta marzo, pero llegando a menudo hasta abril. Las heladas son, además de habituales, previsibles a corto plazo, teniendo en cuenta el frío que haga y la ausencia de nubes. Lo que más varía por tanto en esta zona es la duración del periodo de heladas y la dureza de las mismas. Además de afectar a los vegetales, y también a los animales, tanto a su cuerpo como a la comida del campo, las heladas dificultan procesos de trabajo como la recogida de la aceituna o la bellota. En la zona se distinguen dos tipos de heladas, las habituales y las *negras*. Las habituales, también llamadas *blancas* por dejar una capa blanca, son una limitación para los vegetales, sobre todo sin son prolongadas e intensas, pero comparadas con las otras no son muy malas, *"Se levantan en cuanto que hace sol"*. Las malas son las heladas negras o *terrizas*, denominadas de la primera forma no por el color del paisaje sino más bien por oposición a las blancas, ya que no dejan capa alguna sino que, a lo más, la tierra se torna un poco más oscura. Los efectos negativos que comportan hacen que además sea congruente esa denominación con las connotaciones negativas que el color negro suele tener en esta cultura. En este mismo sentido se puede dar el calificativo a algo que no tiene color, como por ejemplo si se dice *"Hace un frío negro*". El nombre de terrizas se debe a que según la gente "*se meten*

debajo de la tierra", o a que "*levantan la tierra"*. El que se diga que se meten debajo de la tierra tiene que ver, a su vez, con el hecho de que no se perciben en un primer vistazo al paisaje, como las blancas. También se alude a que estas heladas meten la hierba debajo de la tierra, que es una manera de decir que la castigan mucho, que no la deja salir. Eso mismo se dice de las heladas normales pero continuas: "*Este año ha helado mucho y la helada ha metido la yerba debajo de la tierra*". Lo de levantar la tierra está en relación con la idea recién expuesta de que se meta dentro de la tierra, pero de manera más inmediata con que *"hace cuerpo"* en algunos casos, y según el tipo de suelo, es perceptible ese hecho, de que la tierra aparezca como ligeramente removida, levantada. Las heladas negras no son muy frecuentes y se dan en el más crudo invierno.

Lo malo de las heladas es que se produzcan a destiempo, es decir, fuera del período habitual, afectando al ciclo vegetativo al que están adaptados plantas y árboles. Así, las más dañinas suelen ser las de abril y, sobre todo, las de mayo, poco usuales pero muy temidas, de donde el dicho anteriormente citado de *"Parece que le ha caído la helada de mayo*". Estas heladas tardías dañan tanto a las plantas como a la floración y granazón de las quercíneas. Lo mismo puede suceder con la bellota si hiela mucho antes de que esté desarrollada y curada, impidiendo su maduración y haciendo que caiga al suelo, e incluso que una vez en él también pueda afectarle. El tiempo anormalmente extraño de los años de realización del trabajo de campo, de ausencia de heladas en otoño y calor hizo que hubiese bastantes encinas que floreciesen en otoño, en lugar de en primavera.

Un fenómeno que multiplica los efectos negativos de la helada es el aire, el aire frío, en lo que insiste este informante: "*La helada no hace daño. Tú ves una helada que blanquea la tierra y no hace daño. Ahora, tú ves una helada y hace mucho frío y mucho aire y te quema todo lo que va cogiendo. El aire, el aire es el que quema*". Recordemos aquí lo dicho poco más arriba acerca de las mangas de aire.

Ahora bien, las heladas no afectan por igual a todos los sitios, pues depende fundamentalmente de la exposición del lugar, de si son umbrías o solanas, de si son sitios bajos y húmedos. De ahí que en lugares próximos el efecto sea desigual, cosa que puede comprobarse en el desarrollo de las plantas y árboles, por ejemplo en la floración de la bellota, más tardía en los sitios más fríos. En este sentido y en otros muchos, como por ejemplo la duración de la hierba verde, la vegetación es un indicador objetivo de los distintos microclimas: "*En esta parte de aquí las encinas aguantan más, son más viciosas, tienen más fuerza, las cortas y vuelven a echar porque la tierra es más fresca, tiene más humedad y resisten más"*.

Además de la propia observación y constatación de los microclimas por las personas, los animales también orientan con su comportamiento, con sus querencias, acerca de éstos, por ejemplo cuando buscan el fresco en el verano, el abrigo en el invierno o la quedada para las noches. Así nos lo razona el empleado de una finca: *"La oveja, igual que la vaca, busca lo más alto de la finca de noche. La dejas frente al cortijo y se*

va derecha a lo alto del cerro. El aire es distinto, hace menos frío, es más sano. Además, tiene su lógica. Hace menos frío que en el valle. Tu te montas en una moto y vas a Montemolín y cuando llegas al arroyo de Corchero, agárrate, porque aumenta el frío". De los microclimas habían de saber también los pastores para asentar sus chozos.

El descenso de las temperaturas que provoca las heladas en invierno, en verano da lugar a las *blandas*, al condensar con la menor temperatura la humedad que hay en el aire y depositarse sobre la vegetación. Las blandas ponen a disposición de las plantas, a través de sus hojas, esa humedad, ese rocío, en una época en que no hay lluvias y es de gran importancia para algunas especies que no son características de la dehesa pero están presentes en la zona, como es el caso sobre todo de las higueras. Es con éstas con las que más se asocian las blandas, de ahí que en los días del verano que más refresca no sea extraño escuchar a alguien exclamar "!*Blanda para los higos!"*. Las blandas, como su nombre indica, ablandan o humedecen la vegetación reseca, por ejemplo, el pasto, los haces de mies o la paja de las eras, de ahí que sean una dificultad para la trilla, pues la paja no se quiebra fácilmente y el grano se desprende con más dificultad, debiendo esperar a que bañe el sol las eras y se caliente la parva. Así se recoge en estas letrillas de un antiguo trabajador de Montemolín, con las que contestó cuando cierta vez le preguntaron a dónde iría el día siguiente: "*A trillar con el Viudito,/ a trillar trigo pelón/ con el blandurón de Cristo/ que no lo trilla ni Dios"*.

Sobre el granizo no se ha generado mucha información en la zona. Aunque sus efectos negativos pueden ser grandes, no es muy frecuente el pedrisco y no es tan dañino en la dehesa o el olivar como en otros agroecosistemas, por ejemplo la fruticultura o la horticultura, más vulnerables que las quercíneas o los olivos, en los que tiene que ser una granizada muy fuerte y en épocas muy concretas del ciclo para hacer daño. Mucho menor impacto tiene en las hierbas y sobre los cultivos, por lo menos sobre el cereal. El único refrán que hemos escuchado durante el trabajo de campo referente a este fenómeno es el que reza: *"Antes le falta la madre al hijo que la niebla al granizo"*. Algo parecido podemos decir de la niebla, sobre la que además de este refrán, sólo se puede escuchar el de "*Mañanita de niebla, tarde de paseo*". En este caso hay que tener en cuenta que la niebla no tiene apenas efectos sobre los recursos.

Menor conocimiento local específico existe sobre otros fenómenos más inusuales, como las nevadas. Sobre los astros es poco también lo que nos cuentan, salvo alguna relación de los ciclos de la luna con la castración y el celo de los animales, el momento de cortarse el pelo los hombres y el que las cebollas salgan macho. Ya hemos visto también la observación de ciertos rasgos del sol, la luna y el cielo relacionados con la predicción del tiempo. En este sentido, mientras más generales son los fenómenos, mientras menor variabilidad local experimentan y menor incidencia tienen sobre los procesos de trabajo y el manejo de los recursos, menor es el corpus de conocimientos. En cuanto a los astros, la sociedad local se remite casi totalmente al conocimiento de la sociedad mayor.

EL SUELO

El suelo es elemento capital de la producción agraria y sobre el que las gentes tienen cierta capacidad de manipulación. De ahí la necesidad y conveniencia de conocerlo, para adecuar a él los distintos tipos de cultivo y usos ganaderos, aprovechando sus aptitudes. Pero además tiene interés por otras razones, cuales son el uso de la tierra para la alfarería, la construcción, etc. Así, en la zona se conocen suelos arcillosos de donde se surtían los hornos de tejas para hacer ladrillos, tejas, etc. También los niños buscaban el *barro gallego* con el que hacer figuras. Para la construcción de tapias la más indicada era la *tierra cruda*. La arena se extraía de los ríos y barrancos y los hornos de cal se situaban en las zonas donde encontrar la materia prima, a lo largo de la banda de tierra de la serie carbonatada que aparece en los mapas (ver mapa 7). Para pintar los zócalos o ciertas paredes enteras, por ejemplo de las cocinas, se usaba la *tierra colorá,* que se encontraba en algunos lugares muy concretos y que conocían bien las mujeres.

Al igual que los edafólogos hacen, las culturas campesinas han utilizado el color, la textura, la consistencia, la humedad, la profundidad, el origen, la productividad, la trabajabilidad o la capacidad de drenaje de los suelos para clasificarlos. Así, el color rojo se asocia generalmente a tierra buena (aunque no hay una relación automática), siendo los *blanquiares* de las peores tierras. Para referirse a la humedad se emplea el término *fresca*, para la profundidad se habla de suelos *cortos,* de *tierra de cuerpo* o *tierra de corteza*. En cuanto a la consistencia se habla de tierras *ligeras*, aunque también los adjetivos *fuerte* o *recia* tienen que ver con ello, pero también con la textura. Para referirse a la composición del suelo y la litología se habla de tierra de *lajilla, salón, arenosa* o *raña*. Respecto a la capacidad del suelo para hacer nacer la siembra se habla de suelos *vivos,* y todos los tipos de tierra se valoran según la productividad. La poca capacidad de retención de agua también es otra característica, por lo que se dice que un suelo escupe el agua enseguida o, en menor medida, que una tierra es *escurría*. Igualmente se dice acerca de la necesidad de estiércol, hay suelos que *comen* mucho estiércol, les dura poco tiempo, y otros que *aguantan* más. También se valora la dificultad para ser trabajados y los momentos más adecuados o menos, por ejemplo tras la lluvia o en seco. Según los suelos también puede aparecer cierto tipo de vegetación, de mejor o peor calidad. Evidentemente, el conocimiento no es aislado sino que está relacionado con otros elementos, como la vegetación, el relieve, el agua o la topografía.

En relación con el conocimiento de los suelos hay que apuntar en primer lugar la enorme diferencia que existe entre los distintos pueblos y entre los diferentes colectivos. Así, en Puebla del Maestre es donde encontramos un conocimiento más preciso y sistemático de suelos, una clasificación de los mismos según distintos criterios y una terminología más rica y variada. En Pallares, por ejemplo, la conversación sobre este tema en las entrevistas realizadas no tardaba demasiado en agotarse, debiéndose insistir continuamente en el tema para conseguir obtener información más precisa sobre las características de los mismos. Había que preguntar, por ejemplo, sobre los suelos de una zona concreta para hacer que los informantes abundaran en distintas característi-

cas y aun así resultó dificultoso y en general poco fructífero, remitiendo muchas veces a clasificaciones muy genéricas, como suelos cortos y tierra de cuerpo, por ejemplo. En ocasiones, los entrevistados empleaban de forma vaga las clasificaciones que convencionalmente usa la Administración, el catastro concretamente, para clasificar las tierras de las fincas, como tierras de primera categoría, segunda, tercera, etc., aludiendo al potencial productivo más que a sus distintas características específicas. A veces, al preguntar por la tierra de algunos lugares respondían que era una tierra corriente o una tierra cualquiera.

En Puebla del Maestre, por contra, al preguntar por tipos de suelo no tardaba demasiado en salir un repertorio de nombres y adjetivos que aludían a distintos tipos y diferentes atributos. Al igual que sucede con otros aspectos relacionados directa o indirectamente con la estructura de la propiedad, con la presencia de explotaciones de distinto tipo, en Santa María Navas aparecía también menor riqueza de conocimiento, pero algo mayor que en Pallares. Conviene hacer de todas formas una aclaración: puede que exista una menor variedad de suelos en Pallares o en Santa María de Navas que en Puebla del Maestre. Si hacemos caso al mapa de suelos del que disponemos (Ver mapa 7), vemos cómo aparece mayor diversidad en Puebla del Maestre, seguida de Santa María de Navas. Ahora bien, el mapa no refleja la diversidad de suelos dentro de la zona, como veremos más adelante. Esa diversidad entre pueblos no creemos que justifique por sí sola unas diferencias tan grandes en cuanto a las clasificaciones y terminologías, al acervo de nombres y adjetivos relacionados con los suelos ya que, por ejemplo, suelos que se pueden encontrar tanto en Puebla del Maestre como en Pallares no tienen un nombre específico en el segundo caso y sí en el primero. Creemos que los pequeños propietarios, con una relación más directa y continuada con la tierra, con un control de todo el proceso de trabajo y con parcelas ubicadas en distintos lugares y con distintos suelos, tienen mayores posibilidades y necesidades de conocer y comparar los suelos, generando un mayor conocimiento sobre los mismos.

En general, la primera distinción que se establece es la de tierras de cuerpo y suelos cortos. Las tierras de cuerpo son las de mucho desarrollo, profundas, de tonos rojizos y que retienen mucha agua. Por lo general se las considera también tierras fuertes. Como nos dice un antiguo colono: "*Tierras de cuerpo por aquí no hay, tienes que ir a la campiña de Llerena o a esos Barros*". Otros abundan en sus características: "*La tierra de cuerpo es esa a la que se le abren grietas y cuando llueve se hace caldo y no hay quien entre*". Siempre que se pregunta por este tipo de suelos aparece la referencia a las campiñas y los elogios a sus tierras y su potencial productivo, a lo generosas para el cultivo del trigo. No obstante, en comparación con la mayor parte del territorio, de suelos cortos, hay algunos, sólo algunos, que hablan de tierra de cuerpo para referirse a la de ciertos lugares, como por ejemplo alguna vega o cañada y, sobre todo, a las tierras del ruedo o campana de Pallares, en la que se encuentran algunas fincas de dehesa.

Estos suelos se consideran los mejores de toda la zona, recordemos que pueden encontrarse allí alfisoles y, sobre todo, tierras pardas meridionales sobre materiales gra-

níticos, en vez de sobre pizarras como es el caso de la mayor parte de la zona. Esta caracterización aparece descrita en la hoja correspondiente del Mapa de cultivos y aprovechamientos[170], pero para nada se refleja en el mapa de suelos del CSEX (ver mapa 7), en que los suelos de los alrededores aparecen como del tipo Trsrr (Trasierra). A la mayor calidad del suelo de los alrededores de Pallares se debe sin duda la localización del pueblo, la deforestación de una parte del ruedo y su dedicación a la agricultura. Algo parecido sucede en Santa María de Navas, situada en una hoya entre montañas, con suelos de cierto desarrollo pero que ocupan bastante menor radio que en Pallares y se asientan también sobre un sustrato granítico distinto al del entorno, que según el mapa de suelos del CSEX serían del tipo CbVc (Cabeza la Vaca) y Mnst (Monesterio).

En el caso de Pallares, bastantes de las personas entrevistadas percibían como muy distintos los suelos que se asientan sobre ese sustrato granítico diferente del resto, aunque no tengan idea de la existencia de tal sustrato. Al ser preguntadas por la calidad de los suelos referían primero a los suelos de los alrededores del pueblo, y los límites que establecían para ellos se correspondían bastante con los que aparecen en el mapa geológico (Ver mapa 3). No todas las tierras que aparecen dentro de ese espacio son ni se consideran tierras de cuerpo, pero sí mejores suelos que el resto. De todas formas hay que hacer notar que la diferencia no sólo estriba en la profundidad sino también en la composición de los suelos.

Los suelos cortos, como su nombre indica, son de escaso desarrollo y enseguida se topa con la roca madre. El ejemplo más claro son los entisoles, los suelos de las zonas de más pendiente, pero como suelos cortos se considera a la mayoría de los suelos de la zona, que como vimos son inceptisoles o tierras pardas meridionales. En efecto, la mayoría de los de la zona son suelos cortos que retienen poca agua y al poco de llover ya están chorreando. Son también de escaso potencial productivo, sobre todo cuando se comparan con los de la campiña. *"En las tierras cortas, enseguida das con la tosca y en cuanto le falta el agua, en la primavera, se vienen abajo"*. A veces también se utiliza la palabra ligeras para referirse a estas tierras, aunque esto refiere asimismo a la poca consistencia. Las hierbas gordas se asocian más a las tierras de cuerpo, mientras que las saetas y hierbas inferiores serían más características de los suelos cortos.

Ahora bien, no todos los suelos cortos son iguales y, así, hay algunos suelos más cortos que otros que sin embargo producen mejor. Como ejemplo de ello se suelen poner en Pallares los suelos de la zona sin árboles de La Romerosa, que aun siendo de escasa profundidad daban muy buenas cosechas de grano. Si preguntamos en Pallares por la razón de este hecho no encontramos entre la gente explicación satisfactoria del mismo, solo que *"son otra clase de tierra"*. Según el mapa, esos suelos son del tipo CbVc (Cabeza la Vaca), pero también lo son otros de bastante inferior calidad situados en esa misma franja.

Otra distinción que aparece es la de tierras frías y cálidas, aunque este último adjetivo no aparezca, de tal manera que lo significativo es que sean frías, a diferencia del

170 Ministerio de Agricultura, **Mapa de cultivos y aprovechamientos,** hoja 898.op cit.

resto, que no lo es. Las tierras frías son aquellas que se hielan con facilidad. Son las que más necesitan de abonado, como nos dice este viejo campesino: "*Abonábamos sólo los cachos más endebles, más fríos, lo que tenía poco calor*". A veces se plantean equívocos entre frías y frescas, aludiendo en el último caso más bien a las húmedas, a las que aguantan más el agua y, aunque también puedan helarse, se habla de ellas en un contexto positivo: "*Las tierras de San María son mejores que éstas, son más frescas y aguantan más",* nos dice un trabajador de Puebla del Maestre.

Otra distinción es entre tierras flojas por un lado y fuertes o recias por otro. Las fuertes son mejores, de ahí que aplique este apelativo generalmente a las tierras de cuerpo, que necesitan y retienen mucha agua. Como dijimos, los suelos vivos son aquellos en los que la siembra tarda poco en salir.

Además de adjetivos para definir los distintos tipos de tierras, nos encontramos una serie palabras que son ya propiamente nombres de tipos de suelo. Esto sucede especialmente en Puebla del Maestre, donde se conoce la inmensa mayoría de este tipo de nombres y suelos, siendo algunos privativos de ese pueblo, como es el caso de blanquiares, *tierras calerizas, barriales* o rañas. En Santa María y Puebla del Maestre se encuentran los nombres de tierra de lajilla o *lasquilla*, y en Santa María es donde casi exclusivamente se habla de tierra de salón.

Las tierras calerizas son, como resulta obvio, las calizas, que en el mapa se denominan tipo FnAr (Fuente del Arco) y en ellas se asientan preferentemente los olivares, al sureste del pueblo. Aquí la correspondencia con el mapa es bastante alta. Sobre ella nos dicen lo siguiente: "*Todos esos olivares son tierra caleriza, que es donde se cría bien el olivo. Tiene mucha piedra"; "La caleriza es dura, es tierra recia*".

Dentro de esa misma zona de tierra caleriza y muy parecida a ésta encontramos la tierra blanquiar o *blanquinosa*. En el mapa no aparecen distinciones zonales entre estos dos tipos, pues se denominan todas como tierras tipo Puebla del Maestre. Esta tierra es más fina y de peor calidad que la caleriza y es altamente erosionable. Para caracterizarla pueden servirnos estos comentarios: "*La más blanca es la más mala, aunque tiene menos piedra. Está siempre como un cenicero* [limpia], *en verano y en invierno, no cría yerba ninguna. Eso no es tierra para criar. No es dura nunca, al revés que la caleriza*"; "*La blanquiar es como una grea blanca. También se le va el agua a escape. Yo no he visto en esos olivos de ahí un charco de agua nunca*". En una ocasión hemos oído la palabra albero para referirse a un tipo de tierra blanquiar. Pero no quiero dejar de apuntar un detalle acerca de la precisión del conocimiento de los suelos en Puebla del Maestre, pues al enseñar a algunas personas dos muestras de esta tierra blanquiar no sólo la identificaron inmediatamente como tal sino que, además, dijeron con exactitud del sitio donde había cogido cada una de ellas. Algo parecido ocurrió con otro tipo de tierra, en que también se aproximaron bastante al lugar.

Por tierra barrial se conoce en Puebla del Maestre un tipo de suelo que se localiza principalmente al sureste, cuyo paradigma son las tierras de La Alameda, zona que en el mapa de suelos aparece incluida en el área de tipo PbMs (Puebla del Maestre). Sin

embargo esto no nos dice mucho a esta escala microedafológica ya que en ella se incluyen tanto tierra barrial, como *arenosa* o de lajilla. Se consideran estos suelos los de mejor calidad de la zona de Puebla del Maestre, de gran aptitud para el cultivo: *"La mejor tierra es la barrial"; "La barrial es tierra recia, cría buenos trigos. Para labrarla, cuesta mucho trabajo cuando está dura, y si está muy mojada, peor todavía. Cuando hiela es cuando mejor está para ararla. En las primeras aguas o cuando caen heladas, entonces es el momento"*. Barrial es un nombre que algunos asocian también a las tierras de las campiñas y tiene que ver con su capacidad de retención de agua.

En Santa María de Navas y Puebla del Maestre encontramos la caracterización de tierras de lajilla. En este último pueblo se considera que tras las barriales son las mejores. Se caracterizan por su litología, por el tipo de piedras pequeñas en lasquillas o lajillas. Estos suelos aparecen tanto en el área de suelos tipo CbVc como PbMs. De ella nos dicen lo siguiente: *"Coges una piedra de la de lajilla y se te farata* [desbarata] *en las manos"*; *"La tierra tiene poco cuerpo, pero es muy viva, cría muy bien, sobre todo para cebada"; "La de lajilla, por mucho que llueva, no se aprieta, se labra en cualquier tiempo"; "En la de lajilla aguanta mucho el estiércol. Cría mucha yerba gorda, mucha semilla. No hay saetas aunque no esté labrado"*.

Las tierras de salón se conocen fundamentalmente en Santa María de Navas, y deben su nombre al tipo de material, el salón, especie de gránulo que se crea a partir de la *tosca*, un tipo de arenisca compacta: *"La de salón es arenosa, de graninos, que si le das con el arado sale tosca enseguida"; "El salón es tierra endeble, floja, como un arenón tirando a colorado"; "Es tierra áspera y basta"; "El salón aguanta más el agua que la lajilla, es más fresco. Donde hay salón, a unos metros es más fresco"*.

En Puebla del Maestre se habla de rañas, vetas de tierra donde predominan las piedras, los peores suelos de toda la zona y que para algunos tienen siempre una determinada orientación, de saliente a poniente por ejemplo, cosa que luego sobre el terreno no se constata que sea así. La lama es el tipo de tierra que depositan las corrientes de agua en los márgenes: *"La lama es como el cemento, muy fina. Se cría sobre todo a la orilla de los barrancos. Es buenísima"; "La lama es la esencia de la tierra. La arena es tierra, lo que ha dejado al lavarse es la lama. Es muy fina, como el azúcar. La hay en la orilla de los barrancos porque, por ejemplo, el agua se empantana en cualquier sitio y el polvillo ese se queda abajo"*.

Hay alguna denominación que da lugar a cierta indeterminación porque es un adjetivo o rasgo de distintos tipos de suelo que a veces es utilizado para designar una clase genérica. Esto sucede sobre todo con las tierras crudas. En Puebla del Maestre, que es donde se usa este nombre de tierras crudas, no hay un consenso absoluto acerca de ellas, de su calidad, pero por lo general refiere a suelos de poco desarrollo. Algunos atribuyen el nombre al color, tirando a blancuzco, que suele estar connotado negativamente. Los terrenos crudos más característicos son de los de peor calidad de la zona, tierras de tomillo y piedras de bastante grosor, donde predominan las encinas: *"En las tierras crudas de estos Encinares, el estiércol no dura. Las encinas es todo tierra cruda,*

de tomillo, monte y piedra de amoladera. Enseguida escupe el agua"; "Son las que más estiércol comen, no les dura nada y son frías"; "Se usaban para echar tapias porque se ponen echas un cuerpo, y también para hacer eras porque no se levanta". Este tipo de suelos, que se da por ejemplo en la zona de El Encinar, se encuentra en el área que en el mapa aparece como suelos tipo TrSrr (Trasierra), que según esa clasificación no serían tierras, sino suelos pardos no cálcicos. Esta caracterización no es de gran utilidad para el asunto que nos ocupa aquí concretamente pues en ella se incluye también a todos los buenos suelos de los alrededores de Pallares, que nada tienen que ver con las tierras crudas. Estas tierras enseguida escupen el agua y también el estiércol les dura poco. Además serían tierras frías, que se hielan, aunque críen bien. Sin embargo, un viejo colono nos dice lo contrario: "*La tierra cruda es buena y precisa mucha agua*". Los mismos que nos las connotaban negativamente nos decían que en todas las cañadas que hay en el encinado hay tierras crudas.

La palabra arenosa en algún contexto parece referir a un tipo concreto de tierra, pero más bien es una característica que pueden tener suelos distintos, que serán más arenosos o menos. En bastantes ocasiones se trata de suelos de cierta calidad, cual es el caso de algunos sitios de Pallares y Puebla del Maestre: *"Todas las Solanas y esas partes de Pallares son tierras arenosas. Las hay muy buenas, según. Si se lava mucho en invierno la siembra, no, porque se lava, se corre mucho la tierra. Si llueve poco sí se coge mucho"*.

Ahora bien, independientemente de la precisión en la clasificación de los suelos, en los distintos pueblos existe un conocimiento aproximado de la calidad de los de todo el término, de cuáles son más cortos, más profundos, mejores y peores. Ello vale tanto para zonas del territorio como para fincas concretas ya que, como hemos visto, éstas son unidades muy importantes a la hora de percibir y organizar mentalmente el espacio. Para valorar la calidad de la tierra ayudan todos los criterios que hemos vistos en las páginas anteriores. No obstante, el principal es la visualización de sus frutos, de la producción vegetal, tanto de los cultivos como de los pastos, matorral y árboles. Los cultivos son perceptibles a simple vista, pero hoy en día no es mucho lo que se siembra. En la dehesa de los años cincuenta, dependiendo de la aptitud de los suelos, de su productividad, se fijaba una renta mayor o menor. Dicho de otro modo, los colonos tenían en su cosecha un indicador del tipo de suelo. Pero no sólo eran los colonos los que trabajaban los cultivos, ya vimos la legión de empleados fijos y eventuales que se ocupaban de éstos. Como hemos dicho, hoy en día todo eso ha desaparecido y el conocimiento es más genérico y aproximativo, más reducido, a veces, a los pocos empleados o dueños de las fincas. Acorde con esa calidad de los suelos iba la vocación productiva de los mismos, el trigo era para los suelos mejores, a lo que seguía la cebada, mientras que la avena era para los de peor calidad el primer año. Finalmente, los chochos se sembraban en lo peor, de ahí que aun hoy en día se siga asociando la mala tierra con tierra para chochos, aunque ya no se siembren.

La cantidad y calidad de los pastos también son indicadores por excelencia de la calidad del suelo. Así, las tierras de más cuerpo se asocian con hierbas gordas o bas-

tas, de semilla, mientras que en los suelos cortos son más propias las saetas y las hierbas de pergañas, *hierbas de golondrina*, etc. Entre las plantas, las que más claramente apuntan la bondad de los suelos son la tagarnina y los alcauciles o alcachofas silvestres. Según la tierra así será el *yerbuno*, las hierbas que se den y su cantidad. Bien es verdad que, en ocasiones, más que del tipo de tierra, la calidad de las hierbas depende de la exposición. Como vimos, la duración de la hierba o lo temprano de la siega es otro indicador: *"Aquello es muy corto, se seca enseguida la yerba"*. La presencia de musgo, sobre costras, aunque no es indicativa de la calidad de la tierra, sí lo es de su estado, de su falta de labor, al igual que la saeta.

En cuanto al matorral, en las buenas tierras nacerían las retamas, mientras que las malas son el dominio de orgazos, jaras, tomillos, etc., las especies más denostadas por las gentes: *"Donde hay tomillo, orgazo, jara y eso, excusas sembrar, no coges nada"; "Ésa es tierra para mirlas, para que escarben las mirlas nada más"*, comenta con sarcasmo un par de antiguos colonos. Otras veces, las malas tierras, sobre todo las que tienen muchas piedras, se asocian a los lagartos, lagartijas o alacranes, especies todas ellas que gustan de andar entre piedras.

Los árboles también indican el tipo de suelo, por su porte, por su desarrollo y, en ocasiones, por el número de ramas, ya que sólo en tierras muy buenas se pueden ver algunas encinas con tres ramas: *"Las encinas y los olivos te van marcando dónde hay suelo. Tú verás que las encinas mejores están siempre en los valles"*; *"Allí los suelos son muy cortos, no tienes más que ver que cuando arrancas una encina se cae de golpe, se arranca bien"*. La producción de hierbas también depende, obviamente, del suelo, como nos decía el empleado de una finca sobre la calidad del suelo de una de las cercas: "*Es la que menos yerba echa, las encinas apenas tienen talón, echan unas bellotas muy chiqueninas"*. Los olivos, como vimos, están asociados a cierto tipo de suelos, los calizos, pero también a la calidad de los mismos, al grado de desarrollo en algunos casos. *"Los olivos te van marcando la tierra",* como nos dice un propietario de Pallares.

En cuanto a la conservación del suelo, ha existido siempre una clara conciencia del fenómeno de la erosión y sus procesos, aunque no se utilice ese nombre, sino que al hablar de ello se emplea la expresión de *"correrse la tierra*" o *"lavarse la tierra",* según los casos: "*Los antiguos no eran tontos, hacían las huertas en lo más bueno, lo que se ha lavado, lo que se ha arrastrado de la sierra. Hacían las paredes en los lados y así se retenía la tierra"*. También son conocidos los efectos antierosivos de los árboles, como podemos ver en las siguientes citas: *"Las calzadas se hacían más bien donde no hay arboleda, porque las encinas ya sujetan ellas la tierra"*; *"Los árboles ya de por sí retienen el suelo"; "Podo las mimbreras todos los años. Lo importante es que esté limpio el lecho del barranco para que corra, pero a los lados conviene que haya broza porque reserva mucho e impide que se pierda tierra."*; *"Esos barrancos los tenía yo de calzadas y sembrados de mimbreras para que trabaran y para que no hicieran hondo el barranco. Las higueras también traban porque enraízan, porque la raíz va buscando el agua, hace clavo, hace calzada."* Comparando los años cincuenta y los noventa, vemos tam-

bién la conciencia de la erosión diferencial que causaban los distintos tipos de arado, siendo el menos erosivo el de palo. Hoy en día, las calzadas están en desuso y, como mucho, lo que se suele hacer es corregir un poco los efectos de la erosión causada por los barrancos, que son los que más visiblemente "*se comen*" la tierra.

LAS PLANTAS

El universo biológico es uno de los aspectos mejor conocidos por las sociedades campesinas debido a su omnipresencia, su utilidad y su simbolismo[171], pues la producción agraria es fundamentalmente el manejo de la materia viva[172].

En cuanto al conocimiento de los árboles y plantas, podemos decir algo parecido a lo que hemos dicho respecto a otros elementos del medio: su conocimiento está relacionado con su interés para la producción o el consumo, todo lo cual se traduce en la existencia de un nombre específico para la especie. Si tenemos en cuenta que estamos ante un sistema de uso múltiple, hay especies que si no tienen un interés especial desde el punto de vista de uno de los aprovechamientos puede tenerlo desde otro o desde varios a la vez. Sirva como ejemplo el de la retama que, en cuanto que matorral, puede ser un inconveniente para el cultivo, pero puede brindar hierbas tempranas y abrigo al ganado, además de material para la construcción de chozas o sus raíces servir como combustible. Por otra parte, también vemos cómo se conocen por un nombre aquellas plantas de mayor envergadura y singularidad en el paisaje y, así, tienen nombre específico todos los árboles y la mayoría de los arbustos, mientras que del resto de plantas no todas lo tienen. Hay que tener también en cuenta que mientras más descendemos en la escala, mayor complejidad y variedad existe, mayor es el número de especies de una misma categoría, menores son las magnitudes y menos perceptibles las diferencias. Un árbol es fácilmente visible y distinguible, no hace falta tener un especial interés en su manejo para reparar en él, aparece aislado de otros árboles, cosa que no sucede con las hierbas. En cuanto a la nomenclatura, a medida que vamos pasando de árboles a arbustos y hierbas, va existiendo mayor diversidad de términos entre pueblos para designar a una misma especie.

Se conocen los nombres y las características específicas de todos los árboles que se cultivan, de los frutales y maderables, en los cuales no entraremos. Hemos hablado en distintos trabajos de aquéllos específicos de la dehesa y de los nombres que recibe la planta a lo largo de su desarrollo, desde machorrera, a carrasco, chaparro, chaparra y encina. En los árboles menos frecuentes la variedad de nombres es menor y, así, en Pallares y Puebla del Maestre no se da un nombre específico para los renuevos del alcornoque, que en Santa María de Navas reciben el nombre de pimpollos. En ninguno de los pueblos hemos constatado un nombre específico para los renuevos del quejigo,

171 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza**...op. cit. p. 83.
172 Palerm, A. **Antropología y Marxismo**. Nueva Imagen. México, 1980. p.169.

árbol que para mucha gente de Pallares es desconocido. El mesto, que no es otra cosa que un híbrido entre cualquiera de las quercíneas, no se considera un híbrido sino un tipo de quercínea más, que se distingue fundamentalmente por ser más verde que la encina y de corteza más fina.

Como hemos dicho, existen nombres específicos para la inmensa mayoría de especies de matorral, perdiéndose algo de precisión cuando se trata de algunas muy parecidas entre ellas y cuyas diferencias no sean muy significativas en cuanto al uso y/o manejo, de tal manera que se llama a todas de la misma forma, como sucede con algunas variedades de escoba y en la familia del orgazo. Así, los nombres de matorral que hemos encontrado han sido los siguientes: carrasca, pimpollo, coscoja, jara, *jarilla*, orgazo, *aracepa/orgazo perruno*, tomillo, *tomillo salsero*, romero, orégano, matagallo, ardivieja/*marioleta*, retama, escoba, aulaga, torvisca, lentisca, charneca, cornicabra, murta y brezo. Como arbustos de mayor desarrollo tenemos madroñera, acebuche, tilero, *galapero*, mimbre, *azao*, tamujo, adelfa y *revientabueyes*. Hay que señalar que no en todos los pueblos se conocen todas estas especies, por no existir en su entorno, pero sí la inmensa mayoría.

Si en el caso de los árboles no hay discrepancias entre los pueblos a la hora de dar nombre a una especie, aquí ya aparecen algunas denominaciones distintas para una misma planta, pero no son muchos los casos. Al igual que dijimos en el caso de los árboles, el número de especies es relativamente reducido, al menos en comparación con las hierbas. Sobre este asunto hay que tener en cuenta además que en la dehesa ha habido un manejo específico del matorral, ha sido siempre un elemento contra el que se ha estado luchando continuamente, mediante el desmonte o el control por el ganado. En la dehesa tradicional se desmontaba con el arado o a mano, lo cual hacía que se conocieran las características de cada especie, incluso del tipo de raíces. El aprovechamiento ganadero, sobre todo con la cabra, también era importante y lo mismo sucede con los otros usos del monte, tanto para leña como para materiales, usos medicinales o de consumo humano. Una distinción que se hace entre los diferentes tipos de monte es la de monte negro o *mata prieta* y el resto, es decir, entre el de quercíneas (carrascos, pimpollos, coscojas) y el resto.

Dicho esto, podemos pasar a ver las distintas especies, sus nombres y su interés concreto. Ya queda señalado que con todas las especies había en la dehesa tradicional una relación directa e individualizada en cuanto que debían ser eliminadas para el aprovechamiento agrícola y pascícola pero, además, algunas de ellas tenían otros usos. Por sus brotes, flores o semillas eran apreciadas para el ganado la jara, jarilla, orgazo, carrasco, coscoja, retama, escoba, romero, tomillo o aulaga. Como combustible, ya sea para picón, carbón, leña o para encender la candela, se podían emplear el carrasco, coscoja, jara, brezo, retama, escoba o aulaga. Como material para construcción, para cubiertas de chozas por ejemplo, se podía utilizar casi cualquier clase de monte, pero especialmente las escobas y retamas que, al igual que la aulaga, servían como bardas para paredes. Las aulagas se usaban igualmente para chamuscar los cochinos o hacer

prados donde tender la ropa. Para ser usado en los aliños se buscaba el orégano, tomillo, tomillo salsero o romero. Usos medicinales tenían la aracepa y el romero, y la torvisca se usaba como repelente. Hemos visto ya cómo algunas de estas especies son también indicadores de suelos, buenos en el caso de las retamas, malos en las tierras de jaras, orgazos, tomillo, matagallos, etc. Las flores de la murta podían ser peligrosas para el consumo del ganado.

En las dehesas existe una serie de arbustos de cierto porte, que pueden aparecer casi como árboles, individualizados, son bien conocidos en su mayoría y tienen diversos usos. Así, de las madroñeras se comen sus frutos, se usaban antiguamente sus ramas para los techos y hoy en día se usan como árboles de Navidad. Los acebuches dan bayas que comen los pájaros y de ellos se hacen porras y bastones. Esto último también puede hacerse con los galaperos o *peruétanos* (perales silvestres) que, además, se utilizaban en injertos de frutales debido a su fortaleza y resistencia ante las adversidades del clima y cuyas flores y hojas pueden aprovechar las cabras. Las flores de los tileros se usan para infusiones, sobre todo para calmar los nervios. En las riberas de los cauces crece la mimbrera y el azao, que dan buenas varas para cestas y otros enseres y varas madrinas para los chozos. También vimos cómo sirven para sujetar la tierra, al igual que las adelfas, que también dan varas. Los tamujos de los barrancos y ríos proveen del material para hacer escobajos fuertes. Muchas de las especies que hemos visto se dejaban también en las lindes y paredes, como seto (sobre todo en el caso de los olivares) o como complemento de la pared o alambrada y refugio de caza a veces. Así, es en ellas donde se pueden encontrar revientabueyes, contra los que se prevenía a los niños para que no comieran sus bayas. Las zarzas también se encontraban en esos lugares y en otros muchos, y contra ellas había que luchar por ser bastante invasoras.

Podemos ver cómo con todas las especies que hemos visto hasta ahora la gente tenía una relación más o menos directa, las manipulaba de una u otra forma, tenía un contacto físico e individualizado con ellas en alguna ocasión. Al pasar a estudiar las hierbas veremos cómo las más conocidas por la mayoría de la gente son también aquéllas con las que existe una relación más directa e individualizada y/o aquéllas de mayor interés productivo. Este interés puede ser en positivo o en negativo, es decir puede tratarse de plantas cuya presencia es deseada o de otras que se quieren eliminar por suponer una competencia para otras plantas. Nos referimos a los yerbajos o malas hierbas. Así, la mayoría de las plantas que la gente reconoce y a las que da un nombre tienen interés para el consumo humano o animal, o suponen una competencia.

Las plantas que la gente consume directamente son espárragos, collejas, tagarnillas, *romanzas/cocina verde*, ajoporros, berros (y berraza como precaución para distinguirla de éstos), acerones, poleo, manzanilla, té silvestre, hinojo y setas. Estas últimas no es mucha la gente que las come y, en cualquier caso, desde hace poco tiempo, por lo que no hay mucho conocimiento sobre ellas. Antiguamente también se comía la verdolaga. Los muchachos también tienen a veces como golosina las flores de las *algamulas*, que llaman *chupadera*, y las semillas de las malvas, o *quesitos*. Como plantas medicinales,

tanto para personas como para animales se usa o ha usado ruda, poleo, *hierba del padrejón*, *verdolobo*, *hierba de la gitana*, *flor del bálsamo*, malva, beleño, *zurzón*, aracepa, *orzoya*, algamula, *ceborrancha* y gamonita.

Otras plantas con usos de distinto tipo son nea, para echar asientos de sillas y para construir chozos; junco, también para vestir chozos o para atar haces; juncia, como ornamento el Día del Señor (Corpus Christi); *jabón porquero*, para lavarse; verdolobo, para pescar; clavellina o *culivieja* y *doblones*, para hacer escobajos; caña, para techos, como mango de escobas o brochas y para usos muy diversos; espartina, para hacer distintas manualidades, como petacas, por ejemplo; pita o *pitaco*, para sogas; o gamonitas, como cañas de zambomba. En ciertos cardos se buscan gusanos para cazar pájaros con costillas y, aunque no tengan un nombre preciso, la gente se refiere a ellos en virtud de eso, por ejemplo diciendo *cardos de los jerreritos* o *de los uribibis*, aludiendo al pájaro que se posa en ellos o al gusano al que aludíamos. La *lanilla* es un tipo de hierba, que echa una especie de pelillos, de poco peso y muy apropiada para tapar los cepos, y la yesca se ha usado para encender. El cardo que algunos llaman *correor*, pero para el que no hay un nombre comúnmente aceptado, se empleaba con fines curativos, llevándolo en un sombrero hasta que se secara la úlcera de la vaca o poniéndolo sobre la huella de una vaca para que entonces se secase también la escocedura o la herida de que se tratase.

Si miramos desde el punto de vista de los cultivos, tenemos que las plantas que compiten con ellos son yerbajos, o malas hierbas, de los cuales reciben nombre los más frecuentes, los de mayor tamaño y que más compiten. Pero puede que además de competir con los cultivos tengan semillas que son difíciles de separar del grano que se cosecha y a su vez se puede contribuir a expandirlos al volver a sembrar. Los yerbajos o malas hierbas que más han atacado a los sembrados y que había que eliminar eran *arvejón*, avena loca o *avenorro*, amapola, cenizo o *pimpájaro* (que puede ser blanco o negro), jaramago blanco, negro o amarillo, cardos, margarita, *margaza*, *chochos bravíos*, *virgo* o *chicoria*, *pinitos* y ortiga. Especialmente temidos, por lo que pinchan al agarrarlos si se siega a mano o si se cogen al cargar las pacas, son las *algatunas*, algamulas, *garbanzos del cura* y *abrepuños*. Los *pelillos del señor* también suponían un inconveniente al segar pasto natural con guadaña, porque se doblaban y era difícil cortarlos. En las huertas, la juncia también podía ser un problema y plagar la zona de cultivo. Hemos de tener en cuenta que muchas especies de interés ganadero y muy preciadas por ello, cuando aparecían en los cultivos no tenían esa connotación positiva, sino todo lo contrario, como pasa con el carretón, el vallisco y otras muchas que veremos más adelante. Pero volviendo a las malas hierbas, como hemos dicho, con estas plantas había un contacto individualizado, al tener que arrancarlas, y se conocían en las diversas fases de su crecimiento, desde su nacimiento al momento más idóneo para arrancarlas, e incluso se podían distinguir en algunos casos ya como semilla limpia en la era. Finalmente, algo parecido a las malas hierbas en los cultivos sucede con el limo en las aguas, de pilares, fuentes o charcos.

Pasando a los pastos y los usos ganaderos, tenemos una distinción entre hierbas *gordas* o *bastas* y hierbas *finas*, teniendo en cuenta que las segundas se clasifican por oposición a las primeras, es decir, son hierbas finas todas las que no pertenecen al primer grupo. Las hierbas bastas o gordas son las mejores para el ganado, no son demasiado altas, más bien suelen ser achaparradas o levantar poco del suelo y, al preguntar por lo que las define, se las asocia con la producción de semilla *("Las yerbas bastas son las que tienen semillas*"). Algunos apuntan también el hecho de que tengan flores, aunque no todas las hierbas que tienen flores son bastas. En cualquier caso, el listado de hierbas bastas es más bien reducido y destacan la *lechugueta*, cerraja*, lengua de vaca, tenedores*, carretón, trébol, vallisco y *uña de gato*. Estas hierbas se crían preferentemente en los majadales donde, además de estiércol, las ovejas aportaban con su excremento las semillas de las plantas que comían, de las hierbas gordas, por eso se dice que los majadales que más hierbas gordas dan son los de verano, porque es cuando las ovejas comen semilla. En ocasiones estas hierbas han sido y son buscadas por la gente que, por ejemplo, tiene cochinos en sus casas y con un sacho y un saco va a las cunetas a buscarlas.

Las hierbas finas, como dijimos, serían las restantes, aunque a veces este término se emplea de manera más restringida para especies que crecen en altura, produciendo pajas muy finas que aprovechan preferentemente las vacas, ya que otros animales no les tienen mucho aprecio y les resultan difíciles de aprovechar. Propias de las hierbas finas serían las pergañas o *aragüeyes*, los trozos de materia seca que se adhieren a los pantalones y calcetines cuando se anda por el campo. Las pergañas o aragüeyes se asocian a los terrenos sin laboreo, como vimos en el caso de las saetas, mientras que las hierbas gordas y de mejor calidad lo son a los terrenos laboreados. Hay hierbas que aunque las consume el ganado no tienen ningún nombre específico y se clasifican como finas.

Otras especies vegetales con interés ganadero y que escapan a esta clasificación por su especificidad son la *centenilla*, con gran valor estratégico en la dehesa tradicional por las semillas que los cochinos podían encontrar en sus raíces durante el verano, o la *porreta*, de gran altura y muy bien aprovechada por las bestias. Muy importantes eran también las hierbas de verano, que así se les conoce, como son la grama, la enredadera y la verdolaga, que crecen en los barbechos y rastrojos y tienen un valor estratégico. Hierbas de verano son también los cenizos, como malas hierbas. Todas ellas tienen la singularidad de estar verdes cuando todo lo demás está seco, con lo cual son más fácilmente visibles e identificables. Nombres específicos tienen también las especies propias de las zonas húmedas y también importantes durante el estío, como el junco, la juncia o la masiega, aunque no se clasifiquen como hierbas. Hay plantas que son peligrosas para el ganado, como la *batata*, y otras que sencillamente no se las come, como los distintos tipos de cardo, el *maestranto* o el zurzón. Estos dos últimos son indicadores de humedad.

Finalmente encontramos un grupo de plantas con nombres que no son encuadrables en las categorías anteriores. Algunas de ellas son muy llamativas por sus colores, olores, formas o por producir picor. Alguna de estas características presentan plantas como la *sangre de Cristo*, hierba de golondrina, *guitarras*, *candiles*, margaritas, peonías, mar-

gaza, madreselva, *junquito*, *rabillo de zorra*, *peolobo* o *conejito*. Otras, finalmente, presentan muchas semejanzas con especies cultivadas, como es el caso del *trigo bravío*, también llamado *trigo curichi* o *moro*, los *chochos bravíos*, la *muela bravía* y los alcauciles. Como afirma Toledo, el conocimiento biológico no se limita sólo a lo utilitario, sino que es fuente para la curiosidad intelectual de las culturas rurales, de ahí que haya especies que no tengan uso alguno[173].

El conocimiento de las plantas no se limita a su nombre, sino que también refiere a características tales como ciclo vegetativo, lugares donde predomina, tipo de suelos en que proliferan o valor nutritivo, datos todos ellos útiles para su recolección si se trata de plantas para uso o consumo humano o para su aprovechamiento por el ganado. Cuando se trata del primer caso hay que saber dónde encontrarlas y cuál es el momento más oportuno para cogerlas, cuándo están en sazón, o cuándo son aun comestibles, en qué lugares son más tempranas y más tardías. En algunos casos, la forma o el color de la planta indican sus características de sabor y así, por ejemplo, las romanzas son buenas si son negras y aparradas, y si son verdes y altas picarán. Algo parecido sucede con el ganado, sobre todo con las especies de mayor importancia estratégica, que pueden dar comida cuando las otras están secas.

Vimos también cómo las plantas pueden ser indicadores de la calidad del suelo: las tagarnillas, los alcauciles o las retamas en buenos suelos; la grama en tierras fuertes; las jaras y orgazos en suelos malos; o la abundancia de pinitos en tierras calerizas. La rapidez con que se sequen tras la primavera es un indicador de suelos cortos, con escasa capacidad de retención de agua.

El tipo de plantas también avisa del laboreo o la falta del mismo, con especies asociadas a los cultivos, cual la enredadera, y otras a los *posío*s o eriazos largos, como las saetas o el musgo. Lo mismo sucede con las que indican humedad, cual el zurzón o el maestranto. La calidad de las hierbas, sea cual sea su especie, está asociada también al tipo de suelos en que se asiente y a las condiciones microclimáticas. Así, se utiliza el adjetivo *flojas* para aludir a aquellas hierbas que, aun pudiendo tener mucho desarrollo, tienen poco valor nutritivo, con lo que fundamentalmente se está queriendo decir que tienen una elevada proporción de agua. Estas serían las que harían por ejemplo que los animales tuvieran diarreas. Unas hierbas, aun siendo más cortas, serían mejores que otras precisamente por ser más nutritivas, cosa que se verifica por el hecho de que el ganado busque preferentemente esas zonas y por la comparación de su rendimiento en el desarrollo de los animales, de ahí que se nos diga, por ejemplo, *"Los Llanos de la Borrega tienen muy buenas yerbas, crían muy buenos borregos. Con las yerbas de Clavijo varía un borrego ocho o diez libras"*. A través de los animales se valoran las hierbas, como sucedía en el caso del hombre que sabía qué careo habían tenido las cabras por la leche que daban, o de la distinta calidad del queso según el tipo de alimentación.

173 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza**... op. cit. p. 83.

Otro hecho relevante es la exposición, el que las hierbas estén en umbría o en solana, en terreno con árboles o sin ellos, para que sean mejores. Un calificativo que suele aparecer cuando de hierbas se trata es el de *dulce*, queriendo aludir a lo apetecible que el yerbuno de unas zonas resulta para el ganado, a diferencia de otras zonas de hierbas más agrias. Ahora bien, existen contradicciones acerca de este asunto pues, por ejemplo, para explicar la razón por la cual las ovejas no comen en los majadales y los cochinos sí, se suele argüir que se debe a que son hierbas muy dulces, mientras que otros replican que sería todo lo contrario, que esas hierbas debido al orín serían más agrias.

Todo lo dicho hasta ahora nos recuerda la relación entre conocimiento e interés, entre conocimiento, manejo y producción, una idea que se refuerza si una vez más damos un repaso a la persistencia de estos conocimientos según los pueblos, grupos sociales, sexos y edades. Como era previsible, es mucho el conocimiento botánico que ha ido desapareciendo con el paso del tiempo, tras el retroceso de las labores y la desaparición de procesos de trabajo que implicaban una relación más estrecha con el terreno. Difícilmente un trabajador de un finca de hoy en día puede tener el tiempo y la ocasión de adquirir los conocimientos que un zagal antiguo, que estaba todo el día acompañando al ganado mientras comía en el campo, y que tenía a su lado al pastor para transmitirle esos conocimientos, para enseñarle los nombres y características de las plantas. Hoy en día tampoco es tan necesario conocer las malas hierbas para arrancarlas, porque ya no se escarda apenas. Tampoco se desmonta a mano, ni el monte tiene la importancia de antaño como suministrador de productos de diverso tipo, pues han sido sustituidos por otros productos, como es el caso de las medicinas o las manufacturas de diverso tipo.

Persiste el conocimiento de las plantas comestibles, aunque ahora su consumo no sea un imperativo sino más bien un gusto y su recolección una actividad de ocio. El conocimiento de las plantas es mayor entre los hombres que entre las mujeres, y esas diferencias se van acrecentando con el distanciamiento de éstas del campo. Lo mismo sucede con las generaciones más jóvenes, que no conocen una buena parte de las especies que hemos mentado. En muchos casos, las personas a las que se ha preguntado por el nombre de una especie concreta, cuya denominación ya habíamos contrastado, no han sabido darnos respuesta alguna o han contestado con nombres que sólo ellas le atribuyen. Las contradicciones entre informantes han sido habituales, mucho más que en otros aspectos del conocimiento, y si pasamos el listado de todas las plantas que hemos presentado a los más jóvenes nos encontramos con que no saben identificar más de una cuarta parte de todas ellas. Finalmente, donde hemos encontrado un mayor número de nombres de plantas es en Puebla del Maestre, entre los pequeños propietarios más que entre los jornaleros, pues siguen manteniendo una mayor relación con campo, sobre todo a través de prácticas tradicionales de cultivo, y en su caso la transmisión familiar es más fácil.

LOS ANIMALES

Los conocimientos sobre la fauna de la zona siguen las mismas pautas que los otros conocimientos que hemos visto: tienen mucho que ver con su interés productivo y sus funciones en el ecosistema. Así, los animales pueden ser un alimento o proveer de algún producto o servicio, o bien pueden suponer una competencia con los humanos por ciertos recursos, pueden amenazar a otros recursos, vegetales o animales, de interés para la gente. A pesar de ser mucho mayor el número de especies animales que de plantas en el planeta, el conocimiento tradicional sobre aquéllas es menos cuantioso ya que sólo se llega a discriminar los organismos animales más conspicuos, dejando fuera a un buen número de los más pequeños y a los de los hábitats acuáticos. De ahí que sólo comprenda a los vertebrados y a grupos selectos de invertebrados tales como ciertos insectos, moluscos, crustáceos y anélidos[174]. De esta forma, todas las aves y mamíferos que conocemos por la zona tienen un nombre, aunque a veces sea genérico. Hay que tener en cuenta entre otras cosas que su número es relativamente reducido y abarcable, cosa que no sucede con los insectos y seres vivos de muy pequeño tamaño, de los que hay un mayor número, son más difícilmente identificables y su función en el ecosistema a veces no se conoce o comprende bien. No obstante, el reducido número no basta por sí para explicar el que se le dé un nombre y se identifique a las aves, por ejemplo, como lo prueba el hecho de que mucha gente joven no conozca esos nombres, o al menos no identifique a esos pájaros, toda vez que han perdido relación con ellos.

En cuanto a los mamíferos, no hay muchas dudas sobre el interés humano por ellos: o bien son piezas de caza, por su carne, su piel, cual es el caso del conejo, la liebre, el jabalí, el ciervo, e incluso la nutria en algún momento, o son alimañas que atacan al ganado o a las especies cinegéticas, como la zorra, el lobo antiguamente, el gato montés, la jineta, o *papardilla¸* como se llama a la comadreja, el tejón o el meloncillo, que ha sido introducido recientemente y mucha gente no conoce. Todos estos animales, al ser nocturnos en su mayoría, no son tampoco conocidos por mucha gente hoy en día, salvo que caiga alguno en un cepo o sea atropellado por algún vehículo. La misma consideración negativa que todos ellos merecen las ratas, ratones, topos o erizos, por el daño que hacen a los alimentos, granos, cultivos y suelos, o por las enfermedades que pueden transmitir.

En cuanto a las aves, podemos decir algo parecido, pues un buen número tiene o ha tenido interés cinegético. Actualmente se caza legalmente la perdiz, tórtola, paloma torcaz y zurita, zorzal, *charla* (zorzal charlo) y tordo. Pero en otros tiempos se han cazado, vivas o muertas, un gran repertorio de aves, por su belleza o canto, por su exotismo o para alimentación, para comer *pajaritos* como se llama a todos los pájaros pequeños. Hay que recordar que buscar nidos, cazar pájaros, era una actividad propia de los niños, un juego, y que podían intentar cazar especies de todo tipo. Asimismo, en las costillas que ponían tanto niños como personas mayores podían caer aves de muy

174 Ibidem.

diverso tipo, aunque no fueran las que se buscaran. Lo mismo sucede cuando se caza con red y con liria o liga, un pegamento que se pone en ramas cercanas a puntos de agua donde se posan los pájaros. Igualmente, aunque no se mataran, cuando se aguardaba junto a un agua podía entrar todo tipo de pájaros. Todo ello hacía que se conociera de cerca pájaros distintos.

La lista de aves que se han cazado sería más o menos: mirla, tordo, *acaburdón*, aguanieve, carbonero, *tontito, mosca*, gorriato, gorriato montesino, verderina, escribanía, jilguero, *herrerito*, triguero, *coguta*, *gallito grande* (arrendajo) *gallito chico*, *churubita*, pitorreal, *gateadora*, carpintero y *mojino* o rabilargo. Hay especies que son muy conocidas por ser muy sociables y estar muy cerca de los humanos, como los gorriatos, jilgueros, churubitas o cogutas. Los pájaros han sido vistos como un peligro potencial para los cultivos y apenas se han valorado sus efectos benéficos al controlar poblaciones de otras especies, de insectos, por ejemplo. Hay especies que no tienen apenas interés cinegético pero que puede causar daño a las producciones, sobre todo en los frutales o huertas como, por ejemplo, los mojinos o rabilargos y las *repéndolas* (oropéndolas), aunque estas últimas apenas se ven ya.

Algunos pájaros presentan ciertas singularidades, por ejemplo la abubilla por su canto y su mal olor o el cuco por su canto, por no hacer nido y por creer que cuando los berros aparecen manchados con su excremento están demasiado duros. Ya vimos que los abejarucos pueden presagiar marea. Como es sabido, un pájaro sobre el que existe un tabú y se repudia su caza es la golondrina, un ave insectívora que quiere la leyenda que quitara las espinas de Cristo, de ahí la prohibición de matarla. Algo parecido sucede con el vencejo, muy similar a la golondrina. La cigüeña es también un ave mimada, cuya venida es celebrada y constituye una especie de símbolo en los tres pueblos, como algo propio, asociado a uno de los edificios emblemáticos de los pueblos, la iglesia y su torre. A ello se viene a añadir el hecho de que haya pasado a ser el ave emblemática de Extremadura. En otros lugares de España hay incluso canciones dedicadas a la cigüeña y sus efectos benéficos en el control de reptiles. Una especie menos conocida por gran parte de la gente, por lo difícil de ver, es la gallineta, aunque por su color y por sumergirse en el agua sea más identificable. Igualmente, aunque poco numerosos, son bien conocidos los patos.

De las aves rapaces no se aprovecha la carne y tienen una consideración desigual según la especie de que se trate. Así, las rapaces nocturnas como búho, lechuza, corneja, mochuelo o cárabo han sido casi siempre respetadas, quizás por ser predadores de animales que se consideran alimañas, como los roedores, por ejemplo. Algo parecido sucede con las pequeñas rapaces, como el cernícalo o el gavilán, aunque este último ataque a aves como las palomas. Bajo el nombre de águilas se agrupa tanto a los diversos tipos de águila como a otras rapaces parecidas, como el ratonero o el milano, aunque algunas personas, muy pocas, distingan ciertas especies, como el águila real porque nidifique en algún lugar desde la que la vean con frecuencia. En este caso su referencia son los colores blancos de su plumaje, de los que saben por la televisión o por fotografías.

Ya vimos cómo con la expansión del fenómeno de la caza y el escaso número de animales hay gente que sólo ve a estas rapaces como una amenaza para la caza y otras que consideran que las águilas no sirven para nada. No obstante, hay gente joven que empieza a valorarlas y se preocupa por conocerlas y distinguirlas. La presencia de los buitres es continua por la zona y a menudo se les suele ver sobrevolando los pueblos y los campos, de ahí que se les reconozca en vuelo y, sobre todo, cuando están comiendo algún animal muerto. Su valoración por ello es positiva pero, salvo algunas personas que los puedan ver alguna vez de cerca cuando están próximas a algún animal muerto, no distinguen los buitres negros, que son muy escasos, de los leonados, mucho más numerosos por la zona. Los cuervos y los grajos son reconocidos carroñeros, aunque los primeros a veces puedan amenazar a algunos lechones o borregos pequeños.

El conocimiento e identificación de todo este tipo de animales que hemos visto, la relación y el interés por ellos, hace que se conozcan también, y en diverso grado según la especie de que se trate, diversos aspectos de su comportamiento, como por ejemplo la forma de sus nidos, los lugares donde los hacen, la forma y el color de los huevos, las madrigueras o quedadas, las zonas que prefieren, los hábitos alimenticios, la forma de su vuelo, sus desplazamientos y pasos, es decir, los lugares por donde han de pasar y donde hay que aguardarlos para cazarlos, sitios en que suelen beber, sus jechíos, sus cantos y, en algunos casos, las distintas modalidades del mismo, como por ejemplo en la perdiz (*curicheo, piñoneo),* sobre todo por ser usada para el reclamo. La caza ha sido la práctica que más ha necesitado del conocimiento de los animales silvestres y su comportamiento y, por tanto, la que más saberes ha generado acerca de los mismos.

Los reptiles han tenido siempre un predicamento negativo, infundiendo en muchos casos miedo o asco, de tal modo que cuando aparecía alguno se procuraba matarlo, sobre todo en el caso de las víboras y las culebras. Hay que tener en cuenta la prevención que ha debido tener ante ellas gente que ha vivido en el campo, en casillas, chozos o incluso al aire libre en ciertas épocas del año. La más temida de todas ha sido la víbora, por el daño que podía causar a las personas y los animales. Siempre se ha tenido prevención hacia ellas y se cuentan historias de víboras o culebras que mamaban a las mujeres durante la lactancia, cuando estaban durmiendo. Salvo el caso de la culebra de agua y del *alicante*, la culebra bastarda, todas las demás se engloban bajo el nombre genérico de culebra. De ellas se temía el daño que pudieran producir a las aves de corral, sobre todo a los polluelos y los huevos. Las culebras, lagartos y lagartijas han sido siempre algunos de los animales en los que se han simbolizado los peligros del campo para los niños pequeños, como una forma de prevenirlos para que no salieran solos, otros han sido los toros bravos, zorras o lobos. No obstante, en algunos casos las culebras se dice que han servido de guardianes ante otros animales, por ejemplo frente a las ratas en los graneros o en algún colmenar antiguamente. El lagarto en otros tiempos se comía y su caza y la de la lagartija eran también un entretenimiento para los niños. La caza de la salamanquesa, muy frecuente en las casas, en los doblaos sobre todo, también lo era, y contra ella había cierta pre-

vención por pensarse que podía envenenar el agua de las tinajas. Especialmente temidos por su picadura son los alacranes.

Para terminar con los vertebrados, las ranas han sido muy apreciadas, su pesca era una práctica habitual y ocasión privilegiada de sociabilidad entre los hombres, por el carácter colectivo de la técnica y por la comensalidad subsiguiente. Por su parecido con las ranas, entre otras cosas, había que distinguir también los sapos y los escuerzos. De estos últimos se dice que hacen una buena agua en las fuentes donde están. Los galápagos antaño se comían incluso y había quien los tenía en las cuadras o conejeras para que se comieran las pulgas. En algunos lugares concretos han proliferado en los últimos años los cangrejos rojos americanos, que se introdujeron en los años ochenta, sin que se conozca ningún ejemplar de la variedad autóctona ibérica. Su conocimiento, el de su localización y de la técnica de pesca, han sido algo novedoso en la zona y también constituye para alguna gente una forma de ocio con connotaciones parecidas a la pesca de la rana, ahora prohibida.

En cuanto a los peces, los más abundantes y conocidos son los barbos y, desde hace varias décadas, los black-bass con que se repoblaron algunos ríos y que se han aclimatado a la zona. Los más aficionados a la pesca con caña conocen también la boga, lamprea y carpa, esta última introducida no hace mucho. Los pescadores conocen sus hábitos, ciclo reproductivo, preferencias en cuanto a cebo, lugares en que poderlos encontrar en determinadas épocas del año y otros aspectos útiles para la pesca con caña, manga, trasmallo e incluso con la mano en las cuevas. Un nombre que se usa para los peces cuando son pequeños es el de gazpacheros, que son los más preciados para comer fritos y se pescan con manga.

Las lombrices reciben todas el mismo nombre, tanto las que crían los animales como las que se crían en el campo, que algunos usan como cebo para la pesca o la caza con costillas. Los únicos gusanos que reciben un nombre específico son los uribibi, que se crían en algunos cardos y que por su brillo y la preferencia que por ellos tienes algunos pájaros son un buen reclamo en las costillas. El resto, salvo los gusanos de seda, reciben el nombre genérico de gusanos, sea cual sea su forma y tamaño, ya estén en el campo o se encuentren en algún alimento o en las heridas de los animales.

En cuanto a los insectos, son bastantes los que no tienen nombre, sobre todo los más pequeños. De todos aquellos cuyo nombre hemos conocido, la mayoría responde a alguna o algunas de las siguientes características: ser frecuentes en las casas o sus alrededores, poder molestar o afectar a personas o animales y dañar los cultivos o los alimentos. Los que más pueden afectar a las personas son las moscas, mosquitos, pulgas, chinches, *mordihuyes*, *hormigos* negros o colorados, tabardos, tábanos, garrapatas y piojos, de manera sustancialmente diferente según la época histórica. Todas estas especies también pueden molestar a los animales y ser transmisoras de enfermedades y epizootias. Las moscas y moscones pueden, con sus larvas, estropear alimentos, de ahí que haya que tener especial cuidado, por ejemplo, con la chacina que se ha de ir oreando y curando y con el queso. Entre las moscas, se singulariza por su color la mosca verde,

con un predicamento bastante negativo por andar en los excrementos y los animales muertos y transmitir infectos ("*es más asqueroso que una mosca verde*"). Los moscones y tabardos son los que más daño pueden hacer a las bestias. A las avispas se les llama *ovispas* y también *sotarrañas*, con lo cual se las puede distinguir de las abejas, que igualmente pueden recibir el nombre de ovispas. Especies que se pueden encontrar en el ámbito doméstico, además de algunas de las citadas, son las *cortas*, cucarachas, grillos, *zumbones*, escarabajos, polilla, carcoma y *morgaño*, que es como se llama a toda clase de arañas. Las mariposas se engloban todas bajo este nombre genérico, a no ser que se aluda a la fase de algún insecto conocido, sobre todo de alguna plaga, y se aluda por ejemplo a la mariposa de la palomilla o de la lagarta. Un insecto singular por utilizarse como cebo en las costillas es la *alúa*, hormiga con alas, que se busca en sus guaridas bajo tierra y que sale inmediatamente con las primeras lluvias.

Entre los insectos dañinos para los vegetales tenemos los *lobitos*, que atacan a las habas y otros cultivos de huertas, la rosquilla, que siega por ejemplo las cebollas, y los *torpes*, que atacan el trigo, la cebada y otros cultivos. Las langostas, llamadas aquí *langostos* y, en mucha menor medida, *cañafotes* (deformación del portugués gafoñoto), en otros tiempos causaron grandes plagas, aunque ahora no suponen ninguna amenaza y sirven de alimento a las gallinas y perdices. A los *sanantonios*, además de comer plantas, se les acusa de causar enfermedades como la mangria. El pulgón ataca plantas de muy diverso tipo. Entre los hongos tendríamos la *mangria*, la *jeña* y el *tizón*. Los insectos que atacan la encina son, como vimos, la lagarta y la *gallinita*. El principal enemigo de los olivos es la palomilla, para prevenir la cual conviene quemar los restos de las podas. Por supuesto son conocidas la lagarta que ataca a las encinas y el *cerambix cerdo*, aunque esta es plaga más reciente y mucha gente no ha visto nunca al insecto, de ahí que no exista todavía un término por todos compartido para designarlo y, así, unos hablan de gallinita y otras de taladro.

De todos los insectos cuyo nombre hemos recogido, escapan a las características antes mencionada la *teresita* (mantis religiosa), que algunos consideran venenosa pero sin especificar en qué, el *curitabé*, el ciempiés, el *aceitero*, el *zapatero*, que pulula por la superficie de las aguas de charcos y fuentes, y los *aviones*. Algunos de ellos tienen formas bastante llamativas. La chicharra, aunque sea muy difícil de ver, sí que es distinguible por su canto, tan característico como el del grillo, que hemos visto cómo se puede ver a veces en las casas y que los niños se entretienen en buscar y en ocasiones guardan en jaulas y alimentan. Pero además de estos grillos negros existen los grillos *zorreros*, que es raro ver en los pueblos.

En cuanto al conocimiento e identificación de todas las especies de animales que hemos visto, el descenso del grado de conocimiento de las mismas ha sido menor que en otros ámbitos de los que hemos estudiado ya que, en gran parte de los casos, las causas por las que se les conoce y la interacción con ellos ha cambiado en menor medida de lo que ha sucedido en otros ámbitos que hemos estudiado. En el caso de la caza, hemos visto cómo su práctica se ha generalizado y permite conocer y reconocer las dis-

tintas especies. Donde sí se ha perdido conocimiento es en el caso de las pájaros pequeños, sin interés para los cazadores o cuya caza está prohibida, como muchos granívoros e insectívoros. La prohibición viene dada por el descenso alarmante de su número y poder estar amenazada su existencia en ciertos casos, hasta tal punto que es difícil ver por la zona algunos de ellos. Se siguen cazando algunos ilegalmente, algunos niños lo siguen haciendo y siguen buscando nidos, pero ya no es el entretenimiento de antaño. La caza con costillas, red o liga está prohibida. Por todo ello, bastantes miembros de las generaciones jóvenes no identifican a buena parte de estos pájaros.

La menor relación de la población con el campo a través de los procesos de trabajo, el que esta relación sea menos reticular, ha hecho que se vaya alejando en parte del conocimiento de los animales también, por ejemplo a la hora de ver e identificar nidos en el suelo o en los árboles cuando se pastorea el ganado, se hacen labores en los cultivos o se tala. Por otra parte, el conocimiento de los animales es menor entre las mujeres, menos relacionadas con actividades como la caza y cada día más alejadas de los procesos de trabajo en el campo. En todo esto no hay la diferencia que hemos observado entre jornaleros y propietarios o campesinos, pues la caza y la pesca ha sido una actividad en la que ha habido un acceso más igualitario. Es más, entre algunos jornaleros o hijos de jornaleros que la han practicado con más asiduidad es mayor el conocimiento que en otros grupos.

En cuanto a los animales nocturnos, el descenso en su número, la prohibición de cazarlos, junto al hecho de que sea poca la gente que se quede de noche en el campo, ha hecho que haya menos oportunidad de conocerlos, aunque aun se cacen algunos ilegalmente y, sobre todo, sean frecuentes los atropellos en las carreteras. En la pesca ha habido cambios, por la prohibición de la pesca de la rana y permitirse sólo la de peces con caña y en ciertas épocas. Sin embargo, esta práctica se ha extendido en cierta manera y, aunque ilegalmente, aun se pesca con mangas.

Por lo que refiere a los insectos, los cambios experimentados no han modificado demasiado las condiciones de la interrelación entre los humanos y ellos. Han disminuido la presencia y las molestias que causaban algunos de ellos, con las mejores condiciones sanitarias y el uso de productos químicos, como es el caso de los chinches, curianas o piojos, habiendo sido erradicados estos últimos. La lagarta ya no es un problema como antaño, y mucha gente joven no la conoce siquiera, lo mismo que sucede en algunos casos con ciertas plagas por el descenso de los cultivos pero, no obstante, esas enfermedades siguen apareciendo en las escasas siembras, ya sea en los de los pequeños huertos de autoconsumo o en los de cereales. En éstos sí se ha restringido más el conocimiento de los mismos a los trabajadores fijos y propietarios.

Un hecho significativo es que, a la vez que todo esto sucede, se va ampliando gracias a la educación y sobre todo a la televisión el conocimiento de otros animales y otros ecosistemas, y se amplía incluso el conocimiento sobre animales del propio ecosistema. En este sentido han tenido mucho éxito los programas divulgativos sobre la naturaleza, sobre todo los de Félix Rodríguez de la Fuente.

AGROECOSISTEMA, SANTORAL Y CICLO FESTIVO

Trata este apartado de aquellos aspectos de la vida social, de aquellas elaboraciones o manifestaciones colectivas de la comunidad, que directa o indirectamente tienen una relación con el agroecosistema y su manejo, de los hitos con que la comunidad señala aspectos importantes del entorno. Nos referimos al uso que las comunidades locales hacen del santoral y al trasfondo ecológico de algunas fiestas, religiosas o profanas, o ambas cosas al tiempo, que tienen lugar en estos pueblos.

Santoral y calendario agrícola.

En los grupos tribales y las sociedades campesinas se produce una continua interacción entre los sagrado y el medio natural, y entre la religión y la producción. La religión, o la religiosidad, ha sido un medio del que se han servido las culturas no letradas para codificar sus conocimientos acerca de múltiples aspectos de la vida, de la producción y la reproducción, tanto de la sociedad como de los individuos[175]. Podemos ver un solapamiento de calendarios agrícolas, rituales y astronómicos en muchas culturas[176]. La religión, como explicación de la naturaleza y la sociedad, cubrió la función que hoy cumple la ciencia a este respecto, y a través de ella se ha ayudado a mantener regulado el medio[177].

En nuestro caso no podemos pretender encontrar cosmologías ni formas religiosas específicas de los campesinos que expliquen el funcionamiento de la naturaleza y sus ciclos, pero sí existe, o ha existido, una evidente utilización de la religión para los intereses del manejo de los recursos. Los santos han sido tradicionalmente mediadores entre las gentes y la divinidad en la consecución de objetivos tanto personales como colectivos. Entre ellos, los relacionados con el campo han sido evidentemente de los más importantes en sociedades agrarias como la que nos ocupa, de ahí las rogativas impetrando la lluvia a los santos. En años de mayor fervor religioso y menos confianza en la ciencia hubo procesiones en estos pueblos, pero de eso hace ya décadas. Las peticiones de este tipo tienen lugar de manera genérica en algunas celebraciones, como las misas de San Isidro o el día de la Cruz. En los archivos encontramos referencias a votos que hicieron los pueblos de Montemolín y Puebla del Maestre ante determinadas plagas de langosta, y en este último cuenta la tradición cómo una plaga de estas se detuvo antes de entrar en los campos de la Puebla tras rezar para ello a las Sagradas Reliquias.

La vinculación entre esta advocación de Puebla del Maestre y el campo también se plasma en la leyenda de que cuando llevaran al pueblo dichas reliquias, la mula que las portaba cayó muerta en el puerto que daba vista al pueblo y que en las bellotas de la encina donde cayó el animal se podía ver cada año la imagen de las reliquias. Lo mismo sucede con la historia que narra la aparición de Santa María de Navas o Santa

175 Iturra, R. *Letrados y campesinos*... op. cit.
176 Toledo, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza**. op. cit. p. 78.
177 Rappaport, R. A. **Cerdos para los antepasados**. Siglo XXI. Madrid. 1987.

María la Zapatera, que habría sido a un pastor. Estas apariciones son muy características de zonas baldías, con competencias por los pastos[178], como lo fue la de Santa María de Navas en otros tiempos. De ello son prueba datos tales como las referencias que hallamos en los archivos parroquiales de Montemolín al enfrentamiento entre los alcaldes de Puebla del Maestre y Montemolín y entre este municipio y los vecinos de Puebla del Maestre que, contra la prohibición, ponían las imágenes de sus santos en la ermita de Santa María.

Estas pugnas plasmadas en cuestiones religiosas suelen tener como trasunto luchas por la preeminencia sobre el territorio, dándose casos, históricos y actuales, de afirmaciones de dominio sobre un lugar a través de la colocación de imágenes religiosas asociadas a la comunidad que lo reivindica. No olvidemos en este caso que Santa María de Navas está considerablemente más cerca de Puebla del Maestre que de Montemolín y que es una isla de este municipio en el término municipal de Monesterio. En el caso de Pallares, que no tuvo ermita hasta al menos finales del siglo XVIII, nos encontramos con la prohibición de las autoridades de Montemolín a vecinos de Llerena de consagrar allí una ermita.

De sobra son conocidas las relaciones entre el calendario religioso y el agrario, la utilización que en las sociedades rurales se hace del santoral como guía para los distintos momentos del ciclo productivo y de la naturaleza. En nuestro caso estas relaciones han sido puestas de manifiesto a lo largo de este trabajo. Para empezar, de forma más general, tenemos una primera correlación entre fiesta patronales y ciclo agrícola y ganadero, pues las fiestas de los tres pueblos, por una u otra razón, tienen lugar en el período de menor trabajo en el campo, en el veranillo, el 30 de agosto en Santa María de Navas, el 10 de septiembre en Pallares y el 14 en Puebla del Maestre. En alguna medida podría hablarse de coincidencia, pero no creemos que en general se trate de eso, pues podemos ver cómo algunos cambios en las fechas de fiestas tienen como trasunto cambios ecológicos.

El caso más significativo es el de Pallares, que tiene por patrona a Santa María Magdalena, cuya festividad es el 22 de julio. Según la tradición oral, en ese día se celebraban antiguamente las fiestas, sin que ninguno de los habitantes del pueblo, sus padres, abuelos o bisabuelos, llegara a conocerlo. Ello no obstante, es muy significativo el motivo de dicho cambio de fechas que la memoria colectiva quiere que fueran los incendios que los cohetes de las fiestas provocaban en las eras. Llamaría la atención que un hecho de este tipo provocase tal cambio pues cabría preguntarse si estos fuegos habían tenido lugar siempre, si no podían evitarse de alguna manera. Sin entrar en esos detalles, lo que sí resulta congruente es que tal cambio se produjese habida cuenta de las transformaciones en el agroecosistema de Pallares. En efecto, como vimos en la reseña histórica y como nos señalan los archivos municipales, Pallares fue, desde que se tienen noticias de su existencia allá por el siglo XIV cuando menos, tierra de viñas. Su deca-

178 Christian, W. **Religiosidad popular.** Tecnos. Madrid, 1978.

dencia empezó en el siglo XIX, bien por agotamiento o bien por la crisis general de los viñedos españoles la pasada centuria, con las epidemias de filoxera, sobre todo. Las viñas fueron sustituidas por los olivares y por las dehesas, que experimentarían una gran expansión o, cuando menos, una intensificación en su explotación, a raíz de la Desamortización, sobre todo con la enajenación de las tierras de pastos de la Mancomunidad de las Cinco Villas, una parte de las cuales rodeaban el pueblo. La fiesta de Santa María Magdalena, el 22 de julio, tras el cambio de cultivo, tendría lugar justo en el tiempo de trabajo en las eras (a las que alude la tradición oral como motivo del cambio), en torno a las que habría mayor actividad debido a la expansión de los cultivos. El traslado se haría al 10 de septiembre, que ahora sería de menor trabajo, tanto en la dehesa como en el olivar.

En Santa María de Navas también constatamos un cambio, sin que podamos saber tampoco a cuándo se remonta. La única información con que contamos al respecto es la que nos ofrecen los archivos parroquiales de Montemolín, cuando hacen referencia al traslado de los curas de este pueblo hasta Santa María para celebrar las fiestas en honor de la Virgen que da nombre al pueblo y que tenían lugar el día de Pentecostés. En Santa María de Navas no hubo la importante economía de las viñas que se dio en Pallares y la mayor parte de su entorno hasta el siglo pasado fueron terrenos baldíos, de mucho monte, de pastos y caza[179], en el que luego se fue intensificando la explotación agrícola con la dehesa. En cualquier caso, el cambio de fiesta se hace hacia finales de agosto, al veranillo, con lo que también se compadece con la idea expuesta para el caso de Pallares, pues la intensificación del uso agrícola, de los cultivos extensivos de secano, conlleva un período punta de trabajo a finales de primavera en que, en fecha variable, se celebra Pentecostés. La primavera, como veremos, es tiempo de fiestas, pero más bien puntuales, de un día por ejemplo, que de varios días en que haya que interrumpir el trabajo para fiestas de varias jornadas y sus preparativos, aunque esto está cambiando.

En Puebla del Maestre, la fiesta de las Sagradas Reliquias se celebra desde finales del siglo XVIII, en que el Conde de la Puebla del Maestre, antiguo señor del pueblo y dueño de grandes dominios en la zona hizo, traer las mentadas reliquias de *un Lignun Crucis* para ser veneradas en la parroquia. No sabemos en qué fechas se celebrarían anteriormente las fiestas mayores pero, en cualquier caso, la conmemoración de las fiestas en el día marcado por la Iglesia para la Exaltación de la Cruz vino a cuadrar con este tiempo propicio a que nos referimos. En algunos de estos pueblos los jornaleros que en ese tiempo sufrían las consecuencias de la falta de jornales se afanaban en el tiempo anterior a la fiesta para hacer algún boliche y poder disponer de algunas perrillas para las fiestas. Hoy en día, como veremos en el caso de las romerías, las fiestas se adaptan en alguna medida no ya al ciclo de trabajo de los pueblos, sino al de las ciudades donde reside la gente que vive fuera, moviéndose su inicio o su final hacia el fin de semana, aunque el día central de la fiesta, el de la procesión, se mantenga en su fecha.

179 Madoz, P. **Diccionario geográfico**... op. cit.

El final de estas fiestas ha marcado tradicionalmente el inicio del año agrícola y el comienzo de algunas labores para la siembra, por lo menos de las especies más tempranas. También, en algunos casos, empezaba a caerse ya alguna bellota, de quejigos y alcornoques sobre todo, pero también la *melosa* de algunas encinas, como se recuerda en Pallares. San Mateo, el 21 de septiembre, comienzo del otoño astronómico, ha sido también fecha de referencia para la gente del campo, en torno a la cual se esperan las primeras aguas: *"La otoñada verdadera, por San Mateo la primera"*. Y esto es así a pesar de que sólo haya tenido valor de fijación de referencia temporal, de fecha, pues no se ha celebrado nunca de ningún otro modo. En torno a las fechas de comienzo de las estaciones hay siempre algún día recordado o señalado del santoral, como es este caso de San Mateo para el otoño, la Nochebuena para el invierno, San José en primavera o en verano San Juan.

En San Miguel, el 29 de septiembre, si no en estos pueblos sí había fiestas en Zafra y Llerena, a cuyas ferias de ganado acudían gentes de la zona. Hoy en día ha desaparecido la celebración de Llerena pero la de Zafra se ha transformado en una gran feria de ganado y suministros para la agricultura así como una fiesta para la zona, a la que acude un buen número de personas de todos estos pueblos. San Miguel era y sigue siendo la fecha de inicio y fin del año agrícola y ganadero, en que vencen los contratos de arrendamiento, por ejemplo. Lo mismo sucedía con los acuerdos entre los dueños y los trabajadores fijos, los pastores, caseros, etc., que se acomodaban por año. En San Miguel se hacían y aun se hacen tratos no sólo para la compra de ganado en los rodeos sino también de otro tipo, por ejemplo, de cochinos gordos para final de montanera o arrendamientos de la bellota. Después de San Miguel, en fin, comenzaba la paridera de cabras y ovejas y se retiraban los machos.

Al ser la producción de la encina la preponderante con diferencia y estar su bellota bien hecha o curada en noviembre, se fija el inicio de la montanera, la entrada de los cochinos en la bellota, en la festividad de Todos los Santos, aquí llamada *Los Tosantos*. Esta fiesta tiene un innegable significado ecológico pues se relacionaba con la maduración y recogida de los frutos y, así, las gentes regalan, hoy en menor medida que antaño, sobre todo con membrillos, higos pasados, castañas, granadas, uvas, etc., a los niños que ese día tras la misa van llamando de casa en casa a la voz de *"Los Tosantos"*. Hoy en día también suelen irse a comer al campo algunos grupos de jóvenes, por ejemplo a hacer unas migas. Aparte de esto, encontramos un refrán que reza: *"Dichoso el mes que entra con Tosantos y sale con San Andrés"*. El día de los difuntos, que se conmemora al día siguiente de los Tosantos, y que puede guardar relación con la muerte o más bien el letargo o parón vegetativo de las plantas durante el invierno, quedaba en parte contrarrestado con estos otros contenidos productivos de los Tosantos. Hay que tener en cuenta que en un sistema de uso múltiple, en una cultura ganadera y forestal como ésta, el otoño y el invierno, con la recolección de la bellota (y la aceituna) y con las paridera, no supone un parón tan grande en el ciclo anual como en otras culturas más sujetas a la estacionalidad, sobre todo en climas más fríos.

La siguiente fecha señera en el santoral es la de la Inmaculada Concepción, llamada aquí la Pura y a la que antiguamente también llamaban la Virgen de la Montanera, por celebrase en plena época de la bellota. En esa fecha solía vedarse a los cochinos la entrada en los sembrados y empezaba, y suele empezar, la recolección de la aceituna. Según un refrán: *"Por Santa Lucía no hay melón malo ni uva podría"*, aludiendo que hasta esa fecha más o menos, el 13 de diciembre, se pueden conservar bien los frutos que se cuelgan en el techo para irlos consumiendo. Ya vimos el refrán que reza "*Por la vendimia vende tu gallina y por Navidad vuélvela a comprar"*.

Tras el día de Año Nuevo o el de Reyes podía comenzar la tala de la encina, con cuya leña se hacían las hogueras del día de la Candelaria, el 2 de febrero. Concretamente en Pallares existía una fuerte rivalidad entre las dos candelas que se hacían una en la Plaza, donde vivía la gente más acomodada, y otra en el Altozano, a la que se adscribían las clases más populares. Los niños de uno y otro lado iban al campo, a las talas, a por leña menuda por ver quién hacía la hoguera más grande. Salvo raras excepciones, ganaba la candela del Altozano, que contaba con mayor número de muchachos, más acostumbrados a andar por los campos y a las tareas de diverso tipo. Era este triunfo una suerte de negación simbólica de la realidad de pueblo, de la situación de unos y otros. Hoy en día se han nivelado bastante las diferencias entre unas partes y otras del pueblo y, después de unos años sin hacerse las candelas, se hace una única hoguera. Como vimos, en la procesión de ese día se podía pronosticar el cariz del año agrícola. Por la Candelaria se podaban antiguamente las viñas.

Un hito importante en el calendario agrícola y ganadero ha sido el de San José, que ha marcado el inicio de la primavera. En esa fecha terminaban las talas, pues empezaba a correr la savia, y también se desrababan las borregas. Actualmente la fecha de final de la tala la marca el Servicio de Ordenación Forestal y cada finca desraba cuando le parece. También ha sido la fecha en que se han iniciado los cultivos de primavera, como los garbanzos o las patatas, y por esa fecha pueden venir aires malos, entre San José y la Encarnación, como hemos visto. Se considera que por San José ya están los berros demasiado duros y picantes para comerlos, que *"ya los ha cagado el cuco"*. También reza el refrán *"San José le da la voz al cuco y San Juan se la vuelve a quitar"*.

La primavera, con la llegada del buen tiempo, es esplendor de los campos, los días son más largos, es tiempo de fiestas y de días señeros muy relacionados con el campo. Tras la Semana Santa, el Domingo de Resurrección o el Lunes de Pascua, según los pueblos, se celebra en todos ellos la Jira, en que la gente se va a las orillas de algún río a comer y divertirse. El día de la Cruz, el 3 de Mayo, era hasta los años cincuenta la segunda fiesta más importante de las locales, en que había baile y en algunos casos fiesta en el campo. Esta celebración tiene hondas resonancias agrarias, con asociación del *Lignun Crucis* a los árboles y con profusión de flores y elementos vegetales. Tras muchos años sin celebrarse, en los últimos tiempos se ha recuperado en parte en Pallares, donde ha vuelto a haber una procesión a la cruz que hay a las afueras del pueblo, donde se celebra una misa y abundan las referencias al campo, a las flores y se ruega

Altares del Corpus en Pallares

entre otras cosas para que sea bueno el año agrícola. Antiguamente, el Día de la Cruz señalaba el momento de echar los sementales a ovejas y cabras y el inicio de la siega de las cosechas más tempranas. Cuando esta fiesta desapareció, con el Concilio Vaticano Segundo y en parte también con el decaimiento de estos pueblos con la emigración, ya había empezado a ser sustituida en el ciclo festivo por la romería de San Isidro, el 15 de mayo en Pallares y Puebla del Maestre, que la celebraban conjuntamente en una dehesa entre ambos pueblos y de la que nos ocuparemos más adelante de manera específica por las especiales implicaciones que tiene en ella el campo y por su importancia en el ciclo festivo de los pueblos.

El mes de mayo, en general, es tiempo de exaltación de la naturaleza, de las flores, época propicia para la fiesta[180] y el mes de María para la Iglesia, en el que por ejemplo se llevaban y aun se siguen llevando flores a las iglesias y a las escuelas. Otra fiesta con connotaciones ecológicas es el Día del Corpus, o Día del Señor, en fecha variable pero cerca siempre del tiempo de la cosecha, tan importante antaño y que, como bien dice el refrán, era uno de los tres jueves del año que relucen más que el sol. También aquí había y sigue habiendo importantes referencias ecológicas, por ejemplo a las espigas y a la juncia que se corta en las orillas de los ríos para alfombrar las puertas y los altares que se colocan en las calles al paso de la procesión con la custodia.

San Antonio, el día 13 de junio, era la fecha hacia la que se segaba en algunos pueblos el trigo y las habas y por San Juan se espera que estén maduras las peras sanjua-

180 Caro Baroja, J. **La estación de amor.** Taurus. Madrid, 1979. p. 81.

neras, como por Santiago, el 25 de julio, la uva: *"Santiago pinta el vago y pinta la uva que ya está madura"*. Por Santiago venía uno de los celos de las ovejas y cabras y por esa fecha se terminaba la siega. Por la Virgen de agosto se terminaba la era, aunque a veces duraba más, incluso hasta la feria de Santa María en algún caso, pero no era lo frecuente. El de la Virgen de agosto era también tiempo de higos. Luego venía de nuevo septiembre y las fiestas patronales.

En este repaso al calendario hemos visto cómo está jalonado de hitos, de fechas que se resaltan a través de la fiesta o el santoral por su pertinencia para el conocimiento y manejo del medio. Evidentemente, éstos no son días del santoral específicos de la zona, ni mucho menos, sino que en la mayoría de los casos son comunes a bastantes zonas de mediterráneo europeo, a todo el país o a gran parte de él. Lo que sucede es que hay fiestas específicas de estas zonas y otras fiestas o días del santoral que se cargan con contenidos específicos. En ocasiones, son tiempo de fiesta y celebración, de esparcimiento, en otras son exclusivamente celebraciones religiosas y en algunos casos ni siquiera eso, pues no se dedica por ejemplo una misa especial, sino que son fechas que se recuerdan asociadas a un santo o un nombre. Lo que han buscado las gentes con el subrayado de ciertos días del santoral ha sido connotar el simple registro numérico, y diríamos aséptico e impersonal, de días y meses del año y cargarlos emotiva, subjetivamente, (subjetividad propia del conocimiento local), hacerlos diferentes como mecanismo cognitivo para recordar y codificar aquellos momentos significativos para el ciclo natural y para la vida de la comunidad.

En ocasiones se trata de llevar ese registro y asociar a él el conocimiento del medio, los avisos y las instrucciones operacionales para el manejo, la indicación de los momentos oportunos para realizar las labores. En otros casos simplemente son parámetros significativos en los que situar acontecimientos de diverso tipo. Cuando además hay un ritual en torno a ello, puede ser la ocasión para hacer entrar en él los elementos de la naturaleza, del agroecosistema, dando importancia simbólica a lo que tiene importancia ecológica y económica para las comunidades, como las encinas, la hierba, el agua, los frutos u otros elementos vegetales y animales del entorno, entre los que se incluyen también por ejemplo los cochinos o borregos que se sacrifican en las matanzas o calderetas que se hacen cada año.

La influencia de la sociedad mayor y la cultura a ella asociada ha ido desacralizando el calendario, suprimiendo fiestas religiosas o sustituyendo sacralidades religiosas por otras de diverso tipo, como por ejemplo las políticas de las fiestas nacionales o regionales y, en ocasiones, se ha ido imponiendo el calendario numérico de meses y días, entre otras cosas porque se ha ido pasando de una sociedad iletrada, muy basada en la oralidad y la memoria, individual y colectiva, a otra letrada, con un registro material de los acontecimientos y basada en la letra escrita. A ello ha contribuido también el desacompasamiento de los ciclos productivos de las distintas fincas, como vimos con el caso de las parideras, o el abandono de distinto tipo de labores y faenas del campo.

La fiesta en el campo.

Vamos a abordar aquí aquellas fiestas que más relación guardan con el campo actualmente, la jira y la romería de San Isidro. La Jira, como vimos, se celebra el Domingo de Resurrección o el Lunes de Pascua, según los pueblos. Comparada con la romería, que analizaremos a continuación, en ella tiene mayor importancia el campo, los elementos naturales, el agua, por ejemplo, ya que se celebra junto a los ríos más caudalosos, no hay orquesta ni bares, hay por así decirlo una menor mediatización o artificialización, tienen bastante menos importancia las cuestiones de prestigio del pueblo y de relaciones con el exterior. Es más relajada que la romería y se centra más en el disfrute del campo y en el juego y, por ejemplo, algunos pescan, van por espárragos o a coger flores. Ahora bien, no tiene la dimensión de fiesta local que la romería, es bastante menor el número de los asistentes, que son sobre todo jóvenes. Es más parecida a un día de campo que a una fiesta en el campo, cual es el caso de la romería. Su relación con la primavera, el buen tiempo y el renacer de las plantas es evidente y para la gente que no tiene una relación directa con el campo es ocasión de conocer el momento del ciclo natural, de contrastarlo con otras personas. Para todos es una referencia temporal del estado del campo.

Pasando a la romería, hay que decir primero que no es una fiesta muy antigua, pues que primero se realizó, la de Pallares, se remonta a los años cincuenta. Las fiestas de San Isidro fueron promovidas durante el franquismo por las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos y proliferaron por todo el país[181]. San Isidro, patrón del campo, es la advocación oficial de esta fiesta y a él se le pide un buen año agrícola en las misas de su día, pero su devoción es prácticamente nula y se podría decir que incluso es el pretexto, la razón meramente formal para la fiesta, prestándose en muchos casos a broma su figura. La romería es una fecha significativa en la mente de las gentes y sirve también de referencia hoy para las labores de siega del heno o esquileo de las ovejas, aunque ya hay gran variabilidad. Lo mismo sucede con la siembra de los cultivos de verano, tales como tomates, melones, etc. En cualquier caso, como la Jira, es una fiesta de exaltación de la primavera, de desarrollo de la sociabilidad y de reafirmación de los pueblos.

Las romerías tienen un fuerte componente de territorialidad, como podemos ver en el hecho de que se celebren en zonas liminares entre pueblos. La de Pallares se celebra junto al arroyo que separa los términos municipales de Montemolín (al que pertenecen las tierras de Pallares) y Puebla del Maestre. La de la Puebla, tras dejar de hacerse junto con Pallares, tiene lugar junto al río que delimita su término frente a los de Fuente del Arco y Casas de Reina. Santa María de Navas, que es una pequeña isla del término de Montemolín dentro del de Monesterio, la celebra muy cerca del pueblo, pero antaño la celebraba en una finca en el límite de ambos términos municipales. Finalmente, Montemolín la hace junto al arroyo que se considera el límite simbólico del territorio de

181 Velasco, H. **Tiempo de fiesta.** Tres Catorce Dieciseis. Madrid, 1982.

Pallares y Montemolín, aunque Pallares se englobe en el término municipal de Montemolín. Este es además límite ecológico, donde termina la dehesa y empieza la tierra sin árboles de Montemolín.

La fiesta, expresión de la comunidad por excelencia, tiene lugar por tanto en los límites del territorio de la misma. En Puebla del Maestre, Pallares y Santa María, en la dehesa, que es el paisaje más característico de los tres pueblos de la zona, mientras que en Montemolín, lo es en la tierra de pastos y cultivos que más la caracterizan y rodean al pueblo[182]. En las localidades de la zona de estudio tiene una gran importancia la encina como un elemento central en la fiesta, aquél que da sombra y resguardo. Por ejemplo, en Pallares siempre se ha hecho gala de tener buenas encinas, buena sombra y buen agua en la pradera.

La romería ha sido, al menos desde la desaparición de la fiesta de la Cruz, la más directamente relacionada con la naturaleza, en la que el paisaje, las encinas, la sombra, las flores, la hierba (menguada y seca en los últimos tiempos) y el agua (salvo en el caso de Santa María de Navas) han tenido un papel primordial y en la que la gente se ha entregado a la diversión y la sociabilidad (con diferencias de clase, desde luego) al solo arrimo de todos estos elementos naturales, que eran vividos como un patrimonio común. La Jira y la romería son ocasiones de interrelación colectiva del pueblo con su entorno, con la dehesa. Además de portar información sobre el estado de la comunidad y servir para la comunicación entre sus miembros y el refuerzo de sus relaciones, en ella se contrasta información sobre el ecosistema. Todo ello en la época en que mejor se puede disfrutar del campo por el tiempo bonancible y en un momento crítico del ciclo anual, tanto por la producción de los campos en la primavera como por la importancia en el ciclo de la arboleda.

De una forma colectiva y compartida se pulsa el estado del campo, sobre todo del ciclo vegetativo y la meteorología, el caudal de los cursos de agua, el estado de la arboleda y las praderas, la posible producción, etc. Aunque priman muchísimo más las cuestiones sociales, la interrelación entre los actores, tanto del mismo pueblo como de pueblos vecinos, a los que se invita y con los que se convive si son amigos, no es en absoluto desdeñable el hecho de que sea en el campo, en un entorno y un paisaje que se considera propio y con el que se identifican las gentes y ¡unto a los árboles emblemáticos de la zona, las encinas, de todo lo cual se han enorgullecido las gentes hasta hace muy poco. Se trata de un momento de identificación de los pueblos con sus campos y de interrelación de las gentes en ellos, una interrelación hasta no hace mucho poco mediatizada por estructuras preestablecidas, como las casas, las calles, los cortijos o las casetas, que comportan en sí relaciones de poder, posiciones sociales diferenciadas. En cuanto al territorio, hay incluso una imposición de lo comunitario sobre lo particular pues, aunque se celebren en una propiedad privada, hay un sentido de pertenencia de ese territorio al pueblo, con independencia de su dueño, especialmente en el caso de Pallares.

182 Acosta Naranjo, R. Herm*andad y fiesta de San Isidro..op. cit.*.

Los distintos grupos de personas, que tienen como base el parentesco y la amistad, se asientan bajo las encinas, que cada uno va ocupando según va llegando. En un lugar de la pradera se sitúa la orquesta, pues los elementos centrales de la fiesta son la comensalidad, la bebida, la música y el baile. Cada uno de los grupos lleva su comida y bebida e invita a los amigos y conocidos a tomar alguna tapa, de la misma manera que los miembros del grupo son invitados por otros. Además, junto al baile hay algunos bares.

Ahora bien, en los últimos años se han venido produciendo grandes cambios en estas romerías. Las fiestas han estado siempre muy en función de la vida interna de la comunidad y del ciclo agrícola, han sido una ocasión para visualizarse la comunidad a sí misma, de manera ideal muchas veces, como negación de las relaciones imperantes durante el resto del año. Ambos aspectos han sufrido una evidente modificación y en unos pueblos más que en otros ya no hay una orientación de la fiesta hacia los procesos productivos de la zona, del propio agroecosistema, sino hacia los del exterior, a los de las ciudades, o en relación con las fiestas de otros pueblos. El interior de la comunidad no tiene ya la centralidad que antes, sino que se mira en gran medida hacia el exterior, siguiendo los procesos de globalización y los nuevos modelos implantados desde fuera.

Hasta la década de los ochenta, la romería tenía una fecha fija de celebración en casi todos los pueblos, el 15 de mayo. Actualmente tiene lugar en un fin de semana próximo a ese día y la razón no es otra que permitir que la gente que vive fuera del pueblo, fundamentalmente en Sevilla, pueda asistir a la fiesta. Incluso en algunos casos se hace en sábado para que la fiesta no decaiga al final de la tarde, cuando empiece a marcharse la gente que viene de fuera. Además del interés en que estén en la fiesta los amigos o familiares de fuera, pues son muchas las familias en que hay alguien en esa situación, se da otro hecho fundamental, y es que se da una evidente competencia entre los pueblos a través de las fiestas.

Las fiestas son portadoras de información sobre el estado de la comunidad local, de su potencial y de su coyuntura, económica, demográfica o de relaciones sociales[183]. De esta manera, el esplendor de la romería pondría de manifiesto la capacidad de cada pueblo para hacer una buena fiesta, su especial idiosincrasia, su pujanza y su capacidad para movilizar recursos, tanto materiales como humanos. El indicador fundamental de todo ello sería el número de gente que asiste a la celebración, de ahí la necesidad de hacerla en un día en que puedan movilizarse esos recursos de la comunidad, los que están fuera y los que no, ya que en caso contrario la romería estaría aburrida, que es el peor calificativo que se le puede aplicar. Por otra parte, la asistencia a la fiesta es una forma de confirmar la pertenencia a esa comunidad y de reforzar los lazos con y en ella de la gente que está fuera.

Pero, además, esta dinámica de convocar al mayor número de personas posible lleva a situar la fiesta en una fecha en que no coincida con las la romerías que por ese

183 Martínez Veiga, U. **Ecología cultural de una población de agricultores**. Adara. La Coruña. 1978 p. 126 y ss.

tiempo se celebran en la práctica totalidad de los pueblos de la zona. La idea es que puedan venir forasteros que hagan más lucida la romería, lo cual a su vez es una demostración de la capacidad de captar gente, de movilizarla para la fiesta. En este proceso han sido decisivos varios factores, tales como el desarrollo de los medios de locomoción, la generalización del automóvil, la mejora de las carreteras y la mayor disponibilidad de recursos económicos. Esta mayor conexión con el exterior, como sucede con otros aspectos de la vida de los pueblos y los campos, ha llevado a una mayor dependencia de él, a una necesidad de los agentes externos, en este caso de la asistencia de gente de fuera y de su valoración de la fiesta y, por ende, del pueblo que la hace. Podemos decir que la fiesta ha tomado un fuerte componente agónico.

En estos pueblos la cuestión demográfica es un factor clave para comprender estos cambios. No movilizar a la gente suficiente, de dentro o de fuera, es un problema que puede afectar a la autoestima, a la autopercepción de unos pueblos en los que el declive demográfico ha sido evidente. Cambiar la fecha de celebración de la fiesta no deja de ser un reconocimiento de cierta inferioridad, una aceptación resignada del hecho de no contar con lo suficiente para celebrar una romería *"como Dios manda"*, o mejor dicho, como mandan los cánones actuales, basados en el número y la imagen exterior. Donde el potencial demográfico lo permite, no sólo la fiesta se mantiene en su día, sino que incluso se prolonga durante varias jornadas con sus noches, como es el caso de las romerías de Fuente de Cantos, Monesterio, etc., con una evidente competencia por ver quién la hace más prolongada, más vistosa o con más casetas. Además, la competencia va creciendo en el intento de añadir elementos de diverso tipo que las equiparen a las grandes fiestas en boga, como el Rocío o la feria de Sevilla, que son los modelos de referencia. Todo ello cuenta, independientemente de cuál sea el grupo político en el poder, con el apoyo de los ayuntamientos, que en el esplendor de la fiesta tienen un importante elemento de propaganda para su gestión, aunque puedan no ser ellos los que directamente la organicen. Hay que reseñar en este sentido que algunos de los aspectos que estamos señalando para las romerías, como el cambio de fechas, la importancia de la asistencia de forasteros o el papel de los ayuntamientos, se dan también en otras fiestas, aunque no haremos referencia concreta a ellas por no tener una relación con el ecosistema como las romerías.

Volviendo al asunto que nos ocupa, el cambio de fechas ha suscitado polémica en los pueblos. Mientras menor es el potencial demográfico, menor ha sido la discusión y, así, en Santa María de Navas, la localidad más pequeña y que no llega a los 300 habitantes, hace tiempo que la romería se celebra una vez que han pasado todas las demás. Al hacerlo así se ha conseguido que sea una de las más concurridas y que de ello presuman sus habitantes. En Pallares hubo cierta discusión hace tiempo pero terminó imponiéndose el fin de semana. El caso más conflictivo ha sido el de Puebla del Maestre, el más grande de los tres pueblos y, como no nos cansaremos de repetir, en el que ha habido históricamente un fuerte estrato campesino, una valoración de lo tradicional más fuerte y una mayor reticencia a lo de fuera. Una parte del pueblo, especialmente los

Romería de Pallares

más jóvenes, como sucede también en los otros casos, era partidaria de cambiar la fecha al fin de semana para que hubiera *más ambiente*, más gente. Otra parte prefería que se hiciese *en su día*. Los argumentos que estos últimos esgrimen, al igual que en los otros pueblos, son del tipo: *"Nosotros no necesitamos a nadie. El que quiera venir que venga y, si no, nosotros solos"*. Ello hizo que llegaran a celebrarse dos romerías, el día 15 y el domingo más próximo. El fracaso de la fecha tradicional, a la que era contraria la corporación municipal, hizo que terminara cambiándose la fecha.

Una tendencia que se apunta últimamente es la de prolongar el número de días de fiesta y sustituir las encinas por casetas. Todo ello está relacionado con la dinámica de competencia y moda en lo festivo que señalamos anteriormente, y ambas cosas están mutuamente interrelacionadas. En torno a las romerías se ha ido elaborando en el sur de Extremadura un modelo de prestigio según el cual una romería tiene más mérito cuanto más se aproxime a ese modelo, para lo cual hay que conseguir previamente disponer de los suficientes recursos, humanos y materiales, para imitarlo. Ese modelo es una mezcla de romería del Rocío y feria de Sevilla, es decir, una fiesta en el campo, en un recinto de calles con casetas, con presencia de caballos, trajes de flamenca y otros elementos propios de esas dos fiestas. El modelo se ha implantado claramente en los sitios donde la romería no se ha realizado en territorios de dehesa. Al no contar con árboles que protejan del sol, se fue tendiendo a utilizar enramadas, sombrajos y, al final, casetas según el modelo de la feria de Sevilla. La prolongación de la fiesta por la noche y durante varios días venía facilitada por la propia existencia de casetas, que a su vez es su precondición[184].

184 Acosta Naranjo, R. *Hermandad y fiesta de San Isidro*... op. cit.

En la zona de dehesa no ha habido casetas hasta hace poco, sino que la gente se ha ubicado debajo de las encinas, con lo cual no existe argumento de peso para colocar las casetas que algunos desean para agregarse al modelo en boga. Por tanto, la única razón que pueden aducir y que tenga un mínimo de aceptación entre los convecinos es la necesidad de las mismas si la fiesta sigue durante la noche y se prolonga más de un día. Ya sea por las ganas de fiestas o por no parecer menos que los otros pueblos que tienen fiesta de noche, se empieza a plantear la conveniencia de la continuación de noche, y así en Pallares ya hay baile y fiesta durante sábado y domingo, incluida la noche del sábado, y ya han surgido casetas, en un proceso que es a todas luces imparable y que llevará al modelo de casetas totalmente. Hay un debate abierto acerca de las casetas, del tipo de romería, donde solo unos pocos siguen prefiriendo una romería como la de siempre, bajo las encinas, y rechaza el modelo de casetas, por ejemplo el de Montemolín, pero en los próximos años la situación puede cambiar al igual que ha sucedido en otros pueblos donde había romerías en dehesas. En Santa María, las casetas que existen son las que montan los bares, que son bastantes. En Puebla del Maestre es donde menos cambios de este tipo hay, pues no se ponen casetas ni hay fiesta nocturna.

De todas formas, ha habido otros cambios en las romerías que tienen lugar en las dehesas y refieren sobre todo al equipo, a los pertechos que cada familia lleva, habiendo proliferado las mesas, sillas, enseres de cocina y comedor y los productos industriales de diverso tipo para la comida y la bebida. A ello hay que añadir algún tipo de útiles para la noche (iluminación, algún toldo, etc.) en el caso de Pallares. La cantidad y variedad de los alimentos y las bebidas que cada familia lleva también es significativamente mayor y hay también (antes lo había pero en menor medida) una idea de no quedarse atrás, de no parecer menos que otros en cuanto a lo que se lleva, con un cierto componente de ostentación en algunos casos. Esto no es nuevo pues, como decía hace años una mujer, *"a la romería se va a lucir las meriendas"*.Lo que sucede es que, entre otras cosas gracias a la mejora de las condiciones de vida, a la disponibilidad de dinero y los nuevos hábitos alimenticios, todo ello se ha acentuado. Antes, como sucedía en tantos otros lugares[185], esa competencia era en los alimentos que se llevaban, desde luego, pero en gran medida en el esmero en prepararlos, en la propia habilidad de las mujeres. Además, el repertorio era bastante corto: tortilla, de patatas o espárragos, gazpacho, huevos cocidos, embutidos o carne empanada, a los que en mayor o medida podía tener acceso la gente del pueblo que, en el caso de los embutidos de la matanza de cada casa, reservaba lo necesario, lo más vistoso a veces, para la romería. En este sentido, primaba más el propio trabajo y los recursos de las casas sobre la adquisición en el mercado. En cuanto a lo necesario para la celebración, bastaba la sombra de las encinas, que iba cogiendo el primero que llegase, una manta y poco más.

185 Fernández, J. *El escenario de la romería asturiana*, en **Expresiones actuales de la cultura de un pueblo**. Centro de Estudios del Valle de los Caídos. Madrid, 1970.

Como vemos, en esta fiesta se visualizan, simbolizados a veces, los elementos críticos de la dinámica de estos pueblos tras la crisis: la mayor relación y dependencia del exterior, el descenso demográfico y la mejora la de las condiciones de vida, plasmada en la abundancia de comida y bebida. Pero también podemos establecer una relación con ciertos procesos descritos en el caso de la dehesa: la adquisición de insumos crecientes, la mayor importancia del capital sobre otros factores, como el trabajo, o el incremento de la importancia de los valores de uso sobre los de cambio. La competencia, la ostentación que antes se daba en las meriendas, tenía sus límites, precisamente en la comida y la bebida, que no sobrepasaba ciertos topes en cantidades y tipo de productos y, como venimos repitiendo, se hacía sobre la base de recursos tales como el trabajo familiar y el saber hacer en la cocina o en la preparación de los embutidos. Hoy la competencia se centra más aun en la disponibilidad de dinero para adquirir diferentes clases de artículos de consumo, de pertrechos o instalaciones de diverso tipo. En donde se ha implantado el nuevo modelo, los pueblos ya no porfían por cuál de ellos tiene un entorno más hermoso, mejor sombra, agua, arboleda, etc., es decir, por aquellas cosas que la naturaleza del lugar ofrece y que no tiene un valor de mercado, sino por otro tipo de cuestiones en las que el potencial económico tiene mucha importancia. En comparación con otras romerías del sur de Extremadura, el de las que se celebran en la dehesa es un caso de resistencia cultural con raíces ecológicas, pero en estas fiestas ha ido atenuándose algo la importancia del campo, de los propios recursos y se ha ido mirando más hacia el exterior, hacia los otros pueblos y las ciudades. Se ha perdido autonomía local en este sentido también. La encina, símbolo del mundo agrario, ha ido perdiendo cierta importancia.

Pero para comprender toda esta evolución del fenómeno festivo hay que insistir en que el aumento del número de fiestas, la ampliación de su duración, el mayor número de elementos que ellas se dan, responde a un aumento del nivel de vida, a la mayor disponibilidad de medio económicos, al desarrollo de los transportes, las relaciones entre pueblos y también a la mayor aportación de recursos por parte de los ayuntamientos. Habida cuenta de esa situación, las fiestas son el elemento que las comunidades rurales tienen más a mano como actividad de ocio, ya que en muchos casos no pueden disfrutar de las otras formas de entretenimiento de que se dispone en las ciudades. Si la vida en los pueblos durante el año puede resultar poco intensa en ese tipo de actividades, las fiestas vienen a paliar esa desventaja.

Aunque en absoluto pretendo establecer relaciones mecánicas entre los procesos económicos en la agricultura y los cambios en las fiestas, hay ciertas coincidencias que no son meramente casuales. Esto podemos verlo mejor si tomamos como referencia las romerías más *modernizadas*. La mayor importancia del capital tiene su correlato en la fiesta en la adquisición y/o construcción de casetas y el consiguiente gasto de todo lo necesario para dotarlas. Lo mismo sucede con la construcción de ermitas, pistas de baile, alguna cantina, etc. Se requiere también alumbrado para el ferial durante la noche. Donde no hay casetas ni se hace fiesta de noche también hay, sobre todo en ciertos

casos, un mayor gasto en el equipamiento de sillas, mesas, barbacoas incluso, etc. Lo mismo sucede con la comida y la bebida, con la profusión de productos industriales, frente a los caseros y artesanales que primaban antes, a los productos con valor de uso, frente al trabajo de los miembros del grupo doméstico. Lo mismo podemos decir en cuanto a las orquestas y los bares, que necesitan más y mejor material que antaño.

En el caso de la dehesa, hemos visto cómo aunque ha habido una sustitución de trabajo por capital y de recursos propios por insumos de fuera, mantiene mayor autonomía productiva, menor dependencia de recursos de fuera que otros agroecosistemas. Algo parecido sucede con el tipo de romería que se celebra en las dehesas, donde las transformaciones han sido menores que en otras romerías. Como vemos, los procesos de subsunción se dan no sólo en el nivel económico o en las relaciones sociales sino también en las manifestaciones culturales. Frente a la uniformización cultural que supone la implantación del modelo de romería en boga en el sur de Badajoz, las romerías de algunos de estos pueblos son un fenómeno de resistencia a la sustitución de las manifestaciones culturales propias, aunque gran parte de ellas se ha optado ya por el nuevo modelo, quedando como romerías tradicionales en la comarca sólo las de Puebla del Maestre, Santa María de Navas, Cabeza la Vaca y Bodonal de la Sierra.

CAPÍTULO 9

A MODO DE RECAPITULACION

Desde los años cincuenta hasta hoy ha tenido lugar un proceso de intensificación de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura que ha terminado con las formas tradicionales de manejo de los recursos y se ha traducido en nuestro caso en una crisis de la dehesa, sometida a una creciente dependencia, deterioro de su potencial productivo y pérdida de conocimiento endógeno.

LA DEHESA TRADICIONAL

Desde el punto de vista ambiental, la dehesa tradicional era una solución compromiso entre producción y conservación, a través del uso múltiple del territorio. La diversidad y complementariedad de usos conseguía extraer unas cantidades discretas pero constantes de recursos de un medio con serias limitaciones edafoclimáticas. La base del funcionamiento del agroecosistema era la gestión de los entramados de la diversidad. Esta tenía varías dimensiones; diversidad de usos productivos, agrícola, ganadero y forestal; diversidad de especies animales y vegetales, estas últimas con distinta distribución vertical y horizontal, con distintas parcelas y estratos (herbáceo, arbóreo y arbustivo, con diversos grados de madurez); y diversidad de unidades ambientales y microclimas con distinto valor estratégico y formas concretas de manejo y aprovechamiento, articulados en gran parte a través del vector de movilidad que era el ganado. Además, la dehesa se articulaba con otros espacios productivos, como un solo geosistema compuesto por distintas geofacies.

La complementariedad entre unidades, recursos y usos diversos se apoyaba en la diversidad como el otro elemento básico de la dehesa y ambos servían para prestar servicios mutuos y para garantizar el aprovechamiento integral de productos y subproductos. Diversidad y complementariedad son una constante de las áreas marginales mediterráneas como una estrategia encaminada, en nuestro caso, no a maximizar la producción de un solo recurso sino a optimizar el uso de todos los existentes, en una integración deliberada de los distintos aprovechamientos. Consecuentemente, las distintas labores y prácticas agrícolas, ganaderas y forestales no solían tener un único fin sino que servían a varios objetivos y a distintos aprovechamientos. La agricultura se adaptaba a las diferentes condiciones de suelo y clima y la ganadería acompasaba sus ciclos a los de la producción de biomasa de las fincas, con cargas ganaderas razonables y de

razas autóctonas adaptadas a las condiciones del lugar. El ganado transformaba en una proteína de alta calidad recursos que de otro modo no podrían ser aprovechados directamente por los humanos. La biodiversidad provenía de la diversidad de usos, espacios y unidades ambientales y de los distintos grados de madurez del ecosistema, con especies asociadas a cada uno de ellos.

La dehesa tradicional presentaba altos niveles de autonomía energética, a medio camino entre la dinámica de los ecosistemas jóvenes y los maduros, reinvirtiendo en sí misma una parte importante de la energía producida. Los materiales empleados en los procesos productivos eran renovables y la energía procedía de la fuerza de trabajo humana y animal y del sol.

Sin embargo, el andamiaje del sistema agrario de los años cincuenta se asentaba sobre un bajo consumo endosomático y exosomático de los trabajadores y los campesinos. La equidad, considerada por la agroecología como un requisito para un ecosistema estable, era la gran falla de la dehesa y a esta carencia se debió, entre otras cosas, el rápido desplome del modelo tradicional ante el embate de la modernización. Pero no era éste el único problema de la dehesa, pues también generaban degradación los sistemas de cultivo en pendientes, los cultivos extensivos con largos periodos de desprotección del suelo, algunas podas abusivas para el carboneo y los problemas relativos a la enfermedad de la lagarta y su fumigación con productos químicos que atentaban, sobre todo, contra la avifauna. No obstante, creemos que se trataba de un sistema sostenible y con un uso racional de los recursos del medio: suelo, agua y materia viva.

Desde el punto de vista económico, la dehesa tradicional era uno de los tipos de lo que Naredo ha llamado *economía natural*, que reponía las materias y energías necesarias para la producción sin recurrir a insumos externos, gracias a lo que además de suministrar alimentos y materias primas facilitaba capitales a otros sectores. La dehesa, como el resto de la agricultura, aportaba la parte que le correspondía como base del desarrollo de la industria española, siendo una exportadora neta de capitales. En esta acepción que da Naredo al término, la de la dehesa era una economía aun más *natural* que la de otros agroecosistemas debido a la menor dependencia de insumos y a su mayor exportación de capitales debido al predominio de la gran propiedad, que era más apta para este proceso de transferencia que las explotaciones campesinas.

La dehesa gozaba de gran autonomía productiva o poca necesidad de recursos de fuera de la explotación, debido a la complementariedad de usos y al reempleo. Los niveles de ventas sobre el producto bruto eran bajos y más bajos aun los niveles de compras de fuera. Pero la autosuficiencia quedaba lejos, especialmente en las grandes fincas, por la necesidad de grano para el ganado y de mano de obra. Los niveles de rentabilidad de las grandes fincas eran altos, favorecidos por los bajos salarios y las escasas inversiones realizadas, debido esto último al empleo de una tecnología simple. Energéticamente, el sistema era eficiente ya que la práctica totalidad de los insumos energéticos procedían de recursos renovables. En las fincas pequeñas, la autonomía y menor dependencia de recursos, en insumos y mano de obra, eran aun menores.

Era la de la dehesa una economía relativamente poco monetarizada y comercial en cuanto a los insumos, debido a las escasa inversiones, el reempleo, las aparcerías y la retribución en especie, aunque orientara sus producciones hacia el mercado, sobre todo en las grandes fincas. La base de todo el andamiaje de la dehesa eran la baja remuneración de la mano de obra y la existencia de una gran cantidad de jornaleros, que se empleaban estacionalmente y cuyos bajos salarios garantizaban la rentabilidad de las fincas y la realización de todas las labores que se requerían. Los trabajadores habían de complementar su exigua renta salarial con otras actividades, como la recolección, el carboneo, el estraperlo o el robo de bellotas.

El latifundismo era un sistema capitalista, a pesar de la creencia en contra que durante bastante tiempo se sostuvo. Más aun, fue ésta una de las principales formas de instauración del capitalismo en el campo, al guiarse por criterios rentabilistas y valerse tanto de la explotación directa como de las aparcerías. Ahora bien, se puede hablar de un capitalismo inicial en que la composición orgánica del capital era baja, debido al poco capital fijo y a que la forma de apropiación del trabajo era la de la plusvalía absoluta, mediante la baja remuneración del trabajador o la prolongación de su jornada laboral. Se daba así una subsunción formal en cuanto que se apropiaba de los proceso de trabajo pero sin modificarlos sustancialmente, pues la organización productiva seguía basándose en la cooperación simple, sin existir apenas división técnica del trabajo, y en una escasa penetración del capital. Al no haber todavía una fuerte sustitución de trabajo por capital, no se despojaba a los trabajadores del conocimiento y del control sobre las operaciones de los procesos de trabajo. Todo ello tendía hacia un uso extensivo de la explotación y la hacía dependiente del medio, obligando a la conservación y reproducción de los recursos. En las explotaciones campesinas, la subordinación al modo de producción capitalista tenía lugar a través de la comercialización de sus productos, aunque manteniendo en general la autosuficiencia en la producción por la existencia de un nada desdeñable autoconsumo. En cuanto a los jornaleros, el salario tampoco era la única condición para su reproducción.

La *cuestión social* era el principal problema de la dehesa tradicional. La autonomía energética y productiva, la conservación y reproducción de los recursos naturales en un contexto eminentemente latifundista, eran posibles gracias a la existencia de una enorme masa de trabajadores que a duras penas se mantenían con unos sueldos miserables, unas largas jornadas de trabajo y, en el caso de los jornaleros, con enormes períodos de paro. Los colonos tenían las ventajas de un trabajo continuado y de contar con parte de los medios de producción necesarios. Los campesinos se encontraban en una posición más desahogada, debido a la referida autosuficiencia y a los beneficios de la venta de sus producciones, y al basarse en la propia fuerza de trabajo familiar, aunque también empleaban a asalariados en esas condiciones precarias que hemos visto. Los grandes propietarios eran la cúspide de la pirámide social y disfrutaban de los sustanciosos beneficios de unas explotaciones rentables gracias sobre todo a los bajos costes de los salarios de los trabajadores, entre otras cosas.

El latifundismo, más que por la dimensión territorial, se caracterizaba por sus efectos sobre la sociedad local, pues a través del monopolio del empleo de la mano de obra generaba un sistema de dominación local, que estaba apuntalado por un sistema político, el franquismo, que garantizaba la extracción del plustrabajo de la inmensa mayoría de la población en unas conflordiciones lacerantes. Esta situación generaba una tremenda polarización social (*nosotros* y *ellos)*, económica y cultural, con dos formas de vida y dos visiones del mundo distintas y antagónicas.

Los campesinos tenían una actitud ambivalente respecto al orden social pues si por un lado podían asimilarse al *nosotros* de los trabajadores, frente a los terratenientes, y podían tener relaciones conflictivas con latifundios cercanos, por otro eran propietarios, políticamente conservadores las más de las veces, y formaban parte de la clientela de la clase dominante. En las grandes fincas vivía una gran cantidad de personas con funciones específicas y con semejanzas a una estructura militar incluso. Los trabajadores cuestionaban el orden social y económico existente, pero el sistema político, el miedo a la represión tras la reciente Guerra Civil, el control de los recursos estratégicos por parte de los propietarios y las relaciones de tipo vertical existentes en las fincas y los pueblos garantizaban el mantenimiento de la situación. La contestación estaba latente y se expresaba en la falta aceptación del sistema y en hechos como el robo de bellotas o de leña. En la falta de movilización de los trabajadores influía también el carácter excéntrico y marginal de la zona, el tipo de poblamiento, los procesos de trabajo en la ganadería y las propias características del agroecosistema de dehesa, de uso múltiple, producción sostenida y menores épocas punta de trabajo que por ejemplo en las campiñas, todo lo cual no creaba escenarios para el conflicto.

En definitiva, la presión sobre la fuerza de trabajo humana, la explotación de los trabajadores y su situación de miseria garantizaban, con una tecnología simple, la realización de las labores necesarias para la conservación y reproducción de los recursos naturales y los beneficios económicos de las dehesas. Era a través de la depredación social como se conseguía el cuidadoso mantenimiento del agroecosistema.

LA DEHESA ACTUAL

Las transformaciones operadas a finales de los años cincuenta se encaminaron a la plena integración de nuestro país en la economía capitalista mundial. A la vez, y como consecuencia directa, tiene lugar la denominada crisis de la agricultura tradicional y la integración dependiente del sector agrario en los otros sectores económicos. Nos situamos así plenamente en la dinámica de los cambios sufridos por la agricultura a escala mundial. Algunos de los hechos más significativos de estos procesos son la mercantilización; la tecnificación creciente de los recursos naturales; la integración y subordinación de la agricultura a la agroindustria; el aumento de la productividad del trabajo; la capitalización creciente de las explotaciones; y la sustitución de recursos renovables por diversas formas de capital como tecnologías biológicas, mecánicas y químicas. Como consecuencia de todo ello se produce un desplazamiento de los agricultores como agentes centrales en la economía rural. La artificialización de la agricultura es creciente, tendiéndose a la especialización, la movilización separada de recursos y, en fin, a la degradación ambiental. Los cambios afectan también a la sociedad y la cultura rurales, produciéndose cambios significativos en la estructura social y en la cultura, más dependiente cada día de la sociedad urbano-industrial. Ahora bien, en todo el proceso enunciado existen sensibles diferencias según los territorios, con zonas que han devenido marginales pero que desde el punto de vista ambiental o del manejo tradicional han resistido mejor la gran artificialización del manejo industrial de los recursos naturales.

En el caso de España, lo traumático y vertiginoso del proceso de cambio en la agricultura y el medio rural hizo imposible un ajuste gradual del sistema económico y social rural, abriéndose un tremendo abismo entre el mundo rural y el urbano y generándose una fuerte crisis de la agricultura y una desarticulación de su sistema social. Este proceso fue aun más rápido y radical en una zona como la estudiada, donde las condiciones de vida de los trabajadores eran tan precarias que sólo bastó un mínimo reclamo de mano de obra desde las ciudades para que huyeran hacia ellas de inmediato. El estancamiento de los precios percibidos por los agricultores y el aumento de los precios pagados por insumos cada vez más numerosos hizo que las rentas agrarias se vinieran abajo. Para colmo de males, la peste porcina africana hizo estragos en la importante cabaña de cerdos. Como consecuencia de todo ello muchas explotaciones desaparecieron, especialmente las pequeñas, y otras entraron en una situación de crisis crónica, amortiguada en parte por las nuevas subvenciones públicas. Al emigrar gran parte de los trabajadores se vino abajo el pilar fundamental que sustentaba a las grandes explotaciones de dehesa: una gran masa de trabajadores dispuesta a ofrecerse por sueldos de miseria. Los propietarios optaron por la sustitución de mano de obra por capital allá donde fue posible, sobre todo en forma de cerramientos.

Debido a los bajos rendimientos y a las dificultades orográficas y edáficas, los cultivos sistemáticos en las dehesas casi desaparecieron, empeorando los pastos, dejando

Hierbas de la dehesa

avanzar el matorral y descendiendo los recursos pastables. Las labores de la arboleda y del matorral también sufrieron un gran abandono, debido al alto coste de las mismas, disminuyendo la producción de ramón y bellota. La custodia del ganado por los ganaderos desapareció y se sustituyó por custodia en cercas. Por la necesidad de conseguir beneficios, debido al menor precio relativo de las producciones, aumentaron las cargas ganaderas. Esto y el descenso de los recursos propios de las fincas llevaron a un crecimiento constante del consumo de piensos, que junto a las necesidades de capitalización de las fincas dieron lugar a una enorme dependencia del exterior en insumos con precios cada vez más altos, mientras que los precios percibidos descendían comparativamente. Todo ello desembocó en lo que se ha dado en llamar *crisis de la dehesa*.

Desde el punto de vista ambiental, han tenido lugar procesos dispares, unos que apuntan en la línea de una mayor conservación del medio y otros que van en sentido contrario, de deterioro, intensificación y menor eficiencia energética. En este sentido hay que tener en cuenta que, según las fincas e incluso según las partes de las fincas, han tenido lugar procesos de intensificación o de abandono, de ahí que puedan darse a la vez estos fenómenos contrapuestos. Entre los beneficios ambientales producidos por las transformaciones en la dehesa cabe destacar la mayor protección del suelo con el retroceso de los cultivos y el avance del matorral, que además beneficia a las especies animales y vegetales propias del bosque mediterráneo y permite a la larga la regeneración de la arboleda. Como efectos negativos tenemos los causados por el aumento de las cargas ganaderas, que se traducen en erosión y problemas de regeneración de la arboleda, de fosilización de la dehesa; la intensificación de los cultivos en las zonas más llanas, que también crean problemas a la arboleda; los desmontes con tractores en zonas de pendiente, que causan erosión; la dilación de las labores de poda y las podas abu-

sivas, que dañan a la arboleda; la desaparición de muchas especies cultivadas; la desaparición de las huertas y alamedas, que también contribuían a la biodiversidad; la presión de la caza y de otras actividades que han hecho retroceder la fauna, aunque el avance del matorral ha favorecido a algunas especies asociadas a él como el ciervo y jabalí; las razas autóctonas de ganado han retrocedido notablemente, las plagas de lagarta están controladas, pero con costes para ciertas especies animales, y la plaga de *cerambix cerdo* causa estragos y no se conoce solución para ella.

En modo alguno se puede concluir que actualmente las pequeñas explotaciones sean más racionales ecológicamente que las grandes explotaciones ya que tanto en unas como en otras podemos encontrar elementos que apuntan en direcciones contrarias. Los mayores problemas por podas abusivas se detectan fundamentalmente en grandes explotaciones y existen otras fincas de ese tipo, llanas sobre todo, donde hay o habrá pronto problemas de fosilización de la dehesa por falta de renuevo. Ahora bien, ese mismo problema de falta de regeneración se da en muchas fincas pequeñas, por excesivo pastoreo. En ese mismo sentido, es en las pequeñas explotaciones donde la cabra está creando los mayores problemas. Por contra, la mayor erosión por desmontes se da en fincas grandes. Lo mismo sucede con sobrecargas en algunas cercas, sobre todo con el cochino. Respecto a la fauna, por ejemplo, es más rica en grandes fincas donde prolifera el monte.

De manera general, se ha perdido la articulación de la dehesa con otros agroecoesistemas locales, de tal forma que ya no se puede hablar de diversas geofacies en un mismo geosistema. Tras la crisis, es difícil salvar las dificultades y el coste entrópico que supone la tridimensionalidad de las zonas de montaña y las limitaciones edafoclimáticas, a través de combinaciones y usos estratégicos diversos. Al igual que sucede a escala planetaria, continental, nacional o regional, los fenómenos de intensificación y degradación desigual también actúan según las distintas partes del área de estudio y dentro de las fincas incluso, con áreas con mayores dificultades orográficas donde la artificialización y la intensificación de las actividades es menor, y no se degradan tanto, y otras, más llanas o que sirven de centro de la actividad de la finca, donde la degradación es mayor.

Ha disminuido la diversidad de especies pero también la diversidad funcional, con el abandono de ciertos usos. La mosaicidad ha dado paso a una mayor homogeneidad. El ganado es en bastante menor medida el elemento móvil a través del que se aprovechaban estratégicamente recursos en diferentes lugares y momentos precisos. Ha habido un desajuste en los ritmos de alimentación del ganado y la producción de biomasa en las fincas, aumentado por la llegada de razas foráneas, no adaptadas a las condiciones específicas del medio. Se ha producido una compartimentación de usos y espacios y una movilización de recursos de manera más separada que antes, que impide esa articulación y adaptación a condiciones específicas, y todo ello debido a los imperativos del marco económico actual. La eficiencia energética del agroecosistema ha descendido notablemente. El reempleo, la reinversión de los excedentes en el propio

agroecosistema, ha dado lugar a la importación de energía y materiales de fuera, con el problema de que gran parte de ellos no son renovables. Ahora lo que amenaza al sistema no es la presión de los desfavorecidos sino la del mercado y la lógica del beneficio. Las señales que emite el medio quedan cada vez más lejos de los verdaderos centros de decisión, a quienes no les afectan directamente los problemas medioambientales que se produzcan en la dehesa.

Si en lugar de hablar de conservación y regeneración de los recursos naturales hablamos de conservación o degradación de los recursos productivos, la percepción es distinta. En efecto, los recursos productivos de la dehesa, en general, se han degradado. La producción pascícola ha descendido y ha empeorado en cuanto a calidad por el cese del laboreo, el avance del matorral y el sobrepastoreo acarreado por las altas cargas ganaderas. La producción de bellota y ramón también ha retrocedido por la falta de labores, tanto de los árboles como del suelo, por las podas abusivas cuando es el caso y por la competencia del matorral. La producción de alimento ha descendido también con la retirada de los cultivos. Como contrapartida han aumentado los insumos, el empleo de recursos no renovables, en forma de energía o de infraestructuras de todo tipo, así como las compras de alimento para el ganado, traído de fuera y producido las más de las veces con técnicas e insumos lesivos para el medio en otros lugares del país o del planeta. Al hacer una valoración ambiental de la dehesa actual no podemos dejar de hacer mención como aspecto negativo al hecho de que se ha perdido la relación ecológica que gran parte de la población tenían con el medio a través de los procesos de trabajo, que se ha deteriorado la articulación entre buena parte del elemento humano con su entorno.

Un problema añadido es el de la escasa sensibilidad sobre los problemas ambientales que existe en la zona, excepción hecha del rechazo por parte de la gente a las podas abusivas y al arranque de encinas que se dio en otro tiempo, en todo lo que se puede percibir además un componente de clase en el caso de las críticas a los grandes propietarios de fincas en que se maltrata la arboleda. En el resto de casos, los problemas se minimizan o ni siquiera se ven como tales. Frente a la protección del medio prima el productivismo, de tal manera que las medidas de control se suelen percibir como limitaciones a la actividad agraria. El ecologismo es visto como algo extraño a la cultura local.

En resumen, los recursos productivos de la dehesa se han degradado debido, por una parte, a la presión que se ejerce sobre ellos en el contexto de una economía que impele a una excesiva intensificación para conseguir rentabilizar las explotaciones y, por otra, al abandono de muchas prácticas tradicionales motivado por el alto coste de las mismas. El agroecosistema se ha simplificado enormemente. No obstante, esta simplificación ha sido menor que la producida en otros agroecosistemas y, en algunos aspectos, se han potenciado en la zona algunos hábitats muy singulares. La Sierra Morena es una reserva ecológica de primer orden por sus grandes extensiones forestales y sus sistemas productivos y tiene un papel importantísimo en la producción y regeneración del

Peonia

aire y el agua, a la vez que es también una reserva de biodiversidad y una impresionante barrera frente a la erosión y el avance del desierto en el sur de la península. Los condicionantes físicos y económicos del territorio han sido una constricción para la transformación de la dehesa en cualquier otro tipo de agroecosistema en el que organizar la producción según criterios plenamente capitalistas. La zona se ha hecho por ello más marginal respecto a otras donde ese proceso se llevó a término, pero a cambio ha conservado un patrimonio ecológico importante, aunque haya sido deteriorado y se encuentre amenazado por los efectos de la aplicación de un determinado modelo de desarrollo en la agricultura, el de la llamada modernización.

Con el paso de la dehesa tradicional a la actual se han intensificado las relaciones capitalistas, ha habido una subsunción, una penetración de las formas de producción y de organización acordes con la lógica de los procesos que tienen lugar en la industria. Uno de los instrumentos básicos de este proceso ha sido la mercantilización, debido al enorme aumento de las compras fuera de las fincas de todo tipo de factores de producción, muchos de los cuales antes eran producidos dentro de las propias explotaciones. Desciende así el reeempleo y la producción para autoconsumo y las dehesas entran en un proceso de creciente dependencia de la agroindustria, que suministra insumos cada vez más caros y compra producciones a precios más baratos, deteriorando la rentabilidad de las fincas. Aumenta la monetarización y las necesidades de capitales, de los cuales la agricultura pasa a ser una importadora neta.

La emigración y el consiguiente encarecimiento del precio de la mano de obra dieron a traste con el antiguo modelo económico de la dehesa. El principal proceso para hacer frente a la situación de crisis creada es la sustitución de mano de obra por capital, sobre todo en forma de infraestructuras, aumentando notablemente el capital fijo

y generándose a su vez una gran bolsa de paro entre los trabajadores. Muchas explotaciones pequeñas desaparecen en el trance. A la vez que se capitalizan las fincas se produce una descapitalización en otros aspectos por deterioro de antiguas infraestructuras y por pérdida del potencial productivo de muchos de sus recursos, del capital natural. Desciende notablemente la autonomía productiva de las fincas por ese deterioro de los recursos y por las compras fuera. Aumentan la productividad del trabajo, la plusvalía relativa y la producción total de las fincas. Es mayor en términos tanto absolutos como relativos la cantidad de calorías producidas por hectárea, pero se pierde eficiencia energética.

Se da una separación entre agricultura y ganadería y, en general, una movilización separada de los recursos. Desde el punto de vista territorial hay una especialización funcional de la zona en la ganadería, dentro de la división internacional, nacional y regional del trabajo y la producción. Los centros de decisión se desplazan cada vez más lejos de las fincas, los ganaderos ya no son los agentes centrales de la economía agraria.

La rentabilidad comercial desciende enormemente, aunque se compense con el aumento de la rentabilidad patrimonial por el mayor precio de la tierra. Las subvenciones devienen en uno de los principales pilares de la economía de las explotaciones y aquéllas cumplen varias funciones a la vez. Por una parte son un complemento imprescindible para apuntalar a muchas explotaciones agrarias que sin ellas no podrían sobrevivir. Ahora bien, esta plusvalía social que se inyecta a la economía agraria tiene una finalidad social en tanto que permiten fijar población en el medio rural y garantizar la continuidad de pequeñas y medianas explotaciones, pero es también una manera de garantizar plusvalías a grandes propietarios. A su vez, intentan ocultar el fracaso del actual modelo de agricultura, garantizan a la agroindustria el suministro de materias primas a precios bajos y un mercado para los productos industriales. Entre las consecuencias negativas de estos subsidios están el aumento de las cargas ganaderas más allá de lo razonable, los fraudes y la discriminación en favor de las explotaciones más grandes, que son las que se llevan el monto más importante de las mismas.

En cuanto a la mano de obra asalariada, el mercado de trabajo agrario en general también ha sufrido modificaciones acordes con las formas de gestión de la fuerza de trabajo que se dan en la industria, cuales son la segmentación territorial y económica, la especialización de un reducido grupo de trabajadores y la existencia de una gran cantidad de fuerza de trabajo simple, sin especialización. Existe una considerable masa de parados, cada vez más descualificada y separada de los procesos productivos, y una minoría, los trabajadores fijos, con cualificación y funciones múltiples. Los subsidios de desempleo y el PER son una de las bases principales de este colectivo que ha visto como cambiaba con ellos la composición de su renta. Los efectos de los subsidios son de diverso tipo. Por un lado pueden ser vistos como una manera de mantener un ejército de reserva para otros sectores económicos, cosa cada vez menos necesaria, una forma de garantizar la modernización de la agricultura, que genera desempleo, y una vía para ahorrar costes laborales a los empresarios. Por otro lado, pueden ser considerados

como la aplicación del Estado del Bienestar al medio rural, un instrumento para garantizar unas condiciones de vida mínimamente dignas, evitando la emigración. De todas formas, los subsidios y el PER ponen de manifiesto la incapacidad del sistema económico para resolver los problemas de la estructura de la propiedad y el desempleo en Extremadura y Andalucía. Al igual que las subvenciones y las pensiones de diverso tipo, son una manifestación de la situación de dependencia de la zona, una de las áreas más marginales del país.

Estos han sido los principales procesos que han tenido lugar en la dehesa y en el sistema económico de la zona, a la raíz de la plena incorporación a la economía capitalista moderna. Ahora bien, por las especiales características ecológicas de la zona y del agroecosistema de dehesa, por las limitaciones edafoclimáticas y de relieve, la agricultura y ganadería capitalistas no han podido desarrollarse plenamente en Sierra Morena. La intensificación y mecanización han tenido límites y ello ha supuesto el abandono o semiabandono de prácticas tradicionales que no han podido ser sustituidas por otras nuevas. Labores que antes eran básicas para la complementariedad de usos, como la poda sistemática, el desbroce, el control de la erosión con calzadas, el majadaleo, el laboreo y la siembra rotatoria no se realizan o se hacen de manera muy dilatada en el tiempo y de forma a veces incorrecta. Todo esto supone infrautilización de recursos y quiebra de un modelo eficaz de manejo. Consecuencia de todo este proceso de imposibilidad de adaptación a las formas al uso de la agricultura convencional ha sido la marginalización de la zona, pero a cambio, y a diferencia de lo ocurrido en otros agroecosistemas, se manifiestan las ventajas de la menor subsunción a la economía capitalista, cuales son: menor dependencia de insumos de fuera de la finca, menores gastos en maquinaria e infraestructuras, menores necesidades de capital, menor pérdida del capital natural, mayor diversificación productiva, menor uso de energía fósil, mayor eficiencia energética y mayor necesidad y uso de los conocimientos tradicionales.

Los cambios en los grupos sociales han sido de una magnitud considerable, habiendo desaparecido el de los colonos. Los trabajadores sufrieron en sus carnes la emigración y luego el paro, aunque los que quedaron vieron mejorar sus condiciones de vida y trabajo con el aumento de los sueldos, las mejoras en las infraestructuras y servicios en los pueblos y los sistemas de protección social. Los jornaleros son un colectivo marginado, por la escasez de jornales, la creciente descualificación y las pocas posibilidades de promoción. La modernización ha expulsado a los jornaleros de las fincas y ha inhibido una relación ecológica con el entorno a través de los procesos de trabajo. Especialmente difícil es la situación de las mujeres, cada vez más alejadas de las tareas del campo.

El SDA y el PER han devenido en uno de los pilares básicos de la vida de este grupo social y presentan aspectos de diverso signo. Por un lado tienen sobre el colectivo consecuencias tales como clientelismo respecto a los patronos y a los grupos políticos que controlan los ayuntamientos, corrupción y fraude, desviación de los conflictos sociales hacia el Estado, pasividad, inhibición y desmovilización, disolución de los jornaleros en

la amplia masa de parados rurales y debilitamiento del valor del trabajo y de la tierra como elementos de identificación de los jornaleros. Por otro lado, garantizan la permanencia de la población en el territorio en unas mínimas condiciones de vida y apuntalan la economía de las familias jornaleras y de los pueblos en general, de tal manera que sería impensable hoy por hoy su eliminación. Conviene repetir que algunos de los problemas a que se ha aludido no son responsabilidad del sistema SDA-PER, sino de la estructura de la propiedad y el sistema económico, que no ofrece salidas a los jornaleros y a los problemas de la zona. Los subsidios y el PER no son más que un parche, pero sin ellos la vida de los pueblos sería imposible.

A pesar del cambio en las condiciones de vida y en las relaciones de dominación, aunque no exista ya el férreo control político y social de los trabajadores que antaño se daba, la polarización social sigue viva en los pueblos, permaneciendo clara la diferenciación entre el *ellos*, los señoritos, y el *nosotros*, los trabajadores, toda vez que el latifundismo sigue vigente y la memoria de la situación social no muy lejana es un referente importante para los trabajadores.

El número de trabajadores fijos se ha reducido drásticamente, quedando en la mayoría de los casos un obrero-empleado en cada finca. La situación económica y las condiciones de vida de estos trabajadores han mejorado notablemente. Su papel en las fincas también ha sido cada vez más importante, ampliando su cualificación y responsabilidades y reforzándose su posición ante los propietarios, existiendo con estos algunos conflictos acerca de las decisiones en la gestión de las explotaciones. No obstante también mantienen relaciones de tipo vertical, ampliadas ahora con la firma de peonadas a familiares. Respecto a los jornaleros, se ha abierto una gran brecha que es la de tener un trabajo fijo en un contexto de paro generalizado. Comparten con ellos el mismo universo social local y les unen relaciones de amistad, parentesco y vecindad, lo que los sitúa del lado del *nosotros* al que nos hemos referido. Por otro lado, sus responsabilidades en la gestión de las finca les llevan a veces a posiciones encontradas con las de los eventuales que van a trabajar en ellas, aunque priman más las relaciones del primer tipo.

La crisis de la dehesa atacó con vehemencia a los pequeños y medianos propietarios. Algunos de ellos y bastantes de sus hijos emigraron o se proletarizaron y el colectivo decreció en número notablemente. La familia dejó de ser unidad de explotación y consumo, trabajando un sólo miembro en ella normalmente. Desapareció así la fuerte jerarquización que antes existía en el seno de las familias. Las mujeres fueron expulsadas del campo. Hoy en día el envejecimiento del grupo es notable y las dificultades para el renuevo generacional enormes. Ahora bien, en Puebla del Maestre se detectan bastantes casos de nuevos ganaderos, debido a la existencia de pequeñas propiedades a las que pueden acceder y a la pervivencia de características de la vieja cultura campesina y una valoración del trabajo por cuenta propia en el campo.

Las condiciones de vida de estas gentes son bastante mejores, aunque su peso relativo en las sociedades locales es menor que el de antaño, habiéndose aproximado su

posición a la de los trabajadores y reduciéndose la endogamia. La interacción laboral con los trabajadores es menor, por los escasos jornales. No obstante, siguen existiendo reticencias entre ambos colectivos. Entre los pequeños propietarios se dan relaciones de ayuda mutua en algunos casos y de colaboración en ciertas asociaciones, como sucede en las cooperativas. Respecto a los grandes propietarios hay a veces opiniones críticas por los privilegios que según ellos mantienen, por ejemplo el acceso diferencial a información, subvenciones, ventajas en la comercialización, etc. No obstante, la nueva situación de dependencia respecto a la agroindustria y la crisis del campo aproxima las posiciones de ambos grupos.

Los grandes propietarios ya no son el vértice de la pirámide social, por la crisis de agricultura, la dependencia de la agroindustria, la incardinación en la sociedad mayor, la pérdida del control del monopolio del acceso al trabajo y los recursos de los trabajadores, y por no desempeñar ya el papel de mediadores con el exterior. Ya no controlan el poder político local y provincial, entre otras cosas porque no es necesario, habida cuenta de que la tensión social ha disminuido o se ha desplazado hacia otros lugares, con la crisis de la agricultura y la implantación del sistema SDA-PER.

Muchos grandes propietarios han desaparecido de la zona, o apenas mantienen relación con ella. Sus estrategias matrimoniales han cambiado y se han orientado más hacia el exterior y hacia otros sectores económicos, dedicándose muchos de ellos o sus hijos a actividades diversas en las ciudades, valiéndose de la educación y de sus redes de relaciones sociales, de su capital relacional. Han surgido nuevos propietarios provenientes de las ciudades o de las actividades industriales o comerciales en pueblos próximos.

Ahora bien, la importancia de los grandes propietarios es enorme. Tienen en sus manos la herramienta de la firma de las peonadas, aunque no tenga la importancia que algunos quieren atribuirle y, lo que es más importante, la gran propiedad sigue siendo predominante, genera una gran cantidad de recursos, muchos de los cuales salen de la zona, inhibe la relación entre los trabajadores y el territorio y es un factor de bloqueo al desarrollo de primer orden.

La polarización social a que dio lugar el latifundismo persiste y se traspone en los discursos diferenciados que existen sobre cuestiones importantes. Respecto a la crisis de las explotaciones, y aunque el contexto en que se plantee la cuestión incida mucho en el contenido del discurso, los jornaleros tienden a negar o minimizar tal crisis, atribuyendo a los grandes propietarios la situación de abandono y falta de trabajo, aunque reconozcan que los bajos precios percibidos no sean de recibo. Niegan asimismo que a los grandes propietarios les vaya mal. Los propietarios, por contra, viven el presente como crisis, por los altos costes de las labores y los insumos y los bajos precios percibidos.

Respecto a la situación actual de los pueblos y las condiciones de vida y trabajo, los trabajadores las consideran de forma positiva, pues a pesar del paro las mejoras son evidentes. Hay que tener en cuenta que este colectivo tiene como referencia la situación de miseria de la época de la agricultura tradicional y no las condiciones económicas y sociales de las gentes de otras zonas, de ahí que consideren que están mejor que nun-

ca. La mejora respecto al pasado la reconocen todos los grupos sociales, aunque entre los propietarios se insista en la crisis del campo y en el hecho de que hay quien viva sin trabajar.

A este respecto, otro de los principales puntos de discrepancia entre grupos es el del Subsidio de Desempleo Agrario. Los jornaleros lo consideran necesario, aunque lo deseable sería un trabajo fijo. Tienden a minimizar los aspectos negativos, cual es el caso del fraude o que la gente no quiera trabajar. El fraude no se suele ver como tal, o aun considerándolo así, está socialmente aceptado y generalizado como forma de conseguir ingresos para vivir, y de él se hace responsable no sólo al trabajador sino también a algunos empleadores. Los propietarios, aunque consideren en bastantes casos que se debe dar a quienes lo necesitan verdaderamente, cargan más las tintas en lo generalizado del fraude, en el hecho de que se cobra sin trabajar y en que se incita a la pasividad y a rechazar el trabajo. Lo suelen ver como un derroche del Estado.

Otra cuestión controvertida es la de las subvenciones. Aunque también muy condicionada la opinión por el contexto en que se exprese, los trabajadores suelen criticar la gran cantidad de dinero que reciben los propietarios, o al menos los grandes propietarios, en concepto de subvenciones, considerando ilógico que se dé tanto dinero a quien tanto tiene y, además, no da trabajo, tiene semiabandonadas sus tierras o accede a las ayudas mediante fraude. Los propietarios las consideran indispensables, habida cuenta de los bajos precios y altos costes, aunque los pequeños se quejen del acaparamiento de las mismas por parte de los grandes y de los fraudes que pueden cometer.

EL CONOCIMIENTO LOCAL

El conocimiento local, a la vez precondición y resultado del proceso productivo, es un elemento central en cualquier estrategia de desarrollo que pretenda basarse en el aprovechamiento de los propios recursos y en la recuperación de la lógica de la dehesa tradicional y su adaptación a las condiciones específicas locales. El conocimiento local tradicional era muy rico y diversificado, pues diversificada era la producción en este sistema de uso múltiple. Ahora bien, a diferencia de lo que pueda suceder en comunidades campesinas de otras regiones del mundo, no constituía un universo aparte del conocimiento científico, el de la cultura occidental, con el cual se relacionaba y se relaciona hoy cada vez más. Este conocimiento, que no era estático, fue en gran parte arrinconado por la crisis de la agricultura y el abandono de las prácticas tradicionales, por la aceleración actual del cambio tecnológico y la adopción de los modelos de conocimiento de la ciencia agronómica. No obstante ello, el conocimiento local actual parte de él y se recrea con las innovaciones de hoy en día. Pero, en cualquier caso, se da una externalización y una dependencia de modelo foráneos.

Algunas de las características del conocimiento local del área de estudio son la importancia de la praxis, su relación con la comprobación del valor productivo de los recursos, las técnicas y los procesos de trabajo; su carácter epidérmico, de estudio de las manifestaciones externas de los procesos; la importancia de la oralidad y el recurso a la analogía y la metáfora; y la fijación en cánones estéticos de las formas de manejo de los recursos que se consideran deseables. Los saberes sobre el campo y el conocimiento del mismo impregnan profundamente el lenguaje y la cultura toda de los pueblos de la zona.

En el paso de un modelo de dehesa a otro, el conocimiento minucioso, amplio y reticular de antaño ha sufrido bastante en el trance. Así, ha habido una notable merma en cuanto a la diversidad de campos del saber, con la reducción de los usos, el abandono o dilación de las prácticas tradicionales y la mayor mediatización de la tecnología. Se ha hecho más extensivo en cuanto al territorio y a los distintos elementos del medio. Lo mismo podemos decir en cuanto a los portadores de los saberes, ya que con la reducción de la mano de obra y la expulsión al paro o la emigración de muchos trabajadores es bastante menor el número de personas que saben de campo, concentrándose el conocimiento en un número reducido de propietarios y obreros fijos que, eso sí, tienen conocimientos de campos más diversos que antaño. La desaparición casi total de las cuadrillas y de la familia como unidad de producción también supone una quiebra importante en la forma de transmisión del conocimiento. Por el contrario, la escuela y los medios de comunicación son una fuente cada vez más importante en la adquisición de conocimiento por parte de la gente. También en temas relacionados con el medio y la mecanización, comercialización y gestión abren nuevos campos. En cualquier caso, esa pérdida de conocimiento sobre el campo es también una pérdida de la especificidad y la identidad locales.

De todas formas, el conocimiento es preciso contemplarlo a escala de comunidad local, como agregado del conjunto de conocimientos particulares de los individuos y los grupos, pues existen grandes diferencias según el grupo social, la edad y el género. Así, el conocimiento del medio y los procesos de trabajo es considerablemente mayor entre los pequeños y medianos propietarios, con tradición familiar, vinculados directamente a la tierra y con un control y participación en la secuencia total de los procesos de trabajo. Este conocimiento sería más fragmentario entre los antiguos trabajadores fijos, debido a la división de funciones en las explotaciones, y donde tiene el carácter más parcial es entre los jornaleros. Actualmente, las comunidades donde mayor presencia campesina hubo son las que mantienen un más rico acervo de conocimientos. Los obreros-encargados se asemejan bastante en este aspecto a ese tipo de propietarios, mientras que los jornaleros van perdiendo cada vez más saberes. Los grandes propietarios, según cual sea su dedicación y su relación con la finca, pueden saber poco del medio o concentrar los conocimientos tanto del saber local como del de los técnicos, uniendo a todo ello las habilidades en la gestión.

Las diferencias son también apreciables según la edad, ya que las generaciones más jóvenes son desconocedoras de gran parte del conocimiento tradicional sobre el campo y, en gran medida, también del actual. Respecto al género, las mujeres también son marginadas del conocimiento y son el más claro ejemplo de expulsión del mundo agrario.

En el conocimiento del territorio y sus distintos elementos, a la hora de situarse espacialmente, unas de las unidades básicas son las fincas y lo que hemos denominado pagos. La selección de unidades geográficas o ambientales que discriminan las gentes tiene mucho que ver con su valor productivo, de tal manera que las montañas, valles, umbrías, solanas, cañadas, cursos de agua, formaciones vegetales o cercas son también unidades de manejo, llevan asociadas a su nombre información de diverso tipo sobre sus características y usos. La pérdida de topónimos entre las generaciones más jóvenes no hace más que ejemplificar la simplificación, la pérdida de conocimiento del medio debida al abandono de prácticas tradicionales, al alejamiento de la población de su entorno. Dos actividades que siguen generando información sobre el entorno son actividades de ocio, como la caza y la recolección de espárragos.

El interés productivo del conocimiento local también se puede constatar en el caso de la meteorología, con un claro predominio de los conocimientos acerca de aquellos aspectos más relacionados con el ciclo agrario y las tareas en el campo. Tras la discriminación de determinadas características del clima hay casi siempre algún aspecto relacionado con su incidencia en el campo. Estas informaciones están en parte fijadas en forma de refranes, muchos de los cuales aluden a fechas críticas del ciclo productivo. Otro de los aspectos más destacados es la predicción de los fenómenos atmosféricos a partir de signos perceptibles como las plantas, los astros o el comportamiento de los animales. La información meteorológica de los medios de comunicación va sustituyendo a otras formas de predicción, de la misma manera que la menor exposición de la gente a los avatares del clima, los cambios en los procesos de trabajo y el abandono

de la vida en el campo hacen que haya bastante menor riqueza en los saberes meteorológicos locales.

Los suelos son igualmente un elemento crucial para la gente del campo, de ahí que, sobre todo en comunidades con mayor peso campesino como Puebla del Maestre, exista un importante acervo cultural sobre el asunto. Las taxonomías locales utilizan tantos o más parámetros que los que puedan utilizar los edafólogos, como la textura, el color, la capacidad de retención de agua o estiércol, la trabajabilidad, etc., de ahí que junto los nombres de tierras fuertes, de cuerpo, crudas, frías, frescas, de lajilla, de salón, blanquiares o suelos cortos, están indicándonos un tipo de suelos, alguna de sus características e instrucciones sobre su manejo, aptitudes y valor productivo para diversos usos. Otro indicador de calidad de los suelos es también la vegetación a ellos asociada. El abandono del laboreo y del pastoreo han sido los principales causantes de la mengua en los saberes edafológicos locales.

Si el conocimiento está íntimamente ligado al interés, en la dehesa las plantas pueden ser objeto de atención por intereses muy diversos, debido a que es un sistema de uso múltiple y, así, las planta pueden presentar interés por su uso (o por los problemas que suponen) para la ganadería, los cultivos, el aprovechamiento forestal, la alimentación, la construcción, la medicina popular, etc., siendo por ello grande el repertorio de nombres que existen y distinta la valoración, positiva o negativa, que se hace de muchas de ellas según el aprovechamiento del que hablemos. En cualquier caso, se suele discriminar y dar un nombre a todos los árboles y arbustos, a las malas hierbas, a las de mayor interés ganadero, a las comestibles, a las venenosas y a otras que son llamativas. En los pastos, la principal distinción es entre yerbas bastas y finas, por su interés productivo para el ganado.

Algo parecido sucede con la fauna, con distinta valoración según hablemos de caza, agricultura o ganadería. La principal fuente de conocimiento aquí es la que deriva de la caza o pesca y de los daños o beneficios que puedan causar los animales a los recursos, agrícolas, ganaderos o forestales. Se distinguen todos los mamíferos, aves (excepto algunas rapaces que se agrupan genéricamente bajo el nombre de águilas) y reptiles, los insectos de mayor tamaño y los que más tienen que ver con las actividades productivas.

Relacionados con el conocimiento y la actividad agraria pero también con las identidades locales y la sociabilidad, están otros aspectos como el santoral y el ciclo festivo. La religión ha sido un medio del que se han servido las culturas campesinas para codificar sus conocimientos sobre múltiples aspectos de la vida y la producción y reproducción y para resaltar simbólicamente aquello que para ellas es importante desde el punto de vista de la economía y la sociedad. Así, el santoral ha constituido tradicionalmente en la zona de estudio una guía para la realización de distintas labores, señalando también momentos especialmente críticos del ciclo de la naturaleza y la producción, mediante una técnica de connotación, de carga subjetiva. Así, San Miguel, los Tosantos, La Pura, San José, la Encarnación o el Día de la Cruz son momentos especialmente críticos del ciclo agropecuario que tienen relevancia en el santoral.

Las fiestas también han guardado tradicionalmente una estrecha relación con el ciclo productivo, dándose cambios de éstas al producirse cambios en el agroecosistema. Algunas de estas celebraciones tienen una evidente dimensión ecológica, como es el caso de la jira o la romería de San Isidro, relacionadas con expresiones de territorialidad, identidad colectiva y vinculación con elementos fundamentales del agroecosistema, cual es el caso de la encina. Son ocasiones para desarrollar la sociabilidad en las que también se lleva a cabo una identificación con el ecosistema, cuyo estado se pulsa colectivamente. A la vez, estos rituales son portadores de información sobre las comunidades locales, sobre su estado y su capacidad de movilizar recursos, tanto materiales como humanos. Los cambios en los sistemas agrarios, la artificialización, el creciente uso de insumos, la cada vez mayor importancia de los valores de cambio frente a los de uso, la inserción en la sociedad mayor de las comunidades rurales y la creciente dependencia del exterior, en definitiva los procesos de subsunción, tienen su eco en las nuevas formas que adoptan las romerías. No obstante, y al igual que sucede con la dehesa de la zona, los fenómenos de globalización y uniformización, cultural en este caso, encuentran más resistencia en estos pueblos de la dehesa.

CAPÍTULO 10

APUNTES SOBRE EL POTENCIAL DE DESARROLLO DE LA DEHESA

Una vez estudiado el agroecosistema de dehesa en sus diversos aspectos llega el momento de valorar las posibilidades que éste ofrece de cara al futuro, de evaluar la potencialidad de sus distintos recursos. En este apartado iremos viendo las posibilidades que los distintos recursos y sectores brindan de cara al desarrollo, para terminar en una consideración general sobre las bases de un modelo de desarrollo para la zona

PATRIMONIO ECOLÓGICO

Nuestro agroecosistema desempeña un importante papel en la conservación del suelo, el material genético, la flora y la fauna y en la producción de biomasa, agua y oxígeno. Igualmente constituye un paisaje específico en sí mismo y un factor de estabilidad ecológica. La Sierra Morena y sus dehesas cumplen importantes funciones respecto a los territorios adyacentes del Valle del Guadalquivir y la Penillanura Extremeña. Es una de las masas forestales más extensas de la Unión Europea y un corredor ecológico horizontal en la península. Se trata, por tanto, de un agroecosistema con un valor ambiental elevado pero que topa con un inconveniente, a saber: que aunque en los análisis de los economistas se empiezan a computar las externalidades ambientales positivas de los procesos productivos, ese bien que se genera no está retribuido económicamente.

La sociedad urbano-industrial presiona e incluso obliga a que se conserven para ella los recursos ambientales; quiere que los agricultores sean los *jardineros* del medio, pero no paga por ello. Es necesario en consecuencia conciliar la conservación, que es un bien social, con la garantía de unas condiciones de vida dignas para quienes hacen posible la preservación del ecosistema. Es imprescindible el mantenimiento de la actividad productiva agrosilvopastoril que, como se ha demostrado a lo largo de los siglos, es compatible con la conservación del medio y supone el mantenimiento de una relación ecológica entre la población y el entorno a través de los procesos de trabajo. Ello no quiere decir que el cuidado de los recursos naturales no pueda ser un subsector de actividad más en el medio rural, generador de puestos de trabajo, por ejemplo en la reforestación, el cuidado de los bosques, la vigilancia y extinción de incendios, la educación ambiental, etc. En cualquier caso, un hecho se nos revela evidente: hay que remunerar los beneficios ambientales que el agroecosistema genera.

Dehesa en Pallares

Un ecologicismo desaforado podría pretender la reversión de la dehesa al bosque mediterráneo original, lo cual no resultaría muy difícil a partir de las distintas series de degradación de esa vegetación clímax presentes en la zona. Ahora bien, nosotros lo consideramos descaconsejable por diversas razones. Primero, por la pérdida de diversidad que supondría la desaparición de los usos agrícola y ganadero. En segundo lugar, por la inevitable desaparición de las comunidades rurales, de la población y de su cultura, ya que el convertir a algunos individuos en guardianes de la naturaleza no impediría la despoblación o la depresión económica. Finalmente, estaría por ver si los problemas sociales, e incluso técnicos, que surgirían no acabarían también con el nuevo ecosistema (incendios, furtivismo, etc.).

La dehesa debe seguir manteniendo su condición de productora de materias primas, de bienes tangibles, en cantidades discretas y con calidad, a través de procesos de trabajo que fijen población y la articulen con el territorio, en una relación ecológica que haga que la gente se implique en la conservación del medio, por ser la garantía de su supervivencia y su bienestar. Creemos factible, eso sí, que aquellos lugares cuyas condiciones específicas hagan muy difícil la actividad agropecuaria (terrenos muy pobres o escarpados) se dejen para monte, lo cual reportaría beneficios indudables a actividades cinegéticas, forestales, ambientales y de ocio y fomentaría la diversidad interna del territorio. Ahora bien, esa ordenación de los recursos y del paisaje quizás deba ser realizada no a escala de finca, sino de cuenca, mediante sistemas en mosaico. Las medidas de conservación del medio que se establezcan deberán plasmarse en su caso en figuras jurídicas que no impliquen que los habitantes del entorno se sientan desposeídos de su territorio, sino que habrán de respetar al máximo posible los usos tradicionales y las relaciones que los hombres y mujeres han establecido con él.

En efecto, sería lamentable un panorama en que se penalizase con figuras de protección duras a las gentes que han hecho posible la conservación de una zona de alto valor ecológico en vez de premiar ese mantenimiento, mientras que no se pone objeción alguna a la agricultura intensiva de áreas en que se ha acabado con el paisaje original. Me refiero concretamente a la situación de desventaja que se crea cuando, por ejemplo, se imponen limitaciones a las cargas ganaderas (limitaciones que yo considero necesarias) o se impide la construcción con materiales no autóctonos en espacios protegidos, sin que se compense por ello, de tal manera que quienes en otros lugares expolian los recursos y perjudican el ecosistema con cargas ganaderas altas o con agriculturas agresivas sufran menos limitaciones que quienes conservan la dehesa. Las limitaciones son necesarias, pero han de ser compensadas para no crear una competencia desleal que perjudique a los productores de las zonas mejor conservadas.

Como ha quedado expuesto en capítulos precedentes, existe un problema de concienciación ambiental, por lo que se hacen imprescindibles actuaciones en este sentido. En cualquiera caso, aparte de todo ello, la preocupación por estos temas surgirá si la población constata en experiencias concretas el interés económico y social que la preservación del medio tiene, como por ejemplo las ayudas agroambientales para los sistemas extensivos o al olivar ecológico a las que muy recientemente se han empezado a acoger algunos agricultores y ganaderos de la comarca de Tentudía. La sensibilización ambiental tiene un doble sentido. Por una lado como estrategia de dinamización de las comunidades rurales hacia los problemas ambientales de su entorno y como medio de valorización del patrimonio ambiental y de su potencial de desarrollo. Por otro, como tarea educativa hacia otros colectivos y actividad económica de la zona, sobre todo a través de un modelo de cooperativa que, además, pueda ofrecer otros servicios. Ejemplos exitosos de esto último pueden buscarse en comarcas andaluzas próximas.

La importancia de la dehesa para el desarrollo de la zona deriva del hecho de que ocupa la mayor parte del territorio, un territorio cuya economía se basa fundamentalmente en la agricultura, la ganadería y los usos forestales, y de su futuro depende el porvenir de gran parte de la población. En efecto, consideramos inadecuadas aquellas propuestas cuya premisa sea el abandono del sector agropecuario como base de la economía, tanto por ser un planteamiento irreal como porque supondría una altísima dependencia del exterior y una dilapidación del potencial endógeno. La industrialización difusa puede tener su sitio en un desarrollo endógeno, sobre todo si está ligada a los recursos agropecuarios y forestales, y al potencial humano de la zona. El turismo, la artesanía, ciertos usos ambientales, etc. pueden suponer una diversificación económica y una fuente de recursos que hay que tener en cuenta, pero no pueden sustituir la actividad agropecuaria ni servir de base a un desarrollo sostenible

El modelo de dehesa tradicional, con las mejoras tecnológicas y de manejo que sean necesarias, tiene un potencial productivo tanto más interesante en cuanto que está en consonancia con las líneas de la nueva Política Agraria Común y sus medidas de acompañamiento. En esta nueva orientación se aborda el papel social, económico y ecológi-

co de la agricultura y el mundo rural en el nuevo contexto internacional y, aunque presenta un componente posproductivista (abandono de cultivos, extensificación, etc.), también supone un cierto giro ambientalista y da importancia a las explotaciones campesinas y su función social y ecológica. Ante una agricultura convencional fuertemente cuestionada por la degradación ambiental, la ineficiencia energética, el consumo creciente de energía fósil, la dependencia de insumos externos y el deterioro de las rentas de los agricultores, la Unión Europea parece apostar en parte por la extensificación, las producciones de calidad y una agricultura no agresiva hacia el medio que consiga a su vez mantener la población rural.

La crisis estructural de la agricultura y el hecho de que sea un sector que depende hoy, y dependerá en el futuro aun más, de las subvenciones tiene un aspecto positivo, que no es otro que permitir a los poderes públicos orientar las producciones al imponerles determinado tipo de condiciones. Al perder importancia relativa los precios, el interés en las subvenciones puede hacer a los agricultores adoptar formas de manejo de los recursos y estilos de agricultura impensables en un sistema donde manden exclusivamente los precios y puede hacer rentables prácticas que hasta ahora, o hasta hace poco, no lo eran. Ahora bien, lo que sigue primando es el tipo de agricultura productivista y la presión de grupos de interés y la lógica del mercado están muy lejos de este panorama esperanzador que hemos descrito. Es por esto por lo que sólo se puede aspirar a logros pequeños o a largo plazo. Sería impensable una rápida reconversión ecológica de la agricultura y del poder agroindustrial.

Por lo que respecta a la dehesa, se deben mejorar los recursos propios, basarse en ellos y aprovechar las ventajas comparativas que las producciones de la dehesa tendrían en espacios cada vez mayores de mercados segmentados por la calidad. La ganadería intensiva se enfrenta a problemas de contaminación, adulteración y excedentes cárnicos y lácteos. Por otra parte, la *Ley de los Rendimientos Decrecientes* impone un tope a los intentos de incrementar la rentabilidad de las explotaciones a través de la intensificación. Frente a ello, la ganadería extensiva de la dehesa tradicional se nutre de recursos propios que sólo son útiles a los humanos transformados en alimentos, al contrario de la ganadería convencional que se basa cada vez más en piensos compuestos que compiten con la alimentación humana, ya que los factores de producción son los mismos La dehesa se ha basado, y en parte aun sigue siendo así, en la utilización de recursos propios, con gran autonomía productiva, energéticamente eficiente, que ofrece productos de calidad y no violenta el medio. Las últimas disposiciones tendentes a implementar la nueva orientación han beneficiado en este sentido a las explotaciones de dehesa en general, por ejemplo en lo referente a las bajas cargas ganaderas, y sobre todo a las que tienen razas autóctonas, con una prima adicional.

De todas formas, para un desarrollo agroecológico de la dehesa es conveniente trabajar para el mantenimiento y mejora de las bases agroecológicas de la producción. Al objeto de garantizar la continuidad de la actividad agraria y de sus externalidades, ha de fortalecerse la infraestructura ecológica, ha de buscarse la conservación de las carac-

terísticas físicas, químicas y biológicas del suelo, la disponibilidad y calidad de las aguas, el mantenimiento del caudal ecológico de los ríos, la diversidad de especies vegetales y animales y la existencia de corredores ecológicos. Todo ello supone un valor en sí mismo y además constituye el cimiento del sistema.

Especialmente preocupantes son los temas de la erosión de las pendientes, las extracciones de áridos en las riberas, la no falta de depuración de las aguas en núcleos urbanos, la eliminación de cierto tipo de arbustos y la desaparición de variedades autóctonas de cultivos y algunas especies animales, pájaros sobre todo. Un hecho común a todos los agroecosistemas de la zona de estudio ha sido su simplificación, con la consiguiente pérdida de diversidad y disminución de los mecanismos de control ecológico a ella asociados. La diversificación de los usos y la diversidad de especies se hacen más necesarias aún si se piensan implementar prácticas de agricultura ecológica, que precisan de mecanismos naturales de control de enfermedades. Para evaluar el potencial de desarrollo de la dehesa, una vez vistas estas bases ecológicas comunes a toda actividad, pasemos a considerar los distintos aspectos de la producción en la dehesa y las diferentes actividades.

EL CONOCIMIENTO LOCAL

A lo largo de muchas páginas hemos visto el enorme acervo de conocimientos acerca del medio, de la actividad agrosilvopastoril y de las distintas técnicas y procesos de trabajo, tanto en la dehesa tradicional como en la actual. Aunque bastante erosionado en el proceso de artificialización y simplificación de los agroecosistemas, este conocimiento sigue vigente en algunos casos y puede ser rescatado en otros a través de la indagación entre los más viejos, como ha sido el propósito de este trabajo. Este conocimiento es indispensable si se quiere poner en funcionamiento un modelo de dehesa respetuoso con el medio, pues ello sólo puede hacerse partiendo de la adaptación a las condiciones locales, que son de las que entiende el conocimiento local, surgido a partir de ellas y desarrollado en la coevolución biológica y social del agroecosistema. Ahora que tanto se insiste en la importancia del saber hacer local, del *know how¸* cuando se habla por ejemplo de localización industrial, es especialmente digno de tener en cuenta el conocimiento local en la manera de hacer las cosas en la agricultura Es indispensable recuperar la lógica, la racionalidad ecológica del funcionamiento del agroecosistema tradicional y bastantes de las técnicas que en él se daban. Sería errado, y además dispendioso, intentar construir otro nuevo conocimiento sobre el medio, toda vez que existe ya uno que a lo largo de los siglos demostró su validez en un manejo sostenible, con matizaciones, de los recursos. Eso sí, es a todas luces necesaria una renovación y adaptación a nuevas condiciones, es conveniente una conjunción y dialogo entre los saberes tradicionales, las aportaciones de la ciencia agronómica, los conocimientos adquiridos en el manejo de otros agroecoesistemas y las indagaciones en la lógica ecológica de los sistemas agrarios, en sus principios ecológicos.

Además, el conocimiento local tiene interés no sólo desde el punto de vista agronómico y ecológico sino también social y cultural, ya que forma parte de la identidad cultural de estas comunidades rurales, a las que como hemos visto ha impregnado y singularizado en múltiples facetas, por lo que la defensa de la diversidad ha de darse también en el ámbito cultural. Mucho dudamos que pueda haber diversidad biológica sin diversidad cultural. La valoración del conocimiento local ha de ser también una manera de reforzar la autoestima de estas comunidades rurales, bastante deteriorada hoy en día, pues creemos que la autoestima es un elemento imprescindible para el desarrollo de cualquier proyecto, individual o colectivo.

EL SECTOR AGROPECUARIO

LA GANADERÍA

Parece fuera de toda duda que la vocación de la dehesa es, hoy más que nunca, la ganadería, como consecuencia de las limitaciones que los usos agrarios tienen debido a las constricciones naturales y a las desventajas comparativas con otras áreas. La producción pecuaria de la zona debe dirigirse hacia el régimen extensivo, las razas autóctonas y el aprovechamiento de los recursos de las fincas. Algunas orientaciones para ello serían:

Aprovechamiento integral de la biomasa: Para reducir la dependencia de los piensos se impone mejorar la producción de pastos, ramón, bellotas, cultivos herbáceos (en la medida que se pueda) y matorral, por lo cual se deben potenciar las labores tradicionales de la dehesa que, además, generen puestos de trabajo. Debe procurarse aprovechar la estacionalidad de las producciones y el valor estratégico de las distintas microunidades ambientales de las fincas. Cuando sea posible, el pastoreo, la conducción del ganado, garantiza un mejor aprovechamiento de los pastos. Asimismo se ha de intentar articular la ganadería de las dehesas con la agricultura de las áreas de cultivo, tanto en la zona como en las campiñas cercanas, donde hay una infrautilización de la biomasa tras la cosecha. Lo mismo debe buscarse con respecto a los olivares, sobre todo en la producción de ramón.

Potenciación de las razas autóctonas: La introducción de razas foráneas, más delicadas e menos aptas para aprovechar los recursos pastables, ha supuesto la infrautilización de los mismos. A veces se han degradado a causa de los incendios. Se necesita por tanto volver a las razas autóctonas, rústicas, duras y capaces de mantenerse con los pastos, bellotas y ramón. Todo ello sin perjuicio de que puedan ser mejoradas o, incluso, de que se puedan introducir razas foráneas que aprovechen bien determinados recursos.

Adaptación del ganado a los recursos: Establecimiento de cargas ganaderas óptimas y adaptación de las parideras a los ciclos naturales.

Recuperación del majadaleo: Ya que supone aprovechar un subproducto que, además, mejora la calidad de los pastos y aumenta la producción de los mismos.

Diseño adecuado de las fincas: La división de éstas en cercas debe seguir criterios racionales de cara al óptimo aprovechamiento de los pastos. Debe estudiarse la correcta ubicación de los puntos de agua y hacerse mejoras en abrevaderos, caminos y otras infraestructuras. Todo ello habrá de tener efectos positivos no sólo en la ganadería sino también en el conjunto de las actividades económicas de las fincas.

En cuanto a las distintas especies, el cerdo ibérico va ganando terreno y tiene la ventaja del aprovechamiento que hace de la bellota y de los productos de calidad que ofrece. Es de esperar que las expectativas de exportación de éstos una vez superada la peste porcina favorezcan su expansión, aunque topa con el problema de la falta de tradición del consumo de piezas enteras de jamón, ya que en muchos países se ve como la pata cruda o casi cruda de un animal muerto.

La vaca retinta ha dejado ver sus posibilidades con los problemas causados por la Encefalopatía Espongiforme Bovina, el llamado *mal de las vacas locas*, habiéndose dado el caso de que las fincas no pudieran dar abasto suficiente ante la gran demanda de carne de ternera retinta. Su futuro está en la denominación de carnes naturales producidas en extensivo. Algo parecido podría suceder con la cabra y la oveja. El caprino tiene gran futuro por lo diversificado de su economía y por la demanda de leche, que no sufre gran competencia del extranjero, entre otras cosas por la mayor calidad de la leche proveniente del matorral y pastizal mediterráneo. La próxima entrada en vigor de la normativa europea sobre sanidad y calidad de la leche puede expulsar del mercado a muchos productores. Ahora bien, los que queden podrán obtener mejores precios por sus productos. Ello puede hacer necesaria la agrupación de los productores de cara al control sanitario y a la adopción de tecnologías de ordeño exigentes en capital, pero que pueden ser superadas con un uso común. La existencia de agrupaciones para la venta de la leche puede ser un buen punto de partida para la agrupación del sector. De otro lado, la recuperación de las vías pecuarias puede suponer un recurso importante para los piareros.

En cuanto a la producción de miel, ahora en manos de gente de fuera, aun están por aprovechar los grandes recursos que ofrece el abundante matorral de estas tierras. El establecimiento de redes comerciales adecuadas o el envasado en la zona han de favorecer un aprovechamiento más adecuado de estos recursos. El ganado equino puede ser de interés para reducir la dependencia de energía fósil y por su uso para el turismo rural.

LOS CULTIVOS

Dadas las limitaciones de suelo y clima, la agricultura en la dehesa debe tener un papel subsidiario de la ganadería. Aunque existe cierta controversia sobre la pertinencia de la roturación, el haber sido ésta una práctica ancestral integrada en el ecosistema creemos que puede avalar su continuidad. Las roturaciones largas son imprescindibles para mantener la producción pascícola y forestal y evitar la invasión del matorral y la excesiva dependencia del exterior en la alimentación del ganado. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las prácticas tradicionales de cultivo se llevaban a cabo con técnicas que difieren de las presentes, que en muchos casos tienen efectos negativos sobre el suelo y la regeneración de los árboles. Sería necesario ver si existen otras técnicas actuales para alcanzar esos mismos objetivos que se conseguían con la siembra, para los casos en que la roturación fuera desaconsejable. No obstante, creemos preciso volver a sembrar cereal y leguminosas para pienso, sin olvidar en ningún momento el innegable beneficio que ello supondría para las especies cinegéticas.

LA AGRICULTURA Y GANADERÍA ECOLÓGICAS

Una sector aun no desarrollado suficientemente en España es la de la ganadería ecológica, debido al escaso mercado y a los problemas para garantizar el carácter ecológico de la alimentación. Algunas experiencias existen en torno a la producción de pollos, pavos y huevos de campo ecológicos, cosa bastante factible en la zona, en la que hay gran tradición de cría en extensivo de estas especies y para lo cual la etiqueta de ecológico no sería difícil de conseguir. Por lo demás, se trataría más bien de producciones de calidad extensivas aunque sin que necesariamente deban tener la etiqueta de ganadería ecológica.

Las huertas, la inmensa mayoría abandonadas, pueden dedicarse a la producción ecológica de frutas y hortalizas. Esta producción cuenta con la ventaja de que las son islas dentro del vasto territorio de las dehesas, que les sirven de cinturón ecológico, de protección frente a enfermedades, a diferencia de explotaciones próximas a zonas de cultivos herbáceos donde abundan las plagas y se usan corrientemente agrotóxicos. La importancia de la ganadería en la zona, sobre todo la presencia de ovejas, cabras y bestias, es un importante activo para la agricultura ecológica por la gran producción de estiércol que ello supone.

En este asunto, como en el de las restantes producciones de calidad, a lo que hay que aspirar no es sólo a dar salida a alimentos de alto valor demandados por consumidores de gran poder adquisitivo, sino a que toda la población tenga derecho a una alimentación sana y de calidad. Es importante fortalecer los mercados locales, volverlos a crear en muchos casos y permitir que los habitantes de los pueblos puedan acceder a los productos de calidad de la propia zona.

LOS RECURSOS FORESTALES

El patrimonio forestal cobra cada día mayor valor, por tanto es imprescindible su conservación y mejora. A la producción de bellotas se añade la de leña, con una creciente demanda urbana, y la de carbón, que también presenta perspectivas interesantes en cuanto a su utilización en barbacoas, estufas, etc., y a su uso como materia prima para la industria química. El corcho tiene cada vez más demanda y a sus usos tradicionales se unen otros como los de aislamiento, fabricación de aglomerados y artículos muy diversos, que lo hacen entrar incluso en el mundo de la moda y el diseño. Frente a una demanda creciente, la oferta está limitada a la producción de unas cuantas áreas corcheras del Mediterráneo. Por todo ello se requiere una serie de medidas para una adecuada gestión de estos recursos, tales como el cese de las podas abusivas, la recuperación de las labores culturales del arbolado y el suelo y el control del matorral. Las tierras que años atrás se deforestaron han terminado revelándose inapropiadas para un uso exclusivamente agrícola, de ahí que se imponga su repoblación con encinas y alcornoques. La reserva de zonas de monte y la búsqueda de técnicas de pastoreo que eviten la destrucción de los renuevos contribuirían también a la recuperación del arbolado.

Gran parte del trabajo que genera o podría generar el manejo de la arboleda y el matorral no se traduce en jornales para la gente de la zona sino que esos recursos los explotan gentes venidas de fuera. Por ello son necesarias políticas de fomento de la actividad por parte de los trabajadores de estos pueblos, a través de cursos o de iniciativas de fomento de cooperativas, dotación de equipo, cesión de infraestructuras, establecimiento de canales de comercialización, estudios de mercado, etc., cosa que es factible en el marco del desarrollo comarcal de Tentudía. Asimismo sería interesante la potenciación de cooperativas de trabajos forestales orientadas tanto a las podas como al desmonte del matorral en bandas para evitar erosión, o a la repoblación forestal, para la que no hay en la zona mano de obra especializada, conocimientos ni viveros, a la vez que va creciendo la demanda de este tipo de trabajos.

Las repoblaciones de pino y eucalipto tienen efectos negativos sobre el medio y son por tanto desaconsejables. En cambio, las alamedas de las orillas de ríos y barrancos, ahora en trance de desaparición, son un recurso que es deseable potenciar por razones tanto económicas como ecológicas. La semiestabilización de la demanda de madera sólida y el crecimiento del mercado de contrachapados y aglomerados chapados puede hacer interesante la repoblación de las márgenes fluviales con ciertas especies[186]. Algo parecido puede suceder con la fabricación de palets, en torno a lo que gira una cierta industria en Monesterio.

Las plantas silvestres susceptibles de comercialización son las aromáticas, las medicinales y la jara, esta última para la extracción de goma arábiga. Pero también existe una gran cantidad de especies como berros, espárragos, tagarninas, acerones, collejas, romanzas etc., para las que sería necesario crear canales de comercialización sólidos y articular la creciente demanda por parte de restaurantes, tiendas especializadas etc. El desarrollo del sector hostelero en la comarca para la atracción de turismo rural puede dar atractivo a este tipo de productos usados en la cocina regional.

LA CAZA

La caza es quizás el recurso que más ha incrementado su cotización en los últimos tiempos dado que se ha disparado su demanda, pero tiene un trasfondo problemático. Los cotos de caza han sido vistos históricamente como una usurpación al pueblo, una restricción de los derechos de éste sobre el propio territorio por parte de los grandes propietarios, un signo de abandono del campo y, por tanto, de paro. Además, todavía hay resistencia a que la caza deje de ser considerada un bien libre, a que su valor pase a ser de cambio y no de uso. En torno a ella surgen conflictos de territorialidad entre pueblos vecinos y con los cazadores de fuera, sobre todo urbanos. En definitiva, habría que conciliar las enormes expectativas de explotación económica de los

186 Prieto, A. y A. San Miguel, *Los montes: el futuro de la silvolpascicultura mediterránea.* Ponencia presentada al seminario **La agricultura del siglo XXI.** UIMP. Sevilla, 1989.

propietarios con los intereses de las gentes de los pueblos, que se consideran con derecho a su disfrute. Se corre el riesgo de fomentar una actividad muy rentable para algunos dueños de grandes fincas pero sin que ésta se traduzca en beneficio económico para la población, sino más bien todo lo contrario, pues generalizar la comercialización de la caza supondría privar a la población rural de una de las pocas oportunidades de esparcimiento y relación con el medio que aun le queda. Dado que la presencia de caza mayor susceptible de explotación es escasa y su fomento sería en perjuicio de otras actividades agrarias que generan más trabajo, no parece deseable alentar este sector. A lo sumo, en fincas en que ya se da habría que intentar generar valor añadido con actividades que giren en torno a la caza, como el turismo cinegético. En esa misma línea, las batidas que realizan las sociedades locales de cazadores pueden ser de interés para el turismo.

Pueden ser viables también iniciativas encaminadas al fomento de las especies cinegéticas, por ejemplo las repoblaciones con ejemplares de la zona criados en algunas explotaciones, como voladeros de perdices, fincas madres de conejos, etc. Estos podrían ser gestionados por las sociedades locales de cazadores que podrían destinar una parte de la producción a la venta.

LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La escasa industria de transformación de los productos de la dehesa gira en torno al cerdo. No obstante, la mayor parte de la producción de cerdos sale fuera de la zona o de la comarca, por lo que se hace preciso fomentar esta industria que haga que se retenga el mayor valor añadido posible en la comarca. La denominación de origen *Dehesa de Extremadura*, la apertura del mercado exterior a los productos del cerdo y las campañas de promoción, sobre todo la del jamón ibérico, pueden ayudar al auge de este sector. Una fórmula que comenzó a experimentarse durante la realización del trabajo de campo y que en años posteriores ha ido a más es el sacrificio a maquila de los cerdos de bastantes miembros de la cooperativa agrícola de Monesterio, que también fabrica aceite. Ésta es una manera que tienen los ganaderos de retener el valor de su producción y que sería deseable se generalizase en la zona. Tras ese paso, dicha cooperativa pasó a realizar todo el proceso en una industria propia, sacrificando los cerdos y transformando sus productos, que se venden con etiqueta propia a través de ACOREX. Esta Asociación de Cooperativas, que tiene marcas propias para sus productos, factura del orden de los 20.000 millones de pesetas anuales y controla la Caja Rural de Extremadura, debería ser un referente para todos los productores de la zona, a partir de la Cooperativa de Monesterio que pertenece a ella.

Además de fomentar el surgimiento de nuevas industrias cárnicas del cerdo es preciso diversificar la producción de las existentes con productos específicos a partir de los que ya se elaboran de manera artesanal, cual es el caso de la *prueba* de salchichón o chorizo, la *presa de entraña*, el *caldillo* u otros. Asimismo ya existe alguna iniciativa en la zona para la fabricación de patés, lo cual es especialmente interesante porque la práctica totalidad de la grasa, del tocino, se vende a industrias de fuera. También habría que avanzar en la presentación de los productos, por ejemplo el jamón en lonchas y envasado, única forma de penetrar en algunos mercados donde no existe tradición de consumirlo por piezas.

Otro producto susceptible de transformación en la zona es la leche de cabra. Los costes de instalación de una quesería no son demasiado elevados y en la zona, o al menos en la mancomunidad de Tentudía, hay suficiente producción como para abastecer esta industria, que precisaría cantidades no inferiores a los 1.000 litros, y no tiene muchos costes de mantenimiento en fresco pues puede producirse queso curado o semicurado. Experiencias exitosas en este sentido se conocen en Las Villuercas (Cáceres), financiada por la Junta de Extremadura o, en Válor, en la Alpujarra, donde además se fabrica queso ecológico. Como hemos apuntado, la cabra tiene interés en cuanto que es una importante base de la economía de los pequeños propietarios y está permitiendo el acceso a la actividad agraria a algunas personas.

En el resto de producciones la cuestión es más que problemática, debido al alto coste de transformación en relación con las posibilidades reales del mercado, ya que los centros de consumo de carnes de alto precio como la ternera, cordero o cabrito son difí-

ciles para los productores locales y estas carnes no son susceptibles de conservación en fiambre, como es el caso de los embutidos y jamones, además de ser difícil la venta en una zona de poca capacidad adquisitiva como ésta. La experiencia del cordero en Badajoz, donde empresarios de una zona próxima a la nuestra y de gran capacidad económica fueron inmediatamente expulsados de la actividad por el *dumping* de empresas de fuera, es un ejemplo para tener en cuenta.

Respecto a la carne de ternera retinta, como ya dijimos, algunas expectativas se han suscitado a raíz del problema de la Encefalopatía Espongiforme Bovina, y el único matadero de la provincia que sacrifica retinto, el de Olivenza, ha llegado a unas cotas de producción y venta excepcionales que será difícil seguir manteniendo. Por tanto, en las producciones de rumiantes la única manera de mejorar el sector es a través de actuaciones en la comercialización, potenciando la asociación de productores y la venta a través de cooperativas. Algo parecido sucede con la leña y el corcho. Sin embargo, en torno al carbón sí es posible crear una pequeña industria autóctona que aproveche la abundante producción de leña de encina, la de mayor poder calorífico.

EL TURISMO

Es ésta la actividad que más se suele invocar siempre que se habla de reactivación económica en áreas deprimidas. En efecto, estos paisajes de dehesa, de montaña media mediterránea presentan un relieve accidentado y diversidad de unidades de vegetación y geomorfológicas. Las cuerdas topográficas, valles y sierras ofrecen bastantes contrastes y lugares con buenas condiciones de visibilidad[187]. Estos pueblos blancos y tranquilos pueden tener cierto atractivo para una población urbana de vuelta del turismo litoral y con inquietudes ecológicas.

Sin embargo, una importante limitación para el turismo es la aridez, las altas temperaturas veraniegas y la escasa presencia de zonas húmedas en esas fechas. Ahora bien, este clima es algo más benigno en verano que el de pueblos de las campiñas próximas o las ciudades del valle del Guadalquivir, sobre todo por las noches, en que refresca bastante. De todas formas, existe en algunos lugares un microclima muy agradable en esta época del año, como son las huertas, con sus norias y albercas, y zonas de umbría. Por otra parte, comparado con las zonas más septentrionales de la Península y de Europa, es un clima más benigno, en primavera, otoño e invierno, épocas de gran belleza en la dehesa que, a su vez, son de gran importancia en este subsector del turismo.

La proximidad de una importante área urbana como es Sevilla y la construcción de la Autovía de la Plata, que pasará por el término municipal de Montemolín y Monesterio, es otra potencialidad para la atracción del turismo.

Ahora bien, ésta alternativa es la más peligrosa a la vez que la más fácil, pues jugando a aprendices de brujo, se pueden desatar procesos descontrolados que terminen en degradación. En este sentido empieza a ser preocupante la aparición en la Sierra de Huelva y la Sierra Norte de Sevilla de empresas de turismo y tiempo libre constituidas por gente ajena a la zona que utiliza el medio rural para una actividad económica que apenas reporta beneficios a los vecinos de estos pueblos. Además de eso tendríamos la presencia de los especuladores locales que no por ser autóctonos son menos de temer. Los mismos efectos negativos pueden tener algunas urbanizaciones que empiezan a aparecer de un tiempo a esta parte en las comarcas citadas. El turismo tiene impactos de otro tipo como son la proliferación de coches por los campos, los desperdicios y los problemas que se puedan causar a las infraestructuras de las fincas, además de la demanda de agua.

Frente a la proliferación de chalés, parcelas y hoteles, que constituyen una agresión al paisaje y a la actividad agrosilvopastoril, habrá que buscar formas de turismo rural, ecológico, agroturismo, etc., integradas en el medio natural, social y económico, gestionadas por los habitantes de la zona y que demanden servicios que se traduzcan en puestos de trabajo. Debe ser un tipo de turismo que no requiera nuevas construcciones

187 CSEX, **Estudio de Análisis Territoriol...** op.cit.

para su alojamiento. Sería interesante, eso sí, la creación de infraestructuras de uso colectivo para el turismo siempre que luego puedan seguir siendo utilizadas por la comunidad. Los cortijos y casas de labor, muchos de ellos en franco deterioro, pueden ser acondicionados y destinar algunas de sus dependencias al alojamiento, como una actividad económica más de la finca. Algunos de los procesos de trabajo tradicionales, bastantes de ellos perdidos, podrían ser de interés para el agroturismo. Sería necesario también el apoyo a cooperativas de la zona dedicadas al turismo ecuestre, senderismo, actividades de aire libre, educación ambiental, etc. Todas estas iniciativas ayudarían a conservar el patrimonio arquitectónico, gastronómico, artístico y antropológico en general, además de constituir una fuente de ingresos. Además, la terciarización siempre supone mayores oportunidades de trabajo para las mujeres.

SUJETOS POTENCIALES Y FACTORES DE BLOQUEO PARA EL DESARROLLO

ACTORES SOCIALES

De los sujetos potenciales y los factores sobre los que apoyar el desarrollo del agroecosistema podríamos destacar los siguientes. En primer lugar la existencia de un potencial demográfico, pues en general no se trata de una población muy envejecida como la que queda en muchos pueblos del centro y norte de España, donde la emigración ha convertido el paisaje en un desierto demográfico. La existencia de este potencial significa también la existencia de un altísimo índice de paro, pero los recursos humanos están ahí y, además, existe un colectivo relativamente importante de jóvenes y por tanto cierto dinamismo. Parte de este colectivo emigra estacionalmente a la hostelería de la costa y vuelve a los pueblos durante el otoño-invierno con ciertos ingresos. En algunos casos estos ingresos están destinados a la constitución o consolidación de nuevos grupos domésticos, adquisición de casa, etc., pero en otros se están dedican a la compra de pequeñas parcelas. Por otra parte, existen unas importantes partidas presupuestarias de las distintas administraciones destinadas a la atención a los desempleados, obras de infraestructuras, creación de empleo etc., además de los fondos comunitarios dirigidos a las zonas desfavorecidas y a la agricultura en general, con un giro ambientalista en la PAC. La tendencia de la Administración es, o dice ser, la reconversión de los fondos para el desempleo hacia iniciativas de creación de puestos de trabajo, por lo cual se contaría con unos montantes que podrían destinarse al desarrollo del agroecosistema y a facilitar el acceso a la actividad agraria a una parte de la población en paro. En los años posteriores al trabajo de campo tomó cuerpo la idea del desarrollo rural en la comarca y se creó **el Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía**, que constituye el principal instrumento con que cuenta la zona en este campo.

Otro de los posibles pilares de un desarrollo agroecológico está en los pequeños propietarios, tradicionales o que van accediendo últimamente a la tierra, sobre todo en Puebla del Maestre. Ya hemos hablado de ello páginas atrás pero resaltaremos aquí la pervivencia en este grupo del conocimiento y algunas prácticas tradicionales y la proximidad de algunos de ellos a esas estrategias ocultas que pueden ir en la línea de un desarrollo sostenible, de relativamente poca dependencia de insumos externos. En este pueblo, la existencia de pequeñas parcelas, de la emigración estacional y los ingresos que ésta comporta, de la pervivencia de algunos rasgos de una cultura campesina local y una valoración del trabajo en el campo, constituyen un interesante punto de partida para programas de acceso a la tierra y de expansión de un manejo agroecológico, apoyado por esos fondos que se pretende reorientar. Pero además, para nosotros las pequeñas explotaciones tienen una tremenda importancia estratégica. Hoy en día son son las más amenazadas de la zona y sufren el tremendo problema del renuevo generacional, pero su continuidad es indispensable, sobre todo en una zona latifundista como ésta, por varias razones. En el plano territorial, articulan el territorio y garantizan

la fijación de la población al mismo. Desde el punto de vista social, estructuran mejor el tejido rural y suponen un elemento de equidad y estabilidad social. Ecológicamente tienen características que las pueden hacer estar mejor adaptadas y hacer un manejo más racional de los recursos. Ofrecen mayores garantías de conservación del material genético por estar más ligadas a los ciclos productivos, por sus mayores garantías en la transmisión intergeneracional de conocimientos, por la recurrencia de estrategias de diversificación y por su mayor disponibilidad de mano de obra[188].

No obstante ello, existe una serie de empresarios agrícolas, dueños de explotaciones medias y de mentalidad más o menos innovadora, con los que se pueden establecer relaciones de colaboración por varios motivos. En primer lugar porque han demostrado cierta iniciativa de tipo cooperativo en cuanto a la producción, transformación y comercialización, tienen cierta sensibilidad ecológica y pueden servir de referencia al resto de propietarios, tanto en la experimentación como en el liderazgo que puedan ejercer en otros aspectos. No hay que perder de vista que en nuestra apuesta por el mantenimiento y creación de pequeñas explotaciones lo que subyace también es un intento de transformar en parte la estructura latifundista o aminorar sus efectos, pero la realidad de la zona es el latifundismo y habría que conseguir que, al menos, estas grandes explotaciones se orienten hacia un manejo más ecológico y sostenible que cree puestos de trabajo.

Relacionadas en parte con las pequeñas explotaciones, las cooperativas existentes en la zona son también un punto importante para una estrategia de desarrollo agroecológico y con ellas ya se han llevado a cabo algunos intentos de colaboración. Para todas estas iniciativas hay que contar con que, a pesar de las muchas objeciones que cabe realizar, la administración autonómica de Extremadura ha sido de las primeras en preocuparse por la agricultura ecológica y tradicional, al menos desde el punto de vista normativo

FACTORES DE BLOQUEO

Para el desarrollo de este el potencial, natural y humano, existen importantes factores de bloqueo. Uno de ellos son las repercusiones que la estructura latifundista de la propiedad tiene sobre las comunidades rurales. Uno de los principales problemas es que, al no residir la mayor parte de los grandes propietarios en la zona, el latifundismo supone fuga continua de los beneficios de las explotaciones hacia el exterior. Si desde el punto de vista social tiene consecuencias negativas, en cuanto a su importancia en el dinamismo del sistema no sale desde luego mucho mejor parado. En efecto, la concentración de la propiedad es un elemento de rigidez, resta libertad al sistema y, por tanto, capacidad de respuesta. Aunque está muy extendida en diversos ámbi-

188 Parra Orellana, J. **Una propuesta de desarrollo agroecológico para Andalucía.** Inédito. Universidad de Córdoba. 1992.

tos la idea de que sólo las grandes explotaciones son viables en estos sistemas agrarios y de que hay que tender a fincas cada vez mayores, es ésta una teoría más que discutible. A partir de una cierta extensión mínima, el mayor tamaño no necesariamente quiere decir mayor rentabilidad, mayores economías de escala, etc. Es más, aunque eso fuera cierto, hay que hacer entrar en juego otra variable, la de la consideración micro o macro, pues si se mira desde el punto de vista de la explotación en sí, una finca que ocupara la mitad de un término municipal sería viable, pero ¿qué supondría para esa zona y su población?, ¿cómo repercutirían en el conjunto del sistema los resultados económicos de esa unidad de explotación? Evidentemente, los beneficios económicos no revertirían en la zona en su mayor parte. Por último, las grandes fincas no pueden cumplir más satisfactoriamente las otras ventajas ecológicas, sociales y de empleo que las pequeñas explotaciones a que nos hemos referido. Una estructura latifundista no garantiza la fijación de población en el territorio como un sistema de pequeñas y medianas propiedades.

Como consecuencia de la omnipresencia latifundista y de la polarización social, uno de los problemas para el desarrollo es precisamente el de la falta de consenso para el mismo, para iniciativas colectivas en la zona que impliquen a todos los actores sociales. En efecto, el recelo social, históricamente justificado, hace que las propuestas de desarrollo, en concreto la del programa LEADER, sea vista por los jornaleros como una forma más de dar facilidades a *ellos*, a los *señoritos*, a los potentados. Un desarrollo que se oriente sólo al incremento de rentas de los propietarios ya existentes terminará favoreciendo sobre todo a los grandes propietarios y haciendo emigrar los beneficios.

Por todo ello, no puede haber desarrollo integral con las inercias del actual sistema latifundista y de lo que se trata no es sólo de favorecer un manejo más respetuoso del medio sino que un manejo de este tipo sirva a la población local, para garantizar la continuidad de las pequeñas explotaciones. Un manejo agroecológico apoya esta estrategia al promover la utilización de los recursos de que disponen los trabajadores y pequeños propietarios, el trabajo y el conocimiento local, frente al recurso más escaso en ellos y más disponible entre los grandes propietarios, el capital.

La actual subordinación de las explotaciones a las subvenciones es un valioso instrumento para un gobierno con voluntad de cambio ya que estableciendo criterios agrocológicos y de tamaño de las explotaciones para la concesión de subvenciones puede favorecer a las pequeñas y desalentar a los grandes capitales, a veces especulativos, de adquirir tierras o de seguir en la actividad agraria y provoquen, a la larga, el paso de la tierra a pequeños propietarios. En cualquier caso, el empleo de criterios sociales en la concesión de subvenciones puede llevar a un manejo más social de las fincas y a la creación de empleo estable.

Al lado del latifundismo existe, en Puebla del Maestre, el de la fragmentación minufundista con parcelas insuficientes y/o distantes entre sí. Entre los pequeños propietarios hay una cantidad significativa de tierras prácticamente inmovilizadas, ya que una vez jubilado su dueño, como se ha explicado anteriormente, no son apenas explotadas,

limitándose en unos casos a arrendar algunos aprovechamientos ya que se resisten a arrendarlas o venderlas y, como el perro del hortelano, ni comen ni dejan comer.

La desmovilización es un lastre bastante importante para el desarrollo de esta zona y en ella inciden factores de tipo sociológico, unos que hunden sus raíces en el pasado y otros que desde el presente apuntalan tal situación. La experiencia histórica de los trabajadores y campesinos, el aislamiento y marginalidad de la zona, el carácter de los procesos de trabajo (en la ganadería sobre todo), la crisis social rural, la consideración de la situación actual de crisis como de mejora respecto al pasado, el sistema de subsidios, las subvenciones, y la existencia de un sistema político realmente no participativo son elementos todos ellos que no potencian la movilización y contribuyen a conformar este síndrome de la pasividad, que denota problemas no sólo con relación a la acción social colectiva sino también en cuanto a la iniciativa individual. La mayoría de los entrevistados no ve alternativas de desarrollo para la zona. Las subvenciones, al hacerse un uso torcido de ellas, también pueden llegar a ser un factor de acomodación e inhibición de la iniciativa.

La falta de una sociedad civil fuertemente articulada, de un tejido asociativo y de entidades que defiendan los intereses de distintos grupos o de la colectividad es asimismo un importante impedimento, tanto desde el punto de vista de la defensa de los intereses frente a terceros como de la catalización de iniciativas de desarrollo. Los partidos políticos no tienen implantación real en la zona, son meros instrumentos electorales. Es necesario por ello potenciar las cooperativas, ADS, Organizaciones Profesionales Agrarias, sindicatos y asociaciones de diverso tipo.

No podemos dejar de mencionar tampoco como obstáculo al desarrollo agroecológico las reticencias al ambientalismo, a las cuestiones relacionadas con el ecologismo que hemos visto en páginas anteriores, ni la desvalorización de lo tradicional, del conocimiento y de las formas de manejo que fueron propias de la zona. La vuelta hacia la dehesa tradicional no se plantea siquiera pues no se ve su necesidad y, en bastantes aspectos, está connotada negativamente. Aunque tenga ventajas ecológicas y productivas que son ponderadas, y se valore lo bien cuidado del campo entonces y lo compaginado y racional de las labores, se entiende que estas virtudes no se pueden buscar hoy en día porque es inviable económicamente. Desde el punto de vista ecológico, no se ve la conveniencia de dar un giro a la dehesa actual pues no crea problemas como para ello. Tampoco se cree que un manejo centrado en los propios recursos solucione el problema, sobre todo por la necesidad de alimentar el mucho ganado que hay en las fincas, y una reducción de la cabaña es imposible porque supondría dejar de percibir ingresos. Entre los trabajadores, quitar animales de las fincas y/o echar menos de comer a los que hay es visto como una manera más de no dar trabajo, cosa que en el contexto actual es cierta. Respecto a la agricultura ecológica sucede algo parecido, pues en líneas generales se desconoce, se considera inviable o no se ve la necesidad de la misma.

ANOTACIÓN FINAL

Cualquier alternativa de desarrollo con virtualidad en la zona debe partir del uso múltiple del territorio. La presión sobre los recursos y su degradación, junto a los problemas de marginalización y dependencia, han hecho que los postulados de uso múltiple cobren una relevancia creciente. Esto se hacen especialmente pertinentes cuando se plantea el desarrollo de áreas con serias limitaciones productivas y de gran fragilidad ambiental, como la nuestra, en las que la dedicación a una sola actividad no es ni aconsejable económicamente ni ecológicamente admisible, a no ser que partamos de una visión estrecha de la economía y no consideremos el potencial productivo del área en una escala temporal amplia. En nuestro caso se constata claramente la relación marginalidad-diversidad característica del entorno mediterráneo, y de lo que se trataría sería de abundar en ella pues se puede sacar partido del potencial productivo de la dehesa aprovechando y reinterpretando el carácter de uso múltiple que ha definido a este agroecosistema y que, como resultado de un largo proceso de adaptación al medio, apunta hacia garantías de idoneidad y pervivencia. En efecto, si tomamos como referencia las premisas que McArdle considera necesarias para hablar de un verdadero sistema de uso múltiple, podemos comprobar cómo la dehesa se ajusta a ellas[189]. Así, busca diversificar y aumentar la capacidad productiva; no es una concurrencia fortuita de usos en un determinado terreno sino una integración deliberada y cuidadosa de los distintos usos de manera que se estorben lo menos posible y se complementen unos con otros; no persigue la obtención de la mayor producción posible de uno de los recursos, sino la coordinación de todos ellos y una producción continua con alto grado de productividad; y, finalmente, evita el uso excesivo de cualquiera de los recursos y el deterioro del medio. En consecuencia, un modelo de desarrollo endógeno para la zona debe partir de la mejora del agroecosistema tradicional, integrando las nuevas actividades que se consideren necesarias para la promoción económica del territorio en la matriz de usos existentes. Ahora bien, las nuevas actividades (ambientales, de ocio, etc.) pueden suscitar conflictos por el uso del espacio, entre ellas y con las ya existentes. En este caso habrá de darse prioridad a los intereses económicos, ecológicos y sociales de los habitantes de la zona sobre cualquier otra consideración de rentabilidad inmediata o demanda exterior e imponer límites o impedir el desarrollo de ciertas actividades.

Los procesos de desarrollo en que se enmarque esta estrategia deben ser controlados por los propios habitantes de la zona. El carácter endógeno del desarrollo radica en que se base en los propios recursos, en la forma que se ha ido señalando a lo largo de estas páginas, en que los propios habitantes sean los beneficiarios principales de las ganancias generadas y en que el proceso sea controlado por ellos mismos, aunque parte de los factores de producción para los procesos de trabajo puedan venir de fue-

189 McArdle, E. *Concepto del uso múltiple de bosques y tierras forestales. Su valor y limitaciones.* **V Congreso Mundial de Silvicultura.** 1987.

ra y el destino de los productos sea el mercado exterior. Para todo ello hace falta fortalecer a los grupos sociales asentados en el territorio, los trabajadores y los pequeños propietarios, así como las iniciativas para el desarrollo de los pocos grandes propietarios residentes. Es preciso favorecer la organización y articulación de todos los habitantes en entidades y proyectos comunes, reforzando la cultura y los referentes de identificación locales.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, R. **Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa.** Diputación de Badajoz. Badajoz, 2004.

ACOSTA, R. *La siembra de la Matilla. Un derecho histórico de la Puebla del Maestre.* **Saber Popular**, nº 6. Badajoz.1992.

ACOSTA, R. *The dehesa: a case that merit study.* En H. de Haan and J.D. van der Ploeg (eds.) **Endogenous rural development in Europe. Theory, method and practice.** Comisión Europea. Luxemburgo, 1994. Pp. 165-192.

ACOSTA, R. *Hermandad y fiesta de San Isidro en Montemolín.* **Alcántara**, nº 20. Tercera época. 1990. pp.119-144.

ALAVI, H. **Las clases campesinas y las lealtades primordiales.** Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1975.

ALTIERI, M. A. *¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?* En **Agroecología y Desarrollo**, Año I, nº 1. 1991. pp. 16-24.

ALTIERI, M.A. *Desarrollo de la agroecología*. En M.A. Altieri et. al. **Agroecología**. Cetal. Mexico. 1987. pp. 21.24.

ALTIERI, M.A. *El "estado del arte" de la agroecología y su contribución al desarrrollo rural en América Latina*. **Materiales de trabajo del curso *Agroecología y conocimiento local*.** Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida. 16-20 enero de 1995.

ÁLVAREZ MARTINEZ, J. M. et al. *El tiempo antiguo.* En VV.AA **Historia de Extremadura.** Univérsitas Editorial. Badajoz, 1985. Vol I. pp. 101-180.

ÁLVAREZ SANTALO, C. *Historia.* **Andalucía.** Editoriales Andaluzas Unidas. Granada,1986.

AMIÁN, I. *Marinaleda: Symbol and protagonist of the historical struggle for land among andalusian agricultural day-workers*, En Haan, H de y Douwe, Ploeg,J.D.van der (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

ARCHIVOS MUNICIPALES DE MONTEMOLÍN Y PUEBLA DEL MAESTRE.

ASAMBLEA DE EXTREMADURA, **Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura de 1785**. **Partido de Llerena**. Asamblea de Extremadura. Mérida, 1995.

ÁVILA, J.C. *Comparison of results between ecological and conventional agriculture. New proposal for evaluation of Agricultural systems and their application to the case of the cooperative "La Verde" (Andalusia, southern Spain)* **Proeccedings of the CAMAR-CERES seminar On the impact of endogenous development in rural areas.** Asís (Italia). Oct. 1993. CESAR-CERES.-WAU. Wageningen. 1994.

ÁVILA,J.C., *The cooperative experience of landless peasants in Andalusia (Southern Spain); ISEC TEAM. Preliminary results of four case studies.* En H. De Haan y J. D. van der Ploeg (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

BANESTO. **Anuario del Mercado Español, 1993**. Madrid, 1994.

BARCELÓ, L. V. *Estrategias para la agricultura española tras la Ronda Uruguay.* **Papeles de Economía Española.** nº 60/61, 1994. p. 15-28.

BARCIELA, C. *Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil*. En J. Nadal, A. Carreras y J.Suariá. **La agricultura española en el siglo XX**. Ariel. Barcelona, 1987. pp. 188-279.

BARRET, R. A. **Benabarre.** Ayuntamiento de Benabarre, 1983.

BERROCAL, L. **Los pueblos célticos del Suroeste.** Editorial Complutense. Madrid. 1992.

BONETE, R. **Condicionamientos internos y externos de la PAC.** MAPA. Madrid, 1994.

CAMPOS, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña.** Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios. Madrid, 1984

CAMPOS, P. **Economía y energía en la dehesa extremeña.** MAPA. Madrid, 1984.

CANTO, A. M. *La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía.* **Cuadernos Emeritenses, 9. Celtas y Túrdulos: La Beturia.** Museo Nacional de Arte Romano. Mérida, 1995.pp.295-329.

CARO BAROJA, J. **La estación de amor.** Taurus. Madrid, 1979. p. 81.

CESEX-JUNTA DE EXTREMADURA **Estudios de Análisis Territorial. Comarca Sierra Sur de Badajoz**. Mérida, 1990. 3 vols.

CUTILEIRO, J. **Ricos e pobres no Alemtejo**. Sa da costa editora. Lisboa, 1976.

CHRISTIAN, W. **Religiosidad popular.** Tecnos. Madrid, 1978.

DELGADO, J.L y Roldán, S. *Contribución al análisis de la crisis de la agricultura tradicional*. En J Velarde (ed.) **La España de los años 70. II.** Madrid, 1973. p. 253-257

DÍAZ DEL MORAL, J. **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas.** Revista de Derecho Privado. Madrid, 1929.p.5.

EQUIPO PLURIDISCIPLINAR DE LA CASA DE VELAZQUEZ, **Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla.** MAPA, Junta de Andalucía y Casa de Velázquez. Madrid, 1986.

FERNÁNDEZ, J. *El escenario de la romería asturiana*, en **Expresiones actuales de la cultura de un pueblo**. Centro de estudios del Valle de los Caídos. Madrid, 1970.

GARCÍA DELGADO, J. y S. Roldan *Contribución al análisis de la agricultura tradicional en España: los cambios decisivos de la última década*, en Fraga Iribarne,M. et al.**La España de los años setenta** Moneda y Crédito. Madrid, 1973. p.p.253-322.

GARCÍA DORY, M. A y Martínez Vicente, V. **La ganadería en España. ¿Desarrollo integrado o dependencía?** Alianza Editorial. Madrid, 1988.

GARCÍA MARTIN, B. **Proyecto de escudo de armas para la entidad menor de Pallares.** 1991. (Mimeografiado)

GARCÍA MUÑOZ, A. **Los que no pueden vivir de lo suyo. Trabajo y cultura en el Campo de Calatrava.** MAPA. Madrid, 1995.

GARCÍA, J. L. **Antropología del territorio**. Taller Ediciones Josefina Betancor. Madrid, 1976.

GAVIRA, L. **Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía.** MAPA, Madrid, 1993.

GESTORES DEL MEDIO AMBIENTE, **Estudio de los municipios de Bienvenida, Bodonal de la Sierra, y Fuente de Cantos**. Badajoz,1994

GINER, S. *Continuity and Change.The Social Structure of Spain*. En Archer,M.S. y Giner,S.(Ed.) **Contemporary Europe.Class, Status and Power.**Weidenfeld and Nicolson. Londres 1971.

GOMEZ BENITO, C. *Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo*. Comunicación presentada al **Congreso Español de Sociología**. Granada, 1995.

GÓMEZ OLIVER, M. *Jornaleros andaluces ¿una clase en extinción?. Un análisis de la conflictividad campesina en los años 80.* En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.) **Ecología, campesinado e historia.** La Piqueta. Madrid, 1993. pp. 375-407.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. **Historia y Medio Ambiente.** Eudema. Madrid, 1993.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Nota introductoria* a Naredo, J. M. **La evolución de la agricultura en España. 1940-1960.** Universidad de Granada. Granada 1996.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y E. SEVILLA E. *Ecología, Campesinado e Historia. Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura.* En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.) **Ecología, campesinado e historia.** Madrid. La Piqueta, 1993. Pp. 23- 129.

GONZÁLEZ, J.J. *El desempleo rural en Andalucía y Extremadura*. **Agricultura y Sociedad**, 54. 1990. pp. 229-266.

GONZÁLEZ, J.J., LUCAS, A. de y ORTÍ, A. **Sociedad rural y juventud campesina** MAPA. Madrid, 1986.

GORZ, A. **Le socialisme difficile.** Seuil. Paris, 1967.

GRILLO, E. **La Cosmovisión andina de siempre y la Cosmologìa Occidental Moderna.**

GURRÍA, J.L. **El paisaje de Montaña en Extremadura.** Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres, 1985. .

HAAN, H de y PLOEG J. D. van der (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

INIA. **Análisis espacial de la depresión socioeconómica en España en base a comarcas agrarias.** Comunicaciones del INIA, Serie Economía y Sociología Agrarias, nº 14. Madrid 1982.

ITURRA, R. *La representación ritual de la memoria oral en el trabajo de la tierra*. En J.A. González Alcantud y M. González de Molina (eds.) **La tierra: mitos, ritos y realidades.** Anthropos. Barcelona, 1992. pp. 234-250.

ITURRA, R. *Letrados y campesinos: El método experimental en la antropología económica*. En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.)**Ecología, campesinado e historia.** La Piqueta. Madrid, 1993. pp.131 -152.

ITURRA, R. y F. Reis, **A aprendizagem para além da escola:O jogo infantil numa aldeia portuguesa**, Associacao de Jogos Tradicionais. Guarda, 1990.

JANVRY, A. de, *Historical Forces That Have Shaped World Agriculture: A estructuralist Perspective*. En R. Haynes y R.Lainer (eds) **Agriculture, Change and Human Values Gainesville: Humanities and Agriculture Program**. University of Florida.

JUNTA DE EXTREMADURA. **La minería en Extremadura.** Junta de Extremadura. Mérida,1993. p.41

LADERO, M. *Flora y vegetación de Extremadura*, en F. Blanco (ed.)**Extremadura. El último paraíso.** C.M.S.A-Hoy. Badajoz,1993. pp.97-120

LISTADO DEL IAE. 1995, Puebla del Maestre y Monemolín.

LÓPEZ,L. Salas, J.A. y E. Sevilla*., Towards an empirical definition of human potentitial for the endogenous development*. En H. Haan, y J. D. Van der Ploeg (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

LÓPEZ. A. **Estremadura.** Asamblea de Extremadura. Mérida,1992.

MADOZ, P. **Diccionario Histórico, Geográfico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar.** Madrid. 1845.

MARGLIN, S,F.: *Two essays on agriculture and knowledge*. En **Proceedings of the International Workshop 'Agricultural Knowledge Systems and the role of Extension'.** University of Hohenheim. Bad. Boll. 1991. pp. 105-126.

MARTÍNEZ ALIER, J. *¿Un edificio capitalista con fachada feudal?. El latifundismo en Andalucía y América Latina*. **Cuadernos de Ruedo Ibérico,** nº 15.

MARTÍNEZ ALIER, J. **La estabilidad del latifundismo**. Ruedo Ibérico. París. 1968.

McARDLE, R.D. *Concepto de uso múltiple de bosques y tierras forestales. Su valor y limitaciones*. **V Congreso Mundial de Silvicultura.** 1987.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, **Mapa de cultivos y aprovechamientos** Escala 1:5O.000. Hoja 898.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, **Mapa de cultivos y aprovechamientos**, escala 1: 50.OOO. Hoja 898, Puebla del Maestre.

MOTA, H. **Las órdenes militares en Extremadura.** Revista de Estudios Extremeños. Tomo XXV. Nº III. P. 423-447.

MOTTURA, G. y Pugliese, E. *Capitalism in Agriculture and Capitalistic Agriculture: The Italian Case*. en Buttel ,F.and Newby, H. (eds.), **The Rural Sociology of the Advanced Societies**. Croom Helm, Londres 1.980, pp. 171-199.

NAREDO, J.M. *Algunas precisiones sobre la noción de latifundio y el devenir de la agricultura latifundiaria, en Afonso de Barros (ed.)* ***A agricultura latifundiaria na Peninsula Iberica.***.Instituto Gulbenkian de Ciencia. Oeiras, 1980. pp. 427-438

NAREDO, J.M. *Antecedentes y características de la sociedd jerárquica que sostiene en Extremadura el expolio, con especial referencia al Plan Badajoz*. En VV.AA. **Extremadura saqueada.** Ruedo ibérico. Barcelona, 1978.

NAREDO, J.M. *La agricultura española en el desarrollo económico*. En **Historia Agraria de la España contemporánea.3 El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)**. Crítica. Barcelona, 1986. pp. 455-498.

NAREDO, J.M. **La evolución de la agricultura en España**. Laia. Barcelona, 1971.

NAREDO, J.M. y Campos, P. *La energía en los sistemas agrarios*. **Agricultura y Sociedad,** n°. 15. 1980.

OJEDA, J.F. **Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte) Siglos XVII-XX.** Ministerio de Agricultura ICONA. Madrid, 1987.

OLIVEIRA BAPTISTA, F. *Los asalariados agrícolas en el trabajo y los territorios. El caso portugués*. **Revista de Estudios Regionales**, n° 31. 1991. pp.31-44

ORTÍ, A. *Crisis del modelo neocapitalista y reproducción del proletariado rural* en Sevilla, E. (ed.) **Sobre agricultores y campesinos.** Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentración. Madrid, 1984.p. 167-250.

ORTIZ DE THOVAR, J M. **Partidos triunfantes de la Beturia Túrdula. Guadalupe** n° 695. Septiembre-octubre de 1988.p. 225-236

PALENZUELA, P. **"Buscarse la vida". Estrategias domésticas de los jornaleros de Lebrija.** Ayuntamiento de Sevilla, 1990.

PALENZUELA, P. *El estado no inocente: naturaleza perversa y eficiencia de la política asistencia en el medio rural andaluz*. **Revista de Estudios Regionales** n° 31.1991 pp. 213-228.

PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA. 1983. Introducción *La nueva agricultura*. **Papeles de Economía Española**,n°16. pp.V-XXXI

PARRA, F. **Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente** Alianza. Madrid, 1984.

PARRA ORELLANA, J. *Tradicional Knowledge, local identity and Endogenous Development in dehesa agro-ecosystem*. En **Proeccedings of the CAMAR-CERES seminar On the impact of endogenous development in rural areas.** Asís. (Italia). Oct. 1993. CESAR-CERES.-WAU. Wageningen. 1994.

PARRA ORELLANA, J. **Una propuesta de desarrollo agroecológico para Andalucía.** Inédito. Universidad de Córdoba. 1992.

PARRA ORELLANA, J. **Estudio agroecológico de El Real de la Jara**. Proyecto Fin de Carrera. ISEC-ETSIAM. Universidad de Córdoba. Septiembre, 1992.

PARRA ORELLANA, J. y ACOSTA, R. *La creación de espacios para la protección de la naturaleza como problema en la dehesa*. **Recopilación de trabajos del Simposio Mediterráneo sobre Regeneración del Monte Alcornocal**. Mérida-Evora,3-8 de octubre de 1992. IPROCOR Mérida, 1994

PARRA, F. **La dehesa y el olivar.** Debate/Círculo. Madrid, 1988.

PAZ, O **Arbol adentro**. Seix Barral. Barcelona, 1987. p. 179.

PÉREZ CHISCANO, J.L. *La vegetación natural de Extremadura*. En F. Blanco (ed.), **Extremadura. El último paraiso.** C.M.S.A-Hoy. Badajoz, 1993. pp. 77-96

PÉREZ DIAZ, V. **Estructura social del campo y éxodo rural.** Tecnos. Madrid, 1966.

PÉREZ RUBIO, J. A. **Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura.** MAPA. Madrid, 1995.

PÉREZ YRUELA, M. y Sevilla, E. *Las dimensiones teóricas del latifundismo*, en **Actas del I Congreso de Historia de Andalucía**. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.

PÉREZ YRURELA, M. **La conflictividad campesina en la campiña de Córdoba, 1931-1936.** Ministerio de Agricultura. Madrid, 1979.

PLOEG, J. D. van der, *Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano*. **Agricultura y Sociedad**, nº 56. 1990. pp 143-166.

PORTO, F. y J. V. Mazariegos *La implicación de la mujer en la agricultura familiar: apuntes sobre el proceso de desagrarización en España.* **Política y Sociedad**, nº 9. 1991. pp. 15-28.

PRATEC. **Documentos de trabajo** nº 21. Lima, 1991.

PRIETO, A. y A. San Miguel, *Los montes: el futuro de la silvolpascicultura mediterránea.* Ponencia presentada al seminario **La agricultura del siglo XXI.** UIMP. Sevilla, 1989

RAPPAPORT, R. *Naturaleza, cultura y antropología ecológica* en Harry L. Shapiro (ed.) **Hombre, cultura y sociedad**. Fondo de Cultura Económica.Mexico, 1975.

REMMERS, G. *Ecological wine making in a depressed mountainous region in southern Spain: a preliminary view on problems and prospects.* En H. De Haan y J.D. van der Ploeg (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

REMMERS,G., J. C AVILA, J. PARRA, I. AMIAN,I. y R. ACOSTA *Some reflections on the design of On-Farm Research in ecological Farming in Andalusia, Spain.* **Proeccedings of the CAMAR-CERES seminar On the impact of endogenous development in rural areas.** Asís (Italia). Oct. 1993. CESAR-CERES.-WAU. Wageningen. 1994.

RODRÍGUEZ BLANCO, D. *Cañadas y señores en la Extremadura medieval.* En **Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura**. Asamblea de Extremadura. Mérida, 1994.

ROSIQUE, F. **La Reforma Agraria en Badajoz durante la Segunda República.** Diputación provincial. Badajoz, 1988..

ROUX, B. *Sierra Morena, víctima del desarrollo capitalista.* **Información Comercial Española**, nº 50. Madrid, 1975.

RUÍZ PEREZ, M. **Sustainable food and energy production int he dehesa**, Food and energy nexus programe, United Nations University.1986

SAHLINS, M. D. **Islas de historia**. Gedisa. Barcelona, 1988.

SAMPEDRO, R. *Mujeres del campo: los conflictos de género como elemento de transformación social*. En M. A. García de León (ed.) **El campo y la ciudad.** MAPA. Madrid, 1996. 79-102.

SÁNCHEZ LOPEZ, A.J. *La eventualidad, rasgo básico del trabajo en una economía subordinada: el caso andaluz*. **Sociología del Trabajo. nº 3/4.** Madrid, 1986.p. 97-128.

SÁNCHEZ ZABALA, R. **Comarcalización funcional y ordenación del territorio en Extremadura.** Universidad de Extremadura. Cáceres, 1992

SEVILLA, E. *El campesinado*. En S del Campo. **Tratado de sociología. Tomo I.** Taurus. Madrid 1987. pp. 366-387.

SEVILLA, E. *El marco teórico de la agroecología*. **Materiales de trabajo del curso *Agroecología y conocimiento local.*** Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de La Rábida. 16-20 enero de 1995.

SEVILLA, E. *Estructura de clases en una comunidad campesina latifundista. Andalucía 1930*. **Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía contemporánea. Siglos XIX y XX. Tomo 2.**Monte de Piedad y Caja de Ahorrros de Córdoba. Córdoba 1979. p 467-481

SEVILLA, E. *La antropología y su incursión teórica en la sociología de la vida rural*. En E. Sevilla, (ed.) **Sobre Agricultores y Campesinos.** Ministerio de Agricultura. Madrid 1984. pp.66.71.

SEVILLA, E. **La evolución del campesinado en España.** Península. Barcelona, 1979.

SEVILLA, E. *Reflexiones teóricas sobre el concepto sociológico de latifundio*. En A. de Barros (ed.) **A agricultura latifundiaria na Península Ibérica**. Fundación Gulbenkian. Evora, 1980. pp. 29-46.

SEVILLA, E. *Teoría social y sociología de la agricultura*. Prólogo al libro de J. A. Pérez Rubio **Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura. (1940-1975).** MAPA. Madrid, 1995.pp.13-46.

SEVILLA, E. y GINER, S. *The latifundio as a local mode of class domination: The Spanish Case*. Comunicación presentada al IV Congreso Mundial de Sociología. Torun. Polard, 1976.

SEVILLA, E. y GÁMIZ, A. *Estructura espacial de las formas de tenencia de la tierra*. **Revista de Estudios Agrosociales**, nº 74. pp. 7-75

SEVILLA, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. *Ecosociología: elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecológica*, **Revista Española de Investigaciones Sociológicas** nº 52. Octubre-diciembre 1990. pp. 7-45.

SEVILLA, E. y RAMOS, M. *Designing methods for endogenous local development in Andalusia. Some theoretical and methodological considerations form an agro-ecological perspective*. En H. De Haan y J.D. van der Ploeg (eds.) **Endogenous regional development in Europe: Theory, method and practice**. Comisión Europea. Luxemburgo, 1994.

SEVILLA, E. y PÉREZ YRUELA, M. *Para una definición sociológica del campesinado*. **Agricultura y Sociedad,** nº 1, octubre-diciembre de 1978.

SEVILLA, E., **Estructura social de la agricultura industrializada.** Conferencia. Impartida en la Universidad de Sevilla. Sevilla, febrero de 1995.

SEVILLA, E., *Una propuesta de desarrollo rural endógeno para Andalucía* **Revista de Estudios Regionales,** nº 31. 1991.

THOMPSON, E.P. *The Moral Economy of the English Crow in the Eighteenth Century.* **Past and Present, nº 50.**1971 pp.76-136.

TOLEDO, V. M. **La apropiación campesina de la naturaleza.** Inédito..

TOLEDO, V. M. *What is ethnoecology?* **Etnoecológica**. Volumen I, nº 1. 1992.

TOLEDO, V.M. *Modernidad y Ecología: la nueva crisis planetaria.* En **Ecología Política,** nº 3., 1993.

TOLEDO, V.M. *La racionalidad de la producción campesina,* en E. Sevilla y M. González de Molina,M.(eds) **Ecología, campesinado e Historia**. La Piqueta. Madrid, 1993.

VELASCO, H. **Tiempo de fiesta.** Tres Catorce Dieciseis. Madrid, 1982.

VV.AA. **Extremadura Saqueada.** Ruedo Ibérico. Barcelona, 1978.

ANEXOS

ÍNDICE

VOLVER

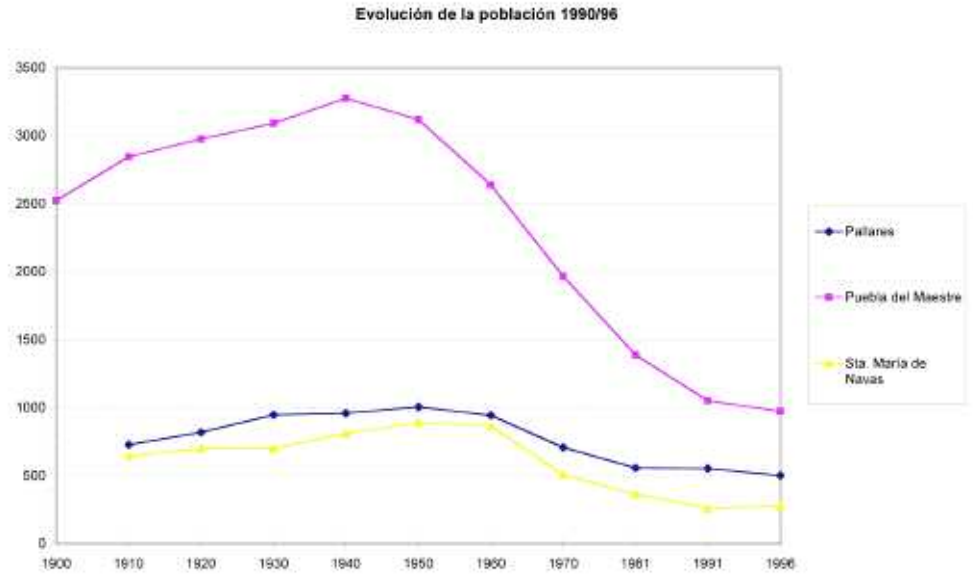
CUADRO 1. Evolución de la población (1900-1996)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	1996
Montemolín	3437	3780	4448	4543	4899	4978	5031	3068	2087	1924	1762
Pallares	-	729	821	950	961	1008	945	709	560	556	504
P. Maestre	2526	2848	2978	3093	3277	3122	2641	1969	1390	1052	975
Sta. Mª. Navas	-	646	701	703	814	893	867	510	366	261	270
C. Tentudia	40343	44491	49052	51133	52678	52713	50039	49367	29099	25343	25274

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Nomenclátor, Censo de Población, Padrón municipal de habitantes de 1996.

VOLVER

GRÁFICO 1. Evolución de la población(1900-1996)



Fuente: Elaboración propia a partir de Elaboración propia a partir de INE, Nomenclátor, Censo de Población. Padrón municipal de habitantes de 1996.

VOLVER

CUADRO 2. Distribución de la población según sexo

Municipios	Hombres		Mujeres		Total
	Nº	%	Nº	%	
Montemolín	939	48,80	985	51,20	1924
P. Maestre	516	49,00	536	50,90	1052
C. Tentudía	12090	49,77	12201	50,23	24291

Fuente: Elaboración propia a partir de Elaboración propia a partir de INE, Censo de población, 1991.

VOLVER

CUADRO 3. Distribución de la población según edad

	Total	Menos 16	16 y 64	65 y más
Montemolín	1924	351	1222	351
P. Maestre	1052	164	606	282
Comarca	25343	4604	15775	4745

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo de población, 1991.

VOLVER

CUADRO 4. Distribución de la población según nivel de estudios

	Total	Analfabetos		Sin estudios		Primer grado		Segundo grado.		Tercer grado.	
Montemolín	1742	125	7%	714	41%	473	27%	403	23%	27	2%
P. Maestre	962	23	2%	578	60%	112	12%	226	23%	23	2%
Comarca	22636	1603	7%	9090	40%	5610	25%	5500	24%	833	4%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo de población, 1991.

VOLVER

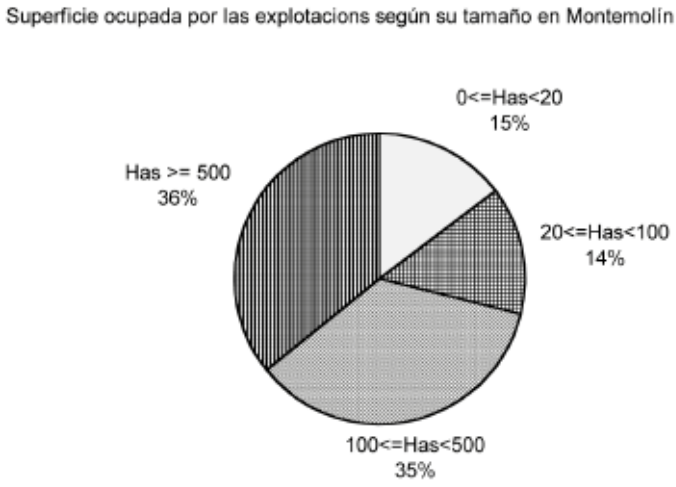
CUADRO 5. Superficie ocupada por las explotaciones según su tamaño

	Sup Total Has.	0<=Has< 20	% s/ Total	20<=Has <100	% s/ Total	100<=Has<500	%s/Total	Has >= 500	% s/ Total
Monesterio	28150	2184	7,76	5126	18,21	9416	33,45	11424	40,58
Montemolín	19.744	2.882	14,60	2.801	14,19	6.989	35,40	7.072	35,82
Puebla del M.	7.771	1.900	24,45	2.560	32,94	2.737	35,22	574	7,39
Total Comarca	127.625	21.980	17,22	30.899	24,21	41.003	32,13	33.743	26,44
Total Provincia	2.005.215	351.601	17,53	351.472	17,53	681.750	34	41.389	32,43

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo agrario, 1962.

VOLVER

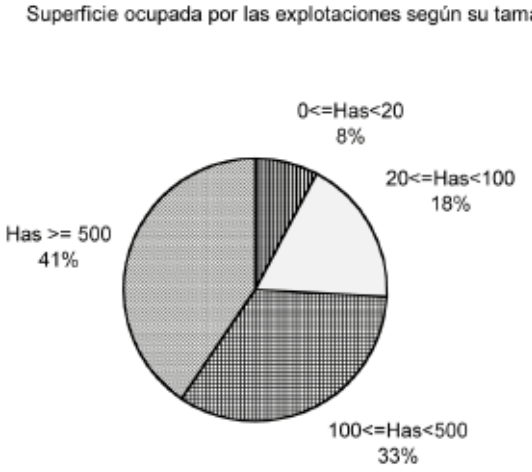
GRÁFICO 2



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo agrario, 1962.

VOLVER

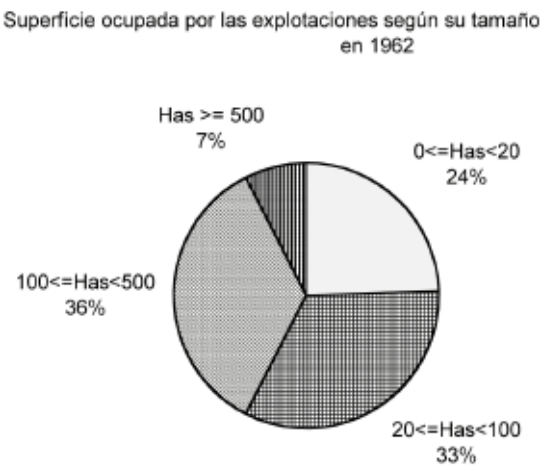
GRÁFICO 3



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

GRÁFICO 4



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

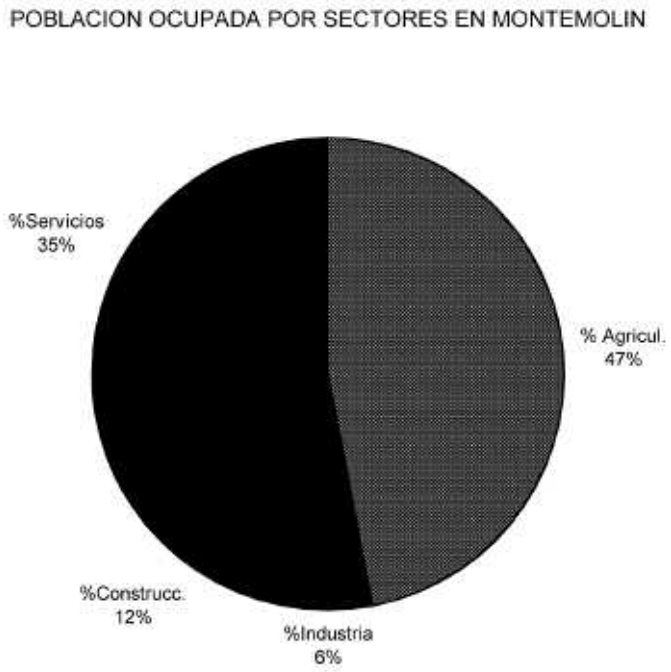
CUADRO 6. Población ocupada por sectores

	Total ocupada	% Agricul.	%Industria	%Construcc.	%Servicios
Montemolín	338	50	6,51	13,31	36,83
P. Maestre	202	54,40	6,93	9,41	29,21
C. Tentudía	5689	34,14	14,39	14,34	37,23

Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

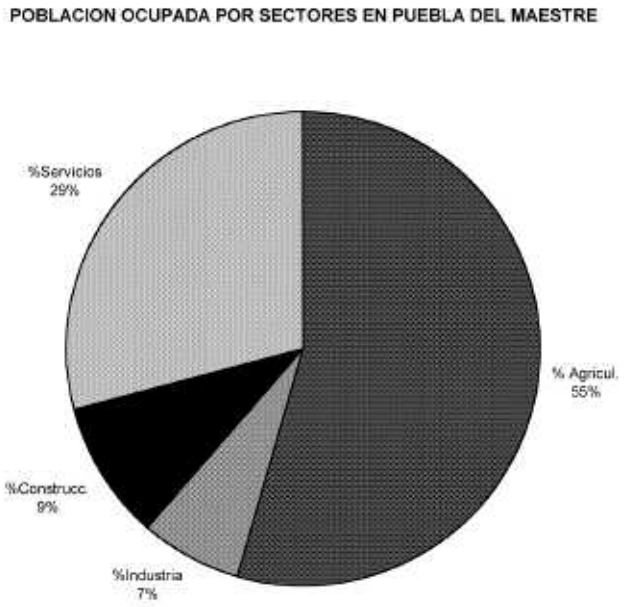
GRÁFICO 5



Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

GRÁFICO 6



Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

CUADRO 7. Distribución de la población ocupada por sexo y sector de actividad.

	Agricultura			Industria				Construcción		Servicios		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Monesteri	373	370	3	153	119	34	245	244	1	542	359	183
Montemol i	169	152	17	22	19	3	45	44	1	102	57	45
P.Maestr e	110	109	1	14	13	1	19	19	-	59	39	20
Comarca	1942	1894	48	813	519	294	816	767	8	2118	1325	793

Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

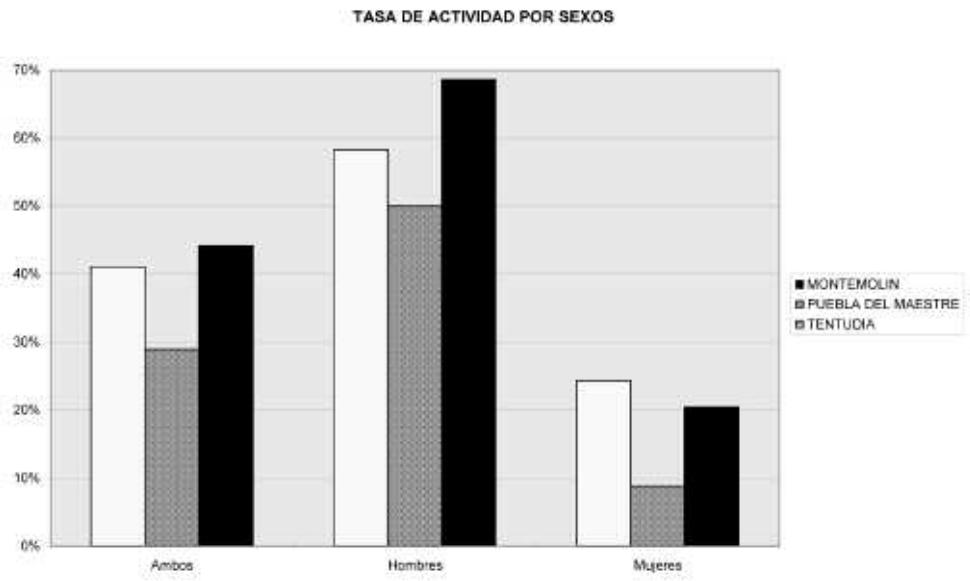
CUADRO 8. Tasa de actividad por sexos

	TASA DE ACTIVIDAD		
	Ambos	**Hombres**	**Mujeres**
Montemolín	41,07%	58,32%	24,31%
P. Maestre	28,94%	50%	8,81%
C. Tentudía	44,13%	68,63%	20,43%

Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

GRÁFICO 7



Fuente: Elaboración propia a partir de CESEX, Estudio de Análisis territorial de la comarca de la Sierra Sur de Badajoz.

VOLVER

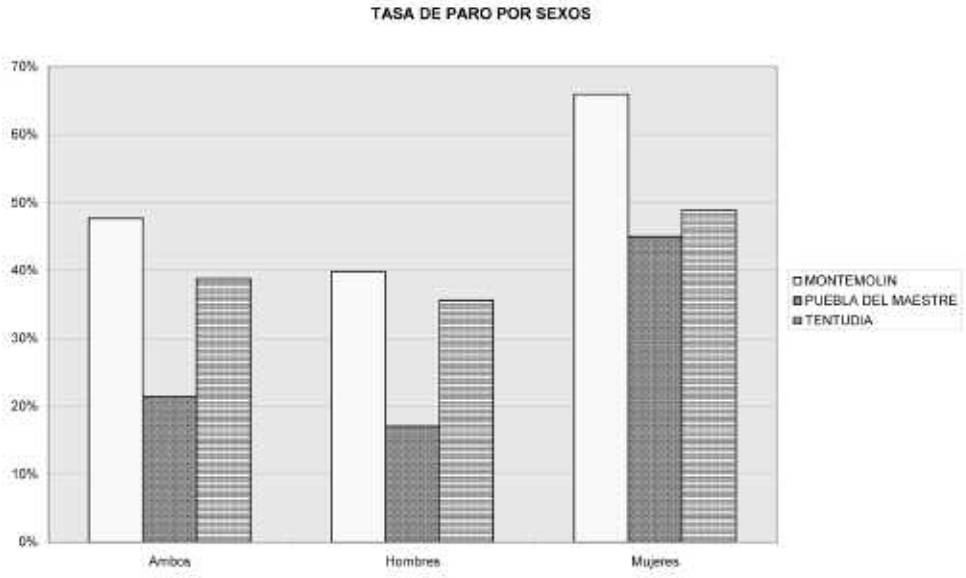
CUADRO 9. Tasa de paro por sexos

	TASA DE PARO		
	Ambos	Hombres	Mujeres
Montemolín	47,68%	39,82%	65,98%
P.del Maestre	21,40%	17,05%	45,00%
C. Tentudía.	38,83%	35,66%	48,87%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo de Población 1991.

VOLVER

GRÁFICO 8



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo de Población de 1991

VOLVER

CUADRO 10. Población en diseminado 1962-1989

	1962			1989		
	P.Total	Disemin	%T.Pob	P.Total	Disemin.	% T.Pob.
Monesterio	8255	604	7	5203	159	3
Montemolín	5031	441	9	1924	19	1
P. Maestre	2721	42	2	1052	6	1
Comarca	49939	2532	5	25343	245	1

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo de Población.

VOLVER

CUADRO 11. Número de explotaciones según tamaño

	Total Explotaciones			Menores de 10 Has.			Entre 10 y 50 Has.			Mayores de 50 Has.		
	1962	1989	T.V.	1962	1989	%	1962	1989	%	1962	1989	%
Monesterio	583	562	-4	332	312	94	159	146	92	92	104	113
Montemolín	514	346	-49%	288	208	72	177	75	42	49	63	129
P. Maestre	500	240	-108%	371	148	40	94	69	73	35	23	66
Comarca	5682	4046	-40%	4044	2758	68	1191	841	71	447	447	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo Agrario 1962 y 1989.

VOLVER

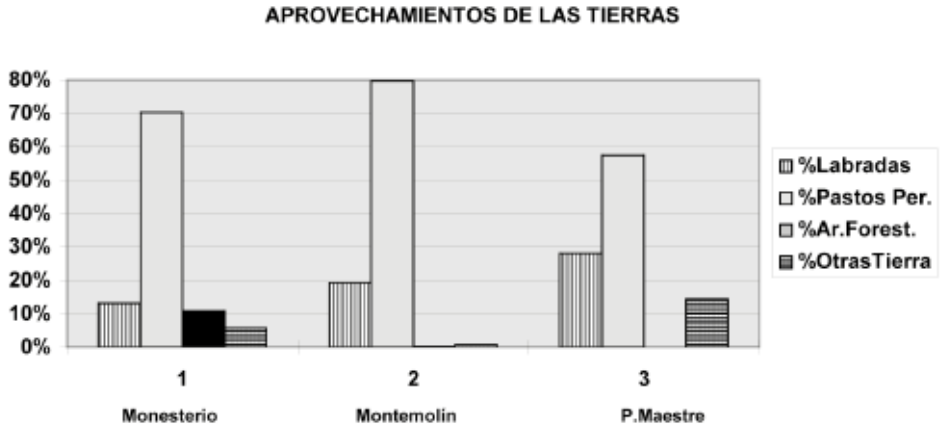
CUADRO 12. Aprovechamientos de las tierras

	Total	T.Labradas	%s/Total	Pastos.	% s/Total	E..Arbóreas Forestales	% s/Total	Otras Tierras	% s/Total	S.A.U.	% s/Total
Monesterio	35.176	4.629	13,16%	24.703	70,23%	3.813	10,84%	2.031	5,77%	29.332	83,39%
Montemolin	18.825	3.629	19,28%	15.007	79,72%	39	0,21%	150	0,80%	18.636	99,00%
P. Maestre	6.352	1.785	28,10%	3.649	57,45%	0	0,00%	918	14,45%	240	3,78%
Comarca	60.353	10.043	16,64%	43.359	71,84%	3.852	6,38%	3.099	5,13%	48.208	79,88%
Provincia	1.875.070	750.077	40,00%	877.051	46,77%	142.318	7,59%	105.624	5,63%	1.627.128	86,78%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

GRÁFICO 9



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

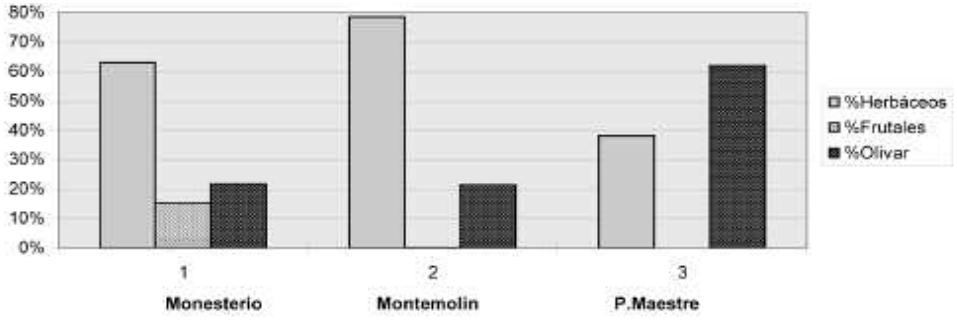
CUADRO 13. Aprovechamiento de las tierras labradas

	T. Labradas	Herbáceos	%Herbáceos	Frutales	%Frutales	Olivar	%Olivar	Viñedo	%Viñedo
Monesterio	4.629	2.911	62,89	711	15,36	1.006	21,73	0	0,00
Montemolín	3.629	2.850	78,53	6	0,17	773	21,30	0	0,00
P. Maestre	1.785	680	38,10	0	0,00	1.104	61,85	0	0,00
Comarca	10.043	6.441	64,13	717	7,14	2.883	28,71	0	0,00
Provincia	750.077	549.129	73,21	13.384	1,78	122.552	16,34	64.898	8,65

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

GRÁFICO 10. Aprovechamiento de las tierras labradas



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

CUADRO 14. Número de Explotaciones según su tamaño

	Expl. con tierra	0,1<ha>10		10<ha>50		ha>=50	
		Total	% nº Expl.	Total	%nº Expl.	Total	%nº Expl.
Monesterio	562	312	55,52	146	25,98	104	18,51
Montemolin	346	208	60,12	75	21,68	63	18,21
P. Maestre	240	148	61,67	69	28,75	23	9,58
Comarca	4.046	2.758	68,17	841	20,79	447	11,05
Provincia	58.042	40.877	70,43	11.676	20,12	5.489	9,46

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario de 1989

VOLVER

CUADRO 15. Número de explotaciones y parcelas

	TOTAL	Nº PARCELAS	PARC/Nº EXPL.
Monesterio	564	1.642	2,92
Montemolín	355	922	2,66
P. Maestre	240	779	3,25
Comarca	1.159	3.343	2,91

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

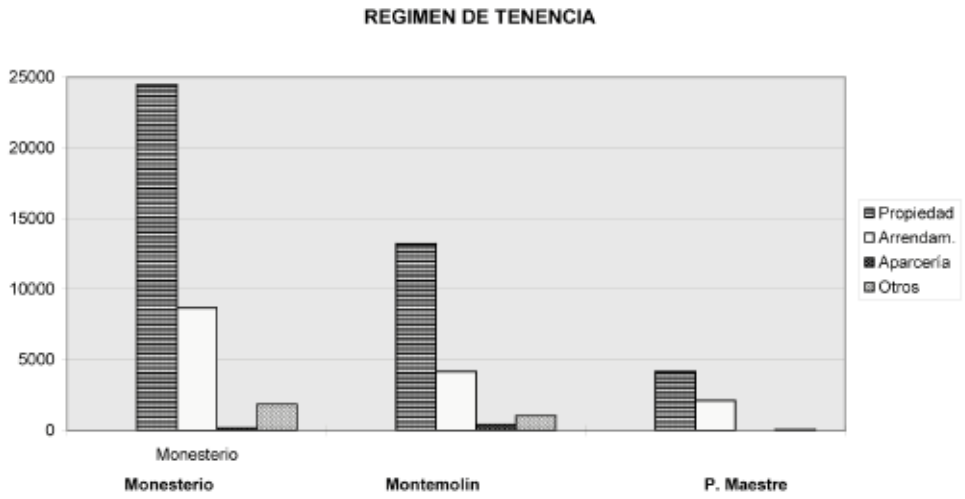
CUADRO 16. Régimen de tenencia

	Superficie Has	Propiedad Has	%Propiedad	Arrendam. Has	%Arrendam.	Aparcería Has	%Aparcería	Otros Has	%Otros
Monesterio	35.176	24.472	69,57	8.658	24,61	178	0,51	1.868	5,31
Montemolín	18.825	13.204	70,14	4.156	22,08	413	2,19	1.052	5,59
P. Maestre	6.352	4.176	65,74	2.120	33,38	7	0,11	49	0,77
Comarca	60.353	41.852	69,35	14.934	24,74	598	0,99	4.930	8,17
Provincia	1.875.050	1.277.627	68,14	394.521	21,04	95.743	5,11	107.159	5,71

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo Agrario 1989

VOLVER

GRÁFICO 11



Fuente: Elaboracón propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

CUADRO 17. Presencia y tipo de maquinaria

	Total Maquinaria	Tractor Ruedas/ cadenas	% s/ Total	Motocultores Motocultores motoseg	% s/ Total	Cosechadoras	% s/ Total	Otras máquinas	% s/ Total
Monesterio	134	77	57,46	19	14,18	5	3,73	33	24,63
Montemolin	61	35	57,38	10	16,39	0	0,00	16	26,23
P. Maestre	12	10	83,33	1	8,33	0	0,00	1	8,33
Comarca	207	122	58,94	30	14,49	5	2,42	50	24,15

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

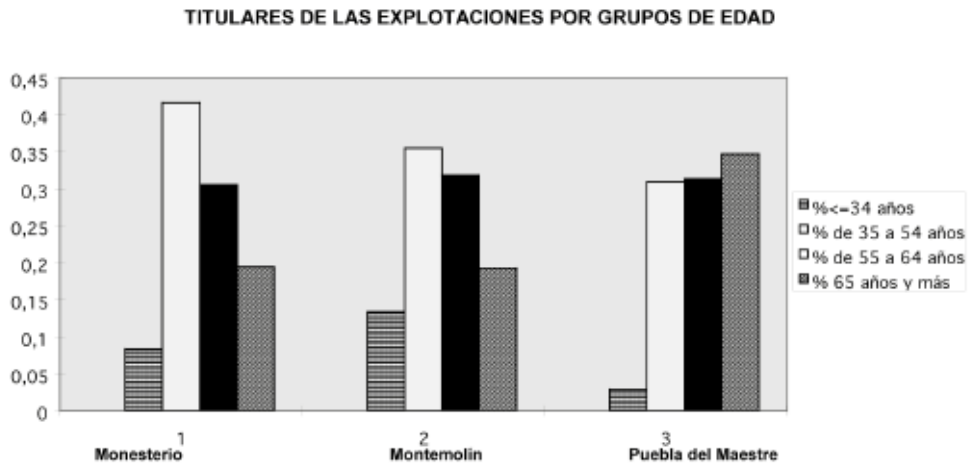
CUADRO 18. Titulares de explotaciones según edad

	Total	<= 34 años	%<=34 años	De 35 a 54 años	% de 35 a 54 años	De 55 a 64 años	% de 55 a 64 años	De 65 años y más	% 65 años y más
Monesterio	550	46	8,36	229	41,64	168	30,55	107	19,45
Montemolín	352	47	13,35	125	35,51	112	31,82	68	19,32
P. Maestre	239	7	2,93	74	30,96	75	31,38	83	34,73
Comarca	1.141	100	8,76	428	37,51	355	31,11	258	22,61

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

GRÁFICO 12



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989

VOLVER

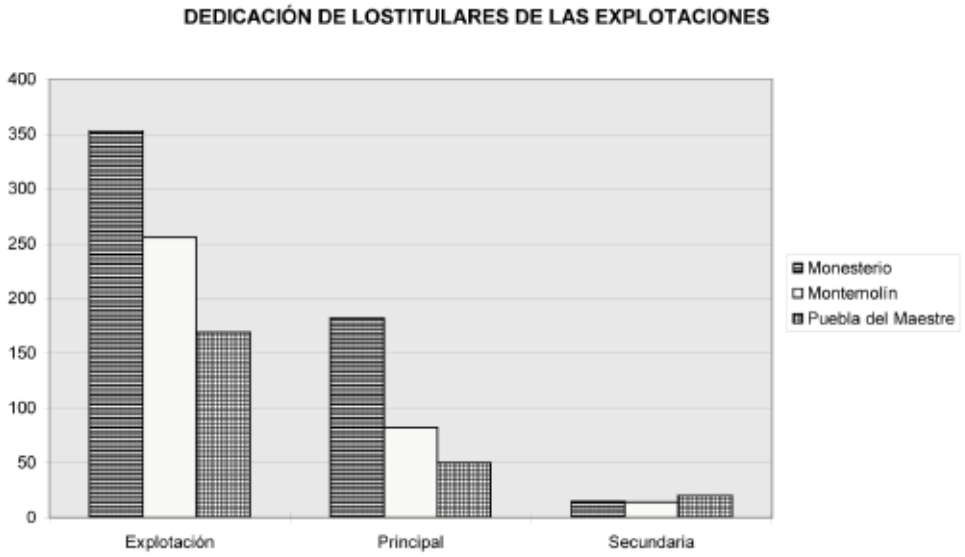
CUADRO 19. Dedicación de los titulares de las explotaciones

	Sólo en la Explotación	Otra Activ. Lucrativa			% Exp/Tot	% Ppl/Tot	% Sec/Tot
		Principal	Secundaria	Total			
Monesterio	353	182	15	550	64,18	33,09	2,73
Montemolín	256	82	14	352	72,73	23,30	3,98
Puebla del Maestre	169	50	20	239	70,71	20,92	8,37
Comarca	778	314	49	1.141	63,60	32,13	4,27
Provincia	35.472	19.102	3.641	58.215	60,93	32,81	6,25

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989

VOLVER

GRÁFICO 13



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989

VOLVER

CUADRO 20. Ocupación de los cónyuges

	Sólo Explot.	Otra Activ.
Monesterio	12	-
Montemolín	5	-
P.Maestre	4	-

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989

VOLVER

CUADRO 21. Ocupación de otros miembros de la familia

	Sólo en Explotación	Otra Actividad lucrativa	
		Principal	Secundaria
Monesterio	57	55	1
Montemolín	31	6	7
P. Maestre	9	13	11

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

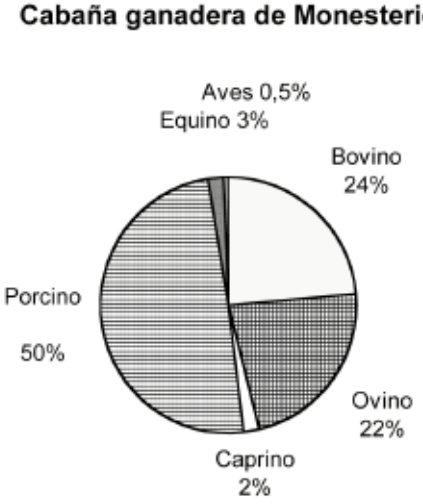
CUADRO 22. Unidades ganaderas por hectárea

	BOVINO	OVINO	CAPRINO	PORCINO	EQUINO	AVES
Monesterio	0,10317	0,09785	0,00944	0,21563	0,00864	0,00208
Montemolín	0,05992	0,12409	0,00813	0,09078	0,00956	0,00016
P. Maestre	0,05919	0,05762	0,02015	0,05856	0,01685	0,00031
Comarca	0,04194	0,0502	0,00501	0,07898	0,00483	0,00064

Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

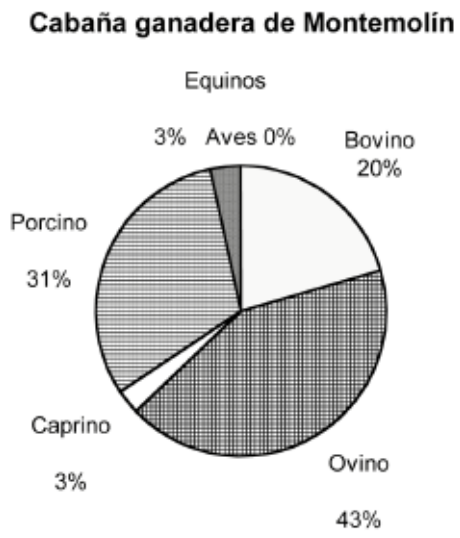
GRÁFICO 14



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

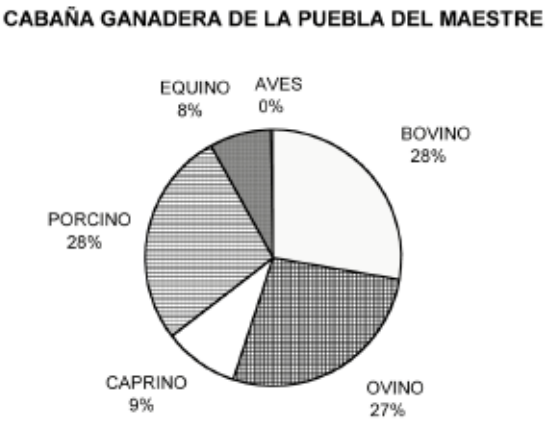
GRÁFICO 15



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

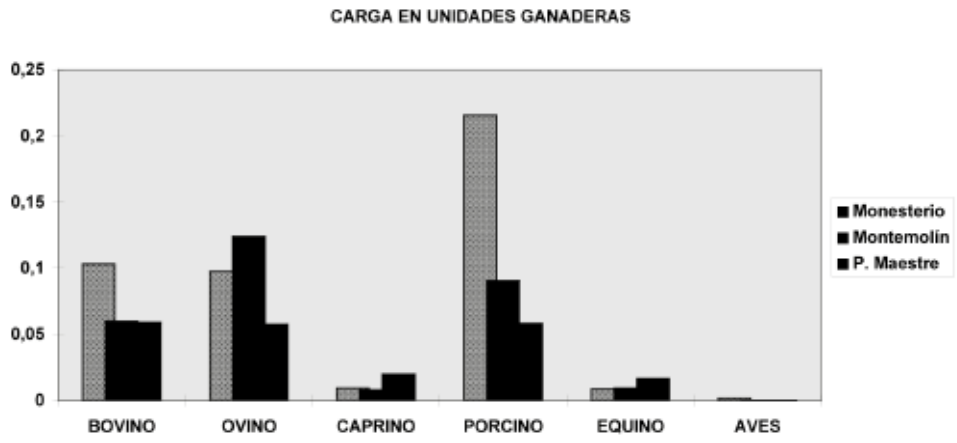
GRÁFICO 16



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

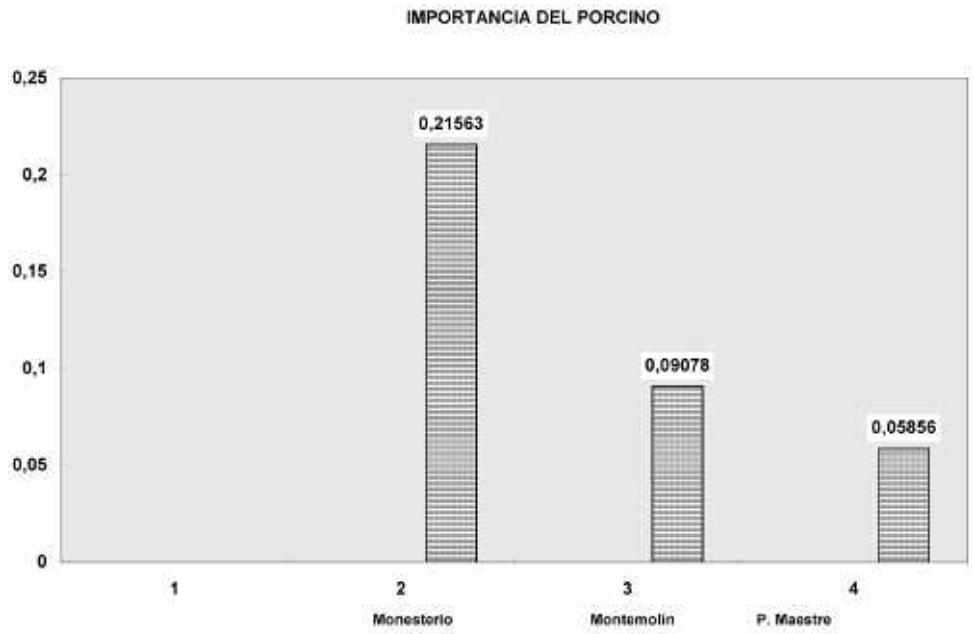
GRÁFICO 17



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

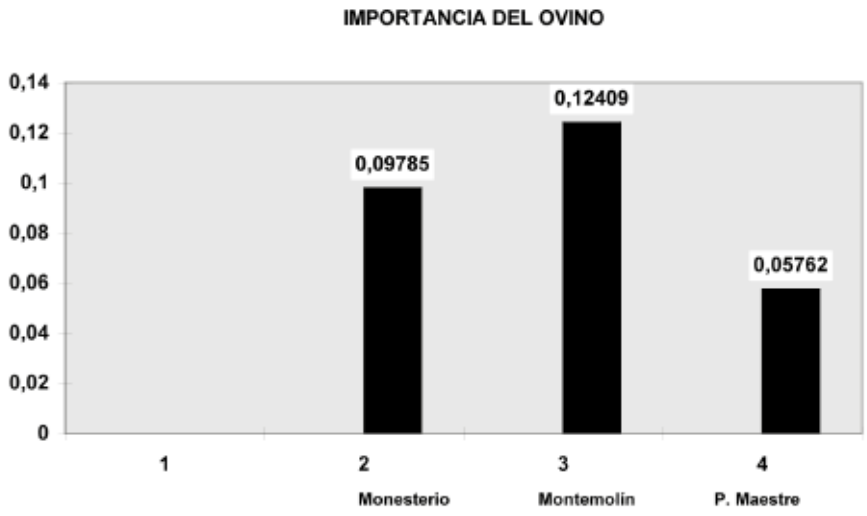
GRÁFICO 18



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

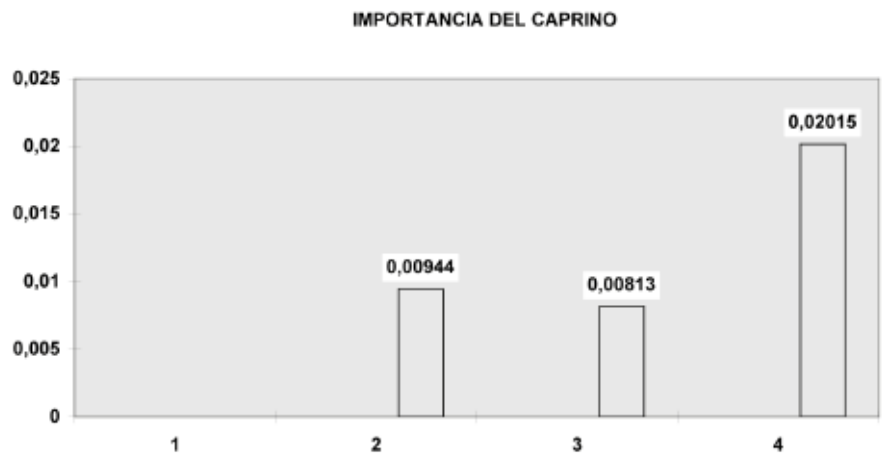
GRÁFICO 19



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

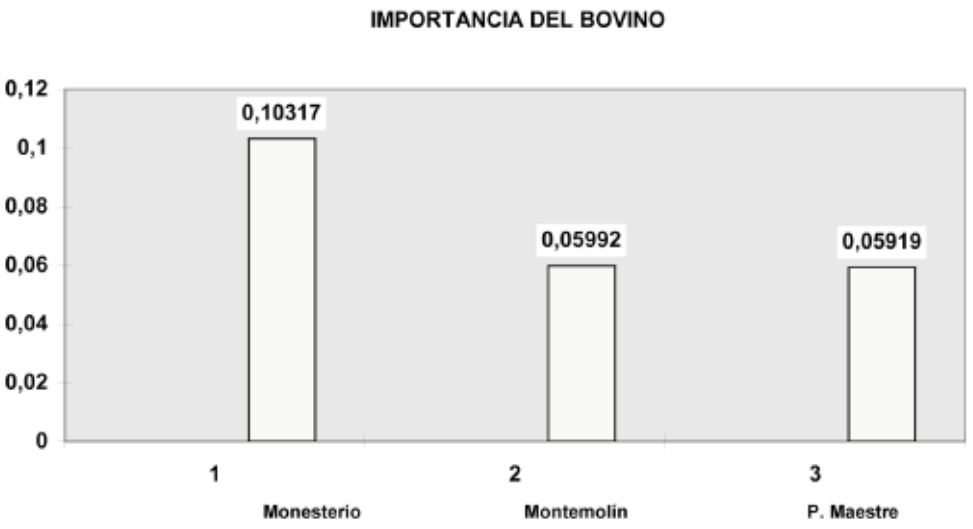
GRÁFICO 20



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

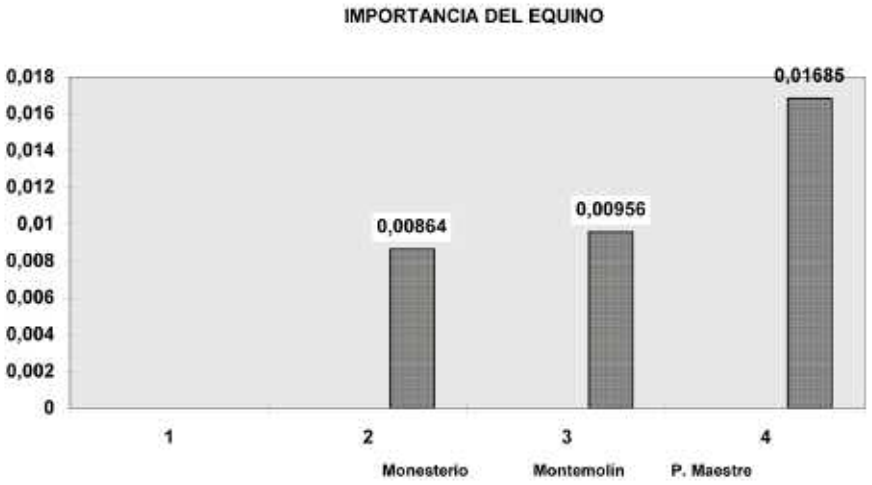
GRÁFICO 21



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

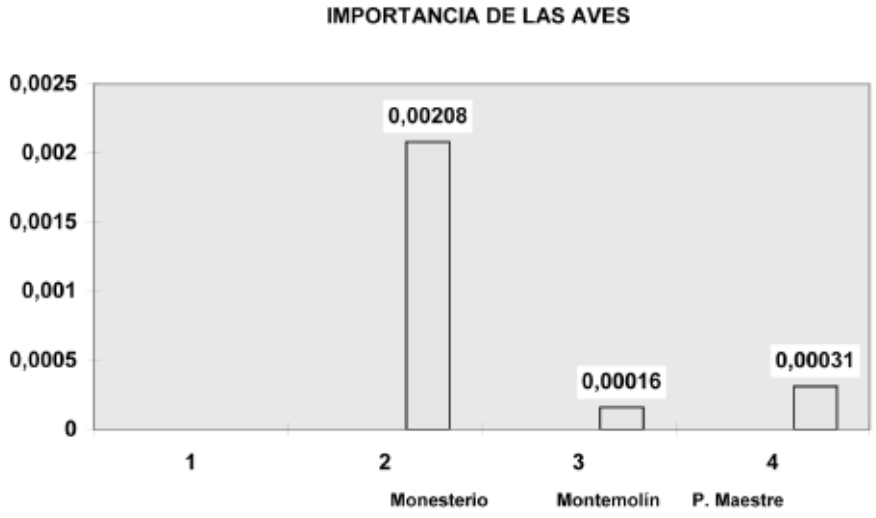
GRÁFICO 22



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

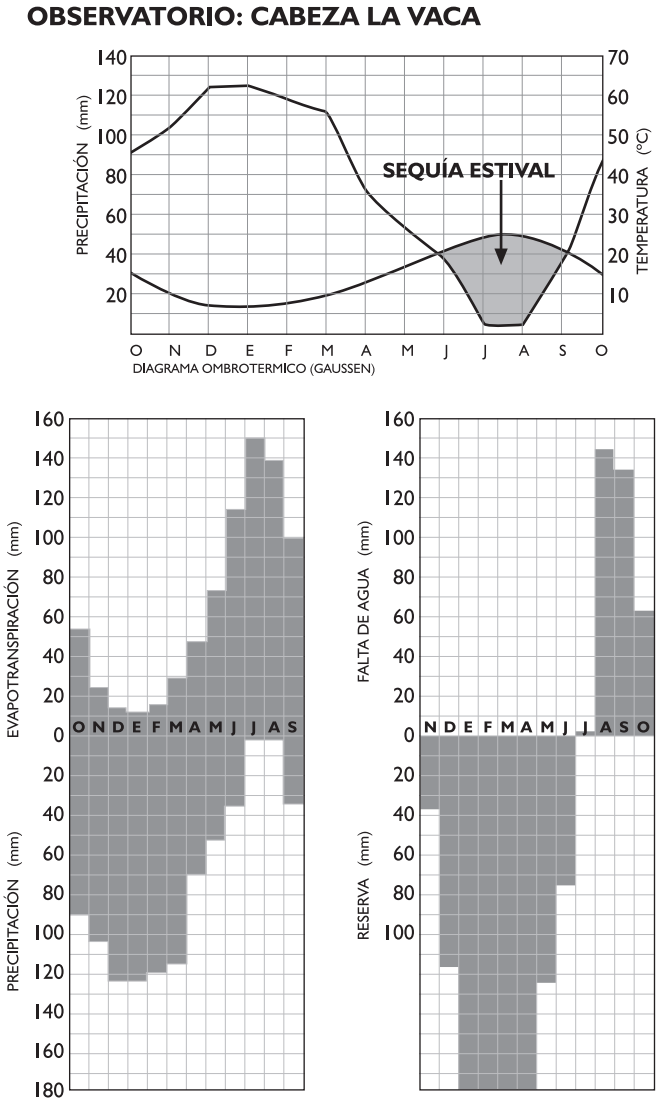
GRÁFICO 23



Fuente: Elaboración propia a partir de INE, Censo Agrario 1989.

VOLVER

FIGURA 1



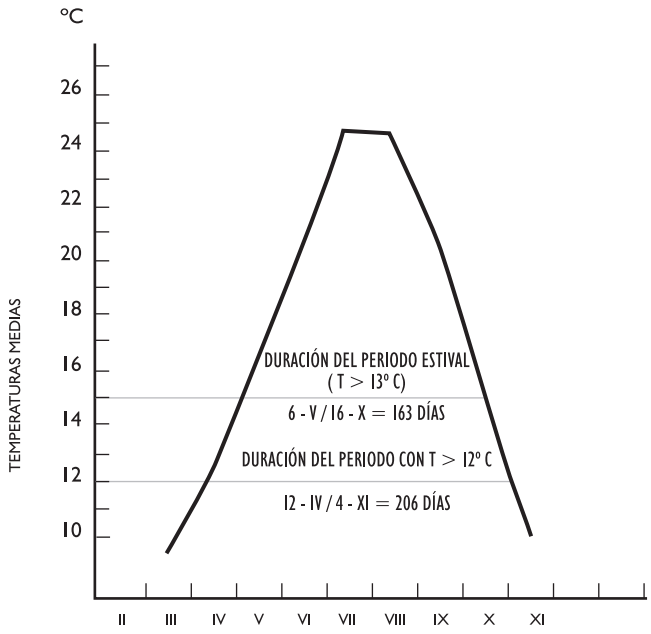
Fuente: CESEX-Junta de Extremadura, 1990

VOLVER

FIGURA 2

OBSERVATORIO: CABEZA LA VACA

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA ESTACIÓN DE VERANO

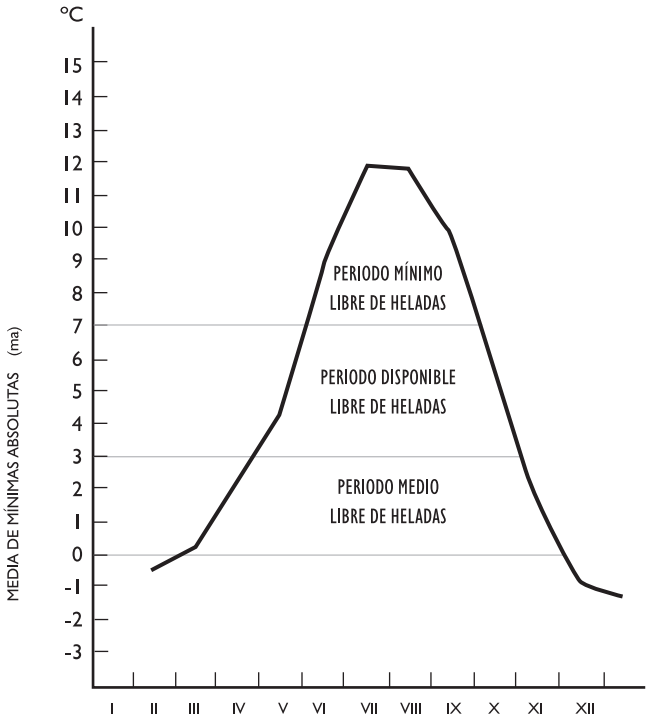


Fuente: CESEX-Junta de Extremadura, 1990

FIGURA 3

OBSERVATORIO: CABEZA LA VACA

CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA ESTACIÓN DE INVIERNO
(SEGÚN PAPADAKIS)



Fuente: CESEX-Junta de Extremadura, 1990